DE LA ORACION Y MEDITACION EN EL QVAL SE TRATA DE LA CONSIDERACION

de los principales myſterios de nueſtra Fe. Con otros tres breues tratados de la Excelencia de las principales obras Penitenciales: que ſon Limoſna, Ayuno, y Oracion.

Compueſto por el R. P. F. Luys de Granada, de la Orden de ſanto Domingo.

Y ahora de nueuo enmendado, y corregido por el miſmo Padre.

EN VALLADOLID.

Impreſſo en Valladolid en caſa de Iuan Godinez de Millis,
Año de M.DC.XV.

VIstos tres cuerpos de libros, que tratan de la Oracion, Ayuno, y Limosna, los dos dellos. En los quales ay lo mas de molde, y muchas cosas añadidas y entretexidas de mano: y el otro tercero libro es de molde, que se llama Guia de pecadores, compuestos todos tres por el Reuerendo padre fray Luys de Granada, los quales libros lleuan sus enmiendas puestas donde cõuiene, y en ellos no se cõtiene error alguno, ni cosa sospechosa, ni escandalosa, ni que pueda ofender a orejas piadosas y Christianas, antes contienen dotrina Catolica y sana de grande erudicion y prouecho para todo genero de personas, donde eficazmente se inflaman los coraçones a la virtud, y vida Christiana perfecta, sin escrupulos y vanas imaginaciones, sino con dotrina muy fundada en la santa Escritura y de los Dotores santos, y muy conforme a nuestra santa Fe Catolica, y assi son dignos que sean impressos estos libros para prouecho de todos los Christianos, y porque assi me parece, lo firme de mi nombre, a diez y ocho de Agosto de mil y quinientos y sesenta y quatro años.

Fray Antonio de Cordoua.

CONforme a este fueron el parecer del Reuerendissimo y muy Illustrissimo señor Obispo de Cuenca, y del muy Reuerendo padre el Maestro Fray Francisco Pacheco, confessor de la Reyna nuestra señora, a quienes por comission del Consejo Real, fue cometido el examen y correccion deste libro.

EXORTACION DE FRAY BERNARDO DE FRESNEDA, Obiſpo de Cuenca, al Chriſtiano Lector, para que lea con atencion y deſſeo de aprouechar las obras ſiguientes.

DOctrina es de los ſantos, que tres coſas ſon neceſſarias, y de ineſtimable ganancia al juſto, para conſeruarſe en ſu juſticia: que ſon la Oracion, la leccion, y el bien obrar. En eſtas ſe deue exercitar el juſto cada dia: y repartir el tiempo tan diſcreta y Chriſtianamente, que ſiempre ſe halle ocupado en algunas dellas. La oracion, alumbra, purga, conſuela, alegra, alcança feruor, haze ſuaue y ligero el trabajo, fomenta la deuocion, engendra confiança (ſi nueſtro eſpititu no nos te prehende) deſtierra la paz, pone miedo al enemigo, vence la tentacion. Y por eſto dixo vn ſabio: (Non te pingeat orare ſi vis a vitijs liberari.) La oracion es neceſſaria para alcançar la gracia, ſin la qual pereceria la vida eſpiritual. Y por eſto ſe prefiere la vida eſpiritual. Y por eſto ſe prefiere la oracion a la leccion. Y Tertuliano dize dela oracion, que ſiempre ſe deue vſar lo que ſiempre es bueno. Y el miſmo añade: Si ſiempre y en cada momento es neceſſaria la oracion a los hombres, tambien la continencia es neceſſaria à la oracion, porque la oracion procede de la continencia, y ſi eſta ha verguença, tambien la aura la oracion. El eſpiritu lleua la oracion a Dios, y ſi el eſpiritu ſe halla culpado, la oracion ſube con verguença a el. Y Caſsiadoro dize: Mucho aprouecha Chriſtiano la continuacion para alcançar firmeza de coraçon. Con la aſsidua oracion ſe vencen los demonios y ſus aſſechanças, y con la miſma enflaquece el juſto las fuerças y vexaciones dellos. Con la oracion los haze flacos, couardes, y vencidos. Y con la miſma ſe haze a ſi miſmo fuerte y vencedor. Si oras con perſeuerancia, alcançaràs ſuauidad y mas ardiente deſſeo de orar. Y entonces oramos con verdad, quando no penſamos en otra coſa, y aplicamos toda nueſtra intencion a las coſas celeſtiales, y nueſtro coraçon es inflamado con el fuego del Eſpiritu ſanto.

Tres ſon los afectos de la oracion. El primero es comun à todas las obras hechas en caridad, que es ſer meritoria, y para eſte efecto no ſe requiere de neceſſidad atencion actual, mas baſta la habitual, como en todos los otros actos meritorios. El ſegundo afecto es propio de la oracion, que es impetrar y alcançar de Dios lo que pides. Y para eſte efecto tambien baſta la primera intencion que es la que Dios mira en nueſtras obras. Porque ſi eſta falta no impetrara lo que pide. Porque Dios no oye la oracion del que no pretende lo que pide como debe, y para el fin que lo deue. El tercero afecto de la oracion, es vna refaccion eſpiritual del anima. Y para eſte de neceſsidad ſe requiere atencion en la oracion, no ſolo aquella que va atenta a las palabras materiales, o la ſegunda que mira el ſentido de las palabras, ſino mucho mas aquella que mira y tiene atencion al fin de la oracion, que es Dios, y a aquello porque ora.

La licion de coſas ſagradas,y materiales vtiles y prouechoſas,no ſolo alũbra nueſtra ignorãcia,mas abſuelue nueſtras dudas,corrige nueſtros errores, enſeña buenas y ſantas coſtumbres, deſcubre los vicios, exorta las virtudes, deſpierta feruor,pone temor, recoge la mente,y recrea y conſuela el animo faſtidiado y quebrantado.De gran prouecho y ganancia es la licion de coſas ſagradas y aquellas materias que recogen el anima diſtrayda y derramada por tantas y tan varias coſas. La licion nos enſeña y mueſtra el camino para bien viuir. Los exemplos nos induzen, y prouocan a imitacion, y la oracion nos alcança gracia para hazerlo todo perfeto.Buena es la licion,dizen los ſantos,mejor es la oracion a Dios,mas ſobre todo es obrar bien por Dios.De la licion ſagrada ſacã los buenos meditacion de Dios,y de la buena meditacion,procede tambien afi cion,y la promptiſsima eleuacion de eſpiritu en Dios,de la qual nace aquella interna oracion que penetra los cielos,y que paſſando de las alturas deſſea vnirſe con Dios en quien eſtan todos los bienes que ſe pueden deſſear.

Pero porque nueſtra flaqueza no podia perſeuerar ſiempre en oracion, y licion,por eſto es muy prouechoſo y neceſſario el obrar alguna coſa vtil, y prouechoſa,que nunca lo dexarà de ſer,ſi precediere a la oracion la obra,y ſera mucho mejor,quando la acompañare la oracion,y ſi la obra para en orar, ſera mas perfeta. El obrar algo por nueſtras manos allende de ſer prouechoſo para el cuerpo,tambien ſirue el eſpiritu,es edificacion del proximo, y reparo de nueſtros ſentidos. Y ſi para eſto te hallares perezoſo floxo,y deſmayado, perſeuera, y venceras. O quien alcançaſſe aquella perſeuerancia y firmeza de los ſantos, que orauan ſin intermiſsion, que eſtudioſos y continuos eran en la licion que feruientes en el bien obrar, pues nunca los pudieron quebrantar los trabajos? Que otra coſa es para noſotros la vida de los ſantos, ſino vna ſagrada licion, que deuriamos imitar ſin ceſſar? El que por Dios ſe hiziere alguna fuerça, mayor gracia alcançara de ſu diuina largueza,y luego ſentira el prouecho y ganãcia de aquel trabajo. La mala coſtumbre, por la buena ſe vence, y ſi eſta ſe conuierte caſi en naturaleza, ſe haze tan fuerte que nos conuierte las coſas arduas y dificultoſas en faciles y ligeras. Todo lo qual (dize ſan Pablo) preuiene al hombre juſto de la aſidua oracion: por eſſo dixo: (Sine intermiſsione orate) Sabia que andamos cercados de enemigos, de tentaciones, tribulaciones,y de infinitas aſſechanças, de fuera guerras, y dentro temores.Porque dado que Dios permite tantas fatigas y trabajos por los pecados del mundo, mas con eſto pretende deſpertar con ellos ſus electos y eſcogidos: para que leuanten el eſpiritu a las coſas celeſtiales.Porque el que no ora,no pelea, y el que no pelea, ni reſiſte varonilmente, luego es vencido y pierde ſu corona: y ſi me preguntas quien puede orar y pelear ſiempre,digo que todo lo puede, el que con verdad y humildad de coraçon llama a Dios en ſu ayuda, y ſe fia del verdaderamente. Porque cerca eſta el Señor (como dize Dauid) de los que le llaman quando le llaman con verdad. Y ſino pudieres ſiempre orar vocalmente, ora con el eſpiritu,y con pia intencion,que muy continuo ſacrificio es a Dios en el anima

anima de nueſtro cõraçon el deſſeo de bien obrar, y de ſeruirle de todo coraçõ: ſiempre ora el que ſiempre obra bien, y el que ſe duele de coraçon de los males que cometio, y gime y ſe congoxa por los bienes que eſtan por venir, ſiempre ora y dize cõ Dauid: (Domine ante te omne deſiderium meum: & gemitus meus a te non eſt abſconditus.

Eſtas tres coſas Chriſtiano Letor, que arriba hemos dicho que conſeruan al juſto en ſu juſticia, enſeñando admirablemente eſtos libros del Reuerẽdo Padre fray Luys de Granada, que cierto ſeria de duro coraçon: quien leyendo por ellos con atencion, deuocion y deſſeo Chriſtiano de aprouecchar, no hizieſſe crecida ganancia en eſtos tres bienes de la oracion, licion, y bien obrar. Por tanto quien en eſtas coſas deſſea aprouecharſe, aqui tiene dotrina Catolica, ſana y prouechoſa, y en todo conforme a la dotrina comun de los ſagrados Dotores, y de la eſcritura diuina, en la qual no hallarà coſa que le ofenda, ni que le pueda cauſar eſcrupulo, y hallarà muchas que le edifiquen, deleyten, enſeñen, y mueuan al amor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menoſprecio del mundo. De los quales frutos, no ſe puede excluyr nadie, porque el autor de tal manera templò la dotrina, y ſe acomodò a todos los eſtados y ſuertes de perſonas, que ni los muy altos dexen la dotrina por baxa, ni los muy baxos por alta, porq̃ para vnos y otros ſe proueyo aqui de competente manjar. Y porque el autor entendio quan eſtragados eſtaran los guſtos de los hombres el dia de oy, y quanto mas aficionados a los mãjares de Egypto, que al pan de los Angeles, quiero dezir, a liciones de libros profanos por parecerles de mas dulce eſtilo, que libros de dotrina eſpiritual, que cõ mas ſimplicidad ſe ſuele eſcriuir, por eſto guiſò eſte manjar, de tal manera, eſcriuiendo eſta dotrina con tan dulce y apazible eſtilo, que aun a los muy enhaſtiados deſpierta el apetito de comer, de mas de ſer las coſas tan eſcogidas, y prouechoſas por ſi miſmas. Y porque ſeria de Dios que criò las flores donde ellas toman lo que obran en ſus cõlmenas, deſſeo exortar a todos q̃ de tal manera hagamos gracias al autor deſtas obras de tan dulces y ſabroſos panales como nos ha dado, que paſſemos a dar gracias a quien le dio las flores de que el los compuſo. Y con eſto pido a todos parte en la oracion que ſe hiziere, con la diſpoſicion q̃ eſpero en la gracia diuina hara en todos los pios Letores eſta ſanta lecion.

F.B. Epiſcopus Concheñ.

A LOS MVY REVERENDOS SENORES el ſeñor Antonio de Cordoua, y el Padre Fray Loreço de Figueroa Epiſtola del Autor.

Mat. 26. Pſalm. 72.

NO hallè otro lugar donde mejor pudieſſe encaminar eſte pequeño preſente, que a las manos de vueſtras Reuerencias: porque dexadas aparte muchas y grãdes razones que para eſto me obligauan, baſtaua la mudança de vida que vueſtras Reuerencias han hecho, y el exemplo que en nueſtros tiempos hã dado al mundo: para que todos los que algun tanto deſſeamos la gloria de Chriſto, ſiruamos en eſta jornada a los que han aſsi amplificado ſu gloria. Bien dupiera yo aora hablar en eſto mas largamẽte ſin mentira y ſin liſonja, y hablar en ello, no fuera emplear el tiempo en alabanças de hombres, ſino en alabonças de Dios: pues eſtà claro, que eſta mudança no procedio de la carne ni de la ſangre, ſino de la diſtra del muy alto. Mas porq̃ a los q̃ veſtimos eſtos habitos, no ſolo conuiene carecer de liſonja, ſino tambien de ſoſpecha della, onſolarme he al preſente con ſolo dar gracias a nueſtro Señor, por eſte hecho, y confeſſar que hemos viſto en nueſtros tiempos aquella marauilla que ſan Geronymo cuenta auer acaecido en los ſuyos: la qual eſcriue el a Rufino en vna Epiſtola, por eſtas palabras: Bonoſo nueſtro comun amigo ha ſubido yà por aquella eſcalera myſtica, que vio Iacob, y conforme al Sacramento y myſterio de Moyſen, ha ſacrificado la ſerpiente de metal en el deſierto, en el qual ſiembra con lagrimas para coger con alegria. Callen ante eſta verdad todos los mentirоſos milagros que eſcriuen en ſus hiſtorias los Griegos, y los Latinos. Cata aqui vn mancebo enſeñado en nueſtra compañia en todas las buenas artes y letras, a quien ni faltauan riquezas ni honra, y dignidad entre ſus yguales, el qual deſamparada la madre, y las hermanas, y ſobre todo el hermano cariſsimo, ſe fue a vna Iſla ſolitaria y temeroſa, y combatida de diuerſos mares, como vn nueuo morador del parayſo. Y eſtando en eſte lugar ſolo (mas no ſolo pues eſta en compañia de Chriſto) veya la gloria de Dios, lo qual los Apoſtoles nunca vieron, ſino eſtando en el monte ſolos. Coſa es eſta para alabar a Dios en ella: como en vna ſingular obra de ſu gracia, y no menos es digno de ſer alabado en vueſtras Reuerencias, que teniendo mucho mas que dexar en el mundo que Bonoſo, en medio de la mocedad: vno empos de otro dexaſtes al mundo, y la hazienda, y el regalo de vueſtros eſtados, y las eſperanças que ſe deuian a vueſtra nobleza y virtud, y a los meritos de vueſtra familia, por abraçar la deſnudez, y obediencia de Chriſto. No hiziſtes como aquel mancebo del Euangelio, que viſto lo mucho que tenia, no quiſo ſeguir el camino de la perfeccion q̃ Chriſto le enſeñaua, ſino como aquel ſabio y prudente mercader, que deſpues de hallada la preciosa margarita, vendio todo lo que tenia por alcançarla. Y ſi con eſta mudança juntaremos la que el Iluſtriſsimo Duque de Gandia ha hecho en nueſtros tiempo, y las de otros, que ſe podian aqui contar, claramente ſe veria que ay mas miel en el camino de Chriſto, de lo que el mundo pienſa: pues los que tan larga experiencia tienẽ de lo vno y de lo otro, renuncian de buena gana todo lo que el mundo da y promete, por la menor de las meajas de Chriſto: diziendo con la Eſpoſa en los Cantares: Si diere el hombre toda ſu hazienda por la caridad, como nada la deſpreciara.

Gene. 28. Num. 21. Tom. 2. Luc. 9. Mat. 15. Mat. 13 Cant. 8.

Y pues todos es razon que ſiruan a los que ſiruen a eſte Señor, pareciome que deuia yo tambien ſeruir algo en eſta jornada, alomenos con eſte pequeño volumen, que trata de la Oracion: para que con ella fueſſen algun tanto oydos los exercicios de vueſtras Reuerencias, los quales confio en nueſtro Señor, que con eſto, y ſin eſto, ſeran ſiempre fauorecidos y proſperados. Y aunque eſta ſea deuda que yo deuo, toda via pido por la deuda gracia, y la gracia ſea, que vueſtras Reuerencias ſupliquen a nueſtro Señor ſea ſeruido de fauorecer eſta eſcriptura: para que el prouecho de los que la leyeren, ſea conforme al trabajo del que la hizo, y a la voluntad con que la ofrece.

PRO-

PROLOGO Y ARGVMENTO DESTE LIBRO

ORacion propiamente hablando, es vna peticion que hazemos a Dios, de las cosas que conuienen para nuestra saluz. Mas tomase tambien Oracion en otro sentido mas largo, por qualquier leuantamiento del coraçon a Dios, y segun esto la meditacion, y contemplacion, y qualquier otro buen pensamiento se llama tambien Oracion, y desta manera vsamos aqui deste vocablo: porque la principal materia deste tratado, es de la meditacion y consideracion de las cosas diuinas, y de los mysterios principales de nuestra Fe.

Lo que me mouio a tratar esta materia fue, tener entendido, q̃ vna de las principales causas de todos los males que ay en el mundo, es falta de consideracion, como lo significò el Profeta Hieremias, quando dixo: Assolada y destruyda està toda la tierra, porque no ay quien se pare a pensar con atencion las cosas de Dios. De lo qual parece que las causas de nuestros males no està falta de Fè, quanto de consideracion de los mysterios de nuestra Fe: porque si esta no faltasse, ellos tienen tanta virtud y eficacia, que el menor dellos que atenta y deuotamente se considerasse, seria grande freno y remedio de nuestra vida. Quien tendria manos para hazer vn pecado, si pensasse q̃ Dios murio por el pecado, y que lo castiga con perpetuo destierro del cielo, y con pena perdurable. Hiere. 2.

Por do parece, que aunque los mysterios de nuestra Fe sean tan poderosos, para inclinar los coraçones a lo bueno, mas como muchos de los Christianos nunca se ponen a considerar lo que creen, no obrã en sus coraçones lo q̃ podrian obrar. Porque assi como dizen los medicos, que para que las medicinas aprouechen es menester que sean primero actuadas y dirigidas en el esto mago con el calor natural (porque de otra manera ninguna cosa aprouecharian) assi tambien para que los mysterios de nuestra Fe nos sean prouechosos y saludables, conuiene que sean primero actuados y digeridos en nuestro coraçon, con el calor de la deuocion y meditacion: porque de otra manera muy poco aprouechariã. Y por falta desto vemos a cada passo muchos Christianos muy enteros en la Fe, y muy rotos en la vida: porque nunca se paran a considerar que es lo que creen. Y assi se tienen la Fe en vn rincon del arca, o como el espada en la vayna, o como la medicina en la botica, sin seruirse de lla para lo q̃ es. Creẽ assi abulto, y a carga cerrada lo q̃ tiene la Iglesia: creẽ q̃ ay juyzio y pena, y gloria para buenos y malos. Mas quãtos hallaras q̃ se parẽ a pensar que tal aya de ser este juyzio, y esta pena, y esta gloria con lo demas. Simile.

Pues por esta causa nos es tan encomendada, en las escrituras sagradas la con

la continua consideracion, y meditacion de la ley de Dios, y de sus mysterios: que es el estudio de la verdadera sabiduria. Sino mira quan encarecidamente nos encomienda esto aquel gran Profeta y amigo de Dios, Moysen quando dize: Poned estas mis palabras en vuestros coraçones, y traedlas a todas como por señal en las manos, y enseñadlas a vuestros hijos para q̃ piensen en ellas. Quando estuuieres assentado en tu casa, o anduuieres por el camino, quando te acostares y leuantares, pensaras y rumiaras en ellas: y escriuirlas has en los vmbrales y puertas de tu casa: para q̃ siempre las trayga ante los ojos: Con q̃ palabras se podia mas encomendar la cotinua meditacion y consideracion de las cosas diuinas, q̃ con estas? Pues no menos encomienda este mismo exercicio Salomon en sus Prouerbios, donde quiere q̃ traygamos siempre la ley de Dios como vna cadena de oro echada al cuello, y q̃ de noche nos acostemos con ella, y a la mañana en despertando, luego comencemos a platicar con ella. Bienauẽturado el q̃ assi lo haze, y por tal nos lo da el Ecclesiastico, quando dize: Bienauenturado el hõbre q̃ mora en la casa de la sabiduria, y piensa en la ley y mandamientos de Dios, y considera con toda atencion y sentido sus mysterios, el q̃ anda con cuydado en busca de la sabiduria, y se para en sus caminos, y se pone a escuchar por entre sus puertas, y arrima su bordon a las paredes della, y apar dellas edifica su casa. Pues q̃ es todo esto, sino explicarnos el Espiritu santo, por todas estas metaphoras el exercicio continuo, y la perpetua consideracion, q̃ con el justo anda siempre escudriñando las obras y marauillas de Dios. Y por esta misma causa entre las alabanças del varon justo, se pone por vna de las mas principales, q̃ pensara en la ley del Señor dia y noche. Y assi mismo, q̃ morara en lo escondido de las parabolas: dando a entẽder q̃ todo su trato y conuersacion sera escudriñar y meditar los secretos y marauillas de las obras de Dios. Y por esta misma causa son tantos los ojos cõ que se nos representan aquellos mysteriosos animales de Ezechiel, para denotar quanta mayor necessidad tiene el varon justo de la continua consideracio y vista de las cosas espirituales, que de otros muchos exercicios.

Psal. 1. Eccl. 14. Ezech. 1.

Todo esto declara bien, quan grande sea la necessidad que tenemos de este exercicio, y por consiguiente, quan desatinados andan los que desprecian, o hazen poco caso del exercicio de la oracion y meditacion, pues no entienden es abiertamente contradezir y deshazer lo que el Espiritu santo con tan grandes encarecimientos nos encomienda. Estos deurian leer aquellos cinco libros de la consideracion, que san Bernado escriuio al Papa Eugenio, y alli verian lo que importa este exercicio para alcançar tanto bien.

Pues por esta causa muchas personas Catolicas y Religiosas, entẽdido el gran prouecho q̃ desta piadosa meditacio se sigue, procurã de exercitarse en ella ordinariamẽte, y tener para esto señalados y diputados sus tiẽpos, las quales muchas vezes se enfriã y desisten desta obra tã santa, por dos difi

cultaꝫ

cultades que hallan en ella. La vna es falta de materia y de conſideraciones, en que poder ocupar ſu penſamiẽto en aquel tiempo: y la otra es falta de calor y deuocion, que es meneſter que acompañe eſte exercicio, para q̃ ſea fruuoſo: en lugar de lo qual muchas vezes ay grande ſequedad de coraçõ, y mucha guerra de penſamientos. Pues para remedio deſtos dos inconuinientes ſe ordeno la preſente eſcritura, la qual por eſto va repartida en dos partes principales.

En la primera de las quales, para remedio del primero, ſe trata de la materia de la oracion, o meditacion: en la qual ſe ponen catorze meditaciones para todos los dias de la ſemana, para tarde y mañana: que tratã de los principales lugares y myſterios de nueſtra Fè, ſeñaladamente de aquellos, cuya conſideracion es mas poderoſa para enfrenar nueſtros coraçones, è inclinarlos mas al amor y temor de Dios, y aborrecimiẽto del pecado. Aſsi miſmo ſe trata en ella de las palabras deſte exercicio, que ſon cinco, cõuiene ſaber, Preparaciõ, Licion, Meditacion, Hazimiento de gracias, y peticion, para que aſsi tẽga el hombre mucha variedad de coſas en que ocupar ſu coraçon, y con q̃ deſpertar el guſto de la deuocion, y finalmente con que alũbrar, y enſeñar ſu entendimiento con diuerſas conſideraciones, y dotrinas. Y demas deſto tambien ſe trata en ella de ſeys generos de coſas que ſe deuen conſiderar en cada vno de los paſſos de la Paſsion del Saluador: para que eſto con todo lo demas nos ſea copioſa materia de meditaciõ. Eſtas tres coſas ſe tratan en la primera parte, para remedio del primer inconuiniente que diximos.

En la ſegunda, para remedio del ſegundo, ſe trata de las coſas que ayudan a la deuocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes que ſuelen padecer las perſonas deuotas, y aſsi miſmo ſe dan algunos auiſos para no errar eſte camino. Eſtos quatro articulos ſe trataran en la ſegunda parte.

Deſpues deſta ſe añadio la tercera (q̃ ſale ya deſta neceſsidad ſuſodicha) en la qual ſe trata de la virtud de la oracion, y de dos compañeras ſuyas, que ſon, Ayuno, y limoſna, para que pues en todo el libro ſe trata de la Oracion, y delas cargas que por ella ſe deuen lleuar, entiẽda el hombre por aqui, quan bien empleado ſea el trabajo que ſirue para alcançar coſa de tãto prouecho.

Podra por ventura ofenderſe el Chriſtiano Letor, con la prolixidad de las meditaciones, que van aqui ſeñaladas para los dias dela ſemana, pero eſto tiene muchas reſpueſtas. La primera es, q̃ como en ellas ſe tratẽ los principales lugares y myſterios de nueſtra Fe (cuya conſideracion es tã gran remedio de nueſtra vida) aqui principalmente conuenia cargar la mano, por el grã fruto que de aqui ſe podia ſeguir. Porq̃ no ſolo pretendemos en eſte libro dar materia de meditacion, ſino mucho mas el fin de eſſa meditacion, q̃ es el temor de Dios, y la enmienda de la vida: para lo qual vna de las coſas q̃ mas aprouechan es la profunda y larga cõſideracion de los myſterios q̃ en ellas ſe tratã. Porq̃ en hecho de verdad, eſtas catorze meditaciones, ſon otros tãtos ſermones, en los quales ſe da vna como bateria al coraçon humano, para rendirlo

(en quanto fuesse posible) y entregarlo en manos de su legitimo y verdade
ro Señor.

Esta fue la primera causa de la prolixidad si assi se puede llamar: y demas desto no veo yo porque se deua quexar el combidado, de que le pongan la mesa llena de muchos manjares: pues no le obligan por esso (como en tormento) a que de cabo a todos ellos, sino a que entre muchas cosas, escoja la que mas hiziere a su proposito. Y sobre todo esto (porq̃ menos ocasion huuiesse de querella) se puso la suma de toda la meditacion al principio, para que el que no quisiesse passar adelante, tuuiesse alli en breue lo necessario para la hora de su exercicio.

(?)

FIN DEL PROLOGO.

COMIENZA EL LIBRO DE LA ORACION Y CONSIDERACION,

PRIMERA PARTE QVE TRATA de la materia de la Consideracion.

De la vtilidad y necessidad de la Consideracion,

CAPITVLO I.

POR QVE en el exercicio de la cõsideraciõ no puede dexar de auer trabajo (assi por la ocupacion del tiempo q̃ cada dia nos pide, como po la quietud y recogimiẽto de coraçon que para el se requiere) parece q̃ sera necessario ante todas cosas, declarar aqui los prouechos grandes que se siguen deste exercicio: Para que el coraçon humano, que sin grandes promessas no se mueue a grãdes trabajos, se pueda mouer al amor y vso del.

Cassia. del lati. 3. c. 2. Pues la mayor alabança que podemos dar a esta virtud, es ser ella vna grande ayudadora de todas las otras virtudes, no para suplir el oficio della, sino para ayudarlas en su exercicio. Desuerte que assi como la deuocion es vn estimulo y despertador general para 2. 2. q. 82. art. 2. toda virtud (como dize santo Tomas) y el oyr sermon (si se oye con aquella atencion y deuocion que el merece ser oydo) es tambien vn exercicio que nos mueue, no a vna virtud sola, sino a toda virtud (pues a esto se endereça la buena doctrina) assi tambien la consideracion es vna grande ayuda, no para vna virtud sola: sino para todo genero de virtud. Porque no ay mas diferencia entre el sermon y la consideracion, que entre la licion y consideracion de essa misma licion que entre el manjar puesto en vn plato, y el mismo digerido, y cozido en el estomago. Pues esta es vna de las mayores y mas seguras alabanças que podemos dar a esta virtud: porque desta manera no se echa fuera el trabajo de las otras virtudes, sino prouee se de quien las ayude en su trabajo, y las prouoque a trabajar. Pues esto es lo que con el fauor de Dios, pretendemos ahora prouar a la clara en este lugar.

Para cuyo entendimiento es de saber, q̃ entre las virtudes, vnas ay que son comunes al Christiano cõ el Filosofo Gẽtil (cõmo son aquellas quatro que llaman Cardinales, Prudencia, justicia, fortaleza, y templãça: de las quales los Filosofos alcançaron y escriuierõ mucho,) y otras ay que son proprias del Christiano, en quãto Christiano, de que nada supieron, ni escriuieron los Filosofos, o muy poco. Estas son primeramẽte aquellas tres nobilissimas virtudes que llaman Teologales, Fẽ, esperança, y Caridad, que tienẽ por objecto a Dios, y ordenan el hõbre para con el, las quales tienen el imperio y mando sobre todas las otras virtudes inferiores: y assi las llaman y despiertã a sus operaciones, quãdo cũple para su seruicio. Tras estas vienẽ otras muy principales y excelẽtes virtudes (q̃ son muy vezinas a estas) qual es la virtud q̃ llaman Religion, que tienen por objecto el culto de Dios, y la deuocion, que es acto de la misma Religion q̃ nos haze ligeros y prõptos para todas las cosas de su seruicio, y el temor de Dios, que nos aparta y refrena del mal, y la humildad, que tambien en su manera era rayz y fundamento de todas las virtudes (como dize santo Tomas) y la penitencia, q̃ es la puerta de nuestra salud a la qual pertenece el dolor de lo passado, y el proposito y enmiẽda de lo venidero. De todas estas virtudes muy poco, o no nada alcançaron los Filosofos con ser ellas las q̃ tienen el señorio y principado sobre todas las otras: y las que son rayzes y fuentes de todo nuestro bien. Lo vno porque por la mayor parte son virtudes espirituales: que tienẽ el cumplimiento de su perfecion en lo intimo de nuestra anima (donde esta toda la hermosura de la hija del Rey) y lo otro porque todas ellas (excepto la Fe) son virtudes afectiuas: y por cõsiguiẽte nos son grãdes estimulos y despertadores para bien obrar. En lo qual marauillosamente resplãdece la prouidẽcia de la diuina gracia: porq̃ assi como la naturaleza nos proueyo de efetos y desseos

2. 2. q. 161. art. 5.

Psalm. 44.

natura

naturales que fueſſen vnas como eſpuelas para deſpertarnos a hazer todo lo q̃ conuenia para la vida natural: aſsi tambien la gracia nos proueyo de otros afetos ſobre naturales, que nos fueſſen tambien eſtimulos y deſpertadores para lo que conuenia a la vida eſpiritual. Y eſtos ſon aquellas virtudes que diximos, amor, dolor, temor, eſperança, con las demas: ſin las quales la vida eſpiritual fuera como vn barco ſin remos, o vn nauio ſin velas, porque no tuuiera quien las mouiera a bien obrar. Y aun deſto teniamos mayor neceſsidad en eſta vida q̃ en la otra, porque (como el camino de la virtud ſea tan aſpero y dificultoſo) que fuera de noſotros, ſino tuuieramos eſtas eſpuelas de amor, de temor, y de eſperança, que nos eſpolearan ê hizieran andar por el? Pues por eſta cauſa ſon tan alabadas eſtas virtudes, porq̃ demas de ſer ellas tan principales (como dicho es) ſon tan grandes eſtimulos, ê incentiuos para bien obrar.

Supueſto pues eſte fundamento, digo, que las mayares alabanças que damos a la virtud de la conſideracion es, ſer ella vna grande miniſtra y ayudadora de todas eſtas virtudes: aſsi de las vnas como de las otras, ſegun q̃ aora declararemos. Por donde tambié ſe vera que ſi eſta virtud es muy alabada, no lo es tanto por lo que es en ſi, quanto por el ſeruicio y prouecho que haze a las otras.

La conſideracion, ayuda a la Fè.

Pues começando primeramente por la fè ya ſe ve que eſta es el primer principio y fundamento de toda la vida Chriſtiana. Porque la fe nos haze creer que Dios es nueſtro Criador, gouernador, redentor, ſantificador glorificador, y finalmente nueſtro principio, y nueſtro vltimo fin. Ella es la que nos enſeña, como ay otra vida deſpues deſta, y juyzio vniuerſal de todas nueſtras obras: y pena y gloria perdurable para buenos y malos. Pues claro eſta que la fe y credito deſtas coſas enfrena los coraçones de los hombres, y los haze eſtar a raya, y viuir en temor de Dios. Porque a no eſtar eſto de por medio, que ſeria de la vida de los hombres: Por eſto dixo el Profeta, que el juſto viuia por fe: no porque ella baſte para darnos vida, ſino porque con la repreſentacion y conſideracion de las coſas que ella nos enſeña, nos prouoca a apartar del mal, y ſeguir el bien: y por eſto miſmo nos la manda tomar el Apoſtol por eſcudo contra todas las ſaetas encendidas del enemigo: porque no ay mejor eſcudo contra las ſaetas del pecado, que traer a la memoria lo que la Fê nos tiene contra el reuelado.

Abach 2.

Epheſ. 6.

Mas para que eſta Fe, obre en noſotros eſte afeto, es meneſter que algunas vezes nos pongamos a rumiar y conſiderar con vn poco de atencion y deuocion eſſo que nos enſeña la Fè. Porque no auiendo eſto, parece que la Fè nos ſeria como de vna carta cerrada y ſellada: que aunque vengan en ellas nueuas de grãdiſsima pena, o alegria: no nos mueue a lo vno, ni a lo otro (mas q̃ ſi nada huuieſſemos recebido) porque no auemos auierto la carta, ni mirado lo q̃ viene en ella. Pues q̃ coſa ſe puede dezir mas a propoſito de la Fè de los malos que eſta? Porque no pueden ſer coſa de mayor eſpanto y alegria, que las que nos predica nueſtra Fè: mas como los malos nunca abren eſta carta para ver lo que viene en ella (quiero dezir como nunca ſe acuerdã deſtos myſterios, o paſſan tan de corrida por ellos) no cauſan en ellos eſta manera de ſentimiẽto y alteracion. Conuiene pues q̃ algunas vezes abramos eſta carta, y la leamos muy deſpacio, y miremos con atenciõ lo que en ella ſe nos enſeña, lo qual ſe haze mediante el oficio de la conſideracion: porque ella es la que deſencierra lo encerrado, y deſplega lo encogido, y aclara lo eſcuro, y aſsi eſclareciendo nueſtro entendimiento con la grandeza de los myſterios inclina nueſtra voluntad (quanto es de ſu parte) a viuir conforme a ellos. Eſte oficio figurò Dios en la ley ſingularmente, quando entre las cõdiciones del animal limpio puſo vna, que fue rumiar lo que comia. Pues claro eſta que poco hazia eſto al caſo para ſer el animal limpio, o no limpio, y poco cuydado tenia de eſſo Dios, mas quiſo el repreſentarnos en eſto la condicion y oficio de los animales eſpiritualmente limpios (que ſon los juſtos) los quales no ſe cõtentaſſen con comer las coſas de Dios, creyendolas por la Fe, ſino rumiandolas tãbien deſpues de comida por la conſideracion, y eſcudriñando los myſterios que creyeron, y entendiendo el como y la grandeza dellos, repartiendo luego eſte manjar por todos los miembros eſpirituales del anima para ſuſtentacion y reparo della.

Simile.

Leuit. 11.

De ſuerte que mirando bien eſte negocio hallaremos q̃ aſsi como el grano de la ſimiẽte del arbol (aunque virtualmente contiene dentro de ſi la ſuſtancia del arbol) todavia tiene neceſsidad de la virtud, è influẽcias del cielo, y del beneficio, y riegos de la tierra, para q̃ ſalga a luz, lo que alli eſta encerrado, y po-

con

co a poco se vaya haziendo arbol: assi tambien dezimos que aunque la Fe sea la primera simiente y origen de todo nuestro bien, toda via deue ser ayudada con este beneficio de la consideracion, para que por ella mediante la caridad salga a luz el arbol verde, y fructuoso de la buena vida, que en ella virtualmẽte se contenia.

§. II.

Ayuda la Cõsideracion a la esperança Ex. Diui. Tho. 2. 2. q. 1. art. 1. Rom. 15.

No menos tambien ayuda a la virtud dela esperança, que es vn afecto de nuestra voluntad, que tiene su motiuo y rayz en el entendimiento: como claramente nos lo muestra el Apostol diziendo. Todas las cosas que estan escritas, fueron escritas para nuestra dotrina: para que por la paciencia y consolacion q̃ nos dan las escrituras, tengamos esperança en Dios. Por q̃ esta es la fuente de donde el justo cego el agua de refrigerio cõ que se esfuerça a esperar en Dios. Porque primeramente ay vee la grandeza de los seruicios y merecimiẽtos de Christo que es el principal estriuo y fundaméto de nuestra esperança. Ay vee en mil lugares expressada, y declara la grãdeza dela bondad, y de la suauidad, y de la Magestad de Dios, la prouidẽcia que tiene de los suyos, la benignidad con que recibe a los que se acogen a el, y las palabras y prendas que tiene dadas de no fa tar a los que pusieren su esperança en el: vee que ninguna otra cosa mas amenudo repiten los Salmos, prometen los Profetas, y cuentan las historias dende el principio del mundo, sino los fauores, regalos, y beneficios, que continuamente el Señor hizo a los suyos, y como los ayudò, y valio en todas sus angustias, como ayudò a Abraham en todos sus caminos, a Iacob en sus peligros, a Ioseph en su destierro, a Dauid en sus persecuciones, a Iob en sus enfermedades, a Tobias, en su ceguedad, a Iudith, en su empressa, a Hester en su peticion, y a los nobles Machabeos, en sus batallas y triunfos, y finalmente a todos quantos con humilde y religioso coraçõ se encomendaron a el. Estas y otras son lascosas q̃ esfuerçan a nuestro coraçõ en los trabajos, y lo hazen esperar en Dios. Pues q̃ haze a que la consideraciõ? Toma esta medicina en las manos, y aplicada al miembro flaco y enfermo q̃ la ha menester. Quiero dezir, trae todas estas cosas a la memoria, y representalas a nuestro coraçon: y escudriña y tantea la grandeza destas prẽdas y misericordias de Dios: y cõ esto lo anima y esfuerça, para q̃ no desmaye, sino q̃ tambien el ponga su esperança en aquel Señor, que nunca faltò a quien de todo coraçon se acogio a el. Ves pues como la consideracion es ministra de la esperãça, y como le sirue y le pone delante todo lo que la ha de esforçar? Mas quien ninguna cosa destas cõsidera ni tiene ojos para ver nada desto, con q̃ podra esforçar y animar esta virtud para que le valga en sus trabajos.

§. III.

Despues de la esperança se sigue la caridad, de cuyas alabanças no se puede hablar cõ pocas palabras. Porque ella es la mas excelente de las virtudes, assi Teologales, como Cardinales: ella es vida, y anima de todas ellas, ella es el cumplimiento de toda la ley. Porque como dize el Apostol: El que ama, cumplido tiene cõ la ley. Ella es la que haze el yugo de Dios suaue, y su carga liuiana: ella es la medida por donde se ha de medir la porcion de la gloria, que se nos ha de dar: ella es la que agrada a Dios, y por quien le es agradable todo lo q̃ le es agradable: pues sin ella ni la Fe, ni la profecia, ni el martyrio tiene precio delãte del. Esta es finalmente la fuente y origẽ de todas las otras virtudes (por razon del imperio y señorio que tiene para mandarlas, y hazerles vsar de sus oficios) como el mismo Apostol lo confirma diziendo: La caridad es paciẽte, y benigna, no es embidiosa, no haze mal a nadie, no es soberuia, no ambiciosa, no busca sus intereses, no se ensaña, no piensa mal, no se goza de la maldad, y huelgase con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleua. Rom. 13. 1. Cor. 13.

Ayuda la Cõsinera cion para alcãçar la caridad.

Pues para alcançar esta joya tã preciosa, aunq̃ ayudã todas las virtudes y buenas obras mas señaladamẽte sirue la consideraciõ. Porque cierto es que nuestra voluntad es vna potẽcia ciega que no puede dar passo sin que el entendimiento vaya adelante, alumbrandola y enseñandola lo que ha de querer, y quanto lo ha de querer. Y tambien es cierto q̃ (como dize Aristoteles). El bien es amable en si, mas cada vno ama su proprio bien. Pues para que nuestra voluntad se incline a amar a Dios, es menestea que el entendimiento, vaya adelãte declarãdole y ponderandole quã amable sea Dios en si: y quanto lo sea tambien para nosotros. Esto es quanto sea la grandeza de su bõdad, de su benignidad, de su misericordia, de su hermosura, de su dulçura, de su mansedumbre, de su liberalidad, y de su nobleza: y de todas las otras perfeciones suyas, que son innumerables. Y despues desto quan piadosa aya

Libr. 8. Ethicorũ cap 2. Vide infr. pag. 18. c. 2.

fido

ſido para con noſotros quanto nos amò, quá to por nueſtra cauſa hizo, y padecio dende el peſebre haſta la Cruz, quantos bienes nos tie ne aparejados para delante, quátos nos haze de preſente, de quantos malesnos ha librado, con quanta paciencia nos ha ſufrido, y quan benignamente nos ha tratadò, con todos los otros beneficios ſuyos: que tambien ſon inumerables. Y conſideraudo y ahondando mu cho en la conſideracion deſtas coſas poco a poco ſe va encendiendo nueſtro coraçon en amor de tal Señor. Porque ſi aun las beſtias fieras aman a ſus bien hechores, y ſi las dadiuas (como ſuelen dezir) quebrátan peñas: y ſi (como dize vn Filoſofo) el que hallò beneficios, hallò cadenas para prender los coraçones: que coraçon aura tan duro, ni tan de fiera, que conſiderando la inmenſidad, y grá deza de todos eſtos beneficios, no ſe encienda en amor de quien ſe los dio?

Iuntaſe tambien con eſto, que conſiderando el hombre eſtas coſas, y haziendo con el fauor diuino lo que es de ſu parte, haze Dios tambien lo que es de la ſuya: que es mouer a quien ſe mueue, y ayuda a quien ſe ayuda: fauoreciendo nueſtra conſideracion con la lumbre del Eſpiritu ſanto, y con el don del entendimiento: el qual quáto mas penetra y entiende todas eſtas razones de amor, tanto nos enciende mas eſſe amor. Porque aſsi como aquella luz eterna y palabra del Padre, no es palabra eſteril, ſino palabra fecunda, que juntamente con el Padre produze al Eſpiritu ſanto, que es amor conſuſtancial: aſsi tambien lo haze eſta luz y palabra de Dios en nueſtros coraçones, y encédiendo y ſoplando en ellos eſte amor.

Simile.

Eſto aun ſe confirma, y declara mas por otra razon. Porque claro eſta, que aũque eſta virtud crezca (como diximos) cõ los actos de todas las otras virtudes, hechos en gracia: pero ſeñaladamẽte crece con ſus propios actos, quando ſon vehementes: como dize ſanto Tomas: Porque aſsi como eſcriuiendo bien, y con cuydado ſe haze vno eſcriuano, y pintando ſe haze pintor, y tañendo tañedor, aſsi tábien amando, ſe haze amador. Quiero dezir que aſsi como el vſo de eſcriuir bien, haze a vn hombre eſcriuano, &c. Aſsi tambien el vſo y exercicio y continuacion de amar mucho a Dios, viene a hazer vn hombre grande amador de Dios. Porque dado caſo que eſta habilidad y virtud celeſtial ſea don de Dios, y coſa q̃ el infunde y obra en nueſtras animas, toda via obra el eſto por eſte medio: q̃ riendo aſsi que las virtudes infuſas, como las acquiſitas, crezcã cõ el exercicio de ſus actos, aunque en diferente manera. Donde ſe infiere, que quanto vno mas multiplicare actos de amor quáto mas ſe exercitare en eſta virtud mientras mas durare y perſeuerare en eſta obra de amor, mas ſe arraygara y fortificara en el eſte don celeſtial. Pues eſto como no ſe puede hazer ſin el oficio de la conſideracion? Como puede eſtar la voluntad amando ſin q̃ el tendimiento la eſtê ſoplando, y atizando, y deſcubriendo cauſas de amor? Porque aſsi como de dos cauallos que van en vn carro, no puede el vno dar paſſo ſin el otro, aſsi eſtas dos potencias de tal mane a eſtan entre ſi trauadas, q̃ ordinariamente no puede la vna dar paſſo ſin la otra: alomenos la voluntad ſin el entendimiento. Ves pues quan intrinſico, y quan anexo ſea el oficio de la conſideracion al amor de Dios, pues nunca a penas puede el hombre eſtar amando, ſin que eſtê conſiderá do, o ſin que aya conſiderado coſas q̃ le mueuan a eſte amor.

Simile.

Y no ſolo para el acrecentamiento deſta virtud, ſino tambien para la conſeruacion della es meneſter que no falte alguna conſideracion: Eſto no es ſolo para que crezca, ſino tambien para que no desfallezca entre tantas contradiciones, y ofenſiuos como tiene en eſta vida: Vemos que el pece fuera del agua luego ſe muere: y vna gota de agua fuera de la mar, muy preſto ſe ſeca, y el fuego fuera de ſu region mas preſto ſe acaba, ſino ay cuydado de ceuarlo muchas vezes con leña, para que aſsi ſe conſerue. Pues eſto mismo ha meneſter tambien el fuego de la caridad, para conſeruarſe en eſta vida donde eſta como eſtrangera y peregrina: y la leña con que ſe conſerua es, la conſideracion de los beneficios de Dios, y de ſus perfeciones: porque tada vna deſtas coſas bien conſideradas, es como vn leño, ó vn tizon, que atiza y enciende en nueſtros coraçones eſte fuego del amor. Por lo qual nos cõuiene ceuar muchas vezes eſte fuego con eſta leña: para que aſsi nunca desfallezca en el eſta diuina llama: como lo figurò Dios en la ley quando dixo: En mi altar (que es el coraçon del juſto) ſiempre aura fuego. Y para eſto ſe tendra cuydado cada dia por la mañana de ceuarlo con la leña (que es con la conſideracion de todas eſtas coſas) para que aſsi ſe pueda ſiempre conſeruar. Y aſsi dize el Salmo: Con mi meditacion y conſide

Simile.

2.q.24. articul.6. Simile.

Pſalm.38.

Leuit.6.

facion

tacion ſe encendera mas el fuego,conuiene ſa ber de la caridad.

Eſta miſma neceſsidad ſe prueua aun por otra razon. Porque vemos que todas las habilidades y gracias,aſsi naturales como adquiſitas,aſsi como crecen con el vſo y exercicio dellas,aſsi tambien ſe oluidan con la falta del. Lo qual vemos en las coſas aun muy naturales,y muy vſadas.Porque,que coſa mas vſada que la lengua con que el hombre nace, y que mamò en la leche?Pues aun eſta ſe viene por tiempo a oluidar quando no ſe vſa. Y que digo la lengua? Pues acaece que ſi el hombre ha eſtado quatro o cinco meſes en la cama enfermo, apenas acierta a andar quando ſe leuanta,con ſer el andar vna coſa tan natural, y tan vſada? Pues ſi las habilidades tan naturales y tan exercitadas, padecen tanto detrimento,quando no ſe vſan, que haran las ſobrenaturales que nos ſon como poſtizas y pegadizas? Y ſi la caridad,y todas las otras virtudes infuſas entran en eſta cuenta, que ſera de noſotros,ſi por marauilla nos ocupamos y exercitamos enellas? Si por eſta cauſa ſe pierde lo natural, q̃ hara lo ſobrenatural? Si ſe pierde lo que eſta aferrado en las entrañas, que hara lo que eſta preſo como con alfileres?

Item ſi es verdad que todas las amiſtades ſe conſeruan y crecen con la comunicacion,y ſe apagan con la falta della, como Ariſtoteles dize, que ſera de aquellos que ninguna comunicacion tienen con Dios, que ni hablan con el,ni el con ellos, ni pienſan, ni tratan ſus coſas? Vees pues hermano mio,quanto nos importa el oficio de la conſideracion, y comunicacion con Dios, para la conſeruacion deſta virtud?

Lib 8. Ethi.5.

§. IIII.

Ayuda la cõſideracion a las virtudes afectiuas Ex Diui. Tho. 2.2.q.8.art.2.

Y no menos cõuiene tambien eſto miſmo para todas las otras virtudes afectiuas que diximos. Entre las quales vna muy principal es la deuocion,la qual es vna habilidad y don celeſtial,que inclina nueſtra voluntad a querer con grande animo y deſſeo,todo aquello que pertenece al ſeruicio de Dios, que es vna de las coſas de que aquel hombre tenia mayor neceſsidad,en eſte eſtado de la naturaleza corrupta.Porque por experiẽcia vemos q̃ no pecan los hõbres tanto por falta de entendimiẽto,quanto de voluntad. quieredezir, no pecã tanto por ignorancia del bien, quanto por la deſgana q̃ tienen del.La qual deſgana no nace de la condicion de la virtud(que de ſuyo es ſuauiſsima, y muy conforme a la naturaleza del hombre) ſino de la corrupcion del hombre. Pues como eſte ſea el principal impedimento que tenemos para el biẽ, nueſtro principal cuydado auia deſer buſcar el remedio del: para lo qual vna de las coſas q̃e mas nos ayudan,es la deuocion.Porque no es otra coſa deuocion,ſino vn refreſco del cielo,y vn ſoplo y aliento del Eſpiritu ſanto: el qual rompe por todas eſtas dificultades, ſacude eſta peſadumbre,cura eſte deſguſto de nueſtra voluntad, y pone ſabor en lo deſabrido, y aſsi nos haze promptos y ligeros para todo lo bueno. Lo qual experimentan cada dia los ſieruos de Dios,quando tienen alguna grande y ſeñalada deuocion: porque entonces ſe hallan mas ganoſos y alentados para todo trabajo, y entonces parece que ſe alegra y renueua la juuẽtud de ſus animas: y entonces eſperimentan en ſi la verdad de aquellas palabras del Profeta que dizen: los que eſperan en el Señor, mudará la fortaleza,tomaran alas como de aguila: correran y no ſe canſaran : andaran, y no deſfalleceran.

Tiene tambien otra coſa la deuocion, que es ſer vna como fuente y manantial de buenos deſſeos. Por donde en las eſcrituras diuinas ſe ſuele llamar vnguento, el qual ſe compone de muchas eſpecies aromaticas, y aſsi echa de ſi muchos y muy ſuaues olores: y lo miſmo haze la deuocion por el tiempo que dura en nueſtro coraçon: que toda ella ſe difunde en mil maneras de ſantos propoſitos y deſſeos, y quanto mas eſtos crecen y ſe dilatan, tanto mas deſcrecen los hedores de nueſtro apetito,que ſon los malos deſſeos que proceden del. Porque aſsi como no ſe ſiente tanto el mal olor en la caſa del doliente quando ſe quema alli algun poco de encienſo, o alguna otra eſpecie oloroſa: aſsi no ſe ſiente tanto el olor deſtos malos deſſeos, quando dura el olor ſuauiſsimo deſte vnguento precioſo. Y como ſea verdad que todo el eſtrago de nueſtra vida nazca de la corrupcion y hedor deſte apetito,y de los malos deſſeos que nacen del,con grandiſsima diligencia ſe deue procurar eſte vnguento celeſtial,que tanta parte es para diminuyr y menoſcabar eſte tan grande mal.

Y de la manera que la conſideracion ſirue a todo eſto,aſsi tambien ſirue a todas las otras virtudes que arriba propuſimos, que ſon temor de Dios,dolor de los pecados, deſprecio de ſi miſmo (en que conſiſte la virtud de la humildad) y agradecimiento de los beneficios

cios diuinos. Porque como ya diximos) nin gun buen afeto puede auer en la voluntad, que no proceda de alguna conſideraciõ del entendimiento. Porque como puede vno te ner dolor y contricion de ſus pecados, ſino cõſiderando la fealdad y muchedumbre de llos? lo que ſe pierde por ellos? y el aborreci miento que Dios tiene contra ellos? y quan perdida y eſtragada q̃ davn anima por ellos?

Iteé como podra vno deſpertar ſu coraçõ a temor de Dios, ſino conſiderãdo la alteza de ſu Mageſtad, la grandeza de ſu juſticia, la profundidad de ſus juyzios, la muchedũbre de ſus pecados, y otras coſas ſemejantes. Co mo podra humillarſe de coraçon, y deſpre ciarſe ſino cõſidera la muchedũbre de ſus fla quezas, de ſus enfermedades, de ſus caydas, de ſus miſerias? Porq̃ ſi S. Bernardo dize, q̃ la humildad es deſprecio deſi miſmo (el qual procede del conocimiento de ſi miſmo) cier to es que quando mas el hombre con la cõſi deracion ahondare en eſte conocimiento, y cauare en eſte muladar, tanto mas de veras conocera, lo q̃ es, y tãto mas ſe deſpreciarà y humillarà. Pues el agradecimiẽto de los be neficios de Dios (de dõde naçen ſus cãtares y alabãças, q̃ es vna principal parte de la ver dadera religion) de donde procede, ſino de la profunda cõſideracion dellos: porq̃ quã to mas el hõbre con eſta conſideracion, pe netra y entiẽde la grandeza dellos, tãto mas ſe mueue a alabar y dar gracias a Dios de to do coraçõ por ellos. Callo aqui tambien el menoſprecio del mundo: y el aborrecimien to del pecado, y otros ſemejantes afetos vir tuoſos: los quales deſpues de la gracia, escier to q̃ proceden deſta conſideraciõ: q̃ es el eſti mulo (deſpertador dellos, y es el olio con q̃ ſe ceuan las lamparas de todas eſtas virtu des y buenos afetos, y de otros ſemejantes.

Epiſt. 42.

§. V.

Y no menos ayuda para eſto miſmo la O raciõ, quando ſe junta con la conſideracion (como ordinariamẽte ſuele acaecer) ſino a vezes mucho mas: porque la conſideracion comunmẽte no ſe ocupa mas que en atizar, vno deſtos afetos virtuoſos mas la oracion (quãdo es atenta y deuota, y va acõpañada de eſpiritu y feruor) todas eſtas virtudes ſuſo dichas ſuele deſpertar. Porq̃ quando el ani ma ſe preſenta a Dios con vn grã deſſeo de aplacar ſu yra, y pedirle miſericordia, no ay piedra q̃ para eſto no menee: quiero dezir, q̃ no ay afeto ſanto de q̃ para eſto no ſe aprove che, como haze la madre q̃ deſſea aplacar a ſu hijo, o la buena muger a ſu marido, quãdo lo ſiente enojado, que ſuele aprouecharſe de todo quanto para eſto le puede ayudar. Por que alli el anima religioſa ſe acuſa delãte de Dios, alli con el Publicano ſe confunde, y a- Luc.18.
uergũça por ſus pecados, alli propone la en mienda dellos, alli ſe humilla y treme ante aq̃ lla ſoberana mageſtad, alli cree, alli eſpera, a lli ama, alli adora, alli alaba, alli da gracias por todos los beneficios, alli ofrece a Dios ſacrifi cio por ſi, y por todos ſus proximos. Todo eſ to paſſa en la deuota oraciõ: y como ſea ver dad q̃ los habitos de las virtudes crezcan con el exercicio de ſus actos, de aqui nace quedar el anima cõ el exercicio muy enobleçida, y perfecionada en eſtas virtudes, como lo dize S. Lorẽço Iuſtiniano por eſtas palabras: En el exercicio de la oraciõ ſe alimpia el anima de los pecados, apaciẽtaſe la caridad, alũbra ſe la Fe, fortaleceſe la eſperãça, alegraſe el eſ piritu, derritenſe las entrañas, pacificaſe el co raçõ, deſcubreſe la verdad, vẽceſe la tẽtaciõ, huye la triſteza, renueuãſe los ſentidos, repa raſe la virtud enflaqueçida, deſpideſe la tibie za, conſumeſe el orin de los vicios, y ẽn ella ſaltan centellas viuas de deſſeos del cielo, en tre las quales arde la llama del diuino amor.

De aqui nace ſer eſte exercicio conueniẽ- Luc.9.
tiſsimo para reformar el hombre ſus coſtum bres, y ſu vida, y mudarſe en otro hombre, cõ mo a la clara nos lo repreſentò el Saluador en el miſterio de ſu glorioſa Trãsfiguraciõ. Del qual eſcriue ſan Lucas, q̃ eſtãdo hazien do oraciõ en el mõte, ſubitamente ſe trãsfigu rò, de tal manera, que ſu roſtro reſplandeciõ como el Sol, y ſus veſtiduras ſe pararon blan cas como la nieue. Biẽ pudiera el Señor trãſ figurarſe fuera de la oracion, ſi quiſiera, mas quiſo el de propoſito que alli fueſſe para moſ trarnos en la transfiguraciõ de ſu cuerpo, la virtud que la oraciõ tiene para transfigurar las animas: que es para hazerles perder la coſ tumbre del hombre viejo, y veſtirſe del nue uo, que es criado a ymagen de Dios: Alli es donde ſe alumbra el entendimiento con los rayos del verdadero ſol de juſticia: y donde ſe renueuã las veſtiduras, y atauios del anima y ſe paran mas blãcas q̃ la nieue. Eſto miſmo es Iob.39.
lo q̃ ſignificô Dios al ſanto Iob, quando le di xo: Por vẽtura por tu ſabiduria muda las plu mas el gauilã, quando bate ſus alas al medio dia. Grã marauilla es por cierto que ſepa eſta

aue

aue deſnudarſe de las plumas viejas, y veſtirſe de las nueuas: y q̃ para eſto buſque el ayre caliente del medio dia, para q̃ cõ ſu calor ſe dilaten los poros, y cõ ſu mouimiẽto ſe deſpidã las plumas viejas, ſe dẽ lugar a los cañones nueuos que comiençan a renacer. Mas quanta mayor marauilla es ver vn anima deſnudarſe de Adam, y veſtirſe de Chriſto: mudar las coſtumbres del hombre viejo, y veſtirſe del nueuo? Pues eſta tan marauilloſa mudança ſe haze quãdo el anima deuota ſe cõuierte al medio dia, y alli bate ſus alas al ayre. Que es conuertirſe al medio dia, ſino leuantar el eſpiritu ala conſideracion de aquella luz eterna, y a los rayos de aquel verdadero Sol de juſticia. Y q̃ es batir ſus alas al ayre, ſino eſtar alli ſuſpirando, y aleando con affectos y deſſeos del cielo inuocando y pidiendo con grandes anſias el fauor y gracia de Dios? Pues entonces ſopla el ayre de medio dia, que es aquel celeſtial freſcor del Eſpiritu ſanto, y con ſu templado calor, y dulce mouimiẽto nos esfuerça y ayuda a echar fuera todas las plumas viejas del antiguo Adam: para que ſe dẽ lugar a las plumas nueuas de las virtudes, y ſantos deſſeos, que alli comiençan a renacer. Y eſto es lo q̃ por otras palabras ſignificó el Eccleſiaſtico quando dixo: Los que temen al Señor aparejaràn ſus coraçones, y ſantificaràn ſus animas delante del. Lo qual ſeñaladamente ſe haze en el exercicio de la deuota oracion: por q̃ aqui es dõde mas familiarmẽte ſe preſenta el anima delante de Dios (como dize S. Bernardo) y aqui es donde llegandoſe aquella luz eterna, vee mas claro ſus defectos, y los llora, y los acuſa, y procura el remedio dellos, pidiẽdo al Señor ſu gracia, y proponiendo de ſu parte la enmienda, y aſsi poco a poco va ſantificando y emendando ſu vida. Vees pues quanto ſirue eſte exercicio para alcançar aquellas altiſsimas virtudes, que diximos ſer propias del Chriſtiano.

Eccleſiaſ. cap. 2.

Sermo. 57 ſuper Cãtica.

§. VI.

Ayuda la conſideracion para las virtudes Cardinales.

Pues tãbien ayuda en ſu manera alas otras quatro virtudes que llaman Cardinales, q̃ ſon Prudencia, juſticia, Fortaleza, y Templança, como claramente lo dize S. Bernardo en el libro de la cõſideracion por eſtas palabras. Primeramente la conſideracion purifica y alimpia la miſma fuente de dõde nace, q̃ es el anima: deſpues deſto rige las paſsiones naturales endereza las obras, corrige las faltas, cõpone las coſtumbres, hermoſea y ordena la vida: y finalmente dà al hombre conocimiẽto de las coſas diuinas y humanas. Eſta es la que diſtingue las coſas confuſas, recoge las derramadas eſcudriña las ſecretas, buſca las verdaderas, y examina las aparentes y fingidas. Eſta es la q̃ ordena lo venidero, y pienſa lo paſſado, proueyendo lo vno, llorando lo otro, para que ninguna coſa quede ſin correccion, y ſin caſtigo. Eſta es la que en medio de las proſperidades barrunta las aduerſidades, y aſsi no deſmaya quãdo vienen, por auerlas antes preuenido con la conſideracion: de las quales coſas la vna pertenece a la prudencia, y la otra a la fortaleza. Eſta es la q̃ aſſentada como juez para dar ſentencia entre los deleytes y las neceſsidades, ſeñala ſu termino a cada qual delas partes dãdo a las neceſsidades lo q̃ baſta, y quitando a los deleytes lo que ſobra, y haziendo eſto cria y forma la virtud de la templança: a la qual pertenece eſte oficio. Haſta aqui ſon palabras de S. Bernardo, por las quales vees quan grande y quan general ayuda ſea eſta para alcançar eſtas virtudes.

Ayuda la conſideracion para reſiſtir a los vicios.

Y no ſolo ayuda para alcançar las virtudes, ſino tãbien para reſiſtir a los vicios ſus cõtrarios. Porque dime, q̃ genero de tentacion ay contra quien pelee el hombre con las armas de la oracion y cõſideracion? Porque dado caſo que ſean para eſto meneſter otras armas, como ſon ayunos, diſciplinas, y limoſnas aſperezas corporales, y euitar ocaſiones de males, y otras coſas ſemejãtes, mas para de preſto, que arma ſe puede hallar mas a la mano, que oraciõ y conſideraciõ? Con que otras armas pelea y vence en eſtas batallas el varon juſto? Si le acomete el penſamiento dela delectacion carnal, eſcõdeſe todo en los agujeros de la piedra, que es enlas llagas de Chriſto crucificado. Si le combate la ira y el deſſeo de vẽgança, poneſe a penſar en la paciencia y manſedũbre de Chriſto, y en aquellas dulces palabras cõ q̃pedia perdõ en la Cruz, por aquellos q̃ lo crucificauã. Si lo retiẽta la gula y el deſſeo de la cama bláda, y dela vida regalada, alça los ojos a mirar la hiel y vinagre q̃ por nosotros beuio aquella fuẽte de vida en la Cruz: y la dura cama en que murio, y la aſpereza dela vida q̃ viuio. Quando lo leuãta y engrandece la ſoberuia mira la grandeza de ſu humildad: quando le enciende la codicia, cõſidera el extremo de ſu pobreza: quando le entorpece el ſueño y la pereza, mira las vigilias y trabajos de ſus oraciones: quando lo fatigan los trabajos preſentes, conſidera la grandeza delos bienes aduenideros: quando lo quieren engoſi-

Id principio.

loſinar los deleytes del mundo, mira la eterni dad, y acerbidad delas penas del infierno? quá do le fatigan los exercicios dela penitẽcia, pié ſa en los exemplos delos Martyres, de los A poſtoles, de los Prophetas, y de los Monges antiguos: y con la conſideracion de lo paſſa do, parecele poco todo lo preſente. Y quádo con todos eſtos defenſiuos no puede con la carga añade a la diligencia de la conſidera cion, la voz de la oracion llamando, è implo rando con grandes anſias a aquel que no de ſampara a los que le llaman, y promete que los oyra, y tiene dado exemplos que nunca deſamparò a quien le llamò de todo coraçon.

Pſal. 141 Eſto es, lo que en mil lugares dize Dauid que hazia quando ſe veya cercado de lazos de ene migos, y de afliciones. Preſentò (dize el) ante ol mi oracion, y doyle parte de mi tribulaciõ.

Para qual quier o bra ardua nos aya da la con ſideraciõ. Y no ſolo para vencer las tentaciones de los vicios, mas para qualquier coſa ardua y dificultoſa de virtud, nos ayudamos deſſa miſma conſideracion. Porque quando la diſ ciplina, y el cilicio, y el andar a pie, y el pan y agua y las vigilias de la media noche, y las tur baciones y perſecuciones deſta vida nos aprie tan: ſi como fieles ſieruos de Dios queremos lleuar adelante lo comẽçado, a que otro puer to nos acogemos, ſino al de la oracion y con ſideracion? pidiendo humilmente al Señor fortaleza y gracia para no caer con la carga, y eſtendiendo los ojos a conſiderar mil mane ras de exẽplos, y remedios que para eſto nos pueden animar? Vees pues quan grande ayu da y ſocorro tenemos en eſta virtud para el ſeruicio y vſo de todas las otras virtudes.

Reſponde a algunas tacitas objeciones.

§. VII.

Mas no por eſto pienſe nadie que ſe eſcuſa el trabajo y eſtudio particular de cada vna de las otras virtudes, por ſer eſta tan grande ayu da para alcãçarlas. Porque las ayudas genera les, no eſcuſan las particulares que para cada coſa ſe requieren. Y generales ayudas ſon pa ra toda virtud, no ſolo la cõſideraciõ, ſino tã bien el ayuno, y el ſilencio, y la oracion, y el ſermon, y la confeſſion, y la comuniõ, y la de uocion, y otras virtudes ſemejantes, que ſon general s ayudas y eſtimulos, para toda vir tud. Mas allende deſtas ayudas generales que alumbran el entendimiento, y mueuen la vo luntad al bien, ſe requieren los exercicios pro prios de las miſmas virtudes, para arraygar y perfeccionar mas los habitos dellas cõ el vſo y facilitar mas al hombre enel exercicio del biẽ obrar. Porque de otra manera, aſsi como la eſpada que nũca ſalio dela vayna, ſuele ſer mala de deſembaynar al tiẽpo del meneſter: aſsi el que nunca ſe exercitò en los actos de las virtudes, no eſtara dieſtro, ni ligero en e llas quando fuere neceſſario.

Y dado caſo que la mayor y mas general ayuda que tenemos para toda virtud, ſea la charidad: pero deſta charidad es como inſ trumento general eſta virtud para todo lo Simile. bueno, como auemos declarado. De donde aſsi como el anima es el primer principio de todas las obras del hombre, mas ſirueſe del calor natural como de vn inſtrumento gene ral para todo lo que ha de hazer: aſsi tambien la charidad es el principio de todas nueſtras buenas obras, mas ſirueſe dela conſideracion y de la deuocion, como de inſtrumentos ge nerales para todas ellas, ſegun que eſtà ya de clarado. Aſsi que no deroga a la charidad dar eſta preeminẽcia a eſtas virtudes: porque eſto compete a ella, como a maeſtra y principal a gente: mas a eſtotras, como a inſtrumentos y ayudadoras ſuyas.

Diras por ventura que eſtos exercicios de orar y conſiderar, &c. pertenecẽ a los religio ſos y ſacerdotes, y no a los legos Es verdad, q̃ a ellos principalmente pertenecen por razon de ſu eſtado: mas toda via no ſe eſcuſan los le gos de tener alguna manera de oracion (aun q̃ no ſea en tãto grado y perfecion) ſi quieren perpetuamente conſeruarſe, y viuir en temor de Dios, ſin cometer pecado mortal. Porque tambien los legos han de tener fè, eſperança, y charidad, humildad, temor de Dios, cõtriciõ deuocion, y aborrecimiẽto del pecado. Pues como todas eſtas virtudes por la mayor par te ſeá afectiuas (como ya diximos) las quales neceſſariamẽte hã de proceder de alguna cõ ſideracion intelectual, ſino ay eſta conſidera cion, como ſe conſeruarân eſtas virtudes? Co mo ſe ayudarà el hõbre de la fè, ſino ſe pone algunas vezes a conſiderar eſſo que le dize la fè? Como ſe encenderà enla charidad y forta lecerà en la eſperança, y ſe enfrenarà cõ el te mor de Dios, y ſe mouerà a deuociõ y a dolor de ſus pecados, y al deſprecio de ſi miſmo (en lo qual cõſiſte la virtud dela humildad, que a todos pertenece) ſino ſe pone a cõſiderar aquellas coſas cõ que ſe ſuelen encẽder eſtos affectos, ſegun que arriba declaramos? Ni

dene

deue paſſar el hombre por eſtas coſas muy a prieſſa y muy de corrida. Porq̃ entre las miſerias del coraçõ humano, vna de las mayores es, eſtar tan ſenſible para las coſas del mũdo y tan inſenſible para las de Dios: demanera, q̃ para las vnas eſta como vna yeſca muy ſeca y para las otras como leña muy verde, q̃ con muy grã trabajo ſe enciende. Y por eſto no ha de paſſar el hõbre tan de corrida por eſtas coſas, q̃ no ſe detẽga tanto en ellas, mas o menos, ſegun que el Eſpiritu ſanto le enſeñare, y ſegun q̃ las ocupaciones de cada vno en ſu eſtado lo permitieré, aunque no ſea neceſſario tener tiempos diputados cada dia para eſto.

Iuntanſe tãbien con eſtos los peligros del mundo, y la dificultad grande que ay en conſeruarſe los hombres ſin pecado en vn cuerpo tan malo, y en vn mundo tan peligroſo, y entre tantos enemigos como tenemos, y por tãto ſi a ti (porque no eres religioſo) no obliga a tanto tu eſtado, no dexa de obligarte a algo la grandeza de tu peligro. El eſtado, yo te confieſſo que es alli mayor, mas tu peligro es tambien mayor. Porque al religioſo guardanle el Prelado, y la clauſura, y la obſeruancia, y la obediencia, y las oraciones, y los ayunos, y los oficios diuinos, y las aſperezas de la orden, y la buena compañia, y todos los otros exercicios y ocupaciones de la vida monaſtica, y haſta las paredes miſmas le guardan: mas al lego (de mas de eſtar deſnudo y deſprouey do de todos eſtos preſidios) cercanle por todas partes dragones, y eſcorpiones, y andã ſiẽpre ſobre ſerpientes, y baſiliſcos, en caſa y fuera de caſa, dentro de ſi, y fuera de ſi, y a la puerta, y a la vẽtana, de noche y de dia, tiene armados mil cuẽtos de lazos: entre los quales, guardar el coraçõ puro, y los ojos caſtos, y el cuerpo limpio en medio de los fuegos de la mocedad, y de las malas compañias y exemplos del mundo (dõde no ſe oye vna palabra de Dios, ſino por hazer burla de quien la dize) es vna de las grandes marauillas que Dios obra en el mundo. Por donde ſi el religioſo (porque de ſu profeſsion es hombre de guerra) ha de andar ſiempre armado, tambien lo ha de andar en ſu manera el lego (aunque no ſea en tanto grado) no q̃ por le obligue tanto a eſto la perfeccion de ſu eſtado, quanto la grandeza de ſu peligro. Porque tambien andan armados los que tienen enemigos, como los ſoldados, y gẽte de guerra: los vnos por ſu obligacion, y los otros por ſu neceſsidad. Entre las quales armas no ſolo ponemos la oraciõ, ſino tãbié el ayuno y el ſilencio, y el ſermon, y la lecion, y los ſacramẽtos, y el huyr las ocaſiones de los pecados y todas las otras aſperezas corporales. Las quales coſas todas ſon como vna ſalmuera, que detienen eſta carne corruptible y mal inclinada, para que no crie guſanos, y hieda. Porque ſin duda el mayor y mas arduo negocio del mundo, es deſpues de la corrupciõ del pecado original, conſeruarſe los hombres vn tan mal mundo como eſte mucho tiempo ſin pecado mortal. Porque ſi aun los que todo eſto hazen padecen trabajos y peligros, que haran los que nada hazen? Y ſi aquel ſancto Rey Dauid, y otros muchos ſanctos (que con tanto recaudo y diſciplina viuian, y con tantas maneras de armas andauan armados) toda via ofrecida vna ocaſion, dieron tan grandes caydas: que haran los que ninguna cuenta tienen con eſto. 2. Reg. 11.

§. VIII.

Mas diras, no ſoy yo obligado a guardar mas q̃ los mandamientos de Dios, y de ſu Igleſia. Es verdad, mas para guardar eſſe muro, es meneſter otro ante muro, para guardar eſte vaſo, es meneſter vna vaſera: y para leuãtar eſte edificio, es meneſter vn andamio cõ q̃ ſe leuãte. Quiero dezir, q̃ para guardar eſta ley ſõ meneſter muchas coſas para eſforçar y animar nueſtro coraçõ a la guarda deſta ley. Por q̃ ſi la naturaleza humana eſtuuiera de la manera que eſtaua antes del pecado, faciliſsima coſa fuera cumplir con eſſa obligacion: mas ahora q̃ ay tantas contradiciones, ſon meneſter dos cuydados, vno para guardar la ley, y otro para fortalecer nueſtro coraçon, y vẽcer las contradiciones que nos impiden la guarda de eſſa ley. Quãdo los hijos de Iſrael buel- Eſdræ ii. 2. cap. 4.
tos de la cauptiuidad de Babylonia quiſieron reedificar a Hieruſalem, no pretendian ellos mas que eſto: mas porque los pueblos comarcanos procurauan impedirles el edificio, dobloſeles el trabajo: porque vna parte de la gẽte entendia en hazer la obra, y otra en pelear y oxear los enemigos de la muralla. Pues como ſean tantos los enemigos q̃ nos impiden eſte eſpiritual edificio de las virtudes, los demonios por vna parte cõ mil aſtucias, y el mũdo por otra con mil maneras de eſcandalos y malos exemplos, la carne por otra con tantas maneras de apetitos tan encendidos y tan cõtrarios a la ley de Dios (porq̃ el quiere caſtidad y la carne ſenſualidad: el humildad, y ella vanidad, el aſpereza, y ella regalos) ſino ay armas para oxear eſtos enemigos, ſino ay medi- Simile.

cina para curar eſta carne, como guardara el hõbre caſtidad entre tãtos peligros? caridad entre tãtos eſcãdalos? paz entre tãtas contradiciones? ſimplicidad entre tantas malicias? limpieza en vn cuerpo tan ſuzio? y humildad en vn mũdo tã vano? pues para curar eſta carne, y reſiſtir a los que nos impidea eſte edificio de las virtudes, ſon meneſter otras virtudes, vnas que lleuen la carga: y otras que nos ayuden a lleuarla. Porque la virtud dela caſtidad cũple con la carga del mandamiẽto, que dize: No fornicaras: mas el ayuno, y la oraciõ y el huyr la ocaſion, y la diſciplina, y otros tales exercicios, ayudã a mortificar la carne, para que mejor pueda con eſſa carga: las quales virtudes aunque no ſean ſiempre de precepto y de obligacion, muchas vezes lo ſeran quando el peligro fuere tal.

Mas entre eſtas virtudes y defenſiuos que nos ayudan, vno de los principales es la oracion: por ſer vn medio tan principal para alcançar la gracia, que es la que ſeñaladamẽte pueden con la carga de la ley diuina. Por la qual dixo el Eccleſiaſtico: El que guarda la ley, multiplica la oracion. Porque como vee poa experiencia que no puede guardar la ley (con la qual ſe alcança la gloria) ſin la gracia aprouechaſe de la oraciõ para alcãçar la gracia, con la qual puede guardar la ley. La ley manda q̃ ſea continente: mas ſobre eſto añade el Eſpiritu ſancto, y dize por el Sabio: Como ſupieſſe yo que nadie podia ſer continente ſi tu Señor no le dieſſes gracia para ello (y era grande gracia ſaber cuyo era eſte dõ) fuyme al Señor, y pedile eſta gracia con todo mi coraçon. Vees pues (lo que al principio dezia mos) como el muro ha meneſter antemuro, y el vaſo ha meneſter vaſera, y vnas virtudes hãmeneſter otras virtudes, para guardarſe las eſpaldas vnas a otras. Pues ſegun eſto, ſi eſtas obligado a guardar la ley de Dios, y no hazer pecado mortal: en razõ eſtà q̃ buſques todas aquellas coſas que te ayudan a guardar eſſa ley, y cõſeruarte ſin pẽcado. Las quales coſas aũque generalmente ſean de conſejo, algunas vezes podran ſer de precepto: ſegun diximos: quondo la neceſsidad fuere tan grande, que ſin ellas no ſe puedan guardar los miſmos preceptos, como todos los Doctores dizen. Pueſto caſo que el buen Chriſtiano que deveras deſſea ſu ſaluaciõ no ha de aguardar a buſcar remedios en los poſtreros peligros quando eſtà con el cuchillo en la garganta: ſino mucho antes ha de eſtar proueydo y reparado para que aſsi viua mas ſeguro. ¶ Tãbien es verdad que eſtos medios (como diximos) diferentemente competen al religioſo, que al lego, y la miſma oracion y conſideracion (que es vno dellos) de otra manera la ha de tomar el vno, que el otro: porque el vno tiene eſto por oficio (porque camina a la perfecion) mas el otro toma la por medio para cumplir con ſu obligacion. Y por eſto, tanto ha de tomar de la medicina quanto baſte para curar ſu dolencia, y tanto ha de tomar de los medios, quãto baſte para cõſeguir ſu fin. Baſtale recogerſe algunas vezes para entrar dentro de ſi, y mirar por ſu caſa. Y aſsi con eſtos, como con qualeſquier otros exercicios, y oraciones (porq̃ no haze fuerça mas en eſtos que en otros) entender en el reparo de ſu cõciencia, y en la reformacion de ſu vida. Porque pues eſte es el mayor de nueſtros negocios ha de ſer el poſtrero de nueſtros cuydados.

Eccle. 55.

Sap. 81.

Dicho pues ya dela vtilidad y neceſsidad de la conſideraciõ, y aficionados con eſto los coraçones a eſta virtud, comẽcemos a tratar de la materia de la conſideracion, que es de algunas piadoſas y deuotas conſideraciones, que mas nos puedan induzir al amor y temor de Dios, aborrecimiẽto del pecado, y menoſprecio del mundo. Para lo qual ningunas ay mejores, ni mas eficaces q̃ las q̃ ſe ſacã delos principales articulus y myſterios de nueſtra Fè: quales ſon la paſsion, y muerte de nueſtro Saluador, la memoria del juyzio, del infierno, del parayſo, de los beneficios diuinos, y tãbien de nueſtros pecados, y de la vida, y de la muerte: porque cada coſa deſtas biẽ penſada y conſiderada, mueue mucho nueſtro coraçõ a todo lo dicho. Eſtos miſmos lugares trató San Buenauentura en vn libro que llama Falcicularius, y repartiolos por los dias de la ſemana, para q̃ cada dia tuuieſſe el hombre nueuo paſto para ſu anima, y nueuos motiuos para la virtud, y aſsi ſe pudieſſe euitar el haſtio del penſar ſiẽpre vna miſma coſa, y por eſta cauſa me parecio q̃ deuia yo ſeguir el repartimiẽto deſte tan ſeñalado y ſancto Doctor: que es el que mas copioſamẽte tratò eſtas materias: Y ſi alguno no holgarè con eſte repartimiento, y quiſiere ſeguir otro, licencia tiene para ello, yexemplos que imitar: porque en eſto va poco: y lo mejor en eſtas materias es aquello conque el hombre ſe halla mejor, y mas prouecho recibe.

Tambien me parecio, q̃ pues el paſto y mã-

teni-

tenimiento de nueſtra anima, es la palabra de Dios, y cõſideracion delas coſas diuinas (por que con eſta ſe ſuſtenta ella en la vida eſpiritual: la qual conſiſte en amor y temor de Dios) que aſsi como al cuerpo damos ordinariamente dos vezes cada dia ſu refeccion, para que no desfallezca en ſu vida: aſsi tãbien la deuiamos dar a nueſtra anima, para q̃ no deſfalleciesſe en la ſuya: aunque eſto no ſea coſa de obligacion, ni de precepto, ſino de vn ſaludable cõſejo: mayormente viẽdo que los ſantos hazian eſto mas vezes, pues el Propheta Daniel tres vezes al dia ſe recogia a eſte oficio, y el Propheta Dauid ſiete vezes al dia tenia por eſtilo alabar a Dios. Por cuyo exemplo la ſanta madre Igleſia inſtituyò las ſiete horas Canonicas, y por eſta cauſa ſeñalamos aqui dos maneras de meditaciones: vnas para la mañana, que tratan dela paſsion de nueſtro Redemptor, y otras para la tarde, o para la noche, que tratan de los otros paſſos y materias que diximos.

Daniel. 6. Pſal. 118.

c Dolentes de celeb. Miſſ. &c. Placuit, &c. de Lis. 12. diſt.

Mas ſi alguno fuere tan pobre de tiempo, o de deuocion, que no pueda recogerſe dos vezes al dia, a lo menos trabaje por recogerſe vna. Y por no perder el fruto de todas eſtas meditaciones ſiguiẽtes podra exercitarſe en las vnas vna ſemana, y en las otras otra, para que aſsi guſte y ſe aproueche de toda la dotrina que aqui ſe da.

Cap. II. De cinco partes de la Oracion.

AQui conuiene auiſar, que no ſe ha de gaſtar todo el tiempo deſte exercicio en ſola la meditacion, porque antes della pueden preceder dos partes, que ſon preparacion y leccion: y deſpues della ſeguiſe otras dos que ſon hazimiento de gracias, y peticion. Porq̃ primero deuemos aparejar nueſtro coraçon para exercicio: y luego ſera bien leer lo que vuieremos de meditar. Y tras de la lecion ſe ha de ſeguir la meditacion de lo que ſe vuiere leydo: y luego podemos acatar con vn deuoto hazimiento de gracias por todos los beneficios diuinos: y con vna peticion de todo aquello que ſintieremos ſer neceſſario, aſsi para nueſtras animas, como para las de nueſtros proximos. Delas quales cinco partes tratarẽmos mas copioſamente adelãte en ſu proprio lugar. Eſte repartimiento y ordẽ puedẽ ſeguir los que comiençan, porque los mas exercitados no tienen tanta neceſsidad deſtos drincipios y reglas.

Infra pag. 136.

Y es de notar que las meditaciones de la noche, primero ſe ponen ſumariamẽte declarando por ſu orden los puntos principales q̃ en cada vno ſe deuen conſiderar, y deſpues ſe pone vna declaracion mas copioſa de todos aquellos paſſos, para que deſpues de leyda algunas vezes ſe pueda mejor entender y meditar lo que ſumariamente ſe tratò antes en la meditacion. Verdad es, que en las meditaciones de la ſagrada paſsion, no ſe puſo al principio eſte ſobredicho ſumario: porque el texto de los Euangeliſtas que alli ſe pone parecio que baſtaria para eſto.

Y no es meneſter que cada vez ſe ayan de penſar todos los puntos principales que alli ſe ſeñalan, ſino baſtaran dos, o tres, o mas, o menos, ſegun la deuocion y tiempo que tuuiere cada vno: porque mas aprouecha vn myſterio, o vn paſſo bien ſentido y conſiderado, que muchos penſados apreſſuradamente. Pero con todo eſto ſe apuntan muchas coſas para que entre tanta variedad de conſideraciones, eſcoja cada vno lo que mejor le eſtuuiere.

Siguenſe las primeras ſiete meditaciones de los dias de la ſemana por la mañana.

El Lunes por la mañana.

ESte dia hecha la ſeñal de la Cruz con la preparacion que adelante ſe pondra en Cap. III. ſe ha de penſar en el lauatorio de los pies, y la inſtitucion del ſantiſsimo ſacramento.

El Texto de los Euangeliſtas dize aſsi.

COmo ſe allegaſſe ya la hora de la Cena, aſſentoſe el Señor a la meſa, y los doze Apoſtoles cõ el, y dixoles: Con deſſeo he deſſeado comer con voſotros eſta Paſcua antes que padezca. Y eſtãdo ellos cenando, dixo: En verdad os digo que vno de voſotros me ha de vender. Y entriſtecido mucho con eſta palabra, començaron cada vno a dezir: Por vẽtura ſoy yo Señor? Y reſpõdioles, diziendo: El q̃mete conmigo

Mat. 16. Mar. 14. Luc. 22.

la mano en el plato, eſſe me vẽde ra. Y el Hijo de la Virgẽ va ſu ca mino, aſsi como eſtà eſcrito del: mas ay de aquel hõbre, por quien el ſera vẽdido Bueno le fuera nõ auer nacido, y reſpõdiẽdo el miſ mo Iudas que lo auia de vẽder, di xo: Por ventura ſoy yo Señor? reſpõdiole el Señor: Tu lo dixiſte

Acabada la Cena, leuãtoſe dela meſa, y quitoſe las veſtiduras, y co mo tomaſſe vn liẽço, ciñoſe cõ el y echò agua en vn bacin, y comẽ ço a lauar los pies de ſus diſcipu los, y a limpiarlos cõ el liẽço q̃ ſe auia ceñido. Llegò pues a Simõ Pe dro, dixole Pedro: Señor tu me quieres lauar los pies? Reſpõdio le Ieſus, y dixole: Lo q̃yo hago no lo ſabes tu aora, ſaberlo has deſ pues. Dize Pedro: Nũca jamas tu me lauaras los pies. Reſpõdiole le ſus, y dixole: Si no te lauare, no ternas parte en mi. Dize Simõ Pe dro; Señor deſſa manera, no ſola mẽte los pies, ſino tãbiẽ las manos y la cabeça Dizele Ieſus: El q̃eſtà lauado no tiene neceſsidad q̃ le la uẽ mas q̃ los pies, porq̃ todo lo de mas eſtà limpio. Y voſotros ya eſ tays limpios, aũq̃ no todos. Sabia el quiẽ era el q̃ le auia de vẽder, y por eſto dixo: no todos. Pues co mo acabò de lauar los pies, tomò ſus veſtiduras y tornãdoſe a aſẽtar dixoles: entẽdeys eſto q̃ he hecho con voſotros? Voſotros me lla mays Maeſtro y Señor, y biẽ de zis porq̃ de verdad lo ſoy. Pues ſi ſi os he lauado los pies, ſiẽdo vueſ tro Señor y Maeſtro, voſotros de ueys tambiẽ vnos a otros lauaros los pies. Porque exẽplo os he da do en eſto para q̃ como lo hize, aſsi voſotros lo hagays.

Acabado el lauatorio tomô el pã y bẽdixolo, y partiolo, y diolo a ſus diſcipulos diziẽdo: tomad y comed, eſte es mi cuerpo. Y tomã do tãbiẽ el caliz, dio gracias, y en tregoſelo, diziẽdo: Beued todos deſte caliz, porq̃eſta es mi ſangre del nueuo Teſtamento, q̃ por mu chos ſera derramada, en remiſ ſion de los pecados. Y todas las ve zes que eſto hizieredes, hazedlo en memoria de mi. Mat. 16. Mat. 4. Luc. 22. 1. Cor. 11

Meditacion ſobre eſtos paſſos del Texto.

COntẽpla pues, o anima mia, en eſta Ce na a tu dulce y benigno Ieſu, y mira el e xẽplo de ineſtimable humildad q̃ aqui te da, leuãtãdoſe de la meſa, y lauãdo los pies de ſus diſcipulos. Obuẽ Ieſu, q̃ es eſſo q̃ hazes? O dul ce Ieſu, porq̃ tanto ſe humilla tu Mageſtad? Que ſintieras anima mia, ſi vieras alli a Dios arrodillado ante los pies de los hõbres, y ante los pies de Iudas? O cruel como no ſe te ablã da el coraçõ con eſſa ta grãde humildad? Co mo no te rõpe las entrañas eſſa tã grande mã ſedũbre? Es poſsible q̃ tu ayas determinado de vẽder eſte manſiſsimo cordero? Es poſsible q̃ no te ayas aora cõpungido cõ eſte exẽplo? O blãcas y hermoſas manos, como podeys tocar pies tã ſuzios y abominables? O puriſsimas ma nos, como no teneys aſco de lauar pies enlo dados en los caminos y tratos de vueſtra ſan gre? Mirad, o eſpiritus biẽauenturados, q̃ haze vueſtro Criador. Salid a mirar dẽde eſſos cie los, y verloeys arrodillado ante los pies de los hõbres: y dezid, ſi vſo jamas con voſotros de tal linage de corteſi..: Señor ohi tus palabras y temi: conſiderè tus obras, y quedé eſpanta do O Apoſtoles bienauenturados, como no tẽblays viendo eſſa tan grande humildad? Pe dro que hazes? Por ventura conſentiras que el Señor de la Mageſtad te laue los pies? Abac. 3

A quo incipit ſecũ dum. D. Aug. qué ſepuitur. D. Thos

Marauillado y atonito San Pedro, como vieſſe al Señor arrodillado delante de ſi, co-

comen-

ſuper Ioã. cap. 13. Chryſ. vero homilia 70. ſuper Ioã tenet quod aliquando prodi-tore incepit & D. Cypria in ſermo. ablutionis pedũ, habet quod Iudas exiuit ante pedum ablutionẽ. Quæ ſententia textus ſacro repugnat & ipſum et Cypri. in ſermo. de patientia. vnde merito ſer. i le negatur eſſe Cypria.

mençe a dezir: Tu Señor lauas a mi los pies? No eres Hijo de Dios viuo? No eres tu el Criador del mundo? la hermoſura del cielo? el Parayſo de los Angeles? el remedio de los hombres? el reſplandor de la gloria del Padre? la fuente de la ſabiduria de Dios en las alturas? Pues tu quieres a mi lauar los pies? Tu Señor de tanta Mageſtad y gloria quieres entender en oficio de tan gran baxeza? Tu q̃ fundaſte la tierra ſobre ſus cimientos, y la hermoſeaſte cõ tantas marauillas: tu q̃ encierras el mũdo en la mano, mueues los cielos, gouiernas la tierra, diuides las aguas, ordenas los tiẽpos, diſpones las cauſas, beatificas los Angeles, enderezas los hombres, y riges con tu ſabiduria todas las coſas: tu has de lauar a mi los pies? A mi que ſoy vn hombre mortal, vn poco de tierra y ceniza, y vn vaſo de corrupcion, vna criatura llena de vanidad, de ignorancia, y de otras infinitas miſerias: y lo que es ſobre toda miſeria: llena de pecados: Tu Señor a mi? Tu Señor de todas las coſas, a mi el mas baxo de todas ellas? La alteza de tu Mageſtad, y la profundidad de mi miſeria, me haze fuerça, que tal caſo no ſienta. Dexa pues Señor mio, dexa para los ſieruos eſſe oficio, quita eſſa tohalla, toma tus veſtiduras, aſsientate en tu ſilla, y no mẽ laues los pies. Mira no ſe auerguencen deſto los cielos, viendo que con eſſa ceremonia los pones debaxo dela tierra: pues las manos en quien el Padre puſo los cielos, y todas las coſas vienes a poner debaxo de los pies de los hombres. Mira no ſe afrente deſto toda la naturaleza criada, viendo ſe pueſta debaxo de otros pies q̃ los tuyos. Mira no

2. Reg. 6. te deſprecie la hija del Rey Saul, viẽdote con eſſe lienço veſtido a manera de ſieruo, y diga q̃ no quiere recibir por eſpoſo, ni por Dios, al que vee entender en oficio tan vil.

Eſto dezia Pedro como hõbre que aun no ſentia las coſas de Dios, y como quien no entendia quanta gloria eſtaua encerrada en eſta obra de tan grã baxeza. Mas el Saluador, que tambien lo conocia, y tanto deſſeaua dexarnos en aquella ſazon por memoria vn tan marauilloſo exẽplo de humildad, ſatisfizo a la ſimplicidad de ſu diſcipulo, y lleuô adelãte lo

» començado: Aqui es mucho de notar, quan-

Loores de la humildad. » to es lo que eſte Señor hizo por hazernos humildes, pues eſtando tan a la puerta de ſu paſſion, donde auia de dar tan grandes exemplos » de humildad, que baſtaſſen para aſſombrar » cielos y tierra: no contẽto con eſto, quiſieſſe » aun añadir eſte mas a todos ellos: para dexar mas encomendada eſta virtud. O admirable » virtud como deuen ſer grandes tu riquezas: » pues tanto eres alabada, y como no deuen ſer » conocidas: pues por tantas vias nos eres encomendada. O humildad predicada y enſeña » da en toda la vida de Chriſto, cãtada y alabada Luc 2. » por la boca de ſu Madre: flor hermoſiſsima » entre las virtudes, diuina piedra ymã, q̃ traes » a ti al Criador de todas las coſas. El que te » deſechare ſera de Dios deſechado, aunque » eſtê en lo mas alto del cielo: y el que te abraça » re ſera de Dios abraçado, aunque ſea el ma- » yor pecador del mundo. Grandes ſon tus gra » cias, y marauilloſos tus efectos. Tu aplazes a » los hombres, agradas a los Angeles, confun- » des a los demonios, y atas las manos al Cria- » dor. Tu eres fundamento de las virtudes » muerte de los vicios, eſpejo de las virgines, y » hoſpederia de toda la ſanctiſsima Trinidad. » Quien allega ſin ti derrama: quien edifica, y » no ſobre ti, deſtruye: quien amontona virtu- » des ſin ti, el poluo lleua ante la cara del vien- » to. Sin ti la Virgen es deſechada de las puer- » tas del cielo, y contigo la publica pecadora » es recibida a los pies de Chriſto. Abraçad eſta Luc 7. » virtud delas virgines, porque por ella os apro » ueche vueſtra virginidad. Buſcalda voſotros » religioſos, porque ſin ella ſera vana vueſtra » religion. Y no menos voſotros los legos: por » que por ella ſereys librados de los lazos del » mundo. »

Deſpues deſto conſidera como acabando » de lauar los pies los alimpia con aquel ſagrado lienço, con que eſtaua ceñido y ſube mas arriba con los ojos del anima, y veras alli repreſentado el myſterio de nueſtra redẽcion. Mira como aquel liẽço recogio en ſi toda la inmundicia de aquellos pies que eſtauan ſuzios, y aſsi ellos quedaron limpios, y el lienço por el contrario quedaria todo manchado y ſuzio deſpues de acabado aquel oficio. Pues Can. 1. que coſa mas ſuzia que el hombre concebido en pecado? y que coſa mas limpia y mas hermoſa que Chriſto concebido del Eſpiritu ſanto? Blanco y colorado es mi amado (dize la Eſpoſa) y eſcogido entre millares. Pues eſte tan hermoſo y tan limpio quiſo recibir en ſi todas las manchas y fealdades de nueſtras animas, conuiene ſaber las penas que merecian nueſtros pecados: y dexandolas limpias y libres de ellas, el quedô, como vees en la Cruz amanzillado y afeado con ellas. Por eſto con mucha razon ſe marauillã los Angeles deſta tã eſtraña fealdad, y pregũtan por Iſaias, di- Iſai 63.

ziendo: Porque Señor traes teñidas las veſtiduras de color de ſangre y manchadas y ſuzias como las de los que piſan vuas en lagar? Pues ſi eſta ſangre y eſtas manchas ſon agenas (conuiene a ſaber de nueſtras culpas) dime Rey de gloria, no tuuieran mejor los hombres ſu merecido, que no tu? no eſtuuiera mejor la vaſura en ſu muladar, que no en ti eſpejo de hermoſura? Que piedad te hizo deſſear tanto la limpieza de mi anima, que con tal coſta y detrimento de tu hermoſura me la dieſſes? Qual es el hombre que con vn lienço labrado de oro, ſe puſieſſe a limpiar vn plato ſuzio y deſportillado? Bendito ſeas tu Señor Dios mio, y bendigante tus Angeles para ſiempre, pues quiſiſte venir a ſer como vn eſtropajo del mundo recibiendo en ti todas nueſtras fealdades y miſerias (que ſon las penas de nueſtras culpas) para dexarnos libres dellas.

Deſpues deſto, cõſidera aquellas palabras con que dio fin el Saluador a eſta hyſtoria diziendo: Exemplo os he dado, para que como yo hize, aſsi voſotros hagays. Las quales palabras no ſe han de referir a eſte paſſo y exemplo de humildad, ſino tábien a todas las obras y vida de Chriſto: porque ella es vn perfectiſſimo dechado de todas las virtudes, eſpecialmente de la que en eſte lugar ſe nos repreſenta, que es Humildad, como lo declara muy copioſamente el bienauenturado Martyr Cypriano en vn ſermon por eſtas palabras. Primeramente obra fue (dize el) de grande paciẽcia y humildad, q̃ aquella tan alta Mageſtad quiſieſſe decender del cielo a la tierra, y veſtirſe de nueſtro barro: y que diſimulada la gloria de ſu inmortalidad, ſe hizieſſe mortal, para que ſiendo el innocente y ſin culpa, padecieſſe pena por los culpados. El Señor quiſo ſer baptizado del ſieruo, y el que venia a dar perdon de los pecados, quiſo ſer lauado con agua de pecadores. El que mantiene todas las criaturas ayunò quarenta dias en el deſierto, y al cabo padecio hambre: porque los que a teniamos, de las palabras de Dios, y de ſu gracia fueſſemos abaſtados della. Peleô cõ el Demonio que le tentaua: y contento con auer vencido ſu enemigo, no le quiſo hazer mas mal que de palabra. A ſus diſcipulos nunca deſprecio como Señor a ſieruos: ſino con caridad y beneuolencia, como de hermanos los tratò. Y no es de marauillar, que deſta manera ſe vuieſſe cõ los diſcipulos obediente, pues pudo ſufrir a Iudas haſta la fin con tan larga paciencia, y comer en vno con ſu enemigo: y ſaber en lo que andaua y no deſcubrillo, ni deſechar el beſo del que lo vendia con tan falſa paz. Pues qual fue la paciencia q̃ tuuo con los Iudios haſta aquella hora? Quanto trabajò por inclinar aquellos coraçones incredulos a la Fè cõ ſus palabras? Quanto procurô por traer a ſi aquellos deſconocidos cõ buenas obras? Como reſpõdia a los q̃ le contradezian cõ manſedũbre? Como ſoportaua a los ſoberuios con clemencia? Con que humildad daua lugar a la Ira de ſus enemigos y perſeguidores? Como trabajò por recobrar aquellos q̃ auiã ſido matadores de Profetas, y rebeldes cõtra Dios, haſta la hora de la Cruz. Pues en la hora delia (antes que vuieſſe el derramamiento de ſu ſangre, y de ſu muerte cruel) que tan grandes fueron las injurias que les oyô con tãta paciencia? que tãtos los eſcarnios que padecio? como recibio con tanta paciencia el eſcupir de aquellas infernales bocas, el que con la ſaliua de la ſuya poco antes auia eſclarecido los ojos del ciego? Como ſufrio açotes aquel en cuyo nombre ſus ſieruos açotan con poderoſa virtud a los demonios? Como es coronado de eſpinas, el q̃ a ſus Martyres corona con flores eternas? como es herido en la cara con palmas, el que da la palma de la victoria a los vencedores? Como es deſpojado de la ropa terrena, el que con ropas de immortalidad viſte los ſantos? Como es amargado con hiel, el q̃ nos dio el pan de los cielos: y abreuado cõ vinagre, el q̃ nos dio el caliz de la ſalud? Aquel tan innocẽte, aquel tan juſto: mas antes la miſma innociencia y la miſma juſticia, es cõtado con los ladrones, y la verdad eterna es acuſada con falſos teſtigos, y el juez del mundo es juzgado de los malos, y la palabra de Dios callando vaa recibir ſentencia de muerte. Y como en la hora de la Cruz, y muerte del Saluador ſe eſcurezcan las eſtrellas, y ſe turben los elementos, y tiẽbla la tierra, y la noche encubra al dia, y el Sol por no ver tal crueldad deſuie ſus ojos y rayos del mundo: el no habla ni ſe mueue, en el miſmo trãce de la muerte deſcubra la gloria deſu mageſtad: ſino haſta la fin continuadamente ſufre aquella tan larga contienda para dexarnos exẽplo de perfecta paciẽcia. Y deſpues de todo eſto, ſi aquellos miſmos carniceros y verdugos de ſu cuerpo ſe cõuierté a penitẽcia, en eſſe punto los recibe ſin cerrar a nadie las puertas de ſu Igleſia. Pues q̃ coſa puede ſer de mayor benignidad y paciẽcia, q̃ dar vida la ſangre de Chriſto, al miſmo que

In ſer. 3. de bon. pacienc.

Ioan. 13.

Ioan. 1. Lucæ. 1. Mat. 3. Mat. 4.

Ioan. 13.

Mat. 26. & 27.

Ioan. 9.

Ioan. 19.

Mat 27.

Mat. 15. Iſai. 53.

Matt. 27.

que derramo la sangre de Christo? Tal es, y tanta la paciencia de Christo: la qual si tal y tãta no fuera, no tuuiera oy a san Pablo la Iglesia. Hasta aqui son palabras de Cypriano.

Del santissimo Sacramento, y de las causas porque fue instituydo.

§. II.

Vna de las principales causas de la venida del Saluador al mundo, fue querer encender los coraçones de los hombres en el amor de Dios. Assi lo dize el por san Lucas: Fuego vine a poner en la tierra: q̃ tengo de querer sino que arda. Este fuego puso el Saluador con hazer a los hombres tales y tan espantosos beneficios, y tan grãdes obras de amor, que con esto les robasse los coraçones, y los abrasasse en este fuego de amor. Pues como todas las obras de su vida santissima siruan para este proposito: señaladamente siruen las que hizo en el fin de la vida, segun que lo significa el Euangelista san Iuan diziendo: Como amasse a los amigos que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amô, porque entonces les hizo mayores beneficios, y les dexò mayores prendas de amor. Entre las quales vna de las mas principales fue la institucion del santissimo Sacramento, lo qual podra entender muy a la clara, quien atentamente considerare las causas de su institucion. Mas para esto abre tu Clementissimo Saluador nuestros ojos, y danos lumbre para que veamos quales fueron las causas que mouieron tu amoroso coraçon a instituyrnos y dexarnos este tan admirable Sacramento.

Para entender algo desto, has de presuponer, q̃ ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor, que Christo tiene a su esposa la Iglesia, y por consiguiente a cada vna de las animas, q̃ está en gracia: porq̃ cada vna dellas es tãbien esposa suya. Por esto vna de las cosas que pedia y desseaua el Apostol S. Pablo era, que Dios nos diesse a conocer la grandeza deste amor: el qual es tan grande q̃ sobrepuja toda sabiduria y conocimiẽto criado, aunque sea el de los Angeles. Ephes. 3.

I. Pues queriendo este esposo dulcissimo partirse desta vida, y ausentarse de su esposa la Iglesia, porque esta ausencia no le fuesse causa de oluido, dexôle por memorial este santissimo Sacramẽto, en que se quedaua el mismo no queriendo que entre el y ella vuiesse otra menor prenda q̃ despertasse esta memoria, q̃ el. Y assi dixo entonces aquellas tan dulces palabras. Cada vez que esto hizieredes hazedlo en memoria de mi, para que os acordeys de lo mucho que os quise, y de lo mucho que voy a hazer y padecer por vuestra salud. Luc. 22. 1. Cor. 1.

II. Queria tambien el esposo dulcissimo en esta ausencia tan larga dexar a su esposa en compañia, porque no quedasse sola, y dexòle la de este Sacramento, donde se queda el mismo, que era la mejor compañia que le podia dexar.

III. Queria tambiẽ entonces yr a padecer muerte por la esposa, y redimirla, y enriquecer la cõ el precio de su sangre. Y porque ella pudiesse quando quisiesse gozar desse tesoro, dexole las llaues del en este Sacramento, porque (como dize S. Chrysostomo (todas las vezes que nos llegamos a el, llegamos a poner la boca en el costado de Christo, y nos ponemos a beuer de su preciosa sangre, y hazernos participates deste soberano mysterio. Mira pues quales sean los hombres, q̃ por vn poco de pereza dexan de llegarse a este tan alto combite, y de gozar vn tan grande y tan ineſtimable tesoro? Estos son aquellos malauenturados perezosos, de quien dixo el sabio: Esconde el perezoso la mano en el seno, y dexase morir de hambre por no lleuarla hasta la boca. Que mayor pereza puede ser, que por vn tan pequeñot rabajo, como es el aparejo para este Sacramento dexar de gozar de vn tal tesoro que vale mas que todo quanto Dios tiene criado. Hom. 84. sup. 15. c. Ioan. Prou. 91.

IIII. Desseaua otro si este celestial Esposo ser amado de su esposa con grande amor, y para esto ordenô este mysterioso bocado cõ tales palabras consagrado, q̃ quien dignamente lo recibe, luego es tocado y herido deste amor. O mysterio digno de estar impresso en lo intimo de nuestros coraçones. Dime hombre si vn Principe se aficionasse tanto a vna esclaua, que viniesse a tomarla por esposa, y hazerla Reyna y señora de todo lo que el tiene que tan grande diriamos q̃ auia sido el amor del Principe que tal hiziesse? Y si por ventura despues de hecho ya el casamiento estuuiesse la esclaua resfriada en el amor de tal esposo, y entendiendo el esto, anduuiesse perdido buscando algun bocado que darle a comer, con que la enamorasse de si: que tan excessiuo diriamos que seria el amor del Principe que hasta aqui llegasse? Pues, o Rey de gloria, que no se contentaron las entrañas de tu amor con tomar mi anima por esposa (siendo

» (ſiendo como era eſclaua del enemigo) ſino
» que viendola aun con todo eſſo resfriada en
» tu amor ordenaſte de darle eſte myſterioſo
» bocado, y cõ tales palabras le transformaſte:
» que tenga virtud para transformar en ti las
» animas que lo comieren, y hazerlas arder en
» viuas llamas de amor. No ay coſa que mas de
» clare el amor, que el deſſear ſer amado: ypues
» tu tanto deſſeaſte nueſtro amor, que cõ tales
» inuenciones lo buſcaſte, quien de aqui ade-
» lante eſtara dudoſo de tu amor? Cierto eſtoy
Señor mio ſi te amo, que me amas? Cierto eſ-
toy que no he yo meneſter buſcar nueuas ar
tes para traer tu coraçon a mi amor, como
tu lo buſcaſte para el mio.

V. Queria otro ſi, aquel eſpoſo dulciſsimo au ſentarſe de ſu eſpoſa, y como el amor no ſu-fre el auſencia del amado, queria de tal mane ra partirſe, que del todo no ſe partieſſe, y de tal manera yrſe, que tambié ſe quedaſſe. Pues como ni a el conuenia quedarſe, ni la eſpoſa podia con el por entonces yrſe: dioſe medio para que aunque el ſe fueſſe, y ella quedaſſe, nunca jamas de entre ſi ſe partieſſen. Pues pa ra eſto ordenò eſte diuino Sacramento, para que por medio del fueſſen las animas vnidas y encorporadas eſpiritualmente con Chriſ-to, con tan fuerte vinculo de amor, que de entrambos ſe haga vna miſma coſa. Por-que aſsi como del manjar, y del que lo co-me ſe haze vna miſma coſa: aſsi tambien en
Lib.7.Cõ feſc.10. ſu manera ſe haze del anima y de Chriſto, ſi-no que (como el miſmo dixo a S. Aguſtin) no ſe muda el en las animas, ſino las animas en el: no por naturaleza, ſino **por amor** y ſeme-jança de vida.

VI. Queria tambien aſſegurarla, y darle prẽdas de aquella bienauẽturada herencia de la glo-ria, para que con la eſperança deſte bien paſ-ſaſſe alegremente por todos los trabajos, y aſ perezas deſta vida. Porque en hecho de ver-dad no ay coſa que tanto haga deſpreciar to-do lo de aca, como la eſperança firme de lo que gozaremos alla: ſegun que lo ſignificò el miſmo Saluador en aquellas palabras que di-
Ioan.14 xo a ſus diſcipulos antes de la Paſsion: Si me quiſieſſedes bien holgaroſyades de mi partida, porque voy al Padre. Como ſi dixera: Es vn gran bien yr al Padre, que aunque ſea yr a el por açotes, y eſpinas, y clauos, y Cruz, y por todos los martyrios y trabajos deſta vida, es coſa de ineſtimable ganancia y alegria. Pues para q̃ la eſpoſa tuuieſſe vna muy firme eſpe-raça deſte bien, dexòle aca en prendas deſte ineſtable teſoro, que vale tanto como todo lo que allà ſe eſpera: para que no deſcon-fiaſſe que ſe le dara Dios en la gloria donde viuirà toda en eſpiritu: pues no ſe le negò en eſte valle de lagrymas: donde viue en car-ne.

Queria tambien a la hora de ſu muerte ha VII.
zer teſtamento, y dexar a la eſpoſa alguna mã da ſeñalada para ſu remedio, y dexola eſta, q̃ era la mas precioſa y prouechoſa q̃ le pudiera dexar. Helias quando ſe quiſo yr de la tierra 2.Reg.4. dexò el palio a ſu diſcipulo Heliſeo, como quien no tenia otra hazienda de que hazerlo heredero: y nueſtro Saluador y Maeſtro quã do ſe quiſo ſubir al cielo, dexônos aca el palio de ſu ſagrado cuerpo en eſte Sacramento: ha ziendonos aqui herederos (como a hijos) de-ſte tan gran teſoro. Con aquel palio paſſo He liſeo las aguas del rio Iordan ſin ahogarſe, y ſin mojarſe, y con la virtud y gracia deſte Sa-cramento paſſan los fieles por las aguas de las vanidades y tribulaciones deſta vida ſin peca-do y ſin peligro.

Queria finalmente dexar a nueſtras animas VIII.
ſuficiente prouiſion y mantenimiento con que viuieſſen, porque no tiene menos neceſsi-dad el anima de ſu propio mantenimiento pa ra viuir vida eſpiritual, que el cuerpo de ſuyo, para la vida corporal. Sino dime porque cau ſa ha meneſter el cuerpo ſu ordinario mante-» nimiẽto cada dia? Claro eſtâ q̃ la cauſa es por » que el calor natural gaſta ſiempre la ſuſtãcia » de nueſtros cuerpos, y por eſto es meneſter q̃ » ſe repare con el mantenimiento de cada dia » lo que con el calor de cada dia ſe gaſta: porq̃ » de otra manera acabarſe ya preſto la virtud » del hombre, y luego deſfalleceria. O ſi plu-» guieſſe a Dios quiſieſſen por aqui entẽder los » hombres la neceſsidad que tienen deſte diui-» no Sacramento, y la ſabiduria y miſericordia » de aquel que lo inſtituye. No eſtà claro que te » nemos aca dentro deſtas entrañas vn calor pe » ſtilencial, que nos vino por parte del pecado, » el qual gaſta todo lo bueno que en el hombre » ay? Eſte es el que nos inclina al amor del ſiglo » y de nueſtra carne, y de todos los vicios y rega » los, y cõ eſto nos aparta de Dios, y nos entibia » en ſu amor, y nos entorpece para todo lo bue » no, y auiua para todo lo malo. Pues ſi tene-» mos acà dẽtro tã arraygado eſte perpetuo ga » ſtador, no ſera razon, q̃ aya quien ſiempre re » parta, lo que ſiempre ſe eſtà gaſtando? Si ay » continuo gaſtador, y no ay continuo repara-» dor, que ſe puede eſperar, ſino continuo desfa »

lleci-

» llecimiento, y deſpues cierta cayda? Baſta pa
» ra prueua deſto, ver el curſo del pueblo Chri-
» ſtiano, el qual en el principio de la primitiua
» Igleſia, quando comia ſiẽpre deſte manjar,
» viuia con el, y tenia fuerças, no ſolo para guar
» dar la ley de Dios, ſino tambien para morir
» por Dios: mas aora ſi eſtâ tan flaco y deſcae
» cido, es porque no come: y aſsi finalmente
» viene á perecer de hambre, como lo ſignificô
» el Propheta quando dixo: Por eſſo fue lle-
» uado mi pueblo captiuo, porque no tuuo co
» nocimiento de Dios, y los nobles del mun-
Iſai. 5. » dieron de hambre, y la muchedumbre dellos pe-
» recio de ſed. Pues para eſto ordenô aquel tan
» ſabio medico (el qual tambien tenia toma-
» dos los pulſos de nueſtra flaqueza) eſte Sacra
» mento, y por eſſo lo ordenô en eſpecie de mã
» tenimiento: para que la miſma eſpecie en que
lo inſtituya nos declaraſſe el efeto que obra-
ua, y la neceſsidad que nueſtras animas del te-
nian.

Mira pues aora ſi ſe pudiera dar en el mun
do otra mayor mueſtra de amor, q̃ dexarte
Dios ſu miſma carne y ſangre en manteni-
miento, y en remedio. En muchas hiſtorias lee
4. Reg. 6. mos de algunas madres q̃ viendoſe en neceſ-
1. rem. 4. » ſidad y eſtrecho de hãbre, echaron mano de
» las carnes de ſus propios hijos para mãtener
» ſe dellos: y con el amor grande de la vida, qui
» tauãa los miſmos hijos la vida por viuir. Eſto
» auemos leydo muchas vezes: mas quié jamas
» leyô, que dieſſe de comer la madre al hijo q̃
» perecia de hambre con ſu propia carne? y ſe
» cortaſſe vn braço, para dar de comer a ſu hi-
» jo, y fueſſe cruel para ſi, por ſer piadoſa para
» cõ el. No ay madre en la tierra que tal aya he
» cho, mas aquel mas q̃ madre, q̃ te vino del cie-
» lo viẽdo que perecias de hambre, y que no a-
» uia otro mejor medio para ſuſtentarte, q̃ dar
» te el ſu miſma carne en mantenimiento, aqui
» ſe entrega a los carniceros y a la muerte para
» que tu viuas con eſte manjar. Y no ſolamente
hizo eſto vna vez, ſino perpetuamente, quiſo
q̃ ſe hizieſſe, y para ello ordenô eſte Sacramẽ
to: para que tu por aqui entendieſſes otro gra
do de mayor amor: el qual es, que aſsi como
te da ſiempre la miſma comida, aſsi eſtâ ſiem-
pre aparejado para hazer la miſma coſta, ſi te
fuere neceſſaria.

Sobre todo eſto has de conſiderar, que qui
ſo eſte ſantiſsimo reformador del mundo re-
ſtituyr al hombre en ſu antigua dignidad, y
leuantarlo tãto por gracia, quãto auia caydo
por la culpa: y aſsi como la cayda fue dela vi-
da q̃ tenia de Dios, a vida de beſtias, aſsi por el
contrario quiſo que fueſſe leuantado de la vi-
da de beſtias en que auia quedado, a la vida de
Dios que auia perdido. Pues para eſte fin or
denô la comuniõ deſte diuiniſsimo Sacramẽ
to, mediante la qual viene el hombre a hazer
ſe participante de Dios, a viuir vida de Dios,
como lo ſignifica el miſmo Saluador en aque Ioan 6.
llas altiſsimas palabras que dixo: El que co-
me mi carne, y beue mi ſangre, el eſta en mi,
y yo en el: y aſsi como por eſtar mi Padre en
mi, la vida que yo viuo es en todo conforme
a la de mi Padre (que es vida de Dios) aſsi
aquel en quien yo eſtuuiere por medio deſte
Sacraméto viuira como yo viuo: y aſsi ya no
ay vida de hombre, ſino vida de Dios. Porq̃ Aug. li. 7.
eſte es aquel altiſsimo Sacramento, en el qual Cõf. c. 10.
Dios es recibido corporalmente, no para
que el ſe mude en los hombres, ſino para que
los hombres ſe muden en el, por amor y co-
formidad de voluntad. Porque eſte diuino
manjar obra en quien dignamente lo recibe,
lo que en el ſe obra y repreſenta, quando ſe
cõſagra. Ca aſsi como por virtud de las pala-
bras de la conſagracion, lo que era pan ſe cõ
uierte en ſubſtãcia de Chriſto: aſsi por virtud
deſta ſagrada comunion el que era hombre,
ſe viene por vna marauilloſa manera a tranſ
formar eſpiritualmente en Dios. De manera
que aſsi como aquel ſagrado pan vna coſa
es, y otra parece, y vna era antes de la cõ-
ſagracion, y otra deſpues: aſsi el que come
del, vna coſa es antes de la comunion, y o-
tra deſpues, y vna coſa parece en lo de fuera,
mas otra muy mas alta y excelente es en lo de
dẽtro pues el ſer tiene de hombre, y el eſpiri
tu de Dios. Pues q̃ gloria puede ſer mayor q̃
eſta? que dadiua mas rica? que beneficio mas
grande? que mayor mueſtra de amor? Callẽ
todas las obras de naturaleza, callen tambien
las de gracia, porq̃ eſta es obra ſobre todas las
obras, y eſta es gracia ſingular. O marauilloſo
Sacramento que dire de ti? con que palabras
te alabarê. Tu eres vida de nueſtras animas,
medicina de nueſtras llagas, cõſuelo de nueſ-
tros trabajos, memorial de Ieſu Chriſto, teſti
monio de ſu amor, mãda precioſiſsima de ſu
teſtaméto, cõpañia de nueſtra peregrinaciõ,
alegria de nueſtro deſtierro, brasas para encẽ
der el fuego del amor diuino, medio para re-
cibir la gracia, prenda de la bienauenturança
y teſoro de la vida Chriſtiana. Con eſte man
jar es vnida el anima con ſu eſpoſo, con eſte
ſe alumbra el entendimiento, deſpiertaſe la

me-

» memoria,enamorarſe la voluntad,deleytaſe
» el guſto interior, acrecientaſe la deuocion,
» derritenſe las entrañas, abrenſe las fuẽtes de
» las lagrymas,adormecenſe las paſsiones,deſ-
» piertanſe los buenos deſſeos, fortaleceſe nue
» ſtra flaqueza, y toma con el aliento para ca-
» minar haſta el monte de Dios. Que lẽgua po
» dra dignamente contar las grandezas deſte
» Sacramento? Quien podra agradecer tal be
» neficio? Quien no ſe derritira en lagrymas,
» quando vea a Dios vnido conſigo ? Faltã las
» palabras ,y desfallece el entendimiento,con-
» ſiderando las virtudes deſte ſoberano myſte-
» rio.

Videcleu nicã. De reliquijs, & venter ſanctorũ.

Pues que deleyte?que ſuauidad ? que olo-
res de vida ſe ſienten enel anima del juſto en
la hora que los recibe ? No ſuena entonces
alli otra coſa, ſino cantares dulciſsimos del
hõbre interior,clamores de deſſeos,hazimien
tos de gracias, y palabras ſuauiſsimas en ala-
bança del amado. Porque alli el anima deuo
ta por virtud deſte venerable Sacramento es
toda interiormente renouada, es llena de go
zo,es recreada con deuocion, mantenida de
paz,fortalecida en la Fê,confirmada en la eſ-
perança, y atada con lazos de caridad con ſu
dulciſsimo Redemptor. De aqui viene ca-
da dia a hazerſe mas feruiente en el amor,
mas fuerte en la tentacion,mas preſta para el
trabajo,mas ſolicita en el bien obrar, y mas
deſſeoſa de la frequentaciõ deſte ſagrado my
ſterio.

Tales ſon tus dones,o buen IESV,tales
las obras y deleytes de tu amor:los quales ſue
les comunicar a tus amigos por medio deſte
diuino Sacramento: para que con eſtos tan
grandes y tan poderoſos deleytes menoſpre-
cien todos los otros vanos y engañoſos de-
leytes. Pues abre dende aora, o melifluo a-
mor abre, o diuina luz los ojos interiores de
tus fieles, para que con rayos de Fê viua te co
nozcan,y dilata ſus coraçones para que te re-
ciban enſi, para que enſeñados por ti, buſ-
quen a ti por ti, y deſcanſen en ti , y ſean fi-
nalmente por medio deſte Sacramento vni-
dos contigo , como miembros con ſu ca-
beça , y como ſarmientos con ſu vid : para
que aſsi viuan por tu virtud y gozen de las
influencias de tu gracia en los ſiglos de los ſi-
glos. Amen.

Acabada la meditacion,ſigaſe luego el hazimiento de gracias y peticion, como arriba ſe dixo.

Pag.14.

El Martes por la mañana.

ESte dia penſaràs en eſtos paſſos, conuie ne ſaber en la oracion del huerto,y enla priſion del Saluador.

El Texto de los Euangeliſtas dize aſsi.

ACabado la Cena,vino el Señor con ſus diſcipulos al huerto,q̃ ſe dize Geth ſemani, y dixoles: Eſpe-rad aqui haſta q̃ vaya alli, y haga oraciõ. Y tomando conſigo a Pe dro,y a dos hijos del Zebedeo,co menço a temer y entriſtecerſe,y dixoles:triſte eſtàmi anima haſta la muerte, eſperadme aqui y ve-lad cõmigo. Y adelãtãdoſe vn po quito dellos poſtroſe en tierra, y caydo ſobre ſu roſtro,orò,ydixo. Padre mio ſi es poſsible,paſſe eſ-te caliz de mi, mas no ſe haga co mo yo lo quiero,ſino como tu. Y vino a los diſcipulos, y hallolos durmiendo,y dixo a Pedro: aſsi? No pudiſte vna hora velar cõmi go? Velad yorad,porq̃no entreys en tẽtaciõ. El eſpiritu eſtà prõp-to,mas la carne flaca. Y otra vez boluio,è hizo la miſma oraciõ di ziẽdo:padre mio ſino puede paſ-ſar eſte caliz,ſinq̃lo aya de beuer hagaſe tu voluntad. Y vino otra vez yhallô losdiſcipulos durmiẽ do, porq̃ eſtauan ſus ojos carga-dos de ſueño, y dexandolos aſsi, boluio la tercera vez, è hizo la miſma oracion. Yapareciole alli vn Angel del cielo confortando le, y pueſto en agonia, hazia mas larga ſu oracion. Y hizoſe el ſu-dor del aſsi comogotasde ſangre que corrian haſta el ſuelo. Enton

Mat.26. Marc.14. Luc.22. Ioan.18. D. Matt. dicit, in villã, qui dicitur. Gethſemani, & D. Marc in prædiũ Itaq. hor tus erat iuxta villã ſeu prædiũ, quod dicebatur Gethſemani. Era vn lugarzillo cerca del mõte Oliuete,don de eſtauan los molinos del azeyte & Hebrea lingua ſonat Gethſemani.

Luc.22

ces

ces vino a ſus Diſcipulos y dixoles, Dormid ya y deſcanſad: veys aqui llegada la hora, y el Hijo de la Virgen ſera entregado en manos de pecadores. Leuantaos y veamos? catad que ahora vendra el que me ha de entregar. Aunque el eſtaua hablando y he aqui a Iudas, vno de los doze vino, y con el mucha compañia de gente con eſpadas y lanças, y hachas, y armas, y lanternas,, embiados por los Principes de los Sacerdotes y ancianos del pueblo, Y el que los traya vendido, dioles eſta ſeñal diziendo? A qualquiera que yo beſare, prendelde voſotros, y lleuadlo a buen recado. Y luego llegandoſe a Ieſu dixo? Dios te ſalue Maeſtro. Y diole paz en el roſtro. Y dixole Ieſus? Amigo aque veniſtes Pues Simon Pedro como tuuieſſe vna eſpada, deſembaynola, è hirio a vn criado del Pontifice, y cortole la oreja derecha. Y
Ioan. 18. llamauaſe el criado Malcho. Dixo entonces Ieſus a Pedro. Mete la eſpada en ſu bayna. El caliz que me dio mi Padre, no quieres que beua? Y como le tocaſſe la oreja, tanole. En aquella hora dixo Ieſus a los Principes de los Sacerdotes, y a los Principes del templo, y a los ancianos que auian venido a el? Como a ladron ſaliſtes a mi con eſpadas y lanças? y auiendo yo cada dia eſtado con voſotros en el templo, no puſiſtes las manos en mi
Luc. 22 Mas eſta es vueſtra honra, y el poder de las tinieblas. Entonces la gente de guerra, y el tribuno y los miniſtros de los Iudios, puſieron las manos en Ieſus, y ataronle, y aſsi atado
Ioan. 18. lo traxeron primero a caſa de Annas: por que era ſuegro de Cayphas? el qual era Pontifice de aquel año. Entonces todos los diſcipulos dexaron al Señor, y huyeron.

Meditacion ſobre eſtos paſſos del Texto.

QVE hazes anima mia, que pienſas? No es ahora tiempo de dormir. Ven conmigo al huerto de Gethſemani, y alli oyras, y veras grandes myſterios. Alli veras como ſe entriſtece el alegria, y teme la fortaleza, y desfallece la virtud, y ſe cõfunde la Mageſtad, y ſe eſtrecha la grandeza, y ſe añubla y eſcurece la gloria

Conſidera pues primeramente, como » acabada aquella myſterioſa cena, ſe fue el » Señor con ſus diſcipulos al monte Olibete » a hazer oracion, antes que entraſſe en la ba- » talla de ſu paſſion: para enſeñarnos como » en todos los trabajos y tentaciones deſta » vida auemos ſiempre de recorrer a la ora- » cion, como a vna ſagrada ancora: por cu- » ya virtud nos ſera quitada la carga de la tri- » bulacion, o ſe nos daran fuerças para lle- » uarla: que es otra gracia mayor. Por- Lib. 23. Mor. c. 28. que (como dize San Gregorio) mayor Mat. 17. merced nos haze el Señor, quando nos » da esfuerço para lleuar los trabajos, que » quando nos quita los miſmos trabajos.

Para compañia deſte camino tomô conſigo aquellos tres mas amados Diſcipulos, San Pedro, Sanctiago, y San Iuan: los quales auian ſido teſtigos, poco antes de ſu glorioſa transfiguracion: para que ellos miſmos vieſſen quan differente figura tomaua ahora por amor de los hombres, el que tan glorioſo ſe les auia moſtrado en aquella viſion. Y porque entendieſſen que no eran menores los trabajos interiores de ſu anima, que los que por deſuera ſe començauan a deſcubrir: dixoles aquellas tan doloroſas palabras. Triſte eſtà mi anima haſta la muerte: eſperadme aqui, y velad conmigo. Aquel Dios y hombre verdadero, aquel hombre mas alto que nueſtra humanidad, y todo lo criado: cuyos tratos y conuerſacion era con aquel pecho de la ſuma Deydad, con la qual ſola communicaua ſus ſecretos: aora es en tanta manera entriſtecido, que deſciende a dar parte de ſu pena a ſus

criatu-

criaturas,y a pedirles ſu compañia,diziendo, Eſperadme a qui,y velad comigo. O rique za del cielo,o bienauentura nça cumplida,quien te puſo Señor en tal eſtrecho?quien te echo por puertas agenas?quien te hizo mẽdigo de tus meſmas criaturas ſino el amor de enrique cerlas?

Dime,o dulciſsimo Redemptor, porque » temes la muerte que tu tanto deſſeauas, pues » el cumplimiento del deſſeo mas es cauſa de » alegria que de temor? No tenian los Marty- » ufra pag. 54b. res.ni la fortaleza, ni la gracia quetu, ſino v- » na ſola partezita, que deti(que eres la fuen- » te de la gracia)ſe les comunicaua, y con ſola » eſta entrauan tan alegres en las cõquiſtas de » los Martirios,y tu que eres dador de la forta- » leza y de lagracia te entriſteces ytemes antes » Ex. D. Ber. ſerm. in die ſ. Andreæ. de la batalla?Ciertamente Señor eſſe temor » tuyo no es tuyo ſi no mio:aſsi como aquella » fortaleza de los martires no era dellos ſino » tuya. Tutemes por lo que tienes de noſotros » y ellos ſe esforçaron por lo que tenian de ti. » La flaqueza demi humanidad ſedeſcubre en » los temores deDeos,y la virtud de tuDeidad » ſe mueſtra en la fortaleza del hombre. Aſsi » que mio es eſſe temor,y tuya eſta fortaleza,y » por eſſo mia es tu inominia, y tuya mi ala- » bança. »

Gen 2. Quitaron la coſtilla al primer Adam,para » formar della a la muger,y en lugar del hueſ- » ſo que le quitaron, puſieroole carne flaca. » Pues que es eſſo ſino que deti nueſtro ſegun- » do Adam tomo el Padre eterno la iortaleza » Epheſ 5. de la gracia,para poner en la Yglesia tu eſpo » ſa,y della tomo la carne y la flaqueza para po » ner enti? Pues por eſto quedo la muger fuer- » te,y tu flaco ella fuerte con tu virtud,y tu fla » co con ſu flaqueza. Doblada merced fue eſta » que nõs hiziſte Padre nueſtro.q̃ no contento » cõ veſtirnos deti te quiſiſte veſtir denoſotros » Por lo vno y por lo otro,te bẽdigan los An- » geles para ſiempre,pues ni fuyſte auariẽto en » comunicarnos tus bienes,ni tuuiſte aſco de re » cibir nueſtros males. Pues que deuo yo ha- » zer conſiderando eſto,ſino viendome lleno » de tus miſericordias,y gloriarme en ti y vien » do a ti, por mi amor lleno de mis miſerias, » compadecerme de ti? Por lo vno me alegrare » y por lo otro me entriſtecere,y aſsi con lagri » mas y alegria cancare y lamentare el myſte- » rio de tu paſsion,y eſtudiare ſiempre en aquel » Ezec. 2. 2. libro de Ezechiel,que de cantares y lamenta- » ciones era eſcrito. »

Luca. 2 Acabadas eſtas palabras,apartoſe el Señor de los diſcipulos quanto vn tiro de piedra,y » poſtrado en tierra con grandiſsima reueren- » cia començo ſu oracion diziendo: Padre ſi es » poſsible,traſpaſſa de mi eſte Caliz: Mas no ſe » haga como yo lo quiero, ſino como tu. Y he » cha eſta oraciõ tres vezes,a la tercera vez fue » pueſto en tan grande agonia,que començo a » ſudar gotas de ſangre,que corrian por todo » ſu ſacratiſsimo cuerpo hilo a hilo haſta caer » en tierra. »

Conſidera pues al Señor en eſte paſſo tan » doloroſo,y mira como repreſentãdoſele alli » todos los tormentosq̃ auia de padecer,y apre » hendiendo perfectiſsimamente con aquella » imaginacion ſuya nobiliſsima tan crueles do- » lores,como ſe aparejauá para elmas delicado » de los cuerpos, y poniendoſe delante todos » los pecados del mundo, por los quales pade- » cia,y el deſagradecimiẽto de tãtas animas,q̃ » noauiá de reconocer eſtebeneficio,ni querer » aprouecharſe deſte tangrande y tan coſtoſo remedio: fue ſu anima en tanta manera angu ſtiada,y ſus ſentidos y carne delicadiſsima tan turbados,que todas las fuerças y elemẽtos de ſu cuerpo ſe deſtemplaron, y la carne vẽdita ſe abrio por todas partes,y dio lugar a la ſan- gre que manaſſe por toda ella en tanta abun- dãcia,que corrieſſe haſta la tierra. Y ſi la car- ne q̃ de ſola recudida padecia eſtos dolores, tal eſtaua,que tal eſtaria elanima que derecha mente los padecia.

En los otros hombres quando ſe veen en algun ſubdito y grãde trabajo,ſuele acudir la ſangre al coraçon,dexando los otros miem- bros frios y deſpojados de ſu virtud,porſoco rrer al miẽbro masprincipal:masChriſto por el cõtrario como queria padecer ſin ninguna manera de cõſuelo(porque fueſſe mas copio- ſa nueſtra redempcion) aun eſte pequeño ali- uio de naturaleza no quiſo admitir por nue- ſtro amor

Mira pues al Señor en eſta agonia,y cõſi dera no ſolo las anguſtias de ſu anima,ſino tã biẽ la figura de ſu ſagardo roſtro. Suele el ſu- dor principalmente acudir a la frente y a la cara:pues ſi ſalia por todo el cuerpo de I E- S V la ſangre,y corria haſta el ſuelo q̃ tal eſta ria aq̃lla tã clara frente que alumbra ala luz? y aquella cara tã reuerẽciada del cielo, eſtãdo como eſtaua toda goteada y cubierta de ſu- dor de ſangre? Y ſi los q̃ mucho,ſe amã en las enfermedades y peligros de muerte ſuelen e- ſtar colgados del roſtro deſus amigos mirãdo el color y los acidẽtes q̃ muda la enfermedad

tu ani

tu anima mia que miras la cara de IESVS, que sientes quando vees en ella señales tan estrañas, y tan mortales? Que dolores será los de adelante, quando al principio de la enfermedad le toma tal agonia? Que sentira padeciendo los dolores, pues en solo pensarlos suda sangre?

Si en este passo no te compadeces del Saluador, y si quádo el suda sangre de todo su cuerpo, tu no viertes lagrymas de tus ojos, piensa que tienes coraçon de piedra. Sino puedes llorar por falta de amor, alomenos llora por la muchedumbre de tus pecados, pues ellos fueron causa deste dolor. No le açotan ahora los verdugos, no le coronan los soldados, no son los clauos ni las espinas las que ahora le hazẽ salir la sangre, sino tus culpas. Estas son las espinas que lo punçan, essos los verdugos que le atormentan, essa la carga tan pesada q̃ le haze sudar esse sudor. O quan cara te cuesta Saluador mio mi salud y mi remedio. O mi verdadero Adam salido del paraysо por mis pecados, que con sudores de sangre ganas el pan que yo tengo de comer. Gen. 3

Considera tambien en este mismo passo por vna parte aquella tan grande agonia y vigilias de Christo, y por otra el sueño tan profundo de los discipulos, y veras aqui representado vn grande mysterio. Porque verdaderamente no ay cosa mas para sentir en el mundo, que ver el descanso en que viuen los hombres: y el poco caso que hazen de vn negocio tan grande como es el de su saluacion. Que cosa puede ser mas para sentir, que tan grãde descuydo en tá grande negocio? Pues si quieres entender lo vno y lo otro, mira al Saluador, y mira a los discipulos en este passo. Mira como el Saluador entendiendo en este negocio, está puesto en vn tan profundo cuydado y agonia, que le haze sudar gotas de sangre: y mira a los discipulos por el contrario tendidos por aquel suelo durmiẽdo con vn sueño tan pesado, que no bastaua, ni la reprehensiõ del Maestro, ni la mala cama que alli tenia, ni el desabrigo y sereno de la noche, para hazer los boluer en si: Mira pues que tan grande es el negocio de la saluacion de los hombres, pues basta para hazer sudar gotas de sangre al que sostiene los cielos: y mira por otra parte en quan poco lo tienen los mismos hombres, pues tan dormidos, y descuydados estan al tiempo que assi por ellos se desuela el mismo Dios. No se pudo mas encarecer lo vno y lo otro q̃ por estas dos cosas tan estañas. Pues si trabajos agenos pusieron a Dios en tanto cuydado, como viue con tan estraño descuydo aquel cuyo es el trabajo y el negocio, y el prouecho, y el daño?

En este mismo cuydado y descuydo podras entender quan de verdad es este Señor nuestro padre, y como tiene para con nosotros entrañas y coraçon de padre. Quantas vezes acaece estar la hija durmiendo a su sueño suelto, y estar el padre toda la noche desuelado pensando en su remedio? Pues assi este piadoso padre estando nosotros tã dormidos y descuydados de nuestra salud, como aqui se representa, esta el toda la noche velando, y trassudádo, y agonizádo sobre dar orden como se pusiesse cobro en nuestra vida. Eccech. 14.

De como fue preso el Saluador.

§. II.

Mira despues como acabada la oracion llegò aquel falso amigo cõ aquella infernal compañia, renunciando ya el oficio del Apostolado, y hecho Adalid y capitan del exercito de Satanas. Mira quan sin verguença se adelantô primero que todos, y llegado al buẽ Maestro lo vendio con beso falso de paz. Gran miseria es ser vn hombre vendido por dineros, y mucho mayor si es vendido de sus amigos, y de aquellos a quien el hizo bien. Christo es vendido de quien auia hecho, no solamente discipulo, sino Apostol, y es vendido con engaños y traysiones, y es vendido a crudelissimos mercaderes, que no quieren mas del que la sangre y el pellejo para hartar su hãbre. Mas porque precio es vendido? La baxeza del precio acrecienta la grandeza de la injuria. Dime Iudas, porque precio pones en almoneda al Señor de lo criado? Por treynta dineros? O q̃ baxo precio esse para tan grande Señor? Por mas subido precio se suele vender vna bestia en el mercado, y tu por este vendes a Dios? No te tiene el a ti en esse precio, pues te compra con su sangre. O estima del hombre, y desestima de Dios? Dios es vendido por treynta dineros, y el hombre es comprado por la sangre del mismo Dios.

En aquella hora dixo el Señor a los que le venian a prender. Assi como a ladron salistes a mi con espadas y lanças. Y auiendo yo estado con vosotros cada dia en el templo, no estendistes las manos en mi: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es vn mysterio de grande admiracion. Que cosa de

» mayor eſpanto que ver al Hijo de Dios to-
» mar ymagen,no ſolamente de pecador, ſino
» tambien de condenado? Eſta es(dize el)vue-
Ex. Gre. ho 16 ſu- perEu. g. ſtra hora y el poder de las tinieblas. De las quales palabras ſe ſaca, que por aquella hora
» fue entregado aquel innocentiſsimo cordero
» en poder de los principes de las tinieblas, que
» ſon los demonios,para que por medio de ſus
» miembros y miniſtros executaſſen en el to-
Cæ.1.&3. dos los tormentos y crueldades que quiſieſ-
» ſen.Y aſsi como el ſancto Iob por diuina per
» miſsion fue entregado en poder de Satanas,
» para que le hizieſſe todo el mal que quiſieſſe:
» con tanto que no le tocaſſe en la vida: aſsi fue
» dado poder a los principes de las tinieblas ſin
» excepcion de vida, ni de muerte para que em-
» pleaſſen todas ſus furias y rabias contra aque-
» lla ſanta humanidad. De aqui nacieron aque-
» llos tantos enſayes y maneras de eſcarnios y
» vituperios nunca viſtos:con que el demonio
» pretendia hartar ſu odio,vengar ſus injurias,
Zachar. 3 » y derribar aquella ſanta anima en alguna im-
» paciencia,ſi le fuera poſsible. Moſtrome Dios
» (dize el Propheta Zacharias) a IESVS Sa-
» cerdote grande veſtido de vna veſtidura man
Pſal.15 » chada,y Satanas eſtaua a ſu dieſtras apareja-
» do para hazerle contradicionr Mas el Salua-
» dor reſpõde por ſu parte diziẽdo: Ponia yo
» al Señor ſiempre delante mis ojos: porque el
» eſtà a mi dieſtra para que no pueda yo ſer
» mouido. Pienſa pues aora tu haſta donde ſe
» abaxô aquella alteza diuina por ti, pues lle-
» gô al poſtrero de todos los males,que es a ſer
» entregado en poder de los miembros del de-
» monio. Y porque la pena que tus pecados me-
Pſal.8. » recian era eſta, el quiſo poner a eſta pena,
» porque tu quedaſſes libre della. O ſancto Pro-
» pheta,de que te marauillas viendo a Dios he-
» cho menor que los Angeles, marauillate ao-
» ra mucho mas de verle entregado en poder
» de los miniſtros del demonio. Sin duda los
» cielos y la tierra temblaron de tã gran humil
dad y charidad.

Dichas eſtas palabras arremetio luego toda aquella manada de lobos hambrientos cõ el manſo cordero,y vnos le arrebatauan por vna parte, otros por otra: cada vno como mas podia. O quá inhumana mẽte le tratariá, quantas deſcorteſias le dirian,quantos golpes y eſtirones le darian,que gritos y vozes alçarian,como ſuelen hazer los vencedores quando ſe veen ya con la preſa? Toman aquellas ſantas manos (que poco antes auian obrado tantas marauillas) y atan las fuertemente con vnos lazos corredizos, haſta deſſollarle los cuerpos de los braços: y haſta hazerle rebẽtar la ſangre: y aſsi le lleuan atado por las ca les publicas con grande ignominia. O eſpectacu lo de grande admiracion? Pienſa tu agora q̃ ſentirias,ſi conocieſſes alguna perſona de grã de autoridad y merecimiento y la vieſſes lle-uar por las calles publicas en poder de la juſti cia con vna ſoga a la garganta, y cruzadas y atadas las manos, con grande alboroto y cõ-curſo del pueblo, y con grande eſtruendo de armas, y de gente de guerra. Mira lo que en eſte caſo ſentirias: y luego alça los ojos y con templa eſte Señor de tanta reuerencia, y que tales marauillas obraua en aquella tierra, y ta les ſermones predicaua a quiẽ reuerenciauan todos los enfermos y neceſsitados, y pedian el remedio de todos ſus males: mira como ao ra lo lleuan tan deſautorizado, y auergonça-do, medio arraſtrando: haziendole lleuar el paſſo,no qual a ſu grauedad y perſona conue nia,ſino qual queria la furia de ſus enemigos, y el deſſeo que teniá de contentar a los Phari ſeos: que tanta hambre teniá por ver ya aque lla preſa en ſus vñas. Mira lo muy bien qual va por eſte camino deſamparado de ſus Diſ-cipulos,acompañadõ de ſus enemigos,el paſ-ſo corrido,el huelgo apreſſurado,el color mu dado,y el roſtro ya encendido y ſonroſeado con la prieſſa del caminar. Y contempla en tan mal tramitaẽto de ſu perſona, tanta meſu ra en ſu roſtro, tanta grauedad en ſus ojos, y aquel ſemblante diuino, que en medio de to-das las deſcorteſias del mundo nunca pudo ſer eſcurecido

Sube luego mas arriba,y parate a conſide-rar quien es eſte que aſsi vees lleuar con tanta deshonra: Eſte es el verbo del Padre,ſabidu-ria eterna, virtud infinita,bõdad ſuma,bienauẽ turança cumplida, gloria verdadera,y fuente clara de toda hermoſura. Mira pues como por tu ſalud y remedio es aqui atada la virtud y preſa la innocẽcia, eſcarnecida la ſabiduria y vituperada la honra, y atormentada la glo-ria, y enturbiada con lagrymas y dolores la fuente clara de toda hermoſura. Si tanto ſin-tio el Sacerdote Heli la priſiõ del arca del teſ- 2.Reg.4
taméto,que de eſpanto cayô de la ſilla donde eſtaua, y quebradas las ceruices ſubitamente murio, que deue ſentir el anima Chriſtiana quando vee el arca de todos los teſoros de la Sabiduria de Dios lleuada y preſa en poder de Pſal.18.
tales enemigos? Alabenlo pues los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos es, porque oyô el

clamor

clamor de los pobres, y no menospreciô el gemido de sus presos, pues quiso el ser preso por librarlos.

De los que espiritualmente atan las manos a Christo. §. III.

Pues, o clementissimo y dulcissimo Saluador que quisiste ser atado por desatarnos y librarnos de nuestro captiuerio, suplicote por las entrañas de misericordia, q̃ a este passo te traxeron, no permitas que cometa yo tã grãde maldad, como es atarte las manos como hizieron los Iudios. Porq̃ no solos ellos atarõ tus manos, sino tambien las ata, el que resiste a tus santas inspiraciones, y no quiere yr por donde tu le quieres guiar, ni recibir lo que tu misericordiosamente le quieres dar.

Tambiẽ ata tus manos el que a su proximo escandaliza, y lo aparta con su mal exemplo y cõsejo de su buen proposito, è impide la buena obra, que tu començauas a obrar en el.

Los desconfiados tãbien Señor y los incredulos atã las manos de tu liberalidad y clemẽcia: porque assi como la cõfiança abre las manos de tu gracia, assi las ata la incredulidad y la desconfiança. Conforme a lo qual dize el Mat. 13. Euangelista, que no podias hazer muchas virtudes y milagros en tu patria, por la incredulidad de los vezinos y moradores della.

Los desagradecidos tãbien y los negligẽtes te atan las manos, y ponen impedimento a tu gracia: los vnos porque no te dan gracias por la gracia, y los otros porque la tienen ociosa y baldia sin querer aprouecharse della

Finalmente los que toman vanagloria por las gracias que les has dado, estos tãbien atan tus manos mas fuertemente: porque con esta culpa se hazen indignos de tu gracia. Porque no es razon que tu prosigas en hazer mercedes a quien toma dellas ocasion para hazerse mas vano: ni que tu des las riquezas de tus gracias, a quien no te acude con el tributo de la gloria: sino antes como traydor y robador se alça con ella, y vsurpa los derechos de la gloria que a ti solo pertenecian.

Tambien diria yo Señor que te atã las manos los parleros, y losq̃ tienẽ poco secreto de las consolaciones y sentimientos que les das: porq̃ assi como los hõbres auisados y discretos dexã de dar parte de sus secretos a los que hallaron infieles en guardallos: assi tu tambiẽ muchas vezes dexas de dar parte de los tuyos, a los que sin causa los publican a otros, y toman de ay ocasion para hazerse mas vanos.

El Miercoles por la mañana

Este dia se ha de contemplar la presentacion del Señor ante los Pontifices y juezes. La primera a Annas. La segunda a Cayphas. La tercera a Herodes. La quarta a Pilato. Y despues desto los açotes a la columna.

El Texto de los Euangelistas dize assi.

Ves como el Señor fuesse presentado al Pontifice Annas, preguntole el Pontifice por sus discipulos y doctrina. Respondio Iesus: Yo publicamente he hablado al mũdo, yo siẽpre enseñè en publicos ayũtamiẽtos, y en el tẽplo donde los Iudios se jũtã, y en secreto no he hablado nada. Que me preguntas a mi? Pregunta a losq̃ lo hã oydo, q̃ ellos sabẽ lo que yo he dicho. Como el dixesse esto, vno de los ministros q̃ assistian al Põtifice, dio vna bofetada a Iesu, diziendo: Assi respondes al Pontifice? Respõdio Iesus: Si mal hablè muestrame en q̃, y si bien porq̃ me hieres?

Y embio le Anas atado a Cayfas dõde los letrados de la ley; y los sancianos estauã ayũtados. Y el Principe de los Sacerdotes, y los letrados buscauan algun falso testimonio contra Iesus por dõde le cõdenassẽ a muerte, y no lo hallauã, aunq̃ se juntaron alli muchos falsos testigos. En fin vinierõ dos falsos testigos y dixeron: Este dixo: yo puedo destruyr el templo de Dios, y boluerlo a reedificar despues de tres dias. Y leuãtando le el Principe de los Sacerdotes di

xole: Cõjurote de parte de Dios viuo que nos digas ſi tu eres Chriſto Hijo de Dios. Dixoles Ieſus: Tu lo dixiſte, mas en verdad os digo que preſto vereys el Hijo dela Virgẽ aſſentado a la dieſtra de la virtud de Dios, y venir en las nues del cielo. Entonces el Principe de los Sacerdotes raſgò ſus veſtiduras, y dixo: Blasfemado ha, q̃ neceſsidad tenemos aqui de teſtigos? Catad aqui, aueys oydo la blasfemia, q̃os parece. Ellos reſpõdierõ: Merecedor es de muerte. Entonces eſcupieron en ſu roſtro, y dieronle de peſcoçones, y otros le dauan en la cara bofetadas, y dezian: Prophetizanos Chriſto quien es el que te hirio?

El dia ſiguiente por la mañana, toda la muchedũbre de los Principes del pueblo lleuarõ a Ieſus a Pilato, y començarõ a acuſarle diziendo: A eſte hõbre hallamos q̃ peruertia nueſtra gẽte, y vedaua q̃ no ſe pagaſſe tributo a Ceſar, diziendo: q̃ el era el Rey Meſsias. Y Pilato pregũtole diziẽdo: Tu eres Rey de los Iudios? Y el reſpõdio: Tu lo dizes. Y ſiẽdo acuſado de los Principes de los Sacerdotes y de los mas ancianos, no reſpondia nada. Entonces dixo Pilato: No oyes quãtos teſtimonios dizẽ cõtra ti? Y el no reſpõdio a ninguna palabra, tãto q̃ el juez eſtaua marauillado en grã manera. Dixo pues Pilato a los Principes de los Sacerdotes, y a la gẽte: No hallo culpa en eſte hõbre. Mas ellos dauã vozes y porfiauã, diziẽdo: Ha alborotado el pueblo, enſeñando por toda Iudea, començando dende Galilea haſta aqui.

Pilato oyẽdo q̃ ſe hazia menciõ de Galilea, pregũtò ſi porvẽtura aquel hõbre fueſſe natural de Galilea. Y como ſupo q̃ era de la juriſdiciõ de Herodes, embiole a el q̃ en aquellos dias eſtaua en Hieruſalẽ. Y Herodes viẽdo a Ieſus gozoſe mucho, porq̃ auia mucho tiẽpo q̃ lo deſſeaua ver, y auia oydo muchas coſas del, y eſperaua ver algũ milagro q̃ hizieſſe delante del. Eſtauan alli los Principes de los Sacerdotes y letrados dela ley acuſandole fuertemente. Y menoſpreciole Herodes con toda ſu corte, ê hizõ burla del. Y viſtiẽdole de vna veſtidura blanca boluiole a embiar a Pilato.

Y por razon del dia ſolẽne dela Paſcua tenia por coſtumbre el Preſidẽte ſoltarles vn preſo, qual ellos le pidieſſen. Y tenia entõces preſo vn malhechor famoſo, q̃ ſe dezia Barrabas. Pues ayũtãdolos a todos en vno, dixoles Pilato: A quiẽ quereys q̃ os ſuelte de los dos? A Barrabas, o a Ieſus, q̃ ſe llama Chriſto? Y ellos reſpõdierõ: No a eſte ſino a Barrabas, el qual eſtaua en la carcel por vn ruydo q̃ auia hecho en la ciudad, en el qual auia muerto vn hõbre. Dixoles entõces Pilato: Pues q̃ hare de Ieſus q̃ ſe llama Chriſto? Dizen todos: Sea Cruficicado. Entonces tomò Pilato a Ieſus y açotole.

Meditacion ſobre eſtos paſſos del Texto.

MVchas coſas tienes anima mia, q̃ cõtẽplar oy: muchas eſtaciones tienes q̃ andar en compañia del Saluador, ſino quieres con los diſcipulos huyr, o ſino te peſan los pies para andar los caminos, q̃ el Señor tuuo por bien de caminar por ti. Cinco vezes es oy lleuado à diuerſos juezes, y en cada caſa dellos es maltratado por ti, y paga tu merecido. En vna caſa es abofeteado, en otra eſcupido, en otra eſcarnecido, en otra açotado y coronado con eſpinas, y ſentẽciado. Mira que eſtaciones eſtas para no quebrar el coraçon, y para no andar los pies deſcalços, y corriendo ſangre.

Vamos pues ala primera que fue a caſa de Annas, y mira como alli reſpondiendo el Señor corteſmente a la pregunta que el Pontifice le hizo ſobre ſus diſcipulos y dotrina, vno de aquellos maluados que preſentes eſtauan dio vna bofetada en ſu diuino roſtro diziendo: Aſsi has de reſpõder al Põtifice? Al qual el Saluador benignamente reſpondio: Si mal hablè mueſtrame en que, y ſi bien, porq̃ me hieres? Mira pues aqui, o anima mia no ſolamente la manſedumbre deſta reſpueſta, ſino tambien aquel diuino roſtro señalado y colorado con la fuerça del golpe: y aquella meſura de ojos tan ſerenos, y tã ſin turbacion en aquella afrenta: y aquella anima ſantiſsima en lo interior tan humilde, y tã aparejada para boluer la otra mexilla, ſi el verdugo lo pidiera. O malauenturada mano, que tal has parado el roſtro, ante cuyo acatamiento ſe arrodilla el cielo, ante cuya Mageſtad tiẽblan los Seraphines, y toda la naturaleza criada. Que viſte en el, porque aſsi borraſte la figura de aquel que es traslado de la gloria del Padre: y aſsi afeaſte y auergonçaſte el mas hermoſo de los hijos de los hombres?

Mas no ſera eſta la poſtrera de las injurias deſta noche, porque deſta caſa lleuá al Señor a la del Pontifice Cayfas, donde ſera razon que lo vayas acompañãdo: y ahi veras eclypſado el Sol de juſticia, y eſcupido aquel diuino roſtro en q̃ deſſeá mirar los Angeles. Porque como el Saluador ſiendo conjurado por el nombre del Padre que dixeſſe quien era, reſpondieſſe a eſta pregunta lo que cõuenia a aquellos que tan indignos eran de oyr tan alta reſpueſta, cegandoſe con el reſplandor de tan grande luz, boluieronſe contra el como perros rabioſos, y alli deſcargaron ſobre el todas ſus iras y rabias. Alli todos a porfia le dan bofetadas y peſcoçones: alli eſcupen con ſus infernales bocas en aquel diuino roſtro: alli le cubren los ojos con vn paño, y dandole bofetadas en la cara, juegã cõ el diziẽdo: Adiuina quiẽ te dio. O marauilloſa humildad, y paciẽcia del Hijo de Dios, o hermoſura de los Angeles, roſtro era eſſe para eſcupir en el? Al rincõ mas deſpreciado ſuelẽ boluer los hõbres la cara quãdo quieren eſcupir: y en todo eſſe palacio no ſe hallò otro lugar mas deſpreciado q̃ tu roſtro, para eſcupir en el? Como no te humillas cõ eſte exẽplo tierra y ceniza? Como ha quedado en el mundo raſtro de ſoberuia, deſpues de tan grande exemplo de humildad? Dios calla eſcupido y abofeteado: los Angeles y todas las criaturas tiẽe las manos quedas viẽdo aſsi maltratar a ſu Criador, y el vil guſanillo traſtorna el mũdo ſobre vn punto de honra? De que os eſpantays hombres por ver a Dios tan abatido y maltratado en el mundo, pues venia à curar la ſoberuia del mũdo? Si te eſpãta la aſperẽza de la medicina, mira la grandeza de la llaga, y veras que tal llaga, tal medicina como eſta requeria: pues aun con todo eſſo no eſtà ſana. Eſpantaste de ver a Dios tan humillado: yo me eſpãto de ver a ti toda via tan ſoberuio, eſtãdo Dios tan humillado. Eſpantaſte ver a Dios abaxado al poluo de la tierra: yo me eſpanto de ver que con todo eſto el poluo y la tierra ſe leuãte ſobre el cielo, y quiera ſer mas honrado que Dios.

Pues como no baſta eſte tan marauilloſo exẽplo para vẽcer la ſoberuia del mundo? Baſtò la humildad de Chriſto para vencer el coraçon de Dios y amanſarlo: y no baſtarà para vẽcer el tuyo y humillarlo? Dixo el Angel al Patriarcha Iacob: No te llamaràs ya mas Iacob, ſino Iſrael ſera tu nõbre: porq̃ ſi para cõ Dios fuyſte poderoſo, quãto mas lo ſeras para con los hombres? Pues ſi la humildad y manſedumbre de Chriſto prevalecieron contra el furor y contra la ira diuina: como no prevalecen cõtra nueſtra ſoberuia? Si aplacarõ y amanſaron vn coraçõ tan poderoſo como el de Dios ayrado, como no trueca y amanſan el nueſtro? Eſpãtome, y mucho me eſpanto, como cõ eſta paciencia no ſe vence tu ira, con eſte abatimiento tu ſoberuia, con eſtas bofetadas tu preſumpcion, con eſte ſilencio tan profundo entre tantas injurias, los pleytos que tu rebuelues, porque te tocaron en la ropa? Genes. 35.

» ropa? Gran marauilla es ver que por medio
» de tan terribles injurias quisiesse Dios derri-
» bar el reyno de nuestra soberuia, y gran ma-
» rauilla es tambien, que hecho todo esto estè
aũ viua la memoria de Amalech debaxo del
cielo: y queden toda via reliquias desta mala
generacion.

1.Reg.15 Cura pues en mi, o buen Iesus, con el exem plo de tu humildad la locura de mi soberuia, y pues la grandeza de tus llagas me dize claro que tengo necesidad de remediador, tu reme dio me diga que ya le tengo.

De los trabajos que el Saluador passo en aquella noche de su passion y de la negacion de san Pedro.

§. II.

Despues desto considera los trabajos que el Saluador passo toda aquella noche dolorosa: porq̃ los soldados que le guardauan, escarnecian del (como dize S. Lucas) y tomauan por medio para vencer el sueño de la noche, estar burlando y jugando con el Señor dela Magestad. Mira pues, o anima mia, como tu dulce esposo està puesto como blãco a las saetas de tantos golpes y bofetadas como alli le dauan. O noche cruel, o noche desassessagada, en la qual, o buen Iesu, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormẽtarte. La noche fue ordenada paraq̃ en ella todas las criaturas tomassen reposo: y los sentidos y miembros cansados de los trabajos del dia descansassen: y esta toman aora los malos para atormentar todos tus miembros y sentidos hiriẽdo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentãdo tus oydos: para q̃ en el tiempo en que todos los miembros suelẽ descansar, todos ellos en ti penassen y trabajassen. Que maytines estos tã diferentes de los q̃ » en aquella hora te cantarian los coros de los » Angeles enel cielo? Alla dizẽ: Sãcto, Sancto, » aca dizen muera, muera: crucificalo, crucifica » lo. O Angeles del parayso que las vnas y las
Ex Cypr. Sermo. 3. de bono patientiæ otras vezes oyades: que sentiades viendo tan maltratado enla tierra aquel a quiẽ vosotros con tanta reuerencia tratays en el cielo? Que » sentiades viendo que Dios tales cosas padecia » por los mismos que tales cosas hazian? Quien » jamas oyô tal manera de caridad que padezca vno la muerte, por librar de la muerte al mismo q̃ se la dà? No se puede encarecer mas la malicia del hombre, q̃ auer llegado a poner las manos en su mismo Dios: ni la bondad y » misericordia de Dios que auer querido pade » cer esto, por la criatura que tal hizo. »

Crecierõn sobre todo esto los trabajos de aquella noche dolorosa con la negacion de San Pedro. Aquel tan familiar amigo, aquel escogido para ver la gloria de la transfiguracion, aquel entre todos tan honrado con el principado de la Iglesia, esse primero que todos, no vna, sino tres vezes, en presencia del mismo Señor jura, y perjura que no le conoce, ni sabe quien es. O Pedro, tan mal hombre es esse que ay està, que por tan gran verguença tienes aun auerlo conocido? Mira q̃ esso es condenarlo tu primero que los Pontifices: pues das a entender en esso, que es el persona tal, que tu mismo te desprecias, y deshonras de conocerle. Pues que mayor injuria que essa? Matt. 26 Marc. 14 Luc. 22. Ioann. 18. Matt. 10 & 17.

Boluiose entonces el Saluador, y mirò a Pedro, y fuerõsele los ojos tras aquella oueja q̃ se le auia perdido. O vista de marauillosa virtud, o vista callada, mas grandemente significatiua. Bien entendio Pedro el lenguage y las vozes de aquella vista: pues las del gallo no bastaron para despertarlo, y estas si. Mas no solamente hablan, sino tambiẽ obran los ojos de Christo y las lagrimas de Pedro lo declaran, las quales no manaron tãto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

De manera que quãdo alguna vez despertares y boluieres en ti, deues entẽder que esse es beneficio de los ojos del Señor, que te miran. Ya auian cantado los gallos, y no se acordaua Pedro, porq̃ aun no lo auia mirado el Señor. Miralo y acordose, y arrepiẽtese, y llorò su pecado, porque sus ojos abrẽ los nuestros, y ellos son los que despiertan a los dormidos.

Luego dize el Euangelista, que Pedro salio fuera, y llorò amargamente, para que entiendas q̃ no basta llorar el pecado, sino que es menester tambien huyr el lugar y las ocasiones del pecado. Porque llorar siẽpre los pecados, y siempre repetirlos, esso es prouocar siempre contra ti la ira del Señor. Luc. 22

Y para mientes, q̃ la principal culpa de Pedro fue auer tenido empacho y temor de parecer discipulo de Christo, y esto se dize auerle negado. Pues si esto es negar a Christo, quãtos Christianos hallaràs que desta manera le niegan? Quantos ay que rehusan de cõfessar, y comulgar, y orar, y tratar de Dios, y cõuersar con buenos, y sufrir injurias, porque el mun-

do

« do no los deſeſtime y burle dellos? Pues q̃ es
« eſto, ſino tener verguença de parecer diſci-
« pulo de Chriſto, y guardador de ſus mádamiẽ
« tos? Y que es eſto ſino negar a Chriſto como
« lo negò S. Pedro que tuuo verguẽça de pare
Luc. 9. & Mar. 8. « cer diſcipulo ſuyo? Pues que eſperan los que
« eſto hazen, ſino aquel caſtigo y ſentencia del
« Saluador, que dize, el que ſe afrentare de pa-
« recer mi diſcipulo delante los hõbres el hijo
« de la Virgen ſe afrẽtara de reconocerlo por
« ſuyo, quando venga con ſu Mageſtad, y con
« la del Padre, y de los ſantos Angeles.

Ioan. 19. Luc. 23. Acabada eſta noche tã triſte, lleuan luego
« al Saluador a caſa del Adelãtado Pilato, y el
« (porque ſupo que era natural de Galilea) em
« biole a Herodes q̃ era Rey de aquella tierra,
« el qual le tuuo por loco, y como tal le man-
« dò veſtir de vna veſtidura blanca, y aſsi lo bol
« uio a embiar a Pilato. En lo qual parece, que
« el Saluador en eſte mũdo no ſolo fue tenido
« por malhechor, ſino tãbien por loco. O myſ-
« terio de grande veneracion. La principal vir
« tud del Chriſtiano es, no hazer caſo de los juy
« zios y pareceres del mundo. Pues aqui tienes
« hermano donde puedes aprender muy bien
« eſta Philoſophia, y conſolarte con eſte exem
« plo, cada vez que fueres deſeſtimado del mũ-
« do. Porque no te puede el mundo hazer inju
« ria, ni leuantar teſtimonio, que primero no lo
Ioan. 12. « leuantaſſe a Chriſto. El fue tenido por malhe
« chor y reboluedor del pueblo, y por tal lo a-
« cuſan ante los juezes, y le pidẽ la muerte. Fue
« tenido por nigromantico y endemoniado, y
« aſsi dezian, que en virtud de Beelzebuc lança
« ua los demonios. Fue tenido por gloton y co
« medor, aſsi deziã: Catad aqui vn hombre tra
« gador, y beuedor de vino. Fue tenido por hõ
« bre que andaua en malos tratos y cõpañias,
Mat. 12. Mat. 11. « aſsi dezian, que ſe juntaua con publicanos y
« pecadores, y comia con ellos. Fue tenido por
« hombre de mala generacion y mala caſta, y
Matt. 19. Luc. 13. Ioan. 8. Matt 9. « aſsi dixerõ: Tu Samaritano eres y demonio
« tienes. Fue tenido por herege y blaſphemo, y
« aſsi dixerõn, que ſe hazia Dios, y que perdona
« ua los pecados como Dios. No faltaua ſino
« que deſpues de todo eſto lo tuuieſſen por lo-
« co, y por tal es aora tenido, no de quien quie-
« ra, ſino de los caualleros y corteſanos de He-
« rodes, y aſsi lo viſten como a loco, porque to
» dos lo tuuieſſen por tal. O ineſtimable humil
« dad, o exemplo de toda virtud, o conſuelo de
« toda tribulaciõ. Pues para que tu hagas poco
« caſo de los juyzios, y aprecios del mundo, y
« veas quan loco es, y quan deſatinado en ſus
dichos y hechos, y en ſus pareceres y juyzios:
pon los ojos en eſte dechado de todas las vir-
tudes: y en eſte conſuelo general de todos los
males: y mira aqui como la ſabiduria de Dios
es tenida por locura: la virtud por maleficio:
la verdad por heregia: la templança por glo
toneria: el pacificador dl mũdo, por alborota
dor del mundo: el reformador de la ley, por
quebrantador de la ley: y el juſtificador delos
pecadores, por pecador y ſeguidor de peca-
dores.

En todas eſtas ydas y venidas, y en todas eſ
tas demandas y reſpueſtas ante los juezes, mi-
ra con grande atencion aquella meſura del
Saluador, aquella ſerenidad de roſtro, y aque
lla entereza de animo nunca vencido, ni que
brantado con tan grandes encuentros. Y viẽ
doſe en preſencia de tantos juezes y tribuna
les, en medio de tantas injurias y heridas, en-
tre tanta confuſiõ de vozes y clamores de los
que le acuſauan, y pedian la muerte, entre tan
ta furia y rabia de enemigos: y aun eſtãdo ya
la muerte y el madero de la Cruz preſente, en
medio de tantas olas y toruellinos, fue tã ma
rauilloſa ſu conſtancia, ſu paciencia, y ſu tem
plança, que no hizo, ni dixo coſa que no fueſ-
ſe de grande y generoſo coraçõ. No ſalio de
ſu bocá palabra aſpera, ni dura: no ſe acuytò,
ni abaxò a ruegos, ni ſuplicaciones, ni lagry-
mas, ſino en todo y por todo guardò la meſu
ra q̃ cõuenia a la dignidad de tã alta perſona.
Que ſilẽcio entre tantas y tã falſas acuſacio
nes? Que miramiento (quando auia de ha-
blar) en ſus palabras? que prudencia en ſus reſ
pueſtas? Finalmente tal fue la figura de ſu roſ
tro y de ſu animo en eſtos negocios, que ella
ſola ſin mas teſtimonio baſtara para juſtificar
ſu cauſa, ſi la baxeza de aquellos entendimien
tos tan groſſeros alcançarà a entender la al-
teza deſta prouança.

De los açotes que el Señor recibio en la columna
§. III.

Deſpues de todas eſtas injurias, conſidera
llos açotes que el Saluador padecio en la co-
lumna. Porque el juez (viſto q̃ no podia apla Ioan. 19.
car la furia de aquellos tã crueles enemigos)
determinò de hazer enel vn tan famoſo caſti
go, q̃ baſtaſſe para ſatisfazer la rabia de aque-
los tan crueles coraçones: para que conten-
tos con eſto dexaſſen de pedirle la muerte.

Eſte es vno de los grandes y marauilloſos

eſpectaculos que ha auido enel mũdo. Quié jamas penſo que auian de caer açotes en las eſpaldas de Dios? Dize Dauid: Altiſsimo es Señor el lugar de tu refugio, no llegarà mal a dõde tu eſtuuieres: y el açote no tẽdra q̃ ver en tu morada. Pues q̃ coſa mas lexos de la alteza y gloria de Dios que la baxeza delos açotes? Caſtigo es eſte de eſclauos y ladrones, y y tan abatido caſtigo, q̃ baſtaua para ſer vno ciudadano de Roma, para no eſtar ſubjeto a el, por culpado que fueſſe. Y con todo eſto q̃ vẽga agora el Señor delos cielos, el Criador del mundo, la gloria de los Angeles, la ſabiduria, el poder y la gloria de Dios vino a ſer caſtigado con açotes? Creo verdaderamente que los choros de los Angeles eſtuuieron aqui como atonitos y eſpantados mirando eſta marauilla, y adorando y reconociendo la inmenſidad de aquella diuina bondad que aqui ſe les deſcubria, porque ſe hincheron los ayres de vozes y alabanças el dia de ſu nacimiento, no auiendo viſto mas que los pañales y el peſebre, que haria aora viendo los açotes y la columna? Pues tu anima mia, a quien tanto mas que a los Angeles toca eſte negocio, quanto mas lo deues ſentir y agradecer?

Pſalm.90

Luc.2.

Act.22.

Entra pues agora con el eſpiritu en el Pretorio de Pilato, y lleua contigo las lagrimas aparejadas q̃ ſeran bien meneſter para lo que alli veras y oyras. Mira como aquellos crueles y viles carniceros deſnudã al Saluador de ſus veſtiduras con tãta inhumanidad: y como el ſe dexa deſnudar dellos cõ tanta humildad, ſin abrir la boca, ni reſponder palabra a tãtas deſcorteſias, como alli le diran. Mira cõmo luego atan aquel ſanto cuerpo a vna colũna, para q̃ alli le pudieſſen herir mas a ſu placer, dõde y como ellos mas quiſieſſen. Mira quã ſolo eſtaua alli el Señor delos Angeles entre tan crueles verdugos, ſin tener de ſu parte, ni padrinos, ni valedores que hizieſſen por el, ni aun ſiquiera ojos que ſe compadecieſſen del. Mira como luego comiençan cõ grãdiſsima crueldad a deſcargar ſus latigos y diſciplinas ſobre aquellas delicadiſsimas carnes, y como ſe añaden açotes ſobre açotes, y llagas ſobre llagas, y heridas ſobre heridas. Alli veras luego ceñirſe aquel ſacratiſsimo cuerpo de cardenales, raſgarſe los cueros, rebentar la ſangre, y correr a hilo por todas partes.

Mas ſobre todo eſto, que ſeria ver aquella tan grande llaga, q̃ en medio de las eſpaldas eſtaria abierta, adonde principalmente cayã todos los golpes? Creo ſin duda que eſtaria tan abierta, y tan ahõdada, que ſi vn poco paſſaran mas adelante, llegaràn a deſcubrir los hueſſos blancos, entre la carne colorada, y acabar aquella ſanta vida antes dela Cruz enla columna. Finalmente de tal manera hirierõ, y deſpedaçaron aquel hermoſiſsimo cuerpo: de tal manera le ataron y le cargaron de açotes, y ſembraron de llagas, que ya tenia perdida la figura de quien era, y aũ apenas parecia hõbre. Mira pues anima mia qual eſtaria alli aquel mancebo hermoſo y vergonçoſo, eſtãdo (como eſtaria) tan mal tratado, y tã auergonçado y deſnudo. Mira como aquella carne tan delicada, tã hermoſa y como vna flor de toda carne, es alli por todas partes abierta, y deſpedaçada.

Mandaua la ley de Moyſen que açotaſſen a los malhechores, y que conforme a la medida delos delitos, aſsi fueſſe la de los açotes, cõ tal cõdicion q̃ uo paſſaſſen de quarenta, porq̃ no caya (dize la ley) tu hermano delãte de ti feamẽte deſpedaçado: pareciẽdo al dador de la ley, q̃ exceder eſte numero era vna manera de caſtigo tã atroz, que no ſe compadecia cõ las leyes de hermãdad. Mas en ti (o buẽ Ieſu) que nũca quebrantaſte la ley de la juſticia, ſe quebrantã todas las leyes de la miſericordia: y de tal manera ſe quebrantan, q̃ en lugar de quarenta, te dan cinco mil y tantos açotes, como muchos ſantos Dotores teſtifican. Pues ſi tan afeado eſtaria vn cuerpo paſſando de quarẽta açotes: qual eſtaria el tuyo, dulciſsimo Señor, y padre mio, paſsãdo de cinco mil? O alegria de los Angeles, y gloria de los biẽauẽturados, quien aſsi te deſcompuſo? Quien aſsi afeõ cõ tãtas mãchas el eſpejo de la innocencia? Claro eſtã Señor que no fueron tus pecados, ſino los mios, no tus hurtos, ſino los mios, los que aſsi te maltrataron. El amor y la miſericordia te cercaron, y te hizierõ tomar eſſa carga tan peſada. El amor hizo que me dieſſes todos tus bienes y la miſericordia que tomaſſes ſobre ti todos mis males. Pues ſi en tales y tan riguroſos trances te puſieron miſericordia y amor, quien aurà que eſtè ya dudoſo de tu amor? Si el mayor teſtimonio de amor es padecer dolores por el amado, q̃ ſera cada vno deſſos dolores, ſino vn teſtimonio de amor? Que ſeran todas eſtas llagas, ſino vnas bocas celeſtiales, q̃ todas me predicãamor, y me demandan amor? Y ſi tantos ſon los teſtigos, quantos fueron los açotes, quié podra poner duda en la prouança que con tãtos teſtigos

Leuit.25. Et ob id dicit Paul 2.Corint. 11. A Iudæis quinquies quadragenas vna minus accepi.

No paſſaua de treyntaynueue açotes vide Aug. libr. 4. de doctrina Chriſt. c.7

Ioan.12. ſtigos ès prouada? Pues qual incredulidad es
» la mia, y q̃ con tales y tantos argumẽtos no ſe
» cõuence? Marauilloſe el Euãgeliſta S. Iuã de
» la incredulidad delos Iudios diziendo, q̃ auiẽ
» do el Señor hecho tãtas ſeñales entre ellos pa
» ra cõfirmar ſu dotrina, no quiſieſſen creer en
» el. O ſanto Euãgeliſta: dexa ya de marauillar-
» te deſſa incredulidad, y marauillate de la mia.
» Porq̃ no es menor argumento el padecer do
» lores para creer el amor de Chriſto: q̃ el ha-
» zer milagros para creer en Chriſto. Pues ſi es
» gran marauilla, auiẽdo hecho tãtos milagros
» no creer lo que dize, quanto mayor lo ſera a-
» uiendo recibido por noſotros cinco mil y tan
» tos açotes, no creer que nos ama.

» Pues q̃ ſera ſi juntamos cõ las heridas de la
» colũna todos los otros paſſos y trabajos de ſu
» vida: pues todos nacieron de amor? Quien te
Ioan.1.& 3. traxo Señor del cielo a la tierra, ſino amor?
Quiẽ te abaxô del ſeno del Padre al de la Ma
dre, yte viſtio de nueſtro barro, y te hizo par-
ticipãte de nueſtras miſerias, ſino amor? Quiẽ
te puſo en el eſtablo, y te reclinô en vn peſe-
bre, y te echô por tierras eſtrañas, ſino amor?
Quiẽ te hizo traer acueſtas el yugo de nueſtra
Luc.2. mortalidad por eſpacio de tãtos años, ſino a-
Matt.2. mor? Quiẽ te hizo ſudar, y caminar, velar, y
traſnochar, y cercar la mar y tierra, buſcando
las animas, ſino amor? Quien atô a Sãſon de
pies y manos, y lo traſquilô y deſpojô de toda
ſu fortaleza, y lo hizo eſcarnio de ſus enemi-
gos, ſino el amor de Dalida ſu eſpoſa? Y quiẽ
Iudic 16 a ti nueſtro verdadero Sãſon atô, y traſquilô,
y deſpojô de ſu virtud y fortaleza, y entregô
en manos de ſus enemigos, para q̃ te eſcarne-
cieſſen, y eſcupieſſen, y burlaſſen, ſino el amor
de tu eſpoſa la Igleſia, y de cada vna de nueſ-
Matt 27. tras animas? Quiẽ finalmẽte te traxo haſta po
Marc.15 ner en vn palo, y eſtar alli todo de pies a cabe
Lucæ.23. Ioan.19. ça tã mal tratado: las manos enclauadas, el cõ
ſtado partido, los miẽbros deſcoyuntados, el
cuerpo ſangriento, las venas agotadas, los la-
bios ſecos, la lengua amargada, y finalmente
deſpedaçado? quiẽ pudo hazer tal eſtrago cõ-
mo eſte, ſino el amor? O amor grãde, o amor
gracioſo, o amor tal qual cõuenia a las entra-
ñas, y a la inmenſidad de aquel que es infinita
mente bueno y amoroſo, y todo amor.

Pues con tales y tãtos teſtimonios como eſ
to, como no creerè yo Señor que me amas:
pues es cierto q̃ no has mudado en el cielo el
coraçõ q̃ tenias en la tierra? No eres tu como
aquel copero de Pharaon, q̃ quando ſe vio en
Gen.10: proſperidad, ſe oluidô delos humildes amigos
q̃ en la carcel auia dexado: ſinô antes la proſ-
peridad y gloria de q̃ aora gozas en el cielo,
te haze tener mayor piedad de los hiios que
dexaſte aca en la tierra. Pues ſi es cierto, q̃ tan
to me amas: como no te amarè yo? como nô
eſperarê en ti? como no me fiarè de ti? como
no me tendre yo por dichoſo y rico teniendo
al miſmo Dios por tal amigo? Grã marauilla
es por cierto, q̃ me põga ya en cuydado algu-
na coſa deſta vida, pues tengo de mi parte vn
tan rico y tan poderoſo amador, por cuyas
manos paſſa todo.

El Iueues por la mañana.

ESte dia ſe ha de penſar la coronacion de eſpinas, y el Ecce homo, y como el Sal-uador lleuô la Cruz a cueſtas.

El Texto de los Euangeliſtas dize aſsi.

NTonces conuiene ſaber, deſpues de a-uer açotado al Se-ñor, los ſoldados del Preſidẽte, reci biendo a Ieſus en el audiẽcia, con uocarõ alli toda la gẽte de guerra y deſnudãdolo de ſus veſtiduras, cubrierõlo con vna ropa colora-da: y texiẽdo vna corona deſpinas puſierõla ſobre la cabeça, y vna ca ña en ſu mano derecha, y hinca-das las rodillas burlauã del, diziẽ-do: Dioste ſalue Rey de los Iudios. Y eſcupiẽdo en el, tomauã la caña q̃ tenia en la mano, y heriãle cõ e-lla en la cabeça, y dauanle de bo-fetadas.

Salio pues otra vez Pilato, y di-xoles: Veys aqui os lo traygo fue ra, para q̃ conozcays q̃ no hallo en el cauſa para lo crucificar. Salio pues Ieſus fuera, pueſta la corona de eſpinas en la cabeça, y veſtida la ropa de purpura, y dixo Pilato:

Ecce homo. Pues como lovieſſẽ los Põtifices, y los miniſtros del pueblo dauan vozes diziendole: Crucificalo, Crucificalo. Dizeles Pilatos: Tomadlo voſotros y crucificadlo, por q̃ yo no hallo cauſa para lo crucificar. Reſpõdierõle los Iudios diziẽdo: Noſotros tenemos ley, y ſegũ eſta ley ha de morir: porque ſe hizo Hijo de Dios. Pues como oyeſſe Pilato eſtas palabras temio mas. Y entrando otra vez en la Audiencia dixo a Ieſus: De donde eres tu? Y Ieſus no le reſpõdio. Dizele Pilato: a mi no me hablas? No ſabes q̃ tẽgo poder para crucificarte, y poder para ſoltarte? Reſpõdio Ieſus: No ternias poder ninguno ſobre mi, ſino te fuera dado de arriba. Y por tãto el q̃ me entregôen tus manos, mayor pecado tiene ſobre ſi. Dẽde entõces procuraua Pilato ſoltarle: mas ellos dauã grãdes vozes, pidiẽdo q̃ fueſſe crucificado, y preualeciã las vozes dellos, y Pilato determinò q̃ ſe cũplieſſe ſupeticiõ. Y ſoltoles el q̃ por razõ del homicidio, y eſcãdalo auia ſido echado en la carcel, y entregò a Ieſus a la voluntad dellos.

Y tomarõ a Ieſus y ſacarõlo fuera, y lleuãdoel ſobre ſi la Cruz, ſalio al lugar q̃ ſe dezia Caluario. Seguialo en eſte camino mucha cõpañia del pueblo, y ẽmugeres q̃ yuã llorãdo y lamẽtãdo empos del, y boluiẽdoſe a ellas dixoles: Hijas de Geruſalẽ, no lloreys ſobre mi, ſino ſobre voſotras llorad, y ſobre vueſtros hijos. Por q̃ preſto vẽdran dias en q̃ digã: Biẽ auẽturadas las eſteriles, y los viẽtres q̃ no engrendraron, y los pechos q̃ no criaron. Entõces comẽçarã a dezir a los mõtes: Caed ſobre noſotros, y alos collados; Cubridnos. Por q̃ ſi eſto hazen en el madero verde, en el ſeco que ſe hara?

Meditacion ſobre eſtos paſſos del Texto.

Cant. 3. SAlid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomõ, con la corona que le coronò ſu madre en el dia de ſu deſpoſorio, y en el dia del alegria de ſu coraçõ. Anima mia que hazes? coraçon mio que pienſas? lengua mia como has enmudecido? Qual coraçon no rebiẽta? qual dureza no ſe hablanda? que ojos ſe pueden contener de lagrimas, teniendo de ãte de ſi tal figura? O dulciſsimo Saluador mio, quando yo abro los ojos, y miro eſte retablo tan doloroſo que aqui ſe me pone delãte, como no ſe me parte el coraçon de dolor? Veo eſſa delicadiſsima cabeça de que tiemblã los poderes del cielo, traſpaſſada cõ crueles eſpinas. Veo eſcupido y abofeteado eſſe diuino roſtro, eſcurecida la lũbre de eſſa frẽte clara, cegados cõ la lluuia de la ſangre, eſſos ojos ſerenos. Veo los hilos de ſangre que gotean de la cabeça, y deſcienden por el roſtro, y borrã la hermoſura deſſa diuina cara. Pues como Señor no baſtauan ya los açotes paſſados, y la muerte venidera, y tãta ſangre derramada, ſino q̃ por fuerça auiã de ſacar las eſpinas ſangre de la cabeça, a quien los açotes perdonarõ? Si por denueſtos y bofetadas lo auias (para ſatisfazer por las q̃ yo te di pecãdo) ya no auias recibido muchas deſtas toda la noche paſſada? Si ſola tu muerte baſtaua para redimirnos, para q̃ tãtos enſayes? para q̃ tantas inuenciones y maneras de vituperios? Quiẽ jamas oyò, ni leyô tal manera de corona? y tal linage de torméto? De q̃ entrañas ſalio eſta nueua inuẽcion al mũdo, q̃ de tal manera ſiruieſſe para deshõra de vn hõbre, q̃ no menos le atormentaſſe, q̃ deshonraſſe? No baſtã los tormentos q̃ ſe han vſado en todos los ſiglos paſſados, ſino que ſe han de inuentar otros nueuos en tu paſsion? Bien veo Señor mio

que

que no erã eſtas injurias neceſſarias para mi remedio, baſtaua para eſto vna ſola gota de tu ſangre. Mas eran conuenientiſsimas para q̃ me deſclaraſſes la grãdeza de tu amor, y para q̃ me echaſſes cadenas de perpetua obligaciõ, y para q̃ confundieſſes los atauios y galas de mi vanidad: y me enſeñaſſes por aqui el menoſprecio de la gloria del mundo.

Pues para q̃ ſientas algo anima mia deſte paſſo tan doloroſo, pon primero ante tus ojos la imagen antigua deſte Señor, y la excelẽcia de ſus virtudes: y luego buelue a mirarlo de la manera q̃ aqui eſta. Mira la grandeza de ſu hermoſura, la meſura de ſus ojos, la dulçura de ſus palabras, ſu autoridad, ſu manſedumbre, ſu ſerenidad, y aquel aſpecto ſuyo de tanta veneracion. Miralo tan humilde para con ſus dicipulos, tan blando para con ſus enemigos, tan grande para cõ los ſoberuios, tan ſuaue para con los humildes, y tan miſericordioſo para con todos. Conſidera quan manſo aya ſido ſiempre en el ſufrir, quan ſabio en el reſponder, quan piadoſo en el juzgar, quan miſericordioſo en el recebir, y quã largo en el perdonar.

Y deſpues que aſsi lo vuieres mirado, y deleytadote de ver vna tã acabada figura, buelue los ojos a mirarle tal qual aqui le vees, cubierto cõ aquella purpura de eſcarnio, la caña por ſceptro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeça, y aquellos ojos mortales, y aquel roſtro difunto, y aquella figura toda borrada con la ſangre, y afeada cõ las ſaliuas que por todo el roſtro eſtauan tẽdidas. Miralo todo dentro y fuera, el coracõ atraueſſado con dolores, el cuerpo lleno de llagas: deſamparado de ſus dicipulos, perſeguido de los Iudios, eſcarnecido de los ſoldados, y deſpreciado de los Pontifices, deſechado del Rey iniquo, acuſado injuſtamente, y deſamparado de todo fauor humano.

Y no pienſes eſto como coſa ya paſſada, ſi no como preſente: no como dolor ageno, ſi no como tuyo propio. A ti miſmo te pon en lugar del que padece: y mira lo que ſintirias, ſi en vna parte tan ſenſible, como es la cabeça, te hincaſſen muchas y muy agudas eſpinas, que penetraſſen haſta los hueſſos: y que digo eſpinas? Vna ſola punçada de vn alfiler que fueſſe, apenas la podrias ſufrir. Pues que ſintiria aquella delicadiſsima cabeça, con eſte linage de tormento?

Pues, o reſplandor de la gloria del Padre, quien te ha tan maltratado? o eſpejo ſin mãzilla de la Mageſtad de Dios, quien te ha todo mãchado? O rio que ſales del Parayſo de deleytes, y alegras con tus corrientes la ciudad de Dios, quien ha enturbiado eſtas tan ſerenas y tan dulces aguas? Mis pecados Señor mio las hã enturbiado, mis maldades las hã eſcurecido: Ay de mi pobre y miſerable, ay de mi. Y que tal auran parado mis pecados a mi anima, quando tal pararon los agenos la fuente clara de toda la hermoſura? Mis pecados ſon Señor las eſpinas que te pũçã: mis locuras la purpura que te eſcarnece, mis hypocreſias y fingimiento, las ceremonias con que te deſprecian: mis atauios y vanidades, la corona con que te coronan. Yo ſoy tu verdugo: yo ſoy la cauſa de tu dolor. Limpiò el Rey Ezechias el templo de Dios que eſtaua por los malos profanado, y toda la vaſſura que en el auia, mando echar en el arroyo de los Cedros. Y o ſoy eſte templo viuo por los demonios profanado, y enſuzia do con infinitos pecados, y tu eres el rio limpio de los Cedros, que ſuſtentas con tus corrientes toda la hermoſura del cielo. Pues ay ſon lançados todos mis pecados, ay deſaparecen mis maldades. Porque por el merito de eſſa inefable caridad, y humildad, con q̃ te inclinaſte a tomar ſobre ti todos mis males, no ſolo me libraſte dellos, mas tambien me heziſte participante de tus bienes. Porq̃ tomaſte mi muerte, me diſte tu vida. Porque tomaſte mi carne, me diſte tu eſpiritu. Porque tomaſte ſobre ti mis pecados, me diſte tu gracia. Aſsi que Redemptor mio todas las penas tuyas ſon teſoros y riquezas mias. Tu purpura me viſte, tu corona me honra, tus cardenales me hermoſean, tus dolores me regalan, tus amarguras me ſuſtentan, tus llagas me ſanan, tu ſangre me enriquece, y tu amor me embriaga. Que mucho es, que tu amor me embriague, pues el amor que tu me tuuiſte, baſtô para embriagarte, y dexarte como a otro Noe tan auergonçado y deſnudo. Con la purpura encendida deſſe amor ſoſtienes eſſa purpura de eſcarnio: y con el zelo de mi aprouechamiento eſſa caña en la mano, y con la compaſsion de mi perdimiento eſſa corona de confuſion. Gen. 9.

Del Ecce Homo. §. II.

Acabada la coronaciõ y eſcarnio del Saluador, tomole el juez por la mano aſsi como eſtaua tan maltratado, y ſacãdole a viſta del pue-

pueblo furioſo dixoles: Ecce homo. Como ſi dixera: Si por embidia le procurauades la muerte, veyſlo aqui tal, q̃ no eſtà para tenerle embidia, ſino laſtima. Teniadesno ſe hizieſſe Rey, veyſlo aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. Deſtas manos atadas que os temeys? A eſte hombre açotado, que mas le demandays?

Por aqui puedes entender anima mia, que tal ſaldria entonces el Saluador, pues el juez creyò que baſtaua la figura que alli traya, para quebrar el coraçõ de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender, quan mal caſo ſea no tener vn Chriſtiano compaſsion de los dolores de Chriſto, pues ellos eran tales que baſtauan (ſegun el juez creyô) para ablãdar vnos tan fieros coraçones. Donde ay amor, ay dolor. Pues como dize, que tiene amor de Chriſto, quien no tiene compaſsion de Chriſto, viendolo en eſta figura.

« Y ſi tan gran mal es no compadecerſe de
« Chriſto, que ſera acrecentar ſus martyrios, y
« añadir dolor a ſu dolor? No pudo ſer mayor
« crueldad en el mundo, que deſpues de moſtra
« da por el juez tal figura, reſponder los enemi
« gos aq̃lla tan cruel palabra: Crucificalo, cruci
« ficalo. Pues ſi tan grande fue eſta crueldad,
« qual ſera la de vn Chriſtiano, q̃ con las obras
« dize otro tanto, ya que con las palabras no lo
Heb.6. « diga. No dize S. Pablo que el que peca buelue
« otra vez a crucificar al Hijo de Dios: pues
« quanto es de ſu parte haze coſa con que le o-
« bligaria otravez a morir, ſi la muerte paſſada
« no baſtara? Pues como tienes tu coraçõ yma
« nos para crucificar tãtas vezes al Señor deſta
« manera? Deurias conſiderar que aſsi como el
« juez preſentô aquella figura tan laſtimera a
« los Iudios (creyẽdo q̃ no auia otro medio mas
« eficaz para apartarlos de ſu furor q̃ aquella
« viſta) aſsi el Padre eterno la repreſenta oy a
« todos los pecadores: entẽdiendo q̃ a la verdad
« no ay otro medio mas poderoſo para apar-
« tarlos del pecado, que ponerles delante tal fi-
« gura. Haz pues aora cuenta que te la pone el
« tambien a ti delante, y que te eſtà diziendo:
« Ecce homo. Como ſi dixeſſe: Mira eſte hom
« bre qual eſtà: y acuerdate que es Dios, y q̃ eſ-
« tà de la manera que aqui lo ves, no por otra
« cauſa, ſino por los pecados del mundo. Mira
« qual pararon los pecados a Dios. Mira q̃ fue
« meneſter para ſatisfazer por el pecado. Mira
« quá aborrecible es a Dios el pecado, pues tal
« parô la cara de ſu hijo por deſtruyrlo. Mira la
« vẽgança q̃ tomarà Dios del pecador por ſus
pecados propios: pues tal la tomô del Hijo por los agenos. Mira finalmente el rigor de la diuina juſticia, y la malicia del pecado, la qual ta eſpantoſamẽte reſplandece en la cara de Chriſto. Pues que mas ſe pudiera hazer, para que los hombres temieſſen a Dios, y aborrecieſſen el pecado?

Simile. Parece que ſe vuo Dios aqui con el hombre, como la buena madre con la mala hija, que ſe comiença a hazer liuiana. Porque quãdo no le valen ya palabras, ni caſtigos, buelue las iras contra ſi miſma: dale de bofetadas, y deſpedaçaſe la cara, y poneſe aſsi desfigurada delante de la hija: porq̃ por eſta via conozca ella la grãdeza de ſu hierro, yſi quiera por laſtima dela madre ſe aparte del. Pues eſta manera de remedio parece que tomô Dios aqui para caſtigo de los hombres, poniendoles delante ſu diuina ymagen, que es la cara de ſu Hijo tã maltratada y desfigurada: para que ya que por tantas reprehenſiones y caſtigos como les auia embiado antes por boca de ſus Prophetas, no ſe querian apartar del mal, ſe apartaſſẽ ſi quiera por la laſtima de ver tal aquella diuina figura. De manera q̃ antes ponia las manos en los hombres, aora vino a ponerlas en ſi: que era lo vltimo que ſe podia hazer. Y por eſto, aunque ſiempre fue gran maldad ofender a Dios: mas deſpues que tal figura tomô para deſtruyr el pecado, no ſolo es grande maldad ſino tambien grandiſsima ingratitud y crueldad.

Perſeuerando en la cõtemplacion de eſte miſmo paſſo (demas del aborrecimiento del pecado) puedes tambien de aqui tomar grande esfuerço para confiar en Dios, conſideran do eſta miſma figura: la qual aſsi como es poderoſa para mouer los coraçones de los hombres, aſsi tambien lo es, y mucho mas para mouer el de Dios. Para lo qual deues conſiderar que la miſmá figura que ſacò entonces el Saluador a los ojos del pueblo furioſo, eſſa miſma repreſenta oy a los del Padre piadoſo tan freſca y tan corriendo ſangre, como eſtaua aquel miſmo dia. Pues que ymagen puede ser mas eficaz para amanſar los ojos del Padre, que la cara amanzillada de ſu Hijo? Eſte es el propiciatorio de oro, eſte es el arco de diuerſos colores pueſto entre las nubes del cielo, con cuya viſta ſe aplaca Dios: Aqui ſe apacentaron ſus ojos: Aqui quedò ſatisfecha ſu juſticia: Aqui ſe le reſtituyô ſu hõra: Aqui ſe le hizo tal ſeruicio, qual conuenia a ſu grandeza.

Exod 25. Genes. 9.

Pues

" Pues dime hombre flaco y deſconfiado, ſi
" en eſte paſſo eſtaua tal la figura de Chriſto q̃
" baſtaua para amãſar los ojos crueles de tales
" enemigos, quanto mas lo eſtarà para amãſar
" los ojos de aquel Padre piadoſo: eſpecialmen
" te padeciendo por ſu honra y obediẽcia todo
" aquello que padecia? Comparame ojos con
" ojos, y perſona con perſona: y veras quanto
" mas ſegura tienes tu la miſericordia del Pa-
" dre, preſentãdole eſta figura, q̃ tuuo Pilato la
" delos Iudios quando alli ſe la preſentò. Pues
" en todas tus oraciones y tentaciones toma eſ
" te Señor por eſcudo, y põlo entre ti y Dios, y
" preſentalo ante el, diziendo: Ecce homo. He
" aqui Señor Dios mio el hombre que tu buſca
" uas tantos años ha, para que ſe puſieſſe de por
Ezech. 22 Hiere. 5. medio entre ti, y los pecadores. He aqui el
hombre tan juſto, como a tu bondad conue-
nia, y tan juſticiado, quanto nueſtra culpa de
mandaua. Pues, o defenſor nueſtro miranos
Señor: y para que aſsi lo hagas põ los ojos en
Pſal. 81. la cara de tu Chriſto. Y tu Saluador y media
nero nueſtro, no ceſſes de preſentarte ante
los ojos del Padre por noſotros, y pues tuuiſ-
ſte amor para ofrecer tus miembros al verdu
go para que los atormentaſſe, ten los Señor
para preſentarlos al Padre eterno, para que
por ti nos perdone.

De como el Saluador lleuò la Cruz acueſtas.

§. III.

Pues como Pilato vieſſe que no baſtauã las
juſticias q̃ ſe auian hecho en aquel ſanto cor-
dero, para amanſar el furor de ſus enemigos,
entrò en el Pretorio, y aſsẽtòſe en ſu tribunal
para dar final ſentencia en aquella cauſa. Eſta
uaya a las puertas aparejada la Cruz, y aſſo-
mauа por lo alto aquella temeroſa vandera
amenazando a la cabeça del Saluador. Dada
pues ya, y promulgada la ſentencia cruel, aña
den los enemigos vna crueldad a otra, q̃ fue
cargar ſobre aquellas eſpaldas tan molidas y
deſpedaçadas con los açotes el madero de la
Cruz. No rehuſo con todo eſto el piadoſo Se
ñor eſta carga, en la qual yuã todos nueſtros
pecados, ſino antes la abraçò con ſuma cari-
dad y obediencia por nueſtro amor: y aſsi ca-
mina ſu camino, como otro verdadero Iſaac
con la leña en los ombros al lugar del ſacrifi-
cio. Repartida va la carga entre los dos. El hi
jo lleua la leña y el cuerpo q̃ ha de ſer ſacrifi-
cado, y el Padre lleua el fuego, y el cuchillo cõ
que lo ha de ſacrificar. Porque el fuego del
amor de los hombres, y el cuchillo de la diui-
na juſticia puſierõ en la Cruz al Hijo de Dios,
eſtas dos virtudes litigarõ en el pecho del Pa
dre, pidiendo cada vna ſu derecho. El amor de
zia, que perdonaſſe a los hombres, y la juſticia
que caſtigaſſe a los pecadores. Pues porque
los hombres quedaſſen perdonados, y los pe-
cados caſtigados, dioſe por medio que mu-
rieſſe el innocente por todos. Eſte es el fuego
y el cuchillo que lleuaua en ſus manos el Pa-
triarcha Abraham, para ſacrificar a ſu hijo:
porque el amor de nueſtra ſalud, y el zelo de
la juſticia, hizieron al Padre eterno ofrecer
ſu Hijo a la Cruz.

Camina pues el innocẽte con aquella car
ga tan peſada ſobre ſus ombros tan flacos, ſi-
guiendole mucha gente, y muchas piadoſas
mugeres, que con ſus lagrimas le acompaña-
uan. Quien no auia de derramar lagrimas, Luc. 23
viendo el Rey de los Angeles caminar paſſo
a paſſo cõ aquella carga tã peſada, temblãdo
las rodillas, inclinando el cuerpo, los ojos me-
ſurados, el roſtro ſangrièto cõ aquella guir-
nalda en la cabeça, y cõ aquellos tã vergonço
ſos clamores y pregones que dauan cõtra el.

Entre tanto anima mia aparta vn poco los
ojos deſte cruel eſpectaculo, y cõ paſſos apre
ſurados, cõ aquexados gemidos, con ojos llo-
roſos, camina para el palacio de la Virgen, y
quãdo a ella llegares, derribado ante ſus pies
comiença a dezirle cõ dolorosa voz. O Seño
ra de los Angeles, Reyna del cielo, puerta del
Paraỹſo, abogada del mundo, refugio de los
pecadores, ſalud de los juſtos, alegria de los Sã
tos, maeſtra de las virtudes, eſpejo de limpie
za, dechado de paciencia, y de toda perfeciõ.
Ay de mi Señora mia, para q̃ ſe ha guardado
mi vida para eſta hora? Como puedo yo viuir
auiendo viſto cõ mis ojos lo que vi? Para que
ſon mas palabras? Dexo a tu vnigenito Hijo,
y mi Señor en manos de ſus enemigos con
vna Cruz acueſtas, para ſer en ella juſticiado.

Que ſentido puede aqui alcançar, haſta don
de llegò eſte dolor a la Virgen? Desfallecio
aqui ſu anima, ycubrioſele la cara y todos ſus
virginales miembros de vn ſudor de muerte:
que baſtara para acabarle la vida, ſi la diſpen
ſacion diuina no la guardara para mayor tra
bajo, y para mayor corona.

Camina pues la Virgen en buſca del Hijo,
dandole el deſſeo de verle las fuerças q̃ el do-
lor le quitaua. Oye dende lexos el ruydo de las
armas, y el tropel de la gẽte, y el clamor de los
pregones cõ que le yuan pregonando. Vee

luego

luego reſplandecer los hierros de las lanças, y alabardas, que aſſomauã por lo alto, halla en el camino las gotas y el raſtro de la ſangre, q̃ baſtauan ya para moſtrarle los paſſos del hijo, yguiarla ſin otra guia. Acercaſe mas y mas a ſu amado hijo, y tiende ſus ojos eſcurecidos con el dolor, y para ver ſi pudieſſe, al que ama ua ſu anima. O amor y temor del coraçon de Maria. Por vna parte deſſeaua verle, y por otra rehuſaua de ver tan laſtimera figura. Final mẽte llegada yadõde le pudieſſe ver, miranſe aquellas dos lumbreras del cielo vna a otra, y atrauieſſanſe los coraçones cõ los ojos, y hieren con la viſta ſus animas laſtimadas. Las lẽguas eſtauã enmudecidas para hablar, mas al coraçon de la Virgen hablaua el afecto natural del hijo dulciſsimo, y le dezia: Para que veniſte aqui paloma mia? querida mia? y Madre mia? Tu dolor acrecienta el mio, y tus tormẽtos atormentan a mi. Buelue Madre mia buelue a tu poſada, q̃ no pertenece a tu pureza virginal compañia de homicidas y ladrones. Si lo quiſieres aſsi hazer, templarſe ha el dolor de ambos, y quedarẽ yo para ſer ſacrificado por el mũdo: pues a ti no pertenece eſte oficio, y tu inocencia no merece eſte tormento. Buelue pues, o paloma mia a la arca haſta q̃ ceſſen las aguas del diluuio, pues aqui no hallaràs dõde deſcáſen tus pies. Alli vacaràs a la oracion y contemplacion acoſtumbrada: y alli leuantada ſobre ti miſma, paſſaràs como pudieres eſte dolor. Geneſ. 8.

Pues al coraçõ del hijo reſpondiera el de la ſanta madre, y le diria: Porq̃ me mandas eſſo hijo mio? Porque me mandas alexar deſte lugar? Tu ſabes Señor mio, y Dios mio, que en preſencia tuya todo me es licito, y que no ay otro oratorio, ſino dõde quiera que tu eſtàs. Como puedo yo partirme de ti, ſin partirme de mi De tal manera tiene ocupado mi coraçõ eſte dolor, que fuera del ninguna coſa puedo penſar. A ninguna parte puedo yr ſin ti, y de ninguna pido, ni puedo recibir conſolacion. En ti eſtà todo mi coraçon, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de ti. Y pues tu por eſpacio de nueue meſes tuuiſte mis entrañas por morada: porque no tendre yo eſtos tres dias por morada las tuyas? Si ahi dentro me recibieres, ahi ſerẽ yo contigo crucificado, crucificada, y contigo ſepultado, ſepultada. Contigo beuerẽ de la hiel y vinagre, y cõtigo penarẽ en la Cruz, y contigo juntamente eſpirarẽ.

Tales palabras en ſu coraçon yria diziẽdo la Virgẽ, y deſta manera ſe anduuõ aquel trabajoſo camino, haſta llegar al lugar del ſacrificio.

El Viernes por la mañana.

ESte dia has de contemplar el myſterio de la Cruz, y aquellas ſiete palabras que el Señor en ella hablò..

Sigueſe el Texto.

VInieron (dize el Euãgeliſta) al lugar que ſe dize Golgota, que es el monte Caluario, y alli dieron a beuer al Señor vino mezclado con hiel, y como lo guſtaſſe, no lo quiſo beuer. Era entonces hora de tercia, y crucificarõ le, y con el crucificaron dos ladrones, vno a la dieſtra, y otro a la ſinieſtra. Y alli ſe cumplio la Eſcritura que dize: Con los malos fue reputado. Eſcriuio tambien vn titulo Pilato, y puſolo ſobre la Cruz, y eſtaua eſcrito en el: Ieſus Nazareno Rey de los Iudios. Eſte titulo leyeron muchos Iudios. Porque el lugar donde Ieſus fue crucificado eſtaua cerca dela ciudad. Y eſtaua eſcrito con letras Hebreas, Griegas, y Latinas. Dezian pues a Pilato los Pontifices delos Iudios: No eſcriuas Rey de los Iudios, ſino que el dixo: Rey ſoy de los Iudios Reſpondio Pilato: Lo eſcrito eſcrito. Mas los ſoldados deſpues que lo vuieron crucificado, tomaron ſus veſtiduras, y repartieronlas en quatro

Ioan. 19. Iſai. 53. Ma, c. 27 Ioan. 19. Ioan. 19. Matt. 27.

tro partes, para que les cupiesse a cada vno la suya. Y tomaron tambien la tunica, la qual no era cosida, sino texida de alto abaxo. Dixeron pues entre si los soldados: No partamos esta tunica, sino echemos suertes sobre quien se la lleuara. Para que se cumpliesse la Escritura que dize: Partieron mis vestiduras entre si, y sobre mi vestidura echaron suertes. Esto fue lo que hizieron los soldados. Pſal.21

Y los que passauan por aquel camino blasphemauan del Señor, meneando las cabeças, y diziendo: Ah que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar, haze saluo a ti mismo. Si eres Hijo de Dios deciende de la Cruz. Assi mismo los Principes de los Sacerdotes escarnecian del con los Letrados de la ley, y con los ancianos, y dezian: A otros hizo saluos, y a si no puede saluar. Pues que es Rey de Israel decienda de la Cruz y creerèmos en el. Tiene su esperança en Dios, librele si quiere librarle: pues el dixo: Hijo soy de Dios. Y con aquellas mismas palabras le dauan en cara los ladrones que estauan crucificados con el. Mas Iesus dezia: Padre perdonalos que no saben lo que se hazen. Matt. 27. Marc.15. Matt. 27 Lucæ.21. 1.Palabra

Y vno de los ladrones que estauan alli colgados lo blasphemaua, diziendo: Si tu eres Christo, salua a ti y a nos. Y respondiendo el otro, dezia: Ni aun tu temes a Dios estando padeciendo la misma pena? Nosotros justamente padecemos, pues recibimos el pago de nuestras obras. Mas este no ha hecho mal ninguno. Y dezia a Iesus: Señor acuerdate de mi, quando estuuieres en tu Reyno. Y dixo Iesus: En verdad te digo, oy seras conmigo en el parayso. Luc.23. 2.Palabra

Y estaua en pie junto a la Cruz de Iesu su Madre, y vna hermana de su Madre, que se dezia Maria, muger de Cleophas, y de Maria Magdalena. Ioan.19.

Pues como viesse Iesus a la Madre y al Discipulo que el amaua, que assi mismo estaua alli, dixo a su Madre: Muger cata ay tu Hijo. Y luego al Discipulo: Cata ay tu Madre. Y desde aquella hora el Discipulo la tomò por Madre. 3.Palabra.

Y a la hora de nona clamò Iesus con gran voz, diziendo: Eli, Eli, lamazabathani, que quiere dezir: Dios mio, Dios mio, porque me desampara ste? Y algunos de los circunstantes dezian: Catà que llama a Helias. Otros dezian: Esperad veamos si viene Helias a librarle. 4.Palabra. Matt.27. Marc.15.

Despues desto sabiendo Iesus que ya todas las cosas eran cumplidas, por que se cumpliesse la Escriptura dixo: Sed tengo. Y estaua alli a la sazon vn vaso lleno de vinagre, y ellos tomando vna esponja llena de vinagre, y atandola en vna caña, con vna rama de hyssopo, pusieronsela en la boca. Y como tomasse Iesus el vinagre, dixo: Acabado es. 5.Palabra. 6.Palabra.

Y clamando otra vez con vna voz grande, dixo: Padre en tus manos encomiendo mi espiritu. Y desde la hora de sexta se hizieron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el velo del Templo se partio en dos partes desde lo alto hasta lo baxo, y la tierra temblo, y las piedras se partieron, y muchos cuerpos de Santos que dormian resucitaron. Y estauan todos sus amigos y conocidos, y las mugeres mirandole desde lexos, entre las quales estauan Maria Magdalena, y Maria madre de Sanctiago el menor. 7.Palabra.

nor, y de Ioſeph, y Salome, las quales quãdo el Señor eſtaua en Galilea, le ſeguian y proueyan lo neceſſario de ſus haziendas, y otras muchas mugeres, que juntamente con el auian ſubido a Hieruſalem.

Meditacion ſobre eſtos paſſos del Texto.

VEnido auemos anima mia al ſacro mõte Caluario: y llegado a la cumbre del myſterio de nueſtra reparacion. O quan marauilloſo es eſte lugar. Verdaderamente eſta es caſa de Dios, puerta del cielo, tierra de promiſsion, y lugar de ſalud. Aqui eſtà plãtado el arbol de la vida, aqui eſtà aſſentada aquella eſcalera myſtica que vio Iacob, que junta el cielo con la tierra, por donde los Angeles deciẽ Gene. 3. & 28. den alos hombres, y los hõbres ſuben a Dios. Eſte es, o anima mia, lugar de oracion, aqui deues adorar y bendezir al Señor, y darle gracias por eſte ſumo beneficio, diziendo aſsi: Adoramos te Señor Ieſu Chriſto, y bendezimos tu ſanto nombre: pues por medio deſta ſanta Cruz redemiſte el mundo: Gracias ſean dadas a ti clementiſsimo Saluador, porq̃ aſsi nos amaſte y lauaſte de nueſtros peccados cõ tu ſangre: y te ofreciſte por noſotros en eſſa Cruz, para que con el olor ſuauiſsimo deſte noble ſacrificio encendido con el fuego de tu amor ſatisfizieſſes y aplacaſſes a Dios. Bẽdito Eſai. 55. ſeas para ſiempre Saluador del muddo, reconciliador de los hombres, reparador delos Angeles, reſtaurador delos cielos, triumphador del infierno, vencedor del demonio, autor de la vida, deſtruydor de la muerte, y Redemptor de los que eſtauan en tinieblas, y ſombra de muerte.

Todos pues los que teneys ſed, venid a las aguas: y los que no teneys oro, ni plata venid a recibir todos los bienes debalde. Los q̃ deſ- Exod. 17. ſeays agua de vida, eſta es aquella piedra myſtica, herida cõ la vara de Moyſen enel deſierto, de la qual ſalieron aguas enabũdancia, para el pueblo ſediento. Los que deſſeays paz y Gene. 35 amiſtad con Dios, eſta es tambien aquella piedra que rociô el Patriarcha Iacob cõ el olio, y la leuãtò por titulo de amiſtad y paz, entre Dios y los hombres. Los que deſſeays vino Num. 13. para curar vueſtras llagas, eſte es aquel razimo q̃ ſe traxo de la tierra de promiſsion a eſte valle de lagrymas: el qual aora es piſado y eſtrujado en el lagar de la Cruz para nueſtro remedio: Los que deſſeays el olio de la diui- 4. Reg. 4. na gracia, eſte es aquel vaſo precioſo de la viuda de Heliſeo lleno de olio: cõ que todos hemos de pagar nueſtras deudas: y aũq̃ el vaſo parece pequeño para tantos, no mireys ala quantidad, ſino a la virtud: la qual es tan grande, que mientras vuiere vaſo que hincha, ſiempre correrà la vena deſte ſagrado liquor.

§. I.

Deſpierta pues aora anima mia, y comiença apenſar el myſterio deſta ſanta Cruz: por cuyo fruto ſe reparó el daño de aquel venenoſo fruto del arbol vedado, como lo figuri cô el eſpoſo a la eſpoſa en los Cantares, quando dixo: Debaxo de vn arbol te reſuſcitè eſpoſa, porque debaxo de otro arbol fue deshõrada tu Madre, quando fue engañada por la antigua ſerpiente. Cant. 8 Gene. 3.

Mira pues como llegado ya el Saluador a eſte lugar, aquellos peruerſos enemigos. (porque fueſſe mas vergonçoſa ſu muerte) le deſnudan de todas ſus veſtiduras, haſta la tunica interior, que era toda texida de alto a baxo, ſin coſtura alguna. Mira pues aqui con quanta manſedumbre ſe dexa deſſollar aquel innocentiſsimo cordero, ſin abrir ſu boca, ni hablar palabra contra los que aſsi le tratauan. Antes de muy buena voluntad conſentia ſer deſpojado de ſus veſtiduras, y q̃dar a la verguença deſnudo, porque con ellas ſe cubrieſſe mejor que con hojas de higuera la deſnudez de aquellos que por el pecado auiã perdido la veſtidura de la innocencia y la de gracia recibida. Diziendo algunos Doctores que Gene. 3. para deſnudar al Señor eſta tunica, le quitaron con grande crueldad la corona de eſpinas que tenia en la cabeça, y deſpues de ya deſnudo, ſe la boluieron a poner de nueuo, ê hincarle otra vez las eſpinas por el celebro, y hazer nueuas aberturas y llagas en el. Y es de creer cierto, que vſarian deſta crueldad los que otras muchas y muy eſtrañas vſaron con el, en todo el proceſſo de ſu ſagrada Paſsion.

Y como la tunica eſtaua pegada a las llagas de los açotes y la ſangre eſtaua ya elada y abraçada cõ la miſma veſtidura, al tiempo q̃ ſe la deſnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos maluados) deſpegaronſela de golpe

golpe y con tanta fuerça, que le deſſollaron y renouaron todas las llagas de los açotes: de tal manera que el ſanto cuerpo quedo por todas partes abierto, como deſcortezado, y hecho todo vna grande llaga que por todas partes manaua ſangre.

Conſidera pues aqui anima mia la alteza de la diuina bondad y miſericordia, que en eſte myſterio tan claramente reſplédece. Mira como aquel que viſte los cielos de nuues, y los campos de flores y hermoſura es aqui deſpojado de todas ſus veſtiduras. Mira como la hermoſura de los Angeles es aqui afeada: y la alteza de los cielos humillada: y la Mageſtad y grandeza de Dios abatida, y auergonçada. Mira como aquella ſangre Real corre hilo a hilo por el celebro, y por los cabellos y por la barba ſagrada haſta teñir y regar la tierra. Conſidera el frio que padeceria aquel ſanto cuerpo eſtando como eſtaua deſpedaçado y deſnudo no ſolo de ſus veſtiduras, ſino tambié de los cueros y dela piel: y cõ tantas puertas y ventanas de llagas abiertas por todo el. Ioan. 18. Y ſi eſtando S. Pedro veſtido y calçado la noche antes padecia frio, quanto mayor lo padeceria aquel delicadiſsimo cuerpo eſtando tan llagado y deſnudo?

Por do parece que aunque en todo el diſcurſo de ſu vida nos dio el Saluador tan marauilloſos exemplos de deſnudez y pobreza, mas en la muerte ſe nos dio por vn perfetiſsimo eſpejo deſta virtud, pues alli eſtuuo tan pobre que no tuuo ſobre que reclinar ſu cabeça: y para dar a entender que no auia tomado coſa del mundo, ni ſe le auia pegado Exemplo nada del. Conforme a eſte exemplo leemos del bienauenturado S. Franciſco verdadero imitador de eſta pobreza de Chriſto, que al tiempo que quiſo eſpirar ſe deſnudô de todo quanto ſobre ſi tenia, y derribandoſe de la cama en el ſuelo, ſe abraçô con la tierra deſnudo para imitar en eſto (como fiel ſieruo) la deſnudez y pobreza del Señor. Ea pues anima mia aprende tu tambien aqui a ſeguir a Chriſto pobre y deſnudo: aprende a menoſpreciar todo lo que puede dar el mundo: para que merezcas abraçar al Señor deſnudo con braços deſnudos, y ſer vnida con el por amor que tambien eſtè deſnudo ſin mezcla de otro peregrino amor,

§. II.

Deſpues deſto cõſidera como el Señor fue enclauado en la Cruz: y el dolor que padeceria al tiẽpo q̃ aquellos clauos grueſſos y eſquinados entrauan por las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen ſentiria, quando vieſſe con ſus ojos y oyeſſe con ſus oydos los crueles y duros golpes, que ſobre aquellos miembros diuinales tan a menudo cayã. Mira como luego leuantaron la Cruz en alto y como la fueron a meter en vn hoyo, que para eſto tenian hecho, y como (ſegun eran crueles los miniſtros) al tiempo del aſſentar la dexaron caer de golpe: y aſsi ſe eſtremeceria todo aquel ſanto cuerpo en el ayre, y ſe raſgarian mas las llagas, y crecerian mas ſus dolores.

Pues, o Saluador y Redemptor mio, que coraçõ aurà tã de piedra, que no ſe parta de dolor (pues en eſte dia ſe partierõ las piedras) cõſiderando lo que padeces en eſſa Cruz? Cerca Mat. 27. de te han Señor dolores de muerte y enueſti Pſal. 17. do hã ſobre ti las olas de la mar: atollado has Pſal. 68. en el profundo de los abyſmos, y no hallas ſobre q̃ eſtribar. El Padre te ha deſamparado q̃ eſperas Señor mio de los hõbres? Los enemigos te dán grita: los amigos te quiebrá el coraçõ: tu anima eſtà afligida, y no admites conſuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados y tu penitẽcia lo declara. Veote Rey mio coſido cõ vn madero: no ay quié ſoſtenga tu cuerpo, ſino tres garfios de hierro, de-llos cuelga tu ſagrada carne, ſin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo ſobre los pies, deſgarrandoſe las heridas de los pies con los clauos q̃ tiené atraueſſados quãdo lo cargas ſobre las manos, deſgarrãdoſe las heridas de las manos cõ el pelo del cuerpo. No ſe pueden ſocorrer los miẽbros vnos a otros, ſino cõ ygual perjuyzio. Pues la ſanta cabeça atormentada y enflaquecida cõ la corona de eſpinas, que almohada la ſofterna? O quando bien empleados fuerá alli vueſtros braços Sereniſſima Virgẽ para eſte oficio, mas no ſeruiran aora alli los vueſtros, ſino los de la Cruz. Sobre ellos ſe reclinarà la ſagrada cabeça, quando quiſiere deſcanſar: y el refrigerio que de llos recibira, ſera hincarſe mas alas eſpinas por el celebro. Sobre todo eſto veo eſſas quatro llagas principales, como quatro fuentes que eſtan ſiempre manando ſangre: veo el ſuelo encharcado y arroyado de ſangre: veo eſſe tan precioſo liquor hollado y derramado ſobre la tierra, dando vozes y clamando mejor que la ſangre de Abel: pues aquella pedia vẽ- Geneſ. 4. gança contra el homicida, mas eſta pide per- Hebr. 12. don para el pecador.

De

De la compaſsion del Hijo a la Madre, y de la Madre al Hijo en la Cruz.

§. III.

Crecierõ los dones del Hijo cõ la preſencia de la Madre: cõ los quales no menos eſtaua ſu coraçon crucificado de dentro: que el ſagrado cuerpo lo eſtaua de fuera. Dos Cruzes ay para ti, o buẽ Ieſu en eſte dia, vna para el cuerpo, y otra para el anima: la vna es de paſſiõ y la otra de cõpaſsion. La vna traſpaſſada el cuerpo cõ clauos de hierro, y la otra tu anima ſantiſsima con clauos de dolor. Quiẽ podra, o buen Ieſu declarar lo que ſentias, quando conſiderauas las anguſtias de aquella anima ſantiſsima, la qual tã de cierto ſabias cõtigo eſtar crucificada en la Cruz? quando veyas aquel piadoſo coraçõ traſpaſſado y atraueſſado con cuchillo de dolor? quando tendias los ojos ſangrientos y mirauas aquel diuino roſtro cubierto de amarillez de muerte? y aquellas anguſtias de ſu anima ſin muerte, ya mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas que de ſus puriſsimos ojos ſalian: y oyas los gemidos que ſe arrancauan de aquel ſagrado pecho eſprimidos con el peſo de tan graue dolor? Verdaderamente no ſe puede encarecer lo mucho que eſta inuencible Cruz atormentaua tu piadoſo coraçon.

Y quien otro ſi podra, o bẽdita Madre de declarar la grandeza de los dolores y anſias de tus entrañas, quando veyas morir cõ tan graues tormentos, al que viſte nacer cõ tanta alegria? quando veyas eſcarnecido y blaſphemado de los hõbres, aquel q̃ allí viſte alabado de Angeles? quando veyas aquel ſanto cuerpo que tu tracauas con tanta reuerencia, y criaſte con tanto regalo, tan mal tratado y atormentado de los malos? quando mirauas aquella diuina boca que tu cõ leche del cielo recreaſte, amargada cõ hiel y vinagre? y aquella diuina cabeça que tantas vezes en tus virginales pechos reclinaſte, enſangrentada y coronada de eſpinas? O quantas vezes alçauas los ojos a lo alto para mirar aquella diuina figura, que tantas vezes alegrò tu anima mirandola: y ſe boluian los ojos del camino, porque no podia ſufrir tu viſta la ternura del coraçon.

Pues que lengua podra declarar la grandeza deſte dolor? Si las animas que verdaderamente aman a Chriſto, quando contemplan eſtos dolores ya paſſados, tan tiernamente ſe compadecen del: que hariás tu ſiendo Madre, y mas que madre, viendo de preſente con tus ojos padecer a tal Hijo tal paſsion? Si aquellas mugeres que acompañauan al Señor quãdo caminaua con la Cruz, ſin auerle nada, ni teneṛle parenteſco, llorauan y lamentauan por verlo yr con tan laſtimera figura: quales ſerian tus lagrimas, quando vieſſes a quien tã to te tocaua, no ſolo lleuando la Cruz acueſtas, ſino enclauado ya, y leuantado en la miſma Cruz. Luc 23.

Y con ſer tan grandes eſtos dolores, no rehuſaſte Virgen bendita la compañia de la Cruz, ni le boluiſte las eſpaldas, ſino alli eſtuuiſte junto a ella: no cayda, ni derribada, ſino en pie, como coluna de fortaleza contemplãdo con ineſtimable dolor al Hijo en la Cruz: para que aſsi como Eua mirando cõ deleyte aquel fruto y arbol de muerte, interuino en la perdicion del mundo: aſsi tu mirando cõ tan grande amargura el fruto de vida, que de aquel arbol pendia, interuinieſſes en el remedio del mundo. Geneſ. 3.

Otra meditacion de la Doctrina que ſe aprende al pie de la Cruz.

§. IIII.

Eſtaua (dize el Euangeliſta) junto a la Cruz la Madre de Ieſu, y la hermana de ſu Madre Maria muger de Cleophas, y Maria Magdalena: quien me dieſſe aora que en compañia deſtas bienauenturadas tres Marias eſtuuieſſe yo ſiempre al pie de la Cruz? O bienauenturadas Marias, quiẽ os ha hecho eſtar tan fixas al pie de la Cruz? Que cadena es eſſa q̃ aſſi os tiene atadas a eſſe arbol ſagrado? O Chriſto muerto, q̃ mortificas los viuos, y dás vida a los muertos, o voſotros Angeles del Parayſo no os indigneys contra mi (aunq̃ pecador, y malo) ſi me atreuiere a llegar a eſta ſanta cõpañia: porque el amor me trae, y el amor me fuerça abraçarme con eſta Cruz. Si eſtas tres Marias no quieren apartarſe de la Cruz, donde me partirè yo, pues en ella eſtá toda mi ſalud? Primero ſe helará el fuego, y el agua naturalmẽte ſe calẽtara, q̃ mi coraçon ſe aparte deſta Cruz: mientras yo ſintiere lo q̃ el amor me ha enſeñado, quã grãde biẽ ſea eſtar ſiempre al pie de la Cruz. O Cruz tu atraes a ti mas fuertemẽte los coraçones q̃ la piedra y imã al hierro: tu alũbras mas claramente los entendimiẽtos, q̃ el Sol los ojos: tu abraſas mas encendidamente las animas, que el fuego los carbones. Atraeme pues a ti, o ſanta Cruz fuertemente alumbrame continuamente, inflam- Ioan. 19.

flamanme poderoſamente: para que mi penſamiento nunca ſe aparte de ti. Y tu, o buen Ieſu, alumbra los ojos de mi anima para que te ſepa yo mirar en eſſa Cruz, porque no ſolo contemple los crueles dolores que por mi padeciſte, para cõpadecerme dellos: ſino tambien los exemplos de tan marauillo-ſas virtudes, como ahi me deſcubriſte para imitarlos.

Pues o maeſtro del mũdo, o medico de las animas, aqui me llego al pie de tu Cruz a preſentarte mis llagas, curame Dios mio, y enſeñame lo q̃ deuo hazer. Conozcome Señor por muy ſenſual y amigo de mi mi mo, y veo que eſto impide mucho mi aprouechamiento. Muchas vezes por tomar mis recreaciones y paſſatiẽpos, ò por temor del trabajo del ayunar, o madrugar, pierdo los piadoſos y deuotos exercicios: los quales perdidos, ſoy perdido: eſta ſenſualidad mia me es importuna: querria comer y beuer delicadamente a ſus horas y tiempos: querria deſpues de las comidas y cenas, tener ſus platicas y recreaciones: holgaſſe aquella hora de paſſear por los vergeles, y tomar alli ſu refrigerio: enſeñame tu Saluador mio lo q̃ deuo yo hazer por tu exẽplo. O quanta confuſiõ es para mi ver como trataſte tu eſſe mas delicado de todos los cuerpos. En medio de las agonias y dolores de muerte, no le diſte otra comida, ni otro letuario, ſino aquel q̃ hizieron aquellos crueles boticarios, de hiel y vinagre confecionado. Quien tendra pues de aqui adelante lengua para quexarſe, que le den la comida fria, ò ſalada, o mal adereçada, o q̃ ſe la den tarde, o tẽprano: viẽdo la meſa que puſieron a ti Dios mio, en tiempo de tanta neceſsidad? En lugar de los donayres, y platicas q̃ yo buſco en mis cenas y combites, los donayres que tu tenias, eran las vozes de los que menẽando ſus cabeças te eſcarnecian, y blasfemauan, diziendo: A, que deſtruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar. Eſta era la muſica de tu comida, y el paſſear del vergel era eſtar enclauado de pies y manos en la Cruz: aũque otro vergel vuo dõde fuyſte acabada la cena mas no a paſſear, ſino a orar: no a tomar ayre, ſino a derramar ſangre: no a recrearte ſino a entriſtecerte, y eſtar puesto en agonia de muerte. Pues q̃ dire de los otros refrigerios de tu carne bẽdita? La mia quiere la cama blãda, la veſtidura preciosa, y la caſa grãde y eſpaciosa: dime tu, o amor ſanto, qual es tu cama? qual es tu caſa? y qual es tu veſtidura? Tu veſtidura es la deſnudez, y vna Pura pura de eſcarnio. Tu caſa es eſtar en publico al Sol, y al ayre, y ſi otra buſco, es vn eſtablo de beſtias. Las rapoſas tienẽ cuevas, y los paxaros del ayre nidos, y tu Criador de todas las coſas, no tienes ſobre que reclinar la cabeça. Matt. 8.
O curioſidades y demaſias, como ſoys voſotras acogidas en tierra de Chriſtianos? O bié ſeamos Chriſtianos o bien deſechemos de noſotros todas eſtas galas, y demaſias: pues nueſtro Señor y maeſtro, no ſolo deſecho de ſi todo lo demaſiado, ſino tambien lo neceſſario.

La cama Señor mio, me queda por ver q̃ tal es. Dime, o dulciſsimo, Señor, dõde yazes, Cant. 1.
dõde duermes al medio dia? Aqui me põgo a tus pies, enſeñame lo que deuo hazer, porq̃ eſta ſenſualidad mia no quiere biẽ entẽder el lẽguage de tu Cruz. Y o deſſeo la cama blãda, y ſi deſpierto a la hora del rezar, dexo me vencer de la pereza, y aguardo el ſueño dela mañana, por dar a mi cabeça repoſo. Dime tu Señor, que repoſo tuuiſte en eſſa cama de la Cruz. Quando eſtauas ya canſado de eſtar acoſtado ſobre vn lado, como te boluias del otro para mejor deſcanſar. Aqui no rebiẽta el coraçon aqui no muere toda ſenſualidad? O conſuelo de pobres o cõfuſion de ricos, o eſfuerço de penitentes, o condenacion de regalos y ſenſuales? Ni la cama de Chriſto es para voſotros, ni ſu gloria. Dame Señor gracia, para q̃ a exemplo tuyo mortifique yo eſta mi ſenſualidad, y ſino me la das, ſuplicoto ſe acabe en eſta hora mi vida: porq̃ no ſe ſufre, que eſtando tu en eſſa Cruz recreado cõ hiel y vinagre, buſque yo ſabores y regalos, y eſtãdo tu tan pobre, y deſnudo, ande yo perdido tras de los bienes del mundo, y teniendo tu por cama vn madero, buſque yo la cama blanda, y el regalo del cuerpo.

Auergüẽçate pues, o anima mia, mirãdo al Señor en eſta Cruz, y haz cuẽta q̃ deſde ella te predica, y te caſtiga diziẽdo: O hõbre, yo por ti recibi vna corona de eſpinas, y tu traes en deſprecio mio vnaguirnalda de flores? Y o por ti eſtendi mis manos en la Cruz, y tu las eſtiendes a los plazeres y bayles? Y o no tuue muriẽdo vna ſed de agua, y tu buſcas preciosos vinos y manjares? Y o eſtuue en la Cruz, y en toda la vida que viui, lleno de deshonras y dolores, y tu andas toda la tuya perdido tras delas hõras y deleites? Y o me dexe abrir el coſtado para darte mi coraçõ, y tu tienes el tuyo abierto para vanos y peligroſos amores.

Matt. 27. Marc. 15.

De la paciencia que auemos de tener en los trabajos a imitacion de Chriſto.

§. V.

ENſeñado me has Señor dende eſſa cathedra las leyes de la templança: enſeñame tambien aora las de la paciencia, que me es mucho neceſſaria. Curado has la parte concupiſcible de mi anima, cura tambien la iraſcible: pues tu Cruz es medicina de todo el hõbre, y las hojas de eſſe arbol ſagrado ſon ſanidad de las gentes. Algunas vezes he dicho entre mi: No querria ayrarme con nadie: con todos querria tener paz, y para eſto me pareſce que ſeria bien huyr de toda compañia, por eſcuſar todas las ocaſiones de turbacion, y de ira.

Ezec. 47. Apoc. 22.

Mas agora conozco en eſto mi flaqueza: porque no es vencer la ira huyr de la compañia, ſino cubrirla imperfection. Quiero pues de aqui adelante eſtar aparejado para hazer vida, no ſolamente con los buenos, ſino tambien con los malos: y tener paz con los que aborrecen la paz. Y o propongo de lo hazer aſſi: dame tu Dios mio gracia para q̃ lo pueda cumplir. Si me quitaren la hazienda, no por eſſo me entriſtezca yo, pues te veo en eſſa cruz tã deſpojado y deſnudo. Si me quitarẽ la honra, tampoco eſtõ me haga perder la paz, pues ahi te veo tan deshonrado y abatido. Si me faltarẽ los amigos, no por eſſo me confunda yo: pues ahi te veo ſolo y deſamparado, no ſolo de tus diſcipulos y amigos, ſino tã bien de tu miſmo padre. Y ſi de ti me pareciere alguna vez que ſoy deſamparado, no por eſſo pierda la cõfiança, pues no la perdiſte tu: que acabando de dezir: Dios mio, Dios mio, porq̃ me deſamparaſte: luego encomendaſte tu eſpiritu en las manos de aquel que te auia deſamparado. Pues yo os llamo deſde aqui anguſtias y perſecuciones, que vengays a dar ſobre mi: pues no me podeys hazer otra coſa, que darme ocaſiõ para ſer imitador de mi Señor Ieſu Chriſto.

Matt. 27. Luce. 23.

Mas, o Señor mio, ſi los trabajos fuerẽ largos y prolixos, con que me conſolare? porq̃ los tuyos aunque fueron grandes, parece que fueron breues: porque aun no duro veynte horas todo el martyrio de tu paſſion. Pues el que ha diez años que eſta en vna cama, o en vna carcel, o en cõtinuas neceſsidades y guerras dentro de ſu miſma caſa, que conſuelo ha llara en ti para tan larga contienda? Reſponde Señor mio a eſta pregũta: pues tu eres la palabra, y la ſabiduria del Padre. Dime ſi eres tu el cõſuelo vniuerſal de todos los males, aũ que ſean prolixos, o ſi hemos de buſcar para eſtos otro cõſolador? Ciertamente no es menester otro cõſuelo ſino tu. Porq̃ tu ſin duda eſſa Cruz en q̃ padeſces, no fue martyrio de vn ſolo dia, ſino de toda la vida. Porq̃ dende la miſma hora y punto de tu ſantiſsima Cõcepciõ ſe te puſo delante aſsi la Cruz, como todo lo que en ella auias de padecer, y aſsi la truxiſte delante los ojos eſſos dias que viuiſte. Porque aſsi como todas las coſas paſſadas, y venideras, eſtauã preſentes a tu diuino entendimiẽto: aſsi tãbien lo eſtauan todos los martyrios è inſtrumẽtos de tu paſsion. Alli eſtaua la Cruz, y los clauos, y los açotes, y las eſpinas, y la lança cruel: alli eſtauan todos eſtos cuchillos tan preſentes, como quando los viſte con tus ojos el miſmo Viernes de la Cruz. Noſotros por rezios males q̃ padezcamos ſiempre tenemos alguna hora de repoſo, quando la medicina, o el aliuio nos lo da: mas tu pena, caſi ſiẽpre fue continua: o alome nos muchas vezes te atormentaua en el anima, mientras en eſte mundo viuiſte. Y aũque eſta pena no te atormẽtara, baſtaua para cõtinuo tormẽto el zelo de la hõra del Padre, y de la ſalud de nueſtras animas: el qual de verdad comia y deſpedaçaua tu coraçõ, y te era mas cruel martyrio, q̃ el de la miſma muerte. Iuntaua ſe con eſto la obſtinacion de aquel pueblo rebelde, y la dureza de todos los otros pecadores, para cuyo remedio fuyſte embiado: los quales no auian de querer aprouecharſe de eſte beneficio, ni reconocer el tiempo de ſu viſitacion. De aqui naſcierõ aquellas piadoſas lagrymas que derramaſte ſobre Ieruſalen, y de aqui aquella quexa que diſte por Eſaias, diziendo: Y o dixe: En vano he trabajado, de balde y ſin cauſa he gaſtado mi fortaleza.

Hæc habetur lib. 2. Contemptus mũdi. cap. 12. Et ita dixit Saluator Luc. 12. Baptẽ mo habeo baptiçari, & quomodo coarctor vſq; dum perficiatur.

Pues aqui tienes anima mia con quien te acompañar y conſolar en los largos trabajos: porque aunque los trabajos poſtrimeros de aquel ſanto cuerpo fueron breues, los de ſu piadoſo coraçon y anima fueron prolixos y largos.

El Sabado por la mañana.

ESte dia ſe ha de contemplar la lançada q̃ ſe dio al Saluador: y el deſcendimiento de la Cruz, con el llanto de nueſtra Señora: y oficio de la ſepultura.

El Texto de los Euangeliſtas dize aſsi.

Ioan.19. EN aquel tiempo los Iudios (porque era Paſcua) no queriendo que los cuerpos ſe quedaſſen en la Cruz el dia del Sabado (porque era muy ſolemne aquel dia del Sabado) rogarõ a Pilato q̃ les quebraſſen las piernas, y los quitaſſen de la Cruz. Vinieron pues los ſoldados, y quebrarõ las piernas del primero de los crucificados, y luego del otro. Y como viniessen a Ieſu, y le viessen ya muerto, no le quebrantaron las piernas, ſino vno de los ſoldados abrio con vna lança ſu coſtado, y luego ſalio del ſangre y agua. Y el q̃ lo vio, da dello teſtimonio, ſabemos q̃ ſu teſtimonio es verdadero.

Y como ſe llegaſſe ya la tarde, vino Ioſeph de Arimathia noble cauallero, el qual eſperaua tãbiẽ el reyno de Dios, y oſadamẽte entrò a Pilato, y pidio el cuerpo de Ieſu. Y Pilato marauilloſe q̃ ya fueſſe muerto. Y llamãdo al Cẽturion pregũtole ſi ya era muerto. Y como ſupieſſe del q̃ lo era, concedio a Ioſeph el cuerpo. Vino tãbiẽ cõ el Nicodemus, aquel q̃ auia venido a hablar a Ieſu de noche, el qual traya caſi cien libras de vnguẽto hecho de Myrrha y Aloe, y Ioſeph cõprô vna ſauana, y abaxãdole de la Cruz emboluierõle en aquel lienço cõ aquellos olores, ſegun q̃ los Iudios tienẽ coſtũbre ſepultar los muertos. Y auia en aquel lugar donde le crucificarõ vn huerto, y en el huerto vn ſepulchro nueuo, donde ninguno auia ſido ſepultado. Alli pues por razõ de la Paſcua de los Iudios (porq̃ eſtaua cerca la ſepultura) puſierõ a Ieſu: y Maria Madalena y madre de Ioſeph, miraua el lugar donde le ponian.

Libr. 2. aqui no es peſo, ſino moneda: vide Budæum in lib. de mẽ ſuris, & ponderibus.

Meditacion ſobre eſtos paſſos del Texto.

HAſta aqui has celebrado anima mia la muerte, y los dolores del hijo: tiẽpo es ya q̃ comiẽces a celebrar y lamentar los de la madre. Pues para eſto aſsientate agora vn poco a los pies del Profeta Ieremias, y tomãdo Thren.1. de las palabras dela boca cõ amargo y doloroſo coraçõ ſoſpirãdo di aſsi. Como quedas agora ſola innocẽtiſsima Virgẽ? como quedas viuda la Señora del mũdo? y ſin tener ninguna culpa te hã hecho tributaria de tãta pena? O Virgẽ ſantiſsima querria cõſolarte, y no ſe como: querria aliuiar vn poco la grãdeza de tus dolores y no ſe porq̃ camino: reyna del cielo, ſi la cauſa de tus dolores erã los de tu hijo bẽdito, y no los tuyos (porq̃ mas amauas a el q̃ a ti) ya hã ceſſado ſus dolores, pues el cuerpo no padece, y toda ſu anima, es ya gloriosa: ceſſe pues la muchedũbre d tus gemidos pues ceſſò la cauſa de tu dolor. Lloraſte cõ el q̃ llorana, juſto es q̃ gozes agora cõ el q̃ ya ſe goza. Cierrenſe las fuentes deſſos puriſsimos ojos, Cant.7. mas claros q̃ las aguas de Eſchõ, y aora turbios y eſcurecidos cõ la lluuia de tãtas lagrymas. Aplacada es ya la yra del Señor cõ el ſacrificio del verdadero Noe, ceſſe pues el dilu Geneſ.8. uio de tus ſacratiſsimos ojos, y eſclarezcaſe la tierra cõ nueua ſerenidad. Salida es ya la paloma del arca, ſeñal es traera quãdo buelua, dela clemẽcia diuina, alegrate cõ eſta eſperança, y ceſſẽ ya tus gemidos. El miſmo hijo myo pone ſilẽcio a tus clamores, y te cõbida a nueua alegria en ſus Cãtares diziẽdo: El inuierno es ya Cant.2. paſſado, las lluuias y los toruellinos hã ceſſado, las flores hã parecido en nueſtra tierra: leuãtate q̃rida mia, hermoſa mia, y paloma mia, q̃ moras en los agujeros dela piedra y en las aberturas dela cerca: q̃ es en las heridas y llagas d mi cuerpo, dexa aora eſſa morada, y vẽ comigo.

Bien veo Señora que no baſta nada deſto para conſolaros: porque no ſe ha quitado: ſino trocado vueſtro dolor. Acaboſe vn martyrio, y comiença otro. Renueuanſe los verdugos de vueſtro coraçon, è ydos vnos, ſuceden otros con nueuos generos de tormentos: para que con tales mudanças, ſe os doble el tormento de la paſsion. Haſta aqui llorauades ſus dolores, aora ſu muerte: haſta aqui ſu Paſsion, aora vueſtra ſoledad: haſta aqui ſus trabajos, aora ſu auſencia: vna ola paſsò, y otra viene a dar de lleno en ello ſobre vos, demanera que el fin de ſu pena, es comiençô de la vueſtra.

Y como ſi eſta pena fuera pequeña, veo q̃ os aparejan otra no menor. Cerrad Señora mia, cerrad los ojos, y no mireys aquella lança que va enriſtrada por el ayre, donde va a parar. Cumplido es ya vueſtro deſſeo, eſcudo ſoys hecha de vueſtro hijo, pues aquel golpe a vos hiere, y no a el. Deſſeauades los clauos, y las eſpinas, eſſo era para ſu cuerpo, la lança ſe guardaua para vos. O crueles miniſtros, o coraçones de hierro, y tan poco os parece lo que a padecido el cuerpo viuo, que no le quereys perdonar deſpues de muerto? Que rabia de enemiſtad ay tan grande, que no ſe aplaque quando ve el enemigo ya muerto delante de ſi? Alçad vn poco eſſos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, y aquel caymiento de roſtro, y aquella amarillez y ſombra de muerte, que aũque ſeays mas duros que el hierro, y que el diamãte, y que voſotros miſmos viendolo os amen ſareys. Porque no os contentays con las heridas del hijo, ſino tambien quereys herir a la madre. A ella heris con eſſa lança, a ella tira eſſe golpe, a ſus entrañas amenaza la pũta de ſte hierro cruel.

Llega pues el miniſtro cõ la lança en la mano: y atrauieſſala con gra fuerça por los pechos deſnudos del Saluador. Eſtremecioſe la Cruz en el ayre, cõ la fuerça del golpe, y ſalio de alli agua y ſangre, cõ que ſe lauan los pecados del mundo. O rio que ſales del parayſo y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra? O llaga del coſtado precioſo, hecha mas cõ el amor de los hõbres, q̃ con el hierro de la lãça cruel? O puerta del cielo, vẽtana del parayſo, lugar de refugio, torre de fortaleza, ſantuario de los juſtos, ſepultura de peregrinos, nido de las palomas ſenzillas, y lecho florido de la Eſpoſa de Salomon. Dios te ſalue llaga del coſtado precioſo, q̃ llagas los deuotos coraçones, herida q̃ hieres las animas de los juſtos, roſa de ineffable hermoſura, rubi de precio ineſtimable, entrada por el coraçon de Chriſto, teſtimonio de ſu amor, y prenda de la vida perdurable. Por ti entran los animales a guarecerſe del diluuio en el arca del verdadero Noe, a ti ſe acogen los tentados, en ti ſe conſuelan los triſtes, contigo ſe curan los enfermos, por ti entran en el cielo los pecadores, y en ti duermen y repoſan dulcemente los deſterrados, y peregrinos. O fragua de amor, caſa de paz, teſoro de la Igleſia, y vena de agua viua que ſalta haſta la vida eterna. Abre me Señor eſſa puerta, recibe mi coraçon en eſſa tan deleytable morada: dame por ella paſſo a las entrañas de tu amor: beua yo, deſta dulce fuente: ſea yo lauado con eſſa ſanta agua, y embriagado con eſſe tã precioſo liquor. Adormezcaſe mi anima en eſſe pecho ſagrado: oluide aqui todos los cuydados del mundo: aqui duerma, aqui coma, aqui cante dulcemente con el Profeta diziendo: Eſta es mi morada en los ſiglos de los ſiglos: aqui morare, porque eſta morada eſcogi. Geneſ. 7. Pſal. 131.

Del deſcendimiento de la Cruz y llanto de la Virgen.

§. II.

DESPVES de eſto conſidera como fue quitado aquel ſanto cuerpo de la Cruz y recibido en los braços de la Virgen. Llegan pues el miſmo dia ſobre tarde aquellos dos Santos varones Ioſephi y Nicodemus y arrimadas ſus eſcaleras a la Cruz deſcienden en braços el cuerpo del Saluador. Como la Virgen vio, que acabada ya la tormenta de la Cruz, llegaua el ſagrado cuerpo a tierra, apareja ſe ella para darle puerto ſeguro en ſus pechos: y recibirlo de los braços de la Cruz en los ſuyos. Ioan. 19.

Pide pues con grande humildad aquella noble gente, que pues no ſe auia deſpedido de ſu hijo, ni recibido del los poſtreros abraços en la Cruz, al tiempo de ſu partida, la dexẽ aora llegar a el, y no quieran q̃ por todas partes crezca ſu deſconſuelo, ſi auiendoſelo quitado por vn cabo los enemigos viuo, agora los amigos ſe lo quitan muerto. O por todas partes deſcõſolada Señora. Porq̃ ſi te niegan lo que pides, deſcõſolar te has: y ſi te lo dã (como lo pides) no menos te deſconſolaras. No tienen tus males conſuelo ſino en ſola tu paciẽcia. Si

por

por vna parte quieres eſcuſar vn dolor: por otra parte ſe dobla. Pues que hareys ſantos varones? que conſejo tomareys? Negar a tales lagrymas, y a tal Señora coſa que pida, no conuiene: y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeys por vna parte deſconſolarla, y temeys por otra no ſeays por ventura homicidas de la madre, como fueron los enemigos del hijo. Finalmente vence la piadoſa porfia de la Virgen: y parecio a aquella noble gente (ſegun eran grandes ſus gemidos) que ſeria mayor crueldad quitarle el hijo, que quitarle la vida, y aſsi ſe lo vuieron de entregar.

Pues quando la Virgen lo tuuo en ſus braços, que lengua podra explicar lo que ſintio? O Angeles de paz llorad cõ eſta ſagrada Virgẽ, llorad cielos, llorad eſtrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abraçaſe la madre con el cuerpo deſpedaçado, aprietalo fuertemente en ſus pechos (para eſto ſolo le quedauã fuerças) mete ſu cara entre las eſpinas de la ſagrada cabeça, juntaſe roſtro con roſtro, tiñeſe la cara de la madre con la ſangre del hijo, y riegaſe la del hijo, cõ las lagrymas de la madre. O dulce madre, es eſſe por ventura vueſtro dulciſsimo hijo? Es eſſe el que concebiſtes cõ tanta gloria, y pariſtes cõ tanta alegria? Pues que ſe hizieron vueſtros gozos paſſados? Dõde ſe fueron vueſtras alegrias antiguas? Dõde eſta aquel eſpejo de hermoſura en quien vos os mirauades? Ya no os aprouecha mirarle a la cara, porque ſus ojos han perdido la luz. Ya no os aprouecha darle vozes y hablarle: porque ſus orejas han perdido el oyr: ya no ſe menea la lengua, que hablaua las marauillas del cielo: ya eſtan quebrados los ojos que con ſu viſta alegrauan al mundo. Como no hablays aora Reyna del cielo? como han atado los dolores vueſtra lengua? La lengua eſtaua enmudecida: mas el coraçon alla dentro hablaria con entrañable dolor al hijo dulciſsimo, y le diria.

O vida muerta, o lumbre eſcurecida, o hermoſura afeada, y q̃ manos han ſido aquellas que tal há parado vueſtra diuina figura? Que corona es eſta que mis manos hallan en vueſtra cabeça? Que herida es eſta q̃ veo en vueſtro coſtado? O ſumo Sacerdote del mundo que inſignias ſon eſtas que mis ojos veen en vueſtro cuerpo? Quiẽ ha manchado el eſpejo y hermoſura del cielo? Quien ha desfigurado la cara de todas las gracias? Eſtos ſon aquellos ojos que eſcurecian al Sol con ſu hermoſura? Eſtas ſon las manos que reſucitauã los muertos a quien tocauan? Eſta es la boca por do ſalian los quatro rios del parayſo?

Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios? Hijo mio, y ſangre mia de donde ſe leuanto a deshora eſta fuerte tempeſtad? que ola ha ſido eſta que aſsi te me ha lleuado? Hijo mio que hare ſin ti? adonde yre? quien me remediara? Los padres y los hermanos afligidos venian a rogarte por ſus hijos y por ſus hermanos difuntos, y tu con tu infinita virtud, y clemencia los conſolauas y ſocorrias. Mas yo que veo muerto a mi hijo, y mi padre, y mi hermano, y mi ſeñor, a quien rogare por el? quien me conſolara? Donde eſta el buen Ieſu Nazareno, Hijo de Dios viuo, que conſuela a los viuos, y da vida a los muertos? Donde eſta aquel grande Profeta poderoſo en obras y palabras.

Hijo antes de aora deſcanſo mio, y aora cuchillo de mi dolor, que heziſte porque los Iudios te crucificaſſen? Que cauſa huuo para darte tal muerte? Eſtas ſon las gracias de tantas buenas obras? Eſte es el premio que ſe da a la virtud? Eſta es la paga de tanta doctrina? Haſta aqui ha llegado la maldad del mundo? Haſta aqui la malicia del demonio? haſta aqui la bondad y clemencia de Dios? Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado? Tanto fue meneſter para ſatisfazer por la culpa de vno? Tan grande es el rigor de la diuina juſticia? En tanto tiene Dios la ſalud de los hombres?

O dulciſsimo hijo mio, que hare ſin ti? Tu eres mi hijo, mi padre, mi eſpoſo, mi maeſtro, y toda mi compañia. Aora quedo como huerfana ſin padre, viuda ſin eſpoſo, y ſola ſin tal maeſtro, y tan dulce compañia. Ya no te vere mas entrar por mis puertas canſado de los diſcurſos y predicacion del Euangelio. Ya no limpiare mas el ſudor de tu roſtro, aſſoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te vere mas aſſentado a mi meſa comiendo, y dando de comer a mi anima con tu diuina preſencia. Feneſcida es ya mi gloria, oy ſe acaba mi alegria, y comiença mi ſoledad.

Hijo mio no me hablays? o lengua del cielo, que a tantos conſolaſtes con vueſtras palabras a tantos diſtes habla y vida, quien os ha pueſto tanto ſilencio, q̃ no hablays a vueſtra madre? Como no me dexays ſi quiera alguna manda con que yo me conſuele? Yo la toma-

« te con vueſtra licencia. Eſta corona real ſe-
« ra la manda deſtos clauos y deſta lança: quie-
« ro ſer vueſtra heredera. Eſtas joyas tan pre-
« ciosas guardare yo ſiempre en mi coraçon,
« alli eſtaran hincados vueſtros clauos, alli eſ-
« tara guardada vueſtra corona, y vueſtros açó
« tes, y vueſtra Cruz. Eſte es el mayorazgo que
« yo elijo para mi, mientras me durare la vi-
« da.

« Como dura poco el alegria en la tierra, y
« como ſe ſiente mucho el dolor deſpues de
« mucha proſperidad? O Bethleem y Ieruſa-
« lẽ quá diferẽtes dias he lleuado en voſotras?
« Que noche fue aquella tan clara, y que dia
« eſtẽ tan eſcuro? Que rica entonces, y que
« pobre aora? No podia ſer pequeña la perdi-
Lucæ. 1. « da de tan grande teſoro. O Angel bienauen
« turado, donde eſtan aora aquellas tan gran-
« des alabanças de la antigua ſalutacion? No
« era vana mi turbacion, ni mi temor en aque-
« lla hora: porque a grandes alabanças, por fuer
« ça es que ſe ha de ſeguir, o gran cayda, o gran
« de Cruz. No quiere el Señor que eſten ſus
« dones ociosos: nunca da honra ſin carga, ni
« mayoria ſin ſeruidumbre, ni mucha gracia ſi-
« no para mucho trabajo. Entonces me llama-
« ſte llena de gracia: agora eſtoy llena de do-
« lor. Entonces bendita entre las mugeres, ago
« ra la mas afligida de las mugeres. Entonces di
« xiſte: El Señor es contigo: agora tambien eſ-
« ta comigo, mas no viuo ſino muerto, como
« lo tengo en mis braços.

« O dulce Redentor mio fue alguna culpa
tenerte yo en mis braços con tanta alegria re-
zien nacido: por do vinieſſe agora a tenerte
en ellos tan atormentado? Fue algun peca-
do recibir tanto gozo en darte la dulce leche
de mis pechos, porque agora me ayas queri-
do dar a beuer vn caliz de tanta amargura?
Fue algun yerro mirarme yo en tu roſtro, co
mo en vn eſpejo luziente: porque agora has
querido que te vea yo tan afeado y atormen
tado? Fue algun delicto amarte tanto, porq
agora has querido que el amor ſe hizieſſe ver
dugo y que tanto mas padecieſſe quáto mas
te amo?

« O padre Eterno, o amador de los hombres
piadoſo para con ellos, y para con vueſtro
« hijo riguroſo. Vos ſabeys quan grandes ſean
« las olas y tempeſtad de mi coraçon. Vos ſa-
« beys que quantos açotes y heridas ha recibi-
« do eſte ſanto cuerpo, tantas muertes ha lle-
« uado eſte coraçon. Mas con todo eſto, yo la
« mas afligida de todas las criaturas, os doy gra
« cias infinitas por eſte dolor. Baſta me quérer
lo vos, para q̃ yo me conſuele. De vueſtra ma
no, aunque ſea el cuchillo, lo meteré yo en
mis entrañas. Por los fauores y por los dolo-
res ygualmente os doy las gracias: por el vſu-
fructo de vueſtros bienes de q̃ haſta aqui he
gozado, os bendigo: y porq̃ agora me lo qui-
tays, no me indigno: ſino antes os bueluo vue
ſtro depoſito con haziminto de gracias. Por
lo vno y por lo otro os bendigã los Angeles,
y mis lagrymas tambiẽ cõ ellos os bendigan.
Mas ſuplico os Padre mio (ſi vos dello ſoys
ſeruido) os deys por contento con treynta y
tres años de martyrio, que haſta aqui ſe han
paſſado. Vos ſabeys q̃ dende el dia que aquel Lucæ. 2.
Santo Simeon me annuncio eſte martyrio,
ſe echo azibar en todos mis plazeres: y dende
entonces traygo eſte dia atraueſſado en el co
raçon. En medio de mis alegrias me ſalteaua
ſiempre la memoria deſte dolor, y nunca tu-
ue gozo tan puro, que no ſe aguaſſe con los
dolores, y temores de eſte dia. Bien ſe que to-
do eſto fue encaminado por vueſtra proui-
dencia: y que vos quiſiſtes que dende enton-
ces tuuieſſe yo conocimiento deſte myſte-
rio, para que aſsi como el hijo traxo ſiem-
pre la Cruz ante los ojos dende el dia de ſu cõ
cepcion: aſsi tãbien la traxeſſe la madre. Aſsi
quereys vos que los vueſtros en eſta vida ſiẽ-
pre padezcan: y en eſte valle de lagrymas no
quereys que ſean grandes, ni perpetuas nue-
ſtras alegrias, aũque ſean en vos. Pues o Rey
mio, aued ya por bien que ſea eſte el poſtrero
de mis martyrios, ſi vos dello ſoys ſeruido, y
ſino hagaſe en eſto, y en todo vueſtra diuina
voluntad. Si para vna muger os parece poco
vn martyrio, bien ſabeys vos, que tãtas vezes
he ſido martyr, quantas fue herido el cuerpo
de mi Saluador. Ya ſe acabaron ſus marty-
rios, y el mio viendolo ſe renueua. Mandad a
la muerte que buelua por los deſpojos que de
xo: y lleue a la madre con el hijo a la ſepultu-
ra. O dichoſa ſepultura q̃ has ſucedido en mi
oficio, y la corona que a mi quitan a ti la dan,
pues encerraras dẽtro de ti al que tuue yo en
cerrado en mis entrañas. Mis hueſſos ſe ale-
grarian, ſi alli ſe vieſſen, y alli ſeria de verdad
mi vida en la ſepultura. El coraçon y anima
que yo puedo, yo la ſepultare mas vos tãbien
Señor mio el cuerpo, q̃ yo no puedo ſin vos.
O muerte porque eres tã cruel q̃ me apartas
de aquel encuya vida eſtaua la mia? Mas cruel
eres a las vezes en perdonar, q̃ en matar. Pia
doſa fueras para mi, ſi nos lleuaras a entram-

bos,

bos,mas agora fuyſte cruel en matar al hijo, y mas cruel en perdonar a la madre.

Tales palabras en ſu coraçon diria la Virgen, y ſemejantes las dirian aquellas ſantas Marias,que le acompañauan.Llorauá todos los que preſentes eſtauan, llorauan aquellas ſantas mugeres:llorauá aquellos noblesvarones:lloraua el cielo yla tierra,y todas las criaturas acompañauan las lagrimas de la Virgen.Lloraua otro ſi el Santo Euangeliſta:y abraçado con el cuerpo,de ſu maeſtro dezia: O buen maeſtro y Señor mio,quien me enſeñara de aqui adelante?a quié yre con mis dudas?en cuyos pechos deſcanſare?quien me dara parte de los ſecretos del cielo?Que mudáça ha ſido eſta eſtraña? Antenoche me tuuiſte en tus ſagrados pechos, dandome alegria de vida:y aora te pago aquel tan grande beneficio teniendote enlos mios muerto?eſte es el roſtro que yo vi transfigurado en el monte?Eſta es aquella figura mas clara que el Sol de medio dia?

Ioan.13.

Luc.9.

Lloraua tambien aquella ſanta pecadora, y abraçada con los pies del Saluador dezia? O lumbre de mis ojos, y remedio de mi anima, ſi me viere fatigada de los pecados: quien me recibira? Quien curara mis llagas? quien reſpondera por mi?quien me defendera de los Phariſeos? O quan de otra manera tuue yo eſtos pies y los laue quando en ellos me recibiſte? O amado de mis entrañas, quien me dieſſe aora que yo murieſſe contigo?O vida de mi anima,como puedo dezir que te amo, pues eſtoy viua, teniendote delante de mis ojos muerto.

Luc.7.

Deſta manera lloraua y lamétaua toda aquella ſanta compañia,regando y lauádo cõ lagrimas el cuerpo ſagrado.Llegada pues ya la hora de la ſepultura, embueluen el ſanto cuerpo en vna ſauana limpia,atá ſu roſtro cõ vn ſudario,y pueſto encima de vn lecho caminan con el al lugar del monumento, y alli deſpoſitan aquel precioſo teſoro. El Sepulchro ſe cubrio con vna loſa,y el coraçon dela madre con vna eſcura niebla de triſteza.Alli ſe deſpide otra vez de ſu hijo: alli comiença de nueuo a ſentir ſu ſoledad: alli ſe vee ya deſpoſſeyda de todo ſu bien,y alli ſe le queda el coraçon ſepultado donde quedaua ſu teſoro.

Aqui ſe declara porque la ſagrada Virgen, y porque todos los juſtos ſon afligidos en eſta vida con diverſas tribulaciones.

O Padre Eterno, ya que por tu infinita bondad y miſericordia, quiſiſte que aſsi padecieſſe tu bendito hijo por nueſtros pecados,porque quieres que padezca tambiẽ eſta ſagrada Virgen,que ni por los pecados agenos merece muerte (pues baſta la del hijo) ni tampoco por los ſuyos,pues no los tiene? Quan facilmente ſe pudiera templar eſte trabajo,ſi en aquella ſazon ſe hallara fuera de Ieruſalen,donde no viera con ſus ojos al hijo morir, ni creciera tanto ſu dolor cõ la viſta del objecto preſente.O marauilloſa diſpoſicion y conſejo de Dios.Quieres Señor que padezca,no por la Redempcion del mundo, ſino porq̃ no ay en el mundo coſa que mas te agrade que el padecer por tu amor. No ay en todo lo criado coſa mas precioſa que en el cielo,el amor glorioſo de los bienaventurados,y en la tierra el amor atribulado de los juſtos.En la caſa de Dios no ay otra mayor honra, que padecer por ſu amor. Entre todas las buenas obras y ſeruicios que el Saluador te hizo en eſte mundoeſta fue la q̃ principalmente ſeñalaſte y aceptaſte, para que fueſſe el medio de nueſtra reparacion. Eſta fue la joya y la piedra precioſa,que entre todas las riquezas de virtudes, que aquel tan rico mercader te paſo delante, mas te agrado,para darle por ella todo lo que pedia,que era el remedio del mundo. Pues ſi tan rica es eſta joya,no es razon que faltaſſe tal pieça como eſta a la mas perfecta de las perfectas: y aquella que tanto agradó a los ojos de Dios.

Philip.1. Actuũ.9.

Matt.13.

Y demas deſta,no ay obra en el mundo q̃ mas declare la verdadera virtud, que el padecer trabajos por amor de Dios. Porque la prueua del verdadero amor,es la verdadera paciencia por el amado,y ninguna otra prouança es tan ſin ſoſpecha como eſſa. Aſsi como el miſmo Dios nunca deſcubrio a los hõbres tan claramente la grandeza de ſu amor (por muchos otros beneficios que le hizo) haſta q̃ vino a padecer por ellos, aſsi núca ellos deſcubririan el ſuyo enteramente (por muchos ſeruicios que le hagan) haſta que vengá a padecer por el. La tribulacion (dize San Pablo) es ocaſion y materia de paciẽcia, y la paciencia es la prueua de la verdadera virtud:

Nota.

Rom.5.

» tud: y esta prueua nos da la esperança de la
» gloria, pues por esta causa siempre deue el
» hombre tener por sospechosa toda virtud y
» santidad que en si conozca, hasta que sea pro
» uada con el testimonio de la tribulacion. Por
» que (como dize el Sabio) los vasos de barro
Eccles. 27. » se prueuan en el horno, mas los coraçones de
» los justos en la fragua de la tribulacion.

» No hizo Dios en todas las obras de la na-
» turaleza cosa que estuuiesse ociosa, mucho
» menos querra que en la de gracia esten sus
» dones ociosos. Y por esto el se tiene cargo de
» repartir a cada vno de los escogidos, la car-
» ga que ha de lleuar conforme a las fuerças y
» al talento de la gracia recibida. De manera
» que no se tiene aqui respecto a la mayor pri-
» uança, para mayor regalo, sino para mayor
Psalm. 70. » trabajo. Darnos has Señor (dize el Profe-
» ta) a beuer lagrymas por medida, y la medi-
» da sera esta, que el mas priuado comunmen
Exod. 24. » te sea mas afligido y atribulado. Quando
» Moysen hizo aquellas amistades y concier-
» tos de paz entre Dios y su pueblo, dize la Es-
» critura diuina, que rociô a todo el pueblo
» con vn hissopo de sangre: y esto hecho el re-
» sto de la sangre que quedaua, derramò sobre
» el altar. Pues por aqui entiendan todos los
» que determinan ser amigos de Dios, que sus
» amistades han de ser celebradas y dedicadas
» con sangre, no solo con la de Christo, sino
Mar. 14. » tambien con la propria de cada vno: que es
» la paciencia y sufrimiento de los trabajos.
» El beuiô primero del caliz en aquella postre
» ra cena que cenô con los discipulos: mas des-
» pues de auer el beuido, diô las sobras a los
» combidados, y mandô que las repartiessen
» entre si, y beuiesse cada vno dellos tambien
» su trago. De manera que a todos ha de caber
Rom. 8. » su parte deste caliz, y todos es menester que
» como miembros de Christo se conformen
» con Christo en el padecer. Sino que en esto
» esta la diferencia: que los hombres popu-
» lares è imperfectos basta que sean rociados
» con sangre: mas los que estan mas llegados
» a Dios, y son tales que merecen ya ser lla-
» mados altares suyos, estos no solo han de
» ser rociados con sangre, sino teñidos y baña-
» dos en sangre, porq̃ para los fuertes se guar-
» dan las batallas mas fuertes, y el premio y las
» coronas mayores. Las dos personas que en
» este mundo huuo amadas de Dios, fueron
» Iesu Christo y su madre, y la ventaja que hi-
» zieron a todas las criaturas en la virtud, essa
» les hizieron en el padecer. No ha auido en el
» mundo dos personas mejores, ni mas atribu-
» ladas que estos dos.

» Consolaos pues todos los atribulados,
» pues mientras mas lo fuerdes, mas semejan
» tes sereys a Iesu Christo y a su madre: conso-
» laos atribulados que no por esso soys mas de
» samparados de Dios, antes (si paciencia te-
Psalm. 50 » neys) mas queridos y mas amados. Conso-
» laos otra y otra vez atribulados, porque no
» ay sacrificio mas agradable a Dios, que el
» coraçon atribulado, ni señal mas cierta de
» su amistad, que la paciencia en la tribulacion.
» No infame nadie las tribulaciones, porque es
» so es infamar a Christo y a su madre, y al mis-
» mo Dios, que siempre embia tribulaciones a
» sus amigos.

Que cosa es la tribulacion, sino cruz? Pues que sera infamar la tribulacion, sino infa-
mar la Cruz? Y que huyr dela tribulacion, si Matth. 25.
no huyr de la Cruz? Pues si adoramos la Cruz muerta q̃ es la figura de la Cruz: porq̃ huymos de la viua, que es el padecer por la Cruz? Esto es ser como los Iudios, de quien dize el Saluador, que auiendo perseguido a los Profetas, veniã despues a edificarles muy grandes y sumptuosos sepulchros, honrando los despues de muertos, y persiguiendolos quando eran viuos. Pues a estos en su manera parece que imitan los malos Christianos, los quales adorando por vna parte la Cruz muerta, por otra escupen, y reniegan de la vi ua, que es el padecer por la Cruz.

Y no se deue nadie desconsolar, dizien-
do, que padece por sus pecados, o sin pe-
cados: porque como quiera que padezcas, todo esso es finalmente padecer en Cruz. Si padeces por tus pecados, padeces en la Cruz del buen ladron, mas si padeces sin pe-
cados y sin culpa, por esso te deurias mas con solar, porque esso es padecer en la Cruz del Saluador.

Nota. Vide de hoc 2. Maha. 6. & Nahum. 1. & Tob. 5. & ad He. 12

El Domingo por la mañana.

ESTE dia pensaras en el mysterio de la santa Resurreccion, en el qual podras meditar estos quatro passos principales, conuiene saber, la descendida del Señor al lymbo, y la Resurrecciõ de su sagrado cuerpo, el aparecimiento a nuestra Señora, y des pues a la Magdalena, y a los discipulos.

(.?.)

El

El Texto del Euangeliſta San Iuan dize aſsi.

Ioan.20. Marc. 16. Lucæ. 24.

EL Domingo ſiguiente deſpues del Viernes de la Cruz, vino Maria Madalena muy de mañana, antes que eſclareciesſe, al ſepulchro, y vio quitada la piedra del, y que no eſtaua alli el cuerpo. Pues como no le hallò, eſtauaſe alli fuera de la caſa del monumento en el huerto llorando. Y eſtando aſsi llorando, inclinoſe y mirò en el monumento, y viò dos Angeles aſſentados, veſtidos de blanco, vno a la cabecera, y otro a los pies del lugar, donde fue puesto el cuerpo de Ieſus. Los quales le dixeron: Muger por que lloras? Y ella reſpondiò: Porque han lleuado a mi Señor, y no ſe donde le puſieron. Y como dixo eſto, boluiò el roſtro, y viò al Señor, y no le conocio. Dixole pues el Señor. Muger porque lloras? a quien buſcas? Ella creyendo que era el hortelano de aquel huerto, dixole: Señor ſi tu le tomaſte, dime donde le puſiſte, que yo lo lleuare. Dixo entonces el Señor: Maria? reſpondiò ella, Maeſtro. Dizele el Señor. No toques en mi, ſino ve, y dia mis hermanos, que ſubo a mi Padre, y a vueſtro Padre: a mi Dios, y a vueſtro Dios. Vino luego Maria Magdalena, y diò cuenta deſto a los diſcipulos, diziendo. Vi al Señor, y dixome eſto, y eſto, que os dixeſſe.

En eſte miſmo dia en la tarde eſtando ſas puertas cerradas, donde eſtauan ayuntados los diſcipulos por medio de los Iudios, vino el Señor, y puſoſe en medio dellos y dixoles, Paz ſea con vo ſotros, y como eſto dixeſſe, moſtroles las manos, y el coſtado. Alegraronſe pues los diſcipulos, viſto el Señor. Dixoles otra vez. Paz ſea con voſotros. Aſsi como el Padre me embiò al mundo, aſsi yo embiò a voſotros. Y dichas eſtas palabras, ſoplò y y dixoles: Recebid el Eſpiritu ſanto, cuyos pecados perdonaredes, ſeran perdonados, y los que retuuieredes, ſeran retenidos.

En eſte tiempo Thomas vno de los doze, que ſe llamaua por otro nombre Dydimo, no eſtaua con los Diſcipulos quando vino Ieſus. Y deſpues de venido, dixeronle los otros Diſcipulos. Viſto auemos al Señor. A los quales el reſpondiò: Sino viere en ſus manos los agujeros de los clauos, y puſiere mi dedo en el lugar dellos, y mi mano en ſu coſtado, no lo creere. Y paſſados ocho dias eſtando otra vez los Diſcipulos dentro del cenaculo, y Thomas tambien con ellos, vino el Señor otra vez cerradas las puertas, y pueſto en medio dellos, dixoles. Paz ſea con voſotros. Y luego dixo a Thomas. Pon aqui tu dedo, mira mis manos, y llega tu mano, y ponla en mi coſtado, y no quieras ſer incredulo, ſino fiel: Reſpondiò Thomas y dixo: Señor mio, y *Dios* mio. Y dixole el Señor: Porque me viſte Thomas, creyſte. Bienauenturados los que no vieron y creyeron. Otras muchas ſeñales hizo Ieſus en preſencia de ſus diſcipulos, que no eſtan eſcriptas en eſte libro: Mas eſtas ſe eſcriuieron, para que creays que Ieſu Chriſto es hijo de Dios, y para que creyendolo aſsi, alcanceys vida por el.

Meditacion ſobre eſtos paſſos del Texto.

Pſal. 117 ESTE es el dia que hizo el Señor, gozemonos y alegremonos en el. Todos los dias hizo el Señor, que es el hazedor de los tiempos, mas eſte ſeñaladamente ſe dize que hizo el, porque en eſte acabo la mas excelente de ſus obras, que fue la obra de nueſtra Ioan. 4. Redempcion. Pues aſsi como eſta ſe llama por excelencia la obra de Dios, por la ventaja que haze a todas ſus obras, aſsi tambien eſte ſe llama dia de Dios, porque en el ſe acabo eſta, que fue la mas excelente de todas ſus obras.

Dizeſe tambien que eſte dia hizo el Señor, porque todo lo que ay en el, fue hecho por ſola ſu mano. En las otras fieſtas y myſterios del Saluador, ſiempre ſe halla algo que ayamos hecho noſotros, porque ſiempre ay en ellos algo de pena, y la pena nacio de nueſtra culpa, y por eſto ay algo de nos. Mas eſte dia no es de trabajo, ni de pena, ſino deſtierro de toda pena, y cumplimiento de toda gloria, y aſsi todo el es puramente de Dios. Pues en cal dia como eſte, quien no ſe alegrara? En eſte dia ſe alegrô toda la humanidad de Chriſto, y ſe alegrô la madre de Chriſto, y ſe alegraron los diſcipulos de Chriſto, y ſe alegrô el cielo y la tierra, y haſta al miſmo infierno cupo parte deſta alegria. Mas claro ſe ha moſtrado el Sol eſte dia, que todos los otros, por que razon era que ſiruieſſe al Señor con ſu luz en el dia de ſus alegrias, aſsi como le ſiruio con ſus tinieblas en el dia de ſu Paſsion. Los cielos que viendo padecer al Señor ſe auian eſcurecido por no ver aſsi criador deſnudo, eſſos agora parece que con ſingular caridad reſplandecen viendo como ſale vencedor del Matth. 27. Sepulchro. Alegreſe pues el cielo, y tu tierra toma parte deſta alegria, porque mayor reſplandor nace oy del Sepulchro, que del miſmo Sol que alumbra en el cielo. Dize vn Doctor cõtemplatiuo, que todos los Domingos quando ſe leuantaua a maytines, era tanta el alegria que recibia acordandoſe del myſterio deſte dia, que le parecia q̃ todas las criaturas del cielo, y de la tierra en aquella hora cantauan a grãdes vozes, y dezian: En tu Reſurreccion Chriſto Aleluya, los cielos y la tierra ſe alegren Aleluya.

Pues para ſentir algo del myſterio deſte dia pienſa primeramente como el Saluador, acabada ya la jornada de ſu Paſsion, con aquella miſma caridad que ſubio por noſotros en la Cruz, deſcẽdio a los infiernos a dar cabo a la obra de nueſtra reparacion. Porque aſsi como tomo por medio el morir, para librarnos de la muerte, aſsi tambien el deſcender al infierno para librar a los ſuyos del.

Pſalm 15. Epeſ. 4. Zacha. 6. Actuũ. 2. Eccleſi. 14. Oſeæ 15.

Deſciende pues el noble triũphador a los infiernos, veſtido de caridad y fortaleza, cuya entrada deſcriue Euſebio Emiſſeno, por eſtas palabras: O luz hermoſa que reſplandeciẽdo dende la alta cumbre del cielo, veſtiſte de ſubita claridad a los que eſtauan en tinieblas, y ſombra de muerte. Porque en el punto que el Redẽptor alli deſcẽdio, luego aquella eternal noche reſplandecio, y el eſtruendo de los q̃ lamentauan ceſſo: y toda aquella cruel tienda de atormentadores temblô, viendo al Saluador preſente. Alli fueron conturbados los Principes de Edom, y tẽblaron los poderoſos de Moab, y paſmarõ los moradores de la tierra de Canaan. Luego todos aquellos infernales atormẽtadores en medio de ſus eſcuridades y tinieblas comẽçaron entre ſi a murmurar diziendo: Quien es eſte tan terrible, tã poderoſo y tan reſplandeciente? Nunca tal hõbre como eſte ſe vio en nueſtro infierno: nunca a eſtas cuevas, tal perſona nos embiô haſta oy el mundo. Acometedor es eſte, no deudor, quebrantador es, no pecador: juez parece, no culpado, a pelear viene, no a penar. Dezidme donde eſtauan nueſtras guardas y porteros quando eſte conquiſtador rompiô nueſtras cerraduras y por fuerça nos entrô? Quien ſera eſte que tãto puede? Si eſte fueſſe culpado, no ſeria tan oſado: y ſi traxera alguna eſcuridad de pecado, no reſplandecieran tanto nueſtras tinieblas con ſu luz. Mas ſi es Dios, que tiene que ver con el infierno? Y ſi es hombre, como tiene tanto atreuimiento? Si es Dios q̃ haze enel Sepulchro? Y ſi es hõbre, como â deſpojado nueſtro lymbo? O Cruz q̃ aſsi has burlado nueſtras eſperanças, y cauſado nueſtro daño. En vn madero alcançamos todas nueſtras riquezas, y agora en vn madero las perdimos.

In hom. 1. in die Reſurrectionis,

Exodo. 5.

Geneſ. 3.

Tales palabras murmurauan entre ſi aquellas infernales compañias: quando el noble triumphador entrô alli a libertar ſus captiuos. Alli eſtauã recogidas todas las animas de los juſtos, que dende el principio del mundo, haſta aquella hora auiã ſalido deſta vida. Alli vierades vn Profeta aſſerrado, y otro apedreado

dreado, y otro quebradas las ceruizes con vnabarra de hierro, y otros que cõotras ma neras de muertes glorificaron a Dios. O cõpañia glorioſa, o nobiliſsimo teſoro del cielo, o riquiſsima parte del triũpho de Chriſto. Alli eſtauan aquellos dos primeros hombres que poblaron el mundo, que aſsi como fueron los primeros en la culpa, aſsi lo fueron en la Fè, y en la eſperança. Alli eſtaua aquel Santo viejo, que con la fabrica de aquella grã de Arca guardô ſimiente, para que ſe boluieſſe a poblar el mundo, deſpues de las aguas del diluuio. Alli eſtaua aquel primer padre de los creyentes: el qual merecio primero que todos recibir el teſtamento de Dios, y la ſeñal y diuiſa delos ſuyos en ſu carne. Alli eſtaua ſu obediente hijo Iſaac que llenãdo a cueſtas la leña en que auia de ſer ſacrificado, repreſento el ſacrificio y el remedio del mundo. Alli eſtaua el Santo Padre de los doze Tribus, que ganando con ropas agenas y abito peregrino la bendicion del Padre, figurô el myſterio de la Humanidad y encarnacion del Verbo Diuino. Alli eſtaua tambien como hueſped y nueuo morador de aquella tierra el Santo Baptiſta, y el bienauenturado viejo, que no quiſo ſalir del mundo, haſta que vieſſe con ſus ojos el remedio del mundo, y lo recibieſſe en ſus braços: y cantaſſe antes que murieſſe, como Ciſne aquella dulce cancion. Tambien tenia ſu lugar alli el pobrezico Lazaro del Euangelio: que por medio de ſus llagas y paciencia, mereció ſer participante de tan noble compañia y eſperança.

Todo eſte coro de animas ſantas eſtauan alli gimiendo y ſoſpirando por eſte dia, y en medio dellos (como maeſtro decapilla) aquel Santo Rey y Profeta, repetia ſin ceſſar aquella ſu antigua lamentacion diziendo. Como el cieruo deſſea las fuẽtes delas aguas, aſsi deſſea mi anima a ti mi Dios. Fuerõ me mis lagrymas pan de noche y de dia, mientras dizen a mi anima: Donde eſta tu Dios? O Santo Rey, ſi eſſa es la cauſa de tu lamentacion, ceſſa ya deſſe cantar: porque aqui eſta ya tu Dios preſente, y aqui eſta tu Saluador. Muda pues aora eſſe cantar: y canta lo que mucho antes en eſpiritu cnataſte: quando eſcriuiſte: Bendixiſte Señor a tu tierra, y ſacaſte a Iacob de cautiuerio. Perdonaſte la maldad de tu pueblo, y diſsimulaſte la muchedumbre de ſus pecados. Y tu Santo Ieremias que por el miſmo Señor fuyſte apedreado, cierra ya el libro de las lamentaciones que eſcriuias, por ver a Ieruſalẽ deſtruyda, y el templo de Dios aſolado: porque otro mas hermoſo templo, q̃ eſſe veras de aqui a tres dias reedificado, y otra mas hermoſa Ieruſalen por todo el mundo renouada.

Iſaias, ſecundũ Epiphanium, & Hiero. in eius vita Hieremias, & Amos.

Adam & Eua Gen. 3.

Noe. Geneſ. 8.

Abraham Gen, 17.

Iſaac. Geneſ. 22.

Iacob. Geneſ. 27.

Matt. 14. Lucæ. 2.

Lucæ. 16.

Pſal. 41.

Pſal. 48.

Hier. fuit lapidatus, in Egypto à Iudæis.

Pues como aquellos bienauenturados Padres vieron ya ſus tinieblas alumbradas, y ſu deſtierro acabado, y ſu gloria començada, que lengua podra explicar lo que ſentirian? Quan de veras (viendoſe ya ſalidos del cautiuerio de Egypto, y ahogados ſus enemigos en el mar Bermejo) cantarian todos, y dirian: Cantemos al Señor, que glorioſamente ha triumphado: pues al cauallo y al cauallero arrojo en el mar. Con que entrañas aquel primer padre de todo el genero humano, derribado ante los pies de ſu hijo y Señor diria: Veniſte ya muy amado Señor, y muy eſperado, a remediar mi culpa, veniſte a cumplir tu palabra: y no echaſte en oluido a los que eſperauan en ti. Venciô a la dificultad del camino la piedad grande: y a los trabajos y dolores de la Cruz, la grandeza del amor,

Exod. 15.

Num.

No ſe puede con palabras explicar el alegria deſtos Padres: mas mucho mayor era ſin comparacion la que el Saluador tenia, viendo tanta muchedumbre de animas remediadas por ſu paſsion. Por quan biem empleados darias entonces Señor los trabajos de la Cruz, quando vieſſes el fruto que començaua ya a dar aquel arbol ſagrado? Con dos hijos que naſcieron al Patriarcha Ioſeph en la tierra de Egypto, ya no hazia caſo de todos ſus trabajos paſſados. Y en ſignificaciõ deſto al primero que en aquella tierra nacio: puſo por nombre Manaſſes: diziendo: Hecho me ha Dios oluidar de todos mis trabajos, y de la caſa de mi Padre. Pues que ſintiria el Saluador, quãdo ſe vieſſe ya cercado de tantos hijos, y acabado el martyrio de la Cruz? quãdo ſe vieſſe aquella oliua precioſa con tantos y tan hermoſos pimpollos al derredor de ſi.

Geñ. 41.

De la Reſurreccion del cuerpo del Saluador.

§. II.

MAs, o Saluador mio q̃ hazeys, q̃ no days parte de vueſtra gloria a aquel cuerpo Sãtiſsimo, q̃ os eſta aguardãdo en el Sepulchro. Acordaos que la ley del repartimiento de los deſpojos dize, q̃ ygual parte ha de caber al q̃ ſe queda en las tiendas, que al que entra en la batalla

Ioſue. 22. Num. 31. 1. Reg. 30

batalla. Vueſtro Santo cuerpo quedô aguardando os en el Sepulchro, y vueſtra anima Santiſsima entro a pelear en el infierno, repartid con el de vueſtra gloria, pues aueys ya vencido la batalla.

Eſtaua el Santo cuerpo en el Sepulchro, con aquella dolorosa figura que el Señor lo auia dexado tendido en aquella loſa fria, amortajado con ſu mortaja, cubierto el roſtro con vn Sudario, y ſus miembros todos deſpedaçados. Era ya deſpues de la media noche, a la hora del alba: quádo queria preuenir el Sol de juſticia, al de la mañana y tomarle en eſte camino la delantera. Pues en eſta hora tan dichoſa entra aquella anima glorioſa en ſu Sãto cuerpo: y que tal (ſi pienſas) lo parô, no ſe puede eſto explicar con palabras: mas por vn exemplo ſe podra entender algo de lo que es. Acaece algunas vezes eſtar vna nuue muy eſcura y tenebroſa hazia la parte del Poniente: y ſi quádo el Sol ſe quiere ya poner, la toma delante, y la hiere y enuiſte con ſus rayos, ſue le pararla tan hermoſa, tan arrebolada, y tan dorada, que parece al miſmo Sol. Pues aſsi aquella anima glorioſa: deſpues que enuiſtio en aquel Santo cuerpo y entro en el, todas ſus tinieblas conuirtio en luz: y todas ſus fealdades en hermoſura, y del cuerpo mas afeado de los cuerpos hizo el mas hermoſo de todos ellos. Deſta manera reſuſcita el Señor del Sepulchro todo ya perfectamẽte glorioſo, como primogenito de los muertos, y figura de nueſtra reſurreccion. Eſte es aquel Santo Patriarcha Ioſeph ſalido ya de la carcel, traſquilados los cabellos de ſu mortalidad, veſtido de ropas inmortales, y hecho ſeñor dela tierra de Egypto. Eſte es aquel Santo Moyſen ſacado de las aguas, y de la pobre canaſtilla de juncos, que deſpues vino a deſtruyr todo el poder y carros de Pharaõ. Eſte es aquel Santo Mardocheo deſpojado ya de ſu ſaco y cilicio, y veſtido de veſtiduras reales: el qual vencido ſu enemigo, y crucificado en ſu miſma Cruz, libró a todo ſu pueblo de la muerte. Eſte es aquel Santo Daniel ſalido ya del lago de los Leones, ſin auer recibido perjuyzio de las beſtias hambrientas. Eſte es aquel fuerte Sanſon, que eſtãdo cercado de ſus enemigos y encerrado en la ciudad, ſe leuanta a la media noche, y quebráta ſus puertas y cerraduras, dexando burlados los propoſitos y conſejos de ſus aduerſarios. Eſte es aquel Sãto Ionas, entregado a la muerte por librar de lla a ſus compañeros: el qual entrando en el vientre de aquella gran beſtia, al tercero dia es lançado en la ribera de Niniue. Quien es eſte que eſtando entre las hambrientas quixadas de la beſtia carnicera, no pudo ſer comido della? y engolfado enlos abyſmos delas aguas gozo de ayres de vida? y ſumido en el profundo de la perdicion, la miſma muerte le ſiruio? Eſte es nueſtro Saluador glorioſo, a quié arrebato aquella cruel beſtia, que jamas ſe harta, que es la muerte: la qual deſpues que le tuuo en la boca, conociendo la preſa, temblo en tenerla. Porque dado caſo, que la tierra deſpues de muerto le tragô, mas hallandole libre de culpa, no pudo detenerle en ſu morada, porque la pena no haze al hombre culpado, ſino la cauſa.

Nota.

Gene. 41.

Exod. 2.

Hester. 6. & 7.

Dan. 14.

Iudic. 6.

Ionæ. 2.

De como el Saluador aparecio a la Virgen nueſtra Señora.

§. III.

YA Señor aueys glorificado y alegrado eſſa carne ſantiſsima, que con vos, padecio en la Cruz, acordaos que tambien es vueſtra carne la de vueſtra madre; y que tambien padecio ella con vos, viendo os padecer en la Cruz. Ella fue crucificada cõ vos, juſto es que tambien reſuſcite con vos: Sentẽcia es de vueſtro Apoſtol, que los que fuerõ compañeros de vueſtras penas, tambien lo han de ſer de vueſtra gloria, y pues eſta Señora os fue fiel compañera deſde el peſebre haſta la Cruz en todas vueſtras penas, juſto es que tambien agora lo ſea de vueſtras alegrias. Serenad aquel cielo eſcurecido, deſcubrid aquella Luna eclypſada, deshazed aquellos nublados de ſu anima entriſtecida, enxugad las lagrymas de aquellos virginales ojos, y mandad q̃ buelua el verano florido deſpues del inuierno de tantas aguas.

Rom. 7.

Eſtaria la Santa Virgen en aquella hora en ſu oratorio recogida, eſperando eſta nueua luz. Clamaua enlo intimo de ſu coraçõ, y como piadoſa Leona daua vozes al hijo muerto al tercero dia, diziẽdo? Leuãtate gloria mia, leuantate pſalterio y vihuela: buelue trihũphador al mũdo, recoge buẽ paſtor tu ganado: oye hijo mio los clamores de tu afligida madre, y pues eſtos fuerõ parte para hazerte baxar del cielo a la tierra, eſtos te hagã agora ſubir de los infiernos al mũdo. En medio deſtos clamores y lagrymas, reſplandeſce ſubitamente aquella pobre caſita con lũbre

del

del cielo, y ofrecese a los ojos de la madre el
Ioan. 19. hijo Resuscitado y glorioso. No sale tan her
moso el luzero de la mañana, no resplandece
tan claro el Sol de medio dia como resplãde
cio en los ojos de la madre aquella cara llena
de gracias, y aquel espejo sin manzilla de la
gloria diuina. Vee el cuerpo del hijo Resusci-
tado y glorioso, despedidas ya todas las feal-
dades passadas, buelta la gracia de aquellos o-
jos diuinos, y restituyda y acrescentada su pri
mera hermosura. Las aberturas de las llagas
que eran para la madre cuchillos de dolor, ve
las hechas fuentes de amor. Al que vio penar
entre ladrones, ve lo acompañado de Santos
y Angeles. Al que la encomendaua desde la
Cruz al discipulo, ve como agora estiẽde sus
amorosos braços, y le da dulce paz en su ro-
stro. Al que tuuo muerto en sus braços, ve lo
agora Resuscitado ante sus ojos. Tiene le y
no le dexa, abraça le, y pide le que no se le va-
ya. Entonces enmudescida de dolor no sabia
que dezir agora enmudescida de alegria no
puede hablar.

Que lengua, que entendimiento podra
comprehender, hasta donde llego este gozo?
No podemos entender las cosas que exceden
nuestra capacidad, sino por otras menores, ha
ziendo vna como escalera de lo baxo a lo al-
to, y cõjecturando las vnas por las otras. Pues
Ged. 49. para sentir algo desta alegria, considera el a-
legria que recibio el Patriarca Iacob, quan-
do despues de auer llorado con tantas lagry-
mas a Ioseph su muy amado hijo por muer-
to, le dixeron que era viuo, y señor de toda la
tierra de Egypto. Dize la Escriptura diuina,
que quãdo le dierõ estas nueuas, fue tan gran
de su alegria y espanto, que como quien des-
pierta de vn pesado sueño, assi no acabaua de
entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los
hijos le dezian. Y ya que finalmente lo creyo,
dize el Texto que boluio su espiritu a rebiuir
de nueuo, y que dixo estas palabras: Basta me
este solo bien, si Ioseph mi hijo es viuo, yre y
ver lo he antes que muera. Pues dime agora,
si quien tenia otros onze hijos en casa, tanta
alegria recibio en saber que vno solo a quien
el tenia por muerto, era viuo, que alegria re-
cibiria la que no tenia mas que vno, y esse tal,
y tan querido, quando despues de auerle visto
muerto lo viesse agora Resuscitado y glorio
so, y no señor de toda la tierra de Egypto, si-
no de todo lo criado? Ay entendimiento que
esto pueda comprehender? Verdaderamente
tan grande fue esta alegria, que no pudiera su
coraçon sufrir la fuerça della, si por especial
milagro de Dios no fuera para ello conforta
dõ. O Virgen bienauenturada, basta te solo
este bien: basta te que tu hijo sea viuo, y que
lo tengas delante, y que lo veas ante que mue
ras, para que no tengas mas que desear. O Se
ñor y como sabe consolar a los que padescen
por ti. No parece ya grande aquella pena, en
comparacion desta alegria. Si assi has de con
solar a los que por ti padescen, bienauentura
dos y dichosas sus passiones, pues assi han de
ser remuneradas.

Conforme a esto se deue pensar como el
Saluador aparecio a sus discipulos, y señalada Marc. 16. Ioan. 20.
mente a la Santa Magdalena, de que aqui-
no tratamos al presente, por no
alargar mas esta Me-
ditacion.

Fin de las primeras siete Meditaciones, para los siete dias de la semana por la mañana.

COMIEN-

COMIENCAN LAS OTRAS SIETE MEDITACIONES, PARA LOS mismos dias de la semana en la noche, las quales aunque se ponen en el segundo lugar, son las primeras en la orden del exercicio, porque de aqui han de començar los que de nueuo se bueluen a Dios.

EL LVNES EN LA NOCHE.

ESte dia entenderas en el conocimiento de ti mismo, y en la memoria delos pecados, que es el camino por do se alcança la verdadera humildad de coraçõ, y la penitencia: q̃ son las dos primeras puertas y fundamentos de la vida Christiana.

I. Para esto deues primero pensar enla muchedumbre de los pecados de la vida passada: especialmente en aquellos que hiziste en el tiẽpo que menos conocias a Dios. Porq̃ si lo sabes bien mirar, hallaras que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeça: y que viuiste en aquel tiempo como vn Gentil, que no sabe que cosa es Dios. Discurre pues breuemẽte por los diez mandamientos, y por los siete pecados mortales: y veras que ninguno dellos ay en que por ventura no ayas caydo muchas vezes por obra, o por palabra, o por pensamiẽtos. De vn solo arbol vedado comio aquel primer hombre, quando hizo el mayor de los pecados del mundo: y tu en todos has puesto los ojos y las manos infinitas vezes. Genes. 3.

Discurre otro si por todos los beneficios diuinos: y por los tiempos de la vida passada, y mira en q̃ los has empleado: porque si de todos ellos has de dar cuenta, es bien que tu te la tomes primero, y entres en juyzio cõtigo, porq̃ no seas despues juzgado de Dios. Pues dime aora en que gastaste la niñez? en que la mocedad? en q̃ la juuentud? en que finalmẽte todos los dias de la vida passada? en que ocupaste los sentidos corporales y las potencias del anima que Dios te dio, para q̃ le conociesses y siruiesses? En que se emplearon tus ojos sino en ver la vanidad? en que tus oydos, sino en oyr la mentira? en q̃ tu lengua, sino por vẽtura en todos los juramentos, y murmuraciones y dsshonestidades del mũdo: en que tu gusto y tu oler y tocar, sino en regalos y blanduras sensuales? Como te aprouechaste delos Sacramentos q̃ Dios ordeno para tu remedio? Como le dixte gracias por sus beneficios? como respondiste a sus inspiraciones? en q̃ empleaste la salud y las fuerças, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dizen de fortuna, y los aparejos y oportunidades q̃ Dios te dio para bien viuir? Que cuydado tuuiste del proximo q̃ te encomẽdo? y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con el? Pues q̃ responderas en aquel dia de la cuenta quando Dios te diga: Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hazienda que te entregue? porque ya no quiero q̃ trates mas en ella? O arbol seco y apareja do para los tormentos eternos que responderas en aquel dia quãdo te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos della?

II. Lo segundo piensa en los pecados que has hecho, y hazes cada dia, despues que abriste mas los ojos al conocimiento de Dios: y hallaras que toda via viue en ti Adam, con muchas de las rayzes, y costumbres antiguas. Para lo qual puedes discurrir por las negligencias y faltas en que cada dia caes para Dios, y para con el proximo y para contigo mismo: que en todo te hallaras muy defectuoso.

Cõsidera pues, quã desacatado eres para cõ Dios, quã ingrato a sus beneficios, quã rebelde a sus inspiraciones, quã perezoso para las cosas de su seruicio, las quales nũca hazes, ni cõ aquella presteza y diligencia que deurias, ni con aquella pureza de intẽciõ como deurias, sino por otros respetos è intereses del mũdo. 2. Cor. 11. Luce 19.

Considera otro si quan duro eres para cõ el proximo, y quan piadoso para cõtigo, quã amigo de tu propria voluntad, de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como toda vanidad eres soberuio, ambicioso, ayrado, subito vanaglorioso, embidioso, malicioso, regalado, mudable, liuiano, sensual, amigo de tus recreaciones, y conuersaciones, y risas, y parlerias. Mira otro si, quan incõstante eres en los

en los buenos propoſitos, quan inconſiderado en tus palabras, quan deſproporcionado en tus razones.

III. Lo tercero conſiderada ya por eſta orden » la muchedumbre de tus pecados, conſidera » luego la grauedad dellos, para q̃ veas como » por todas partes es crecida tu miſeria. Para » lo qual deues primeramente conſiderar eſtas » tres circunſtancias en los pecados de la vida » paſſada, conuiene ſaber, contra quiẽ pecaſte, » porque pecaſte, y en que manera pecaſte. Si » miras contra quien pecaſte, hallaras que peca » ſte contra Dios, cuya bondad y mageſtad es » infinita, y cuyos beneficios y miſericordias » para con el hombre ſobrepujan las arenas de » la mar, en quien ſolo ſe hallan todas las exce- » lẽcias, y todos los tit ulos y obligaciones que » tenemos a todas las criaturas en ſumo grado » de obligacion. Mas porque cauſa pecaſte: por » vn punto de honra, por vn deleyte de beſtias, » por vn cabello de intereſſe y por otras coſas Ezech. 13. » de ayre. Deſto ſe quexa el grauemẽte por vn » Profeta: diziendo: Deshonrauanme en pre- » ſencia de mi pueblo por vn puñado de ceua- » da, y por vn mẽdruguillo de pan. Mas en que » manera pecaſte; con tanta facilidad, con tan- » to atreuimiento, tan ſin eſcrupulo, tan ſin te- » mor, y a vezes con tanto contentamiento y » alegria, como ſi pecaras contra vn Dios de » palo, que ni ſabe, ni ve lo que paſſa en el mun » do. Pues eſta era la honra que ſe deuia a tan » alta mageſtad? Eſte es el agradecimiento de » tantos beneficios? Aſsi ſe paga aquella ſan- » gre precioſa que ſe derramô en la Cruz? y a- » quellos açotes y bofetadas que ſe recibieron » por ti? O miſerable de ti, por lo que perdiſte, » y mucho mas por lo que hiziſte, y muy mu- » cho mas, ſi con todo eſto no ſientes tu perdi- » cion.

IIII. Conſidera tambien el aborrecimiento eſ- » pantoſo, que Dios tiene del pecado, y los caſti » gos tas grandes que tiene hechos contra el, » para que por aqui entiendas mas claro quãta » ſea la malicia del, ſegun q̃ adelante ſe declara.

Pues conſideradas todas eſtas coſas ſuſodi chas, ſiente de ti lo mas baxamente que ſea poſsible, pienſa que no eres mas que vna caña uera, que ſe muda a todos vientos, ſin peſo, ſin virtud, ſin firmeza, ſin eſtabilidad, y ſin ningu na manera de ſer. Pienſa que eres vn Lazaro Matth. 11. de quatro dias muerto, y vn cuerpo hediõdo y abominable, lleno de guſanos, que todos quantos paſſan ſe tapan las narizes, y los ojos por no lo ver. Parezcate que deſta manera Ioan. 11. hiedes delante de Dios, y de ſus Angeles, y tẽ te por indigno de alçar los ojos al cielo, y de que te ſuſtente la tierra, y de que te ſiruan las criaturas, y del miſmo pan que comes, y de la luz y ayre que recibes. Y ſi deſto eres indig- no, mira quanto mas lo ſeras de hablar con Dios, y mucho mas de las conſolaciones del Eſpiritu ſanto, y de los regalos y tratamien- tos de los hijos de Dios. Tente por vna de las mas pobres, y miſerables criaturas del mun- do, y que peor vſa de todos los beneficios diui nos. Y pienſa que ſi en Tyro y Edon (eſto es en otros muy grãdes pecadores) vuiera Dios obrado lo que en ti: que ya huuieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza. Conoce que Matt. 5. eres muy mas malo de lo que tu puedes ima- ginar, y que por mucho que ahondes en eſte cieno, y no ayas llegado ya al cabo, cada dia hallaras mas en que ahondar. Da vozes a Lucæ. 7. Dios, y dile: Señor nada tengo, nada valgo, y nada ſoy, y nada puedo hazer ſin ti. Der riba te con aquella publica pecadora a los pies del Saluador, y cubierta tu cara de confuſion c õ aquella verguença que pareceria vna muger delante de ſu marido, quando le huuieſſe he- cho traycion, te preſenta delante de aquel eſ- poſo del cielo: contra quien has cometido tan tos y tan vergonçoſos adulterios, y con mu- cho dolor y arrepentimiento de tu coraçõ pi de le perdon de tus yerros: y que por ſu in- finita piedad, y miſericordia aya por bien de boluerte a recibir en ſu caſa.

TRA-

TRATADO PRIMERO DE LA CONSIderacion delos pecados, en el qual ſe declara por extenſo la Meditacion paſſada.

In Epiſt. ad Demetriadē to. 3 & ſuper cap. 5. Iſai. to. 5.

LA primera tabla deſpues del naufragio dize S. Hieronymo q̄ es la penitēcia. Eſte es el primer paſſo deſta ſubida, y la primera piedra deſte eſpiritual edificio. Para alcāçar eſta virtud (demas de la Diuina gracia, cuyo dō es la verdadera penitencia) aprouecha conſiderar la muchedumbre de nueſtros pecados, aſsi preſentes como paſſados, y la grauedad y malicia dellos: porque deſta conſideracion procede la compuncion y arrepētimiento dellos.

Y no ſolo eſta virtud, mas otras muchas, y muy altas virtudes nacē deſta miſma cōſideracion: porq̄ de aqui nace el conocimiento de ſi miſmo (de que tambiē ſe trata en la meditacion ſiguiēte) y el deſprecio de ſi miſmo, y el temor de Dios y el aborrecimiento del pecado, y otros ſemejātes afectos en los quales cōſiſte muy grā parte de la perfeccio. Pues a todos eſtos fines deues aplicar, y endereçar eſte exercicio, para q̄ te ſea mas prouechoſo procurādo ſacar todos eſtos frutos tā dulces dela rayz a la larga deſta conſideracion. Mas porque para alcançar frutos es neceſſario la diuina gaacia: la qual principalmente ſe da a los humildes, y deuotos, pide tu aora al Señor eſta humildad y deuocion, para q̄ recogido en lo intimo de tu coraçō puedas imitar aq̄l ſanto rey q̄ dezia. Peſare Señor delāte d̄ ti todos los años de mi vida cō amargura d̄ mi coraçō.

Iacobi. 4. 1. Pet. 5.

Iſaiæ. 38.

De la muchedumbre de los pecados de la vida paſſada. §. 1.

PVes ſi quieres ſaber q̄ tātos ſeā los pecados q̄ en los tiēpos paſſados tienes hechos, diſcurre breuemēte por todos los māmientos y pecados mortales, y hallaras por cierto, q̄ a penas ay mandamiento que no ayas quebrātado, ni pecado mortal en que no ayas caydo.

In inchiridio c. 3. tomo. 3.

El primer mandamiento es hōrar a Dios el qual (como dize S. Aguſtin) ſe honra cō aquellas tres virtudes Teologales, Fè, Eſperāça: y Caridad. Pues q̄ manera de Fē tenia quié viuia tā rotamente, como ſi creyera q̄ todo lo q̄ predicaua Fè era mētira? Que eſperança tenia quié ni ſe acordaua de la otra vida, ni en ſus trabajos ſupo q̄ coſa era llamar a Dios, ni aſſegurarſe cō el? Que caridad tenia, quié amaua mas el pūtillo de hōra y la paja del intereſſe, y el cieno del deleyte, que al miſmo Dios, pues por cada coſa deſtas lo deſpreciaua y ofendia. Que reuerencia tenia a aquella ſoberana Mageſtad, quien eſtaua acoſtūbrado a traer arraſtrado aquel nombre de tanta veneracion: jurādo y perjurando cō el a cada paſſo, y por cada nonada? Como ſantificaua ſus fieſtas, quien eſperaua eſtos dias para ofender le mas en ellos? y para jugar? y para paſſear? y para eſcādalizar la innocente dōzella? y para andar en malos tratos y compañias?

Deſpues deſto cōſidera quā duro y deſcomedido ayas ſido para cō tus padres, y quāde ſobediēte a los mayores: q̄ā deſcuydado para cō tus ſubditos para imponerlos en lo bueno, y encaminarlos a Dios. Pues los odios y paſsiones, y deſſeos de vēganças q̄ has tenido, quien los notara? Y ſi eſtos no ſe puedē explicar, quien explicara la muchedūbre delas fealdades y torpezas en q̄ has caydo, por obra y por palabras, y por deſſeos? Que ha ſido tu coraçon, ſino vn cenagal y rebolcadero de puercos? Que tu boca (ſino como dize el Profeta) vna ſepultura abierta por do ſalian los malos olores del anima q̄ eſta dētro muerta? Que tus ojos ſino ventanas de perdicio y de muerte. Que ſe ofrece a eſſos ojos q̄ no codiciaſſes, y procuraſſes, ſin acordarte jamas q̄ tenias a Dios preſente, y q̄ te auia pueſto entredicho en eſſe arbol? Al hōbre fornicador (dize el Sabio) todo pā es dulce, pues ſu apetito y hābre es tā inſaciable, q̄ en todo pica, y en todo halla ſabor, ſin acordarſe q̄ tiene Dios. Demas deſto quié podra explicar la grādeza de tu auaricia, y los hurtos de tus deſſeos: los quales eſtauā tā lexos de cōtētarſe cō lo que Dios tedaua, q̄ le parecia poco todo el mūdo? y ſi el q̄ deſſea lo ageno es ladron delante de Dios, quātas horcas tiene merecidas quié con el coraçō cometio tātos hurtos? Pues las mētiras, y las murmuraciones, y los juyzios temerarios, tāpoco tienē cuēto como lo demas: por q̄ apenas te jūtauas a hablar cō otros q̄ no fueſſe la principal parte de la platica la vida agena, la viuda, la donzella, el ſacerdote, el lego ſin perdonar a ordē, ni cōdicio alguna. Deſta manera pues guardaſte los māmientos diuinos, veamos aora como te apartaſte de los pecados. La ſoberuia de tu coraçō q̄ tal fue? el deſ-

Pſal. 5.

Eccleſ. 23.

ſeo

" ſeo de honra y alabançā haſta dōde llego? la
" preſumpcion y eſtima del meſmo y el deſpre
" cio de los otros quien lo explicara? Que dire
" de la vana gloria, y de la liuiandad de tu cora
" çon, pues vna ſola pluma en la gorra, y vna cal
" ça juſta, y vna faxa de ſeda, baſtaua para leuā
" tarte los pies del ſuelo, y deſſear ſer mirado de
" todos? Que paſſo dauas, que obra hazias, que
" palabra hablauas q̄ no fueſſe veſtida de vani-
" dad y deſſeo de propia eſtimacion? El veſti-
" do, el ſeruicio, el acompañamiento, la meſa, la
" cama, las corteſias, y finalmēte caſi todos ſus
" paſſos y meneos tenian olor deſoberuia, y to
" dos yuan veſtidos de vanidad. Pues la yra, co
mo de vna ſerpiēte: la gula, como de vn lobo
tragador: la pereza, como de vn aſno floxo: la
inuidia, mas que de vna biuora: y en todo fi-
nalmente (ſi bien temiras) te hallaras muy
eſtragado y perdido,

Diſcurre luego por los ſentidos, y no ſolo por los ſentidos ſino por todos los beneficios que Dios te ha hecho, y mira deque manera has vſado dellos: y hallaras por cierto que de todas eſtas coſas (cō las quales auias de ſeruir mas al dador de todo) has hecho armas para mas ofenderlo. En eſto ſe gaſtarō las fuerças y la ſalud, y la hazienda, y da vida, y el entēdimiento, y la memoria, y la voluntad, y la viſta, y la lengua, y todo lo demas.

Eſtos y otros muchos peores males auras cometido en la vida paſſada, pordōde cō mucha razō podras dezir cō aquel grā pecador, aunque penitente: Pecado he Señor Sobre el numero de las arenas de la mar, y por todas partes ſe han eſtendido mis pecados, haziēdo muchas abominaciones y multiplicando las ofenſas. Y auiendo tantas coſas q̄ fuera razō te puſieran algun freno y temor de Dios, como era la muchedūbre de ſus beneficios, y la grandeza de ſu bondad, y juſticia: nunca por ſus beneficios le reconociſte, ni por ſu bōdad le amaſte, ni por ſu juſticia le temiſte: ſino olui dado de todo, y cerrādo los ojos a todo, te derramaſte por todo genero de vicios.

Manaſſes 2 Par. 36.

Y ſi fuerā grādes los intereſſes y motiuos q̄ tenias para pecar: pudieran por ventura tener alguna manera de eſcuſa tus ofenſas: mas que dire? que por coſas de ayre, por jugueres deniños: y muchas vezes ſin ningun intereſſe ſino de balde, por ſolo deſprecio de Dios pecaſte. Y otros quando pecā ſuelen pecar cō algun temor y remordimiento de cōciencia alomenos ſienten el mal deſpues que lo han hecho, y tu por ventura eſtarias tan ciego y tan inſenſible, que harias mil cuētos de pecados, ſin ninguna manera de temor, ni remordimiento de conciencia, no mas que ſino creyeras que auia Dios, o creyendo que lo auia mas de la manera que lo creyan aquellos que dixeron: No vera el Señor lo q̄ aca paſſa, ni lo entēdera el Dios de Iacob. Eſte es vno de los mayores males del mundo, por que entre aquellas ſeys coſas que Salomō dize ſer aborrecidas de Dios, vna dellas es los pies ligeros para correr al mal: que es la facilidad, y ligereza que los malos tienen en pecar. Pſal. 93. Prou. 6

Delos pecados y defectos, en que el hombre puede auer caydo deſpues de auer cococido a Dios. §. II.

En eſtos y otros muchos pecados es cierto que caerias antes q̄ conocieſſes a Dios, mas deſpues q̄ le conociſte (ſi por ventura le has conocido) pidele que abra vn poco los ojos, y hallaras toda via muchas reliquias de aquel hombre viejo: muchos lebuſeos que te aurā quedado en la tierra de promiſſion, por auer tu ſido muy piadoſo para con ellos. Ioſue. 15. Iudic. 1.

Mira pues como en todoeres de fectuoſo cōuiene ſaber en lo q̄ deues a Dios, al proximo, y a ti miſmo. Mira lo poco q̄ has aprouechado en el ſeruicio de tu Criador acabo de tanto tiempo como haque te llamō: quan viuas ſe eſtan toda via las paſsiones, quan poco has alcançado de las virtudes, y como te eſtas ſiempre en vn miſmo ſer, como arbol añudado y reuegido, que nunca medra: antes por ventura auras buelto hazia tras: pues en el camino de Dios el no yr adelante es boluer atras. Alomenos en el feruor y deuociō del eſpiritu, no ſerā mucho q̄ eſtes aora muy lexos de lo q̄ por ventura otros tiempos eſtuuiſte. Ex Bern. Epiſt. 341

Mira tambien la poca penitencia que has hecho por tus pecados, el poco amor, y temor, y eſperāça que tienes en Dios. El poco amor ſe ve en lo poco que por el trabajas: el poco temor, en las muchas culpas que cōtra el cometes: mas la poca confiança, el tiempo de la tribulaciō la declara, y las grandes olas y trabajos que padeces en qualquier tormenta: por no eſtar tan perfectamente aferrado tu coraçon con las ancoras de la eſperança.

Demas deſto mira quā mal reſpondes a las inſpiraciones diuinas: como eres rebelde a la lumbre del cielo: como entriſteces al Eſpiritu ſanto: y le dexas dar tantas vozes en vano: pues por no cōtradezir a tu propia volūtad,

« cõtra dizes ala ſuya. El te llama a vn camino
« y tu ſigues otro, el quiere q̃ le ſiruas en vna o-
« bra, y tu quieres en otra. Y aunque ſientas cla
ramente que ſea la voluntad de Dios, ſi la tu
« ya acierta a ſer contraria, ſirueſle en todo lo
« que tu quieres, y no en lo que el quiere q̃ le
« ſiruas. El por ventura te llama a los exerci-
« cios interiores, tu acudes a los exteriores, el
Ex Ber. de lib. Med. c. 7. « te llama a la oracion, tu acudes a la lectiõ, el
« quiere que primero entiendas en ti q̃ en los
« otros, tu oluidado de ti miſmo, dexas tu pro
« pio aprouechamiento por el de los otros: de
« donde viene a ſer, que ni aprouechas a ti ni a
« ellos. Finalmente cada vez que ſe contradi-
« ze tu voluntad con la diuina, ſiempre la tuya
« es vencedora, y cae vencida la diuina.

« Y ſi por vẽtura hazes algunas obras bue-
« nas, quantos ſon los defectos que hazes en e-
« llas? ſi eres dado a la oracion, quantas vezes eſ
« tas alli diſtraydo, y enfadado, y ſoñoliento, y
« perezoſo, y ſin reuerencia de aquella diuina
« Mageſtad con quié eſtàs hablando, no vien-
« do ya la hora de acabar aquella tarea, para
« entẽder en otras coſas q̃ ſon mas a tu guſto?
« Pues ſi hazes otras buenas obras, cõ quãta ti
« bieza las hazes? y cõ quãtos defectos? Y ſi es
« cierto q̃ no mira Dios tanto al cuerpo de la
« buena obra, quãto a la intencion con que ſe
« haze, quantas buenas obras auras hecho q̃ va
« yan limpias de poluo y de paja, y ſin que las
« ayas eſquilmado la vanidad y el mundo?
« Quantas ſe auran hecho por ſola importuni
« dad de otros, por cumplimiẽto? quantas por
« tu propio honor y reputaciõ? quantas por a-
« gradar a los hombres? quãtas por tu propio
« guſto y contentamiẽto? y quan pocas ſeran
« las que ſe auran hecho puramente por Dios,
« ſin pagar alguno deſtos tributos al mundo?

« Pues ſi miras como has cumplido con los
proximos, hallaras, q̃ ni los has amado como
Dios lo mãda, ni ſentido ſus trabajos como
los tuyos, ni procurado ayudarles en ſus tra
bajos, ni aun compadecidote ſi quiera dellos.
Y por vẽtura en lugar de compaſsion, les a-
uras hecho pago cõ la indignacion, y murmu
raciõ de ſus hechos, como quiera que ſea ver
dad, q̃ la verdadera juſticia tenga compaſsiõ
Ex Greg. Hom. 34. ſup. Euan. & habet. in c. vera. 45. diſtin. Eph. 4. y la falſa indignaciõ. A lomenos aquella liga
de amor q̃ tantas vezes pide el Apoſtol, man
dãdo q̃ nos amemos vnos a otros como miẽ
bros de vn miſmo cuerpo (pues todos parti-
« cipamos de vn miſmo eſpiritu) que tan lexos
« has eſtado de tenerla? Quãtas vezes auras de
« xado de ſocorrer al pobre, y acudir al enfer
mo, y ayudar a la viuda, y entreuenir por el
que poco puede? A quantos auras eſcandali
zado con tus palabras, y con tus obras, y con
tus reſpueſtas? Quantas vezes te auras ante
pueſto a tus iguales, y deſpreciado a los me-
nores, y liſongeado a los mayores, haziendo
te para con los vnos hormiga, y para con los
otros Elephante?

Y a pues ſi miras a ti miſmo, y metes la ma
no entu ſeno, o quan leproſa la ſacaras, y quã
Exod. 4. hondas llagas atentaràs? Que viuas hallaràs
en ti las rayzes de la ſoberuia, y el amor de la
honra, y el ſen timiento de la vanagloria, y
la hypocreſia diſsimulada, con la qual pro-
curas de encubrir tus defectos, y parecer
muy otro del q̃ eres: Quan amigo eres de tu
intereſſe, y del regalo de tu carne? a la qual
muchas vezes ſo color de neceſſidad no pro-
uees, ſino ſirues, no ſuſtentas, ſino regalas?
Pues ya ſi el q̃ era tu igual, te echa vn poco
el pie adelante, quan preſto brotan luego las
rayzes de la inuidia? y ſi otro te toca en vn
punto de honra, quan acelerada ſale la ira?

Mas entre todos eſtos males quié explica
rà la ſoltura de tu lengua, la liuiandad de tu
coraçon, la dureza de la propia voluntad, y
la incõſtãcia en los buenos propoſitos? Quã
tas palabras ſalen deſſa lengua perdidas? quã
tas vanas? quãtas en perjuyzio del proximo?
y en alabança de ti miſmo? Quan pocas ve-
zes ſe niega eſta propia voluntad, y ſuelta la
preſa en que eſta cenada, por cumplir la de
Dios, o del proximo? Mira bié en ello, y ha
llaras q̃ muy raras ſon las vezes que alcanças
victoria de ti miſmo, ſiendo ſiẽpre neceſſa-
rio alcançarla para ſer perfectamẽte virtuo
ſo. Pues de la inconſtancia de los buenos pro
poſitos q̃ dire, ſino concluyr en pocas pala
bras q̃ no ay veleta de tejado que aſsi ſemue
ua a todos vientos, como tu te mueues cõ el
menor ſoplo de qualquier ocaſion q̃ ſe te o-
frezca? Que es toda tu vida ſino vn juego de
niños? y vn texer y deſtexer? proponiendo à
la mañana, y quebrantando a la tarde, ſi ya
no es luego a la miſma hora? Pues que es eſto
ſino ſer aquel lunatico del Euangelio aquien
Mat. 17 los diſcipulos del Saluador no pudieron ſa-
nar por ſer tan rezia eſta enfermedad?

Pues la liuiandad de tu coraçon, ſus mu-
danças, ſu inſtabilidad y puſilanimidad, tam
poco ſe pueden explicar, pues eſtâ claro que
tantas figuras y ſemblantes muda, quantos
accidentes ſe le ofrecen a cada hora, ſin te-
ner alguna eſtabilidad y firmeza. Quan pre-

ſto

ſto ſe diſtrae con qualquier negocio, y quan preſto vierte todo lo que tiene? y quan pequeños trabajos baſtan para apretarlo y congoxarlo, y ahogarlo?

Finalmente echada bien la cuenta, y viſto lo que tienes, y lo que te falta: hallaras muy gran razon para temer no ſea todo lo q̃ tienes engaño y ſombra de virtud, y falſa juſticia (pues no ay en ti mas que vn guſtillo de Luc. 18. Dios, que puede ſer quiça mas de carne que de eſpiritu) y con eſto te parece por ventura q̃ eſtas ya ſeguro: y aun quiça diras cõ el Phariſeo, q̃ no eres como los otros hõbres, porque no ſienten lo que tu ſientes, teniendo por otra parte los ſenos de tu anima llenos de amor propio, y de tu propia voluntad, y todos los otros defectos y paſsiones que arriba diximos. De manera que todo tu caudal es dezir: Señor, Señor, y no hazer la vo- Mat. 7 luntad de Dios, lo qual es imitar la falſa juſticia de los Phariſeos, y ſer aquel tibio del Apocalypſi, que Dios alcança de ſu boca.

Todas eſtas coſas deues conſiderar diligentemente, y endereçar eſta conſideracio al dolor y ſentimiento de tus pecados, y al conocimiẽto de tu propia miſeria, para que por lo vno pidas perdon al Señor de lo que Apocal. 1. le ofendiſte, y por lo otro virtud y gracia para nunca mas ofenderle.

De la acuſacion de la propia conciencia, y del aborrecimiento y deſprecio de ſi miſmo.
§. IIII.

Conſiderada pues aſsi la muchedumbre de los pecados, y viendoſe el hombre por todas partes tan cargado dellos, deue humillarſe, y compungirſe quanto le ſea poſsible, y deſſear ſer deſpreciado de todas las criaturas, pues el aſsi deſpreciò al Señor de todas. Para eſto le podra aprouechar vna muy deuota conſideracion de San Buenauentura, en la qual hablando deſta confuſion de la conciẽcia, y deſprecio de ſi miſmo dize aſsi.

Miremos hermanos nueſtra grá vileza, y la grãdeza de la diuina ofenſa, y humillemonos ante Dios quãto nos ſea poſsible. Temamos alçar nueſtros ojos al cielo, è hiramos Luc. 18. nueſtros pechos con aquel publicano del Euangelio, para que el Señor ſe apiade de noſotros. Esforcemonos y tomemos armas cõtra nueſtra meſma malicia, y hagamonos jueces de noſotros miſmos, diziendo cada vno dentro de ſi. Si por los pecados que yo hizẽ mi Señor fue tan abiltado y afligido, como dexare yo de abatirme, y deſpreciarme, ſiendo yo el miſmo que peque? Lexos ſea de mi preſumir otra coſa mas que de vn muladar viliſsimo, y abominable, cuyo hedor yo miſmo no pueda comportar. Yo ſoy aquel quẽ menoſpreciẽ a Dios, y el que bolui otra vez a ponerle en Cruz. Ya parece que toda la machina deſte mundo da vozes contra mi diziendo: Eſte es el que ofendiò y deſpreciò a nueſtro comun Señor. Eſte es el peruerſo y deſconocido que mas ſe mouiò por los embaymientos del demonio, que por los beneficios de Dios a quien mas agradô la malicia diabolica, que la bien querencia diuina. Eſte nunca pudo ſer atraydo al bien con los halagos diuinos, ni atemorizado con ſus juyzios. Eſte es el que quanto en ſi fue deshizo y eſcarneciô el poder, y la ſabiduria y la bondad de Dios: Mas temiò ofender a vn hombre flaco, q̃ a la omnipotencia de Dios mas verguença tuuo de hazer vna coſa torpe ante vn viliſsimo ruſtico, que ante la preſencia de Dios: mas quiſo abraçar vn poco de eſtiercol hediondo, que el ſumo bien. Eſte es el que puſo ſus ojos en la podre y corrupcion de las criaturas, y boluiô las eſpaldas al Criador. Que dire? Ninguna coſa torpe ni abominable dexô de acometer en preſencia de Dios, ſin tener reſpecto ni verguença de tan grande Mageſtad.

Dan pues vozes cõtra mi en ſu manera tôdas las criaturas, y dizen: Eſte es el q̃ vſô mal de todas noſotras: pues auiendo de ordenarnos al ſeruicio, y gloria de nueſtro Criador nos hizo ſeruir a la voluntad del enemigo: boluiendo en injuria del Criador, lo que el auia criado para ſu ſeruicio. Eſtaua ſu anima hermoſeada con la imagen de Dios, y el borrando eſta imagẽ diuina, viſtioſe de nueſtra vil imagen y ſemejança. Mas terrenal fue q̃ la tierra, mas deleznable q̃ el agua, mas mudable que el viẽto, mas encẽdido en ſus apetitos que el fuego: mas endurecido que las piedras: mas cruel contra ſi miſmo que las fieras: y mas ponçoñoſo cõtra los otros que los miſmos Baſiliſcos. Que dire? q̃ ni temiò a Dios, ni hizo caſo de los hombres, y aſsi derramò, quanto en el fue, ſu ponçoña ſobre muchos, atrayendolos a la compañia de ſus maldades. No ſe contentò con ſer el ſolo el que injuriaſſe a Dios, ſino quiſo tambien tener muchos ayudadores y cõpañeros en ſus

injurias. Pues que dire de los otros males? Fue tan grande su soberuia, que no se quiso sujetar a Dios, ni inclinar las ceruices al yugo de su obediencia, antes quiso viuir como a el se le antojasse, y hazer en todo su voluntad: leuantandose quanto le fue posible cõtra Dios. Si Dios no cumplia con sus apetitos, o le embiaua algunas aduersidades, assi se ayraua contra el, como contra vno de sus criados. En todas las cosas que hazia quiso ser alabado assi en las malas como en las buenas: como si el fuera Dios a quien solo pertenece que por todo sea alabado: pues todo lo q̃ haze es bueno, o ordenado para bien. Que mas dire? Mas soberuio fue en alguna manera q̃ Lucifer, mas presumptuoso que Adã? porque aquellos como estauan llenos de claridad y hermosura tuuieron algun motiuo para presumir de si, mas este siendo vn muladar suzio y hediondo, que razon tenia para estimarse en algo?

Isai.14. Gen.3.

Dan pues vozes justamente contra mi todas las criaturas y dizen: Vinid y destruyamos a este injuriador de nuestro Criador. La tierra dize, porque lo sustento? El agua dize, porque no lo ahogo? El ayre dize, porque le doy huelgo? El fuego dize, porque no lo abraso? El infierno dize, porque no le trago, y lo atormento? Ay, ay pues miserable de mi q̃ hare? Adonde yre? pues todas las cosas estã armadas cõtra mi. Adõde me acogere? quien me recibira: pues a todas las cosas tengo ofendidas? A Dios menospreciè, a los Angeles enogê, a los Santos deshonrè, a los hombres ofendi, y escandalizè, y de todas las otras criaturas vsè mal. Mas para que es tan largo discurso? Por el mismo caso que ofendi al Criador de todas las cosas, ofendi a todas ellas juntas. No se pues miserable de mi adonde vaya, pues de todas las cosas he hecho enemigos contra mi, de tal manera q̃ todo lo que veo al derredor de mi, no hallo quien este de mi parte. Porque hasta mi misma conciencia ladra contra mi, y todas mis entrañas me acusan y despedaçan.

Llorare pues como miserable, sin poner fin a mis lagimas, mientras viuiere en este valle de miserias, esperando si por ventura tendra por bien boluer los ojos sobre mi aquel piadosissimo Saluador. Derribarme he a sus pies, y con toda la humildad y verguença q̃ pudiere, dezirle he: Señor yo soy aquel grande enemigo tuyo que en presencia de tus ojos diuinos hize cosas abominables. Conozcome por tan culpado delante de ti, que aun que solo padeciesse toda aquella pena infernal que los demonios y los hombres condenados padecen, no pagaria con todo esto suficientemente lo que merecen mis pecados: Estiende pues Señor sobre este miserable el palio de tu misericordia: pueda mas que mi maldad la grandeza de tu bondad. Gozose el Padre dulcissimo con la buelta del hijo Prodigo, y el buen pastor con la oueja perdida, y la piadosa muger, con la pieça de oro hallada. O quan dichoso serà aquel dia, quãdo tendieres tus braços sobre mi cuello, y me dieres besos de paz.

Isai.38. Luc.15

Pues para alcançar este bien, ya se lo que hare: Tomare armas contra mi mismo, y sere para mi el mas cruel de todos, y mas riguroso. Afligirme he por todas partes con trabajos y penas, y despreciarme he assi como vn cienohediondo. Alegrarme he en mis desprecios y deshõras por qualquier parte que me vengan, gozarme he quando se descubriere y publicare mi confusion. Y porque yo solo no basto para aborrecerme y despreciarme, juntare toda la vniuersidad de las criaturas, y de cada vna desseare ser afligido, y despreciado, pues yo despreciè al Criador de todas. Este me sera vn tesoro muy desseado, amontonar penas, y desprecios contra mi, y amar con entrañable coraçon a los que en esto me ayudaren. Todas las cõsolaciones y honras desta vida me serã tormento, y a todas ellas tendre por amigos engañosos, y lisongeros. Creo firmemente que si assi lo hiziere inclinarè todas las cosas (aunque por mi ofendidas) a compadecerse de mi, y las que antes dauan vozes cõtra mi, ahora en su manera rogaran y abogaran por mi. Corran pues por todas partes deshonras y açotes, para que por todas me lleuen a mi dulcissimo Señor. Toda honra y todo deleyte, vaya lexos de mi, y no se aya en mi morada. En todas las cosas no busque yo, sino la honra sola de mi Señor y mi propio despre cio y confusion.

Hasta aqui son palabras de san Buenauẽtura, las quales ayudaran mucho al q̃ deuotamente las meditare, a engendrar en el estos quatro nobilissimos afectos, conuiene a saber, dolor de los pecados, temor de Dios, odio santo de si mismo, y desseo de ser menospreciado por Dios. Del primer afecto nace la penitencia que laua todos los pecados passados: en el segundo esta el temor de

Dios,

que excluye todos los venideros: por el tercero se alcança el aborrecimiento de si mismo, contra el amor propio, y por el quatto, la verdadera humildad, contra el desseo de la gloria del mundo. Quien quiera que estas quatro virtudes desséa alcançar, en estas y otras semejantes consideraciones se deue exercitar. Mas particularmente por aqui se alcança este odio santo de si mismo, el qual tiene por oficio, no solo huyr los regalos del cuerpo, y buscar los trabajos, sino mucho mas despreciar toda dignidad, y honra del mundo, y amar todo menosprecio y deshonra por Dios. Y este afecto pertenece propiamente a la humildad, la qual es vn menosprecio entrañable de si mismo, que nace del verdadero conocimiento de si mismo, y de sus propios pecados. Digo esto, para que sepan los amadores de la verdadera humildad que desta misma fuente, de donde se coge agua para criar el aborrecimiento de si mismo, se coge tambien para sustentar y regalar el arbol de la verdadera humildad, de donde nacen todas las virtudes.

El Martes en la noche.

ESte dia pensarâs en la consideracion y miseria desta vida: para que porella veas quan vana sea la gloria del mundo, pues se funda sobre tan flaco cimiento, y en quan poco deue tener el hombre a si mismo, pues a tantas miserias esta subjeto.

Pues para esto considera primeramente la vileza del origen y nacimiento del hombre, conuiene saber la materia de que es compuesto, la manera de su concepcion, las injurias y dolores del parto, la fragilidad y miseria de su cuerpo, segun que adelate se tratara.

Vide de his Plin. lib. 7. c. 50.

Lo segundo considera las grandes miserias de la vida que viue, y señaladamente estas siete. Primeramente considera quan breue sea esta vida, pues el mas largo termino della es setenta, o ochenta años, porque todo lo demas (si algo queda) es trabajo y dolor. Y si de aqui se saca el tiempo de la niñez, que mas es vida de bestias que de hombres, y el que se gasta durmiendo quando no vsamos de los sentidos, ni de la razon, hallaremos aun ser mas breue de lo q̃ parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida aduenidera, apenas te parecera vn punto. Por do veras quan desuariados son los que por gozar deste soplo de vida tan breue, se ponen a perder el descanso de aquella que para siempre durarâ.

Lo segundo considera, quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breue como es, sino que esso poco que ay de vida no esta seguro sino dudoso. Porque quãtos llegan a estos setenta, o ochenta años que dixi mos? A quantos se corta la tela en començádose a texer? quantos se van en flor, como dizen, o en agraz? No sabeys (dize el Saluador) quando vendra vuestro Señor, si a la mañana, si al medio dia, si a la media noche, si al canto del gallo. Esto es no sabeys si vendra en el tiempo de la niñez, o de la mocedad, o de la juuentud, o de la vejez. Aprouecharte ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas q̃ auras conocido en este mundo, especialmente de tus amigos y familiares, y de algunas personas illustres y señaladas, a las quales salteò la muerte en diuersas edades, y dexô burlados todos sus propositos y esperanças. Conozco yo vna persona, que tenia hecho vn memorial de todas las personas señaladas que en este mundo auia conocido en todo genero de estados, que eran ya defuntas, y alguna vez lo leya, o passaua por la memoria, y en cada vno dellos se le representaua sumariamente toda la tragedia de su vida, y la burleria y engaño deste mundo, y el paradero y fin de las cosas humanas. Por lo qual entendia con quanta razon auiadicho el Apostol, que se passa la figura deste mundo. En lo qual quiso dar a entender el poco ser que tenian las cosas desta vida, pues no las quiso llamar cosas verdaderas, sino solamente figuras, que no tienen ser, sino parecer, por donde aun son mas enganosas.

Matt. 13.

1. Cor. 7.

Lo tercero, pièsa que fragil y quebradiza sea esta vida y hallarâs, que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es: pues vn ayre, vn Sol, vn jarro de agua fria, vn baño de vn enfermo basta para despojarnos della, como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, a los quales en lo mas florido de su edad, bastô para derribar qualquier ocasion de las sobredichas,

Lo quarto considera quan mudable es, y como nunca permanece en vn mismo ser. Para lo qual deues considerar, quanta sea la mudança de nuestros cuerpos, los quales nũca perseueran en vna misma disposicion: y

quáto mayor la de los animos, que siempre andan como la mar alterados con diuersos vientos y olas de passiones, que a cada hora nos perturban, y finalmente quáta la de todo el hombre, que esta sujeto a todos los bayuenes de la fortuna: la qual nunca permanece en vn mismo ser, sino siempre rueda de vn lugar en otro. Y sobre todo esto considera quan continuo sea el mouimiento de nuestra vida: Pues dia y noche nunca para, sino que siempre va perdiendo de su derecho y gastandose como vna vestidura con el vso, y acercandose cada hora mas a la muerte. Segun esto que es nuestra vida, sino vna vela que siempre se esta gastando, y mientra mas arde y resplandece, mas se gasta? Que es nuestra vida, sino vna flor que se abre a la mañana, y al medio dia se marchita, y a la tarde se seca? Asi la comparó el Profeta en el Psalmo quando dixo: La mañana de la niñez se passa como vna yerua, a la mañana florece, y luego passa, y a la tarde caesele la flor, y endurecese, y secase. Psal. 89

Lo quinto considera quan engañosa es (que por ventura es lo peor que tiene) porque por esta via nos engaña: pues siendo fea nos parece hermosa, y siendo breue a cada vno la suya le parece larga: y siendo tan miserable parece tan amable, que no ay peligro ni trabajo, ni perdida a que no se pongan los hombres por ella, aunque sea haziendo cosas por do venga a perder la vida perdurable.

Lo sexto considera, como demas de ser tan breue, &c. (segun esta dicho) esso poco que ay de vida, esta sujeto a tantas miserias, assi del anima como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa, sino vn valle de lagrymas y vn pielago de infinitas miserias. Escriue san Hieronymo que Xerxes aquel poderosissimo Rey que derribaua los montes, y allanàua las mares, como se subiesse a vn mõte alto a ver dende alli vn exercito que tenia ayuntado de infinitas gẽtes: despues que lo vuo bien mirado, dize que se puso a llorar. Y preguntado porque lloraua, respondio. Lloro, porque de aqui a cien años no estara viuo ninguno de quantos aqui veo presentes. Sobre lo qual dize san Hieronymo: O si pudiessemos subir a alguna atalaya tan alta, que dende ella pudiessemos ver toda la tierra debaxo de nuestros pies: dende ay verias las caydas y miserias de todo el mundo: y gentes destruydas por gentes, y Reynos por Reynos. Verias como a vnos atormentan, a otros matan, vnos se ahogan en la mar, otros son lleuados cautiuos. Aqui verias bodas, alli planto, aqui nacer vnos, alli morir otros, vnos abundar en riquezas, otros mendigar. Y finalmente verias no solo el exercito de Xerxes, sino a todos los hombres del mũdo que ahora son, los quales de aqui a pocos dias acabaran. In Epitafio Nepotiani tom. 1. Vbi sup.

Discurre tambien por todas las enfermedades, y trabajos de los cuerpos humanos: y por todas las aficiones y cuydados de los espiritus: y por los peligros que ay assi en todos los estados, como en todas las edades de los hombres, y veras aun mas claro quantas sean las miserias desta vida: para que viendo tan claramente quan poco es todo lo que el mundo puede dar, mas facilmente lo menospreciés

A todas estas miserias sucede la vltima, que es el morir: la qual assi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la vltima de todas las cosas terribles: pues el cuerpo sera en vn punto despojado de todas las cosas: y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

TRA-

TRATADO SEGVNDO DE LA CONSIDERACION DELAS Miſerias de la vida humana, en el qual ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada.

Lib.8. Horatium. c.22.

QVE tan grandes ſean las miſerias en que la naturaleza humana quedò por el pecado, no ay lengua que lo pueda explicar. Muy bien dixo ſan Gregorio, que ſolos aquellos dos primeros hombres que conocieron por experiencia aquella noble condicion y eſtado en que Dios criò al hombre ſabian las miſerias del hombre: porque acordádoſe de las proſperidades de la vida que auian viuido, veyan mas claro las miſerias del deſtierro en que auian quedado. Mas los hijos deſtos miſerables, como nunca ſupieron que coſa era buena ventura, y ſiempre ſe criaron en miſeria, no ſabē que coſa es miſeria, porque nunca ſupieron que coſa era buena ventura. Antes muchos dellos eſtan como freneticos, tan ſin ſentido, que querrian (ſi les fueſſe poſsible) perpetuarſe en eſta vida, y hazer el deſtierro patria, y de la carceleria morada, porque no ſienten los males della. Donde aſsi como los acoſtumbrados a eſtar en lugares de mal olor, no reciben ya pena deſto, por la coſtumbre que dello tienen, aſsi eſtos miſerables no ſienten las miſerias deſta vida, por eſtar tan hechos a viuir en ellas.

Pues para que tu no caygas en eſte engaño, ni en otros mayores que de aqui ſe siguen, conſidera con atencion la muchedumbre deſtas miſerias, y primero del origen y nacimiento del hombre, y deſpues las condiciones de la vida que viue.

Començando pues eſte negocio por ſus principios, conſidera primeramente de que materia ſea compueſto el cuerpo del hombre, porque de la nobleza, o baxeza de la materia ſe ſuele muchas vezes conocer la condicion de la obra.

Gen.2. Dize la eſcritura diuina, que criò Dios al hombre del cieno de la tierra. Entre todos los elementos, el mas baxo es la tierra: y entre todas las partes de la tierra, la mas baxa es el cieno: ſegun lo qual parece auer criado Dios al hombre de la mas vil y baxa coſa del mundo. De manera, que los Reyes y los Emperadores, y los Papas por muy altos y eſclarecidos que ſean, cieno ſon. Entendian muy bien eſto los Egypcios, de los quales ſe eſcriue, que celebrando cada vn año la fieſta de ſu nacimiento, trayan en las manos vasyeruas que nacen en las lagunas cenagoſas para ſignificar la ſemejança y parenteſco que los hombres tenemos con la paja y con el cieno, que es el comun padre de entrambos. Pues ſi tal es la materia de q̄ ſomos compueſtos, de q̄ te enſoberueces poluo, y ceniza? de que te enſoberueces paja y cieno?

Pues la manera y artificio con que ſe edificò la obra deſta materia, no es para eſcriuirla, ni para mirarſe, ſino para paſſar adelante cerrados los ojos por no ver coſa tan fea. Si los hombres ſupieſſen tener verguença de lo que era razon, de ninguna coſa ſe afrentarian mas, que de ver la manera en que ſon concebidos. Solamente te dire vna coſa, y es, que aquel tan piadoſo Señor que vino a eſte mundo a tomar ſobre ſi todas nueſtras miſerias, para deſcargarnos dellas, ſola eſta fue la que en ninguna manera quiſo tomar. Y no le pareciendo coſa fea ſer abofeteado, y eſcupido, y tenido por el mas baxo de los hombres, ſola eſta le parecio indigna de ſu Mageſtad, ſi fueſſe concebido de la manera que ellos. Pues ya la ſuſtancia de que ſe ſuſtentan eſtos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia q̄ ſe deua hazer memoria della, ni tampoco de otras muchas ſuziedades que al tiēpo del nacer ſe veen cada dia.

Vengamos al parto. Dime que coſas mas miſerable, q̄ ver parir vna muger? Que dolores tan agudos? Que bueltas? Que vayuenes tan peligroſos? que aullidos y gritos tan

laſtimeros? Dexo de dezir de los partos mõſtruoſos y reueſſados: porque eſto ſeria nunca acabar. Y con todo eſto ya que ſale a luz la criatura ſale llorando, pobre, deſnuda, flaca, y miſerable, y neceſsitada de todas las coſas, ê inhabilitada para todas. Los otros animales nacen calçados y veſtidos, vnos de lanas, otros de eſcamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas, haſta los arboles nacen veſtidos de ſus cortezas, y eſtas a vezes dobladas, ſolo el hombre nace deſnudo ſin ningun genero de veſtidura, ſino vna piel ſuzia y aſqueroſa en q̃ ſale rebuelto. Cõ eſtos atauios ſale al mundo, el q̃ deſpues de ſalido, por ſu ſoberuia no cabe en el mundo.

Vide Pli. in proœm. l. 7.

Demas deſto los otros animales a la hora que nacen luego ſaben buſcar lo que les cumple y tienen habilidad para ello. Vnos andan, otros nadan, otros buelan, y cada vno finalmente ſin maeſtro ſabe buſcar lo que le es neceſſario. Solo el hombre ninguna coſa ſabe, ni puede hazer, ſino en braços agenos. Quantos dias gaſta en aprender a andar? Y aun eſto primero en quatro pies que en dos? Quanto tiempo eſta ſin poder hablar? Y no ſolamente hablar, mas ni aun comer ſabe, ſino ſelo mueſtran. Vna ſola coſa ſabe hazer por ſi miſmo, que es llorar. Eſta es la primera que haze y la que ſolo ſabe hazer ſin maeſtro. Y el reyr, ya que tambien por ſi lo ſabe hazer, no lo ſabe hazer haſta los quarẽta dias deſpues de nacido, como quiera que ſiempre llore, para que entiendas quan mas prõpta eſta la naturaleza para lagrimas, que para alegria. O locura de los hombres (dize vn Sabio) que de tales y tan baxos principios creen auer nacido para ſoberuia.

Pues el miſmo cuerpo del hombre (de que tanto ſe precian los hombres) querria que miraſſes con buenos ojos, que tal es, por muy hermoſo pue por defuera parezca. Dime ruegote, que otra coſa es el cuerpo humano ſino vn vaſo dañado que todos quantos licores echan en el, luego los azeda y corrompe? Que es el cuerpo humano ſino vn muladar cubierto de nieue, que por defuera parece bláco, y dentro eſta lleno de immundicias? Que muladar ay tan ſuzio? que aluañar que tales coſas eche de ſi, por todos ſus deſaguaderos? Los arboles y las yeruas, y aũ algunos animales dan de ſi muy ſuaues olores, mas el hombre tales coſas echa de ſi, que no parece ſer otra coſa, ſino vn manantial de ſuziedad.

De vn gran Filoſofo llamado Plotino ſe eſcriue, que ſe afrentaua de la condicion y baxeza de ſu cuerpo, y oya de mala gana que ſe hablaſſe en ſu linage, y nunca ſe pudo acabar con el, que conſintieſſe ſacar al natural vn retrato de ſu figura, diziendo, que baſtaua traer conſigo vna coſa tan fea, y tan indigna de la generoſidad de ſu anima todo el tiempo de ſu vida, ſin obligarle a que para ſiempre quedaſſe memoria perpetua de ſu deshonra.

Porphirius in principio operarũ Plotini ſcribens vitam ipſius.

Del Abad Iſidoro ſe eſcriue, que eſtando vna vez comiendo, no ſe podia contener de lagrimas, y preguntado de que lloraua, reſpondiô: Lloro, porque he verguença de eſtar comiẽdo manjar corruptible de beſtias, auiendo ſido criado para eſtar en compañia de Angeles, y comer con ellos el mantenimiento diuino.

Exemplũ.

De las miſerias y condiciones deſta vida y primero de la breuedad della.

§. II.

Deſpues deſto conſidera las miſerias grãdes de la vida humana, y principalmente eſtas ſiete, conuiene ſaber. Quan breue ſea eſta vida, quan incierta, quan fragil, quan inconſtante, quan engañoſa, y finalmente quã miſerable, y deſpues el fin en que viene aparar, que es la muerte.

Siete miſerias de la vida humana.

Conſidera pues primeramente la breuedad de nueſtra vida: la qual conſideraua el ſanto Iob, quando dezia: Breues ſon Señor los dias del hombre, y el numero de los meſes que ha de venir, tu lo ſabes. Que tanto es ahora, ſetenta, o ochenta años de vida? Pues eſſe es el comun termino de la vida de los hombres que no ſe tiene por muy mal logrado, como lo ſignificò el Profeta, quando dixo: Los dias del hombre quando mucho ſon ſetenta años, y ſi a mas tirar llegan a ochenta, lo que de ay ſe ſigue, todo es trabajo y dolor.

Primera miſeria. Iob. 4.

Pſal. 89.

Y ſi quieres tomar eſta cuenta por menudo, y no aſsi a carga cerrada, no me parece que deues tomar en cuenta de vida el tiempo de la niñez, y menos el que ſe paſſa durmiendo. Porque la vida de la niñez, quando no ha venido aun el vſo de la razon que nos haze hombres, no ſe puede llamar vida de hombres, ſino vida de beſtias, como es la de vn cabritillo que ſe anda por ay ſaltando. Eſpecialmente conſtandonos, que en toda aquella

Plin lib. 7. c. 50.

aquella edad, ni ſe aprende, ni ſe haze coſa digna de hombre. Pues el tiempo que ſe duerme, no veo yo como ſe pueda llamar tiempo de vida, pues lo principal de la vida es vſar de los ſentidos y de la razon, y entõces lo vno, y lo otro eſta ſuſpenſo, y como muerto.

Plin. Vbi ſup. & lib. 26. c. 1.

Por donde dixo vn Filoſofo, que en la mitad de la vida no auia diferencia del feliz al infeliz, porque en el tiẽpo que ſe duerme todos los hombres ſon iguales, por eſtar entonces como muertos. Claro eſta que ſi vn Rey eſtuuieſſe captiuo por eſpacio de vn año, o de dos, que no podriamos dezir con verdad que aquel tiempo reynõ, pues no gozò del reyno, ni lo gouernõ. Pues como ſe podra dezir, que el hombre viue quando duerme, pues en todo tiempo eſta ſuſpenſo el ſeñorio, y vſo de la razon, y de los ſentidos, por quien viuimos? Por eſta cauſa vn Poeta llamõ al ſueño pariente de la muerte, y otro, hermano, por la ſemejança que entendian auer entre lo vno y lo otro. Pues ſi tanta parte de la vida ſe duerme, que tanta ſera la que no ſe viue? Y ſi la comun es dormirſe la tercera parte del dia, que ſon ocho horas (aunque algunos ay que ni con eſto ſe contentan) ſigueſe por eſta cuenta, que la tercera parte de la vida ſe duerme, y por conſiguiente, que no ſe viue, porque por aqui veas quan gran pedaço de tan breue vida nos lleua el ſueño de cada dia. Pues echa eſta cuenta que es verdadera, quanto es lo que quedara de verdadera vida, aun a los muy viuidores?

Ariſt. li. 7. Ethi. c. 8.

Hiero. in epiſtol. ad Cyprian.

Homerus Pindarus. Vide Eraſmũ in Cẽturia. 3. Chiliad. 2

Por cierto muy gran razon tuuo aquel Filoſofo, que preguntado que le parecia de la vida del hombre, dio vna buelta delante los que eſto le preguntauan, y luego deſaparecio, dando a entender que no era mas que ſolo aquello nueſtra vida. No es mas que vna carrera de vn apreſſurado cometa, que en vn punto paſſa, y ſe conſume, y de ay a poco aun aquel raſtro que dexõ empos de ſi deſaparece. Porque muy pocos dias deſpues de acabada la vida, ſe acaba tambien con la vida la memoria, por muy reſplandeciente que aya ſido la perſona. Finalmente parecia tan breue a muchos de aquellos ſabios antiguos eſta vida, que vno dellos la llamò ſueño y otro no contento con eſto la llamõ ſueño de ſombra, pareciendole que era mucho llamarla ſueño de coſa verdadera, no ſiendo a ſu juyzio mas que ſueño de coſa vana.

Eraſmus Vbi ſupra.

Pues ſi eſto poco que reſta de vida lo cõparamos con la vida aduenidera, quanto menos aun parecera? Muy bien dixo el Eccleſiaſtico: Los dias del hombre a mas tirar ſon cien años: pues que es todo eſto comparado con la eternidad, ſino vna gota de agua comparada con la mar? Y eſta clara la razon. Porque ſi vna eſtrella (que es mucho mayor que toda la tierra) comparada con lo reſtante del cielo, parece tan pequeña, que parecera la vida preſente, que es tan breue comparada con la venidera, que no tiene cabo? Y ſi (como dizen los Aſtrologos) toda la tierra comparada con el cielo, no es mas que vn punto, porque la grandeza ineſtimable de los cielos la haze parecer tan pequeña, que parecera eſte ſoplo de vida tan breue cõparado con la eternidad que es infinita: Sin duda parece nada. Porque mil años delante de Dios ſon como el dia de ayer que ya paſſò: que pareceran delante del cien años de vida, ſino nada?

Eccle. 18.

Vide Telmanũ lib. 7. de Cælo & mundo in ſua Phyſica. Pſalm. 89. Hiero. in epiſtol. ad Cyprian. omnis. qui ppe vita mortaliumquaſi ſomnium.

Eſſo miſmo parece a aquellos malauenturados, quando hazian comparacion de la vida que dexaron con la eternidad de los tormentos que para ſiempre padecen: como ellos miſmos lo confieſſan en el libro de la Sabiduria, por eſtas palabras. Que nos aprouecho nueſtra ſoberuia, y la pompa de nueſtras riquezas? Paſſaronſe todas eſtas coſas como ſombra que buela, y como correo de poſta, o como el nauio que va por las aguas, que no dexa raſtro de ſu camino, o como ſaeta arrojada a cierto lugar, que aſsi como el ayre ſe abrio, y le hizo camino, luego ſe boluio a cerrar, ſin que ſe ſupieſſe por do paſſò. Aſsi noſotros luego en naciendo dexamos de ſer, ſin dexar raſtro, ni ſeñal de ninguna virtud. Mira pues quan breue les parecera alli a los miſerables todo el tiempo deſta vida: pues claramente confieſſan que no fueron, ſino que en naciendo, luego en eſſe pũto dexaron de ſer. Pues ſi eſto es aſsi, q̃ locura mayor puede ſer, que por gozar eſte ſueño momentaneo de tan vanos deleytes, que rer yr a padecer tormentos eternos? Iten ſi tan breue es el plazo deſta vida y tan largo el de la otra: que locura es proueyendonos de tantas coſas para vida tan breue, no proueer de algo para aquella tan larga? Que locura ſeria, ſi determinandoſe vn hombre de viuir en Eſpaña, gaſtaſſe todo quanto tiene en comprar rayzes y edificar caſas en Indias: y no proueyeſſe nada para la tierra donde vã

Sapien. 5.

amos:

„ a morar? Pues quanto mayor es la de aque-
„ llos que todo su caudal emplean en proueer-
„ se para esta vida, donde tan poco han de vi-
„ uir, y ninguna cosa aparejan para aquella
„ donde para siempre han de morar? especial-
„ mente teniendo tan gran aparejo para tras-
Eccles.11. „ ladar a ella todos sus bienes por manos de
„ pobres, como dixo el Sabio. Echa tu pan so-
„ bre las aguas que corren, que despues de mu
„ cho tiempo lo vendras a hallar.

„

„ *De como es incierta nuestra vida.*

„ *§. III.*

„

2. Miseria. „ Mas ya que la vida tiene tan cortos los
„ plazos, si estos plazos fuessen ciertos, y todo
Isai.38. „ este tiempo tuuiessemos seguro (como lo
„ tuuo el Rey Ezechias, a quien Dios otorgô
„ mas quinze años de vida) aun seria mas to-
„ lerable nuestra miseria: Mas no es assi, sino
„ que siendo la vida tan breue como hemos
„ dicho, esso que ay de vida tanto quanto no
„ esta cierto, sino dudoso: porque (como di-
Eccles.9. „ ze el Sabio) no sabe el hombre el dia de su
„ fin: sino que assi como a los peces quando
„ mas seguros estan, los prenden en vn anzue-
„ lo, y a los paxaros en vn lazo, assi saltea la
„ muerte a los hombres en el tiempo malo.
„ Muy sabida es aquella sentencia, que dize:
Mar. Varro in præfacione librorũ suorũ de rerustica. Homo bulla. Et Lucianus in Charõte. „ Que ni ay cosa mas cierta que la muerte, ni
„ mas dudosa que la hora del morir. Por esto
„ comparaua vn Philosopho las vidas de los
„ hombres a las campanillas, o burbuxicas que
„ se hazen en los charcos de agua, quando
„ llueue: de las quales vnas se deshazen luego
„ en cayendo, otras duran vn poquito mas, y
„ luego se deshazen: otras tambien duran algo
„ mas: y otras menos. De manera que aunque
„ todas ellas duran poco, en esse poco ay gran
„ de variedad.

„ Pues si tan dudoso es el termino de nues-
„ tra vida, y la hora de nuestra cuenta, como
„ viuimos con tanto descuydo y negligencia?
„ como no aduertimôs aquellas palabras del
Matt.24. „ Saluador, que dizen: Velad, porque no sa-
„ beys quando vendra el hijo del hombre?
„ O si supiessen los hombres pesar la fuerça
„ desta razon. Porque no sabeys (dize el) la
„ hora, velad y estad siempre apercebidos. Co
„ mo si mas claro dixera. Porque no sabeys la
„ hora, velad en toda hora: y porque no sa-
„ beys el mes, velad en todos los meses: y
„ porque no sabeys el año, estad apercebidos
„ en todos los años: porque aunque no sepays
„ de cierto, qual destos es el año en que os han
„ de llamar, es cierto que en alguno dellos os
„ llamaran.

Nota. „ Mas porque mejor se vea la fuerça desta
„ razon, pongamos vn exemplo: Dime si te
„ pusiessen en vna mesa treynta, o quarenta
„ manjares, y te auisassen de cierto, que vno
„ dellos tenia ponçoña, osarias por ventura co
„ mer de alguno dellos, aunque tuuiesses mu-
„ cha hambre? Claro esta qne no. Porque el
„ temor de encontrar con aquel vno solo, te
„ haria abstener de todos los otros. Pues vea-
„ mos quantos años a mas tirar te pueden que
„ dar de vida? Diras por ventura, que a bien
„ librar podran ser treynta, o quarenta. Pues
„ si es cierto, que en vno destos años esta tu
„ muerte, y no sabes en qual, porque no temes
„ en cada vno dellos, que es cierto que vno
„ dellos te ha de matar? No osas llegar a nin-
„ guno de los quarenta platos, aunque mueras
„ de hambre, porque sabes que en vno està la
„ muerte, y no temeras en cada vno destos
„ quarenta años, pues tan cierto es que en vno
„ dellos has de morir? Que se puede responder
„ a esta razon?

Nota. „ Oye aun otra no menos eficaz: Dime,
„ porque se vela siempre vn castillo, quando
„ esta en frontera de enemigos? No por mas,
„ de porque no saben quando vendran a dar
„ sobre el. El no saber quando, los haze velar
„ en todo tiempo: porque si supiessen el tiẽpo
„ cierto de su venida, podrian descuydarse en
„ el entretanto, y guardar para entonces la di
„ ligencia de la vela. Pues por amor de Dios
„ te pido seas ahora buen iuez de lo que dire:
„ Veamos, si por estar dudoso, si vernan oy, si
„ mañana, si este año, si esse otro los enemigos
„ velas cada noche tu castillo, como no velas
„ continuamente sobre tu anima, pues no sa-
„ bes quando ha de llegar su hora? La misma
„ duda que ay alli, ay aqui, y mucho mayor, y
„ el negocio, y lo q̃ importa, sin ninguna com-
„ paracion es mayor. Pues en que juyzio cabe
„ velar alli siempre, y aqui siempre dormir.
„ Que cosa puede ser mas contra razon? Mi-
„ ra que vale mas tu anima, que todos los cas-
„ tillos y reynos del mundo, y si miras al pre-
„ cio porque fue comprada, mas aunque todos
„ los Angeles. Mira que tiene mayores ene-
„ migos, que dia y noche andan por saltearla.
„ Mira que por ninguna via se puede saber el
„ dia, ni la hora deste assalto. Mira que todo el
„ punto deste negocio esta en tomarte aper-
„ cebido, ò desapercebido en esta hora, pues
„ segun

Mat.25. segun la parabola del Euangelio, las Virgines que eſtauan aparejadas, entraron con el eſpoſo à las bodas, y las no aparejadas, ſe quedaron fuera. Pues que falta aqui, por donde no ayas ſiempre de velar, pues la duda es mayor? y el peligro mayor? y la cauſa mayor? y todo lo demas ſin comparacion mayor?

De quan fragil ſea nueſtra vida.
§. IIII.

3. Miſeria. Mas no ſolo es incierta nueſtra vida, ſino tambien fragil y quebradiza. Sino dime, que vidrio ay tan delicado, y tan ligero de quebrar, como la vida del hombre? Vn ayre basta muchas vezes, y vn ſereno, y vn Sol rezio para deſpojarnos de la vida. Mas que digo Sol? Los ojos y la viſta ſola de vna perſona baſtan muchas vezes para quitar la vida a vna criatura. No es meneſter ſacar eſpada, ni menear armas, ſolo mirar baſta para matar. Mira que caſtillo eſte tan ſeguro en que ſe guarda el teſoro de nueſtra vida, pues ſolo mirarlo dende lexos, baſta para batirlo por tierra.

Plin.lib.7. c.2.

Plin lib.7. c.7. Anachreon Poeta aci nouæ paſſæ, & Fauius Scriba tor potopilo in lactis hauſtu interie reſtrangu ati.

Mas no es eſto tanto de marauillar en la edad de los niños, quando el edificio es tan nueuo, y tan tierno. Lo mas admirable es, que deſpues de aſſentada y fraguada ya la obra de muchos años, poco menores cauſas baſtan para derribarla. Si preguntas de que murio fulano, o fulano? reſponderte há, que de vn jarro de agua fria que beuio, de vna cena demaſiada, que cenô, o de algun plazer, o peſar grande que tomò: y a las vezes no ay cauſa que dar, ſino que acoſtandoſe el hombre ſano, otro dia amanece al lado de ſu muger finado. Ay vidrio en el mundo, ay vaſo de barro mas quebradizo que eſte? Y no es cierto de marauillar que ſea tan quebradizo, pues el tambien es de barro: antes es mas de marauillar, como ſiendo de tal materia y tal hechura, pueda durar tanto tiempo quanto dura. Porque ſe deſconcierta tãtas vezes vn relox? La cauſa es, porque tiene tantas ruedas y puntos, y tanto artificio: q̃ aunque ſea como lo es de hierro, qualquiera coſa baſta para deſconcertarlo. Pues quanto es mas delicado el artificio de nueſtros cuerpos, y quã to mas fragil la materia de nueſtra carne? Pues ſi el artificio es mas delicado, y la materia mas fragil; de que nos marauillamos que ſe embarace algun punto deſtas ruedas, y aſſi pare el mouimiento de nueſtra vida? Antes es de marauillar, no como los hombres ſe acaban preſto, ſino como duran tanto ſiendo tan delicado eſte artificio, y de tan flaca materia compueſto.

Iſay.41 Eſta es aquella miſerable fragilidad, que ſignificò Iſayas, por eſtas palabras: Dixo Dios a eſte Profeta: Da vozes. Reſponde el Profeta: Que dire? Dizele Dios. Toda carne es heno, y toda la gloria della es, como la flor del campo. Secoſe el heno y cayoſe la flor: mas la palabra de Dios permanece para ſiẽpre. Sobre las quales palabras dize ſan Ambroſio. Verdaderamẽte aſsi es. Porque aſsi florece la gloria del hombre en la carne como el heno: la qual aunque parece grãde, es pequeña como yerua, tẽprana como flor, caduca como heno, y aſsi no tiene mas que freſcura en el parecer, pero no firmeza, ni eſtabilidad en el fruto. Porque, que firmeza puede auer en materia de carne? ni que bienes que ſean durables en tan flaco ſubjecto? Oy veras vn mancebo en lo mas florido de ſu edad con grande fuerça, y con muy buen parecer: y ſi eſta noche le ſaltea vna enfermedad, otro dia le veras con vn roſtro tan mudado, que el que antes parecia muy agradable y hermoſo, ahora parece del todo miſerable y feo. Pues que dire de los otros aceidentes y mudanças de nueſtros cuerpos? A vnos quebrantan los trabajos, a otros enflaquece la pobreza, a otros atormenta la indigeſtion, a otros corrompe el vino, a otros debilita la vejez, a otros hazen muelles los regalos, y a otros trae deſcoloridos la luxuria. Pues ſegun eſto no es verdad que ſe ſecò el heno, y ſe cayo la flor? Vereys otros de muy nobles abuelos, y viſabuelos, de muy eſclarecida ſangre, de muy antiguo ſolar, muy llenos de amigos, y muy acompañados ambos los lados de criados, lleuando y trayendo conſigo muy grande familia y compañia: y ſi vn poquito ſe le traſtorna el viento de la fortuna: a la hora es dexado de ſus amigos, y maltratado de ſus iguales, y deſamparado de todos. Vereys otro lleno de riquezas, volando por las bocas de todos con fama de liberal y dadiuoſo, eſclarecido con honras, leuantado con poderes, ſubido en tribunales, y tenido por bienauenturado de todos, y acaecera, que lleuandolo ahora con vozes y pregones magnificos por la ciudad: ſe reſuelua de tal manera los tiempos, que

Lib.3.Exameron.c.7

Vide Aug. lib. Meditationum ca p.2.

« venga à parar en la miſma carcel, donde el « tenia encarcelados a otros. A quantos acae- « ce lleuar ahora con toda la pompa del mun- « do a ſus caſas, y vna noche que ſe atrauieſſa « de por medio, eſcureceſe el reſplandor de « toda aquella gloria: y vn ſolo dolor de coſ- « tado, que ſobreuiene, deshaze toda aquella « fabula compueſta? O engañoſas eſperanças « de los hombres (dize Tulio) y fortuna fra- « gil, y vanas todas nueſtras contiendas y por- « fias: que muchas vezes a medio camino ſe « quiebran y caen: y primero ſe hunden en la « carrera que puedan llegar à ver el puerto. Pues que locura es la de los hijos de Adam, que ſobre tan flacos cimientos edifican to- res tan altas? y no miran que edifican ſobre arena, y que al mejor tiempo ſe lleuara el viento todo lo mal cimentado. O que ma- las cuentas echan a vezes los hombres, por no querer boluer los ojos hazia dentro, y hazer primero cuenta conſigo.

Y ſi eſta es tan grade ceguera, quanto mayor es la de aquellos malauenturados, que eſtan muchos años en pecado, ſabiendo que no ay entre ellos y el infierno, mas que eſta vida tan quebradiza? Imaginemos aho- ra que eſtuuieſſe vn hombre colgado de vn hilo delgado, y que tuuieſſe delante de ſi vn pozo muy profundo, de tal manera pueſto, que en quebrandoſe aquel hilo vuieſſe luego de caer en el. Dime, que tal eſtaria el que aſsi le vieſe? quan temeroſo? quan turbado? y quan aparejado para dar quanto tuuieſſe por ſalir de aquel peligro? Pues tu miſerable que oſas contra las leyes de Dios perſeuerar tantos dias y años en pecado: como no mi- ras que eſtas en eſte miſmo peligro? En que- brandoſe eſte hilo tan fragil de la vida, eſtàs para dar con tigo en el profundo del infier- no, pues como duermes? como juegas? como ries? como nuca echas de ver vn tan grande peligro?

De quan mudable ſea nueſtra vida.

§. V.

4. Miſeria. Tiene aun otro de feto nueſtra vida, que es ſer mudable, y nunca permanece en vn miſmo ſer, ſegun que lo afirma el ſanto Iob. 14. Iob en vn triſte memorial que haze de las miſerias de la vida humana por eſtas pala- bras. El hombre nace de muger, viue po- cos dias, es lleno de muchas miſerias: ſale como vna flor, y luego ſe marchita. huyen ſus dias aſsi como ſombra, y nunca perma- nece en vn miſmo eſtado. Pues dexadas a- hora eſſotras miſerias, que coſa ay en el mundo mas mudable? Dizen que el Cama leon muda en vna hora todas las colores, y el mar Euripo es infamado de muchas mu- dança: y la Luna tiene para cada dia ſu figu- ra: mas que es todo eſto para las mudan çasdel hombre? Que Protheo mudò ja- mas tantas figuras, como muda el hom- bre a cada hora? ya enfermo, ya ſano, ya contento, ya deſcontento, ya triſte, ya a- legre, ya temeroſo, ya confiado, ya ſoſpe- choſo, ya ſeguro, ya pacifico, ya ayrado, ya quiere, ya no quiere, y muchas vezes el a ſi miſmo no ſe entiende. Finalmente tan- tas ſon las mudanças, quantos accidentes ſe leuantan a cada hora, porque cada vno lo traſtorna de ſu manera. Lo paſſado le da pena, lo preſente le turba, y lo venidero le congoxa. Si no tiene hazienda, viue con trabajo, ſi la tiene, con ſoberuia, ſi la pierde, con dolor. Pues que lunas ni que mares eſ- tan ſubjectos a tantas alteraciones y mu- danças? La mar no ſe muda ſino quando ſe rebueluen los vientos, mas aca con los vien- tos y con la calma, ſiempre ay mudanças y tormenta.

Pues que dire del continuo mouimiento de nueſtra vida? Que punto de tiempo ay en que no demos vn paſſo hazia la muerte? Que pienſas tu que es el mouimiento de los cielos, ſino vn torno muy ligero, en que ſe eſta ſiempre hilando nueſtra vida? Mira dela manera que ſe hila vn copo de lana en vn torno, que acada buelta que da el torno ſe tecoge vn poco, y a otra buelta otro poco haſta que ſe acaba toda: que de eſſa miſma manera ſe eſta ſiempre hilando en el torno de los cielos nueſtra vida, pues a cada buel- ta que dan ſe recoge vn pedaço della. Por eſto dixo el ſanto Iob, que ſus dias eran mas ligeros que el correo que va por la poſta, por que el correo por mucha priſſa que lleue al- guna vez la neceſsidad le haze parar, mas nueſtra vida nunca para, ni ſe nos haze ja- mas gracia de vna hora. Eſto (dize S. Hiero- nymo) que ahora ordeno, eſto que eſcriuo y que bueluo a releer y emendar, ſe me eſta quitando de la vida, y quantos puntos eſcri- ue el Notario, tantos ſon los daños y menoſ- cabos de mi vida. De manera que aſsi co- mo los que van en vn nauio, aunque eſtàn aſſen-

Plí. lib. 8. c. 33. & lib. 28. c. 8.

Plí. li. 2. c. 9

Iob 13.

In epitaphio Nepotiani ad Heſiodorum, & ſuper c. 40. Iſaiæ.

« assentados, o acostados, siempre caminan, y « siempre se van acercando mas y mas al ter- « mino de su nauegacion: assi en esta vida to- « do el tiempo que viuimos, caminamos, y nos « vamos acercando mas al comun puerto des- « ta nauegacion que es la muerte.

« Pues sino es otra cosa nuestro viuir sino « caminar a la muerte, y si esta hora dela muer « te es tambien hora de nuestro juyzio, que « sera luego viuir, sino caminar al tribunal de « Dios, y acercarnos mas a su juyzio? Pues « que desuario puede ser mayor, que yendo « actualmente a ser juzgado, yr por el camino « ofendiendo al que nos ha de juzgar y pro- « uocando mas su yra contra nos? Abre los « ojos miserable, mira el camino que lleuas, « y adonde vas, y ten verguença, o lastima si « quiera de ti mismo: y considera quan mal « concuerda esso que hazes con lo que vas a « hazer.

« *De como es engañosa nuestra vida.*

« §. VI.

« Mas todos estos males perdonaria yo a e- « sta vida, sino tuuiesse otra (a mi juyzio) ma- « yor: que es ser engañosa, y parecer muy otra « de lo que es. Porque assi como suelen dezir « que la santidad fingida, es doblada maldad: « assi tambiē es cierto que la felicidad engaño « sa, es doblada miseria. Porque si esta vida « pareciesse lo q̄ es, y no nos mintiesse nada, e- « sta claro que ni nos perderiamos por ella, ni « nos fiariamos della, y siempre viuiriamos a- « percebidos contra ella: mas ella es tan llena « de hypocresia y engaño, q̄ siendo fea, se nos « vende por hermosa: y siendo breue, nos pare « ce larga: y mudandose a cada hora, se nos fi- « gura, que siempre permanece en vn mismo « ser. Sientes por ventura (dize San Hieryny- « mo) quando te hazes niño? y quando moço? « y quando hombre? y quando viejo? Cada dia « morimos, y cada dia nos mudamos, y con to « do esto creemos que somos eternos.

« De aqui nacian aquellos soberuios edifi- « cios de los Megarēses: de los quales dixo vn « Filosofo, que edificauan como si siempre « vuiessen de viuir, y viuian como si otro dia « vuiessen de morir? De donde nace tanto ol- « uido de Dios? tanta auaricia? tanta vanidad? « tanto cuydado en amontonar riquezas? y « tāto descuydo en aparejarnos para la muer- « te? sino de creer que sera muy larga nuestra « vida? Esta falsa imaginacion nos haze creer « que para todo tendremos tiempo, para el « mundo, y para la vanidad, y para los vicios, « y para otros muchos vanos y curiosos exer- « cicios: y que despues quedara tambien su par « te de tiempo para Dios. De la manera que « echariamos la cuenta sobre vna pieça de pa- « ño que tuuiessemos sobre vna mesa, señalan- « do vn pedaço para vno y para otro, assi la e- « chamos sobre nuestra vida, como si tuuiesse- « mos nosotros el señorio, y presidencia de los « tiempos y della.

« Este engaño nace de vna tacita persuasiō « y credito que cada vno tiene dētro de si mis- « mo, no de alguna razon, ni fundamento ver- « dadero, sino de solo el amor propio, el qual « assi como aborrece la muerte, assi ni se quie « re acordar della, ni creer que tan presto ven « dra por su casa, por la pena que recibiria si es « to creyesse. Y de aqui nace que de los otros « facilmente cree que presto se podran morir, « porq̄ como no los ama tanto, no le amarga « tanto el credito desta verdad: mas de si es o- « tra cuenta, porque como se ama mucho, no « puede dexar de recibir pena, si viniere a creer « cosa que assi le lastima. Mas muchas vezes se « hallan estos burlados, y se les buelue el sueño « al reues, porque los otros de cuyas vidas des- « confian, se quedan aca, y ellos que pensauan « quedarse aca les lleuan la delantera. De ma- « nera que les acaece como a los que comien- « çan a nauegar, que en saliendo del puerto se « les figura que la tierra y los edificios della se « les van desuiando: y no es assi, sino al contra « rio, que ellos son los que se mueuen, y la tier- « ra se esta queda en su lugar.

De quan miserable sea nuestra vida.

§. VII.

Mas aūque nuestra vida tiene todas estas miserias susodichas, si esto que ay de vida, fue ra todo vida, algo fuera. Mas lo que excede toda miseria es, que esso que ay de vida, tan- to quanto esta sujeto a tantas miserias y tra bajos, assi de espiritu como de cuerpo, que mas se puede llamar muerte que vida, pues (como dize vn Poeta) no es viuir, sino passar lo bien de la vida. De manera que aunque en todas las cosas sea esta vida estrecha y breue, en solos trabajos y miserias es rica y Mat. 17 larga. Breue es sin duda para viuir y breue para gozar, y breue para alcāçar sabiduria,

mas

§. miseria.

Vbi sup.

Hic vbi su pra. & in epistol. ad Gerontij filas 501.

„ mas con ſer para todos las coſas buenas bre-
„ ues para vna ſola la hallo larga, que es para
„ penar. O peligroſo eſtrecho, que quanto tie
„ nes menos de termino en el eſpacio, tanto
„ tienes mas peligro en el paſſage. Ciertamen
„ te ſi ojos tuuieſſemos para miratnos, ſiẽpre
„ auiamos de andar llorandonos, como hom-
„ bres por juſto juyzio de Dios condenados
„ a tan grandes males. Mas porque por todas
„ partes fueſſemos miſerables, eſta miſeria ſe
„ auia de añadir a las otras que a manera de fre
„ neticos, eſtando quales eſtamos, no ſintieſſe-
„ mos nueſtro daño. Mejor lo ſentiã aquellos
Refert. Diogen. Laertius in vitis ip ſorum Democ. ridebat. Heraс. fleabat. dos Filoſofos (aunque Gentiles) Heraclito y Democrito: de los quales el vno dizen que ſiempre andaua llorando, y el otro ſiempre riendo, porque veyan claro, como toda nueſ tra vida no era otra coſa, ſino pura vanidad y miſeria.

„ Sino dime, quantos ſon los cuydados en
„ que viuen los hombres, las congoxas, los te-
„ mores, las lagrimas, las paſsiones, las ſoſpe-
„ chas, las malicias, con todas las otras tribula-
„ ciones y afliciones del anima? A las quales
„ paſsiones eſtà el hombre tan ſujeto, que mu
„ chas vezes ſe apaſsiona ſin cauſa, y teme don
Iob. 14 „ de no ay que temer, y quando le falta quien
„ le atormente de fuera, el miſmo ſe es torme-
„ to de dentro, como dezia el Santo Iob, por-
„ que me puſiſte, Señor contrario a ti, y ſoy
„ hecho peſado a mi miſmo?

„ Pues las miſerias exteriores del cuerpo
„ quien las contara? Quanto trabajo es mene
„ ſter para ganar vn pedaço de pan, con que
„ ſuſtentar la vida? Los paxarillos y los brutos
„ animales ſin ningun oficio ni trabajo ſe mã-
„ tienen, y el hombre ha meneſter ſudar no-
„ che y dia, y reboluer la mar y la tierra para
„ eſte fin. Eſta es aquella miſeria que lloraua el
Pſal. 86 „ Profeta, quando dezia: Los dias de nueſtra
„ vida gaſtamos como las arañas, porque aſsi
„ como eſte animal trabaja noche y dia en a-
„ quella tela que haze, deſentrañandoſe, y con
„ ſumiendoſe, por darle cabo, y todo eſte tra-
„ bajo tan largo y tan coſtoſo, no ſe ordena a
„ mas que hazer vna red muy delicada para
„ caçar moſcas: aſsi el hombre miſerable, nin-
„ guna coſa haze ſino trabajar noche y dia cõ
„ eſpiritu y cuerpo, y todo eſte trabajo no
„ ſirue mas que para caçar moſcas, que ſon
„ coſas de ayre y de muy poco valor. Y al-
„ gunas vezes acaece, que deſpues de muchos
„ caminos y trabajos, acabada ya la tela, vn
„ viento rezio que ſobreuiene ſe lleua la tela
y a ſu dueño tambien con ella, y aſsi perece el „
trabajo y el trabajador todo junto en vn „
momento. „

Y aun ſi con todos eſtos trabajos eſtuuieſ
ſe la vida ſegura: no ſeria tan grãde nueſtra
miſeria. Mas ya que la vida eſte ſegura de
hambre, no lo eſtà de peſtilencia, y de otros
infinitos peligros y enfermedades que a ca- Vide Pli. lib. 26. c. 1.
da paſſo la faltean. Quien podra contar quã
tos generos de enfermedades tiene apareja-
dos la naturaleza para el cuerpo de vn hom
bre? Llenos eſtan los libros de los medicos
de enfermedades y de remedios, y cada dia
crece la dotrina cõ la nouedad de los males,
y excede ya al ingenio de los paſſados el nu-
mero de los males preſentes. Y entre todos
eſtos remedios, apenas ay vno deleytable, y
muchos ay mas penoſos q̃ la miſma dolẽcia,
de manera que no ſe pueda deſechar vn tor-
mento grande ſin otro mayor.

Y ſi alguna complexion ay tan dichoſa q̃
no aya lidiado cõ eſtos males, no eſta ſegura
de otros acaecimientos, con que cada dia pe
ligran aquellos a quiẽ las enfermedades per
donan. Quantos millares de hombres ſe be-
ue cada dia la mar? quantos ſe tragan las gue
rras? quantos han peligrado con temblores
de tierras? con crecientes de rios? con caydas
de caſas? con picaduras y heridas de beſtias
ponçoñoſas? Quantas mugeres en el parto
compraron las vidas que dieron a los hijos
con ſus propias muertes?

Y ya que las beſtias pelean cõtra noſotros
y caſi todas las coſas que fueron criadas para „
nueſtro ſeruicio, no menos ſon para nueſtro „
daño, q̃ para nueſtro ſeruicio (antes parece „
que todas ellas ſe há conjurado contra noſo „
tros) ya que eſto es aſsi, fuera algun remedio, „
ſi los hombre ſe hizieran a vna, y fueran tan Plinio. in Pro. lib. 7. Leonũ fe ritas inter ſe non di micat? ſer pẽtũ inor ſus uõ pe tis ſerpen tes, nec marinæ quidẽ be luæ ac piſ ces niſi in diuerſa ge nera ſeruũt at Hercu le huiuſ modi pluri ma ex ho mine ſunt maia.
conformes en la paz, como lo ſon en natura-
leza. Mas no es aſsi, ſino que ellos miſmos
han buelto ſus armas contra ſi miſmos, y en-
tre todas las criaturas, no ay otro cõtra quiẽ
mas ſe encrudelezca el hombre que contra
el conſorte de ſu miſma naturaleza. Quan-
tos generos de machinas, y de municiones, y
de armas han inuentado los hombres para
ofender y defenderſe de otros hombres? A
quantos deſpoja cada dia dela vida la eſpada
cruel del enemigo? Quantas amenazas, ro-
bos, injurias, heridas, muertes, deshonras, cau
tiuerios padecen cada dia vnos hombres de
otros hõbres? Ni la tierra, ni lamar, ni los ca-
minos, ni las plaças publicas eſtan ſeguras de
ladro „

ladrones, de salteadores, de cosarios, y de enemigos. Adonde quiera halla aparejo la yra cruel para tomar de su enemigo dulce vengança. Que quiere dezir tanta espada? tanta artilleria? tanta municion? tanta poluora? tantos maestros è inuentores de nueuos pertrechos y ardides de guerra, sino multiplicarse por todas partes las calamidades del genero humano? para que quando el ayre y el cielo nos perdonaren, nos persigan los compañeros de nuestra misma naturaleza? De vn solo hombre llamado Iulio Cesar (que entre todos los Emperadores fue muy alabado de clemencia) se escriue que el solo con sus exercitos matò en diuersas batallas vn cuento y ciento y tantos mil hombres. Mira tu quãto mas mal hiziera si fuera cruel, pues tanto hizo el alabado de piadoso. Tulio haze memoria de vn Filosofo insigne que escriuio vn libro de las muertes de los hombres en el qual cuenta muchas causas de mortandades que ha auido en el mundo: como fuerõ diluuios, pestilencias, destruyciones, concurso de bestias fieras, que viniendo subitamente sobre algunas gentes, del todo las acabaron y consumieron. Y despues desto viene a concluyr, que mucho mayor numero de hombres, ha sido destruydo por otros hombres, que por todas las otras maneras de calamidades ayuntadas en vno. Pues que cosa puede ser de mayor dolor y admiracio? Este es aquel animal politico y sociable, nacido sin vñas y sin armas, y sin ponçoña para viuir con los otros animales en paz y concordia.

De qu. Plin. lo. cap. 21. 7.

Pues que serà sobre todo esto, si discurrimos por las miserias de todas las edades y estados desta vida? Quan llena de ignorancia la niñez? quan liuiana la mocedad? quan arrebatada la juuentud? y quan pesada la vejez? Que es el niño, sino vn animal bruto en figura de hombre? Que el moço, sino vn cauallo desbocado y sin freno? Que el viejo ya pesado, sino vn saco de enfermedades y dolores? El mayor desseo que tienen los hombres es de llegar a esta edad, donde el hombre està mas necesitado que en toda la vida, y menos socorrido. Al viejo desampara el mundo, y desamparan sus deudos, y desampará hasta sus miembros y sentidos, y el mismo se desampara a si, pues ya le falta el vso de la razon: y solamente le acompañan enfermedades. Este es el blanco adonde tiene puestos los ojos la felicidad humana, y la ambicion de la vida.

Nota.

De los estados no acabariamos de dezir el poco contentamiento que ay en ellos y el desseo que cada vno tiene de trocar el suyo por el ageno, creyendo que en el tendria mas reposo. Y assi andan los hombres como el enfermo, que no haze sino dar buelcos en la cama a vna parte y a otra, creyendo que con estas mudanças hallará mas descanso del q̃ el tenia: y no lo halla: porque dentro de si tiene la causa de su desassosiego, que es la dolencia.

Finalmente tal es esta vida que pudo con muy gran razon dezir el Sabio: Grande y pesado es el yugo que traen acuestas los hijos de Adan, dende el dia que salen del vientre de sus madres, hasta el dia de su sepultura, que es comun madre de todos. Y San Bernardo osó dezir, que le parecia a el poco menos mal esta vida que la del infierno: sino fuera por la esperança que en ella tenemos de poder ganar el cielo.

In ser. de Ascensin. Domini. in princ.

Y aunque todo esto fue castigo del pecado, pero fue castigo piadoso, y medicinable, porque todo esto ordenò assi aquella soberana prouidencia para apartar nuestros coraçones del amor desordenado desta vida. Por esto nos puso tanto azibar en sus pechos, para destetarnos della, por esso nos la afeò tanto, porque no pusiessemos nuestro amor en ella: por esso quiso que recibiessemos tantos malos tratamientos en ella, porque de mejor gana la dexassemos, y sospirassemos siempre por la vida verdadera. Por q̃ si aun con ser tal qual es, la dexamos de tan mala gana, y toda via lloramos por las frutas y carnes de Egypto, que hizieramos si toda ella fuera deleytable y a nuestro gusto? Quien la menospreciara por Dios? Quien la trocara por el cielo? Quien dixera con San Pablo, desseo ser desatado desta carne, y verme con Christo.

Phil. 1. Num. 11.

De la vltima de las miserias humanas, que es la muerte.

§. VIII.

A todas estas miserias sucede la vltima y la mas terrible que es el morir. Esta es aquella miseria que lloraua vn Poeta diziendo: El mejor dia de los mortales, esse es el q̃ primero huye, y luego cargan enfermedades, y con ellas la triste vejez, y el trabajo

7. Miseria. Viag lib. 3. Georgicar. citat. a D. Hier.

conti-

cõtinuo ſobre todo la aſperẽza de la muerte cruel. Eſte es el paradero de la vida humana, de quien dize Iob: Bien ſe que me hasde entregar Señor a la muerte, donde eſta apareja da caſa para todo viuiente.

in Epitaphio Nepotiani. ad Heliodorum.

Iob 30.

Quantas ſean las miſerias que encierra enſi eſta ſola miſeria, no me atreuere yo al preſente a contarlas, ſolamente dire lo que vn Doctor exclamando cõtra la muerte, dize por eſtas palabras: O muerte quan amarga es tu memoria? quã preſta tu venida? quã ſecretos tus caminos? quan dudoſa tu hora? y quã vniuerſal tu ſeñorio? Los poderoſos no te puedẽhuyr, los ſabios no te ſaben euitar, los fuertes cõtigo pierden la fuerza, para contigo ninguno ay rico, pues ninguno puede comprar la vida por dineros. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas, Tu paces las yeruas, beues los vientos, corrompes los ayres, mudas los ſiglos, truecas el mundo, y no dexas de ſorber la mar. Todas las coſas tienen ſus crecientes y menguantes: mas tu ſiempre permaneces en vn meſmo ſer. Eres vn martillo que ſiempre hiere, eſpada que nunca ſe embota, lazo en que todos caen, carcel en que todos entran, mar donde todos peligrã, pena que todos padecen, tributo que todos pagan.

Ioan. 13

O muerte cruel, como no tienes laſtima de venir al mejor tiẽpo, è impedir los negocios encaminados a bien? Robas en vna hora lo que ſe gano en muchos años: cortas la ſucceſſion de los linages: dexas los Reynos ſin herederos, hinches el mundo de orfandades: cortas el hilo de los eſtudios, hazes mal logrados los buenos ingenios, juntas el fin con el principio, ſin dar lugar a los medios. Finalmente eres tal, que Dios laua ſus manos deti, y ſe juſtifica diziẽdo, q̃ el no te hizo ſino que por imbidia y arte del diablo tuuiſte entrada en el mundo.

Sapien. 1. c. 2.

Del fruto que ſe ſaca deſtas conſideraciones ſuſodichas. §. IX.

Eſtas y otras infinitas ſon las miſerias de nueſtra vida, cuya conſideraciõ deue el hombre endereçar a dos fines principales, entre otros. El vno al conocimiento y deſprecio de la gloria del mundo: y el otro al conocimiento y deſprecio de ſi meſmo, porque para lo vno y para lo otro ſirue grande mente eſta conſideracion. Quieres ſaber en vna palabra que tal ſea la gloria del mundo? Mira con atencion las condiciones de la vida humana, y por ahi veras que tal ſea la gloria della. Dime, puede ſer mas larga, ni mas firme la gloria del hombre, que la vida del hombre? claro eſta que no. Porque eſta gloria es como vn accidente que ſe funda ſobre el ſubjecto deſta vida, y faltando el ſubjecto, es por fuerça que han de faltar ſus accidentes. Y por eſto ningunas riquezas, ni deleytes pueden llegar mas, que haſta la ſepultura: porque aqui viene a faltar el fundamento que la ſoſtenia, que es la vida. Pues dime ahora, ſi eſta vida es tal qual aqui has oydo, conuiene ſaber, breue, incierta, fragil, inconſtante, engañoſa, y miſerable, que tanto podra durar el edificio que ſe armare ſobre eſte cimiento, y los accidentes que ſe fundaren ſobre tan flaca ſubſtancia? A bien librar duraran tanto quãto ella y a las vezes antes della ſe acabaran: como lo ſuelen hazer muchas vezes los bienes de fortuna, que ſe acaban primero que la miſma vida.

Pues ſi es verdad lo que dize aquel poeta, que eſta vida no era mas que vn ſueño de ſombra: que te parece que ſera la gloria mundana, pues aun es mas breue que ella? Que caſo harias de vn hermoſo edificio, ſi eſtuuieſe armado ſobre vn falſo cimiento? Que caſo harias de vna imagen de cera muy ricamente labrada, ſi eſtuuieſſe pueſta al Sol: donde aſsi como ſe derritieſſe la cera, ſe deshizieſſe luego eſta figura? Por que tenemos en poco la hermoſura de las flores, ſino porque eſtan en ſubjectos tan flacos, que en apartandolas de ſu tronco, luego pierden ſu hermoſura? No es poſsible hallarſe hermoſura firme en mareria fragil y corruptible. Sera luego la gloria del hombre tal, qual es la vida del hombre. Porque aunque deſpues de la vida permanezca toda via la gloria, que aprouecha eſſa gloria al que nada ſiente de la? Que prouecho le viene a Homero, que le alabes tu ahora mucho ſus Iliadas? No otro ſinduda ſino aquel que dize San Hieronymo hablando de Ariſtoteles Ay de ti Ariſtoteles que eres alabado donde no eſtas, que es en el mundo, y eres atormentado donde eſtas, que es en el infierno.

Pindarus.

Nota.

Nota.

Otros ineſtimables prouechos ſacaras deſta meſma conſideracion. Porque ſi conſideras atentamente todas eſtas miſerias ſuſo dichas luego ſe te abrirã los ojos: y marauillarte has

„ has de la cegue dad de los hombres, y comen
„ çaras a dezir: Pues de que ſe enſoberuece eſte
„ miſerable linage de Adam? de donde tanta
„ hinchazon de animo? tanta altiuez de coraçó
„ nes? tan gran menoſprecio de los otros? tanta
„ eſtima de ſi miſmo? y tanto oluido de Dios?
„ De que te enſoberueces poluo y ceniza? Por
„ que te magnificas y engrandeces hombrezi-
„ llo de tierra? como no deshazes la rueda de
„ tu vanidad, mirandote a los piés: que es a la vi
„ leza de tu condicion? Que tienes por donde
„ buſcar con tanto cuydado la gloria del mun
„ do, pues eſta aguada con tãtas miſerias? Que
„ coſa puede auer tan dulce, que no ſe haga a-
„ marga con la mezcla de tantas amarguras?
„ Iten ſi eſta vida es vn valle de lagrymas,
„ vna carcel de culpados, y vn deſtierro de con
„ denados, como dizen con el lugar de lagry-
„ mas tanta vanidad? tanta pompa de mundo?
„ tantos adereços de caſa y familia? tantas riſas
„ y plazeres? tantas fieſtas y locuras? tanto alle
„ gar para aca? tanto oluido delo de alla? como
„ ſi de todo punto nacieras para viuir aca cõ las
„ beſtias, y no tuuieras parte en el cielo cõ los
„ Angeles? Gran linage de miſeria es que tan-
„ tos argumentos de miſerias no baſten para
„ abrirte los ojos y ſacarte de tã gran ceguera.

¶ *El Miercoles en la noche.*

De la muerte ſe trata en la Guia de pecadores 1. par. cap. 7. §. 1.

ESte dia penſaras en el paſſo de la muerte, que es vna de las mas prouechoſas conſi-
deraciones que vn Chriſtiano puede tener, aſsi para alcançar verdadera ſabiduria, como para huyr el pecado, como tambien para co-
mençar con tiempo a aparejarſe para la hora del morir.

Mas para que eſta cõſideracion te ſea pro uechoſa deues pedir a nueſtro Señor te de a ſentir algo de lo que en eſta vltima batalla ſe paſſa, para que de tal manera ordenes tus co ſas y tu vida, como entõces querrias auer viuido. Y para que mejor puedas ſentir algo deſto no lo pienſes como coſa agena, ſino co mo tuya propria, haziendo cuenta q̃ eſtas a-coſtado en vna cama, deſauziado ya delos me dicos, y entendido cierto que has de morir.

Pienſa pues primeramẽte, quan incierta es aquella hora en que te ha de ſaltear la muer-te, porq̃ no ſabes en q̃ dia, ni en que lugar ni en que diſpoſicion te tomara. Solamente ſa-bes que has de morir, todo lo demas es incier to, ſino que ordinariamente ſuele ſobreuenir eſta hora al tiempo que el hombre eſta mas deſcuydado y oluidado della. „

Lo ſegundo pienſa en el apartamiẽto que „
allí ſe ha de hazer, no ſolo entre todas las co- „
ſas que ſe aman en eſte mundo, ſino tambien „
entre el anima y el cuerpo compañia tan an „
tigua y tan amada. Si ſe tiene por grãde mal „
el deſtierro de la patria, y de los ayres en que „
el hombre ſe criõ, pudiẽdo el deſterrado lle- „
uar conſigo todo lo que ama, quanto mayor „
ſera el deſtierro vniuerſal de todas las coſas „
de la caſa y de la hazienda, y de los amigos, y „
del padre, y de la madre, y de los hijos, y deſta „
luz y ayre comũ, y finalmente de todas las co „
ſas? Si vn buey da bramidos quando lo apar- „
tã del otro buey con quien araua, que brami „
do ſera el de tu coraçon, quando te apartẽ de „
todos aquellos, con cuya compañia traxiſte „
acueſtas el yugo de las cargas deſta vida. „

Conſidera tambiẽ la pena que el hombre alli recibe, quando ſe le repreſenta en lo que han de parar cuerpo y anima deſpues de la muerte. Porque del cuerpo ya ſabe que por muy hõrado que aya ſido, no le puede caber otra ſuerte mejor que vn hoyo de ſiete pies en largo en compañia de los otros muertos, mas del anima no ſe ſabe cierto lo que ſera, ni que ſuerte le ha de caber. Porque aunque la eſperança de la diuina miſericordia le es fuer ça, la conſideracion de ſus pecados le deſma-ya. Iuntaſe tambien con eſto la grandeza de la juſticia de Dios, y la profundidad de ſus juyzios, el qual muchas vezes cruza los bra-ços y trueca las ſuertes de los hombres. El la- Lucæ. 23. Matt. 27.
dron ſube de la cruz al parayſo, Iudas cae en 2. Par. 33.
el infierno de la cumbre del Apoſtolado. Ma- & 36.
naſſes hallô lugar de penitencia deſpues de tã tas abominaciones, y Salomon no ſabemos ſi lo hallô deſpues de tantas virtudes. Eſta es 3. Reg. 11.
vna de las mayores congoxas que alli ſe pade cen, ſaber que ay gloria y pena para ſiempre, y eſtar tan cerca de lo vno y de lo otro, y no ſaber qual deſtas dos ſuertes tan deſiguales nos ha de caber.

Tras deſta congoxa ſe ſigue otra no me-nor, que es la cuenta que alli ſe ha de dar, la qual es tal, que haze temblar aun a los muy esforçados. De Arſenio ſe eſcriue, que eſtan- Exemplo.
do ya para morir comẽço a temer. Y como ſus diſcipulos le dixeſſen: Padre, y tu agorate mes? Reſpõdiô: Hijos no es nueuo en mi eſte „
temor: porq̃ ſiempre viui con el. Alli pues ſe „
le repreſentan al hombre todos los pecados „
de la vida paſſada, como vn eſquadrõ de ene- „
migos que viene a dar ſobre el, y los mas grã „

» des, y en q̃ mayor deleyte recibio essos se re-
» presentá mas viuamẽte, y le son causa de ma-
» yor temor. Alli viene a la memoria la dõzella
» deshonrada, y la casada solicitada, y el pobre
» despojado, o maltratado, y el proximo escá-
» dalizado. Alli dara vozes cõtra mi, no la san-
Genes. 4. Heb 12. » gre de Abel, sino la sangre de Christo la
» qual yo derramè y deperdiciê, quãdo al pro-
» ximo escãdalizè. Y si esta causa se ha de sentẽ-
» ciar segũ aquella ley q̃ dize: Ojo por ojo, diẽ-
Exod. 2. » te por diẽte, y herida por herida, que espera
» quiẽ echò a perder vn anima, si lo juzgas por
» esta ley? O quã amarga es alli la memoria del
» deleyte passado, q̃ en otro tiempo parecia tã
» dulce. Por cierto cõ mucha razon dixo el Sa-
Prou. 23. » bio: No mires al viuo quando esta dorado, y
» quando resplãdece en el vidrio su color, por-
» que aunque al tiempo del beuer parece blan-
» do, mas a la postre muerde como culebra, y
» derrama su ponçoña como Basilisco? O si su-
» piessen los hõbres quan grande verdad es es-
» ta, que aqui se nos dize. Que picadura ay de
Apoc. 17. » culebra q̃ assi lastime, como aqui lastimara la
» memoria del deleyte passado? Estas son las
» hezes de aquel breuage ponçoñoso del ene-
» migo, este es el dexo que tiene aquel cãliz de
» Babylonia por defuera dorado.

Hiero. 15. Despues desto suceden los Sacramẽtos de la confession y comunion, y en cabo el de la extrema vncion, que es el vltimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel tra bajo. Y assi en este como en los otros deues considerar las ansias y congoxas que alli el hõbre padecera por auer viuido mal, y quan to quisiera auer lleuado otro camino, y que vida haria entonces si le diessen tiempo para esso, y como alli se esforcara a llamar a Dios: y los dolores, y la priessa de la enferme dad a penas le daran lugar.

» Mira tambien alli aquellos postreros acci
» dentes de la enfermedad, que son como men
» sageros de la muerte, quan espantosos son, y
» quan para temer. Leuantase el pecho, enron
» quecese la voz, muerense los pies, yelanse las
» rodillas, afilanse las narizes hundẽse los ojos,
» y parase el rostro difunto, y la lẽgua no acier
» ta ya a hazer su oficio, y finalmente con la
» priessa del anima q̃ se parte, turbados todos
» los sentidos pierdẽ su valor y virtud. Mas so-
» bre todo el anima es la que alli padece mayo-
» res trabajos, la qual esta entonces batallãdo y
» agonizãdo parte por la salida, y parte por el
» temor de la cuenta, porque ella natu ralmẽte
» rehusa la salida, y ama la estada, y teme la
» cuenta.

Salida ya el anima de las carnes, aun te q̃ dan dos caminos por andar, el vno acompa-ñando el cuerpo hasta la sepultura, y el otro siguiendo el anima hasta la determinaciõ de su causa, considerando lo que a cada vna de stas partes acaecera. Mira pues qual queda el cuerpo despues que su anima lo desampara y qual es aquella noble vestidura que le apare-jan para encerrarlo, y quan presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiẽto, con todo lo que en el passara, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto los oficios y cantos dolorosos de la Iglesia, el acompañamiento, y sentimiento de los ami-gos, y finalmente todas las particularida des que alli suelen acaecer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura, donde quedara sepultado en aquella tierra de perpetuo oluido. Y segũ ve mos que se muda el curso de las cosas huma-nas, podra ser que algun tiempo vengà a ha-zerse algun edificio par de tu sepultura, por muy esclarecida que sea, y que saquen della tierra para hazer vna pared, y vendra tu po-bre cuerpo hecho tierra a ser despues vna ta pia, aunque aora sea el mas noble y regalado del mundo. Sino dime quantos cuerpos de Reyes y Emperadores auian venido a parar en esta dignidad.

Pues, dexado el cuerpo en la sepultura, vete luego empos del anima: y mira el camino q̃ lleuara por aquella nueua region, y en lo que finalmente parara, y como sera juzgada. Ima gina que estas ya presente a este juyzio, y que toda la corte del cielo esta aguardando el fin desta sentencia, dõde se hara el cargo y el des cargo de todo lo recibido, hasta el cabo del agujeta. Alli se pedira cuenta de la vida, de la hazienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos que tuuimos para bien viuir, sobre todo de la sangre de Christo, y del vso de sus Sacramentos, y alli se-ra cada vno juzgado segun la cuenta que dire de lo recibi-do.

TRATA-

TRATADO TERCERO EN EL QVAL SE TRATA LA CONSIDERACION de la muerte, donde se declara mas por extenso la meditacion passada.

PAra muchas cosas es en grá manera prouechosa la cõsideraciõ de la muerte, y especialmẽte para tres. La primera, para alcançar la verdadera sabiduria, que es saber el hombre regir, y ordenar su vida. Porque (como dizen los Philosofos) en las cosas que se ordenan a algun fin la regla y medida para encaminarlas, se toma del mismo fin. Y por esto los que edifican los que nauegan y finalmente todos los que algo quieren hazer, siempre ponen los ojos en el fin que pretenden: y conforme a el encaminan todo lo demas. Pues como entre los fines y terminos de nuestra vida, vno dellos sea la muerte (donde todos vamos a parar) el que quisiere acertar a encaminar bien su vida, ponga los ojos en este blanco, y conforme a el encamine todo lo que huuiere de hazer. Mire quan pobre y desnudo ha de salir de aqui: y quan rezio juyzio ha de passar alli y quan hollado y oluidado ha de estar en la sepultura: y conforme a esto mire como ordena su vida. Desta manera la ordenaua vn Philosofo que dezia: Desnudo sali del vientre de mi madre, y desnudo tengo de boluer a la sepultura: pues para que quiero perder tiempo en allegar riquezas si el fin ha de ser desnudo? De no mirar este fin nacen todos nuestros yerros. De aqui nace nuestra presumpcion, nuestra soberuia, nuestra codicia nuestros regalos y las torres de viento que edificamos sobre arena. Porque si pensassemos quales nos auemos de ver de aqui a pocos dias en aquella pobre casa, mas humilde y mas templada seria nuestra vida. Como tendria presumpcion quien alli mirasse como es poluo y ceniza? Como tendria por Dios a su vientre, quien alli mirasse como es manjar de gusanos? Quien leuantaria tan altos sus pensamientos, viendo quan flaco es el cimiẽto sobre que se fundan? Quien andaria perdido buscando riquezas por mar y por tierra, viendo que le han de hazer alli pago con vna pobre mortaja? Finalmente todas las obras de nuestra vida se corrigirian, si todas las midiessemos con esta regla.

Por esto dezian los Philosofos que la vida del Sabio no era otra cosa sino vn continuo pensamiento de la muerte. Porque esta consideracion enseña al hombre lo que es al go, y lo que es nada: lo que deue seguir, y lo que deue huyr conforme al fin en que ha de parar. De aquellos Philosofos que llamauan Brachmanos se escriue que eran tan dados a este pensamiento, que tenian las sepulturas abiertas a las puertas de sus casas, para que entrando y saliendo por ellas siempre se acordassen deste passo. Cicero in 1. Tusc. Socrates in Phœdone Platonis. De quibus. D. Hie. in Epitaph. Nepotiani.

Al Profeta Ieremias dixo Dios que descendiesse a la casa donde se labraua el barro, porque queria hablar alli con el. Bien pudiera Dios hablar en otro qualquier lugar con su Profeta, mas quisole hablar en este para dar a entender que la casa del barro (que es la sepultura) es la escuela de la verdadera sabiduria donde Dios suele enseñar a los suyos su doctrina. Alli les enseña quan grande sea la vanidad del mundo, la miseria de la carne, la breuedad de la vida, y sobre todo alli les enseña a conocer a si mismos, que es vna de las mas altas Philosofias que se puede saber. Deciende pues o hombre con el espiritu a esta casa, y ay veras quien eres, y de que eres, y en que has de parar, y en que para la hermosura de la carne, y la gloria del mundo, y assi aprenderas a despreciar todo lo que el mundo adora, por no saber mirarlo. Pues no mira mas que a la cara de Iezabel, que assoma por la ventana muy compuesta, y no a los estremos miserables della los quales despues de comido el cuerpo, no quiso Dios que quedassen enteros, para que por aqui viessemos, quan otra cosa es el mundo de lo que parece, y para que de tal manera le mirassemos a la cara, que tambien nos acordasse mos de los estremos dolorosos en que para su gloria. Hiere. 18. 4. Reg. 18

Lo segundo aprouecha esta consideracion para apartarnos del pecado, segun que lo testifica el Ecclesiastico, diziendo: Acuerdate de tus postrimerias, y nunca jamas pecaras. Gran cosa es no pecar, y gran remedio es para esto acordarse el hõbre que ha de Eccles. 7.

Exemplo. morir. San Iuan Climaco eſcriue de vn mo
" ge que ſiendo grauemente tentado de la he
" moſura de vna muger que el auia viſto en el
" mundo, como vinieſſe a ſaber q̃ era ya muer
" ta fueſſe a la ſepultura donde eſtaua, y refre
" go vn pañizuelo en el cuerpo hediondo de la
" defunta, y todas las vezes que el demonio le
" boluia a combidar con aquel mal penſamien
" to, poniaſe aquel pañizuelo en las narizes, y
" dezia. Cata aqui miſerable lo que amas, y ca
" ta aqui en que paran los deleytes, y hermoſu
" ras del mundo. Gran remedio era eſte para
" vencer el pecado: y no es menor la profunda
" conſideracion de la muerte, ſegun aquello q̃
" dize ſan Gregorio. No ay coſa que aſsi mor
" tifique los apetitos deſta carne peruerſa, co
mo conſiderar que tal ha de eſtar ella miſma deſpues de muerta.

Climacus Cap. 6. El miſmo ſanto cuenta de otro monge q̃ teniendo ya la meſa puerta para comer, y dar vn poco de refrigerio al cuerpo fatigado, le ſobreuino a deshora la memoria de la muerte, y como ſi eſte penſamiento fuera vn alguazil, de tal manera lo atemorizó y ſobreſalteó, que finalmente le hizo dexar la comida. Mira quanto puede en el coraçõ del juſto la memoria deſta cuenta, pues le haze abſtener de vna obra tan licita, y neceſſaria para la vida.

" Verdaderamente vna de las coſas mas eſ
" pantoſas que ay en el mundo, es ſaber los hõ
" bres tan de cierto la cuenta que en eſta hora
" ſe les ha de pedir, y tener tanta felicidad en
Nota. " pecar. Si vn caminante que no lleua mas que
" vn ſolo marauedi en la bolſa, entraſſe en vna
" vẽta, y aſſentadoſe a la meſa, pidieſſe al hueſ
" ped perdizes, y gallinas, y capones, y finalmẽ
" te todo quãto ay en la poſada, y cenaſſe muy
" a ſu plazer, ſin acordarſe q̃ auia hora de cuen
" ta, quié no tendria a eſte por burlador, o por
" loco? Pues que mayor locura que la de aque
" llos, que tan deſenfrenadamente ſe derramã
" por todos los vicios, y duermen tan a ſu ſa
" bor en ellos, ſin acordarſe que de ay a poco
" eſpacio al ſalir de la poſada ſe les ha de pedir
" tan eſtrecha cuenta de toda aquella ſoltura.
" Por eſto es de creer cierto, que el demo
" nio trabaja quanto puede, por hazernos per
" der eſta memoria, porque ſabe el muy bien
" quanto ganariamos con ella. Porque de otra
" manera como ſeria poſſible oluidarſe los hõ
" bres de vna coſa tan terrible, y tã eſpantable,
" y que tã de cierto ſaben que ha de venir por
Nota. ſus caſas? Vn recelo de vna perdida muy pequeña de hazienda, o de otra coſa ſemejante, nos trae muchas vezes deſuelados, y nos haze perder el ſueño y la ſalud. Pues como no haze eſto la memoria de la muerte, que aſsi para lo del cuerpo, como para lo del anima es la coſa mas horrible de quantas nos pueden venir? Por grandiſsima marauilla tẽgo que eſtando los hombres tan cuydadoſos en coſas de paja viuan tan deſcuydados en coſa que tanto va.

Nota. Lo tercero aprouecha eſta conſideracion no ſolo para bien viuir (como eſta dicho) ſino allende deſto para bien morir. Grande ayuda es el apercibimiento para las coſas arduas y dificultoſas. Vn tan grande ſalto como es el de la muerte, que llega dende eſta vida a la otra, no le puede bien ſaltar, ſino ſe toma muy de atras, y muy de lexos la corrida. Nota. Ninguna coſa grande ſe haze bien de la primera vez. Y pues tan grande coſa es el morir, y tan neceſſaria el bien morir, muramos muchas vezes en la vida, porque acertemos a morir bien aquella vez en la muerte. La gente que ha de pelear tiene primero ſus eſtudios y exercicios: con los quales aprende en tiempo de paz, lo que ha de hazer en tiẽpo de guerra, cauallo que ha de paſſar la carrera, primero la paſſea, y anda toda, y reconoce los paſſos della por no hallarſe nueuo al tiempo de la corrida. Y pues a todos nos es forçado paſſar eſta carrera (pues no ay hombre que viua, que no aya de ver la muerte) y el camino es tan eſcuro, y tan fragoſo como todos ſabemos, y el peligro tan grande, que el que cayere ha de yr a dar conſigo en el profundo del infierno: bien ſera que paſſeemos agora todo eſte camino, y miremos todos los paſſos que ay en el, vno por vno, porque en todos ellos ay mucho que conſiderar. Y no nos contentemos con mirar ſolamente lo que paſſa por defuera al derredor de la cama del doliente, ſino mucho mas deuemos trabajar por entender lo que paſſa dentro de ſu coraçon.

Nota. Cicero in prima Tuſculana Aſſuetca mus mori, diſiungamus à corporibus. Hæc vita mors eſt, tunc viuemus. Pſalm. 88.

De como es incierta la hora de la muerte, y de la pena que da el apartamiento de todas las coſas que vienen con ella.

§. I.

¶Començado pues agora dẽde el principio, deſta batalla, mira como la muerte quando aya de venir, vendra quãdo mas ſeguro eſtes, y menos pienſes en ſu venida, como ſuele

acaecer

acaecer a muchos. El dia del Señor (dize el
Thessa 5. Apostol) vēdra como ladron, el qual aguarda siempre a venir quando los hombres estan muy descuydados y seguros, para hazer mejor su salto. Pues assi suele mas vezes acaecer, que al tiempo que el hombre menos piensa que ha de morir, y mas oluidado esta destе passo, echando sus cuentas adelante, y proponiendo negocios de muchos dias y años, subitamente viene la muerte, y contra el hilo de todas estas esperanças, y deuaneos, dexa
Iai. 37. burlados todos los consejos humanos. Desta manera viene a cumplirse lo que dixo aquel santo Rey. Fue cortada mi vida assi como la tela que el texedor corta antes de tiempo, apenas estaua comēçada a texer, al mismo tiēpo que se vrdia se corto.

El primer golpe conq̄ suele herir la muertes es el temor de morir. Rezia cosa es esta para el que ama la vida. Duele tanto esta palabra, q̄ muchas vezes la dissimulan los amigos de la carne, aunque sea con perjuyzio del ani
2. Reg. 28. ma miserable. Esforçado animo tenia el Rey Saul, mas despues que le aparecio aquella sombra de Samuel, y le dixo, como auia de morir en la batalla, y al cabo añadio diziendo: Mañana tu y tus hijos os vereys aca comigo, fue tan grande el temor y espanto que recibio, que a la hora perdido todo el esfuerço, cayo en tierra como muerto. Pues que sentira el amador desta vida, quando le den a el semejāte nueua que esta? Alli luego se le representara el apartamiēto y destierro perpetuo deste mundo, y de todo quanto ay en el. Alli vera el hombre como es ya llegada su hora, y como amanecio ya aquel dia por su casa, en que se ha de apartar de todo lo que amaua en esta vida. El cuerpo morira vna vez mas el coraçon morira tantas vezes, quantos amores de cosas piensa perder, pues entre todas ellas pondra la muerte cuchillo de di-
Nota. uision. Tanto mas suele doler la muela al tiempo del sacarla quanto mas encarnada estaua en las enzias. Pues como el coraçon del malo este tan arraygado en el amor de las cosas desta vida, no puede dexar de sentir muy graue dolor, quando vee que es llegada ya la hora en que se ha de apartar de cada vna dellas. Entonces las cosas mas amadas hieren mas agudamente el coraçon, y lo que
In lib. 8. Cōfessionum c. 1. suele ser consuelo de los trabajos, en aquella hora es verdugo mas cruel. Cuenta San Agustin que al tiempo que deliberaua apartarse del mundo y de todos sus deleytes, que le parecia que todos ellos se le ponian delante, y le dezian: Como, y para siempre nos ha de dexar? y nunca mas nos ha de ver? Pues mira tu que sentira vn coraçon de carne, quando las cosas que mas ama se le ponga en aquella hora delante, y se vea despojar de todas, y de tal manera que le sea forçado dezir: Ya no aura mas mundo para mi, ni mas ayre, ni Sol, ni cielo, para mi, ni mas hijos y muger y regalos para mi. Del todo quedo desnudo, de todo me ha de despojar aora la muerte. Llegada es ya mi vez, cumplido es el numero de mis dias, aora morire a todas las cosas, y todas ellas a mi. Pues o mundo quedaos a Dios: Heredades y hazienda mia, quedaos a Dios: Amigos y muger y hijos mios, quedaos a Dios, que ya en carne mortal no nos veremos jamas.

Otro apartamiento ay aun mas temeroso despues deste, que es del anima y del cuerpo, cōpañia tan antigua y tan amada. De todas
Iob. 20. las cosas auia despojado el demonio al Santo Iob, sino era de la vida: y pareciale que en comparacion de este despojo, todos los otros eran liuianos, y assi dixo: Piel por piel, y todo lo q̄ hombre posee, dara por la vida. Esta es la cosa que naturalmente mas se ama, y cuyo apartamiento mas se siente. Si apartarse vn caminante de otro quando han caminado vn poco de tiempo juntos, causa tristeza y soledad: que sera apartarse dos tan grandes amigos y compañeros, como son el anima y el cuerpo, q̄ juntos han caminado desde el vientre de la madre hasta aquella hora, q̄ con tan grandes beneficios se tienen obligados vno a otro? Que sera Quando el espiritu diga a la carne: Sin ti me tengo de ver solo? y la carne diga al espiritu: Pues que tal quedare yo sin ti, que todo el ser que tenia lo recibia de ti?

Del horror de la sepultura, y temor de la suerte que nos ha de caber.

§. II.

Despues desto luego naturalmente se representa al hōbre en lo q̄ ha de parar su cuerpo, despues q̄ el anima se parta del. Vee pues q̄ la mejor suerte q̄ le puede caber, no es mas q̄ vna pequeña sepultura. Marauillase de tan baxa suerte como esta: porque considerando por vna parte la estima en q̄ el tenia su cuerpo, y viendo por otra a quā baxo y miserable lugar ha de venir a parar, no acaba de marauillarse desto. Mira quan estrecha es aquella casa que se le apareja en la tierra, quan es-

cura, quan hedionda, quan acompañada de gusanos y de hueſſos y calaueras de muertos, y quan horrible aun de lo mirar a los viuos. Y como vee que aquel cuerpo aquien el ſolia tratar con tanto regalo, y aquel vientre aquien el tenia por Dios, y aquel paladar, a cuyos deleytes ſeruian la mar y la tierra, y aquella carne para quien ſe texia el oro y la ſeda, y ſe aparejaua la cama blanda, y regalada, ha de ſer echada en tan miſerable muladar, y alli ha de ſer piſada y comida de gusanos, y alli ha de venir a tener la mesma figura que tiene vn rocin que ſe muere por eſſos campos, que el caminante ſe tapa las narizes, y ſe da prieſſa a caminar porno oler lo: quando todo eſto conſidera, y vee que a la cama blanda ſucede la tierra dura, y a la veſtidura precioſa, la pobre mortaja: y a los ſuaues olores, la podre y hediondez: y en lugarde tantos manjares y ſeruidores, ha de auer tantos gusanos y comedores, no puede (ſi ſialgun juyzio tiene) dexar de marauillarſe, viendo a quan baxa ſuerte deciende tan noble naturaleza, y con quien es ygualado en aquella hora, el que con tanta deſigualdad viuia en la vida.

No es de los ſabios marauillarſe, y la coſtumbre de cada dia quita a las coſas grandes ſu admiracion, y con todo eſto ſe marauilla aquel gran Sabio deſta miſeria (aunque tan quotidiana y tan vſada) quando dezia: Si de vna manera muere el hombre y la beſtia, que me aprouecha trabajar mas en buſcar la ſabiduria? Si el cuerpo en eſte apartamiento viniera a parar en alguna coſa, que fuera de precio, o de prouecho, parece que fuera eſto alguna manera de conſuelo. Mas eſto es coſa de admiracion, que venga a parar vna tan excelente criatura en la mas deſhonrada y abominable del mundo. Eſta es aquella gran miſeria de que con mucha razõ ſe marauillaua el ſanto Iob quando dezia: El arbol deſpues de cortado tiene eſperança de reuiuir, y boluer a reuerdecer, y ſi ſe enuegeciere en la tierra ſu rayz, y el tronco eſtuuiere muerto en el poluo, con la freſcura del agua buelue a retoñecer, y a criar hojas, como quando de nueuo fue plantado. Mas el hombre deſpues de muerto, y deſpojado, y conſumido ruegote que me digas, donde eſta? Grãde fue ſin duda el tributo que ſe cargô ſobre los hijos de Adam por el pecado. Bien entendio aquel eterno juez la penitencia que daua al hombre, quando dixo: Poluo eres y en poluo te bolueras.

Mas no es eſta la mayor cauſa que ay alli para temer, mucho mas es quando el anima tiende los ojos adelante, y comiença a penſar los peligros de la otra vida, y ſe pone a imaginar lo que adelante ſera. Porque eſto es ya como alexarſe de la lengua del agua, y meterſe en alta mar, donde no ſe vee, ſino el cielo y agua por todas partes, que para los nueuos nauegantes ſuele ſer cauſa de mayor temor. Porque quando el hombre mira aquella eternidad de ſiglos, que ſe ſigue deſpues de la muerte, y aquella nueua region no conocida, ni hollada de los viuos, por do ya quiere començar a caminar, y aquella gloria, o pena perdurable que alli le ha de caber, y vee que a do quiera que el madero cayere, alli eſtara para ſiempre, y no ſabe hazia qual de las dos partes ha de caer, no puede dexar de tener aqui grande turbacion. Eſtaua Benadab Rey de Syria enfermo, y dauale tanta pena el no ſaber ſi auia de morir de aquella enfermedad, o no, que embiô el Principe de ſu exercito con quarenta camellos cargados de riquezas al Profeta Heliſeo, pidiendole con palabras de grande humildad, que lo ſacaſſe de aquella perplexidad en q̃ eſtaua, haziendole ſaber de cierto, ſi ſanaria de aquella enfermedad, o no. Pues ſi en tan gran cuydado pone a vn hombre el amor de vna vida tan breue como eſta, que tan grande ſera el que tendra vn ſabio, quando ſe vee en tal paſſo, que pueda dezir con verdad. De aqui a dos horas me daran vna de dos coſas, o vida para ſiempre, o muerte para ſiempre, y no ſe cierto qual deſtas dos ha de ſer? Que martyrio puede ſer ygual a eſta congoxa? Dime, ſi vn Rey eſtuuieſſe preſo en tierra de Turcos, ê yendo ſus Embaxadores a reſcatarlo, concertaſſen los infieles que aquel negocio ſe determinaſſe por ſuertes, y que ſi le cupieſſe buena ſuerte, fueſſe reſcatado y lleuado por ſus embaxadores a ſu Reyno, y ſi la contraria, que luego fueſſe echado en vna grande hoguera, que ya eſtuuieſſe alli encendida delante del: dime quando eſtuuieſſen ya echando las ſuertes, quando eſtuuieſſen ya metiendo la mano en el cantaro, y todo el mundo ſuſpenſo, aguardando lo que ſaldria, y el miſmo Rey preſente, eſperando aquella tan dudoſa fortuna que le auia de caber, qual te parece que eſtaria? quan turbado? quan temeroſo? y quan aparejado para prometer y ofrecer a Dios todo lo poſsible por ſalir bien de aq̃l trabajo? Pues

que

» que es todo esto (por mucho que sea) sino
» vna sombra, si se compara con el peligro de
» que hablamos? Quanto mayor es el Reyno
» que nosotros pretendemos? y quanto mayor
» la hoguera que tememos? y quanto mas pe-
» nosa la perplexidad deste negocio, pues por
» vna parte nos estaran aguardando los Ange
» les para lleuarnos al Reyno del Cielo, y por
» otra los demonios para echarnos en la hogue
» ra del infierno: y nadie sabe qual destas dos
» suertes de ay a vna hora le hade caber. Mi
» ra pues qual estara tu coraçon en este passo,
» quan temeroso, quan humilde, quan derriba-
» do ante la cara de aquel que solo puede sacar
» deste peligro. No me parece q̃ ay lengua en
» el mundo que pueda declarar esto como
» es.

De como se conocen aqui los yerros y cegueda-des de la vida passada, y del te-mor de la cuenta.

§. III.

¶ Tras desta congoxa se sigue otra no me-
nor (especialmente en aquellos que hán viui-
do mal) que es venir a caer tarde en la cuen-
ta de sus engaños, y en las yerros de la vida
passada. O quan confusos se hallaran alli los
malos, quando les abra los ojos el dolor de
la pena, los quales auia cerrado antes el amor
de la culpa? Que claro veran entonces quan
falsos eran aquellos dioses, a quien seruian, y
quan engañosos aquellos bienes tras que an-
dauan, y como por el camino que pensauan
4 Reg. 6. hallar descanso, hallaron su perdicion. Ve-
nian los criados del Rey de Syri a prender
al Profeta Heliseo y como Dios los cegas-
se a todos por la oracion del Profeta, des-
pues de ya ciegos dixoles el Profeta. An-
dad aca conmigo, y mostraroshe lo que ve-
nis a buscar. Y dicho esto lleuolos empos
de si hasta Samaria, y puso los en la plaça dela
Ciudad en medio de todos sus enemigos, è
hizo otra vez oracion, y dixo. Abre Señor
los ojos destos miserables para que vean don
de estan. Pues dime ruegote, quando estos
abriessen los ojos y viessen donde auian ve-
nido a parar, creyendo que yuan a hallar
buen recaudo de lo que buscauan, que es-
pantados quedarian y que confusos? Pues que
cosa puede representar mas al proprio el dis
curso y los engaños de nuestra vida? Todos
» andamos en este mundo por el camino de
» nuestros apetitos y codicias, vnos a buscar
» oro, otros honra, otros deleytes, otros ofi-
» cios y dignidades, y cada vno le parece que
» va bien encaminado para alcançar lo que
» dessea. Mas quando la presencia de la muer
» te y el peligro de la cuenta descubre la vani-
» dad de nuestras esperanças, entonces como
» nos hallamos alcançados de cuenta, cono-
» cemos claramente nuestro engaño, y vemos
» que por el camino que pensamos hallar des
» canso, hallamos nuestra perdicion. O misera-
» bles de nosotros que ciegos andamos aora,
» y que ojos tendremos entonces, quan dife-
» rentes seran alli los juyzios, y quan otros los
» pareceres. Alli veremos quan miserable co-
» sa sea todo lo que ay en este mundo, quan
» falsos sus bienes, quan desuariados sus cami-
» nos, quan mentirosas sus promesas, quan
» amargos sus plazeres, quan breue su gloria.
» Alli conoceremos (aunque tarde) como sus
» riquezas eran espinas, y sus deleytes ponço
» ña, y finalmente como cerrados los ojos sin
» saber adonde yuamos al cabo de la jornada
» nos hallamos en la plaça de Samaria, y en la
» tela del juyzio diuino, cercados de todos
» nuestros enemigos. Pues quan confusos se
» hallan los malos en aquella hora, y quan
» burlados? Quan de veras podra cada vno de
» zir alli, Miserable de mi, que prouecho me
» traen aora todos mis plazeres passados, sino
» tener indignado contra mi para esta hora
» el juez que me ha de sentenciar? Ya los pla-
» zeres se acabaron, y no queda dellos, ni reli-
» quia, ni memoria para hecho de alegrar
» me (no mas que si nunca fueran) y por otra
» parte quedan como espinas que atrauiessan
» mi coraçon y hazen mi causa dudosa: y ator-
» mentan aora mi anima y por vẽtura para siẽ
» pre la atormentaran. Este es el fruto que he
» cogido de mis deleytes, esta es la dentera que
» me causan aora mis golosinas passadas.
» Los deleytes ya dexaron de ser: fueronse y
» nunca mas bolueran: y por ventura por de
» leytes que duraron vn punto, se me apareja
» eterno tormento. Pues que ceguedad pu-
» do ser mayor? Quanto mejor me fuera nun-
» ca auer nacido, que auer ofendido a quien
» para esta hora tanto auia menester? Quanto
» mejor fuera que la tierra se abriera y me tra-
» gara, antes que pensara de ofenderle? O dia
» desdichado, o hora malauenturada en que
» yo Señor te ofendi? Como no mirè por esta
» hora? Como no me acordè deste juyzio?
» Como se cegaron mis ojos con tan pequeño
» resplandor? Este es el camino que yo tenia

» por acertado? En eſto paran las honras del
» mundo? Tan poco vale para eſta hora todo
» lo que en el ſe eſtima?

» Deſta congoxa ſe ſigue otra no menor,
» que es el temor de la cuenta que ſe nos ha
» de pedir: eſte es vno de los mayores trabajos
» que alli ſe paſſan. Porque demas de ſer coſa
» tan temeroſa entrar en juyzio con Dios,
» acrecientan los miſmos demonios eſte te-
» mor en aquella hora: los quales antes lo deſ-
Rom.8. hazian con la eſperança de la miſericordia di
uina. Alli traen a la memoria la grandeza de
los juyzios de Dios, y de ſu juſticia: la qual
Lucæ. 23. mueſtra ſer tan grande, que a ſu miſmo hijo
no perdono por los pecados agenos. Pues ſi
eſto ſe haze en el madero verde, en el ſeco
(dize) que ſe hara? Alli pues començara el ma
lo a temblar y dezir entre ſi: miſerable de mi,
ſi es verdad lo que toda la eſcriptura clama,
que Dios ha de dar a cada vno ſegun ſus o-
bras: yo que tan malas obras tengo hechas,
Matth. 4. & 6. que eſpero recibir? Si el Euangelio dize, que
conforme al fruto que diere el arbol ſera
juzgado, quien tan malos frutos tiene da-
dos como yo, que juyzio puede eſperar? Si
Pſaml 23. el Profeta dize, que no ſubira al monte de
Dios ſino el que tuuiere las manos innocen-
tes, y el coraçon limpio, yo que tan malas ma-
nos he tenido y tan ſuzio coraçon, adonde
Prou. 28. yre? Si el Sabio dize, que el que cierra ſus ore
jas por no oyr la ley, clamara y no ſera oy-
do: que eſpera quien tan cerradas las ha teni-
do para Dios, y tan abiertas para las mẽtiras
del mundo? Pues, o Dios mio con que cara
parecere aora delante de ti, y te pedire que
me oyas, y pues tu tantas vezes me llamaſte, y
» no te oy? Como te pedire que me recibas en
» tu caſa, pues tu tãtas vezes llamaſte a la mia,
» y te di con las puertas en la cara? Como te
» hallare yo aora al tiempo del meneſter,
» pues tu tantas vezes me huuiſte meneſter, y
» no me hallaſte? Con que titulo te pedire al
» cabo de la jornada, que me des el cielo, auien
» do empleado toda la vida en ſeruicio de tu
» enemigo? O quan juſtamente me podras Se
» ñor alli dezir. Al mundo, y al demonio ſerui-
» ſte, ve a eſſos que te den el galardon. Deſta
Nota. » manera reſpondio el Profeta Heliſeo al
» Rey Ioram el qual auiendo empleado toda
» la vida en ſeruicio y culto de los Idolos en
» el tiempo de la neceſsidad acogioſe al Pro-
» fera de Dios, para que le dieſſe remedio: al
» qual el Santo Profeta reſpondio: Que tie-
4. Reg. 3. » nes tu q̃ ver c õmigo Rey Ioram? Corre ve a
los Profetas de tu padre y madre a quien has
ſeguido, pideles que te den aora remedio: O
quantos imitamos a eſte mal Rey en vida y
en muerte. En la vida ſeruimos al mundo, y
en la muerte llamamos a Dios. Pues que reſ-
pueſta eſperamos en aquella hora ſino la que
tiene el ya reſpondido en ſemejante cauſa?
Que tienes tu que ver conmigo, pues que nũ
ca me ſeruiſte? Corre ve a los conſegeros que
ſeguiſte, y alos a quien amaſte y ſeruiſte, y a-
doraſte, y diles que te den el pago de tu ſerui
cio. Quando clamares (dize Dios por Iſayas)
Iſaiæ. 57. vengan a ſocorrerte tus valedores, a los qua-
les todos ſoplara el viento, y ſe los lleuara el
ayre.

Aqui comiença el hombre a deſſear eſpa-
cio de penitencia: y parecele (ſi ſe lo dieſſen)
que no ſe contentaria con qualquier peni-
tencia, ſino que haria la mas aſpera vida del
mundo. Y como vee que no ſe lo dan: y ſe
acuerda del tiempo y de los aparejos que an-
tes tuuo para eſto: y como los dexò paſſar en
vano, dueleſe en gran manera deſta perdida:
y conoce que tal caſtigo merece quien tan
mal cobro puſo en lo que tenia. O a quantos
» de noſotros acaece eſta miſma burla, que ga-
» ſtamos el tiempo que Dios nos da en vani-
Nota. dad y burlerias: y deſpues viene a faltarnos
» quando mas era meneſter. Y aſsi nos acaece
» como a los pagezillos, o moços de palacio,
» que les dan vna vela para acoſtarſe, y ellos ga
» ſtan la en jugar toda la noche, y deſpues viene
a acoſtarſe a eſcuras.

De la extra Vncion y agonia de la muerte.

§. IIII.

¶ Llegada ya la enfermedad a lo poſtre-
ro, comiença la Igleſia a ayudar a ſus hijos cõ
oraciones y Sacramentos, y con todo lo que
puede. Y porque la neceſsidad es tan gran-
de (pues en aquel punto ſe ha de determinar
lo que para ſiempre ha de ſer) daſe prieſſa a
llamar a todos los Santos para que todos le
ayuden en tan gran peligro. Que otra coſa
es aquella Litania que ali ſe manda rezar ſo-
bre el que muere, ſino que la Igleſia como pia
doſa madre congoxada por el peligro de ſu
hijo, llama a todas las puertas del cielo: y da
vozes a todos los Sãtos, para echarlos por ro
gadores ante el acatamiento diuino, por la ſa
lud de aquel neceſsitado?

Llegô el Sacerdote, vnge todos los ſen-
tidos y miembros del doliente con aquel
ſagrado

» ſagrado olio pidiendo a Dios le perdone to-
» do lo que pecô con qualquiera dellos. Y aſsi
» vngiendo los ojos dize: por eſta vnciõ y por
» ſu diuiua miſericordia te perdone Dios todo
» lo que pecaſte con la viſta. Y deſta manera
» vnge todo lo demas. Pues ſi el pecador miſe-
» rable ha ſido ſuelto de la viſta, o de la lengua,
» o de alguno de los otros ſentidos: y ſe le re-
» preſentan en aquella hora todas eſtas alturas
» paſſadas: y vee el poco fruto que le queda en
» las manos dellas, y el aprieto en que ſe vee
» por ellas, como podra dexar de ſentir entra-
» ñable dolor? Que diera por nunca auer alça-
» do los ojos del cielo, ni auer abierto la boca
» para hablar palabra mala.

» Tras deſto llega el agonia de la muerte:
» que es el mayor de las barallas de la vida: quã
» do ya encienden la candela, y comiençan a
» aparejar el abito, o la mortaja, y dizen al do-
» liente que es llegada ya la hora de la partida:
» que comience a encomendarſe a Dios, y a lla
» mar a ſu bendita madre, que ſuele ſocorrer en
» aquella hora a los que la llaman: quando ya
» comiençan a ſonar en las orejas del enfermo
» los gritos y gemidos de la pobre muger, que
» comiença a ſentir los daños de la nueua viu-
» dez y ſoledad: quando ya comiença a deſpe-
» dirſe el anima de las carnes, y al tiempo del
» deſpedirſe cada vno de los miembros haze
» ſentimiento por ſu ſalida. Enronces en quan
» do ſe renueuan los cuydados del anima, entõ
» ces es quando eſta ella batallando y agonizã
» do: no tanto por la ſalida, quanto por la hora
» de la cuenta que ſe le viene acercando. Aqui
» es el temer y tembblar, aun de los muy esfor-
» çados. Eſtando en eſte paſſo el bienauentura
» do Hilarion, començo a temblar y reuſar la
» ſalida, y el ſanto varon esforçauaſe, diziẽdo:
» Sal fuera anima, ſal fuera, de que temes? Seten
» ta años ha que ſirues a Chriſto, y aun temes la
» muerte? Pues ſi temia eſta ſalida, quien tantos
» años auia ſeruido a Chriſto, que hara quien
» ha por ventura otros tantos que le ofende?
» adonde vra? a quié llamara? que conſejo to-
» mara? O ſi pudieſſen los hombres entender
» haſta donde llegan eſta perplexidad y con-
» goxas? Ruegote imagines aora que tal eſtaria
» el coraçon del Patriarcha Iſaac, quando ſu
» padre le tenia ſobre la leña atado de pies y
» manos para ſacrificarle. Encima de ſi vehia
» reluzir el cuchillo del padre, debaxo de ſi ve-
» hia arder la llama del fuego, los moços que le
» pudieran ſocorrer, auianſe quedado a la ſu-
» bida del monte, el eſtaua atado de pies y ma-
» nos para no poder huyr, ni defenderſe, pues
» que tal eſtaria entonces el coraçon deſte ſan-
» to moço quando aſsi ſe vieſſe? Pues mucho
» mas apretada eſtara el anima del malo en eſ-
» ta hora, porque a ninguna parte boluera los
» ojos que no vea cauſas de turbacion y de te-
» mor. Si mira hazia arriba, vee la eſpada de la
» diuina juſticia que le eſta amenazando: ſi mi-
» ra hazia baxo, vee la ſepultura abierta que le
» eſta eſperando, ſi mira dentro de ſi, vee la cõ
» ciencia que le eſta remordiendo, ſi mira al
» derredor de ſi barrunta que eſtan alli los An
» geles y los demonios aguardando, y eſperan-
» do cada vna de las partes a quié ha de caber la
» preſa. Si buelue los ojos hazia tras vee como
» ya los criados y los parientes, y los bienes de-
» ſta vida ſe quedan aca, y no ſon parte para ſo
» correrle, pues el ſolo ſale deſta vida y todo lo
» demas ſe queda en ella. Finalmente ſi deſ-
» pues de todo eſto buelue los ojos hazía den-
» tro, y mira a ſi miſmo, eſpantaſe de verſe, y ſi
» poſsible fueſſe, querria huyr de ſi. Salir del
» cuerpo, es intolerable, quedarſe en el, es im-
» poſsible, dilatar la ſalida, no le es concedido.
» Lo paſſado le parecera vn ſoplo, y lo venide
» ro (como ello es) parace infinito. Pues que ha
» ra el miſerable cercado de tantas anguſtias?
» O locura y ceguedad de los hijos de Adam,
» que para tal trance no ſe quieren con tiem-
» po proueer.

Prædicta, ſunt hæc ex D. Gregorio hom. 39.

De la ſealdad del cuerpo muerto, y del enterra-
miento, y de la ſepultura y ſali-
da del anima.

§. V.

¶ Finalmente acabada ya eſta tan larga con tienda, arrancaſe el anima de las carnes, y ſale de ſu antigua morada, y queda el cuerpo deſ-pojado de todo el bien que tenia.

Aora conſideremos qual ſea la ſuerte que a cada vna deſtas dos partes ha de caber. Pri-meramente, conſidera que tal queda el cuer-po deſpues que el anima ſe parte del. Que co ſa mas eſtimada que el cuerpo de vn Princi-pe quando viue? y que coſa mas deſeſtimada y mas vil, que el miſmo cuerpo quando mue-re? Donde eſta aquella antigua Mageſtad? aquella gentileza? aquella autoridad? aquel temblar todos delante del, y aquel hablarle de rodillas, y con tantas reuerencias? Que preſto ſe deshaze toda aquella pompa como ſi fuera vna coſa ſoñada, o vn negocio de

Refert hoc Hieronymus in vita eius & in Epitaphio Nepotiani ad Heliodorum tom. 1.

Gen. 22.

Nota.

farſa, que ſe deshaze en vna hora.

Luego ſe apareja la mortaja, que es la mas rica jova que ſe puede ſacar deſta vida, con la qual ſe haze pago al mas rico de los hõbres en aquella hora. Por lo qual con mucha razon dixo el Profeta: No temas quando el hombre enriqueciere mucho, y vieres que ſe multiplica la gloria de ſu caſa, porque quando muriere, no lleuara con ſigo ſus coſas, ni decendera con el ſu gloria. Prl. 48.

Luego abren vn hoyo de ſiete, o ocho pies en largo, aunque ſea para Alexandro Magno, que no cabia en el mundo, y con ſolo eſto ſe da alli el cuerpo por contento. Alli le dan caſa para ſiempre, alli toma ſolar perpetuo en compañia de los otros muertos alli le ſalen a recibir los guſanos, y alli finalmente lo depoſitan en vna pobre ſauana cubierto el roſtro con vn ſudario, y atados los pie y manos en balde, porque bien ſeguro eſta que no huyra de la carcel, ni ſe defendera de nadie. Alli lo recibe la tierra en ſu regaço, y le dan paz los hueſſos de los finados, y le abraçan los poluos de ſus antepaſſados, y le combidan a aquella meſa, y a aquella caſa, que eſta conſtituyda para todo viuiente. Y la poſtrera honra que le puede hazer el mundo en aquella hora es echarle encima vna capa de tierra, y cobijarle muy bien con ella, para que no vean las gentes ſu hedondez, y ſu deshonra. Y el mayor beneficio que le puede alli hazer el mayor de ſus amigos, es honrarle con vn puñado de tierra. Y por eſto los fieles ſuelen vſar deſta cerimonia con los difuntos: porque Dios depare quien haga otro tanto con ellos. Que mayor confuſion ſe puede tomar de nueſtra miſeria, que ver aqui los hombres preuenirſe con tiempo, para no creer de vn tan pequeño beneficio? O auaricia de viuos, y pobreza de muertos: como deſſea tanto para tan breue vida, quien con tan poco eſpera contentarſe en aquella hora.

Luego el enterrado toma el açada y piſon, y comiença a traſtornar hueſſos ſobre hueſſos, y tapiar encima la tierra muy tapiada. De manera que el mas lindo roſtro del mundo, y mas curado, y mas guardado del Sol, y ayre, andara alli debaxo del piſon del ruſtico cauador: que no tiene empacho de darle con el en la frente, y quebrarle los caſcos, y ſumirle los ojos y las narizes: porque quede bien acompañado de tierra. Y ſobre el otro gentil hombre, que quando viuia no le auia de tocar el ayre, ni caer vn pelico en la ropa, ſin que luego anduuieſſe la eſcobilla por encima, echaran aqui vn muladar de vaſſura: y el otro que andaua lleno de ambar y olores ſe vera aqui cubierto de hediondez y de guſanos. Eſte es pues el paradero de las galas y de toda la gloria del mundo.

Deſta manera le dexaran apoſentado ſus amigos en aquella caſa tan eſtrecha, en aquella tierra de oluido, y en aquella carcel tenebroſa: en la qual quedara acompañado de perpetua ſoledad. O mundo y que es de tu gloria? riquezas, que es de vueſtro poder? amigos donde me aueys dexado? Como deſaparecio tan preſto vna tan antigua compañia? Como ſe deshizo tan preſto la rueda de tan grande felicidad? Los que vieron a la Reyna Iezabel por juſto juyzio de Dios comida de perros (y que no quedò otra coſa mas de toda aquella ſu hermoſura que la calauerna, y los eſtrechos de los pies y manos) como la auian conocido antes en tanta gloria, y entonces, la veyan en tal figura, marauillados, de tã gran mudança preguntauan y dezian: Eſta es aquella Iezabel? Y todos quantos paſſauan por aquel camino, y la mirauan aſsi comida de perros como eſtaua, repetian aquella miſma exclamacion diziendo: Eſta es aquella Iezabel? Eſta es aquella gran Reyna y ſeñora de Iſrael? Eſta es aquella tan poderoſa que ſe enſeñoreaua de las haziendas de ſus vaſſallos cõ la ſangre de ſus dueños? A tã baxa ſuerte puede traer la muerte a los poderoſos? 4. Reg. 9.

Pues deciende tu agora hermano con el Eſpiritu a las ſepulturas de los Principes y grandes ſeñores que auras oydo, o conocido en eſte mundo: y mira aquella tan terrible y diſforme figura que alli ſe mueſtra, y veras como tienes tu tambien razon para exclamar con las miſmas palabras, y dezir: eſta es aquella Iezabel? eſta es aquella cara que yo conoci tan viua? Eſtos aquellos ojos claros? Eſta es aquella lengua tan ligera? Eſte aquel cuerpo tan polido? En eſto parã los ſceptros y las coronas? Eſte es el fin de la gloria del mundo? O quantas vezes dize vn Sabio, me acaece entrar en los ſepulchros de algunos muertos, y marauillado, y atonito de lo que veo, pongo los ojos en aquella figura, meneo los hueſſos, junto las manos, concierto los labios, y pongome a dezir entre mi: Miro aquellos pies, quantos caminos anduuieron, aquellas manos, quanto apañaron, y guardaron, aquellos

aquellos ojos, quantas vanidades mirarón, para aquella boca, quantas golosinas seguirá ron, aquellos hueſſos de la cabeça, quantos tores de viento fabricaron, por el deleyte de aquellos poluos y pellejos tan ſucios, quãtos pecados ſe hizieron, por los quales el anima deſte cuerpo por vẽtura eſtara agora penando para ſiempre. Salgo deſpues de aquel lugar atonito, y encontrando con algunos hombres, pongo los ojos en ellos: y miro que eſtos tambien y yo con ellos nos hemos de ver preſto de aquella manera, y en aquella miſma vileza. Pues, o miſerable de mi para que ſon las riquezas, ſi aqui me tengo de ver tan deſnudo? para que las galas y atauios, pues aqui me tengo de ver tan feo? para que los deleytes y comidas, pues aqui tengo de ſer manjar de guſanos?

Agora dexemos el cuerpo en el ſepulchro y veamos el camino que lleua el anima por aquel nueuo mundo, que es como otro hemiſpherio, donde ay cielo nueuo y tierra nueua y otra ſuerte de vida y otro modo de entender y conocer. Salida pues de la carne entra en eſta nueua region: por donde nunca jamas anduuieron los viuos, llena de eſpanto y de ſombras de muerte. Pues que hara aqui el nueuo peregrino en tierra tan eſtraña, ſino tiene merecida para eſte tiempo la guarda y la defenſion Angelica? O anima mia (dize San Bernardo) qual ſera aquel dia, quando ſola entraras en aquella region no conocida, donde te ſaldran al camino aquellos monſtruos tan temeroſos y tan terribles? Quien boluera por ti? Quien te defendera? Quien te librara de aquellos leones que rabian de hambre, y eſtan aparejados para tragar?

Temeroſo es por cierto eſte camino, mas muy mas temeroſo es el juyzio que alli ſe ha de celebrar. Quien podra declarar quan eſtrecha ſea la tela deſte juyzio? quan derecho el juez: quan ſolicitos los acuſadores, quan pocos los padrinos: quan menuda la cuenta, y quan largo el proceſſo de nueſtra vida? Pues ſi el juſto (como dize San Pedro) a penas ſe ſaluara, el pecador y malo, donde parecera? Y es coſa muy para notar, que en eſta tan grande neceſsidad (donde parece que las coſas que mas amamos y por quien mas hezimos, nos auian mas de ayudar) no ſolamente no nos ayudaran, ſino antes ellas ſerá las que mas alli nos apretaran. La coſa que mas amaua y preciaua aquel hermoſo Abſalon, eran ſus cabellos, y eſſos miſmos ordenó Dios por juſto juyzio que le cauſaſſen la muerte. Eſte miſmo juyzio ſe apareja en los malos en aquella hora, que las coſas que mas amaron en eſta vida, y por quien mas ofendieron a Dios, eſſas vengan entõces a hazer ſu pleyto mas dudoſo, y darles mayor tormento. Alli los hijos que por fas, y por nefas procuraron enriquecer, alli la mala muger por cuyo amor quebrãtamos la ley de Dios: alli la hazienda, y la honra, y los deleytes que fueron nueſtros Idolos, ſe haran nueſtros verdugos, y nos atormentaran mas crudamẽte. Alli hara Dios ſu juyzio en todos los Dioſes de Egypto, ordenando que aquellas miſmas coſas en que noſotros teniamos pueſta nueſtra gloria, eſſas vengan alli a ſer cauſa de nueſtra perdicion. Iſai. 19.

Pues el golpe de aquella ſentencia diuina, ſi es conforme a nueſtras culpas, quien lo podra eſperar? Dezia vno de aquellos Padres del yermo, que de tres coſas viuia ſiempre con gran temor. La primera quãdo auia ſu anima deſalir de las carnes, y la ſegunda quando auia de ſer preſentada ante el juyzio de Dios, y la tercera quando auia de ſer pronunciada la ſentencia de ſu cauſa. Pues que ſera ſobre todo eſto ſi al cabo ſe da por ſentencia que ſea para ſiempre condenado? Exemp.

Que anguſtias ſeran aquellas para ti? y que dia de fieſta para tus enemigos? Como ſe cũpliran entonces aquellas palabras del Profeta que dizen: Abrieron ſu boca ſobre ti tus enemigos, ſiluaron, y regañaron con ſus dientes, y dixeron: Tragaremos: Eſte es el dia que eſperamos, hallamoslo, vimoslo. Thren. 2.

Mas tu, o buen Ieſu alumbra los ojos de mi anima, porque no duerma yo en la muerte, porque nunca diga mi enemigo: Preualecido he contra el: Amen. Pſalm. 12.

El Iueues en la noche.

ESte dia penſaras en el juyzio final, para que por eſta conſideracion ſe deſpierten en tu anima aquellos dos tan principales afectos que deue tener todo fiel Chriſtiano, conuiene a ſaber temor de Dios y aborrecimiento del pecado. De iudicio in 1. par lib. de la Guiade Pecadores cap. 8.

Pienſa pues primeramente quan terrible ſera aquel dia, en el qual ſe aueriguaran las cauſas de todos los hijos de Adam: y ſe concluyran los proceſſos de nueſtras vidas, y ſe dara

1. Pet. 4.

Nota. 2. Reg. 14. & 18.

" dara ſentencia difinitiua de lo que para ſiem-
" pre ha de ſer.
" Aquel dia abraçara en ſi los dias de to-
" dos los ſiglos preſentes, paſſados, y venide
" ros, porque en el dara el mundo cuenta de
" todos eſtos tiempos, y en el derrámara Dios
" la ira, y ſaña que tiene recogida en todos los
Soph.1. " ſiglos. Pues que tan arrebatado ſaldra enton
" ces aquel tan caudaloſo rio de la indignacion
" diuina: teniendo tantas acogidas de ira y ſa-
" ña, quantos pecados ſe han hecho, desde el
" principio del mundo haſta agora? Por eſto
" con mucha razon dize el Profeta. Aquel
" dia ſera dia de ira, dia de calamidad, y de mi-
" ſeria, dia de tinieblas y eſcuridad, dia de tinie-
" blas, y de toruellinos, y dia de trompeta y de
" ſonido ſobre las ciudades fuertes, y ſobre las
" altas eſquinas.

Lucæ.11. Lo ſegundo conſidera las ſeñales eſpan-
toſas que precederan a eſte dia: porque (co-
mo dize el Saluador) antes que venga eſte
dia aura ſeñales en el Sol, y en la Luna y en
las Eſtrellas, y finalmente en todas las criatu-
ras del cielo, y de la tierra. Porque todas ellas
ſentiran ſu fin antes que fenezcan, y ſe eſtre-
meceran, y començaran a caer, primero que
del todo cayan. Mas los hombres, dize, que
andaran ſecos y ahilados de muerte, oyen-
do los bramidos eſpantoſos de la mar: y vien
do las grandes olas y tormentas que leuan-
tara: barruntádo por aqui las grandes cala-
midades y miſerias que amenazan al mun-
do tan temeroſas ſeñales. Y aſsi andaran ato
nitos y eſpantados, las caras amarillas y
desfiguradas, antes de la muerte muertos,
y antes del juyzio ſentenciados: midiendo
los peligros con ſus temores, y tan ocupa-
dos cada vno con el ſuyo, que no ſe acorda-
ra del ageno, aunque ſea padre de hijo, ni hi-
Que de- jo de padre. Nadie aura para nadie: porque
cem fue- nadie baſtara para ſi ſolo. Las Sybillas dizen,
runt, de que en eſte tiempo andaran las beſtias dando
quarũ di- bramidos por los campos, y por las ciudades,
ctis vide y que los arboles ſudaran ſangre, y que la
Lactan. mar dexara en ſeco ſus peſcados. Mas ſi eſto
Firm. li.1. de falſa re lig. c 6. & lib. de ira Dei. c. 23. no ſe recibe, mucho mas es lo que en el Euan
gelio nos dize: porque mas es ſecarſe los hõ-
bres, que ſecarſe la mar, y mas ſe mouerſe las
virtudes de los cielos, que todas las criaturas
de la tierra.

Pſalm.96. 2. Petr. 3. Theſſalo. Lo tercero conſidera aquel diluuio vni-
uerſal de fuego que vendra delante del juez,
y aquel ſonido temeroſo de la trompeta que
tocara el Archangel para conuocar todas las
generaciones del mundo: que ſe junten en
vn lugar, y ſe hallen preſentes en juyzio, y ſo-
bre todo la Mageſtad eſpantable con que ha
de venir el juez: la qual deſcriue el Profeta Nahum. 1.
Nahum por eſtas palabras. El Señor ven-
dra como vna tempeſtad y toruellino arre-
batado, y ſus pies leuantaran vna grande
poluareda delante de ſi. Indignoſe contra la
mar, y ſecoſe, y todos los rios de la tierra ſe
agotaron. El monte Baſan y Carmelo ſe mar
chitaron, y la flor del Lybano ſe cayo. Los
montes ſe eſtremecieron delante del, y los
collados quedaron aſſolados. La tierra tem-
blò de ſu preſencia, y el mundo, y todos los
moradores del. Quien parecera delante la ca
ra de la indignacion? y quien reſiſtira a la ira
de ſu furor? Su indignacion ſe derramò co-
mo fuego, y las piedras ſe hizieron poluo de-
lante del.

Deſpues de eſto conſidera quán eſtrecha
ſera la cuenta que alli a cada vno ſe pedira. Iob.4.
Verdaderamente (dize Iob) no podra ſer
el hombre juſtificado, ſi ſe compara cõ Dios.
Y ſi ſe quiſiere poner con el en juyzio de mil
cargos que le haga, no le podra reſponder a
ſolo vno. Pues que ſentira entonces cada vno
de los malos, quando entre Dios con el en
eſte examen, y alla dentro de ſu conciencia
le diga aſsi: Ven aca hombre malauenturado, que viſte en mi porque aſsi me deſprecia
ſte, y te paſſaſte al vando de mi enemigo: Yo
te leuante del poluo de la tierra, y te crie a mi
imagen y ſemejança, y te di virtud y ſocorro
con que pudieſſes alcançar mi gloria. Mas tu
menoſpreciando los beneficios y manda-
mientos de la vida, que yo te di, quiſiſte mas
ſeguir la mentira del engañador que el con-
ſejo ſaludable de tu Señor. Para librarte de-
ſta cayda deſcendi del cielo a la tierra: don-
de padeci los mayores tormentos y deshon-
ras que jamas ſe padecieron. Por ti ayunè, ca
minè, velè, trabajè, y ſudè gotas de ſangre.
Por ti ſufri perſecuciones, açotes, blaſphe-
mias, eſcarnios, bofetadas, deshonras, tor-
mẽtos y Cruz. Por ti finalmente naci en mu-
cha pobreza, viui con muchos trabajos, y
morì con grã dolor. Teſtigos ſon eſta Cruz
y clauos que aqui parecen: teſtigos eſtas lla-
gas de pies y manos que en mi cuerpo que-
daron: teſtigos el cielo y la tierra, delante de
quien padeci: y teſtigos el Sol y la Luna que
en aquella hora ſe eclypſaron. Pues que he-
ziſte deſſa anima tuya, que yo con mi ſangre
hize mia? En cuyo ſeruicio empleaſte lo que

» yo compre tan caramente? O generacion lo
» ca y adultera, porque quisiste mas seruir a
» esse enemigo tuyo con trabajo, que ami tu
» Criador y Redéptor con alegria? Espantaos
» cielos sobre este caso, y vuestras puertas se
» caygá de espáto: porque dos males ha hecho
Iere. 2. mi pueblo. A mi desampararon, que soy fuéte de agua viua: y desampararóme por otro
» Barrabas. Llameos tantas vezes y no me res-
Ioan. 19. » pondistes: toque a vuestras puertas y no des-
» pertastes: estédi mis manos en la Cruz, y no
» las miraste, menospreciaste mis consejos, y
» todas mis promessas y amenazas: pues dezid
Prou. 1. » agora vosotros Angeles, juzgad vosotros
Isaiæ. 5. » juezes entre mi y mi viña, que mas te vi yo
» hazer por ella de lo que hize.
» Pues que responderan aqui los malos? los
» burladores de las cosas diuinas? los mofado-
» res de la virtud? los menospreciadores de la
» simplicidad? los que tuuieron mas cuenta cõ
» las leyes del mundo, que con las de Dios? los
» que a todas sus vozes estuuierõ sordos? a to-
» das sus inspiraciones insensibles? a todos sus
» mandamiétos rebeldes? y a todos sus açotes
» y beneficios ingratos y duros? Que respõde-
» ran los que viuieron, como si creyeran que
Isaiæ. 10. » no auia Dios? y los que con ninguna ley tu-
» uieron cuéta, sino cõ solo su interesse? Que
» hareys los tales (dize Isaias) en el dia de la vi-
» sitacion y calamidad que os vendra de le-
» xos? A quien pedireys socorro? y que os a-
» prouechara la gloria de vuestras riquezas
» para q̃ no seays lleuados en hierros, y cayays
» entre los muertos?

Despues de todo esto considera la terrible sentencia que el juez fulminara contra los malos, y aquella temerosa palabra q̃ hara reteñir las orejas de quié la oyere. Sus labios (dize Isayas) está llenos de indignaciõ, y su lengua es como fuego que traga. Que fuego abrasara tãto como aquellas palabras: Apartaos de mi malditos al fuego perdurable? Esta es la mas rezia palabra q̃ se puede dezir a vna criatura: porque por este apartamiento se entiende la pena que dizen de daño, que es vn despojo vniuersal de todas las cosas, y vna priuacion de aquel sumo bié, en quien estan todos los bienes. Pues adonde yran Señor los que de ti se apartaren? a que puerto se acogeran, a que señor seruirá? Los que de ti se apartaren, será escriptos en la tierra, porque desampararõ la vena delas aguas viuas que es el Señor. La mayor pena con q̃ castigauan los Romanos a vn ciudadano por algũ grauissimo delicto era, desterrádo lo de aquella noble ciudad y policia de Roma: echádolo en algunas Islas apartadas entre gente barbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma, q̃ sera carecer de la cõpañia de Dios, y de todos los escogidos, è yr para siempre desterrado a la compañia de satanas y de aquellos barbaros infernales?

Apartaos (dize) malditos. Como si dixera. Rogueos con la bendicion y no la quisistes: agora tomad la maldicion a vuestro pesar, Amo el malo (dize el Profeta) la maldicion y comprehenderleha, y desechô la bendicion que Dios le ofrecia, y alexarseha del. Maldixo Dios a la higuera, y secaronse luego, no solamente las hojas sino tambien el tronco y las rayzes para nunca jamas frutificar, y desta manera comprehendera la maldicion a estos miserables, quitandoles del todo la esperãça de salud, y de todo fruto y merecimiento para siempre jamas.

Mas adonde Señor los embiays? al fuego perdurable. Que cama esta para delicados y regalados? Quien de vosotros (dize el Profeta) podra morar con los ardores sempiternos? quié podra hazer vida con el fuego abrasador? Que mayor maldiciõ puede ser que esta? Que calamidad? que sentẽcia? Que desuentura se puede comparar cõla sombra desta? Este es aquel terrible y espantoso fuego q̃ encarece Isayas por estas palabras. Bolueresehan sus arroyos en pez derretida, y el poluo dela tierra en piedra çufre, y la misma tierra sera toda vna pez ardiente. Nunca dexara de arder noche y dia, ni dexara jamas de subir a lo alto el humo della, de generacion en generacion sera destruyda, y en los siglos de los siglos no aura quien passe por ella.

Ieremi. 17.
Pſal. 108.
Matth. 11.
Isaiæ. 34.
Ibidem.
Isaiæ. 30.
Matth. 25.

TRA-

TRATADO QVARTO DE LA CONSIDERACION DEL IVYZIO FINAL: en el qual ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada.

GRandes ſon los efectos que obra en el anima el temor de Dios: Al que teme a Dios (dize el Eccleſiaſtico) yra bien en ſus poſtrimerias: y en el dia de la muerte le vendra la bendicion. Y en otro lugar: Quan grande es (dize el) el q̃ ha llegado a la cumbre de la ſabiduria, y de la ciencia? Mas por muy grande que ſea, no es mayor que el que teme a Dios: Porque el temor de Dios, ſobre todas las coſas puſo ſu ſilla. Bienauenturado el varon a quien es dado temer al Señor. El que eſte temor tiene, con quié le compararemos? Porque el temor de Dios, es principio de ſu amor. Todas eſtas ſon palabras del Eccleſiaſtico: para las quales parece claro, como el temor de Dios es principio de todos los bienes (pues lo es de ſu amor) y no ſolo principio, ſino tambien llaue y guarda de todos ellos, como lo teſtifica ſan Bernardo, diziendo: Verdaderamente he conocido, que ninguna coſa ay tan eficaz para conſeruar la diuina gracia, como viuir en todo tiempo con temor, y no tener altos penſamiétos.

Eccleſ.2.

Cap.25.

Pues para alcançar eſta joya tan preciosa, aprouecha mucho la conſideracion y memoria continua de los juyzios diuinos y mayormente de aquel ſupremo juyzio, que ſe ha de hazer en fin del mundo: el qual es la mas horrible coſa de quantas nos anuncian las eſcripturas diuinas. Porque ſon tan eſpantoſas las nueuas que deſte dia ſe nos dan, que ſino fuera Dios el que las dize, del todo fueran increybles. Por donde el Saluador deſpues de auer predicado algunas dellas a ſus diſcipulos, porque la grandeza dellas parecia exceder la comun credulidad, y fé de los hombres, acabô la materia con eſta afirmacion, diziendo: En verdad os digo que no ſe acabara el mundo, ſin que todas eſtas coſas ſe cumplan. Porque el cielo y la tierra faltaran, mas mis palabras no faltaran.

Marc.13, Luc.21.

En los actos de los Apoſtoles ſe eſcriue que predicando San Pablo de las coſas de ſte dia delante del preſidente de Iudea, el meſmo preſidente començo a temblar de lo que el Apoſtol dezia, pueſto caſo, que como Gentil no tenia fé, ni credito deſte myſterio. Por do parece quan terribles coſas deurian ſer las que el Apoſtol predicaua: pues el ſonido dellas baſtô para cauſar tan grande eſpanto y temblor con vn hombre que no las creya. Pues el Chriſtiano que las cree y las tiene por fé, que ſera razon que ſienta en eſta parte?

Act 24.

Y no pienſe nadie eſcuſarſe con ſu innocencia, diziendo, que eſtas amenazas no dizen a el, ſino a los hombres injuſtos y deſalmados. Porque juſto era San Hieronymo, y con todo eſſo dezia, que cada vez que ſe acordaua del dia del juyzio, le temblaua el coraçon y cuerpo. Iuſto era tambien Dauid, y hombre hecho a la condicion de Dios: y con todo eſſo temia tanto la cuenta deſte dia, que dezia en vn Pſalmo: No entres Señor en juyzio con tu ſieruo, porque no ſera juſtificado delante de ti ninguno de los viuientes. Iuſto era tambien el innocentiſimo Iob: y con todo eſſo era tan grande el temor con que viuia, que dize de ſi: De la manera que teme el nauegante en medio de la tormeta, quando vee venir ſobre ſi las olas hinchadas y furioſas, aſsi yo ſiempre temblaua delante de la Mageſtad de Dios, y era tan grande mi temor, que yo no podia ſufrir el peſo del. Mas ſobre todo aun era mas juſto el Apoſtol ſan Pablo, y con todo eſſo dezia: No me remuerde la conciencia de coſa mal hecha, mas no por eſſo me tengo por ſeguro, porque el que me ha de juzgar el Señor es. Como ſi dixera. Muchas vezes puede acaecer que nueſtros ojos no hallen coſa que tachar en nueſtras obras, y que la hallen los ojos de Dios porque lo que ſe eſconde a los ojos de los hõbres, no ſe eſcõde a los de Dios. A vn pintor groſſero parecera muy perfecta vna pintura que tiene hecha: en la qual vn pintor famoſo hallara muchos defectos que notar. Pues quãto mayor los hallara aquella ſuma bondad y ſabiduria en vna criatura tan mal inclinada

Pſal.141.

Iob.31.

1.Cor.4.

como

Iob.15. » como el hombre el qual como ſe eſcriue en Iob(beue aſsi como agua la maldad? Y ſi la » eſpada de Dios halló tanto que cortar en el » cielo,quanto mas hallara en la tierra,que no » lleua ſino cardos y eſpinas? Quien aura que » tenga todos los rincones de ſu anima tan bar » ridos y limpios,que no tenga neceſsidad de Pſalm.18. » dezir con el Profeta:De mis pecados occul- » tos librame Señor?

Aſsi que a todos conuiene viuir con temor deſte dia,por muy juſtificadamente que viuan: pues el dia es tan temoroſo y nueſtra vida tan culpada, el juez tan juſto, y ſobre todo,ſus juyzios tan profundos,que nadie ſabe la ſuerte que le ha de caber, ſino que(como dize el Saluador)dos eſtarã en el campo, Marc.24. a vno tomaran,y a otro dexaran:dos en vna miſma cama,a vno tomaran, y a otro dexaran:dos moliendo en vn molino,a vno tomaran, y a otro dexaran.En las quales palabras ſe da a entender, que de vn miſmo eſtado y manera de vida, vnos ſeran lleuados al cielo, y otros al infierno, porque ninguno ſe téga por ſeguro mientras viue en eſte mũdo.

De quan riguroſo aya de ſer el dia del juyzio.

§. I.

¶ Para penſar en la grandeza deſte juyzio has primero de preſuponer que no ay légua en el mundo,que ſea baſtante para explicar el menor de los trabajos deſte dia.

Ioelic. Por donde el Profeta Ioel queriendo hablar de la grandeza del halloſe tan atajado de » razones,y tan embaraçado, que començo » a tartamudear como niño,y dezir. A.a.a.q̃ Ierem.1. » dia ſera aquel?De eſta manera de hablar vſo » Ieremias,quando Dios le queria embiar a » predicar,para ſignificar que era niño, y del » todo inhabil para aquella embaxada tan grã » de que Dios lo eſcogia:deſta miſma vſa agora eſte Profeta,para dar a entender, que no » ay lengua en el mundo que no ſea como de » niño tartamudo,para ſignificar lo que ha de » ſer en eſte dia.

» En eſte dia reduzira Dios a ſu diuina hermoſura de toda la fealdad que los malos han » cauſado en el mundo con ſus malas obras. Y » como eſtas ayan ſido tantas, aſsi la enmiẽda » ha de ſer proporcionada cõ ellos,para que a Rom. » coſta del malo,quede el mundo tan hermoſeado con ſu pena,quanto antes eſtuuo afeado con ſu culpa. Quãdo vn hombre da algu » na gran cayda y ſe le deſconcierta vn braço » tanto quanto mayor fue el deſconcierto, » tanto con mayor dolor ſe viene deſpues a » concertar y poner en ſu lugar. Pues como » los malos ayã deſconcertado todas las coſas » deſte mundo, y pueſto las fuera de ſu lugar » natural, quando aquel celeſtial reformador » venga a reſtituyr el mundo con el caſtigo de » tantos deſconciertos, que tan grande ſera el » caſtigo, pues tantos y tales fueron los deſ- » conciertos? »

No ſolo ſe llama eſte dia de ira, ſino tam- » Ioelis. bien dia de Dios (como lo llama el Profeta Nota. Ioel)para dar a entender,que todos eſtos o- » tros han ſido dias de hombres: en lo quales » hizieron ellos ſu voluntad contra la de Dios, » mas eſte ſe llama dia de Dios, porque en el ha » ra Dios ſu voluntad contra la dellos. Tu » aora juras y perjuras y blaſfemas,y calla Dios. Ierem.50. Dia vendra en que rompa Dios el ſilẽcio de » tantos dias,y de tantas injurias,y reſpõda por » ſu honra. De manerà que no ay mas que dos » dias en el mundo, vno de Dios, y otro del » hombre. En eſte ſu dia puede el hombre ha- » 2.Par.36. zer todo lo que quiſiere y a todo ello callara » Dios.En eſte dia puede el Rey Sedechias mã » dar empozar al Profeta de Dios,y darle a co- » mer pan por onças,y hazer todo quanto ſe le » antojare:y a todas eſtas injurias callara Dios. » Mas tras eſte dia vendra otro dia, y tomara » Dios al Rey Sedechias,y quitarleha el Rey » no, deſtruyra a Ieruſalen, y lleuarloha en » hierros delante del Rey de Babylonia: y alli » matara todos ſus amigos é hijos en preſencia del, y luego le mandara ſacar los ojos » guardados para ver tanto mal, y tras deſto » le hara lleuar preſo a Babylonia, y poner en » vna carcel haſta que muera?De manera, que » aſsi como el hombre tuuo licencia para hazer » en ſu dia todo quanto ſe le antojò, ſin que na » die le fueſſe a la mano,aſsi le tendra Dios para » hazer en eſte dia todo lo que quiſiere, ſin que » nadie ſe lo eſtorue.

De las ſeñales que precederan en eſte dia.

§. II.

Finalmentè ſi quieres ſaber qual ſera eſte dia, parate a conſiderar las ſeñales que le precederan,porque por las ſeñales conoceras lo ſeñalado,y por la viſpera y vigilia, la fieſta del dia.

Primeramente aquel dia quando aya de Matt.13 ſer,nadie lo ſabe, ni los Angeles del cielo,ni el

1. Teſſa. 5. el Hijo (para auerlo de reuelar a nadie) ſino ſolo el Padre. Mas toda via precederan antes del algunas ſeñales: por las quales puedā pro noſticar los hombres, no ſolo la vezindad de Matt. 13. ſte dia, ſino tambien la grandeza del. Porque (como dixo el Saluador) primero que eſte dia venga aura grandes guerras y mouimiētos en el mundo, leuantarſe han gentes contra gentes, y Reynos contra Reynos, y aura grandes temblores de tierra en muchas partes y peſtilencia, y hambre, y coſas eſpantoſas que pareceran en el ayre, y otras grandes ſeñales y marauillas.

Daniel. 9. Y ſobre todos eſtos males vendra aque-
Apoc. 15. lla perſecucion tantas vezes denunciada, del
Matt. 24. mayor perſeguidor de quantos ha tenido la
Iſai. 11. Igleſia que es Antichriſto: el qual no ſolo
2. Teſſa. 5. con armas y tormentos horribles, ſino tambien con milagros aparentes y fingidos hara la mas cruel guerra contra la Igleſia que jamas ſe hizo. Pienſa pues agora tu (como dize ſan Gregorio) que tiempo ſera aquel, quando el piadoſo Martyr ofrecera ſus miē bros al verdugo: y el verdugo hara milagros delante del. Finalmente ſera tan grande la tribulacion deſtos dias (dize el Saluador) qual nunca jamas fue dende el principio
Matt. 24. del mundo, ni jamas ſera. Y ſino proueyeſ-
Matt. 13. ſe la miſericordia de Dios, que ſe abreuiaſſeu eſtos dias, no ſe ſaluaria en ellos toda carne. Mas por amor de los eſcogidos ſe abreuiaran.

Deſpues deſtas ſeñales aura otras mas eſpantoſas, y mas vezinas a eſte dia: las quales
Lucæ. 21. pareceran en el Sol, y en la luna, y en las Eſ-
Matt. 24. trellas: de las quales dize el Señor por Ezechiel: Hare que ſe eſcurezcan ſobre ti las Eſtrellas del cielo, y cubrire el Sol cō vna nuue
Ezech. 25. y la Luna no reſplandecera con ſu luz, y a todas las lumbreras del cielo hare que ſe entriſtezcan y hagan llanto ſobre ti, y embiare tinieblas ſobre toda tu tierra. Pues auiendo tan grandes ſeñales y alteraciones en el cielo, q̄ ſe eſpera q̄ aura en la tierra, pues toda ſe gouierna por el? Vemos (quando en vna republica ſe reſueluen las cabeças que la gouiernan) que todos los otros miembros y partes della ſe reſueluen y deſconciertan, y que toda ella hierue en armas y diſſenſiones. Pues ſi todo eſte cuerpo del mundo ſe gouierna por las virtudes del cielo, eſtando eſtas alteradas y fuera de ſu orden natural, que tales eſtaran todos los miembros y partes del. Aſsi eſtara el ayre lleno de relampagos y toruelli nos, y cometas encendidos. La tierra eſtara llena de aberturas y temblores eſpātoſos. Los quales ſe cree que ſeran tan grandes, que baſtaran para derribar no ſolo las caſas fuertes, y las torres ſoberuias, mas aun haſta los montes, y peñas arrancaran y traſtornaran de ſus lugares. Mas la mar ſobre todos los elementos ſe embraueceera, ſeran tan altas ſus olas y tan furioſas que parecera q̄ han de cubrir toda la tierra. A los vezinos eſpāta ra con ſus crecientes, y a los diſtantes con ſus bramidos: los quales ſeran tales, que de muchas leguas ſe oyran.

Quales andaran entonces los hombres? Lucæ 21.
quan atonitos? quan confuſos? quan perdi- Matt. 24.
do el ſentido? la habla? y el guſto de todas las coſas? Dize el Saluador que ſe veran entonces las gentes en grande aprieto: y que andaran los hombres ſecos y ahilados de muerte, por el temor grande de las coſas que han de ſobreuenir al mundo. Que es eſto (diran) que ſignifican eſtos pronoſticos? en que ha de venir a parar eſta preñez del mumdo? en » que hā de parar eſtos tan grandes remolinos » y mudanças de todas las coſas? Pues aſsi » andaran los hombres eſpantados y deſma- » yados, caydas las alas del coraçon y los brā- » ços, mirandoſe los vnos a los otros, y eſpan- » tarſe han tanto de verſe tan desfigurados, q̄ » eſto ſolo baſtaria para hazerlos deſmayar, » aunque no vuieſſe mas que temer. Ceſſaran » todos los oficios y grangerias, y con ellos » el eſtudio y la codicia de adquirir: porque » la grandeza del temor traera tan ocupados » ſus coraçones, que no ſolo ſe oluidaran de » eſtas coſas, ſino tambien del comer, y del » beuer, y de todo lo neceſſario para la vida. » Todo el cuydado ſera andar a buſcar luga- » res ſeguros, para defenderſe de los tembla- » res de la tierra, y de las tempeſtades del ay- » re, y de las crecientes del mar. Y aſsi los » hombres ſe yran a meter en las cueuas de » las fieras, y las fieras ſe vendran a guarecer en » las caſas de los hombres, y aſsi todas las co- » ſas andaran rebueltas, y llenas de toda con- » fuſion. Afligir los han los males preſentes, » y mucho mas el temor de los venideros: » porque no ſabran en que fines ayan de parar » tan doloroſos principios. Faltan palabras pa » ra encarecer eſte negocio, y en todo lo que ſe » dize es menos de lo q̄ ſera. Vemos agora q̄ » quando en la mar ſe leuanta alguna braua » tormenta, o quando en la tierra ſobreuiene » algun grande toruellino, o terremoto, quales »

andan

andan los hombres,quan medroſos , y quan cortados , y quan pobres de esfuerço y de conſejo : pues quando entonces el cielo y la tierra,y la mar,y el ayre,ande todo rebuelto: y en todas las regiones y elementos del mun do aya ſu propria tormenta,quando el Sol, amenace con luto,y la Luna con ſangre,y las eſtrellas con ſus caydas,quien comera? quien dormira ? quien tendra vn ſolo punto de re poſo en medio de tantas tormentas? O deſdichada ſuerte la de los malos,a cuya cabeça amenazan todos eſtos pronoſticos: y bienauenturada la de los buenos para quien todas eſtas coſas ſon fauores , y regalos , y buenos anuncios de la proſperidad que les ha de venir. Quan alegremente cantaran entonces con el Profeta:Dios es nueſtro refugio , y nueſtra firmeza : y por eſto no temeremos aunque ſe traſtorne la tierra, y ſu arranquen los montes,y vengan a caer en el coraçon de la mar. Aſsi como entendeys (dize el Saluador)que quando la higuera y todos los arboles comiençan a florecer y dar ſu fruto, ſe llega ya el verano, aſsi quando vieredes eſtas coſas,ſabed que ſe acerca el Reyno de Dios. Entonces podreys abrir los ojos , y leuantar cabeça,porque ſe llega el dia de vueſtra redempcion. Quan alegre eſtara entonces el bueno,y por quan biẽ empleados dara todos ſus trabajos,y por el contrario quan arrepentido el malo,y por quan condenados tendra todos ſus paſſos y caminos.

Pſal.45.

Luc.21.

Del fin del mundo,y dela Reſurreccion de los muertos,

§. III.

DEſpues de todas eſtas ſeñales, acercarſe ha la venida del Iuez,delante del qual vendra vn diluuio vniuerſal de fuego,que abraſe y buelua en ceniza toda la gloria del mundo.Eſte fuego a los malos ſera comiençò de de ſu pena,y a los buenos principio de ſu gloria,y a los que algo tuuieren por pagar, Purgatorio de ſu culpa. Aqui fenecera toda la gloria del mundo,aqui eſpirara el mouimiento de los cielos,el curſo de los planetas, la generacion de las coſas,la variedad de los tiempos,con todo lo demas que de los cielos depẽde. Y aſsi eſcriue San Iuan enel Apocalypſi, que vio vn Angel poderoſo , veſtido de vna nuue reſplandeziente,el qual tenia el roſtro como el Sol,y el arco del cielo por corona en ſu cabeça,y los pies como columnas de fuego,de los quales el vno tenia puesto ſobre la mar,y el otro ſobre la tierra:y eſte Angel dize,que leuantò el braço hazia el cielo , y jurô por el que viue en los ſiglos de los ſiglos , que de ay adelante no auria mas tiẽpo,es a ſaber, ni mouimiẽto de cielos,ni coſa que ſe gouierne por ellos,y lo que mas es,nilugar de penitẽcia,ni demerito,ni de demerito para la otra vida.

Pſal.96. 1.Petri 3.

Apoc.10.

Deſpues deſte fuego vendra(como dize el Apoſtol)vn Archangel con grande poder y Mageſtad,y tocara vna trompeta (que es vna grande y eſpantoſa voz)que ſonara por todas las partes del mundo,con la qual conuocara todas las gentes a juyzio.Eſta es aquella temeroſa voz de q̃ dize San Hieronymo: Aora coma,aora beua , ſiempre parece que me eſta ſonando a las orejas aquella voz que dira: Leuantaos muertos, y venid a juyzio. Quien apelara deſta citacion?quien podra recuſar eſte juyzio?a quien no temblara la contera con eſta voz?Eſta voz quitara a la muerte todos ſus deſpojos,y le hara reſtituyr todo lo que tiene tomado al mundo. Y aſsi dize San Iuan,que alli la mar entregò los muertos que tenia:y aſsi miſmo la muerte,y el infierno entregaron los que tenian. Pues que coſa ſera ver alli parir a la mar , y a la tierra por todas partes,tantas diferencias de cuerpos?y ver concurrir en vno tantos exercitos, y tantas ſuertes y maneras de naciones y gentes. Alli eſtaran los Alexandres,alli los Xerxes,y Artaxerxes,alli los Darios, y los Ceſares de los Romanos,y los Reyes poderoſiſsimos con otro habito,y otro brio,y con otros penſamientos muy diferentes de los que en eſte mundo tuuieron,y alli finalmente ſe juntaran todos los hijos de Adam, para que dê cada vno razon de ſi,y ſea juzgado ſegun ſus obras.

1.Theſ.4.

Apoc.20.

Mas aunque todos reſuſciten para nunca mas morir,ſera grande la diferencia que aura entre cuerpos y cuerpos. Porq̃ los cuerpos de los juſtos reſuſcitaran hermoſos y reſplãdeciẽtes como el Sol,mas los de los malos eſcuros y feos,como la miſma muerte. Pues que alegria ſera entonces para las animas de los juſtos,ver del todo ya cumplido ſu deſſeo y verſe juntos los hermanos tan queridos y tan amados,acabo de tan largo deſtierro? Como podra entonces dezir el anima a ſu cuerpo?O cuerpo mio y fiel cõpañero mio , que

De hoc. 1 Theſſa. 4. Matt. 13. 1.Cor. 15. Joelis. 2. Iſaiæ. 13.

» aſsi me ayudaſte a ganar eſta corona? que tã-
» tas vezes comigo ayunaſte, velaſte, y ſufriſte
» el golpe de la diſciplina, y el trabajo de la po
» breza, y la cruz de la penitencia, y las contra
» diciones del mundo, quantas vezes te quita-
» ſte el pan de la boca, para dar al pobre? Quan
» tas quedaſte deſabrigado, por veſtir al deſnu-
» do? quantas renunciaſte y perdiſte de tu dere
» cho por no perder la paz con el proximo?
» Pues juſto es que te quepa aora parte deſta
» hazienda, pues me ayudaſte a ganarla, y q̃ ſeas
» compañero de mi gloria, pues tambiẽ lo fuy-
» ſte de mis trabajos. Alli pues ſe ayuntaran en
» vn ſupueſto los dos fieles amigos, no ya con
» apetitos y pareceres contrarios, ſino con liga
» de perpetua paz y conformidad, para q̃ eter-
» nalmente puedan cantar y dezir: Mirad quã
Pſal. 132. » buena coſa es, y quã alegre, morar ya los her-
» manos en vno. Mas por el contrario, que tri-
» ſteza ſentira el anima del condenado, quando
» vea ſu cuerpo tal, qual alli ſe le ofrecera, eſcu-
» ro, ſuzio, hediodo, y abominable. O malauen
» turado cuerpo (dira ella) o principio y fin de
» mis dolores, o cauſa de mi condenacion, o no
» ayudador, ſino perſeguidor, no morada ſino
» cadena, y lazo de mi perdicion. O guſto ma-
» lauenturado, y que caro me cueſtan aora tus
» regalos, o carne hedionda, que a tal es tormẽ-
» tos me has traydo con tus deleytes. Eſte es el
» cuerpo por quien yo peque? Deſte eran los de
» leytes por quien yo me perdi? Por eſte mula-
» dar podrido, perdi el reyno del cielo? por eſte
» vil y ſuzio tronco perdi el fruto dela vida per
» durable? O furias infernales, leuantaos aora
» contra mi, y deſpedaçadme, que yo merezco
» eſte caſtigo. O malauenturado el dia de mi
» deſaſtrado nacimiento, pues tal huuo de ſer
» mi ſuerte, que pagaſſes con eternos torme-
» tos tan breues y momentaneos deleytes.

» Eſtas y otras mas deſeſperadas palabras di
» ra la deſuenturada anima a aquel cuerpo que
» en eſte mundo tanto amò. Pues dime aora
» anima miſerable, porque tanto aborreces lo
» que tanto amaſte? No era eſta carne tu que
» rida? No era eſte vientre tu Dios? no era eſ-
te roſtro el que curauas y guardauas del Sol
y ayre, y pintauas cõ tan artificioſos colores?
no eran eſtos los braços, y los dedos que reſ-
plandecian con oros y diamantes? no era eſte
el cuerpo para quien ſeruia la mar, y la tierra?
para tenerle la meſa delicada, y la cama blan-
da y la veſtidura precioſa? pues quien ha tro-
cado tu oficio? quien ha hecho tan aborreci-
ble, lo que antes era tan amable? Cata aqui
pues hermano en que para la gloria del
mundo, con todos los deleytes y regalos del
cuerpo.

¶ *De la venida del juez, y de la materia del Iuyzio, y de los teſtigos, y acuſadores del*
§. IIII.

PVes eſtando ya todos reſuſcitados, y jun-
tos en vn lugar, eſperando la venida del
juez, decendera de lo alto aquel, a quien
Dios conſtituyo por juez de viuos y muer- Acto. 10.
tos, y aſsi como en la primera venida vino
con grandiſsima humildad y manſedumbre,
combidando a los hombres con la paz, y lla-
mandolos a penitencia, aſsi en la ſegunda ven
dra con grandiſsima Mageſtad y gloria, a- Actuũ. 4.
compañado de todos los poderes y principa Lucæ. 21.
dos del cielo, amenazando con el furor de ſu Matt. 24.
yra a los que no quiſierõ vſar de la blandura
de ſu miſericordia. Aqui ſera tan grande
el temor y eſpanto de los malos, que (como
dize Iſayas) andaran a buſcar las aberturas Iſaiæ. 2.
de las piedras, y las concauidades de las peñas
para eſconderſe en ellas por la grandeza del
temor del Señor, y por la gloria de ſu Ma-
geſtad, quando venga a juzgar la tierra. Fi-
nalmente ſera tan grande eſte temor, que (co
mo dize San Iuan) los cielos y la tierra huye-
ron de la preſencia del juez, y no hallaron lu- Apoc. 20.
gar donde ſe eſconder. Pues porque huys
cielos? que aueys hecho? porque temeys? Y ſi
por cielos ſe entiendẽ aquellos ſoberanos eſ-
piritus que moran en los cielos: voſotros biẽ
auenturados eſpiritus que fuyſtes criados y
confirmados en gracia, porque huys? que
aueys hecho, porque temeys? No temen cier-
to ſu peligro, ſino temen por ver en el juez
vna tan grande Mageſtad y ſañi, que baſta-
ra para poner en eſpanto y admiracion a to-
dos los cielos: quando la mar anda braua, to-
da via tiene ſu eſpanto y admiracion el que eſ
ta ſeguro a la orilla, y quando el padre anda
hecho vn Leon por caſa caſtigando al eſcla-
uo, toda via teme el hijo innocente, aunque ſa
be que no es contra el aquel enojo. Pues que
haran entõces los malos, quando los juſtos aſsi
temeran? Si los cielos huyen, que hara la tier-
ra? Y ſi aquellos que ſon todo eſpiritu tiẽblã, Iſaiæ. 64.
que haran los que fueron del todo carne? Y
ſi (como dize el Profeta) los montes en aquel
dia ſe derritiran delante la cara de Dios, co-

mo

mo nueſtros coraçones ſon mas duros que las peñas, pues aun con eſto no ſe mueuen?

Delante del juez vendra el eſtãdarte real de la Cruz, para que ſea teſtigo del remedio que Dios imbiò al mundo: y como el mundo no lo quiſo recibir, Matth. 24. Y aſsi la ſanta Cruz juſtificara alli la cauſa de Dios, y a los malos dexara ſin conſuelo y ſin eſcuſa. Entonces dize el Saluador, lloraran y plantearan todas las gentes de la tierra, y todas ellas heriran y daran golpes en los pechos. O quantas razones alli tendrá para llorar y plantear. Llorarán, porque ya no pueden hazer penitencia, ni huyr de la juſticia; ni apelar de la ſentencia. Lloraran las culpas paſſadas, la verguença preſente, y los tormentos aduenideros. Lloraran ſu mala ſuerte, ſu deſaſtrado nacimiento, y ſu malauenturado fin. Por eſtas y por otras muchas cauſas llorará y plantearan, y como atajados por todas partes, y pobres de Matth. 24. conſejo y de remedio, daran golpes y herirá (como dize el Euangeliſta) ſus pechos.

Entonces el juez hara diuiſion entre malos y buenos, y pondra los cabritos a la mano ſiniestra, y las ouejas a la diestra. Quien ſeran eſtos tan dichoſos, que tal lugar y honra como eſta recibiran? Atribulame Señor aqui, aqui mata, aqui corta, aqui abraſa, porque alli me pongas a tu mano derecha. Luego començara a celebrarſe el Iuyzio, y tratarſe de las cauſas de cada vno, ſegun lo eſcriue el Profeta Daniel, por eſtas palabras: Daniel. 7. & Apo. 5. Eſtaua yo (dize el) atento y vi poner vnas ſillas en ſus lugares, y vn anciano de dias ſe aſſentô en vna dellas, el qual eſtaua veſtido de vna veſtidura blanca como la nieue, y ſus cabellos erá tambien blancos aſsi como vna lana limpia. El throno en que eſtaua aſſentado, eran llamas de fuego, y las ruedas del como fuego encendido, y vn rio de fuego muy arrebatado ſalia de la cara del. Millares de millares entendian en ſeruirle, y diez vezes cien mil millares aſsiſtian delante del. Mirana yo todo eſto en aquella viſiõ de la noche, y vi venir en las nuues vno que parecia hijo Apoc. 20. de hõbre. Haſta aqui ſon palabras de Daniel a las quales añade San Iuan, y dize: Y vi todos los muertos, aſsi grandes como pequeños eſtar delante deſte throno, y fueron abiertos alli los libros, y otro libro ſe abrio, que es el libro de la vida, y fueron juzgados los muertos de lo contenido en aquellos libros, y ſegun ſus obras. Cata aqui hermano el aranzel por donde has de ſer juzgado, cata aqui las taſſas y precios por donde ſe ha de apreciar todo lo que heziſte, y no por el juyzio loco del mundo, que tiene el peſo falſo de Canaan en la mano donde tan poco peſan la virtud y el vicio. En eſtos libros ſe eſcriue toda nueſtra vida cõ tanto recaudo, que aun no has echado la palabra por la boca, quando ya eſta apuntada y aſſentada en ſu regiſtro. Oſeæ. 12.

Mas de que coſas (ſi pienſas) ſe nos ha de pedir cuenta? Todos los paſſos de mi vida tienes Señor contados, dize Iob. No ha de auer ni vna palabra ocioſa, ni vn ſolo penſamiento, de que no ſe aya de pedir cuenta en aquel juyzio. Y no ſolo de lo que penſamos, o hezimos, ſino tambien de lo que dexamos de hazer quando eramos obligados. Si dixeres, Señor yo no jurê: dira el juez. Iurô tu hijo, o tu criado a quien tu deuieras caſtigar. Y no ſolo de las obras malas: ſino tambien de las buenas daremos cuenta, con q̃ intencion y de que manera las hezimos. Finalmẽte (como dize San Gregorio) de todos los puntos y momentos de nueſtra vida: ſe nos ha de pedir alli cuenta, en que, y como lo gaſtamos. Pues ſi eſto ha de paſſar aſsi de donde nace en los que eſto creemos tanta ſeguridad y deſcuydo? En que confiamos? con que nos ſatisfazemos y liſongeamos en medio de tantos peligros? en que va eſto, que los que mas tienen porque temer, menos teman: y los que menos tenian porque temer viuan con mayor temor? Iuſto era el bienauenturado Iob (pues por tal fue pronunciado por la boca de Dios) y con todo eſto viuia con tan grande temor deſta cuenta que dezia: Que hare quando ſe leuantare Dios a juzgar? y quando comience a preguntarme, que le reſpondere? Palabras ſon eſtas de coraçon grandemente afligido y congoxado. Que hare dize, como ſi dixeſſe: Vn cuydado me fatiga continuamente, vn clauo traygo hincado en el coraçon que no me dexa repoſar: que hare? adonde yre? que reſpondere? quando entre Dios en juyzio comigo? Por que temes bienauenturado ſanto? Porque te congoxas? No eres tu el q̃ dixiſte: Padre era yo de pobres, ojo de ciegos, y pies de coxos? No eres tu el que dixiſte, que en toda tu vida tu coraçõ te reprehẽdiô de coſa mala? Pues vn hombre de tanta innocencia, porque temes? Porq̃ ſabia muy bien eſte Santo que no tenia Dios ojos de carne, ni juzgaua como juzgan los hombres: en cuyos ojos muchas

Iob. 31. Matt. 12.

Circahoc eſt optimus locus Pſalm. 68. Ibi cum accepero Tempus ego iuſtitias iudicabo, & Sopho n. 2. Scrutabor Hieruſalẽ in lucernis, & Malac. 3. ipſe eni quaſi ignis cõflãs, & quaſi herba fullonũ, &c.

Nota.

Iob. 2.

Iob. 32.

Iob. 39.

Iob. 27.

Lucæ. 16. „ vezes reſplandece lo que ante Dios es abo-
„ minable. O verdaderamente juſto que por
„ eſſo eres tan juſto, porque viues con tan grã
„ temor? Eſte temor hermanos condena nueſ-
„ tra falſa ſeguridad, eſta voz deshaze nueſtras
„ vanas confianças. A quien aura alguna vez
„ quitado la comida, o el ſueño eſte cuydado?
„ Pues los que eſto ſienten como ſe deue ſen-
Exemplo. „ tir, algunas vezes llegan a perdir el ſueño,
„ y la comida y algo mas. En las vidas de los
„ padres leemos, que como vno de aquellos
„ Santos varones, vieſſe vna vez reyr a vn diſ-
„ cipulo ſuyo, le reprehendiò aſperamente
„ diziendo: Como y auiendo de dar a Dios
„ cuenta delante del cielo y de la tierra, te oſas
„ reyr? No le parecia a eſte Santo, que tenia li
„ cencia para reyrſe, quien eſperaua eſta cuen-
„ ta.

Pues acuſadores y teſtigos tampoco falta ran en eſta cauſa. Porque teſtigos ſeran nueſ tras miſmas conciencias, que clamaran con tra noſotros: y teſtigos ſeran tambiẽ todas las criaturas, de quien mal vſamos: y ſobre todo ſera teſtigo el miſmo Señor a quien ofendimos, como el miſmo lo ſignifica por
Hiere. 29. Malac. 3. vn Profeta, diziendo: Yo ſere teſtigo apreſurado contra los hechizeros, y adulteros, y perjuros, y contra los que andan buſcando calunias para quitar al jornalero ſu jornal, y contra los que maltratan a la viuda, y al huerfano, y fatigan a los peregrinos y eſtrãgeros que poco pueden: y no mira on que eſtaua yo de por medio, dize el Señor.

Apoc. 12. Acuſadores tampoco faltaran: y baſtara
„ por acuſador el miſmo demonio, que co-
„ mo San Aguſtin eſcriue, alegara muy bien
„ ante el juez de ſu derecho, y dezirle ha.
„ Iuſtiſsimo Iuez no puedes dexar de ſenten-
„ ciar, y dar por mios eſtos traydores, pues
„ ellos han ſido ſiempre mios, y en todo han
„ hecho mi voluntad. Tuyos eran ellos, por-
„ que tu los criaſte, y heziſte a tu ymagen y ſe-
„ mejança, y redemiſte cõ tu ſangre. Mas ellos
„ borraron tu ymagen, y ſe puſieron la mia,
„ deſecharon tu obediencia, y abraçaron la
„ mia: menoſpreciaron tus mandamientos, y
„ guardaron los mios. Con mi eſpiritu han vi-
„ uido, mis obras han imitado, por mis cami-
„ nos han andado, y en todo han ſeguido mi
„ partido. Mira quanto han ſido mas mios que
„ tuyos, que ſin darles yo nada, ni prometerles
„ nada, y ſin auer puſeſto mis eſpaldas en la
„ Cruz por ellos, ſiempre han obedecido a
„ mis mandamientos: y no a los tuyos. Si yo
„ les mandaua jurar y perjurar, y robar, y ma-
„ tar, y adulterar, y renegar de tu Santo nom
„ bre, todo eſto hazian con grandiſsima facili
„ dad. Si yo les mandaua poner haziẽda, vida,
„ y alma, por vn punto de honra, que yo les
„ encarecia, o por vn deleyte falſo a que yo les
„ combidaua, todo lo ponian a rieſgo por mi:
„ y por ti, que eres ſu Dios, y ſu Criador y ſu
„ Redemptor, que les diſte la hazienda, y la ſa-
„ lud, y la vida: que les ofrecias la gracia, les
„ prometias la gloria, y ſobre todo eſto, que
„ por ellos padeciſte en vna Cruz, con todo
„ eſto nunca ſe puſieron al menor de los tra-
„ bajos del mundo por ti. Quantas vezes te
„ acõteciò llegar a ſus puertas llagado, pobre,
y deſnudo, y darte con ellas en la cara, tenien do mas cuydado de engordar ſus perros, y cauallos, y veſtir ſus paredes de ſeda y oro, que de ti? Y pues eſto es aſsi, juſto es que al-gun dia ſean caſtigadas las injurias: y deſpre cio de tan grande Mageſtad.

Pues oyda eſta acuſacion pronunciara el juez contra los malos aquella terrible ſentẽ-cia que dize. Id malditos al fuego eterno, que eſtâ aparejado para Satanas, y para ſus An- Matth. 25.
geles, porque tuue hambre, y no me diſtes de comer, tuue ſed y no me diſtes de beuer, &c. Y aſsi yran los buenos a la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Quien podra ex- Lucæ. 23. Matt. 24.
plicar aqui lo que los malauenturados ſentirã con eſtas palabras? Alli es donde daran vo zes a los montes para que cayan ſobre ellos, y a los collados que los cubran. Alli blaſfe-maran, y renegaran, y pondran ſu boca ſa crilega en Dios: y maldeziran ſiempre el dia de ſu nacimiento, y ſu malauenturada ſuer te. Alli del todo ſe acabara ſu dia, fenecera ſu gloria: y ſe boluera la hoja de ſu proſperi-dad, y en los cuerpos començara para ſiem-pre el dia de ſu dolor: como lo ſignificò San Apoc. 18.
Iuan en ſu Apocalypſi debaxo del nombre de Babylonia por eſtas palabras: Llorarſe han, y haran llanto ſobre ſi los Reyes de la tierra, que gozaron de los regalos y deley-tes de Babylonia, y formicaron con ella, quan do vean el humo que ſale de ſus tormentos y ponerſe han lexos por el temor dellos, y di ran: Ay, ay, de aquella ciudad grande de Ba-bylonia, que en vna hora le vino ſu juyzio. Y los mercaderes de la tierra lloraran, porque ya no aura quien compre mas ſus mercadu-rias de oro, y plata, y piedras precioſas, y hará llãto ſobre ella, y dirá: Ay, ay de aquella ciu-dad grande, que ſe veſtia de olanda, grana, y carmeſi,

carmeſi,y ſe cubria de oro,y piedras precioſas,que en vna hora perecieron tantas riquezas.

Pues,o hermanos mios,ſi eſto ha de paſſar aſsi proueamonos con tiempo, y tomemos el conſejo que nos da aquel que primero quiſo ſer nueſtro abogado, que nueſtro juez. No ay quien mejor ſepa lo que es neceſſario para aquel dia, que el que ha de ſer juez de nueſtra cauſa. El pues nos enſeña bre uemente lo que nos conuiene hazer por eſtas palabras. Mirad (dize el por San Lucas) no ſe carguẽ, y apeſguen vueſtros coraçones con demaſiados comeres y beueres: y con cuydados y negocios deſta vida, y os venga de rebato aquel temeroſo dia, porque aſsi como lazo ha de venir ſobre todos los que moran en la haz de la tierra. Y por eſto velad y hazed oracion en todo tiempo, porque merezcays ſer librados de todos eſtos males que han de venir, y parecer delante del hijo del hombre. Pues conſiderando eſto hermanos venid y leuantemonos deſte ſueño tan pelado, antes que cayga ſobre nosotros la noche eſcura de la muerte, antes que venga eſte tan temeroſo dia, de quien dize el Profeta. Y a viene: y quien le eſperara? y quiẽ podra ſufrir el dia de ſu venida? Aquel por cierto podra eſperar eſte dia de juyzio, que viene tomado la mano al juez, y juzgado primero a ſi miſmo.

Lucæ. 21.

Malac. 3.

1. Cor. 11.

El Viernes en la noche.

Del infierno. Vide in 1. li. de la Guia, y al principio del Memorial.

ESte dia meditaras en las penas del infierno, para que con eſta meditacion tambien como con la paſſada ſe confirme mas tu anima en el temor de Dios y aborrecimiẽto del pecado, que alli diximos.

Eſtas penas dize San Buenauentura, que ſe deuen imaginar debaxo de algunas figuras, y ſemejanças corporales que los Santos nos enſeñaron. Por lo qual ſera coſa conueniente imaginar el lugar del infierno (ſegun el miſmo dize) como vn lago eſcuro y tenebroſo puesto debaxo de la tierra, o como vn pozo profundiſsimo lleno de fuego, o como vna ciudad eſpantable y tenebroſa, que toda ſe arde en viuas llamas, en la qual no ſuena otra coſa ſino vozes y gemidos de atormentadores, y atormentados con perpetuo llanto y crugir de dientes.

Pues en eſte malauenturado lugar ſe padecen dos penas principales, la vna que llaman de ſentido, y la otra de daño. Y quanto a la primera, pienſa como no aura alli ſentido ninguno dentro, ni fuera del hombre, que no eſtè penando con ſu proprio tormento. Por que aſsi como los malos ofendieron a Dios, con todos ſus miembros y ſentidos, y de todos hizieron armas para ſeruir al pecado, aſsi ordenara el, que todos ſean alli atormentados, y cada vno de ellos padezca ſu proprio tormento, y pague ſu merecido. Alli pues los ojos deshoneſtos y carnales ſeran atormentados con la viſion horrible de los demonios, los oydos con la confuſion de las vozes y gemidos que alli ſonaran, las narizes cõ el hedor intolerable de aquel ſuzio lugar, el guſto con rabioſiſsima hãbre y ſed, el tacto, y todos los miembros del cuerpo, con frio y fuego comportable. La imaginacion padecera con la aprehenſion de los dolores preſentes, la memoria con la recordacion de los plazeres paſſados, el entendimiento con la cõſideracion de los bienes perdidos, y de los males aduenideros.

Finalmente alli ſe hallaran en vno todos los males y tormentos que ſe pueden penſar. Po que (como dize San Gregorio) alli aura frio que no ſe pueda ſufrir, fuego que no ſe pueda apagar, guſano inmortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, açotes de atormentadores, viſion de demonios, confuſion de pecados, y deſeſperacion de todos los bienes. Pues dime aora, ſi el menor de todos eſtos males que ſe padecieſſe aca por muy pequeño eſpacio de tiempo, ſeria tan rezio de lleuar: que ſera padecer alli en vn miſmo tiempo toda eſta muchedumbre de males, en todos los miembros y ſentidos interiores, y exteriores, y eſto no por eſpacio de vna noche ſola, ni de mil, ſino de vna eternidad infinita? Que ſentido, que palabras, que juyzio ay en el mundo que pueda ſentir ni encarecer eſto como es?

Pues no es eſta, la mayor de las penas que alli ſe paſſan, otra ay ſin comparaciõ mayor, que es la que llaman los Teologos pena de daño, la qual es auer de carecer para ſiempre de la viſta de Dios, y de ſu glorioſa compañia. Y aunque eſta pena ſea comũ a todos los daños, pero muy mas graue ſera a aquellos que mayor aparejo tuuieron, para gozar deſte bien, como ſon primeramente

todos los Christianos a quien se predicô el Euangelio, y despues todos los malos religiosos y Sacerdotes. Los quales assi como tuuieron mas a la mano este bien, assi se angustiarán mas por auerlo perdido.

Estas son las penas que generalmente cõpeten a todos los condenados. Mas allende destas penas generales, ay otras particulares, que alli padecera cada vno conforme a la calidad de su delicto. Porque vna sera alli la pena del soberuio, y otra la del inuidioso, y otra la del auariento, y otra la del luxurioso, y assi de los demas. En la qual resplandecera marauillosamente la sabiduria y la justicia diuina: la qual en tan grande infinidad de culpas y de culpados, sabra tan perfetamente todos los excessos de cada vno: y medira como con vna balança la pena de su delicto,
Prou. 16. como dixo el Sabio: Los juyzios del Señor, son peso y medida. O que cosa tan dolorosa para los malos, ver como alli les acertara Dios en las coyunturas: y que cosa tan deleytable para los buenos, ver aquella tan marauillosa proporcion, y consonancia de penas en tan grande muchedumbre de culpas. Alli se tassara el dolor conforme al deleyte recibido: y la confusion conforme a la presumcion y soberuia, y la desnudez conforme a la demasia y abundancia, y la hambre, y sed conforme al regalo, y a la hartura passada.
Apoc. 17 & 18. Assi mandô Dios que fuesse castigada aquella mala muger del Apocalysi que estaua assentada sobre las aguas de la mar, cõ vn caliz en la mano lleno de q̃ cõ, onoso deleytes: contra la qual se fulminô aquella sentencia del cielo, que dezia: Quanto se ensalço y gozò de sus deleytes, tanto le dad de tormento y llanto.

A todas estas penas acompaña la eternidad del padecer, que es como el sello y llaue de todas ellas. Porque todo esto seria tolerable, si fuesse finito, porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena que no tiene fin ni aliuio, ni declinacion, ni mudança: ni ay esperança que se acabara jamas, ni la pena, ni el que la da, ni el que la padece, sino que es como vn destierro precisso, y como vn San Benito irremisible que nunca jamas se quita, esto es cosa para sacar de juyzio a quien atentamente lo considera.

De aqui nace aquel odio rabiosissimo » que los malauenturados tienen contra Dios, » y aquellos reniegos y blasfemias que dizen » contra el. Porque como ellos tienen perdida » ya la esperança de su amistad, y saben que ya » no han de boluer mas en su gracia, ni se les » ha de afloxar nada de la pena, y veen que » Dios es el que los açota: y el que los enclaua » dende lo alto, y el que los tiene presos en » aquella cadena, embrauecense en tanta ma- » nera contra el, que dia y noche nun- » ca cessan de blasfemar su San- » to nombre. »

(.?.) »

TRA-

TRATADO QVINTO DELA CONSIDERACION DELAS PENAS DEL infierno, en el qual ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada.

In libr. de Cuſtodia Virginitatis ad Euſtachium. tom. 1.

LA Conſideracion de las penas del infierno es en gran manera prouechoſa para muchas coſas. Lo primero para mouernos alos trabajos, y aſperezas de la penitencia, como ſe mouia el bienauenturado S. Hieronymo, el qual dize de ſi miſmo, que por el gran miedo que auia concebido de las penas del infierno, ſe auia condenado a hazer tan aſpera penitencia como el alli deſcriue que hazia morando en el deſierto. Aprouecha tambié (como dize Ricardo) para vencer las tentaciones del enemigo, quando a la primera entrada del mal penſamiento, ponemos luego delante el horror deſtas penas, y apagamos la llama del deleyte, antes que arda con la memoria de las llamas, que para ſiempre arderá.

In tract. tu de plagis quæin fine erũt.

Exemplo. Conforme a eſto ſe eſcriue de vno de aquellos padres del yermo, que ſiendo vna vez tẽtado del enemigo con vn mal penſamiento puſo la mano ſobre vnas braſas de fuego, para ver ſi podia ſufrir aquel poco de calor: y como no lo pudieſſe ſufrir, boluioſe contra ſi miſmo, y dixo: Sino puedo ſufrir eſte poco de calor por vn eſpacio tan breue, como podre ſufrir el fuego del infierno por eſpacio tá largo?

Aprouecha tambien eſta conſideracion, para deſpertar en nueſtros coraçones el temor de Dios: el qual es principio dela ſabiduria, y comienço de la caridad: y deſpues della, es el mayor freno que podemos tener para todo lo malo. Y ſobre todo eſto aprouecha grandemente para temer el pecado, ver el miſerable galardon que por el ſe da, que es la muerte perdurable. Por lo qual es mucho de marauillar, como los que eſto creen y confieſſan, oſan cometer vn pecado contra Dios. Dos grandes marauillas han acaecido en el mundo en eſte genero de coſas. La vna que auiendo nueſtro Saluador hecho tãtos milagros entre los hombres como hizo, huuieſſe muchos que no le quiſieſſen creer: y la otra, que deſpues de auerlo ya creydo, aya tantos que le oſen ofender. Marauilloſa coſa fue por cierto, que auiendo el Señor hecho vn tan grande milagro, entre otros como fue reſucitar a Lazaro de quatro dias muerto, que muchos de los que alli ſe hallaron preſentes, no quiſieſſen creer en el; y marauilla es tambien, que auiendo los hombres ya creydo por ſu predicacion, que ay pena y gloria para ſiempre, aya tantos que le oſen ofender. Admirable coſa es ver deſpues de tales milagros tal infidelidad: y admirable es tambien ver deſpues de tal Fè tales coſtumbres.

Ecclef. 1. & 25.

Ioan. 11.

Mas porque eſto mas viene por la falta de conſideracion que de Fè, por tanto es muy prouechoſo exercicio conſiderar eſto que nos dize la Fê, para que entendida la grandeza de la pena, viuamos con mayor temor de la culpa, por la qual ſe merece tanta pena.

De dos maneras de penas que ay en el infierno. §. I.

YAunque ſeã innumerables las penas del infierno, todas ellas finalmente (como ya diximos) ſe reduzen a dos, que ſon pena de ſentido, y pena de daño. Pena de ſentido es la que atormenta los ſentidos y cuerpos de los condenados: y pena de daño, es auer de carecer para ſiempre de la viſion y compañia de Dios. Eſtas dos maneras de penas reſponden a dos males y deſordenes, que ay en el pecado, el vno de los quales es amor deſordenado de la criatura, y el otro es menoſprecio del Criador. Pues a eſtos dos males reſponden eſtas dos maneras de penas. Al amor y deleyte ſenſual que ſe toma en la criatura, reſponde la pena del ſentido, para que el ſentido que ſe deleytò contra lo que Dios mandaua, pague con el dolor de la pena la goloſina de ſu culpa, y al menoſprecio de Dios, reſponde el perder para ſiempre al miſmo Dios, porque pues el hombre primero lo deſechô de ſi, juſto es que ſea para ſiempre deſechado del. Y porque entre eſtos dos males, el poſtrero, que es el menoſprecio de Dios,

es ſin comparacion mayor que el primero, por eſſo la pena del daño (que a eſte mal corresponde) es ſin comparacion mayor que la del ſentido.

Començando pues por las penas de los ſentidos exteriores: la primera es fuego de tan grá ardor y eficacia, que (ſegun dize San Aguſtin) eſte nueſtro de acá es como pintado, ſi ſe compara con el. Eſte fuego atormentara no ſolamente los cuerpos, ſino tambié las animas, y de tal manera las atormentara que no las conſumira, porque aſsi la pena ſea eterna. La qual dize San Aguſtin, que ſe hara por eſpecial milagro, porque Dios que dio ſu naturaleza a todas las coſas, dio eſta propriedad a aquel fuego que de tal manera atormente que no conſuma.

» Pues mira tu aora que ſentiran los mala-
» uenturados, eſtando ſiempre acoſtados en
» tal cama como eſta? Y para que mejor eſto
» puedas entender, parate a imaginar lo q̃ ſen
» tirias, ſi te echaſſen en vna grande calera
» quando ella eſtuuieſſe mas viua, y mas encé
» dida, o en algun grande horno de fuego, qual
» era aquel que encendiò Nabuchodonoſor
» en Babylonia: cuyas llamas ſubian quarenta
» y nueue codos en alto: y por aqui podras bar
» runtar algo de lo que alli ſe paſſara, porque
» ſi eſte nueſtro fuego que (ſegun diximos)
» es como pintado, aſsi atormenta, que ha-
» ra aquel que es verdadero? No me parece
» que ſeria neceſſario paſſar adelante, ſi el hõ-
» bre quiſieſſe detenerſe vn poco en eſte paſſo,
» y hazer aqui vna eſtacion, haſta ſentir eſto co
» mo es.

Con eſta pena ſe juntara otra contraria a ella, aunque no menos intolerable, que ſera vn horrible frio que con ninguno de los nueſtros ſe puede comparar, el qual ſe dara por miſerable refrigerio a los que arden en aquel fuego: paſſandoles (como ſe eſcriue en Iob) de las aguas de nieue, a los calores del fuego para que no quede ningun genero de tormento por prouar a los que ningun genero de deleyte quiſierõ dexar de guſtar.

Iob.24. Quod eſt grauiſimũ tormẽtũ Vide Baſilium inhomilia qua draginta Martyrũ.

Y no ſolamente los atormentara el frio y el fuego, ſino tambien los miſmos demonios con figuras horribles de fieras, y monſtruos eſpantables en que les apareceran, los quales con ſu viſta atormentaran los ojos adulteros, y deshoneſtos y los que ſe pintarõ cõ artificioſos colores para ſer lazos hermoſos, y redes de Satanas.

Eſta pena es mucho mayor de lo q̃ nadie puede penſar, porque ſi nos conſta que algu » nas perſonas han perdido el ſentido, y aun » muerto de eſpanto con la viſta, o imagina- » cion de algunas coſas temeroſas, y a vezes la » ſoſpecha ſola dellas nos haze erizar los cabe » llos, y temblar, que ſera el temor de aquel » lago tenebroſo, lleno de tan horribles y eſ » pantoſas chimeras, como alli ſe ofreceran a » los ojos de los malos? Eſpecialmente ſi conſi » deramos quan horrible ſea la figura del de- » monio, pues por tan terribles ſemejanças » nos la repreſenta el miſmo Dios, en las eſ- » cripturas ſagradas, como quando en el libro » de Iob dixo aſsi: Quien deſcubrira la haz de » ſu veſtidura? y quien ſera poderoſo para en » trar en ſu boca? y quien abrira las puertas cõ » que ſe cubre ſu roſtro? Al derredor de ſus dientes eſta el temor? ſu cuerpo es como vn eſcudo de azero cubierto de eſcamas tan tra uadas entre ſi, que ni vn poquito de ayre pue de colar por ellas. Su eſternudo es vn reſplãdor de fuego, y ſus ojos bermejean como los arreboles de la mañana. De ſu boca ſalen hachas como de tea encendidas, y de ſus narizes ſale humo como de vna olla que hierue. Con ſu reſuello haze arder las braſas, y llamas ſalen de ſu boca. Pues que tanto nos eſpantara alli la viſta de vn tan horrible mõſtruo, como por eſtas ſemejanças es aqui figurado. Iob.41.

Al tormento de los ojos ſe añade otra pena terrible para las narizes, q̃ ſera vn hedor incomportable, que aura en aquel lugar para caſtigo de los olores y atauios que los hõbres carnales y mundanos buſcaron en eſte mundo, como lo amenaza Dios por Iſayas, diziendo: Porque ſe enuanecieron las hijas de Sion, y anduuierõ los cuellos leuantados halconeãdo con los ojos, y pauoneãdoſe en ſu paſſear, haziendo alarde de ſus pompas, y riquezas entre los flacos y deſnudos, por tanto el Señor les pelara los cabellos de la cabeça, cõ todos los otros atauios profanos, y dar les ha en lugar de los ſuaues olores, hedor: y en lugar de la cinta, vna ſoga: y en lugar de los cabellos ondeados, la calua pelada, y en lugar de la faxa de los pechos, vn cilicio. Eſta es la pena que ſe deue a los dolores y atauios de los hombres mundanos. Iſai.3.

Para ſentir algo deſta pena, parate a conſiderar aquel tan horrible genero de tormẽto, que vn tyrano crudeliſsimo inuento, para juſticiar los hombres: el qual tomando vn cuerpo muerto, mandaualo tender ſobre vn viuo,

» Nota. » Mezentio Hertuſcorum » refert. Virgil. » lib. 8. Eneid. » & Valer. » Maxim. » lib. 9. cap. » 2.

» viuo,y atando muy fuertemente al viuo con
» el muerto dexaualos eſtar aſs juntos, haſta
» que el muerto mataſſe al viuo,cõ la hedion-
» dez y guſanos que del ſalian. Pues ſi te pare-
» ce muy horrible eſte tormento,dime que tal
» ſera aquel que procedera del hedor de todos
» los cuerpos de los condenados, y de aquel
» tan abominable lugar dõde los malos eſtan?
Iſai.14. » Alli ſe diran a cada vno de los miſerables a-
» aquellas palabras de Iſayas: Deſcendiò haſta
» los infiernos tu ſoberuia,alli cayô tu cuerpo
» muerto: debaxo de ti ſe rendera la polilla, y
» la cobija que ternas encima ſeran guſanos.
» Y ſi eſta pena ſe da a las narizes, que tal es
la que ſe dara a las orejas,con las quales ſe co
meten mayores pecados? Eſtas pues ſeran
atormentadas con perpetuas vozes,y clamo
res,y gemidos,y blaſfemias que alli ſonaran.
Porq̃ aſsi como en el cielo no ſuena otra co
ſa ſino Alleluya perpetua y alabanças diui-
nas: aſsi no ſuena otra coſa en eſta infernal
tienda de atormentadores,ſino blaſfemias y
maldiciones de Dios y vna deſordenada me
lodia de infinitas vozes deſiguales que alli ſe
cantan al ſonido de los martillos, y golpes
de los verdugos. En la qual ſera tanta la con
fuſion y variedad de las vozes,y tan grandes
los alaridos de toda aquella miſerable carce
leria,que ni quando Troya ſe perdiô, ni quá
do Roma ſe ardia,es todo nada en compara-
cion de lo que alli ſerà.
» Para ſentir algo deſta pena,imagina aora
» que paſſaſſes por vn valle muy hõdo: el qual
» eſtuuieſſe lleno de vna infinita muchedum-
» bre de cautiuos,y heridos,y enfermos,y que
» todos ellos eſtuuieſſen dando gritos y vo-
» zes cada vno de ſu manera,aſsi hombres co-
» mo mugeres,como niños,como viejos. Di-
» me que pareceria eſte ruydo tã grande, y de
» tanta confuſion? Pues que parecera aquel eſ
» pantoſo ruydo de tan gran numero de con-
» denados,los quales perpetuamente otra co-
» ſa no haran ſino gritar,y blaſfemar, y rene-
» gar de Dios,y de ſus Santos? Que galera ay
en el mundo que de tantos renegadores y
forçados eſtê poblada? Eſtos ſon los maytí-
nes que alli ſe cantan, eſta es la triſte capilla
del principe de las tinieblas: y eſtos ſus lau-
des y cantares, de los quales ſeran hermanos
y cofrades todos los murmuradores y maldi
zientes,y los que dieron ſus oydos a las men
tiras del enemigo.
Ni tampoco faltara a la lengua y al guſto
regalado ſu tormento: pues leemmos en el
Euãgelio la ſed que padecia aquel rico golo
ſo entre las llamas de ſus tormẽtos y las vo-
zes que daua al Santo Patriarcha pidiendo- Lucæ.16.
le vna ſola gota de agua para refreſcar la len
gua que tenia tan abraſada.

Del tormento de los ſentidos y potencias interiores del anima.

§. II.

GRauiſsimas ſon todas eſtas penas de los ſentidos exteriores del cuerpo, pero mucho mayores ſeran las de los ſentidos interiores del anima, a los quales ha de caber tanto mayor parte de la pena, quanto fueron mas negligentes, en atajar la cul-pa. Porque primeramente la imaginacion ſera alli atormentada con vna tan vehemente aprehenſion de aquellos dolores, que en ninguna otra coſa penſara, ni podra penſar. Porque ſi vemos,que quando vn dolor es agudo,no podemos,aunque querámos, apartar el penſamiento del: Porque el miſmo dolor deſpierta la imaginaciõ para que otra coſa no pienſe ſino lo que le duele: quan to mas acaecera eſto alli donde el dolor es ſin comparacion mas intolerable? Deſta manera la imaginacion auiuara el dolor, y el dolor la imaginacion: para que aſsi por todas partes crezca el tormento del condenado. Eſtas ſeran las meditaciones continuas de aquellos que nunca quiſieron mientras viuiá acordarſe deſtas penas, para q̃ los que no las quiſieron penſar aqui para freno de ſu vida,las padezcan alli para caſtigo de ſu culpa.
La memoria tãbien por ſu parte los ator »
mentara,quando alli ſe les acuerde de ſu an- »
tigua felicidad,y de ſus deleytes paſſados: por »
los quales vinieron a padecer tales tormen- »
tos. Alli veran claramente quã caro les coſtô »
aquella miſerable goloſina,y quanta pimien »
ta tenian aquellos bocados que tã dulces les »
parecian: Entre todas maneras de aduerſida- »
des,vna de las mayores (dize vn Sabio) que »
es auerſe viſto en proſperidad,y deſpues ve- »
nir a miſeria. Pues quando los ricos y pode »
roſos deſte mundo,bueluan los ojos atras, y »
ſe acuerden de aquella primera proſperidad, »
y abundancia en que viuieron, y vean como »
a aquella abundancia ſucedio tanta eſterili- »
dad que no ſe les da vna ſola gota de agua, y »
q̃ ya los regalos ſe trocarõ en trabajos,y las »
delicadezas en miſerias, y los olores en he- »

» dores: y las muſicas en gemidos, que tormẽ-
» to ſera tan grande el que con eſta memoria
» recibiran?

» Mas mucho mayor aun ſera, quando ſe
» pongan a medir la duracion de los plazeres
» paſſados con la de los dolores preſentes, y
» vean como los plazeres duraron vn punto,
» y los dolores duraran para ſiempre. Pues
» que dolor ſera aquel, y que gemido, quan-
» do echada da bien eſta cuenta vean que todo
» el tiempo de ſu vida no fue mas que vna
» ſombra de ſueño, y que por deleytes que
» preſto ſe acabaron paſſaran tormentos que
» nunca ſe acabaran? Eſtas ſon las penas que
» padeceran en la memoria, acordandoſe de
» la felicidad paſſada: pero mucho mayores
Ezech. 7. Iſaiæ. 66. Marc. 9. » ſeran las que padeceran en el entendimien-
» to, conſiderando la gloria perdida. De
» aqui les nace aquel guſano remordedor
» de la conſciencia, en que tantas vezes ame-
» naza las eſcriptura diuina, el qual noche y
» dia ſiempre mordera, y roera, y ſe apaſcen-
» tara en las entrañas de los malauenturados.
» El guſano naſce del madero, y ſiempre eſ-
» tà royendo el madero de do naſciô: y aſsi
» eſte guſano naſciô del pecado, y ſiempre tie-
» ne pleyto cõ el miſmo pecado que lo engen-
» drô.

» Eſte guſano es vn deſpecho, y vna peni
» tencia rabioſa que tienen ſiempre los ma-
» los quando conſideran lo que perdieron,
» y la cauſa porque lo perdieron y la opor-
» tunidad que tuuieron para no perderlo.
» Eſta oportunidad nunca ſe les quita de de-
» lante, eſta ſiempre (aunque embalde) les
» eſta comiendo las entrañas, y les haze eſtar
» ſiempre diziendo: O maluenturado de mi,
» que tuue tiempo para ganar tanto bien, y
» no me quiſe del aprouechar. Tiempo hu-
» uo en que me ofrecian eſte bien, y me ro-
» gauan con el, y me lo dauan debalde, y
» no le quiſe. Por ſolo confeſſar y pronun-
» ciar por la boca mis pecados, me los per-
» donauan, por ſolo pedir a Dios el remedio,
» me lo otorgaua, por ſolo vn jarro de agua
» fria me daua la vida perdurable. Aora pa
» ra ſiempre ayunarè, y llorarê, y me arrepen
» tirè de lo que hize, y todo ſera ſin fruto.
» O como ya ſe paſſò aquel tiempo, y nunca
» mas boluera? Que me dieron porque tanto
» auenturê? Aunque me dieran todos los Rey
» nos y deleytes del mundo, y que dellos hu-
» uiera de gozar por tantos años quantas are
» nas ay en la mar, todo eſto era nada en com-
» paracion dela menor pena que aqui ſe paſſa.
» Y no dandome nada deſto, ſino vna pequeña
» ſombra de plazer fugitiuo, por eſta tẽgo de
» lleuar acueſtas eterno tormento? O mala-
» uenturado deleyte, y malauenturado true-
» que, y malauenturada hora y punto en que
» aſsi me ceguè? O ciego de mi, o miſerable de
» mi, o mil vezes maluenturado de mi, que
» aſsime engañè. Maldito ſea quien me enga-
» ñô, y maldito quien no me caſtigô, y maldi-
» to el padre que me regalô, maldita la leche
» que mamê, y el pan que comi, y la vida que
» viui. Maldito ſea mi parto, y mi nacimien-
» to, y todo quanto ayudô, y ſiruio, para que
» yo tuuieſſe ſer. Dichoſos y bienauenturados
» los que nunca fueron, los que nunca nacie-
» ron, los vientres que no engendraron, y los
» pechos que no criaron.

» Deſtamanera los miſerables maldezirá a Exemplo.
» todas las criaturas, y principalmente a aque-
» llas que les fueron cauſa de ſu perdiciõ. Aſsi
» leemos en las vidas de los padres, de vn ſan
» to varon, que vio en reuelacion vn pozo
» muy hondo lleno de grandes llamas de fue-
» go: y en medio dellas andauan vn padre y vn
» hijo, atados vno a otro maldiziendoſe entre
» ſi con grandiſsima rabia. El padre dezia:
» Maldito ſeas hijo, que por dexarte rico, me
» hize vſurero, y por eſto me condenè. Y el
» hijo dezia: Maldito ſeas padre, que penſan
» do que me hazias bien me deſtruyſte, pues
» me dexaſte la hazienda mal ganada, por la
» qual me condenè.

Sobre todo eſto, quales ſeran los tormen-
tos y dolores de la mala voluntad? En ella eſ-
tara ſiempre vna embidia rabioſa de la glo-
ria de Dios y de ſus eſcogidos, la qual les eſta
ra ſiempre royẽdo las entrañas, no menos q Pſalm. 121.
aquel guſano ſuſodicho. Deſta pena dize el
Pſalmo: El pecador vera y ayrarſe ha, con
ſus dientes regañara, y deshazerſe ha, y el
deſſeo de los malos perecera. Tendran otro
ſi vn tan grande aborrecimiento y odio con
tra Dios, porque los detiene y caſtiga en
aquel lugar, que aſsi como el perro rabio-
ſo herido con la lança, ſe buelue con gran fu
ria a dar bocados en ella, aſsi ellos querriã (ſi
les fueſſe poſsible) deſpedaçar a Dios porq
ſaben que el es el que les hinca la lança, y el
que deſde lo alto los hiere con la eſpada de
ſu juſticia. Tienen tambien grandiſsima obſ-
tinacion en lo malo, porque no les peſa, ni
porque ſon malos, ni porque lo fueron, an-
tes quiſierã auer ſido peores, y ſi les peſa por

auer

auer viuido mal, no és por amor que tengan con Dios, ſino por ſu amor proprio, y porque pudieran eſcuſar aquellos tormentos, ſi de otra manera viuieran. Con eſto tiené tambien vna perpetua deſeſperaciõ, porque ſienten tan mal de Dios, y de ſu miſericordia, que no eſperan della que los podra jamas perdonar, y aun porque eſtan ciertos que nunca té dran fin, ni remedio ſus penas. Y eſta es la cauſa de ſus blasfemias y de aquel deslenguamiẽto contra ios D, porque como ya no eſperan nada del, procuran vẽgarſe del en lo que pueden con ſus lenguas rabioſas.

De la pena que llaman de daño.

§. III.

QVien podra creer, que deſpues de todas eſta penas ſuſodichas, queda mas aunque padecer? Pues es cierto que todas eſtas penas ſon como nada, en comparacion de lo que queda por dezir. Mira tu qual ſera eſta pena, pues tan horribles tormentos como los ſuſodichos ſe llaman nada, comparados con ella. Porque todas las penas que haſta aqui auemos dicho pertenecen por la mayor parte a la pena del ſentido q̃da deſpues deſta la pena del daño (que arriba tocamos) Pag. 109. „ que es ſin comparacion mayor. Lo qual parece claro por eſta razon, porque no es otra coſa pena, ſino priuacion de algun bien que ſe poſſeya, o ſe eſperaua poſſeer: y quanto es mayor eſte bien, tanto es mayor la pena que ſe recibe quando ſe pierde, como parece claro en las perdidas temporales, que quanto ſon de mayores bienes, tanto cauſan mayor dolor. Pues como Dios ſea vn bien infinito, y el mayor de todos los bienes, claro eſta que carecer del ſera mal infinito, y el mayor de todos los males.

Demas deſto como Dios ſea centro del anima racional, y el lugar donde ella tiene ſu repoſo cumplido, de aqui nace que apartar eſta anima de Dios, le es el mas penoſo dolor y apartamiento de todos quantos puedé ſer. Por lo qual dize San Chryſoſtomo que mil fuegos del infierno q̃ ſe juntaſſen en vno, no darian al anima tanta pena, como le ha de dar eſte apartamiento de Dios. No ſe puede explicar con palabras, haſta donde llegue eſte dolor. No es nada el apartamiento que ſuele entreuenir en las guerras y captiuerios, quando quitan a los hijos de los pechos de ſus madres, para lo que ſera aq̃lla perpetua diuiſiõ, y apartamiento. Pues para entender algo de eſto, parate a mirar aquel tan horrible genero de muerte con que algunos tyranos atormentauan algunos Martyres, los quales hazian baxar haſta el ſuelo dos ramas de dos grandes arboles, y a las dos puntas dellos mandauan atar los pies del Sãto Martyr que querian juſticiar, y hecho eſto, mandauan les ſoltar de preſto, para que reſurtiendo ellas a ſus lugares naturales, volaſſe el cuerpo en lo alto y lo deſpedaçaſſen en el ayre, lleuandoſe cada vna de las ramas ſu pedaço colgado. Pues ſi eſte apartamiẽto de las partes del cuerpo entre ſi miſmas era tan grande tormento, que parece que ſera aquel apartamiento de Dios? que no es la parte, ſino el todo de nueſtra anima, eſpecialmente auiendo de durar, no tanto tiempo quanto fueſſe meneſter para ſubir las ramas a lo alto, ſino tanto quanto Dios fuere Dios?

Ita Priſcus Præſes S. Marcellum de quo. 7. die Septẽbris & Diocleianus in numeros Martyres Ita refert. hiſtor. Eccleſ. lib. 8. cap. 9.

De la penas particulares de los condenados.

§. IIII.

SObre todas eſtas penas ſuſodichas ay aun otras, porque eſtas ſon penas generales, y comunes a todos los condenados: mas ſobre eſtas ay otras particulares ſeñaladas, y proporcionadas a cada vno, ſegun la calidad de ſu delicto: como lo ſignificò el Profeta Iſaias Iſaiæ. 27. „ dixo: Medida ſe dara contra medida porque aſi lo determinò el Señor en ſu coraçon duro, en el dia del eſtiò. El eſtiò ſignifica el encendimiento y el furor de la yra diuina. El coraçon duro, la terribilidad de la ſentencia, que caſtigara culpas temporales ỗ penas eternas. La medida contra medida ſera la la cantidad y proporcion de la pena, conforme a la calidad de la culpa. Porque alli ha de reſplandecer la hermoſura y orden de la diuina juſticia, dando a cada vno ſu merecido, ſegun la condicion de ſu pecado. Deſta manera dize vn Doctor, que ſeran caſtigados alli los auarientos con miſerables neceſsidades. Los perezoſos ſeran alli punidos con aguijones encendidos. Los glotones ſeran atormentados con grandiſsima hambre y ſed. Los carnales y deshoneſtos ſeran enueſtidos en llamas de piedraçufre hediondas. Los embidioſos aullaran con dolores entrañables como perros rabioſos. Los ſoberuios y preſumptuoſos ſeran llenos de perpetua cõfuſion: y aſsi todos los demas.

Pues,

Pues, o Idolatras del mundo, amadores de honra, allegadores de hazienda, inuentores de nueuos trages, y comidas, y deleytes: o ciudad triſte y miſerable de Babylonia, quien tomaſſe aora llanto ſobre ti, y te lloraſſe otra vez con aquellas piadoſas lagrymas del Saluador diziendo: Si conocieſſes aora tu. O ſi conocieſſes quan caro te han de coſtar eſtos bocados, y quan rezios verdugos te han de ſer alli eſſos Idolos que adoraſte. Los que comen la fruta antes de tiempo, es por fuerça que les aya de hazer dentera: y aſsi porque los mundanos quiſieron gozar antes de tiempo del deſcanſo, y tener parayſo en el lugar de deſtierro, eſtaua claro, que algun dia les auia de hazer dentera eſte bocado, ſegun que lo amenaza Dios por ſu Profeta diziendo: Todo hombre que comiere las vuas azedas antes que maduren, ſepa cierto que le han de amargar. Pues aquel come las vuas antes que maduren, que quiere anticipar y preuenir en eſta vida los deleytes de la otra al qual amargara deſpues eſte bocado, quando ſea caſtigado en el juyzio de Dios, porque ſe adelantò a querer gozar y deſcanſar antes de tiempo.

Lucæ. 19.

Hiere. 31.

De la Eternidad de todas eſtas penas ſuſodichas.
§. V.

Y Si todas eſtas penas ſon tan grandes, que ſera ſi juntamos con todas ellas, la eternidad de los tormentos, y el nunca auerſe de acabar? Paſſados diez mil años, añadirſe han otros cien mil, y deſpues deſtos cien mil, añadirſe han tantos millares de millones de años, quantas eſtrellas ay en el cielo, y quantas arenas ay en la mar: y deſpues de todo eſto cumplido començaran a padecer de nueuo, y aſsi andara ſiẽpre la rueda perpetua de ſu tormento. Aparejado eſta (dize Iſayas) dé de ayer el valle de Trophet, aparejado eſta por mandamiento del Rey, ſu mantenimiento es fuego, y mucha leña, y el ſoplo del Señor Dios de los exercitos, aſsi como vn arroyo de piedra çufre corriente ſoplara en el. Eſte valle es el abiſmo de los infiernos, aparejado dende ayer, conuiene ſaber, dende el principio del mundo, para caſtigo de los malos. Su manjar es fuego que abraſa y no acaba, y la materia que conſerua eſte fuego, no es poſſible acabarſe, ni deſminuyrſe con el tiempo. Y porque eſten ſeguros que eſte fuego nunca ſe apagara, por eſſo tendran los demonios ſiempre cargo de ſoplarlo, y atizarlo: los quales como ſean inmortales, nunca jamas ſe canſaran de ſoplar en el. Y ſi ellos ſe canſaren, por eſſo eſta ahi el ſoplo de Dios eterno, q̃ nunca ſe canſara. Gran coſa ſeria ſi pudieſſen los hombres entender algo deſta duracion como es. Porque ſin duda eſto ſeria vn gran freno de nueſtra vida. Y por eſto no ſera fuera de propoſito, traer aqui algunos exemplos de coſas ſemejantes, para que por ellos ſe pueda entender algo de lo que eſto es.

Iſaiæ. 30.

Parate pues a penſar aquella manera de tormento que ſe vſa en algunas Prouincias, donde queman viuos a los malhechores, y quanto es mayor ſu delicto, tanto los queman con menor fuego: para que aſsi ſea mas largo ſu tormento. Mas que tanto mas ſera lo que con eſta tan ingenioſa crueldad ſe podra añadir de eſpacio al tormento? A penas podra ſer vn dia natural. Pues dime aora ruegote, ſi tan terrible y tan inhumano linage de tormento es, el que aun no dura vn dia entero, y con poco fuego, que tal ſera aquel que dura por vna eternidad, y con fuego tan grande? Ay mathematico en el mundo que pueda ſeñalar aqui la ventaja que ay de vno a otro? Pues ſi por eſcapar vn hombre de aquel tormento, no auria peligro, ni camino ni trabajo, a que no ſe puſieſſe: que ſeria razõ que todos hizieſſemos por eſcapar deſte tormento?

Pienſa tambien quan terrible genero de tormento era aquel que inuentô aquel crudeliſsimo tyrano Phalaris, de quien ſe eſcriue, que mandaua meter el hombre que auia de juſticiar en el vientre de vn toro hecho de metal, y que le hazia dar fuego por baxo para que el hombre miſerable cõ el calor del hierro, ſe fueſſe poco a poco quemando, y no pudieſſe huyr, ni ſe pudieſſe amparar, ni tuuieſſe otro remedio, ſino arder y bramar, y bolquearſe en aquel tan eſtrecho apoſento, haſta morir. Quien oye dezir eſto que no ſe le eſtremezcan las carnes en ſolo penſarlo? Pues dime aora Chriſtiano, que es todo eſto en comparacion de lo que aqui tratamos, ſino vn ſueño de ayre? Pues ſi ſolo pẽſar eſto nos eſpanta, que hara no penſar, ſino padecer eſte tormento? Verdaderamente coſa es tan grande el penar para ſiempre, que aunque no fuera mas que vno ſolo entre todos los hijos de Adam, el que deſta manera huuiera

in Galia, Arabia, Italia, Capadocia, & Meſopotamia tempore Diocletiani ſic Martyres Chriſti cremabãtur Vide Euſebiũ lib. 8. Hiſt. Eccl. c. 21.

Nota. Phalaris Tyrãnus poſuit inuẽtorem tauri, Perillũ in tus Val. Max. refert lib. 9. cap. 2. & Ouid. li. 1. de arte amandi.

de

» de padecer, bastaua para hazernos temblar a
» todos. Porque no era mas que vno entre los
Matt. 26. » discipulos de Christo, el qualle, auia de véder,
» y quando el dixo: Vno de vosotros me ha de
» entregar, todos començaron a temer y en-
» tristecerse, por ser aquel caso tan graue. Pues
Eccles. 1. » como no temblamos nosotros, sabiédo cier-
Matth. 7. » to que es infinito el numero de los locos, y
» que es estrecho el camino de la vida? y que
» el infierno ha dilatado sus senos, para reci-
» bir los muchos que van a el? Si esto no cree
Isaiæ 5. » mos, donde esta la Fê? y si lo creemos y con-
» fessamos, donde esta el juyzio y la razon? y si
» ay juyzio y razon, como no andamos dan-
» do gritos y vozes por las calles? como no
» nos vamos por essos desiertos (como hizie-
» ron muchos de los Santos) a hazer vida en-
» tre las bestias, por escapar destos tormentos?
» Como dormimos de noche? como no perde
» mos el seso, imaginando en tan estraño peli-
» gro, pues otros menores acaecimientos han
» bastado, no solo para desuelar y sacar de juy-
» zio los hombres, sino tambien para acabarles
» la vida?

» Pues esta es la mayor pena de los misera
» bles, saber que Dios y su pena corren a la pa-
» reja: y por esto su mal no tendra consuelo
» porque su pena no tiene fin. Si los malauen
» turados creyessen que despues de cien mil
» cuentos de años su pena se auia de acabar, es-
» to solo tendrian por grandissimo consuelo,
» porq̃ todo esto aunque tarde têdria fin. Mas
» su pena no la tiene: porque (como dize San
Libr. 9. Moral. c. 48. Gregorio) dase alli a los malos muerte sin
muerte, y fin sin fin, y defeto sin defeto, por-
que alli la muerte siempre viue, y el fin siem-
Psalm. 48. pre comiença, y el defeto no sabe desfallecer.
Por esso dixo el Profeta: Assi como ouejas
estan puestos en el infierno, y la muerte los
pacera. La yerua que se pace no se arráca del
todo porque queda viua la rayz, que es el ori
gé dela vida: la qual la haze tornar a reuiuir,
para que otra vez se pueda pacer. Y por esto
es inmortal el pasto de los campos, porque
siempre se pace, y siempre reuiue. Pues desta
manera se apascentara la muerte en los ma-
lauenturados, y assi como la muerte no se
puede morir, assi nunca se hartara deste pa-
sto, ni se cansara en este oficio, ni acabara
jamas de tragar este bocado: porque
ella tenga siempre que comer,
y ellos siempre que
padecer.

(.2.)

El Sabado en la noche.

De gloria Vide en la Guia, 1. P. c. 9. &. 1. del Memorial. c. 2.

ESte dia podras pensar en la bienauentu-
rança de la gloria. Esta consideracion es
tan prouechosa, que si fuesse ayudada con
lumbre de viua Fê, bastaria para hazernos
dulces todos los trabajos y amarguras que
passassemos por este bien. Porque si el amor
de la hazienda haze dulces los trabajos que
se passan por ella, y el amor de los hijos haze
desear a la muger los dolores del parto, que
haria el amor deste soberano bien, en cuya
comparacion todos los otros no son bienes?
Genes. 29. Y si del Patriarca Iacob se dize, que le pa-
recian poco los siete años de seruicio por el
amor grande que tenia a Rachel, que haria
el amor de aquella infinita hermosura? y de
aquel eterno casamiento, si con ojos de Fè
viua se contemplasse?

Pues para entender algo deste bien, pue-
des considerar estas cinco cosas entre otras
que ay en el, conuiene saber, la excelencia
del lugar, el gozo de la compañia, la vision
de Dios, la gloria de los cuerpos, y finalmen
te el cumplimiento de todos los bienes que
alli ay.

Primeramente considera la excelencia del
lugar, y señaladamente la grandeza del, que
Vide Titelmanũ in sua Phisica. lib. 7. decælo. & mũdo. c. 5 es admirable. Porque quando el hombre lee
en algunos grauissimos autores, que qual-
quiera de las estrellas del cielo es mayor que
toda la tierra: y (lo q̃ mas es) que algunas ay
entre ellas de tan notable grandeza, que son »
nouenta vezes mayores que toda ella, y con »
esto alça los ojos al cielo, y vee en el tanta »
muchedumbre de estrellas, y tantos espacios »
vazios, donde podrian caber muchas mas: co »
mo no se espanta? como no queda atonito »
y fuera de si, considerando la inmensidad »
de aquel lugar, y mucho mas la de aquel so- »
berano maestro que de nada lo crio?

Pues la hermosura del no se puede expli
car con palabras: porque si en este valle de
lagrimas, y lugar de destierro, crio Dios co-
sas tan admirables, y de tanta hermosura, q̃
aura criado en aquel lugar, que es aposento
de su gloria? throno de su grãdeza? palacio
de su Magestad? casa de sus escogidos? y pa-
rayso de todos los deleytes?

Despues de la excelencia del lugar, cõside
ra la nobleza de los moradores del, cuyo nu-
mero, cuya santidad, cuyas riquezas, y her- Daniel. 7.
mosura excede todo lo que se puede pensar.
San Iuan dize, que es tan grande el numero
de

de los eſcogidos, que nadie baſta para poder los contar. San Dionyſio dize que ſon tantos los Angeles, que exceden ſin comparacion todas quantas coſas materiales ay en la tierra. Santo Thomas conformandoſe con eſte parecer dize: Que aſsi como la grãdeza de los cielos, excede a la de la tierra ſin proporciõ: aſsi la muchedũbre de aquellos eſpitus glorioſos excede a la de todas las coſas materiales q̃ ay en eſte mundo con eſta miſma de ſer mas admirable? Porcierto coſa puede ſer mas admirable? Porcierto coſa es eſta que ſi bien ſe conſideraſſe, baſtaua para dexar atonitos a todos los coraçones. Y ſi cada vno de los Angeles (aunque ſea el menor dellos) es mas hermoſo que todo eſte mundo viſible, que ſera ver tanto numero de Angeles tan hermoſos, y vre las perfeciones y oficios que cada vno dellos tiene en aquella ſoberana ciudad? Alli diſcurrẽ los Angeles, y miniſtran los Archangeles, triumphan los Principados, alegranſe las Poteſtades, enſeñorean las Dominaciones, reſplandecen las Virtudes, relampaguean los Thrones, luzen los Cherubines, y arden los Seraphines, y todos cantaran alabanças a Dios. Pues ſi la compañia y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable, que ſera tratar a li con tantos buenos? hablar con los Apoſtoles? conuerſar con los Profetas, comunicar con los Martyres? y finalmente con todos los eſcogidos. Y ſi tan grande gloria es gozar de la compañia de los buenos, que ſera gozar de la compañia y preſencia de aquel aquien alaban las Eſtrellas de la mañana? de cuya hermoſura el Sol y la Luna ſe marauillan? ante cuyo acatamiento ſe arrodillan los Angeles: y de cuya preſencia ſe glorian los hombres? Que ſera ver aquel bien vniuerſal, en quien eſtan todos los bienes? y aquel mundo mayor, en quien eſtan todos los mũdos? y aquel que ſiendo vno es todas las coſas, y ſiendo ſimpliſsimo abraça las perfeciones de todas? Si tan grande coſa fue oyr, y ver al Rey Salomon, que dezia la Reyna Saba: Bienauenturados los q̃ aſsiſten delante de ti, y gozã de tu ſabiduria, que ſera ver aquel ſumo Salomon? aquella eterna ſabiduria, aquella infinita grandeza? aquella ineſtimable hermoſura? aquella inmenſa bondad? y gozar della para ſiempre? Eſta es la gloria eſſencial de los Santos, eſte es el vltimo fin y centro de todos nueſtros deſſeos.

Apoca. 5. & 7 Dion. c. 6 li. celeſtis Hierarch. 1. p. q. 50. art. 3.

Intellige quod excedit multitudinẽ ſpecierũ corporalium non indiuiduorum. Ita ſe explicat S. Tho. 1. p. q. 112. a. 6. ad. 2. & in quæſt. de potẽtia q. 6. art. 4. & Caietan. ſuper. ar. 3. 3. 50.

Reg. 11.

Conſidera deſpues deſto la gloria de los cuerpos, en los quales ninguna coſa aura que no eſtẽ glorificada: porque alli cada vno de los miembros y ſentidos, tẽdra ſu particular gloria y objecto en que ſe deleyte: y alli los cuerpos gozaran de aquellas quatro ſingulares dotes, que ſon ſubtileza, ligereza, impaſsibilidad, y claridad, la qual ſera tan grande, que cada vno de aque los cuerpos reſplandecera como el Sol en el reyno de ſu Padre. Pues ſino mas de vn Sol que eſta en medio deſte cielo baſta para dar luz y alegria a todo el mundo, que haran tantos ſoles y lamparas como alli reſplandeceran?

Matt. 13. Sapien. 3.

Finalmente para abreuiar, en eſta gloria ſe hallaran en vno todos los bienes, y della eſtaran deſterrados todos los males. Alli aura ſalud ſin enfermedad, libertad ſin ſeruidumbre, hermoſura ſin fealdad, inmortalidad ſin corrupcion, abundancia ſin neceſsidad, ſoſsiego ſin turbacion, ſeguridad ſin temor, conocimiento ſin haſtio, alegria ſin triſteza, y honra ſin contradicion. Alli ſera (dize San Aguſtin) verdadera la gloria donde ninguno ſera alabado por error, ni por liſonja. Alli ſera verdadera la hõra, la qual ni ſe negara al que la mereciere, ni ſe dara a quiẽ no la mereciere. Alli ſera verdadera la paz, donde ni de ſi, ni de otro ſera el hõbre moleſtado. El premio de la virtud, ſera el miſmo que dio la virtud, y prometio a ſi por galardon della: que es el mayor y mejor de todas las coſas. El ſera el fin de nueſtros deſſeos, el qual ſe vera ſin fin, y ſe amara ſin haſtio, y ſera alabado ſin canſancio. Alli el lugar es ancho, hermoſo, reſplandeciente, y ſeguro: la compañia muy buena y agradable, el tiempo de vna manera, no ya diſtincto en tarde y mañana, ſino continuado cõ vna ſimple eternidad. Alli aura perpetuo verano, que con el freſcor y ayre del Eſpiritu ſanto ſiempre florece. Alli todos ſe alegraran, todos cantan, y todos ſiempre alaban a aquel ſumo dador de todo: por cuya largueza viuen y reynan en ſu gloria. O ciudad celeſtial, morada ſegura, tierra donde ſe halla todo lo que deleyta, pueblo ſin murmuracion, y vezinos quietos, y hõbres ſin ninguna neceſsidad. O ſi ſe acabaſſe ya eſta contienda, o ſi ſe concluveſſen los dias de mi deſtierro, o como ſe alarga el tiempo de mi peregrinacion, quando llegara eſte dia? quando vendre y parecere ante la cara de mi Dios.

Lib. 22. de ciuit. Dei c. 30. to. 5.

Pſal. 41.

TRA-

TRATADO SEXTO DE LA CONSIDERACION DE LA GLORIA DEL Parayſo: en la qual ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada.

VNA de las coſas en que mas conuenia tener ſiempre los ojos pueſtos en eſte valle de lagrymas, es la bienauenturança de la gloria: porque eſta ſola conſideracion baſtaria para animarnos a todos los trabajos que ſe han de paſſar por ella. Quando prometio Dios al Patriarcha Abraham la tierra de promiſſion, mandole que la anduuieſſe y la rodeaſſe toda, diziendo: Leuantate, y paſſea toda eſta tierra en ancho y en largo: y mirala por todas partes, porque a ti la tengo de dar. Leuantate pues ahora anima mia a lo alto, dexados aca abaxo todos los cuydados y negocios terrenos: y buelue cõ alas de eſpiritu a aquella noble tierra de promiſsion, y mira con atencion la longura de ſu eternidad, y la anchura de ſu felicidad, y la grandeza de ſus riquezas, con todo lo demas que ay en ella.

Geneſ. 13.

De la Reyna Saba ſe eſcriue, que oyda la fama de Salomon, vino a Ieruſalen, para ver las grandezas y marauillas que de aquel Rey ſe dezian. Y pues no es menor la fama de aquella celeſtial Ieruſalem, y de aquel ſumo Rey que la gouierna, ſube tu ahora con el eſpiritu a eſta noble ciudad a contemplar la ſabiduria deſte Rey ſoberano, y la hermoſura deſte templo, y el ſeruicio deſta meſa, y las ordenes de los que la ſiruen, y las libreas de los criados, y la policia y gloria deſta noble ciudad. Porque ſi ſabes mirar cada coſa deſtas por vẽtura ſera tu eſpiritu leuantado ſobre ſi: y conoceras, que ni aun la mas pequeña parte deſta gloria te ha ſido denunciada. Mas para eſto es meneſter eſpecial lumbre de Dios, como lo ſignificô el Apoſtol, quando dixo? Suplico a aquel Dios de la gloria, y Padre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, os dè eſpiritu de ſabiduria, y alumbre los ojos de vueſtro coraçon, para que conozcays que tan grande ſea la eſperança de vueſtro llamamiento, y las riquezas de aquella heredad, y gloria que el tiene aparejada para los Santos.

1. Reg. 10.

Ephes. 1.

Y aunque en eſta gloria aya muchas coſas que contemplar, mas particularmente pues deſtu aora conſiderar eſtas cinco mas principales, que arriba tocamos, conuiene ſaber la excelencia del lugar, el gozo de la compañia, la viſion de Dios, la gloria de los cuerpos, y la duracion y eternidad de todos eſtos bienes tan grandes.

De la hermoſura y excelencia del lugar.

§. I.

PRimeramente conſidera la hermoſura del lugar, la qual en figura nos deſcriue San Iuã en el Apocalypſi por eſtas palabras: Vno de los ſiete Angeles hablò comigo, diziendome: Ven y moſtrarte he la Eſpoſa muger del Cordero. Y leuãtome en eſpiritu en vn monte alto y grande, y moſtrome la ciudad de Ieruſalen que deſcendia del cielo la qual reſplandecia con la claridad de Dios, y la lumbre della era ſemejante al reſplandor de las piedras precioſas. Tenia eſta ciudad vn muro grande y alto, en el qual auia doze puertas, y en las puertas doze Angeles, ſegun el numero de las puertas. Los cimientos de los muros deſta ciudad eran todos labrados de piedras precioſas, y las doze puertas della eran doze piedras precioſas, cada puerta de ſu piedra: y la plaça deſta ciudad era oro limpio, ſemejante a vn vidrio muy claro. Y templo no vi en ella, porque el Señor Dios todo poderoſo es el templo, y el cordero. Y la ciudad no tiene neceſsidad de Sol, ni Luna, que le den lumbre: porque la claridad de Dios la alumbra: y la lampara q̃ en ella arde es el Cordero. Y moſtrome mas el Angel vn rio de agua viua, claro aſsi como vn criſtal, el qual ſalia de la ſilla de Dios y del Cordero: y en medio de la plaça y de la vna ribera del rio, y de la otra eſtaua plantado el arbol de la vida que lleuaua doze frutos en el año, cada mes el ſuyo, y las hojas deſte arbol eran para ſalud de las gentes. Todo genero de maldicion nunca jamas alli ſe vera, ſino la ſilla de Dios y del Cordero alli eſtaran, y ſus ſieruos le ſeruiran, y ellos veran ſu cara, y tendran el nombre del eſcrito en ſus frentes, y reynaran en los ſiglos de los ſiglos.

Apoc. 21.

Ezec. 47.

Cada

Cata aqui hermano debuxada la hermoſura deſta ciudad, no para que ayas de penſar q̃ ay en ella eſtas coſas aſsi materialmẽte como ſuenan las palabras, ſino para que por eſtas entiendas otras mas eſpirituales, y mas excelentes, que por eſtas ſe nos figuran.

El aſsiento deſta Ciudad es ſobre todos los cielos, la grandeza y anchura della excede toda medida. Porque ſi cada vna de las eſtrellas del dielo es tan grande como arriba diximos, que tan grande ſera aquel cielo, que abraça todas las eſtrellas y todos los cielos? No ay grandeza en el mundo que con eſta ſe puede comparar. Porque (como dize vn ſanto) dende los terminos occidentales de Eſpaña, haſta los vltimos de las Indias corre vn nauio (ſi le haze tiempo) en pocos dias: mas aquella region del cielo, a eſtrellas mas ligeras que rayos, da que caminar por muchos años. Pag. 118. b

Pues ſi preguntas por las labores de ſu edificio, no ay lengua que eſto pueda declarar. Porque ſi eſto que parece por defuera a los mortales es tan hermoſo, que ſera lo que alla eſta guardado a los ojos inmortales? Y ſi vemos que por manos de los hombres ſe hazen aqui algunas obras tan viſtoſas y de tanta hermoſura, que eſpantan a los ojos de quien las mira, que ſera lo que tendra obrado la mano Dios en aquella caſa Real? y en aquel ſacro Palacio? y en aquella caſa de ſolaz, que el edificô para gloria de ſus eſcogidos? O quan amables ſon (dize el Profeta) tus tabernaculos Señor Dios de las virtudes: codicia y deſfallece mi anima, contemplando los palacios del Señor. Pſalm. 83.

Lo que principalmente ſuele ennoblecer las ciudades, es la condicion de los ciudadanos: ſi ſon nobles, ſi ſon muchos, y concordes entre ſi. Pues quien podra declarar en eſta parte la excelencia deſta ciudad? Todos ſus moradores ſon hijoſdalgo, y ninguno ay entre ellos de baxa ſuerte: porque todos ſon hijos de Dios. Son tan amigables entre ſi, que todos ellos ſon vn anima y vn coraçon, y aſsi viuen en tanta paz, que la miſma ciudad tiene por nombre Ieruſalen, que quiere dezir viſion de paz. Y ſi quieres ſaber el numero y poblacion deſta ciudad, a eſſo te reſpondera San Iuan en el Apocalypſi diziendo. Que vio en eſpiritu vna tan grande compañia de bienauenturados, que no baſtaria nadie para los contar, la qual auia ſido recogida de todo linage de gentes, y pueblos, y lenguas. Los quales eſtauã en preſencia d l trono de Dios, y de ſu Cordero, veſtidos de ropas blancas, y con palmas triumphales en las manos, cantãdo a Dios cantares de alabança. Con lo qual concuerda lo que el Profeta Daniel ſignifica deſte ſagrado numero, diziendo: millares de millares ſeruian al Señor de la Mageſtad, y diez vezes cien mil millares aſsiſtian delante del. Apocal. 7. Daniel. 7.

Y no pienſes que por ſer tantos eſtan deſordenados, porque no es alli la muchedumbre cauſa de confuſion, ſino de mayor orden y harmonia. Porque aquel que con tan marauilloſa conſonancia ordenò los mouimientos de los Cielos, y los curſos de las eſtrellas, llamando a cada vna por ſu nombre, eſſe ordenô todo aquel innumerable exercito de bienauenturados, con tan marauilloſo concierto, dando a cada vno ſu lugar y gloria, ſegun ſu merecimiento. Y aſsi vn lugar es el que alli tienen las virgines, otro los confeſſores, otro los Santos Martyres, y otro los Patriarchas y Profetas, otro los Apoſtoles y Euangeliſtas, y aſsi todos los demas. Y de la manera que eſtã repartidos y apoſentados los hombres, aſsi lo eſtan en ſu manera los Angeles diuididos en tres hierarchias, las quales ſe reparten en nueue coros: ſobre todos los quales reſide el trono de la Sereniſsima Reyna delos Angeles, q̃ ſola ella haze coro por ſi, porque no tiene par, ni ſemejante. Y ſobre todos finalmente preſide aquella ſantiſsima humanidad de Chriſto: que eſta aſſentada a la dieſtra de la Mageſtad de Dios en las alturas.

Tu anima Chriſtiana diſcurre por eſtos coros, paſſea por eſtas plaças y calles: mira la orden deſtos ciudadanos, y la hermoſura deſta ciudad, y la nobleza deſtos moradores. Saludalos a cada vno por ſu nombre, y pideles el ſuffragio de ſu oracion. Saluda tambiẽ eſſa dulce patria: y como peregrino q̃ la vee aun dende lexos, imbiale con los ojos el coraçon, diziendo: Dios te ſalue dulce patria, tierra de promiſsion, puerto de ſeguridad, lugar de refugio, caſa de bendicion, reyno de todos los ſiglos, paraſo de deleytes, jardin de flores eternas, plaça de todos los bienes, corona de todos los juſtos, y fin de todos nueſtros deſſeos. Dios te ſalue madre nueſtra, eſperança nueſtra, por quien ſoſpiramos, por quien haſta aora damos gemidos, y peleamos, pues no ha de ſer en ti coronado, ſino el que finalmẽte peleare. 1. Tim. 2.

Del

¶ *Del ſegundo gozo que el anima recibira con lampañia deſtos.*

§. II.

Quien podra deſpues deſte gozo declarar el que ſe recibira con aquella tan dichoſa compañia? Porque alli la virtud de la caridad eſta en toda ſu perfection, a la qual pertenece hazer todas las coſas comunes. Aquella peticion del Saluador, que dize: Ruegote padre que ellos ſean vna miſma coſa por amor, aſsi como noſotros lo ſomos por naturaleza, alli es donde perfectamente ſe cumple, porque alli ſon todos entre ſi mas vnidos que los miembros de vn miſmo cuerpo porque todos participan de vn miſmo eſpiritu: el qual da a todos vn miſmo ſer, y vna bienauenturada vida. Sino dime, que es la cauſa porque los miembros de vn cuerpo tienen entre ſi tan grande vnidad y amor? La cauſa es, porque todos ellos participan de vna miſma forma, que es vna miſma anima: la qual da a todos ellos vn miſmo ſer, y vna vida. Pues ſi el eſpiritu humano tiene virtud para cauſar tan grande vnidad entre miembros de tan diferentes oficios y naturaleza, que mucho es que aquel Eſpiritu diuino, por quien viuen todos los eſcogidos (que es como anima comun de todos) cauſe entre ellos otra mayor y mas perfecta vnidad pues es mas noble cauſa, y mas excelente virtud y que dâ mas noble ſer?

Pues dime ahora, ſi eſta manera de vnidad y amor haze todas las coſas comunes, aſsi las buenas como las malas (como lo vemos en los miembros de vn miſmo cuerpo, y en el amor de las madres para cõ los hijos, las quales huelgan tanto cõ los bienes dellos, como con los ſuyos propios) ſiendo eſto aſsi, que gozo tendra alli vn eſcogido de la gloria de todos los otros? pues a cada vno dellos ama como a ſi miſmo? Porq̃ (como dize S. Gregorio) aquella heredad celeſtial para todos es vna, y para cada vno toda, porque de los gozos de todos recibe cada vno tan grande alegria, como ſi el miſmo los poſſeyera. Pues que ſe ſigue de aqui, ſino que pues es caſi infinito el numero de los bienauenturados, ſerá caſi infinitos los gozos de cada vno dellos? Que ſe ſigue, ſino que cada vno tendra las excelencias de todos, pues lo que no tuuiere en ſi tendra en los otros? Eſtos ſon eſpiritualmente aquellos ſiete hijos de Iob, entre los quales auia tan grande amor y comunicacion, que cada vno dellos por ſu ordẽ, hazia vn dia de la ſemana ſu combite a todos los otros, de donde reſultaua, que no menos participaria cada vno de la hazieda de los otros que de la ſuya propia, y aſsi lo propio era comun de todos, y lo comun propio de cada vno. Eſto obraua en aquellos ſantos hermanos el amor y la hermandad. Pues quanto es mayor la hermandad de los eſcogidos? quanto mayor el numero de los hermanos? y quãtos mas bienes y riquezas de q̃ gozar. Pues ſegun eſto que cõbite ſera aquel que nos harán alli los Seraphines, que ſon los mas altos eſpiritus, y mas llegados a Dios quando deſcubran a nueſtros ojos la nobleza de ſu condicion, y la caridad de ſu contemplacion y el ardor feruentiſsimo de ſu amor? Que combite haran luego los Cherubines, donde eſtá encerrados los teſoros de la ſabiduria de Dios? Qual ſera el de los Thronos, y Dominaciones, y de todos los otros bienauenturados eſpiritus? Que ſera gozar, y ver alli ſeñaladamente aquel exercito glorioſo de los Martyres, veſtidos de ropas blancas, con ſus palmas en las manos: y con las inſignias glorioſas de ſus triumphos? Que ſera ver juntas aquellas onze mil Virgines? y a quellos diez mil Martyres imitadores de la gloria, y de la Cruz de Chriſto, con otra muchedumbre innumerable? Que gozo ſera ver aquel glorioſo Diacono con ſus parrillas en la mano, reſplandeciendo mucho mas que las llamas en que ardio, deſafiando los tyranos y canſando los verdugos con paciencia inexpugnable? Qual ſera ver la hermoſiſsima Virgen Catarina, coronada de roſas y açucenas, vẽcida la rueda de ſus nauajas con las armas de la Fè, y de la eſperança? Que ſera ver aquellos ſiete nobles Machabeos con la piadoſa y valeroſa madre, deſpreciando las muertes, y los tormentos por la guarda de la ley de Dios? Que collar de oro, y de pedreria ſera tan hermoſo de mirar como el cuello del glorioſo Baptiſta, que quiſo antes perder la cabeça, que diſsimular la torpeza del Rey adultero? Que purpura reſplandecera tanto como el cuerpo del bienauenturado ſan Bartholome por Chriſto deſollado? Pues que ſera ver el cuerpo de ſan Eſteuan con los golpes de las piedras ſeñalados ſi no ver vna ropa roçagante ſembrada de rubies y eſmeraldas? Y voſotros principes glorioſos de la Igleſia Chriſtiana, que tanto reſplandecereys: el vno con la eſpada, y el otro

Ioan 17

Auguſ inman. c.33 i & in midi tacioni buſc.25

Nota.

Iob.1.

Mach.7.

Matt.14

Actuũ.7

" con el eſtandarte glorioſo de Chriſto, con
Auguſ. in Man. c. 6. " que fuyſtes coronados? Pues que ſera gozar
" de cada vna de todas eſtas glorias, como ſi
" fueſſe propia? O combite glorioſo? o ban-
" quete real o meſa digna de Dios, y de ſus eſ-
" cogidos? vayanſe pues los mundanos a ſus
" banquetes ſucios y carnales, a romper los vié
" tos con ſus exceſſos y demaſias. Tal combite
" como eſte conuenia para Dios, donde tales
" manjares ſe ſiruieſſen.

" Sube aun mas arriba ſobre todos los cho-
" ros de los Angeles, y hallaras otra gloria ſin-
" gular: la qual marauilloſamente alegra toda
" aquella corte ſoberana, y embriaga con ma-
" rauilloſo dulçor la ciudad de Dios. Alça los
" ojos, y mira aquella Reyna de miſericordia
" llena de claridad y hermoſura: de cuya glo-
Apoſt. 12. " ria ſe marauillan los Angeles: y de cuya gran
" deza ſe glorian los hombres. Eſta es la Rey-
" na del cielo coronada de eſtrellas, veſtida
" del Sol, calçada de la Luna: y bendita ſo-
" bre todas las mugeres. Mira pues que go-
Luc. 2. " zo ſera ver eſta Señora y Madre nueſtra, no
" ya de rodillas ante el peſebre, no ya con los
" ſobreſaltos y temblores lo que aquel ſanto
" Simeon le auia prophetizado, no ya llorán-
" do y buſcando por todas partes al niño per-
" dido, ſino cõ ineſtimable paz, y ſeguridad aſ-
" ſentada a la dieſtra del Hijo, ſin temor de
" perder jamas aquel teſoro. Ya no ſera me-
" neſter buſcar el ſilencio de la noche ſecreta,
" para eſcapar el niño de las celadas de Hero-
Matt. 2. " des huyendo en Egypto. Ya no ſe vera mas
Ioan. 19. " al pie de la Cruz recibiendo ſobre ſu cabeça
" las gotas de ſangre que de lo alto cayan: y
" lleuando en ſu manto perpetua memoria
" de aquel dolor. Ya no padecera mas el agra-
" uio de aquel triſte cambio, quando le dieron
" al diciſpulo por el maeſtro, y al criado por
" el Señor. Ya no ſe oyran mas aquellas tan
" dolorоſas palabras, que debaxo de aquel
" arbol ſangriento con muchas lagrymas de-
" zia: Quien me dieſſe que yo murieſſe por ti
1. Re. 18. " Abſalon, hijo mio Abſalon. Ya todo eſto
" ſe acabò, y a la que en eſte mundo ſe vio mas
" afligida que toda pura criatura, ſe vera en-
" ſalçada ſobre toda criatura, gozando para
" ſiempre de aquel ſumo bien, y diziendo: Ha-
Cant. 3. " llado he aquel que ama mi anima, tengole,
" no le dexare.

Y ſi eſte es tan grande gozo, que ſera ver aquella ſacratiſsima humanidad de Chriſto, y la gloria y hermoſura de aquel cuerpo que por noſotros fue tan afeado en la Cruz? Coſa ſera por cierto (como dize ſan Bernardo) llena de toda ſuauidad, que vean los hombres a vn hombre criador de los hombres. Por honra propia tienen los deudos ver vn deudo hecho Cardenal, o Papa, pues quanto mayor honra ſera ver aquel Señor, que es nueſtra carne y nueſtra ſangre aſſentado a la dieſtra del Padre, y hecho Rey de cielos y tierra? Que vfanos eſtaran los hombres entre los Angeles, quando vean que el Señor de la poſada, y el comun criador de todos no es Angel, ſino hombre? Si los miébros tienen por honra ſuya la que ſe haze a ſu cabeça, por la grande vnion que ay entre ellos y ella, que ſera alli donde tan eſtrecha es la vnion de los miembros y de la cabeça? Que ſera ſino que todos tengan por ſuya propia la gloria de ſu Señor? Eſte ſera vn go „ Cant. 5.
zo tan grande, que ningunas palabras baſ- „
tan a darle deuido encarecimiento. Pues „
quien ſera tan dichoſo, que merezca gozar „
de tanto bien? O quien te me dieſſe hermano „
mio que te mantienes de los pechos de mi „
madre que te hallaſſe yo alla fuera, y te dieſ- „
ſe paz con labios de deuocion, y te abraçaſſe „
con braços de amor. O dulciſsimo Señor, „ 1. Pet. 2.
quando ſera eſte dia? quando parecere de lan „
te tu cara? quando me vere harto de tu her- „
moſura? quando vere eſſe roſtro en que deſ- „
ſean mirar los Angeles? „

Del tercero gozo que el anima recibira con la viſion clara de Dios.

§. III.

Pues que ſera ſobre todo eſto ver clara- „
mente aquella diuina cara, en que conſiſte la „
gloria eſſencial de los Santos? Grádes moti- „
uos de gloria ſon todos los que haſta aqui aue „
mos dicho, mas todos ſon pequeños, ſi ſe cõ- „ Geſi. 49.
paran con eſte. De Iſachar ſe dize que vio el „
deſcanſo que era bueno, y la tierra muy bue- „
na, y que por eſto puſo los ombros al traba- „
jo, y ſe hizo tributario. El deſcanſo y la glo- „
ria de los Santos buena es: mas la tierra „
que lleua eſte deſcanſo muy buena es en ſu- „
perlatiuo grado, porque eſta es la cara y la „
hermoſura de Dios: de cuya viſta procede el „
deſcanſo y gloria dellos. Eſta es la que ſola „
baſta para dar a nueſtras animas cumplido „
repoſo. Porque toda la dulcedumbre y ſua- „
uidad de las criaturas, bien puede dar de ley- „
te al coraçon humano, mas no hartura. Pues „
ſi todos eſtos bienes ſuſodichos tanto de- „

leytan „

leytan, quanto deleytara aquel bien que tiene en si la perfection y ſumma de todos los bienes? Y ſi la coſa viſta de las criaturas es tan glorioſa, q̃ ſera ver aquella cara, aquella lumbre, y aquella hermoſura, en quien reſplandecen todas las hermoſuras? Que ſera ver aquella eſſencia tan admirable, tan ſimpliciſſima, y tan comunicable, y ver en ella de vna viſta el myſterio de la beatiſsima Trinidad? la gloria del Padre? la ſabiduria del Hijo? y la bondad y amor del Eſpiritu ſancto?

Nota.

Alli veremos a Dios, y veremos a nos, y veremos todas las coſas en Dios: Dize S. Fulgencio, que aſsi como el que tiene vn eſpejo delante, vee al eſpejo, y vee a ſi meſmo en el eſpejo, y vee todas las otras coſas que eſtan delante del eſpejo: aſsi quando tengamos aquel eſpejo ſin manzilla de la mageſtad de Dios preſente veremos a el, y veremos a nos en el, y deſpues todo lo que eſta fuera del, ſegun el conocimiento mayor, o menor que tuuieremos del. Alli deſcanſara el apetito de nueſtro entendimiento, y no deſſeara mas ſaber porque terna delante todo lo q̃ ſe puede ſaber. Alli deſcanſara el de nueſtra volũtad: amando aquel bien vniuerſal, en quien eſtan todos los bienes; fuera del qual no ay mas que gozar. Alli repoſara nueſtro deſſeo cõ el bocado de aquel ſoberano gozo, que de tal manera hinchira la boca de nueſtro coraçon, que no le quedara mas que deſſear. Alli ſeran perfectamente remuneradas aquellas tres virtudes con que Dios es aqui honrado, conuiene ſaber, Fe, Eſperança, y Caridad, quando a la fe ſe de por premio la clara viſion, y a la eſperança la poſſeſsion: y a la caridad imperfecta la caridad en toda ſu perfection. Alli veran y amaran y gozaran, alabaran, y eſtaran harros ſin haſtio, y hãbriẽtos ſin neceſsidad. Alli es donde ſiempre ſe canta aquel cantar caſi nueuo, que Sant Iuan oyo cantar en ſu Apocalipſi. El qual llama caſi nueuo: porque aunque el ſea ſiempre de vna manera (porq̃ es vna comun alabança que reſponde a vna comun gloria que todos tienen) pero con todo eſſo es ſiempre nueuo quanto al guſto, y a la ſuauidad: porque el miſmo ſabor que tuuo a los principios, eſſe terna para ſiempre ſin fin. No encanece, ni ſe enuegece el alegria de los ſanctos, como tampoco enuegeceran ſus cuerpos, pues el que haze los cielos eſta ſiempre nueuo acabo de tantos años, eſſe hara q̃ la flor de ſu gloria eſtè ſiempre verde, y que nunca ſe marchite.

Augu. in Inqui id c. 3. to. 3.

Nota.

Apoc. 14

Aug. in Soliloq. cap. 36.

Del quarto gozo que el anima recibira con la gloria del cuerpo.

§. IIII.

¶ Eſta es la gloria eſſencial de las animas: Mas aquel juſto juez y padre tã liberal no ſe contenta con ſolo glorificar las animas, ſino eſtiende tambien ſu magnificencia por honra dellas a glorificar ſus cuerpos, y dar lugar a las beſtias en ſu palacio real. O amador de los hombres? o honrador de los buenos? y que tiene que ver la carne podrida, y en todos ſus apetitos como beſtia con el ſanctuario del cielo? La carne que auia de eſtar atada enel eſtablo como ha de ſer colocada entre los Angeles en el cielo? Dexa Señor a el poluo con el poluo, que no eſta bien la tierra ſobre el cielo.

Mas aquel que dixo a Abraham: Honrare y multiplicare a Iſmael, aunque ſea hijo de eſclauo, por lo que a ti toca, eſſe quiere hazer eſte fauor a los cuerpos de los Sanctos, por el parenteſco que tienen con las animas dellos. Quiere tambien eſte Señor que el que ayudô a licuar la carga, entre en el repartimiento de la gloria, y que aſsi como el anima, por conformarſe en eſta vida con la voluntad de Dios, viene deſpues a participar la gloria de Dios, aſsi el cuerpo que contra ſu naturaleza ſe conformô con la voluntad del anima venga tambien a participar la gloria della. Y deſta manera ſeran los juſtos en cuerpo y anima glorioſos, y (como dize el Prophet a) poſſeeran en ſu tierra los bienes doblados, que es la gloria de las animas y de los cuerpos.

Gen. 17.

Nota.

Iſay. 61.

Pues que dire de la gloria de los ſentidos? Cada vno tendra alli ſu deleyte y ſu gloria ſingular. Los ojos renouados y eſclarecidos ya ſobre la lumbre del Sol, veran aquellos palacios reales, y aquellos cuerpos glorioſos, y aquellos campos de hermoſura con otras infinitas coſas que alli aura que mirar. Los oydos oyran ſiempre aquella muſica de tãta ſuauidad, que vna ſola voz baſtaria para adormecer todos los coraçones del mundo. El ſentido del oler ſera recreado con ſuauiſsimos olores, no de coſas vaporoſas como aca, ſino proporcionadas a la gloria de alla. Y aſsi meſmo el guſto ſera lleno de increyble ſabor y dulçura, no para ſuſtentacion de la vida, ſino para cũplimiẽto de toda gloria. Pues q̃ ſentira entõces el anima del biẽ auẽturado, quãdo por la mortificaciõ y guarda de los ſentidos,

que durô tan pôco tiempo ſe vea aſsi anegada en aquel abyſmo de gloria ſin hallar ſuelo, ni cabo a tan grandes alegrias! O trabajos bienauenturados! o ſeruicios bien galardonados! o coſa no para hablarſe, ſino para ſentirſe y deſſearſe, y buſcarſe con mil vidas que tuuieſſemos para dar por ella.!

Del quinto gozo que es de la duracion de la Eternidad. §. V.

¶ Mas agora veamos porque tanto eſpacio ſe concede eſta bienauenturança tan grande. Eſto es lo que ſolo deuria baſtar para hazernos andar dando vozes, y llamando a todos los trabajos que llouieſſen ſobre nosotros, para ſeruir y agradar á quien tan largas mercedes nos ha de hazer. Durara eſſe galardô tantos millares de años, quantas Eſtrellas ay en el cielo, y mucho mas. Durara tantas centenas de millares de años, quantas gotas de agua han caydo ſobre la tierra, y mucho mas. Durara finalmente mientras durare Dios, que ſera en los ſiglos de los ſiglos: porque eſcripto eſtâ: El Señor Reynara para ſiempre, y mas. Y en otrô lugar. Tu Reyno es Reyno de todos los ſiglos, y tu ſeñorio de generacion en generacion.

Pſal. 145. Pſalm 144

Pues, o padre de miſericordias, y Dios de toda conſolacion, ſuplicote Señor por las entrañas de tu piedad, no ſea yo priuado deſte ſoberano bien. Señor Dios mio, que tuuiſte por bien criarme a tu ymagen y ſemejança y hazerme capaz de ti, hinche eſte ſeno que tu criaſte, pues lo criaſte para ti. Mi parte ſea Dios mió en la tierra de los viuientes. No me des Señor en eſte mundo deſcanſo, ni riqueza, todo me lo guarda para allá. No quiero heredarme con los hijos de Ruben en la tierra de Galaad, y perder el derecho de la tierra de promiſsion. Vna ſola coſa pedi al Señor y eſta ſiempre buſcare, que more yo en la caſa del Señor todos los dias de mi vida.

El Domingo en la noche.

De beneficiis vide lib 1 de la Guia de pecadores. cap. 2. pag. 7.

ESte dia penſaras en los beneficios Diuinos, para dar gracias al Señor por ellos, y para encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo, y ſentir mas las ofenſas hechas contra tan piadoſo bien hechor.

Y aunque eſtos beneficios ſean innumerables, todos ellos ſe pueden reduzir a cinco maneras de beneficios, conuiene a ſaber al beneficio de la creacion, conſeruacion, y redempcion, y vocacion, y a los beneficios occultos, que cada vno tendra en ſi recibidos.

Quanto al primer beneficio de la creacion, conſidera primeramente con mucha atencion lo que eras antes que fueſſes criado, y lo que Dios hizo contigo y te diô ante todo merecimiento, conuiene ſaber, eſſe cuerpo con todos ſus miembros y ſentidos: y eſſa tan excelente anima criada a ſu imagen y ſemejança, para vn tan alto fin, como es gozar de Dios con aquellas tres tan nobles potencias, que ſon: Entendimiento, Memoria, y Voluntad. Y mira bien que darte eſta tal anima fue darte todas las coſas, pues eſta claro, que ninguna perfeccion, ni habilidad ay en alguna de todas las criaturas inferiores, que el hombre no tenga en ſi eminentemente con mayor perfeccion; y que mediante la virtud y habilidad de ſu anima no pueda contra hazer. Por do parece que darnos eſta pieça ſola, fue darnos de vna vez todas las coſas juntas.

Quanto al beneficio de la conſeruacion, mira quan colgado eſta todo tu ſer de la prouidencia diuina: como no viuirias vn punto, ni darias vn paſſo ſino fueſſe por el: como todas las coſas del mundo crió para tu ſeruicio: y haſta los miſmos Angeles del cielo diputô para tu guarda y amparo. Conſidera con eſto la ſalud que te da, las fuerças, la vida, el mantenimiento con todos los otros ſocorros temporales. Y ſobre todo eſto pondera mucho las miſerias y deſaſtres en que cada dia vees caer los otros hombres: en los quales pudieras tu tâbié auer caydo, ſi Dios por ſu piedad no te vuiera preſeruado.

Heb. 1. Mat. 18

Quanto al beneficio de la Redempcion puedes conſiderar dos coſas. La primera, quantos y quâ grandes ayan ſido los bienes que nos dio mediante el beneficio de la Redempcion: y la ſegunda quantos y quan grâdes ayan ſido los males que padecio en ſu cuerpo y anima ſantiſsima, para ganarnos eſtos bienes.

Vide infra pag. 158.

Quanto al beneficio de la vocacion, conſidera primeramente, quan grande merced de Dios fue hazerte Chriſtiano, y llamarte a la Fè por medio del ſanto Baptiſmo, y hazerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y ſi deſpues deſte llamamiento per-

« perdida ya la innocencia te sacô de pecado,
« y boluio a su gracia, y te puso en estado de sa-
« lud, como le podras alabar por este benefi-
« cio? Que tâ grande misericordia fue aguar
« darte tanto tiempo? y sufrirte tantos peca-
« dos? è imbiarte tantas inspiraciones, y no
« cortarte el hilo de la vida, como le cortô a
« otros en esse mismo estado? y finalmente lla
« marte con tan poderosa gracia, que resuci-
« tasses de muerte a vida, y abriesses los ojos a
« la luz eterna? Que misericordia fue despues
« de ya conuertido darte gracia para no bol-
« uer al pecado y para vencer al enemigo: y fi-
« nalmente para perseuerar en lo bueno? Es-
« ta es aquella agua temprana y tardia que pro
« mete Dios por el Profeta Ioel, diziendo. Y
« vosotros los hijos de Sion gozaos, y ale-
« graos en vuestro Señor Dios, porque os diô
« vn maestro y enseñador de justicia, y por-
« que hara decender sobre vosotros el agua
« temprana y tardia, conuiene saber, la gracia
« preueniente con que començamos la semen
« tera de las virtudes, y despues la subsequen-
« te y final, con que llega la sementera a su
« prospero fin.

« Estos son los beneficios publicos y cono-
« cidos, otros ay secretos, que no conoce sino
« el que los ha recibido: y aun otros ay tan se-
cretos, que el mismo que los recibio no los conoce, sino solo aquel que los hizo. Quantas vezes auras en este mundo merecido por tu soberuia, o negligencia, o desagradecimiento, que Dios alçasse la mano de ti, y te desamparasse, como aura desamparado a otros muchos por algunas destas causas (porque por esto caen los que caen) y no lo ha hecho? Quantos males y ocasiones de males aura preuenido el Señor con su prouidencia, deshaziendo las redes del enemigo, y acortandole los passos, y no dando lugar a sus tratos y consejos? Quantas vezes aura hecho con cada vno de nosotros aquello que el dixo a San Pedro: Mira que satanas andaua muy codicioso y negociado para aZuentaros a todos como a trigo en la hera, mas yo he rogado por ti que no desfallezca tu Fê? Pues quien podra saber estos secretos, sino Dios? Los beneficios positiuos, bien los puede a vezes conocer el hombre: mas los priuatiuos, que no consisten en hazernos bienes, sino en librarnos de males, quiê los conocerâ? Pues assi por estos como por los otros es razon que demos siempre gracias al Señor, y que entendamos quan al cançados andamos de cuenta, y quanto mas es lo que deuemos de lo que podremos pagar, pues aun no lo podemos entender.

(.?.)

Luc. 22.

TRATADO SEPTIMO DE LA CONSIDERACION DE LOS BENEFICIOS Diuinos: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion passada.

VNA de las mayores quexas que nuestro Señor tiene de los hombres, y de que les ha de hazer mayor cargo el dia de la cuenta, es el desagradecimiento de sus beneficios. Por esta quexa començo el Profeta Isayas las primeras palabras de su Profecia, llamando por testigos al cielo y la tierra contra la ingratitud y desconocimiento de los malos? Oye (dize el) cielo, y recibe mis palabras en tus oydos tierra, porque el Señor Dios a hablado: Hijos criê y ensalcê, ellos me han menospreciado. El buey conocio a su possessor, y el asno al pesebre de su Señor. Mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha querido entender. Pues que cosa mas estraña que no reconocer los hombres lo que reconocen las bestias? Y (como dize san Hieronymo sobre este passo) no los quiso comparar con otros animales mas entendidos, como es el perro, que por vn poco de pan defiende la casa de su Señor, sino con los bueyes, y con los asnos, que son animales mas torpes y rudos, para dar a entender que los ingratos no son comoquiera bestias, sino muy mas brutos que las mas brutas de las bestias.

Isai. 1.

Pues de q̃ pena serâ merecedora tâ grâde bestialidad? Muchas penas tiene Dios apareiadas para los ingratos, mas la mas justa y

mas ordinaria es deſpojarlos de todos los beneficios recibidos, pues no acudē al dador con el deuido agradecimiento o dellos. Porque (como dize ſan Bernardo) el deſagradecimiento es vn viento abraſador, que ſeca el arroyo de la diuina miſericordia, y la fuente de ſu clemencia, y la corriente de ſu gracia.

Serm. 2. de 7. miſericordijs, & ſermo. 51. ſuper Cantica. & D. Auguſ. in ſoliloq. c. 18.

Pues aſsi como el deſagradecimiento es cauſa de tan grandes males, aſsi por el contrario, el agradecimiento es principio de grā diſsimos bienes: y eſpecialmente de tres. El primero de amor de Dios: porque (como dize Ariſtoteles) el bien es en ſi amable: pero cada vno es mas inclinado a amar a ſu propio bien. Pues como los hombres naturalmente ſean tan amadores de ſi miſmos y de ſu propio prouecho, quando claramente veen que todo lo que tienen es dadiua graciosa de aquel ſumo bienhechor, luego ſe inclinan a amar y querer bien, a quien veen que les ha hecho tanto bien. De donde viene a ſer que entre las conſideraciones que mas aprouechan para alcançar el amor de Dios vna de las mas principales es la de los beneficios diuinos: porque cada vno deſtos beneficios es como vn tizon que auiua y enciende mas la llama deſte amor. Y por conſiguiente conſiderar muchos deſtos beneficios, es juntar en vno muchos tizones, para que aſsi ſe encienda mas y mas la llama deſte fuego.

Libro. 8. Ethic. c. 2

Aprouecha tambien eſta conſideracion para deſpertar en el hombre deſſeo de ſeruir a Dios, quando conſidera la grande obligacion que tiene a quien tāto deue. Porque ſi aun haſta las aues y las beſtias brutas por eſta cauſa reſponden a la voz de quien los llama, y obedecen como perſonas de razon a todo lo que ſe les manda, quanto mas juſto ſerā que haga eſto quien tanto mas recibio, y tanto mejor lo puede conocer?

Vale tambien eſto miſmo para deſpertar en nueſtras animas dolor y arrepentimiento de los pecados. Porque quando el hombre cō ſidera profundamente por vna parte la muchedūbre de los beneficios que ha recibido de Dios, y por otra la muchedūbre de los maleficios q̄ tiene hechos cōtra el, como podra dexar de auergonçarſe, confundirſe, y conocer mejor lo prieto par de lo blanco, conuiene ſaber la grandeza de ſu maldad comparada con la grandeza de aquella ſuma bondad: la qual ¿tanto tiempo perſeuerò en hazer bien a quiē ſiempre perſeuerò en hazer mal?

Pues para eſtos tres fines deue cōſiderar el hombre los beneficios diuinos: y juntamē te para dar al Señor gracias por ellos, y aſsi quando los fuere meditando, ha de yr con cuydado de hazer eſtas ſalidas en ſus lugares, aplicando ſu coraçon vnas vezes al amor de quien tanto bien le hizo, otras al deſſeo de ſu ſeruicio, otras al dolor y arrepentimiento de ſus pecados, y otras tambien a ofrecer ſacrificio de alabança y agradecimiento por ellos: que ſon aquellos bezerricos de los labios, que el Profeta quiere que ofrezcamos a Dios por los beneficios recibidos. Oſe. 14.

Y aunque eſtos ſean innumerables, ſolamē te trataremos aqui de cinco generos de beneficios mas principales (a los quales ſe pueden reduzir todos los otros) conuiene ſaber, el beneficio de la creacion y gouernacion, y redempcion, y vocacion: y finalmente los beneficios particulares, y ocultos, que cada vno podra reconocer dentro de ſi.

Y no ſe requiere que de vna vez ſe ayan de penſar todos eſtos beneficios. Baſta penſar vno, o dos, o tres bien penſados, y bien rumiados, por que los exercicios de la meditacion no ſe han de tomar à deſtajo, como tarea que ſe ha de llegar al cabo, ſino como el mantenimiento de cada dia, que quanto mas templadamente ſe toma, y mejor ſe digiere, tanto ſuele ſer mas ſaludable.

Del beneficio de la Creacion.

§. .1

Començando pues el beneficio de la creacion, para que puedas mejor ſentir algo de la grandeza deſte beneficio, deues primero penſar muy profundamente lo que eras antes que fueſſes criado. Eſte es vno de los principales auiſos que ſuelē dar en eſta parte los maeſtros de la vida eſpiritual, aſsi para conocer la grandeza deſte beneficio, como para la aniquilacion (que llaman) que es para ver el hombre clara y palpablemente como de ſu parte no es mas que pura nada. Conſidera pues como oy ha tantos años, y no mil años ni cien años: ſino de ayer aca, cōuiene ſaber de muy poco tiempo a eſta parte eras (a lo menos quanto al anima) nada, y fuyſte ab eterno nada, y pudieras ſer para ſiempre nada, que es ſer menos que tierra, menos que ayre, y menos aun, que vna paja: finalmente nada.

Aug. in Soli. c. 33.

Mira luego como eſſa nada no pudo hazer

zer a ſi miſma algo, ni tampoco merece q̃ otro la hizieſſe algo: pues lo q̃ no es, ni puede obrar ni merecer. Pues eſtãdo ruen eſſas tinieblas, y en eſſe abyſmo tan profundo de la nada, plugo a aquella infinita bondad y miſericordia, ante todo merecimiento por pura gracia, vſar contigo de ſu virtud y omnipotencia, y ſacarte con ſu poderoſa mano de aquellas tinieblas, y de aquel abyſmo tan profundo del no ſer al ſer, y hazer que fueſſes algo. Y (como dize ſan Aguſtin) no qualquiera algo: no piedra, no aue, no ſerpiente, ſino hombre, que es vna de las mas nobles criaturas del mundo. El te dio eſſe ſer que tiene, el compuſo, y organizo eſſe cuerpo tuyo: y lo guarnecio por todas partes, aſsi de miembros como de ſentidos, con tan marauillosa prouidencia y artificio, que cada vno dellos, ſi bien ſe conſidera, es por ſi vna grande marauilla, y muy grande beneficio. Eſte es aquel beneficio que humilmente reconocia el ſanto Iob, quando dezia. Tus manos Señor me hizierõ y formaron todo entero enderredor. Acuerdate Señor, q̃ aſsi como de vna maſſa de barro me hiziſte, y que en eſta miſma me bolueras. De piel y de carne me veſtiſte: compuſiſteme de hueſſos y neruios, diſteme vida y miſericordia, y guardaſte mi eſpiritu con tu viſitacion.

Lib. 1. Cõfeſ. c. 2 & 6. & 20. & in Soli. c. 25. & 31. & 7. & 8.

Iob. 10.

Pues que dire de la nobleza de tu anima, y de la alteza del fin para que fue criada, y de la imagen y capacidad que tiene? La imagen es la del miſmo Dios: porque en hecho de verdad no ay coſa en la tierra que mas ſe parezca a Dios, ni por donde mas claro podamos venir en conocimiẽto del. Por donde los Philoſophos antiguos, y ſeñaladamente Anaxagoras, no ſupierõ otro nõbre mas cõuenientẽ q̃ poner a Dios, ſino Mẽte, que es lo miſmo que anima racional: por la grande ſemejãça que hallaua entre Dios y ella: y de aqui nace el no poder ſer entendida perfectamente la ſuſtancia de nueſtra anima, porque como ella ſea tan ſemejante a aquella diuina ſubſtancia (la qual no puede ſer en eſta vida conocida) aſsi tampoco ella lo puede ſer.

Pues el fin para que eſta noble criatura fue criada, es cõforme a eſta dignidad: porque conſta nos que fue criada para ſer participante de aquella bienauenturada gloria y felicidad de Dios para morar en ſu caſa para comer en ſu meſa, para gozar de lo q̃ goza y veſtir la meſma ropa de immortalidad q̃ el viſte, y reynar para ſiẽpre cõ el. Y de aqui le viene al anima eſta marauilloſa capacidad que tiene: la qual es tan grande, que todas las criaturas y riquezas del mundo juntas no ſon mas parte para hinchir el ſeno de ſu capacidad que vn grano de mijo, el eſpacio de todo el mundo.

Pues con que pagaremos al Señor eſta dadiua tan grande? Si tanto deuemos a los padres carnales, por auer ſido alguna parte enlaſa rica deſte cuerpo, quãto mas deuemos a aq̃l Padre eterno, que por medio de llos formõ el cuerpo y ſin ellos crio el anima: que es ſin comparacion mas excelente que el cuerpo, y ſin la qual el cuerpo no ſeria mas que vn muladar hediondo? Que ſon los padres, ſino vn inſtrumẽto con que hizo Dios vna pequeña parte deſta obra? Pues ſi tanto deues al inſtrumento de la obra, quanto mas deueras al principal agente que la hizo. Y ſi tanto deues al que entẽdio en hazer vna parte, quanto mas deueras al q̃ lo hizo todo? Si en tanto precio eſtimas la eſpada con que ſe ganõ vna ciudad: en quanto mas deues eſtimar al miſmo Rey que la ganõ.

Del beneficio de la conſeruacion.
§. II.

¶ Y no contento con auerte criado en tanta dignidad y gloria, el miſmo es el que deſpues de criado te conſerua en ella, como el miſmo lo dize por Iſayas. Y o ſoy tu Señor Dios que te enſeñõ lo que te cõuiene ſaber, y te gouernõ por el camino que andas. Muchas madres cõrentas con ſolo el trabajo de auer parido los hijos, no ſe quieren encargar dela criãça dellos, ſino buſcan para eſto vna ama que las deſcargue. Mas aca no es aſsi, ſi no q̃ el miſmo Señor ſe quiſo encargar de todos de tal manera, que el es la madre q̃ nos engendrõ, y el ama que nos cria, con la leche y regalo de ſu prouidẽcia: ſegun que el miſmo lo teſtifica por vn Propheta, diziẽdo: Yo era como ama de Ephraim, y los traya en mis braços: y ellos no entendieron el cuydado que yo tenia dellos. De manera que vno miſmo es el hazedor, y el conſeruador de todo lo hecho: y aſsi como ſin el nada ſe hizo, aſsi tambien ſin el todo ſe deshaze. Lo vno y lo otro confieſſa claramente el Profeta Dauid por eſtas palabras. Todas las coſas Señor eſperan de ti, que les des ſu

Iſay. 43.

Oſeæ. 11.

Pſal. 14.

racion, y mantenimiento a ſus tiempos: y dádoſelo tu, lo reciben: y eſtendiendo tu la mano de tu largueza ſon llenas y abaſtadas de todo lo que han meneſter. Mas apartando tu el roſtro dellas, luego ſe turbaran, y deſfalleceran, y ſe bolueran a aquel miſmo polvo de que fueron hechas. De manera que aſsi como todo el mouimiento y concierto de vn relox depende de las ruedas que le traen y lleuan empos de ſi, de tal modo que ſi ellas paraſſen, luego todo aquel artificio y mouimiento pararia: aſsi todo el artificio deſta gran maquina del mundo depende de ſolo el peſo de la diuina prouidencia, de tal manera que ſi ella faltaſſe de por medio, todo lo demas luego faltaria.

Mas que tantos beneficios ſi pienſas, encierra en ſi eſte beneficio? Todos quantos puntos y momentos tienes de vida, ſon partes deſte beneficio: pues en ninguno dellos podrias viuir, ni permanecer, ſi apartaſſe Dios vn punto ſus ojos de ti. Todas quantas criaturas ay en el mundo, ſon parte deſte beneficio: pues todas ellas vemos que ſiruen para eſte fin. De manera q̃ tuyo es el cielo y la tierra, y el Sol, y la Luna, y las Eſtrellas, y la Mar, y los peces, y las aues, y los arboles, y los animales, y finalmẽte todas las coſas: pues todas ellas eſtan dedicadas a tu ſeruicio. Eſte es aquel beneficio de que tanto ſe marauilla ua el Profeta quando dezia. Que coſa es Señor el hombre, por que aſsi te acuerdas del, o el hijo del hombre, porque aſsi lo viſitas? Heziſtele vn poco menor que los Angeles, coronáſtele de gloria y de honra, y diſtele ſeñorio ſobre todas las obras de tus manos. Todas las coſas puſiſte debaxo de ſus pies, las ouejas, las vacas, y todos los animales del campo, las aues del cielo, y los peces de la mar, que caminan por las ſendas de la mar O Señor Dios nueſtro, y quan marauilloſo es tu nombre en toda la tierra!

Pſalm.8

Y no contento con auer diputado para eſte fin todas las criaturas viſibles, tambien quiſo por ſu gran miſericordia diputar las inuiſibles que ſon aquellas no biliſsimas intelligencias que aſsiſten delante del, y veen ſu diuina cara: pues (como dize ſan Pablo) todos ſon oficiales en eſta gran caſa y familia de Dios: a quien eſta encomendada la tutela y guarda de los hombres. Finalmente a todo el mundo ocupa en tu ſeruicio para que tu te ocupaſſes en el ſuyo, y no quiſo que debaxo del cielo, ni ſobre el cielo vuieſſe criatura exempta de tu aprouechamiento, porque dentro de ti no vuieſſe coſa que lo eſtuieſſe de tu ſeruicio.

Heb.1. Mat.18

Y aunque todo eſto paſſes de corrida, no deues paſſar aſsi las mercedes que Dios te ha hecho, en auerte librado de infinitos acaecimientos y miſerias que cada dia vemos acaecer a los otros hombres. A vno vees tullido, a otro ciego, a otro manco, a otro perniquebrado, a otro con los dolores de la piedra, o de la gota, o con otros males ſemejantes. Porque en hecho de verdad no es otra coſa eſte mundo, ſino vn pielago de infinitos trabajos: y a penas hallaras caſa en toda eſta tierra de Egypto, donde no aya ſu gemido y ſu dolor. Pues dime ahora quien te dio a ti eſſa bula de exempcion? quien te hizo tan preuilegiado, que entre tantas maneras de liſiados, eſtes tu ſano? entre tanta muchedumbre de caydos, eſtes en pie? No eres tu hombre como todos? y pecador como todos? è hijo de Adan como todos? Pues ſi todos eſtos males vienen, o por parte de la naturaleza, o por parte de la culpa: auiendo en ti las miſmas cauſas: como no ay los miſmos efectos? Pues quien ſuſpendio los efectos deſtas cauſas? quien detuuo las corrientes de las aguas, para que tu no pereciesſes en eſte comun diluuio, ſino ſola la diuina gracia? Pues echada bien eſta cuenta hallaràs, que todos los males del mundo ſon beneficios tuyos: y que por cada vno dellos deues eſpecial agradecimiento y amor. De manera que por el beneficio paſſado hallamos que todos los bienes del mundo ſon beneficios tuyos, pues todos ſiruen para tu cõſeruacion: mas ahora por eſte conocemos, que tambien todos los males del mundo ſon beneficios tuyos: pues de todos ellos, te ha librado eſte Señor,

Exod.1

Nota

Del beneficio de la redempcion.

§. III.

Vẽgamos al beneficio ineſtimable de nueſtra redẽpcion: aunque mejor fuera adorar eſte myſterio con vn ſanto ſilencio, que hablar del tan baxamente con lengua mortal. Perdiſte por tu culpa aquella primera inocencia y gracia en que fuyſte criado, y pudiera juſtamente aquella diuina equidad dexarte en aquel eſtado miſerable (como dixo al demonio) ſin auer quien ſe lo demandara, y no lo quiſo hazer, ſino antes por el contra-

Vide infra paſſin. 156

rio

rio trocando las iras en miſericordias, acordò de hazer mayores mercedes, quando auia recibido mayores ofenſas. Y pudiendo el remediar eſte daño con embiar vn Angel, o vn Archãgel, y de otras muchas maneras: no quiſo ſino venir el miſmo en perſona: y pudiendo venir con mageſtad y gloria, quiſo venir con humildad y pobreza: para enamorarte mas de ſi con eſte beneficio, y obligarte a mas con eſte exemplo, y redimirte mas copioſamente con gran teſoro, y darte mas claro a conocer lo mucho que te queria: para que aſsi le quiſieſſes: y lo mucho que en el tenias, para que en el eſperaſſes. Eſto es lo que con mucha razon encarece el Profeta Iſaias por aquellas palabras que ſegun la traſlacion de los ſetenta dizen aſsi. En todas las tribulaciones de los hombres no ſe fatigò, ni canſò de padecer por ellos: y no quiſo embiarles Embaxador, ni Angel para que los redimieſſe: ſino el miſmo en perſona por la grandeza de ſu piedad quiſo venir a redimirlos, y traerlos ſobre ſus ombros todos los dias del ſiglo, aun que ellos conocieron mal eſte beneficio y entriſtecieron y prouocaron a ira al Eſpiritu ſanto. Iſai. 43.

Y ſi tanto deues a eſte Señor porque el miſmo en perſona quiſo venir a redimirte, quanto mas le deueras por la manera en que te redimio, que fue con tan grandes trabajos? Gran beneficio es por cierto que el Rey perdone al ladron los açotes que merece: mas que el miſmo Rey los quiera recibir en ſus eſpaldas por el, eſte es ſin comparacion beneficio mayor? Quantos beneficios encierra en ſi eſte beneficio? Alça los ojos a aquel ſanto madero, y mira todas las heridas y dolores que padece alli el Señor de la mageſtad, porque cada vna dellas es vn beneficio por ſi, y grandiſsimo beneficio. Mira aquel innocentiſsimo cuerpo todo ſangriento ſembrado de tantas llagas y cardenales, y rebentada la ſangre por tantas partes. Mira aquella ſanta cabeça cayda de flaqueza, y derribada ſobre los ombros: y aquella diuina cara en que deſſean mirar los Angeles como eſtà deſemejada y arrojada con los hilos de ſangre, a vnas partes reciente, y colorada, y a otras ſea y denegrida. Mira aquel mas hermoſo roſtro de todos los criados, y aquella cara que era comun deleyte de los ojos que le mirauã, como ha perdido ya toda la flor de ſu belleza. Mira aquel ſanto Nazareo mas purõ que la nieue, mas blãco que la leche, mas colorado que el marfil antiguo: como eſtà mas eſcurecido que los carbones: y tan deſſemejado y afeado que apenas podra de los ſuyos ſer conocido. Mira aquella ſagrada boca amarilla y mortacina, y aquellos labios cardenos, y denegridos, como ſe mueuen a pedir perdon y miſericordia para ſus miſmos atormentadores. Nota. Ex S. Leone Pap. in ſer. Annũciatio. Tren. 3. Luc. 23.

Finalmẽte por do quiera que le mirares, hallaras que no ay en el vna ſola parte libre de dolor, ſino que todo el de pies a cabeça eſta cubierto de heridas. Aquella frente clara: y aquellos ojos mas hermoſos que el Sol, eſtan ya eſcurecios, y defuntos con la ſangre y preſencia de la muerte. Aquellos oydos que oyen los cantares del cielo, oyen blaſphemias de pecadores. Aquellos braços tãbien formados y tan largos, que abraçan todo el poder del mundo, eſtan deſcoyuntados y tendidos en el madero. Aquellas manos que criaron los cielos, y no hizierõ mal a nadie, eſtan enclauadas y deſgarradas con duros clauos. Aquellos ſagrados pies que nunca anduuierõ por el camino de los pecadores, eſtan mortalmẽte heridos y traſpaſſados. Y ſobre todo eſto mira aquella cama donde yaze, y donde duerme aquel eſpoſo celeſtial al medio dia, quan eſtrecha es y quan dura: como no tiene alli ſobre que reclinar la cabeça. O cabeça deoro, como te veo por mi amor tan fatigado? O cuerpo ſanto, del Eſpiritu ſanto concebido como te veo por mi amor tan herido, y maltratado? O dulce y amoroſo pecho, que quiere dezir eſſa llaga? eſſa tan grande abertura? q̃ quiere dezir tanta ſangre? Ay de mi como te veo por mi amor fuertemente alanceado? O cruz riguroſa, no eſtes ahora tan yerta: ablanda vn poco tu dureza, inclinamẽ eſſas ramas altas, abaxame eſſe tan precioſo fruto: para q̃ lo que pueda yo guſtar. O crueles clauos, dexad eſſos pies y manos innocentes, venid a mi coraçon, y heridlo, que yo ſoy el que pequè y no el. O buen Ieſu que ati con tantos dolores? que a ti con la muerte? y eõ los clauos? y con la Cruz? Verdaderamẽte cõ mucha razon dixo el Profeta: Muy agena y peregrina ſera tu obra de quiẽ el es. Que coſa mas agena, ni mas peregrina para la vida, q̃ la muerte? y para la gloria que la pena? y para la ſuma ſantidad ê innociencia, que imagen de pecadores? Ciertamente Señor eſſe titulo y eſſa figura peregrina es para ti. O Cant. 2. Iſai. 28.

verdadero

» vredadero Iacob, que cõ ropas agenas y ha-
Gen.27. » bito peregrino nos ganaſte la bendicion del
» Padre: pues tomando en ti imagen de peca-
» dor, nos ganaſte victoria contra el pecado?
» O inefable bondad! o miſericordia no deui-
» da! o amor nunca penſado! o incomprehen
» ſible caridad? Dime Señor que viſte en no-
» ſotros? que ſeruicios te hizimos? con que o-
» bras te obligamos a paſſar tales tormentos.
» O marauilloſa largueza, q̃ ſin auer de nueſ
» tra parte ningun merecimiento, ni de la tu-
» ya ninguna neceſsidad, quiſiſte por ſola tu
» gracia y miſericordia remediarnos por eſta
Ad.Ti.3 » via. Aparecido a (dize el Apoſtol) la benig-
» nidad y clemencia de nueſtro Saluador, no
» por las obras de juſticia que noſotros hizi-
» mos: ſino por ſu gran miſericordia, por la
» qual nos hizo ſaluos, O quanto deſſeaua eſte
» Señor, q̃ ſintieſſemos eſta miſericordia, quã
» do Iſaias dixo aquellas parlabras tan de no-
Iſa. 43. » tar: No me inuocaſte Iacob ni trabajaſte en
Nota. » mi ſeruicio Iſrael: no ofreciſte tus carneros
» en holocauſto, ni con tus ſacrificios me glori
» ficaſte: mas con todo eſto me hiziſte ſeruir en
» tus pecados y me diſte bien en que entender
» con tus maldades. Y o ſoy, yo ſoy el que per-
» donô tus pecados por amor de mi: y el que
» nunca mas dellos me acordare. Traeme á la
» memoria y entremos ſi quieres en juyzio,
» y mira ſi tienes algo con que ſeas juſtifica-
» do.

» Pues, o clementiſsimo y dulciſsimo Se-
ñor, que ay en mi, con que te pueda yo pa-
gar tan grande beneficio? Si yo tuuieſſe to-
das las vidas de los hijos de Adam: y todos
los dias y años del ſiglo: y todos los trabajos
de los hombres que ſon, fueron, y ſeran: to-
do eſto ſeria nada para pagarte el menor de
los trabajos que padeciſte por mi. Y pues
por ninguna via puedo ſalir deſta deuda, pa
guete yo ſi quiera Dios mio cõ nunca jamas
oluidarme della. Pidote Señor por las en-
trañas de tu immenſa caridad, que aſsi hie-
ras mi coraçon con tus heridas, y aſsi embria
gues mi anima con tu ſangre, que ado quie-
ra que me boluiere, ſiempre te vea crucifica-
do: y do quiera que púſiere los ojos todo
me parezca reſplandecer con tu ſangre. Eſ-
ta ſea toda mi conſolacion, eſtar ſiempre
crucificado contigo, y eſta toda mi afficion,
penſar otra coſa fuera de ti. Mira Dios
mio el precio porque me compraſte: y no
permitas que vn tan precioſo teſoro aya ſi-
do derramado en balde por mi, ni que yo ſea
como el hijo abortiuo: el qual parcſu ma-
dre con gran dolor y el no goza del fructo
de la vida.

Del quarto beneficio de la Vocacion.

§. IIII.

Deſpues deſto pienſa el beneficio de la
vocacion, o llamamiento de Dios: ſin el
qual todos los otros beneficios ſuelen ſer pa
ra mayor condenacion del hombre. Aqui
es de ſaber que ſon dos los llamamientos di-
uinos: vno a la Fè, mediante el Sacramento
del baptiſmo: y otro a la gracia deſpues de
perdida aquella innocencia primera baptiſ-
mal.

Conſidera pues que tan grande fue el be-
neficio del primer llamamiento mediante el
ſanto baptiſmo: donde fuyſte alimpiado del
pecado original, y librado del poder del de-
monio, y hecho hijo de Dios, y heredero de
ſu Reymo. Allí tomo el tu anima por eſpo
ſa, y la adornô con atauios conuenientes a
tal eſtado, que es con la gracia, y con las vir-
tudes y dones del Eſpiritu ſanto, y con otras
muy mas ricas joyas, y dones que las queſe
dieron a Rebeca quando la tomaron por eſ
poſa de Iſaac. Pues que hiziſte tu por donde » Gen.24
» mereciesſes vn tan grande beneficio como
» eſte? Quantos millares, no ya de hombres,
» ſino de naciones y gentes por juſto juyzio
» de Dios no alcançan eſte bien? Que ſuera
» de ti ſi nacieras entre ellas, carecerias del co
» nocimiento del verdadero Dios, y adoraras
» piedras y palos? quanto deues al Señor que
» entre tanta muchedumbre de perdidos qui-
» ſo que acertaſſes tu a ſer del numero de los
» ganados, y de aquellos que huuieſſen de na-
» cer en los braços de la Igleſia, y criarſe con
» la leche de los Apoſtoles, y con la ſangre de
» Chriſto?

» Y ſi deſpues de la gracia deſte llamamien
» to perdiſte por tu culpa la innociencia del
» baptiſmo, y cõ todo eſto el Señor tuuo por
» bien de llamarte ſegunda vez, o muchas ve-
» zes, que tanto le deueras por eſte beneficio!
» Quantos beneficios ſe encierran en eſte be-
» neficio? Vn beneficio fue aguardarte tanto
» tiempo, y darte eſpacio de penitencia, y ſu- Mat.3.
» frirte en aquel eſtado de la culpa, ſin cortar
» el arbol infrutuoſo que ocupaua la tierra, y
» recebia en vano las influencias del cielo. O-
» tro beneficio fue ſufrirte tantos y tan inor-
» mes pecados, ſin echarte en el infierno por
» ellos:

" ellos:donde por ventura eſtaran otros mu-
" chos penando por menores delictos que los
" tuyos. Otro beneficio fue embiarte tantas
" buenas niſpiraciones y propoſitos aun en me
" dio de tus miſmos delictos, y perſeuerar tan
" to tiempo en llamar aquien no hazia otra
" coſa ſino ofender a ſu llamador. Otro bene-
" ficio fue dar finalmente concluſion a tan lar
" gas porfias, y llamarte con tan poderoſa voz
" que con ella reſucitaſſes de muerte a vida, y
Ioan.11 " ſalieſſes como otro Lazaro del Sepulchro
" tenebroſo de tus maldades: no ya atado de
" pios y manos, ſino ſuelto y libre de las priſio
" nes del enemigo. Mas ſobre todo eſto, que
" beneficio fue darte alli no ſolo perdon de
" las culpas paſſadas, ſino tambien gracia pa-
" ra no boluer a ellas con todos los otros ata-
" uios que al hijo Prodigo ſe dieron en ſu rece
" bimiento: con los quales anduuieſſes como
Luc.15 " hijo de Dios? y burlaſſes del demonio? y triũ
" phaſſes del mundo? y tomaſſes guſto en las
" coſas de Dios que antes te eran deſſabridas?
" y diſguſto en las del mundo, que antes te e-
" ran tan ſabroſas?

" Pues que ſerá ſi demas deſto conſideras a
" quantos otros ſe negô eſte beneficio, que a
" ti ſe concedio tan de gracia? Y ſiendo tu pe-
" cador como ellos, y tan indigno deſte llama
" miento como ellos, quedandoſe ellos en ſu
" mal eſtado, te puſieſſe Dios a ti en eſtado de
" ſalud y de gracia, con que agradecimiento,
" con que ſeruicio le podras pagar eſta mer-
" ced? Que ſentiras quando por virtud deſte
" llamamiento te veas algun dia gozando pa-
" ra ſiempre de Dios en el cielo: y veas a otros
" compañeros y conocidos tuyos por falta de
" ſemejante gracia eſtar penando para ſiem-
" pre en el infierno? O quanto ay que penſar
" en eſta gracia! Dime quando aquel dichoſo
" ladron (que con vna palabra comprò la vi-
Nota Luc.22. " da perdurable) ſe vea en tan grande gloria
" como ahora poſſee, y vea ſu compañero en
" tan grande tormento como es el del infier-
" no: y ſe acuerde que el tambien era ladron
" como el, y pagaua por ſus hurtos como el, y
" poco antes blaſphemaua de Chriſto como
" el, y q̃ cõ todo eſto ſe inclinarõ aquellos ojos
" diuinos a mirar a el, y darle tan grãde luz, de
Hier ita ſentit ſu per.c.27 Mat. " xando el otro en ſus tinieblas, que gracias te
" parece que diera por eſta gracia? Como ſe
" alegrará con tan grande beneficio? como ſe
" marauillará de tan grande juyzio? con que
" amor amarà a aquel que lo quiſo preuenir
" con vn don tã admirable? Pues ſi te parece
" grande eſte beneficio, acuerdate que no es
" otro el que a ti ſe hizo por Chriſto, quando
" eſte miſmo Señor puſo ſus ojos piadoſos en
" ti, dexando de llamar con eſta manera de lla
" mamiento a tu vezino o amigo, que por vẽ-
" tura le auia ofendido menos que tu. Mira
" pues lo que por eſto deues al Señor, y la ra-
" zon que aqui ſete ofrecẽ para deſſear morir
" por ſu amor.

Sobre todo eſto conſidera quanto le coſtò al Saluador eſte beneficio, que a ti ſe dio tan debalde. A ti ſe dio de pura gracia, y a el le coſtô la ſangre y la vida: pues nos conſta que ſin ella no pudieran ſer perdonados nueſtros pecados, ni curadas nueſtras llagas. Dizẽ del Pelicano que ſaca los hijos muertos: y que como aſsi los vee, hiere ſu pecho con el pico, haſta que lo haze manar ſangre, con la qual rociados los hijuelos reciben calor y vida. Pues ſi tu quieres ſentir que tan grande ſea eſte beneficio, haz cuenta que quando tu eſtauas en tus pecados muerto, aquel piadoſo Pelicano, mouido con entrañas de compaſsion, hirio ſu ſagrado pecho con vna lança, y rociô las llagas mortales de tu anima con las ſuyas, y aſsi con muerte te dio vida, y con ſus heridas ſanò las tuyas. Nõ ſeas pues in grato a tan grande y tan coſtoſo beneficio: ſino acuerdate (como te lo amoneſta el Señor) deſte dia, en el qual ſaliſte de Egypto. Eſte fue tu Paſcua, eſte el dia de tu rẽ ſurreccion: pues en el paſſaſte por el mar Bermejo de la ſangre de Chriſto a la tierra de promiſsion, y en el reſucitaſte de muerte a vida.

Vide Auguſt. li.13. de Trinit. capit.10. Simile.

Exõd.14.

De los beneficios particulares.

§. V.

¶ Eſtos ſon los beneficios generales: ay õtros particulares que ſe hazẽ a cada vno: los quales no puede conocer, ſino el miſmo que los ha recibido. En eſta cuenta ſe ponen muchas maneras de bienes, o de fortuna, o de naturaleza, o de gracia, que el Señor aura dado a cada vno en particular: y aſsi miſmo muchos males y peligros, aſsi de cuerpo como de anima, de que por ſu miſericordia le aura librado: por los quales beneficios ſe deue tãbien ſu agradecimiento como por los paſſados: porque ſon mas ciertas prendas del particular amor y prouidencia que el Señor tiene de noſotros. Eſtos tales beneficios no

Vide Auguſt. lib.2. Conf. ca. 7. & Ber in ſerm. de 7. miſericordijs.

ſe

ſe pueden eſcriuir en libros: mas deuelos cada vno eſcriuir en ſu coraçõ, para juntarlos cõ eſtotros y dar gracias al Señor por ellos.

Ay otros aun mas ocultos, que el miſmo que los ha recibido no conoce, como ſon algunos peligros y lazos ocultos que el Señor ſuele preuenir y atajar con ſu prouidencia: porque entiende el daño que nos podriã hazer, ſi el no los atajaſſe.

D. Aug in Soli. c. 15 & 16. Quien ſabe quantas tentaciones aura Dios eſcuſado al hombre? y de quantas ocaſiones de pecar le aura librado? y quantas vezes aura cortado los paſſos, y deſarmado los lazos al enemigo, para que no cayeſſemos en ellos? Del ſanto Iob dixo el miſmo demonio, q̃ le tenia Dios cerrado por todas partes para que ninguna coſa le pudieſſe dañar: y aſsi ſuele eſte Señor, traer a los ſuyos guardados como vn vaſo de vidrio en ſu vaſera, para que nada les empezca.

Lucæ. 22. Iob. 1.

Podra tambien el hombre auer recibido de Dios algunos dones ſecretos, ſin que el miſmo ſepa dellos: aſsi como tambien puede y ſuele auer muchos pecados ocultos, que el miſmo que los haze no conoce. Pues aſsi como por eſte genero de pecados deuemos cada dia hazer oracion con el Profeta y dezir: De mis pecados ocultos libreme Señor. Aſsi tambien por aquel linage de beneficios deuemos cada dia darle gracias: para que deſta manera, ni quede pecado ſin penitencia, ni beneficio ſin agradecimiento. Pſalm. 28.

Fin de las otras ſiete meditaciones, para los dias de la Semana en la noche.

DE CINCO PARTES QVE puede tener la Oracion.

CAP. IIII.

Pag. 142. ESTAS ſon Chriſtiano Lector, las meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la ſemana, para que aſsi no te falte materia en que penſar. Mas aqui es de notar, que (como arriba diximos) antes deſta meditacion pueden preceder dos coſas, y ſeguirſe otras dos: de manera que ſean por todas cinco partes las que entreuengan en eſte exercicio, conuiene ſaber, Preparacion, Leccion, Meditacion, Hazimiento de gracias y Peticion.

Porque primeramente antes que entremos en la oracion, es neceſſario aparejar el coraçon para aquel ſanto exercicio: que es como quien templa la vihuela para tañer. Eccleſ. 18. Por lo qual dixo el Eccleſiaſtico: Antes dela oracion apareja tu anima: y no ſeas como el hombre que tienta a Dios. Tentar a Dios es querer que haga milagro en las coſas que ſe pueden hazer por otros medios. Pues como el aparejo del coraçon ſea vn tan principal medio para alcançar la deuocion, el que pretende alcançarla ſin eſte medio, por el miſmo caſo quiere que Dios haga milagros: lo qual dize aqui el Eccleſiaſtico que es como tentar a Dios.

Deſpues de la preparacion ſe ſigue la leccion del paſſo que ſe ha de meditar en aquel dia, ſegun el repartimiento de los dias de la ſemana, que arriba ſe hizo. Lo qual ſin duda es neceſſario a los principios: haſta que el hombre ſepa lo que ha de meditar. Mas deſpues que por el vſo de algunos dias ſe ſabe ya eſto, no ſera tan neceſſaria eſta leccion: ſi no luego podemos proceder a la meditaciõ.

Deſpues dela meditacion ſe puede ſeguir luego vn deuoto hazimiento de gracias por

los

los beneficios recibidos: el qual ha de acompañar siempre todas nuestras oraciones, segun que lo aconseja el Apostol diziendo: Coloss. 4. Ocupados con mucha instancia en la oracion: velando en ella con hazimiento de gracias. Super Ps. 132. & Epist. 77. como. 2. Porque (como dize san Agustin) que cosa mejor podemos tener en el coraçon, y pronunciar por la boca, y escriuir con la pluma, que esta palabra Gracias à Dios? No ay cosa que mas breuemente se diga, ni mas dulcemente se oyà, ni mas alegremente se entienda, ni mas fructuosamente se haga.

La vltima parte es la peticion: que propiamente se llama oracion: en la qual pedimos todo aquello que conuiene, assi para nuestra salud, como para la de nuestros proximos y de toda la Iglesia.

Estas cinco partes puedē entreuenir en la oracion, las quales entre otros prouechos tienen tambien este, que dan al hombre aun mas copiosa materia de meditar: poniendo le delante todas estas diferencias de manjares para que sino pudiere comer de vno, coma de otro, y para que si en vna cosa se le acabare el hilo de la meditacion, entre luego en otra donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

Nota Bien veo, que ni todas estas partes, ni esta orden es siempre necessaria para todos: mas toda via seruira esto à los que comiençan, para que tengan alguna orden, è hilo por donde se puedan à los principios regir. Cierto es, que algunas cosas son necessarias a los principios para enseñar vna facultad, q̄ despues de sabida serian demasiadas. Y por esto de ninguna cosa que aqui dixeremos quiero q̄ se haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento no fue hazer ley, sino introducion, para imponer a los nueuos en este camino: en el qual despues que huuieren entrado en esta puerta, el vso (como diximos) y el Espiritu santo les enseñarà lo demas. Lo qual dicho vna vez en este lugar quiero que se entienda en toda esta escriptura.

De la preparacion que se requiere para antes de la Oracion.
Cap. V.

Cassianus collat. 9. c. 3 Qui lesorantes volumus in

AHora serà bien que tratemos en particular de cada vna destas cinco partes sus dichas: y primero de la preparacion, que es la primera de todas.

Ya diximos que era necessario algun aparejo para entrar en la oracion. Este aparejo puede ser de muchas maneras. Porque puede el hōbre disponerse para la oracion, trayendo à la memoria sus pecados, y señaladamente los de aquel dia, y acusarse dellos, y pedir al Señor perdon dellos, segun aquello del Sabio, que dize. El justo al principio es acusador de si mismo. Esto parece que es descalçarse los pies, para entrar en la tierra sancta, y lauar las vestiduras para salir à recibir a Dios, quando viene a tratar con los hombres, y enseñarles su sancta ley. Esta manera de aparejo nos enseña la misma naturaleza: porque comun cosa es quando vamos a pedir algo a nuestros amigos, pedirles perdon si en algo los auemos ofendido, primero que les pidamos otra cosa. Esto se puede hazer a vezes con solo el coraçon, y à vezes diziendo la confession general, o el Psalmo de Miserere mei Deus, o otro semejante: con tanto que ninguna cosa destas se diga de corrida, sino con todo el reposo y sentimiento que sea possible.

uenire; talēs nos ante orationis horā præparare debemus. Prou. 18. Exod. 3. Exod. 19.

Simile.

Psalm. 50.

Mas no se deue el hombre de tener mucho en esta consideracion de los pecados (como hazen algunos que aqui comiençan y acaban, y aqui se les passa toda la vida) porque aunque esto sea siempre bueno, y a los principios necessario: mas toda via conuiene que se tome con tal medida, que no quite el lugar a otras cosas mejores. Y por esto no es menester que descienda el hombre a considerar muy por menudo sus pecados: especialmente aquellos cuya representacion le podria incitar a mal: sino basta que hecho vno como haze de todos ellos, lo arroje en aquel abysmo de la diuina bondad y misericordia, esperando el perdon y remedio de alla.

Tambien nos podemos aparejar, considerando la Magestad y grandeza de aquel Señor, con quien vamos a hablar en la oracion. Porque esta consideracion nos enseñarà con quanta reuerencia y humildad, y con quanta atencion deua hablar vna criatura miserable, como es el hombre, a vn Señor de tanta magestad, como es Dios, sobre vn negocio de tanta importancia, como es su saluacion. Mas para entender algo desta diuina Magestad deues considerar, que los cielos, y la tierra, y todo el vniuerso no es mas que vna hormiga, o (como dixo el Sabio) vn grano de peso que se carga en la balança, Sap. 11.

delante

delante la Mageſtad de Dios. Pues ſi todo lo criado no es mas que vna hormiga delante del: tu, que tan pequeña parte eres de todo ello, que pareceras delante del?

Eſta conſideracion es como vna profunda reuerencia que haze el anima dentro de ſi miſma delante del throno de aquella ſoberana Mageſtad, quando entra en palacio a hablar con ella. Con eſta manera de humildad y reuerencia nos enſeñô a orar el Hijo de Dios, quando ſe proſtrô en tierra para hazer oracion: para darnos a entender, quan derribado ha de eſtar el hombre, y quan ſumido en el abyſmo de ſu vileza, quando ſe pone a hablar con Dios. Con eſte eſpiritu y ſentimiento puede el hombre repetir las palabras de aquel ſanto Patriarcha, que dezia, Luc.22. Geneſ.18.

« Hablare a mi Señor aunque ſea poluo y ceniza.

« Sobre todo eſto aprouecha mucho para eſte aparejo, conſiderar lo que vamos a « hazer, quando nos llegamos a la oracion. « Porque bien mirado, no vamos alli a otra « coſa, ſino a recibir el eſpiritu de Dios, y las « influencias de ſu gracia, y el alegria de la cari « dad, y deuocion: de la qual vemos quan llenas ſalen las animas de los juſtos acabada vna larga y deuota oracion. Y ſi eſto es aſsi, « por aqui veras con quanta humildad y reue « rencia, y con quanta atencion y deuocion de « uras eſtar, quando te llegas a abrir los ſenos « del anima para recibir a Dios. Mira cõ que « deuocion ardian los Apoſtoles quando eſtauan eſperando la venida del Eſpiritu ſanto: « y por aqui entenderas como deues tu eſtar « quando te llegas a eſperar y recibir el miſmo Eſpiritu ſanto, aunque no ſea con tanta « plenitud. Por aqui veras quan cerradas « has de tener entonces las puertas de tu entendimiento y voluntad a todos los cuydados del mundo, y quan abiertas a ſolo Dios: « Porque ſi viniere no ſe buelua por hallar « cerrada la puerta, o embaraçada la poſada « con otros huéſpedes. Pues con eſte aparejo y eſpiritu puedes preſentarte aqui ante la « cara del Señor, como aquel Hydropico que « eſtaua delante del eſperando de ſu miſericordioſa mano el beneficio de ſu ſalud: o como aquel leproſo, que arrodillado ante ſus « pies, humilmente dezia: Señor ſi quieres puedes me limpiar. Mira de la manera que eſta « vn perro ante la meſa de ſu ſeñor halagandole con los ojos y con todo el cuerpo, eſperando alguna migajuela de ſu meſa, y deſta « manera te deues preſentar ante aquella rica meſa del Señor de los cielos, confeſſandote por menor que todas las miſericordias, y pidiédo alguna partezica dellas para ti. Con eſte eſpiritu puedes dezir aqui el Pſalmo. *Ad te leuaui oculos meos qui habitas in cælis, &c.* El qual aunque breue, es muy aparejado para deſpertar y encender eſte afecto ſuſodicho. Act.1. Luc.14. Mat.8. Mar.1. Pſal.22.

Deſta preparacion, o de la otra puedes vſar como quiſieres: ſino que la primera parece que conuiene mas para la noche, quando el hombre deue examinar ſu conciencia, y pedir perdon de los defectos de aquel dia, y la ſegunda para la mañana, quando madrugas a pedir a Dios limoſna y ſocorro de gracias, para mejor emplear aquel dia en ſu ſeruicio.

Y porque el ſaber orar como conuiene, es vn muy eſpecial don de Dios, y obra del Eſpiritu ſanto, pidele humilmente, aſsi en la vna preparacion como en la otra, que el te enſeñe a hazer eſte oficio: y te de gracia para eſtar alli hablando con el, con aquella atencion y deuocion, y con aquel recogimiento de coraçon, y con aquel temor y reuerencia que conuiene a tan grande Mageſtad: y aſsimiſmo para que de tal manera perſeueres y gaſtes aquel poco de tiempo en eſte exercicio, que ſalgas del con nueuas fuerças y aliento para las coſas de ſu ſeruicio. Rom.8.

Tambien ſuele ſer buena manera de aparejo rezar algunas oraciones vocales antes de la meditacion, quales ſon muchas que ſe hallan en diuerſas horas y libros deuotos: y eſpecialmente en las meditaciones de ſan Aguſtin, y en el Pſalterio de Dauid: donde ay algunos deuotiſsimos Pſalmos: que ayudaran mucho a entender y deſpertar la deuocion. Porque propio es de las palabras deuotas (ſi ſe dizen con ſentido y deuocion) herir el coraçon, y leuantarlo a Dios. Lo qual nos es tanto mas neceſſario, quanto mas eſtuuiere nueſtro eſpiritu reſfriado y diſtraydo.

Y aun ſiruen mucho mas eſtas miſmas oraciones quando ſon rimadas: como ſon muchos Hymnos de ſantos, proſas, y verſos: porque no ſe como las palabras de Dios en eſte eſtilo y armonia traen conſigo mayor dulçura y ſuauidad. Y aſsi hallamos en las obras de ſan Buenauentura (que fue vn Doctor deuotiſsimo) muchos Hymnos deſtos.

ſtos, y algũnos en ſan Bernardo. y otros tãbien en otros. Tambien ſon muy alabados (y con razon) tres Hymnos deuotiſsimos que hizo Hieronymo Vidas a las tres perſonas diuinas con otros ſemejantes, los quales ſabidos de coro, y paſſados deuotamẽte por la memoria, ſon como vn ſuauiſsimo mannâ, que comiença a endulçar el paladar de nueſtra anima, y diſponerlo para el guſto de las coſas de Dios.

Aqui conuiene auiſar de la intencion con que el hombre ſe ha de llegar a la oracion, porque no ſe ha de llegar principalmente por ſu propia conſolacion y regalo (como hazen algunos amadores de ſi miſmos) ſino ſolo por hazer en eſto la voluntad de Dios, y pedirle ſu gracia, y diſponerſe para ella. Y con todo eſto ha de yr el hombre tan pueſto en las manos de Dios, que tan aparejado ha de eſtar para las conſolaciones, como para las deſconſolaciones, poniendoſe humilmente en ſus manos, para que diſponga del y de ſus coſas todo lo que por bien tuuiere, conociendo por vna parte que no es merecedor de nada, y creyendo por otra, que aunque eſto ſea aſsi, el Señor por ſu infinita bondad y clemencia hara aquello que mas conuenga para ſu ſalud. Y por eſto deue el hombre contentarſe igualmente con lo poco y con lo mucho, y con qualquier tratamiento que nueſtro Señor le hiziere, teniendoſe por indigno de todo lo que le dan: y eſtando aparejado para todo lo que le mandaren, no por lo que eſpera recibir, ſino por lo que ya tiene recebido por lo que Dios merece. Contra lo qual vemos que hazen muchos: los quales ſon como los moços harones, que ſino les baylan delante, van refunfuñando a los mandados.

Tambien conuiene aqui auiſar, que quando el hombre ha de tener ſu exercicio de oracion por la mañana, ſe acueſte con eſte cuydado de ante noche: y como los que han de amaſſar otro dia, ſuelen recentar de antenoche, aſsi deue el hombre preuenir con vna piadoſa ſolicitud, y encomendar al Señor lo que otro dia ha de meditar. Mas a la mañana en deſpertando luego deue ocupar la poſada con aquel ſanto penſamiento antes que otro la ocupe, porque en aquella hora eſta el coraçon tan diſpueſto, que qualquier penſamiento que primero ſe le ofrece: de tal manera ſe apodera del, que deſpues no ay quien lo pueda echar de caſa.

Y porque la oracion de muchos es muy agradable a nueſtro Señor para eſto ſera bien que en la oracion aſsi de la mañana, como de la noche, pienſes quantos ſieruos y ſieruas de Dios aſsi en monaſterios como fuera dellos eſtaran en aquella miſma hora velando y perſeuerando ante el acatamiento diuino: derramando muchas lagrimas, y por ventura mucha ſangre por el: con los quales te deues tu humilmente ayuntar: para que la preſencia y dulce memoria dellos, te ſea incentiuo de deuocion, y exemplo de perſeuerancia en la oracion. Y aſsi miſmo quando te hallares negligente en aquel exercicio, y te vinieren penſamientos de acabarlo, puedes auergonçarte y acuſarte con el exemplo de tantos buenos: los quales con tanta atencion y ſolicitud perſeueran en aquel exercicio ſin ceſſar, ofreciendo alli ſus cuerpos y animas a Dios en ſacrificio.

De la Leccion. Cap. VI.

DESPVES de la preparacion ſe ſigue la leccion: la qual no ha de ſer apreſſurada ni corrida: ſino muy ſoſſegada y atenta, aplicando a ella no ſolo el entendimiento, para entender lo que ſe lee, ſino mucho mas la voluntad, para guſtar lo que ſe entiende. O quando hallaremos algun paſſo de uoto ſera bien detenernos vn poco mas en el, y hazer alli vna como eſtacion, penſando en lo que ſe ha leydo, y haziendo alguna breue oracion ſobre ello: ſegun que lo aconſeja San Bernardo, diziendo: Menester es muchas vezes recoger algun poco de eſpiritu y deuocion de la eſcriptura que ſe lee, y cortar el hilo de la leccion con alguna oracion: con la qual ſe leuante el coraçon a Dios, y hable con el, conforme a lo que pide el ſentimiento, y la materia del paſſo que ſe leyõ.

Aqui conuiene auiſar, que la lecciõ no ſea muy larga: porque no nos ocupe la mayor parte del tiempo: y aſsi ſe hurte a los otros exercicios mas principales. Porque (como dize San Aguſtin) bueno es orar y leer, ſi podemos hazer ambas coſas: mas ſino las podemos hazer, mejor es la oracion que la leccion. Mas porque en la oracion algunas vezes ay trabajo, y en la leccion facilidad, de

aqui

Caſsianus collat 9. c. 3 Quicquid eorum ante oracionis horam animã noſtram cõceperit neceſſe eſt vt orantibus nobis per ingeſtionem recordationis occurrat.

aqui nace que eſte nueſtro miſerable coraçon muchas vezes rehuſa el trabajo de la oracion, y ſe acoge al regalo de la leccion: como el miſmo ſan Bernado, quexandoſe de ſi miſmo, dize que algunas vezes lo hazia.

In lib me dita.c.7.

Verdad es que aſsi como a falta de pan de trigo ſuelen comer los hombres el de centeno, o de ceuada, por no quedar del todo ayunos: aſsi quando el coraçon eſta tan diſtraydo que no puede entrar en la oracion, puede detenerſe algo mas en la leccion, o juntar en vno la meditacion con la leccion, leyendo vn paſſo, y meditacion ſobre el, y luego otro, y otro, de la miſma manera: porque yendo aſsi trauado el entendimiento a las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar para derramarſe en diuerſas imaginaciones y penſamientos, como quãdo eſta libre y ſuelto. Aunque mejor ſeria luchar todo aquel tiempo con Dios, como el Patriarcha Iacob: porque en fin acabada la lucha nos daria ſu bendicion, o dandonos la deuociõ que procuramos a alguna otra mayor gracia: la qual nunca ſe niega a los que fielmente trabajan y pelean por ſu amor.

Gen 32.

De la Meditacion. Cap. VII.

DESPVES de la leccio ſe ſigue la meditacion del paſſo que ſe ha leydo: Acerca de lo qual es de ſaber, que eſta meditacion vnas vezes es de coſas que ſe pueden figurar con la imaginacion: como ſon todos los paſſos de la vida y paſsion de Chriſto: y otras de coſas que perteneçen mas al entẽdimiento, que a la imaginacion, como quando penſamos en los beneficios de Dios, en ſu bõdad, y miſericordia, o en qualquiera otra de ſus perfecciones. Eſta manera de meditacion ſe llama intelectual, y la otra imaginaria. Y de la vna y de la otra ſolemos vſar en eſtos exercicios, ſeun que la materia de las coſas lo requiere.

Y por eſto quando el myſterio que queremos penſar es de la vida y paſsiõ de Chriſto, o de alguna otra coſa que ſe puede figurar con la imaginacion, como es el juyzio final, o el infierno, o el parayſo, deuemos figurar cada coſa deſtas con la imaginacion de la manera que ella es, o de la manera que paſſaria, y hazer cuenta que alli en aquel miſmo lugar donde eſtamos paſſa todo aquello en preſencia nueſtra, para que con eſta repreſentacion de las coſas ſea mas viua la conſideracion y ſentimiento dellas. Y algunos ay que dentro de ſu miſmo coraçon imaginan que paſſa qualquier coſa deſtas que pienſan: porque pues en el caben ciudades y Reynos, no es mucho que pueda caber tambien la repreſentacion y figura deſtos myſterios. Y aun eſto ſuele ayudar mucho para traer el anima recogida, entendiendo en labrar como abeja, dentro de ſu corcho ſu panal de miel. De qualquiera deſtas dos maneras podemos vſar en eſta manera de meditacion imaginaria. Porque yr con el penſamiento a Hieruſalen para meditar las coſas que alli paſſaron en ſus propios lugares, es coſa que ſuele enflaquecer y hazer daño a las cabeças.

Y por eſta miſma cauſa tampoco deue el hombre hincar mucho la imaginacion en las coſas que pienſa: porque demas de fatigarſe con eſto la cabeça, podria tambien caer el en algun engaño con eſta vehemente aprehenſion: pareciendoſe que realmente vee lo que con eſta fuerça imagina.

De hazimiento de gracias. Cap. VIII.

ACABADAS eſtas tres partes, ſe puede luego ſeguir hazimiento de gracias por los beneficios recibidos. Y por no cortar el hilo de la deuocion cõ diuerſos afectos y materias, puede el hombre continuar eſta parte con la precedente: tomando ocaſion de lo que ha penſado, para dar gracias a nueſtro Señor por el beneficio que en aquello le hizo, y juntar con eſte beneficio todos los otros, y darle gracias por ellos. Porque acabando de penſar algun paſſo de la paſsiõ, podemos dar luego gracias a nueſtro Señor por aquel beneficio de nueſtra redempcion, y eſpecialmente por auernos querido redemir con tantos trabajos: y luego darle tãbié gracias por todos los otros beneficios. Aſsi miſmo quando vuieremos penſado en nueſtros pecados podemos darle gracias, porque nos eſperò tanto tiempo y nos llamô a penitencia: y quando en las miſerias deſta vida, por las muchas de que nos aura librado: y quando en el paſſo de la muerte, porque nos ha dado vida, y eſperado a penitencia, y quando en la gloria del parayſo, porque nos criò para tan grande bien, y aſsi en todos los demas. Y deſpues (ſegun diximos) deue el hombre

bre juntar cõ eſte beneficio todos los otros beneficios, como ſon el beneficio de la creacion, y conſeruacion, y redempcion, y vocaciõ, y glorificaciõ: de los quales ſe tratõ arriba en la meditacion del Domingo enla noche. Por eſtos y otros infinitos beneficios aſsi publicos como ſecretos, de todas quantas gracias pudiere: y llame a todas las criaturas del cielo y de la tierra para que le ayuden a eſte oficio. Y con eſte eſpiritu podra alguna vez dezir aquel Cantico: *Benedicite omnia opera Dominus Domino, &c.* o el Pſalmo. *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ, &c.*

Daniel. 3. Pſa. 120.

De la peticion. Cap. IX.

REſta la vltima parte de todas, que es la peticion: la qual contiene dos partes, en la vna de las quales pedimos para los proximos, y en la otra para noſotros.

La primera ſe puede continuar con la paſſada, que es con el hazimiento de gracias deſſeando que todas las criaturas ſiruan y alaben a vn Señor tan digno de ſer alabado y ſeruido por ſer tan piadoſo y largo para cõ todas ſus criaturas. Y aſsi cõ eſte afecto, y deſſeo de la gloria de Dios, rueguele primeramente por todo el vniuerſo mundo, porque todas las gentes conozcan y ſiruan a tan grã Señor: y luego por la Igleſia Chriſtiana, y por todas las cabeças della, para que por ellas ſean encaminados todos los fieles al conocimiento y ſeruicio de ſu criador.

Aſsi miſmo ruegue por todos los miembros deſta Igleſia: por los juſtos, q̃ Dios los conſerue: y por los pecadores, que los perdone: y por los defuntos, que los lleue a ſu gloria perdurable. Aſsi miſmo ruegue por todos ſus deudos, amigos y bienhechores, y por todos los atribulados, cautiuos enfermos, y encarcelados, por los quales podra ſin diſcurſo ni diſtrahimiento cumplir las obras de miſericordia, encomendandolos al Señor que los crio, y poniendo las neceſsidades de todos en aquellas manos que por todos ſe puſieron en Cruz.

Deſpues deſto deue pedir el hombre para ſi lo que ſinticre que ha meneſter, ſegun las particulares neceſsidades y miſerias que ſiente en ſu anima. Eſpecialmente, quando pedimos remedio para contra algunos vicios y paſsiones de que ſomos mas moleſtados, o algunas virtudes de que tenemos mayor neceſsidad. Eſta manera de peticion (entre otros prouechos) tiene eſte, que renueua cada dia en el anima los buenos propoſitos y deſſeos de las virtudes, y la mueue mas ha hazer aquello que tantas vezes y con tanto deſſeo pidio, y auerguença la mas quando no lo haze, acordandoſe con quanto deſſeo ê inſtancia pidio al Señor gracia para hazerlo. Conforme a lo qual dize S. Chriſoſtomo: Los que de veras hazen oracion, no les ſufre el coraçon cometer coſa indigna de tal exercicio, ſino teniendo reſpeto a Dios con quien poco antes trataron y conuerſaron, preſto deſechan de ſi todas las ſugeſtiones del demonio, penſando entre ſi quan gran mal ſea, el que poco antes hablò con Dios, y le pidio caſtidad, y ſantidad, con todas las otras virtudes, que ſe paſſe luego al vando del enemigo y abra las puertas de ſu anima a torpes y deſhoneſtos deleytes, y dè lugar al demonio en aquel pecho donde poco antes morô el Eſpiritu ſanto.

Lib. 2. de orando Deum.

Mas es mucho de doler, que algunos dizen, que no ſaben lo que han de pedir: No es eſcuſa eſta para recibir. Porque beſtia ay tan inſenſible que no ſepa ſignificar por alguna via la neceſsidad que tiene? q̃ enfermo ay q̃ no ſepa dezir, aqui me duele? Mira pues o hombre a ti miſmo: mira los vicios y paſsiones que mas te combaten, ſi la auaricia, ſi la ira, ſi la vanagloria, ſi la dureza de tu propia voluntad, ſi la ſoltura de la lengua, ſi la liuiandad de coraçon, ſi el amor de la honra, o del regalo, ſi la inconſtancia en los buenos propoſitos que propones, el amor propio, o algunas otras ſemejantes paſsiones y peſtilencias del anima, y deſcubre todas eſtas llagas vna por vna a aquel medico del cielo: para que el las cure con la vncion de ſu gracia.

Pedido ya el remedio para los vicios, pide luego todas aquellas virtudes que mas conuienen para tu ſalud. Y porque eſta es vna principal parte deſte exercicio, en la qual a vezes ſe ſuele gaſtar todo el tiempo de la oracion con mucho guſto y aprouechamiento: pareciome ſeñalarte aqui las principales virtudes, que ſon como columnas de la vida eſpiritual: para que ſiempre ſuſpires por ellas, y ſiempre las pidas al Señor en tu oracion.

Peticion de las virtudes mas neceſſarias. §. II.

Primeramente deues pedir al Señor eſtas

quatro virtudes, que ſon como fundamento de toda la vida eſpiritual: las quales ſe han de traer ſiempre ante los ojos: porque ſiempre y en todos los paſſos de la vida ſon neceſſarias, conuiene ſaber. Compoſicion del hombre interior y exterior: diſcrecion y atẽcion, en todo lo que ſe huuiere de hazer, o dizir, para que todo vaya conforme al juyzio de la razon: freno y cuenta con la lengua, y rigor y aſpereza en el tratamiento de la perſona. Entre las quales virtudes puſimos por primera la compoſicion del hombre interior y exterior, porque es principio que diſpone para todas las otras. Y la compoſicion del hombre interior conſiſte en traer a Dios preſente en el coraçon, y la del exterior en hazer todas las coſas como quien eſtà en ſu preſencia, y lo tiene ſiempre delante por juez y teſtigo de ſu vida.

D. Ber libr medita tionum. c. 6.

Tras deſtas ſe ſiguen otras quatro virtudes en que conſiſte la ſuma de la perfeccion, las quales eſtan de tal manera entre ſi annexas y ſubordinadas, que no ſe puede ſuſtentar la vna ſin la otra. Eſtas ſon obediencia perfecta, mortificacion de la propia voluntad fortaleza para vencer toda dificultad y trabajo, y aborrecimiento y deſprecio de ſi miſmo. Porque eſtà claro que la ſuma de toda la doctrina Chriſtiana es vna perfecta obediencia y conformidad con la diuina voluntad, aſsi en todo lo que manda, aconſeja, è inſpira, como en todo lo que ordena acerca de nos. Eſta obediencia no ſe puede guardar ſino tenemos vn cuchillo en la mano, para cortar todos los apetitos deſordenados de nueſtra propia ſenſualidad y voluntad, que contradizen a la diuina. Mas eſte golpe nadie lo puede dar, ſino tiene grande fortaleza de animo para pelear conſigo miſmo, y hazer guerra mortal a ſus propias inclinaciones y apetitos. Y eſta guerra nunca jamas harà, ſino el que por amor de Dios huuiere llegado a tener vn verdadero y ſanto aborrecimiento, y deſprecio de ſi miſmo: porque donde ay aborrecimiento, facilmente ſe ſigue mal tratamiento, y deſprecio de lo aborrecido, mas donde no lo ay ſino amor, de mala gana toma el hombre el açote en la mano para maltratar a quien ama. Por do parece que ninguna deſtas virtudes puede dar vn ſolo paſſo ſin el ayuda y ſocorro de la otra.

Deſpues deſta ſe ſiguen luego otras quatro altiſsimas y nobiliſsimas virtudes que ſon humildad interior y exterior, pobreza de eſpiritu y de cuerpo, paciencia en todas las aduerſidades y tribulaciones, pureza de intencion en las buenas obras: haziendo todo lo que hizieremos puramente por amor de Dios, ſin mezcla de otro intereſſe, ni reſpeto aſsi temporal, como eſpiritual.

Deſpues deſtas ſe ſiguen otras quatro virtudes, que ſon el fin y principio de toda la perfeccion, las quales ſon: Fè firmiſsima de todo lo que Dios dize, y promete: Eſperança ſegura en el como en verdadero padre en todas las neceſsidades y tribulaciones, que ſe nos ofrecieren: Amor de Dios, que ſiempre arda en nueſtro coraçon: y junto con el temor y reuerencia de ſu grande mageſtad y juſticia: el qual ſiempre ha de acompañar todas nueſtras obras.

Y con todo lo ſuſodicho ſe ha de juntar la perſeuerancia y continuacion en el exercicio de todas eſtas virtudes: la qual haze en poco tiempo arribar a la cumbre de la perfecion. En eſtas ſuſo dichas virtudes principalmente conſiſte toda la ſuma de la perfecciõ: y por eſſo todo nueſtro eſtudio y diligencia ſe ha de emplear en buſcarlas por todos los medios que nos ſea poſsible: y ſeñaladamente por la oracion, que es el principal medio por do ſe alcança todo bien.

Aqui me parece dar auiſo que quando el hombre pidiere alguna deſtas virtudes, ſe detenga vn poco, y haga vna como eſtacion en cada vna dellas, conſiderando breuemente los motiuos principales que mas nos pueden induzir al amor y exercicio de la tal virtud. Pongamos exemplo: Quando pidieremos la virtud de la caridad, ques es el amor de Dios, podemos dezir: Señor damegracia para que te ame yo con todo mi coraçon y anima, pues tu eres vna infinita bondad y hermoſura que mereces ſer amado cõ amor infinito: y demas deſto, porque tu eres mi vnico bienhechor, y mi padre y mi criador, y mi vltimo fin, y el eſpoſo de mi anima a quien ſe deue todo amor. Aſsi miſmo quando pidieres la virtud de la eſperança puedes dizir: Dame tambien gracia para que en todas las neceſsidades y tribulaciones que en eſta vida ſe me ofrecieren, eſpere in ti, pues tu miſericordia es infinita, y tus promeſſas verdaderas, y los merecimientos de tu vnigenito Hijo ſon de infinito valor: los

quales

quales hablan y abogan por mi. Desta manera puedes pedir el temor de Dios, y de la humildad y algunas otras virtudes, cuyas peticiones no quise assentar aqui por escripto. Porque assi como dizen, que aprouecha mas al enfermo el manjar que el mismo come y desmenuza con los dientes, que el que se le da beuido: assi suele ser mas prouechosa la oracion que ordena el mismo que ora con las palabras que el Espiritu santo le enseña, que la que va ordenada y compuesta con palabras agenas que muchas vezes se rezan como oracion de ciego sin atencion, y sin afecto.

Pag. 119.a Esta vltima parte que es la peticion (demas de ser muy facil de hazer) es de grandissimo prouecho: porque (como arriba diximos) no solamente es exercicio de oracion, sino tambien de todas las virtudes: y vna como licion y conferencia de todas ellas: en la qual el hombre renueua todos sus buenos propositos y desseos: y passa por

Psal. 1. la memoria los principales puntos y capitulos de la ley de Dios: que es el exercicio continuo del varon justo: de quien se dize, que pensara en la ley del Señor dia y noche.

Estas cinco partes susodichas puede tener el exercicio de la oracion: aunque (como dixe) no son todas siempre necessarias, porque a las vezes en la meditacion sola, o en la peticion se gasta todo aquel tiempo: pero señalanse todas estas, para que alomenos por falta de materia no dexe nadie esta santa ocupacion: y tambien porque en el tiempo que falta la deuocion (en el qual no conuiene por esto afloxar en los buenos exercicios) tenga el hombre en que poder ocuparse aquel rato de tiempo, haziendo de su parte lo que fuere en si, que es lo que Dios principalmente nos pide.

» Aqui es mucho de notar, que entre todas
» estas cinco partes, la mejor es, quando el ani-
» ma habla con Dios: como se hazen la peti-
» cion. Porque en la licion, o meditacion, el
» entendimiento discurre con poco trabajo
» por do le parece: mas quando hablamos con
» Dios, alli se leuanta el entendimiento a lo
» alto y tras del tambien la voluntad: y alli in-
» teruiene comunmente mayor deuocion y
» atencion de parte del hombre: y mayor te-
» mor y reuerencia de la diuina Magestad con
» quien está hablando, junto con vn humilde
» y encendido desseo de lo que le está pidien-
do. Y este mouimiento y leuantamiento de » espiritu con todos estos actos de virtudes » que lo acompañan, dexan el anima mas no- » blecida y edificada que otro qualquier » discurso: como lo puede cada vno ver en si » por experiencia. Porque está claro, que en el » discurso de la meditacion no interuiene otra » cosa mas que vna piadosa inquisicion y con- » sideracion de las cosas espirituales, que assi » como el acto de entendimiento, assi es de » poco xugo y prouecho, mas en la deuota » oracion, interuienen casi todas las virtudes: » con cuyas alas el anima se leuanta a lo alto, » y viene a juntarse con Dios.

» Y como quiera que este coloquio espiri- » tual con Dios sea el mejor bocado deste e- » xercicio, entre todos los coloquios el mejor » es el del amor quando estamos actualmen- » te amando a Dios, y alabandole, y pidien- » dole con grandes ahincos y entrañables » desseos este amor: porque como la caridad » sea la mayor de las virtudes ninguna cosa » ay mas agradable a Dios, ni mas dulce y pro- » uechosa para el hombre, que es el vso y exer- » cicio della. » 1. Cor. 13.

» Este llaman los santos exercicio de aspirar » al amor diuino. Y a este fin se ordena la me- » ditacion y la oracion y todos los otros bue- » nos exercicios: por donde se da por regla ge- » neral a todos los que oran, que procuren » quanto les sea posible leuantar su espiritu a » este diuino coloquio: que es hablar y tratar » con el mismo Dios, mayormente en tratos » de amor, y exercicios de aspiracion. Y por es- » to sera bien dexar esta peticion del amor, pa- » ra en fin de todo el exercicio, guardando el » mejor vino para el fin deste combite, y para » que acabada ya su jornada se pueda detener » aqui el hombre todo lo que quisiere. Aun- » que no sera inconueniente començar y aca- » bar en esto, quando el Espiritu santo abrie- » re camino para ello. » Ioan. 2.

» Tambien conuiene aqui auisar, que en » todas las cosas que pidieremos, siempre ale- » guemos de nuestra parte los merecimien- » tos de Christo nuestro vnico y verdadero » Saluador, el qual (como dize el Apostol) » es nuestra justicia, y sabiduria, santifica- » cion, y redempcion. En estos ha de estri- » uar principalmente nuestra confianca, y » estos auemos de presentar ante el acata- » miento diuino contandolos, y ofreciendo- » los al Padre vno por vno, y tomando (co- » mo dize san Bernardo) de aquel theso- » ro » 1. Cor. 11. » Serm. 22. » super. Cā.

tica, & in Serm. de Paſsione Rom 7. Acto. 10.

ro todo lo que nos ſea neceſſario, Porque eſte Señor es el que ſantificó y ofrecio a ſi miſmo en ſacrificio para que noſotros fueſſemos de verdad ſantos. Pues ſi Dios es por nos, quien contra nos? Si Dios juſtifica, quien ay que condene: Eſte es (dize San Pedro) aquel a quien todos los Prophetas dan teſtimonio, que por el ſe recibe el perdon de los pecados. Pues en virtud y nombre deſte Señor auemos de yr animados y cõfiados, que todo lo que por el pidieremos, ſe nos dara. Eſta es la principal condicion que ha de tener nueſtra peticion, para que ſea efficaz delante de Dios: como dize Santiago, que es fe y confiança, y eſta confiança no ha de eſtribar en noſotros principalmẽte, ni en nueſtras obras y merecimientos, ſino en los de Chriſto, y junto con eſto, en la infinita bondad y miſericordia de Dios, que con ningun genero de maldades puede ſer vencida: y demas deſto, en la verdad de las palabras y promeſſas de Dios: el qual en toda la Eſcritura ſagrada tiene prometido de nunca jamas faltar a quien de todo ſu coraçon ſe conuirtiere a el, y le llamare, y puſiere en el ſu eſperança. Y aunque aya ſido haſta entonces grande pecador, no por eſſo ha de deſmayar: porque (como dize ſan Hieronymo) los pecados paſſados no nos dañã, ſino nos agradan. Por do parece quan engañados viuen los que conſiderando ſus defectos y flaquezas deſconfian que Dios los oyra: no miran que los principales eſtriuos de ſta confiança, ſon los merecimiẽtos de Chriſto, y la miſericordia diuina, y la verdad de ſu palabra, que es (como dize el Propheta) eſcudo de los que eſperan en el.

Super ca. 16. Diui Marci. Quod intelligi ſecundum D. Bern. li. de cõuerſione ad Clericos, c. 23.

De algunos auiſos que ſe han de tener en eſtas cinco partes ſuſodichas: eſpecialmente a cerca de la meditacion.

Cap. X.

DIcho ya de las principales partes deſte exercicio, ſera razon dar algunos auiſos y documentos que ſe deuan guardar en ellas, y ſeñaladamente en la meditacion: que es de la que principalmente pretendemos aqui hablar.

¶ *Primer auiſo.* §. I.

Sea pues el primer auiſo (en lo que toca a la materia de la meditacion) que aunque ſera bien que el hombre tenga ſeñalados eſtos paſſos que aqui van repartidos por los dias de la ſemana para exercitarſe en ellos: mas con todo eſto, ſi a medio camino ſe ofreciere algun otro penſamiento donde halle mas miel, o mas prouecho, que no le deue deſechar por cumplir con ſu tarea: porque no es razon deſechar la lumbre que el Eſpiritu ſanto nos comiença a dar en algun buẽ penſamiento, por ocuparnos en otro, donde por ventura no ſe nos dara. Y demas deſto como el fin principal deſtas meditaciones ſea alcançar alguna deuocion y ſentimiento de las coſas diuinas, fuera de razon ſeria alcançando eſte con alguna buena conſideracion: andar a buſcar por otro camino lo que ya tenemos alcançado por eſte.

Mas aunque eſto, regularmente hablando, ſea aſsi, no por eſſo deue tomar aqui tanta licencia, que ſe mueua luego ligeramente por cada ocaſion que ſe ofrezca a ſoltar de las manos lo que tiene, por lo que ſe le antojare, ſino fuere quando ſintiere conocida ventaja de lo vno a lo otro.

Segundo auiſo. §. II.

El ſegundo auiſo ſea, que trabaje el hombre por eſcuſar en eſte exercicio la demaſiada eſpeculacion del entendimiento: y procure de tratar eſte negocio mas con afectos y ſentimientos de la voluntad, que con diſcurſo y eſpeculaciones de entendimiento.

Para lo qual es de ſaber que el entendimiento por vna parte ayuda, y por otra puede impedir la operacion de la voluntad: que es el amor y ſentimiento de las coſas diuinas. Porque aſsi como es neceſſario que vaya adelante guiando a la voluntad, y dandole conocimiento de lo que ha de amar: aſsi quando es mucha ſu ſpeculacion, impide eſta miſma operacion de la voluntad: porque no le da lugar ni tiempo para q̃ pueda obrar. Dõde aſsi como dizen del veneno que ſe echa en la triaca, que ſi es poco es ſaludable y neceſſario, mas ſi es mucho ſeria dañoſo: aſsi podemos en ſu manera dezir en eſte exercicio que el entender a Dios con ſimplicidad ayuda a la voluntad, para que mas lo ame: pero entenderlo cõ demaſiada eſpeculacion impide eſſa miſma voluntad, y haze por entonces mas remiſſa y floxa ſu operacion. Y la razon deſto es, porque como la virtud de nueſtra anima ſea infinita y limitada, quanto mas

to mas emplea ſu virtud por vna parte, tanto menos le queda que emplear por otra: aſsi como la fuente que corre por dos caños, que quanto mas ſe deſagua por el vno, tanto menos tiene que repartir por el otro. Y eſto principalmente haze el anima por la operacion del entendimiento: por la qual como ſea tan intima y tan noble ſe deſagua toda ella de tal manera, que caſi nada obra por las otras potencias, quando eſtà muy atenta y ocupada en eſta ocupacion. Y aſsi ſe vee por experiencia, que en qualquiera otro exercicio corporal que ſe haga de manos, puede vno con mas facilidad conſeruar el afecto de la deuocion, que quando eſtà con el entendimiento eſpeculando algo cõ atencion. Porque ſon el entendimiento y la voluntad como dos balanças de nueſtra anima: las quales eſtan de tal manera diſpueſtas, que el ſubir de la vna, es baxar de la otra: y al reues. De manera que ſi crece demaſiadamente la eſpeculacion, abaxa la afeccion: y ſi por el contrario crece la afeccion, abaxa luego la eſpeculacion. Por eſto le encoxarõ al Patriarcha Iacob el vno de los dos pies quando le dieron la bendicion: porque como tenga nueſtra anima dos pies para llegarſe a Dios, que ſon entendimiento y voluntad: meneſter es que coxee y desfallezca el vno q̃es el entendimiento en ſu eſpeculacion, ſi la voluntad que es el otro, ha de gozar de Dios en el repoſo de la contemplacion. Y aſsi ſe vee por experiencia, que ſi quando vn anima eſtà gozando de Dios ſe deſmanda a querer eſpecular, o eſcudriñar algo del miſmo Dios, luego en eſſe punto pierde la deuocion que tenia, y le deſaparece de entre los ojos aquel ſumo bien de que gozaua: por donde no ſin cauſa auiſa el Eſpoſo a la Eſpoſa en los Cantares diziendo: « Aparta tus ojos de mi: porque ellos me hizieron volar. Pues por eſta cauſa ſe aconſeja « en eſte exercicio, que procure el hombre de « eſpecular con el entendimiento lo menos « curioſamente que ſea poſsible, contentandoſe con vna viſta y conocimiento ſenzillo « de las coſas diuinas: porque la virtud del « anima, recogidas por todas ſus fuerças en « vno, ſe pueda emplear por eſta parte afectiua, amando y reuerenciando a aquel ſumo « bien.

« Delo qual todo parece como no aciertan « eſte camino los que de tal manera ſe ponen « en la Oracion a meditar los myſterios diuinos, como ſi los eſtudiaſſen para predicar: lo qual mas es derramar el eſpiritu, que recogerlo: y andar mas fuera de ſi, que dentro de ſi. De donde nace que acabada ſu Oracion ſe quedan ſecos y ſin xugo de deuocion: y tan faciles y ligeros para qualquier liuiandad, como lo eſtauan antes. Porque en hecho de verdad, los tales no han orado, ſino parlado, y eſtudiado: que es vn negocio bien diferente de la Oracion. Deurian los tales conſiderar que en eſte exercicio mas nos llegamos a eſcuchar que a parlar: pues (como dixo el Profeta) los que ſe llegan a los pies del Señor recibiran de ſu doctrina, como la recibia aquel que dezia: Oyre lo que hablare ventro de mi el Señor Dios. Pues por eſto ſea todo ſu negocio parlar poco, y amar mucho, y dar lugar a la voluntad, para que ſe ayunte con todas ſus fuerças a Dios. No auemos de herir ygualmente con las eſpuelas a eſtas dos potencias: ni caminar en eſte camino con paſſos yguales. Particular deſtreza es meneſter para auiuar la voluntad, y ſoſſegar el entendimiento: para que nos impida con ſus tratos propios los del amor. Has de hazer cuenta que vas en vn carro de dos cauallos, vno apreſſurado, y otro perezoſo: y que has de lleuar las riendas en la mano con tal deſtreza que a vno las aprietes, y al otro las afloxes para que aſsi aguarden vno a otro.

Y ſi quieres otro exemplo mas palpable, haz cuenta que el entendimiento ſe ha de auer con la voluntad, como el ama que cria vn niño: la qual deſpues que le ha maſtigado el manjar, ſe lo pone en la boca, para que el lo guſte y ſe ſuſtente con el. Porque de otra manera, ſi le maſtigaſſe los bocados, y tambien ſe los comieſſe, dexando el niño ſin comer, claro eſtà que le hazia manifieſto agrauio, pues lo dexaua morir de hambre, por comer ſe lo que le dauan para el. Pues deſta manera ſe ha de auer el entendimiento con la voluntad: porque a el como a vna ama pertenece maſtigar y deſmenuzar las verdades eſpirituales, mas no para que todo el negocio pare en el ſolo: ſino para que deſpues de aſsi maſtigadas, las ofrezca a la voluntad, para que ella las guſte y las ſienta y ſe encienda y confirme mas en lo bueno con el ſentimiento dellas.

Bien es que paguen ſus aduanas y portazgos las vitualles que entran por las puertas de la

Genes. 32.

Cant. 6.

"Deut. 3.

"Pſal. 84.

" de la ciudad: mas si los porteros se alçassen
" con toda la prouision, sin dexar llegar nada
" a la plaça; claro está que los moradores de la
" ciudad perecerian de hambre: pues desta
" manera, si el entendimiento, que es como
" la primera puerta de nuestra anima, por
" donde se ha de entrar el mantenimiento es-
" piritual, se toma para sí todo lo que auia
" de passar, por el, que tal estara la voluntad,
" sino ayuna y seca, y necessitada de todo
" bien?

" El perro del caçador si es bueno, no se co-
" me la liebre que ha caçado: sino guarda la
" fielmente para quando llegue su señor. Pues
" desta misma manera se ha de auer nuestro
" entendimiento, quando vuiere caçado algu
" na destas altas y secretas verdades: que no se
" ha de entregar el a solas en ella, sino antes en
" tregarla a la voluntad, para que ella como se
" ñora en esta parte se sirua dellas. Dichosas
" son por cierto algunas personas deuotas y
" simples: las quales assi como saben poco, assi
" quando se llegan a Dios, les haze poco em-
" baraço el negocio del entender: y assi hallan
" su voluntad mas tierna, y mas aparejada pa-
" ra toda piadosa afeccion.

" Pues si quieres saber como se haya de ha-
" zer esto, entre otras muchas maneras que pa
" ra ello aya podras vsar desta. En qualquier
" cosa buena que pensares en la Oracion, o fue
" ra della ten cuydado de yr luego con ella a
" Dios como haze el niño, que con todas las
" cosas que halla se va luego a su madre: y alli
" la platica con el, y conforme a lo que halla-
" res en ella, assi puedes leuantar tu coraçon a
" amar, o adorar, o reuerenciar, o alabar a Dios
" por ella, y de alli tomar ocasion para hu-
" millarte delante del y pedirle su gracia. A-
" yuda tambien a esto mismo el espiritu de
" la verdadera humildad: el qual haze estar al
" hombre delante de Dios muy empobre-
" cido y desnudo, y muy postrado ante aque-
" lla soberana Magestad, con mayor cuyda-
" do de pedirle misericordia, para las gran-
" des miserias que conoce en si, que de
" escudriñar la grandeza de sus mysterios,
" para entenderlos. Y assi viene a estar delan-
" te de Dios como estaria vn mal hechor
" sentenciado a muerte quando entrasse en
" el Palacio del Rey a pedirle perdon, el
" qual yra con tanto sentimiento de su mi-
" seria, que apenas ternia ojos, ni coraçon
" para ver, ni sentir otra cosa mas que su peli-
" gro.

Simile. desumptũ ex Climaco ca 7. del llanto &c 28. de la Oracio

¶ *Tercero auiso* §. III.

El auiso passado nos enseña como deue-
mos sossegar el entendimiento, y entregar
todo este negocio a la voluntad, mas el presen
te pone tambien su tassa y medida a la mis-
ma voluntad, para que no sea demasiada ni »
vehemente en su exercicio. Para lo qual es »
de saber que la deuocion que pretendemos »
alcançar, no es cosa que se ha de alcançar a »
fuerça de braços como piensan algunos, los »
quales con demasiados ahincos y tristezas »
forçadas, y como hechizas procuran alançar »
lagrimas y compassion quando piensan en »
la passion del Saluador: porque esto suele »
secar mas el coraçon, y hazerlo mas inhabil »
para la visitacion del Señor, como enseña
Cassiano. Y demas desto suelen estas cosas
hazer daño a la salud corporal, y a vezes de-
xan el anima tan atemorizada con el sin sa-
bor que alli recibio, que teme otra vez tor-
nar al exercicio: como cosa que experimen
tô auerle dado mucha pena. Y por esto si
el Señor diere lagrimas, o semejantes senti-
mientos, deuense tomar humilmente: mas
tomarlos el hombre como por fuerça, no es
cordura. Contentese con hazer buenamen-
te lo que es de su parte que es hallarse presen
te a lo que el Señor padecio, mirando con
vna vista senzilla y sossegada, assi lo que pade
cio, como el amor y caridad con que lo pade
cio: y hecho esto no se congoxe por lo de-
mas, quando el Señor no lo diere.

Y quien esto no supiere hazer, y sintiere
demasiada fatiga en su exercicio, no por-
se passar adelãte: sino humillese delãte de Dios
con entrañable sossiego y simplicidad, pi-
diendole gracia para proseguir aquel cami-
no sin tanta costa suya, y sin peligro. Y si el
Señor le hiziere merced de darle este sossie-
go de pensamiento sentira mas entrañable
deuocion de la que suele sentir con el desas-
sossiego del coraçon, y que dure por mu-
chos dias mas: y podra estar el hombre pen-
sando muy largos ratos del tiempo sin sentir
pesadumbre: lo qual todo se haze al contra-
rio si de la otra manera piensa.

Y por esta causa conuiene mirar mucho »
que si alguna vez se leuantaren en el anima »
mouimientos feruorosos de deuocion sensi- »
ble, o demasiados sollocos y gemidos, que »
no se vaya la persona tras ellos, mas deuelos »
templar y dissimular: procurando guardar »
dentro de si aquella consideracion y pensa- »
miento

Collat.

" miento que ſe los cauſô: quiero dezir, que " quitando de ſi los alborotos de la carne, goze " en el anima con ſoſsiego de la lumbre y de- " uocion que Dios le dio, y deſta manera du- " rarle ha mas tiempo, y ſera ſu conſolacion " mas de rayz, y mas entrañable, y no vendra " a dar mueſtras de ſi con gemidos y otras ſe- " ñales exteriores: lo qual no ſe podra euitar " ſin mucho trabajo, ſi vna vez la perſona ſe " acoſtumbra a dar ſe mucho a los dichos mo- " uimientos, y feruores ſenſibles, los quales " quanto mas rezios parecen de fuera, tanto " mas ſuelen apagar la lumbre de dentro, y po- " nerle impedimento para que no paſſe adelan- " te.

" Verdad es que a los principios mal ſe pue- den eſcuſar eſtos feruores, quando la mara- uilla de la nouedad y alteza de las coſas diui- nas, haze a los hombres caer en tan grande admiracion y eſpanto que no ſe puedan va- ler. Mas deſpues que con el vſo ceſſa la noue dad, ſoſsiegaſe el coraçon, y aunque ama con mayor fuerça, no tiene tanto feruor ſenſible y deſaſſoſsiego en ſu amor. Aſsi vemos que el moſto nueuo, y la olla quando comiença a experimentar el eſtraño calor del fuego, ſuele heruir a borbollones haſta verterſe y dar por cima, mas deſpues que ha ya heruido cueze mejor y arde mas, aunque con menos eſtruendo. Aquel tullido de muchos años Act. 3. que ſanô S. Pedro en los actos de los Apoſ- toles, aſsi como ſe vio ſano dize la eſcriptura que andaua y ſaltaua y alabaua a Dios. No ſe contentaua con andar, ſino como hombre que tanto tiempo auia eſtado atado de pies y manos, con la experiencia de la nueua liber- tad, ſoltaua los miembros a todo lo que que rian. Deſpues es de creer que aſſentaria el paſſo, y que no andaria toda la vida ſaltando. Mas entonces el alegria de la nueua y no a- coſtumbrada ſalud no le dexaua ſoſſegar.

Quarto auiſo que ſe ſigue de los paſſados.

§. III.

De todo lo ſuſodicho podremos colegir, qual ſea la manera de atẽcion que deuemos tener en la oracion. Porque aqui principal- mente conuiene tener el coraçon no caydo, ni floxo, ſino viuo, atento, y leuantado a lo alto. En figura de lo qual leemos: que dixo el " Angel al Profeta Ezechiel, que ſe leuantaſ- Ezec. 2. " ſe, y eſtuuieſſe ſobre ſus pies, quando le que- " ria hablar, y dar parte de los myſterios diui- nos. Aſsi miſmo leemos que aquellos dos " Cherubines que puſo Salomon a los dos la " dos del arca del Teſtamento, eſtauan de pun " 3. Reg. 6. 1. Para. 3. tillas, y leuantados en lo alto, y tendidas las " alas, como quienquiere volar: para ſignificar " la atencion y leuantamiento de eſpiritu con " que ha de eſtar el hombre quando ſe pone " en preſencia de Dios a hablar, y aſsiſtir de- " lante del. "

Mas aſsi como es neceſſario eſtar aqui cõ " eſta atencion y recogimiento de coraçon, " aſsi por otra parte conuiene que eſta aten- " cion ſea templada y moderada: porque no " ſea dañoſa a la ſalud, ni impida la deuoción. " Porque algunos ay que fatigan la cabeça cõ " la demaſiada fuerça que ponen, para eſtar a- " tentos a lo que pienſan (como ya diximos) y " otros ay que por huyr deſte inconuenien- " te, eſtan alli muy floxos y remiſſos, y muy fa " ciles para ſer lleuados de todos vientos. Pa- " ra huyr deſtos eſtremos conuiene lleuar tal " medio, que ni con la demaſiada atencion fa- " tiguemos la cabeça, ni con el deſcuydo y flo " xedad, dexemos andar vagueando el penſa- " miento por do quiſiere. De manera que aſsi " como ſolemos dezir al que va ſobre vna beſ- " tia malicioſa que lleue la rienda tieſſa: conuie " ne ſaber, ni muy apretada, ni muy floxa: por " que no buelua atras, ni camine con peligro, " aſsi deuemos procurar que vaya nueſtra atẽ- " cion moderada, y no forçada con cuydado, " y no con fatiga congoxoſa. De lo vno y de " lo otro ſomos auiſados en la eſcriptura diui- " na. Porque por lo vno dize Salomõ. El que " mucho aprieta los pechos para ſacar leche, " ſacara ſangre: y por la otra dize Iſayas: Por " que apreteys los pechos diuinos, y ſeays abaſ- " tados y llenos de toda ſuauidad y conſola- " cion.

Mas ſi a algunos deſtos extremos vuiere mos de declinar, mas vale declinar a la aten cion demaſiada que al deſcuydo: porque al deſcuydo ayuda la naturaleza corrupta y mal inclinada: mas no a la atencion. Y por eſ to aſsi como no perderia mucho el edificio que ſe haze en vna ladera, ya que no puede yr por niuel derecho, que fueſſe mas acoſta- do hazia arriba que hazia abaxo, aſsi no per- dera nueſtra atencion, ſino pudiere eſtar en el medio que pretendemos, ſi ſe acoſtare al eſtremo menos peligroſo, q̃ es el ſuſodicho.

Eſte auiſo es tan neceſſario, que por falta del auemos viſto paſſarſeles muchos años a algunas perſonas cõ poco aprouechamiẽto

por la tibieza con que orauan: y a otros por el contrario perder la ſalud y la cabeça por el demaſiado calor y fuerça que en ello ponian: Mas particularmente conuiene auiſar, que al principio de la meditacion no fatiguemos la cabeça con demaſiada atencion: porque quando eſto ſe haze, ſuelen faltar para adelante las fuerças: como faltan al caminante, quando al principio de la jornada ſe da mucha prieſſa a caminar.

Quinto auiſo. §. V.

Mas entre todos eſtos auiſos el principal ſea, que no deſmaye el que ora, ni deſiſta de ſu exercicio, quando no ſiente luego aquella blandura de deuocion que el deſſea, como
Nota. hazen algunos que en eſta parte viuen muy engañados. Para lo qual es mucho de notar que en hecho de verdad el coraçon humano es muy ſemejante al agua turbia, la qual no ſe puede ſubitamente aclarar por muchas diligencias que para eſto ſe hizieſſen, ſino le dan tiempo y eſpacio para que poco apoco ſe vaya aclarando y aſſentando. Pues tales ſin duda nueſtro coraçon: el qual aſsi como ſuele enturbiarſe con el cotidiano trato de los negocios terrenos, aſsi deſpues de enturbiado no puede luego en breue aſſentarſe y ſoſſegarſe, ſino le dan para eſto ſu eſpacio y tiempo conuenible. Por lo qual con mucha razon dixo el Eccleſiaſtico, que era mejor
Eccl.7. el fin de la aracion que el principio: porque a los principios el coraçon eſtà turbado è inquieto: mas al cabo eſta ya mas aſſentado, y ſoſſegado, mas diſpueſto para ſu exercicio.
Nota.

Por lo qual aſsi como los que quieren encender fuego en la leña verde han de tener paciencia, y eſperar haſta que la leña ſe vaya poco a poco ſecando, y enxugando y con todo eſto es meneſter eſtar alli ſoplando, y atizando, y aun derramando muchas lagrimas con el humo, ſi quieren gozar de la deſſeada llama, aſsi muchas vazes conuiene trabajar y perſeuerar al principio de la oracion, ſi queremos al cabo gozar de la dulce y clara llama de la deuocion y amor de Dios.

Meneſter es pues con longanimidad y perſeuerancia eſperar la venida del Señor: porque a la gloria de ſu Mageſtad, y a la baxeza de nueſtra condicion, y a la grandeza del enemigo que tratamos, pertenece q̃ eſte mos muchas vezes eſperando y aguardando a las puertas de ſu Palacio ſagrado. Bienauenturado el hombre (dize la ſabiduria eterna) Prou.8
que oye mis palabras, y que vela a mis puertas cada dia: y eſtà aguardádo a los poſtigos de mi caſa: porque el que me hallare hallarà la vida y recibirà ſalud del Señor: Buena co Treno.3.
ſa es (dize el Profeta) eſperar con ſilencio la ſalud de Dios: El ſoberuio y deſconfiado no tiene paciencia, ni humildad para eſperar: mas el humilde dize, con el Profeta: Eſperando eſperê al Señor: y el oyò mi oracion. Si Pſalm.39.
el que peſca, o el que caça, no tuuieſſe paciencia para eſperar la caça, que prouecho ſacaria de ſu trabajo? Pues no eſta menor caça ni peſqueria, para que no ſea bien empleado eſtar mucho tiempo aguardando y eſperando tan rico y tan venturoſo lance como es Dios.

De aquella muger fuerte que deſcriue Salomon en los Prouerbios entre otras coſas grandes ſe dize eſta. Que ſe hizo como na- Prou.31.
uio de mercader, que de lexos trae ſu pan. Para que por aquientiendas que quando no hallares luego a la mano eſte pan de vida que deſſeas, trabajes y nauegues todas las jornadas que ſea meneſter haſta venir a hallarlo. Si perſeueras llamando (dize el Saluador) Luc.11.
cree que al cabo te reſponderan: Porque lo que muchas vezes al principio ſe niega, al fin ſe ſuele dar acrecentado.

Sabido he por coſa cierta de vn religioſo que perſeuerò por eſpacio de tres años en Exemplo.
eſtos buenos exercicios, teniendo deſpues de maytines dos o tres horas de oracion, ſin ſacar della otro fruto mas que ſequedad de coraçon: haſta que el Señor mirò la afliccion de ſu anima, y eſtendio ſobre el la largueza de ſu bondad con tan copioſa bendicion que pudo muy bien con el recompenſar toda la eſterilidad de los años paſſados. Y deſtos ſe veen cada dia por experiencia muchos otros. Bienauenturadas pues las animas que deſta manera perſeueran, porque ſin duda quanto mayor fuere ſu perſeuerancia, tanto mayor ſerà ſu gracia. Vna de las coſas principales, que han de tener los que han de recibir grandes dones de Dios, es longanimidad de coraçon, para aguardar fielmente todo el tiempo que el quiſiere: y en el entre tanto conſolarſe con aque la eſperança del Profeta que dize: Si vn poco ſe tardare, no dexes Aboc.2.
de aguardarle, porque viniendo vendra y no tardarà.

Pues

Pues quando deſta manera ayas aguarda
do vn poco de tiempo, y el Señor viniere,
dale gracias por ſu venida, y ſi te pareciere
que no viene, humillate delante del: y cono-
ce que no mereces lo que no te dieron, y
contentate con auer alli hecho ſacrificio de
ti miſmo, y negado tu propia voluntad, y
crucificado tu apetito, y luchado con el de-
monio, y contigo miſmo, y hecho alomenos
eſſo que era de tu parte. Y ſino adoraſte
Ioan.4. " al Señor con la adoracion ſenſible que deſ-
" ſeauas, baſta que lo adoraſte en eſpiritu y en
" verdad, como el quiere ſer adorado: y cree-
" me cierto que eſte es el paſſo mas peligroſo
" deſta nauegacion, y el lugar donde ſe prue-
" uan los verdaderos deuotos: y que ſi deſte ſa
" les bien, en todo lo demas te yra proſpera-
" mente.

" Finamente ſi toda via te pareciеſſe que
" era tiempo perdido perſeuerar en la Ora-
" cion, y fatigar la cabeça ſin prouecho, en tal
" caſo no tendria por inconueniente, que deſ-
" pues de auer hecho lo que es en ti, tomaſſes
" algun libro deuoto, y trocaſſes por entonces
" la Oracion por la leccion: con tanto que el
" leer fueſſe no corrido, ni apreſſurado, ſino
" repoſado, y con mucho ſentimiento de lo
" que vas leyendo: mezclando muchas vezes
" en ſus lugares la Oracion con la leccion: lo
" qual es coſa muy prouechoſa, y muy facil
" de hazer a todo genero de perſonas, aunque
" ſean muy rudas y principiantes en eſte ca-
" mino.

" *Sexto auiſo de la profunda Oracion y deuocion*

" §. VI.

" Y no es de diferente documento del paſ-
" ſado, ni menos neceſſario, auiſar que el ſier-
" uo de Dios no ſe contente con qualquier gu
" ſtillo que halle en ſu Oracion, como hazen
" algunos, que enderramando vna lagrimilla
" o ſintiendo alguna ternura de coraçon, pien
" ſan que han ya cumplido con ſu exercicio. Eſ
" to no baſta para lo que aqui pretendemos.
" Porque aſsi como no baſta para que la tierra
" frutifique vn pequeño rocio de agua (que no
" haze mas que matar el poluo y mojarla por
" de fuera) ſino es meneſter tanta agua que ca
" le haſta lo intimo de la tierra, y la dexe toda
" empapada en ella: aſsi para que nueſtra ani-
" ma dê fruto de virtudes y buenas obras, no
" baſta aquel pequeño rocio de deuocion, que
" a buelta de cabeça con qualquier Sol y ayre
" ſe ſeca, con el qual el anima parece que eſtâ
" deuota, mas en hecho de verdad en lo de den
" tro no lo eſtà, ſino es meneſter vna profun-
" da oracion y deuocion, que como vna gran-
" de lluuia cale haſta lo intimo del coraçan, y
" lo dexe tan empapado en ella, que ni ſoles, ni
" ayres, quiero dezir, ni negocios, ni cuydados
" del mundo baſten para ſecarlo, ni ſacarlo de
" donde eſtà. Conforme a eſto ſe lee de la bien
" auenturada ſanta Clara: que ſalia algunas
" vezes de la oracion tan abſorta en Dios que
" con mucha dificultad podia inclinar el cora-
" çon a los negocios en que le era forçado en-
" tender por razon de ſu oficio. Eſta manera
" de deuocion, no es como aquella que ſe lle-
" ua el viento, y ſe ſeca con qualquier ayre: ſi-
" no como aquella de quien ſe eſcriue en los
" Cantares: Las muchas aguas no baſtaran pa
" ra matar el fuego de la caridad, ni los gran-
" des rios la cubriran.

Exemplo.

Can.8.

" Pues por eſto con mucha razon ſe aconſe
" ja que tomemos para eſte ſanto exercicio el
" mas largo eſpacio que pudieremos, y mejor
" ſeria vn rato largo que dos cortos: porque ſi
" el eſpacio es breue, todo el ſe gaſta en ſoſſe-
" gar la imaginacion, y quietar el coraçon: y
" deſpues de ya quieto leuantamonos del exer
" cicio al tiempo que lo vuieramos de comen-
" çar. Qual es el cabador que buſcando o
" en vna mina, ſuelta el açada al tiempo que
" halla la vena: y deua perder el trabajo paſſa-
" do, quando auia de gozar del fruto preſente?
" Porque ſin duda el fruto de vna larga y pro
" funda oracion a vezes ſuele ſer tan grande,
" que queda el hombre con caudal para gaſ-
" tar muchos dias, y caminar con Helias
" haſta el monte de Dios en virtud del manjar
" y paſto que alli le dieron.

Nota.

Simile.

Y deſcendiendo mas en particular a limi-
tar eſte tiempo, pareceme que todo lo que
es menos de hora y media, o dos horas, es
corto plazo para la oracion: porque muchas
vezes ſe paſſa mas que media hora en tem-
plar la vihuela, y en quietar (como dize) la
imaginacion: y todo el otro eſpacio es me-
neſter para gozar del fruto de la oracion.
Verdad es, que quando eſte exercicio ſe tie-
ne deſpues de algunos otros ſantos exerci-
cios, como es deſpues de maytines, o deſpues
de auer oydo, o dicho Miſſa, o deſpues de
alguna deuota leccion, o oracion vocal, mas
diſpueſto ſe halla el coraçon para eſte nego-
cio: y aſsi como en la leña ſeca muy mas
preſto ſe enciende eſte fuego celeſtial:

tambien en el tiempo dela madrugada ſufre ſer mas corto: porque es muy mas aparejado para eſte oficio, como adelante ſe dira. Mas el que ſuere pobre de tiempo por ſus muchas ocupaciones, no dexe de ofrecer ſu cor nadillo con la pobre viuda en el templo: por que (ſi eſto no queda por ſu negligencia) aquel que a todas las criaturas prouee conforme a ſu neceſsidad y naturaleza proueera tambien a el ſegun la ſuya.

Pa 170.b

Lucæ.21.

Septimo auiſo de no recibir en vano las viſitaciones de nueſtro Señor.

§. VII.

Conforme a eſte documento ſe da otro ſemejante a el, y es, que quando el anima fuere viſitada en la oracion o fuera della con alguna particular viſitacion del Señor que no la dexaſſe paſſar en vano, ſino que ſe aprouechaſſe de aquella ocaſion que ſe le ofrece: porque es cierto que con eſte viento nauegará el hombre mas en vna hora, que ſin el en muchos dias. Que tanto mas fue lo que San Pedro peſcò en aquel lançe que le mandò echar el Saluador, que en toda la noche paſſada. Pues muchas vezes acaece lo miſmo en eſta celeſtial peſqueria, ſi ſabemos aprouecharnos de las oportunidades que ay en ella. Por lo qual con mucha razon nos auiſa el Eccleſiaſtico diziendo. No dexes de gozar del buen dia que Dios te diere, y ni vna pequeña parte del ſe te paſſe ſin aprouecharla.

Ioan.21.

Eccl.14

Mucho puede la oportunidad en todas las coſas, y aqui mas que en otra alguna: porque eſto parece que es deſcender el Angel a mouer el agua de la piſcina y darle virtud para ſanar: o por mejor dezir eſto es deſcender Dios a tirar el arado con el hombre, y ayudarle a ſu labor: la qual ayuda vale mas que todas las induſtrias y diligencias del mundo. El marinero quando vee que le haze buen tiempo para ſalir del puerto, luego coge las ancoras y ſe haze a la vela ſin mas aguardar: por no perder aquella buena ſazon que el tiempo le ofrece. Y lo miſmo deuen hazer las perſonas eſpirituales con tanto mayor cuydado, quanto es mayor eſte negocio, y mas neceſſario eſte diuino ſoplo para la oracion, que aquel para la nauegacion.

Ioan.5.

Exẽplo

Aſsi ſe dize que lo hazia el bienauenturado San Franciſco: de quien eſcriue San Buenauentura, que era tan particular el cuydado que en eſto tenia, que ſi andando camino lo viſitaua nueſtro Señor con alguna particular viſitacion, hazia yr adelante los compañeros, y el eſtauaſe quedo, haſta acabar de rumiar y digerir aquel bocado que le venia del cielo. Los que aſsi no lo hazen, ſuelen comunmente ſer caſtigados con eſta pena: conuiene a ſaber, que no hallen a Dios quando le buſcaren, pues quando el los buſcaua, no los hallo.

Eſtos ſon los principales auiſos que ſe deuen tener en el exercicio de la meditacion, y de qualquiera de las otras partes que andan en ſu compañia, ſi queremos acertar eſte negocio, y no dexarlo a medio camino. Ahora ſera bien que nos demos priſſa a tratar lo demas: para que aſsi ſe de fin a eſta primera parte, que ha ſido por ventura mas larga de lo que conuenia.

De ſeys coſas que deuemos meditar en la Paſsion del Saluador.

Cap. Vltimo.

PVes la principal materia de la meditacion es la ſantiſsima Paſsion del Saluador, razon ſera que pues haſta qui auemos tratado de la meditacion en comun, tratemos ahora en particular de la meditacion de la ſagrada Paſsion, para que ſepamos de la manera que nos hemos de auer en eſta parte.

Mas aqui ſe ha de preſuponer primero, que entre todas las deuociones del mundo no ay otra mas ſegura, ni mas prouechoſa, ni mas vniuerſal para todo genero de perſonas, que la memoria de la ſagrada Paſsion. Dize Alberto Magno, que es demas prouecho penſar cada dia vn poco en la Paſsion del Saluador, que ayunar todos los Viernes del año a pá y agua, y diſciplinarſe haſta derramar ſangre, y rezar todo el Pſalterio de cabo a cabo. A lomenos es cierto, que eſte ſanto exercicio ayuda grandemente para encaminar vn anima en todo bien. Porque como Chriſto ſea (ſegun el miſmo dize) el camino, y la verdad, y la vida: no ay otro exercicio mas proporcionado para yr a Dios, y conocer a Dios y gozar de Dios, que poner ſiempre los ojos en Chriſto: el qual como en todas las coſas no ſea todo eſto, mucho mas lo es pueſto y mirado en la Cruz. Por donde dixo muy bien S. Bernardo: Bien puedo Señor rodear el cielo y la tierra, y no te hallare ſino en la

Iaun.14.

Inſermone de Paſsione.

Cruz

Cruz : ay yazes, ay duermes al medio dia. Mas dexada aora esta materia para otro lugar, solamente quiero tratar al presente dela manera que auemoss de tener en pensar esta sagrada Passiõ, porque ay algunas personas simples, las quales no pretendé otra cosa en este exercicio, sino solo derramar alguna lagryma, compadeciendose de los trabajos y dolores del Saluador: haziendo hincapie en solo esto, sin passar adelante. Y aunque esto sea muy bueno y necessario (porque es como fundamento de todo lo demas, como adelante se dira) pero no es solo este el fruto que se coge deste arbol sagrado, sino otros muchos mayores: pues de aqui ha de nacer todo el aprouechamiento espiritual. Para esto es de saber, que seys cosas (entre otras muchas) se pueden considerar en la Passion del Señor: conuiene saber, la grandeza de sus dolores, la graueza de nuestro pecado, la alteza del beneficio, la excelẽcia dela diuina bõdad, la muchedumbre de las virtudes de Christo, que alli resplandecen, y la conueniencia deste medio que Dios tomõ para nuestra redencion. Estas seys cosas auemos de considerar para seys afetos: en los quales consiste todo el aprouechamiento de la vida espiritual. Porque la grandeza de los dolores de Christo auemos de considerar, para compadecernos del, la grãdeza de nuestro pecado para aborrecerlo: la grandeza del beneficio, para agradecerlo: la excelencia de la diuina bondad que alli se descubre, para amarla: la muchedumbre de las virtudes de Christo que alli resplandecen, para imitarlas: y la conueniencia del mysterio, para marauillarnos de la sabiduria diuina, y confirmarnos mas en la Fè deste mysterio. Destas seys cosas trataremos aora por su orden.

De la grandeza de los dolores de Christo.

§. I.

Lo primero auemos de considerar la grãdeza de los dolores de Christo, para compadecernos del, como es razon que se compadezcan los miembros de su cabeça: Para lo qual es de saber que (como dizen los Dotores) los dolores que el Saluador padeció en su Passion fueron los mayores que se han padecido en el mundo, ni jamas se padeceran. Esto parecera ser verdad, si consideramos cinco causas principales de do procedia la grandeza destos dolores.

S Th. 3 p. q. 46. ar. 6. & 7.

La primera fue la grandeza de su caridad, por la qual desseaua redemir copiosissimamente el linage humano, y satisfazer perfetissimamente a las injurias y ofensas hechas contra la diuina Magestad. Y porque quanto mayores dolores padecia, tanto mas perfetamente cumplia con lo vno y con lo otro, y a el no faltauan fuerças de gracia para lleuar quan grande carga quisiesse: de aqui es auer querido que fuesse muy crecida la carga, para que assi tambien lo fuesse la satisfacion de nuestra deuda y la obra de nuestra redencion.

La segunda causa que se sigue desta fue, el auer padecido sin ningun linage de consuelo, ni de aliuio. Porque por la razon susodicha, el cerrò todas las puertas por donde le podia entrar alguna manera de consolacion, assi del cielo, como de la tierra: hasta ser desamparado, no solamente de sus discipulos y amigos, sino tambien de su proprio padre: y de si mismo: para que assi a solas, y sin compañia se estuuiesse abrasando en la fragua de sus dolores, sin ningun ayre, ni frescor de aliuio, que por alguna parte le pudiesse entrar. Por esto dixo en el Psalmo: Hecho soy assi como hombre sin ayuda, siendo yo el que solo entre los muertos estaua por derecho libre del pecado, y de la muerte. Y en otro Psalmo dize: Estoy sumido en el profundo de las aguas y del cieno, y no hallò sobre que estribar. Este es aquel desamparo que el mesmo Saluador sintiò en la Cruz, quando dixò: Dios mio, Dios mio porque me desamparaste? Porque en aquella hora fue aquella santa humanidad dexada en medio de la corriente de los dolores, sin auer cosa alguna que resistiesse, ni mitigasse la fuerça dellos. Esto fue figurado en la ley por aquellos dos animales que se ofrecian por los pecados del pueblo, de los quales el vno era degollado, y ofrecido en sacrificio, y el otro desaparecia, y era embiado a la soledad desando al compañero solo en el tormento. Pues assi en este celestial sacrificio donde se ofrecia Dios y hombre por los pecados del mundo, la vna de las dos naturalezas era sacrificada, y padecia, mas la otra desaparecia, dexãdo a la hermana sola en el tormento: Porque aunque quanto al vinculo de la vnion, nunca desamparò lo que vna vez tomò: mas quanto a la consideracion, y aliuio de los trabajos (en la parte inferior) del todo la desamparò. Y de aqui

Psal. 12. Matt. 27.

Psal. 78.

Psal. 31.

Psal. 21. Matt. 27.

Luc. 16.

vemos

Sup.p.24 " vemos que los Martyres quando yuan a
" padecer, yuan muy ledos y gozosos: co-
" mo se lee de santa Agueda, y de San Lo-
" renço, y de otros muchos: mas el Saluador,
" siendo el la misma fuente de gracia y de
" fortaleza (por cuya virtud pudieron los
" Martyres lo que pudieron) temblaua y su-
" daua gotas de sangre quando yua a padecer.
" Porque en aquellos la virtud de la caridad,
" que redundaua en las fuerças inferiores
" del anima, causaua grandissima alegria:
" mas en Christo estauan por especial mila-
" gro suspensas todas estas y otras qualesquier
" influencias: para que assi beuiesse el Caliz
" de los dolores puro y sin mezcla de consola-
" cion.

La tercera causa, fue la delicadeza de su complexion: porque como aquel Santo cuerpo era formado milagrosamente por el Espiritu Santo: y las cosas hechas por milagro, son mas perfetas que las que se hazen por naturaleza (como lo declara San Chry Sup. ca.2. Ioã.ho.11 sostomo hablando de aquel vino hecho de agua en las bodas) siguese que aquel cuerpo era el mas bien acomplexionado y delicado de todos los cuerpos: en tanto que (como dize vn doctor) sino interuiniera alli alguna violencia exterior, aquel cuerpo durara por muchos años, por la perfeccion y de-
" licadeza de su compostura. Y no solamente
" la compostura, sino tambien la materia era
" muy delicada, porque la materia de la era vna
" carne toda virginal, tomada de las purissimas
" y virginales entrañas de nuestra Señora sin
" mezcla de otro metal. Por donde (como di-
" ze San Buenauentura) era aun mas delicado
" y mas sensible.

La quarta causa fue, el mismo genero de muerte que el Saluador padecio con todas las circunstancias que interuinieron en todo el discurso de su Passion: porque cada vna dellas (si bien se mira) fue vn linage de martyrio por si. Y para ver esto mas claramente, comiença dende el principio hasta el cabo de la Passion: y hallaras doze grauissimos trabajos (entre otros) que el Saluador alli padecio: los quales yo contare aqui muy sumariamen te, aunque en cada vno dellos ay mucho que dezir, y que pensar.

" El primero fue, la agonia del huerto, y
" aquel espantoso sudor de sangre, que corria
" a hilos por todo su cuerpo hasta la tierra, que
" fue la cosa mas nueua y mas estraña de quan
" tas han acaecido en el mundo.

El segundo, el ser vendido por tan baxo precio de su mismo Apostol y Discipulo a tan crueles enemigos.

El tercero, el ser tantas vezes lleuado por las calles publicas maniatado y preso, como si fuera vn ladron.

El quarto, el castigo de los açotes, que demas de auer sido tantos y tan crueles, no es castigo de hombres de bien, sino de negros y esclauos y vilissimos hombres.

El quinto, aquella crudelissima inuencio de la corona de espinas, donde se juntaron en vno por vna parte grauissima deshonra, y por otra grauissimo dolor y tormento.

El sexto, aquellos tantos ensayes y maneras de injurias y vituperios que le juntaron con los tormentos: como fue escupirle tatas vezes en la cara, como ablasfemo: darle de bofetadas y pescoçones, como a negro: vestirlo ya de blanco, ya de colorado, como a loco, ataparle los ojos y jugar con el a Adeuina quien te dio, como con vn tonto: vestirlo de purpura, y ponerle vna caña en la mano, e hincarle de rodillas delante del, y darle con la caña en la cabeça, como a Rey fingido: y despues de todo esto pregonarlo por las calles publicas, como a malhechor. Quien jamas vio tantas maneras de injurias ayuntadas en vno.

El septimo fue, aquel espantoso desprecio y desestima del Hijo de Dios, quando vino a ser comparado y tenido en menos que Barrabas. Donde aquel Señor por quien todas las cosas fueron criadas, y en quien todas viuen y se conseruã, vino a ser tenido por mas inutil y mas indigno de la vida, que vn publico malhechor.

El octauo fue, hazer que el mismo lleuasse sobre aquellas espaldas tan molidas, y que brantadas el mismo instrumento de la Cruz en que auia de padecer. Suelen hasta los mismos verdugos (que son ministros de crueldad) atapar los ojos a los que van a degollar, porque no vean el instrumento que les ha de acabar la vida, mas aqui no solo no vsan deste linage de humanidad con el Saluador, sino antes se lo cargan sobre los ombros, para que el coraçon padeciesse primero el tormento de la Cruz, antes que el cuerpo lo experimentasse.

El nono fue, el mismo martyrio de la Cruz, q̃ es vn linage de tormento muy cruel: porque no es muerte aceleradã (como la de los que ahorcan, o deguellan) sino muy pro-

lixa

lixa y las heridas ſon en las partes mas ſenti-
bles del cuerpo, que ſon pies y manos: las
quales eſtan mas llenas de venas y neruios:
que ſon los organos del ſentir. Y demas deſ-
to crecen los dolores con el peſo del cuerpo
que ſiempre carga para baxo: yaſsi eſtâ ſiem
pre deſgarrando y enſanchando las heridas,
y acrecentando continuaméte el dolor. Por
donde vino a ſer el martyrio tan fuerte, que
por la grandeza delos dolores ſin llaga mor
tal, ſe arrancô aquel anima ſantiſsima del
cuerpo.

El decimo fue, que eſtando el Saluador
aſsi penando en la Cruz, y hecho vn pielago
de dolor: y finalmente que vn perro de la ca
lle que aſsi eſtuuiera, baſtara para quebrar el
coraçon de quien lo vieſſe: cõ todo eſto ſus
enemigos eſtauan tan lexos de compadecer
ſe del, que entonces le eſtauan diziendo gra-
cias y donayres, meneando las cabeças, y
diziendo: Ha que deſtruyes el templo de
Dios, y en cabo de tres dias lo buelues a ree-
dificar.

El onzeno fue, tener la Madre innocentiſ
ſima en todos eſtos martyrios ante ſus ojos
preſente, viendo tan claramente lo que pa-
decia aquel innocentiſsimo coraçon.

El dozeno fue, vna crueldad nunca viſ-
ta, conuiene ſaber, que eſtando aquel ſan-
tiſsimo cuerpo todo deſangrado, agotadas
ya todas las fuentes de las venas, y ſecas
las entrañas por la mucha ſangre que auia
perdido, que pidieſſe vn poco de agua, y
no ſolamente no ſe la concedieſſen, ſino
que en lugar della le dieſſen a beuer vina-
Luc.16. gre. Pues que coſa puede ſer mas cruel y
mas laſtimera. A aquel rico auariento que
penaua en el infierno, ſi le negaron vna go-
ta de agua q̃ pedia, no le dieron vinagre: mas
aqui al Hijo de Dios, no ſolamente niegan
lo que pide, ſino acrecientanle de nueuo
otro dolor.

Cada vna deſtas coſas por ſi ſola conſide
rada, es materia de grandiſsimo dolor. Y por
eſto el que deſſea tener compaſsion entraña
ble de los trabajos del Saluador, vaya por ca
da vna dellas y haga en cada vna ſu eſtacion
que no ſera poſsible: por duro coraçon que
tenga, ſino que en vna, o en otra halle moti-
VideSan. uos de dolor y compaſsion.
Tho. 3.p. q.46.ar.7.

Mas no ſe acaban aqui los trabajos de
Chriſto: otros quedan ſin comparacion
mayores: que eran los de ſu anima bedita.
Porque todos eſtos por la mayor parte per-
tenecen a los trabajos de aquella Cruz, en
que el cuerpo padecia por defuera. mas deſ-
pues deſta Cruz viſible auia otra inuiſible,
en que aquella anima ſantiſsima eſtaua den-
tro del cuerpo crucificada: la qual tenia ſus
quatro braços, y ſus quatro clauos, que eran
quatro dolorosas conſideraciones, que le da-
uan muy mayor tormento que la miſma
Cruz exterior. Porque alli primeramente
ſe le repreſentarõ todos los pecados del mũ
do, preſentes, paſſados, y venideros: por los
quales padecia, y eſto tan diſtintamente, co-
mo ſi fueran los de vno ſolo. Pues quien tan
to amaua y zelaua la honra del Padre: que
tanto ſe doleria de vna tan grande infinidad
de abominaciones y ofenſas hechas contra
tã alta Mageſtad? Porque ſin duda los de vn
hombre ſolo baſtauan para darle mayor tor
mento que la Cruz: pues que harian los de
todos los hombres, y de todos los ſiglos? No
ay entendimiento criado que pueda com-
prehender la grandeza deſte dolor.

Lo ſegundo alli tambien ſe le repreſentô
el deſagradecimiento y condenacion de
muchos hombres, y eſpecialmente de mu-
chos malos Chriſtianos, que ni auian de re-
conocer eſte beneficio, ni aprouecharſe deſ
te tan grande y tan coſtoſo remedio, como
el alli les aparejaua. Eſto era tambien para
el mucho mayor tormento que la miſma
Cruz. Porque mayor pena es para vn traba
jador que le nieguen ſu jornal y el fruto de
ſu trabajo, que el miſmo trabajo, aunque
fueſſe grande. Pues por eſto ſe quexa el por
Iſayas al Padre deſte agrauio, diziendo: Yo
dize, en vano he trabajado: en vano y ſin
cauſa he gaſtado mi fortaleza. Y no ſolamen
te al Padre, mas tambien a los miſmos hom
bres ſe quexa deſto por San Bernardo, di- In ſerm. Paſsion.
ziendo: O hombre mira lo que por ti padez
co: no ay dolor como eſte que me atormẽ-
ta. A ti llamo yo, que por ti muero: mira las
penas que me atormentan: mira los clauos
que me traſpaſſan, mira los denueſtos con
que me deshonran: y como ſea tan grande el
dolor que por defuera padezco, mayor es el
que padezco de dentro quando te veo tan
ingrato.

Tambien ſe le repreſentò alli el pecado
de aquel miſerable pueblo, y el caſtigo tan
horrible q̃ por el ſe le aparejaua de ay a tã po
cos dias: lo qual ſin dũda lo entriſtecio mu-
cho mas q̃ el Caliz de ſu Paſsiõ. Porq̃ ſi Hie- Hiere.32
remias da a entender que ſentia mas el pe-

cado

" cado que los Iudios hazian en querer matar
" le, que ſu propria muerte, que haria aquel
" que tanto mayor caridad y gracia tenia que
" Hieremias.

Luc.23. " Alli tambien ſe le repreſentaron los dolo
" res, y el cuchillo que auia de traſpaſſar el co
" raçon de ſu bendita Madre, quando le vieſ-
" ſe padecer entre dos ladrones en vna Cruz:
" que ſin duda fue para el vna coſa de tan grá
" dolor, quan grande era el amor que le tenia,
" que era ineſtimable: pues que deſpues del de
" Dios era el mayor.

" Pues eſtas quatro conſideraciones y dolo
" res eran como vnos quatro braços de otra
" interior en que aquel anima bendita eſtaua
" tambien dentro de aquel ſanto cuerpo cru-
" cificado crucificada. De manera que dos
" Cruzes padecio el Saluador en aquel dia:
" vna viſible, y la otra inuiſible: en la vna pena
Luc.22 " na el cuerpo aca defuera, y en la otra mucho
" mas el anima en lo de dentro. Pues que tan
" grande aya ſido el dolor que deſtas quatro
" cõſideraciones reſultaria, no ſe pueda com-
" prehender aunque por aquel indicio del ſu-
" dor de ſangre ſe puede congeturar algo de
" lo que era.

Pues el que todas eſtas cauſas atentamente conſiderare, vera claramente quan grandes ayan ſido los dolores del Saluador, que es el intento deſta primera manera de contemplar ſu paſsion. Mas no ha de ſer eſte el fin y paradero deſte exercicio: ſino antes deue el hombre tomarlo por medio para otros fines: conuiene ſaber, para entender por aqui lo mucho que le amô, quien por el tanto padecio, y el grande beneficio que le hizo, quien por tan caro precio lo compro: y lo mucho que eſtà obligado a hazer por quien tanto por el hizo, y ſobre todo eſto lo mucho q̃ deue aborrecer y dolerſe de ſu pecado, pues el fue la cauſa deſte tã prolixo martyrio. Y para eſtos quatro fines ha de ſeruir eſta manera de cõtemplacion: de los quales ſe trata en los capitulos ſiguiẽtes. Por do parece que eſtâ primera manera de meditar por via de compaſsion, es como vn medio, o eſcalon para todas las otras. Y por eſta cauſa haze mucho caſo S. Buenaventura deſte modo: porque ſenſiblemente ſe vee que eſte abre camino para todos los demas.

Y para eſto dize el miſmo ſanto que ayuda tambien tomar alguna diſciplina que laſtime, y no haga daño, para que por el ſentimiento de aquel tan pequeño trabajo, ſe leuãte mas el eſpiritu a ſentir algo de lo mucho que aquel deſicadiſsimo cuerpo por nueſtra cauſa padecio.

De como reſplandece en la Paſsion de Chriſto la graueza del pecado.

La ſegunda coſa que auemos de conſiderar en la Paſsion del Saluador: es la graueza de nueſtro pecado, para dolernos del, y aborrecerlo. Para lo qual es de ſaber, que como dizen todos los Santos, nueſtros pecados fueron cauſa de que el Hijo de Dios padecieſſe todo lo que padecio. Porque claro eſtà que ſino vuiera pecados de por medio, no fuera neceſſario padecer lo que padecio. No conſta entre los Doctores, ſi el Hijo de Dios encarnara, ſi el hombre no pecara, porque vnos dizen que ſi, otros que no: mas eſto ſe tiene por aueriguado, que ſino vuiera pecados, no muriera. Por do parece que nueſtros pecados fueron los que lo echaron por eſtos hoſpitales, y los que lo metieron en aquella carcel, y los que lo puſieron en aquella Cruz.

S.Th.3.p. q.ar.3. tenet quod non Scotus vero ſuper d.7 in. ſent. q.3. tenet contrariũ

Y no pienſes que por no ſer tu ſolo aquel cuyos pecados eſto hizieron, eres digno de menor caſtigo: pues ſegun leyes de juſticia, no merece menor pena el que mata vn innocente en compañia de muchos, que ſi lo mataſſe ſolo. Pues ſegun eſto, que tantas razones tienes para aborrecer los pecados, y dolerte dellos, acordandote que ellos fueron los que en hecho de verdad puſieron al Hijo de Dios en tan grande conflicto. Mayor cauſa es eſta para aborrecer el pecado, y dolerſe del, que todas las otras perdidas y males que trae conſigo: aunque ſea la gloria que por el ſe pierde, y la pena que por el ſe gana.

Pues conforme a eſta dotrina, quando fueres meditando eſta ſagrada Paſsion, y vieres como prenden los enemigos al Saluador, y como le acuſan y abofetean, y eſcupen, y açotan, &c. Piẽſa primero que en hecho de verdad tu eſtas en compañia deſtos: y que tu juntamente con ellos entreuienes en eſta cõjuracion. De manera que con verdad puedes dezir, que tus pecados le acuſan: y tus ſolturas le atan: y tus hurtos le açotan, y tus atreuimientos le dan bofetadas, y tus ſoberuias le coronan de eſpinas: y tus atauios y vanidades le viſtẽ de purpura, y tus deleytes le

dan

dan a beuer hiel y vinagre: y finalmente que tu desobediencia le enclauó de pies y manos en aquella Cruz. Porque lo que tu merecias por estas culpas, quiso el padecer por las entrañas de su infinita caridad. Porque claro está que nunca los verdugos fueran poderosos para hazer lo que hizieron, si tus pecados no les dieran fuerças para esto. Esta es vna muy prouechosa manera de meditar la passion para todos: y mucho mas para los que comiençan a seruir a Dios y entienden en alimpiar las culpas de la vida passada con exercicios de penitencia.

De la grandeza del beneficio de nuestra redempcion. §. III.

Lo tercero deuemos considerar en la sagrada passion la grandeza del beneficio que el Saluador nos hizo en redimirnos por este medio. Y aunque sobre esto auia infinitas cosas que dezir, mas por aora no hare mas q̃ apuntar sumariamente tres cosas principales que se deuen considerar en este sumo beneficio: conuiene saber, lo que el Saluador por el nos dio, por donde nos lo dio, y el amor con que nos lo dio.

Vide supra pagi. 206. & 211.a.

Que tanto sea lo que por este beneficio se nos dio, no ay lengua que lo pueda explicar. Mas podriase entender algo dello, por dos vias. La primera considerando todos los males en que el linage humano incurrio por culpa del primer hombre: porque todos estos males fueron suficientemẽte remediados por Christo: por quiẽ nos fueron dados todos los bienes contrarios a ellos: pues esta claro que el nos fue dado por vniuersal reparador de todos los males del mundo. Pues quien pudiere contar quantos sean los males en que el mundo cayó por culpa de aquel primer hombre, esse podra entender quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por el segundo, los quales sin duda son innumerables.

La segunda via es considerando, no ya todos los males que traxo Adam, sino todos los bienes con que vino Christo: porque de todos ellos somos hechos participantes mediante la comunicacion de su espiritu: porque todos los que participan del Espiritu de Christo, participan tambien de las virtudes y merecimiento de Christo. Por lo qual dixo el Apostol, que todos los que auian recibido el Sacramento del Bautismo Gala. 3 auian sido vestidos de Christo, para dar a entender, que todos ellos auian sido hechos participantes de Christo, y estauan adornados de sus virtudes y merecimientos: y que assi vestidos desta librea parecian en su manera tales en los ojos del Padre, qual el mismo Hijo parecia delante del del. Por esto con mucho razon alega este marauilloso titulo el Ecclesiastico en su oracion, diziendo: Ten Señor misericordia de tu pueblo Israel, al qual y gualaste y heziste semejante a tu Hijo primogenito. Que dignidad, que gloria puede ser mayor que esta? Pues segun esto quien pudiere contar quantas ayan sido las virtudes y merecimientos de Christo, esse podra entender quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por el, pues de todos ellos somos participantes por medio de su passion. Ecclc. 36

Finalmente por el se nos dio el perdon de los pecados, la gracia, la gloria, la libertad, la paz, la salud, la redempcion, la sanctificacion, la justicia, la satisfacion, los Sacramentos, los merecimientos, la doctrina, y todo lo demas » que el tenia, y conuenia para nuestra salud. » Y por razon desta comunicacion tan estrecha se llama en las escrituras, Padre, Esposo, » y cabeça vniuersal de la Iglesia, porque todo lo que tiene el padre pertenece alos hijos, » y todo la que tiene el esposo parte con la esposa: y de todo lo que tiene la cabeça participan los miembros.

Estos son pues los bienes que nos dio. Mas porque medio nos los dios? Claro está que por medio de su santissima Encarnacion y Passion: en la qual se hizo participante de todas nuestras deudas y miserias: De manera » que por medio de auer tomado el en si todos nuestros males, nos hizo participantes » de todos sus bienes. Mucho mas es esto que lo passado: porque claro está que mas admirable cosa es en Dios padecer males, que hazer bienes: porque assi como no ay cosa mas » conueniente a aquella infinita bondad que » hazer bienes: assi no ay cosa mas estraña y » peregrina a aquella infinita bienauẽturança, » que padecer males. Por do parece que mucho mas le deuemos por lo que por nosotros padecio, que por lo mucho que nos dio » esto es, mucho mas por la manera del remediar, que por el mismo remedio. »

Mas que tan grande fue el amor, con que » todo esto nos dio? Esto es sin ninguna com-

para-

paracion mucho mas: porque mucho mas
" fue lo que deſſeo padecer, que lo que pade-
" cio: y muy mucho mas lo que padeciera, ſi
" nos fuera neceſſario. Tres horas eſtuuo pe-
" nando en la Cruz por nueſtros pecados, que
" es eſto, para lo que mas pudiera hazer la gran
" deza de ſu caridad? Si fuera neceſſario eſtar
" alli penando haſta el dia del juyzio, amor te
" nia ſobrado para hazerlo. De manera que
" aunque mucho padecio, mucho mas es lo
" que amô, que lo que padecio. Y por eſto ſi le
" deuemos mucho por lo mucho que por no-
" ſotros hizo: mucho mas le deuemos por lo
" que deſſeo hazer. Eſta conſideracion es muy
" prouechoſa para deſpertarnos a dar gracias
" a quien tanto bien nos hizo, y a amar a quié
" tanto mas nos amò de lo que hizo. Otras
" infinitas coſas auia que dezir ſobre eſto, mas
" quedarſe han aora para otro lugar: y algo ſe
" dixo de eſto en la meditacion de los benefi-
" cios.
"

De la grandeza de la diuina bondad, que reſplandece en la ſagrada Paſsion.

§. IIII.

Lo quarto, deuemos pẽſar la grandeza de la diuina bondad y miſericordia que en eſta obra de Dios mas que en otra alguna reſplandece. Para lo qual deues conſiderar profundamente quatro coſas q̃ en toda la hiſtoria deſta ſagrada Paſsion, y en cada parte de lla deuian ſer conſideradas: conuiene ſaber: Quien padece, que es lo que padece, por quien lo padece, y porque cauſa lo padece. Y ſi te detienes vn poco en cada coſa deſtas, y conſideras primero la alteza del que padece, que es Dios: y de tal manera para en eſte pẽſamiento, que vienes a quedar eſpantado de coſa tan alta y tan admirable: y deſpues vienes a caer de alli en la profundidad y baxeza de los dolores y vituperios que quiſo padecer, y eſto no por Angeles, ni por Archangeles, ſino por los hombres: eſto es por vnas criaturas viliſsimas y abominables, y ſemejantes en ſus obras a los miſmos demonios, ſi en cada coſa deſtas hazes vna eſtacion, y comparas la vna con la otra, verdaderamente quedaràs atonito de ver haſta donde ſe abaxô vna tã grãde mageſtad por vna tan vil, y tan baxa criatura: y entõces podras exclamar con el Profeta: Señor ohi tus palabras y temi, conſiderè tus obras, y quedè eſ-
Abac.3 pantado. Mas ſi deſpues de todo eſto conſideras la cauſa de tan grande abatimiento y vienes a entender, como eſto no fue, ni por intereſſe ſuyo, ni por merecimiẽto nueſtro: ſino ſolo por las entrañas de ſu miſericordia y amor: por las quales tuuo por bien de viſitarnos dende lo alto: eſto bien conſiderado: leuantarte ha en vna tan grande admiracio̅ y amor que vengas a quedar atonito con Moyſen en el monte, quando vio la ymagen deſte myſterio, y comẽço a proclamar a grandes vozes la inmenſidad de la diuina miſericordia que alli ſe le deſcubrio. Eſte era aquel deſfallecimiento que ſentia la Eſpoſa en los Cantares quando dezia: Soſtenedme con flores y cercadme de mançanas q̃ eſtoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo: el anima amoroſa vee aqui al Rey Salomõ con la corona que le coronô ſu Madre, vee al vnico Hijo del Padre lleuando la Cruz acueſtas: vee açotado y eſpinado al Señor de la Mageſtad: vee el autor de la vida y de la gloria atraueſſado con clauos, traſpaſſado con la lança y lleno de eſcarnios: veele finalmente poner aquella vida ſuya ſantiſsima por ſus amigos: vee todo eſto, y viendolo, queda ella traſpaſſada cõ vn cuchillo de amor, y por eſto dize: Soſtenedme con flores, y cercadme de mançanas, que eſtoy enferma de amor.

Luce.1.

Cant.2.

Serm.51 per Cantica & in tractatu de diligẽdo Deũ.

De la excelencia de las virtudes que reſplandecen en la Paſsion de Chriſto.

§. V.

Lo quinto deuemos conſiderar en la paſſion del Saluador, la muchedumbre de las virtudes que reſplandecen en ella para eſforçarnos a imitar algo de lo q̃ alli ſe nos repreſenta. Eſta es vna de las mas altas maneras que ay de contemplar la ſagrada paſſion: pues eſtà claro que toda la perfecion de la vida Chriſtiana, conſiſte en la imitacion de las virtudes de Chriſto. A lo qual nos combida el Apoſtol ſan Pedro, diziendo: Chriſto padecio por noſotros, dandonos exemplo que ſigamos ſus piſadas: el qual no maldezia quando le maldezian: ni amenazaua quando le atormentauan: ſino antes humilmente ſe entregaua a los q̃e injuſtamente le juzgan.

1. Pet.2

Pues como quiera que todas las virtudes reſplandezcan tan altamente en toda la vida de Chriſto, pero muy mas perfetamente reſplandece en ſu ſagrada Paſsion. Y por eſto aqui

» aqui principalmente conuiene mirar la her-
» mosura de sus virtudes: las quales resplande-
» cen mas entre aquellos dolores, que las flo-
» res entre las espinas.

Cõsidera pues primeramente aquella tã profunda humildad, con que aquel altissimo y soberano hijo de Dios vino a ser despreciado y tenido en menos que Barrabas, y a querer ser colgado de vn palo en medio de dos ladrones como capitan y principe de malhechores. Considera otro si, aquella paciencia tan admirable en medio de tantas injurias y dolores. Aquella fortaleza tan grande con que se ofrecio tan voluntariamente a las huestes de sus enemigos, y a los mayores trabajos y encuentros que jamas se recibieron. Aquella perseuerancia tan cõstante, que llegô de cabo a cabo, hasta subir a la Cruz, y descẽder al infierno, y dar cabo al negocio de nuestra saluacion. Aquella caridad que sobrepujo todo sentido: por la qual sola se quiso ofrecer en sacrificio, por los pecados del mundo: y muriô por dar vida, no solo a sus amigos, sino tambien a sus enemigos y aquellos mismos que derramauan su sangre. Aquella misericordia tan copiosa que se estendiô a tomar sobre si todas las miserias y deudas del mundo, y satisfazer por ellas como si fueran suyas proprias. Aquella obediencia al Padre tã perfecta, q̃ llegò hasta la muerte, y muerte de Cruz, donde inclinando la cabeça, le ofrecio su anima sanctissima, dando a entender que ya era acabada la obra de su obediẽcia. Aquella mansedumbre tan grande que mostrô en todos los autores de su passion, dexandose lleuar como vna oueja al matadero, y como vn cordero que no bala delante del que le tresquila. Aquel silencio tan admirable entre tan falsas acusaciones y testimonios, que bastô para poner en admiracion al mismo juez que le condenaua.

Isaiæ. 53.

Ioan. 19.

» Pues si desseas ver vn perfectissimo me-
» nosprecio del mundo, y de todas las honras,
» y riquezas, y plazeres que ay en el, mira al Se-
» ñor en aquella Cruz, tan deshonrado, y ator-
» mentado, y desnudo, que ni tiene otra cama
» sino vna Cruz, ni otra almohada, sino vna
» Corona de espinas, ni otra mesa sino hiel y
» vinagre, ni otros cõsoladores, sino aquellos
» crueles escarnecedores, que meneãdo las ca-
» beças le dezian: Haque destruyes el tẽplo de
» Dios, y en tres dias lo buelues a reedificara?
» Pues la pobreza Euangelica, y la abstinencia
» y aspereza de la vida en ninguna parte mas
» resplandecen que en la Cruz y assi todas las
» otras virtudes.

Mas entre todas ellas principalmente se señalan la humildad, y la paciencia. Porque la paciencia dizen los Santos que fue la vestidura de bodas, y la ropa de fiesta, de que el hijo de Dios se vistio, quãdo se vino a tomar las manos con la Iglesia, y casarse con ella, queriẽdo dezir por esta metaphora, que aun que Christo resplandecio con la librea de todas las virtudes quando vino a celebrar matrimonio cõ la Iglesia en la cama de la Cruz, pero que mas principalmente resplandecio alli con la purpura de la paciencia, porque mediante el acto desta virtud, que es sufrir, beuio el caliz de Passion, por cuyo valor y merecimiento la Iglesia fue redimida y hermoseada y desposada con Christo.

Pues en estas y otras semejantes virtudes deuemos poner los ojos, quando contemplaremos la sagrada passion para imitar algo de lo que alli se hizo, no solo para nuestro remedio, sino tãbien para nuestro exẽplo. Porque la mayor gloria de quantas en este mundo puede alcançar vn Christiano, es llegar a tener semejança con Christo, no como la desseô tener Lucifer, sino como nos mandô el mismo que la tuuiessemos, quando dixo: Exemplo os he dado, para que como yo hize: assi vosotros hagays.

Isaiæ. 14.

Ioan. 13.

De la conueniencia del mysterio de nuestra Redempcion.

§. VI.

Lo sexto deuemo contẽplar en la sagrada Passiõ la cõueniencia del mysterio, cõuiene saber, quã cõueniente medio aya sido este q̃ Dios escogio, para encaminar la saluaciõ del hõbre, y socorrer a sus miserias. Esta manera de cõtemplar sirue para alũbrar el entendimiẽto, y confirmarlo mas en la Fê deste mysterio, y para leuantar el coraçon del hõbre en vna grande admiracion de la bondad y sabiduria de Dios, que tan admirable y tan conueniente medio escogio para sanar nuestras miserias, y socorrer a nuestra necessidad.

Esta es vna materia tan copiosa para meditar, q̃ verdaderamẽte aunque vn hombre estuuiesse pensando en ello hasta la fin del mundo siempre hallaria nueuas conueniencias, y nueuas causas, por donde mas y mas se leuantasse su espiritu a la admiracion desta soberana sabiduria y prouidencia de Dios

Vide in 1.p. Memo. trat. 6. cap. 5.

» Y porque creceria mucho eſte volumen ſi deſta materia ſe huuieſſe de tratar por entero, contentarmehe al preſente con ſolo deſcubrir aqui el hilo y fundamento deſta conſideracion: para que por aqui el anima deuota, y religioſa abra camino para todo lo demas. Pues para eſto es de ſaber que para ver la proporcion y conueniencia que tiene vn medio para con ſu fin, es neceſſario hazer comparacion del medio con el fin, y quanto mayores ayudas ſe hallaren de parte del medio para conſeguir el fin, tanto es el medio mas conuenible para el. Pongamos exẽplos. Si queremos examinar ſi vna medicina es conueniente para vna enfermedad, miramos los accidentes de la enfermedad, y las propriedades y virtud de la medicina, y viſta la proporcion que ay de lo vno a lo otro, juzgamos ſi conuiene o no conuiene para ello. Pues ſegun eſto, como nos conſte ya que la paſſion y ſangre de Chriſto, es vna general medicina de todas las miſerias y neceſsidades del hombre, ſi queremos ver la conueniencia deſta medicina, deuemos hazer vna larga comparacion de la medicina con la dolencia, y ſi bié ſupieremos eſcudriñar lo vno y lo otro, hallaremos por cierto, que viene tan a propoſito eſta medicina para contra eſta dolencia y para contra todos los ramos y accidentes della, como ſi para cada vna ſolamẽte fuera inſtituyda, lo qual ſin duda es coſa que pone al que atentamente lo cõſidera en vn grande eſpanto y admiracion. Sino dime, para pagar la deuda comun del linage humano, que ſatisfacion ſe pudiera ofrecer mas ſuficiente que aquella ſangre preciosa que derramò el hijo de Dios en la cruz? Para curar las llagas de nueſtra ſoberuia, y auaricia, y deſagradecimiento, y regalo, y amor proprio, con todos los otros males que del proceden, que coſa mas conueniente que Dios en vna cruz. Para darnos conocimiento de la diuina bondad y miſericordia, y para encendernos mas en el amor de Dios, y eſforçar mas nueſtra confiança, y deſpertar mas nueſtro oluido y deſconocimiento, que coſa mas conuenible que Dios en vna cruz? Pues para enriqnecer al hombre con merecimientos, para leuantarlo a mayor honra, para encender ſu eſpiritu en deuocion, para cõſolarlo en ſus tribulaciones, para ſocorrerlo en ſus tẽtaciones, para ayudarlo en ſus trabajos, para darle animo para coſas grandes, y finalmẽte para todos los exẽplos de virtud, que coſa mas conueniente que Ieſu Chriſto en la Cruz? Y para comprehender lo todo en vna palabra, ſi la vida del Euãgelio bié mirada no es otra coſa ſino cruz, que coſa mas conueniente para encaminar a vn linage de vida que todo es cruz ſino otra cruz? Y ſi quieres aun mas claro entender eſta conueniencia, conſidera atentamente que coſa ſea vida Chriſtiana (que es el fin de todos los trabajos de Chriſto) y eſſa te declarara muy por entero la cõueniencia q̃ ay deſte medio con eſte fin. Vida Chriſtiana, tomandola en toda ſu perfeccion es, no la que viuẽ aora los Chriſtianos, que en el mundo ſe vſa, ſino la que viuio Chriſto y viuieron ſus diſcipulos, cuyos trabajos fueron tan grandes, que vno dellos dize aſsi: Vn eſpectaculo eſtamos hechos a Dios, y a los Angeles, y a los hõbres, porque tan grande ſon nueſtros trabajos, y tan acoſſados, y perſeguidos ſomos del mundo, que como a fieras que lidian en el coſſo, aſsi nos eſtan mirando no ſolamente los hõbres y los Angeles, ſino haſta el miſmo Dios. Y mas adelante dize: Haſta eſta hora preſente padecemos hãbre, y ſed, y deſnudez, y boferadas: y ſin tener vn agujero en q̃ meternos andamos de lugar en lugar ganando la comida por nueſtras manos. Maldizẽ nos, y bendezimos, perſiguen nos y ſufrimoslo, blaſfeman de noſotros, y hazemos oracion. Finalmente de tal manera ſomos tratados, y eſtimados del mundo, como vn poco de eſtiercol, y como el poluo, que anda debaxo los pies, y como vnos hõbres tan malos, que con ninguna coſa pienſa el mundo mas agradar a Dios, que con nueſtra muerte y condenacion. Eſta es hermano mio vida Chriſtiana, y vida Chriſtiana es tambien la que viuieron los Profetas, y la que viuieron los martyres, y los cõfeſſores, y aquellos bẽditos mõges del yermo, y finalmẽte todos los Santos, la qual deſcriue el Apoſtol por eſtas palabras: Los Santos fuerõ eſcarnecidos, y açotados, y preſos, y encarcelados, y apedreados, y aſſerrados, y tẽtados, y muertos a cuchillo. Anduuierõ por eſte mũdo veſtidos de pieles de ouejas y de cabras, neceſsitados, anguſtiados, afligidos, de los quales el mundo no era merecedor. Viuiã en los yermos, y en los lugares apartados y ſolitarios, teniẽdo por caſa las cueuas y las aberturas de la tierra. Eſta es la perfecciõ de la vida Chriſtiana, q̃ nos enſeña el Euãgelio, y que vino Chriſto a introduzir en el mũdo. La qual bien mirada es vna per-

Que ſea vida chriſtiana.

Paulus. 1. Cor. 4.

Heb. 11.

Quod mirabiliter, oſtẽdit. D. Aug. li. 13. de Tri. c. 10.

« perpetua cruz y muerte de todo el hombre, « para que deſpues de aſsi muerto y anichila- « do, eſte habil y diſpueſto para ſer transforma « do en Dios. Porq̃ aſsi como no puede auer « generaciõ ſin corrupcion (porque primero « ha de perecer lo que era, para que ſe haga lo « que no era) aſsi no puede auer eſta eſpiritual « generaciõ y transformacion del hombre en « Dios, ſi primero no muere el hombre viejo, « para que aſsi ſe pueda transformar en Dios. « De donde viene a ſer, que toda la vida del « Euangelio, no ſea otra coſa (como diximos) « ſino muerte y cruz. Pues ſegun eſto, que co- « ſa mas conueniente para encaminar vn lina- « ge de vida que toda es cruz, ſino otra cruz. « Si ninguna coſa es mas eficaz para engen- « drar vn fuego, que otro fuego, ni vn ſeme- « jante, que otro ſemejante, que coſa aura « mas proporcionada para engendrar vna « Cruz, que otra Cruz? Verdaderamente aſsi « es, y aſsi ninguna coſa esforçô, ni esfuerça « mas oy dia a todos los Santos a ſufrir tantos « trabajos, y la injuſticia, y la injuria, y la pobre « za, y la ſubjection, y la diſciplina, y la hãbre, « la ſed y el frio, y la deſnudez y finalmente to « das las calamidades y miſerias del mundo, y « todas las aſperezas de la vida del Euangelio, « que poner los ojos en la Cruz. Deſta eſcuela « ſalieron los martyres, aqui aprendieron « los Apoſtoles, eſto es lo que enſeñô y esfor- « çô las virgines, y los confeſſores, y los mon- « ges, y finalmente todos los Santos, y eſto es « lo que los acompañó y conſolô en todos ſus « trabajos.

Pues quando el anima deuota halla tantas maneras de frutos en eſte arbol de vida para todo genero de tiempos y de neceſsidades no puede dexar de marauillarſe de la ſabidu ria de aquel ſoberano Maeſtro, que tan exce lente medio hallô para nueſtro remedio, y de reconocer la bondad de aquel tá piadoſo Padre, que pudiendo remediar al hombre, con ſola ſu voluntad, ſe quiſo poner a tan grandes trabajos y deshonras, para que el hombre quedaſſe por eſta via mas honrado y aprouechado, que por otra alguna.

Eſtas ſon las ſeys principales maneras que ay para meditar la ſagrada paſsion. Y la or- den que comunmente ſe podra tener en ellas, es començar por la primera (que es co- mo fundamento de las otras) y dellas pode- mos ſalir luego a las demas, ſegũ qne el miſ- mo hilo de la meditacion nos abriere cami- no, y la gracia del Eſpiritu ſanto, quees el principal maeſtro deſtos exercicios: Porque (ſegũ arriba declaramos) conſiderada la grã deza de los dolores q̃ el Saluador padecio, luego podemos ſalir a conſiderar quãta ſea la grandeza de nueſtro pecado, que le hizo padecer todo eſto, y quanta tambien la gran deza deſte beneficio, pues por nueſtro amor quiſo Dios padecer tan eſtraños dolores: y aſsi miſmo quanta ſea la alteza de aquella di uina bondad y miſericordia, que por nueſtro amor ſe inclinô al profundo de tãtas vilezas y miſerias: y ſobre todo eſto quan grandes ayan ſido los exemplos de virtudes, que alli ſe nos dieron, conuiene ſaber, de paciencia, obediencia, caridad, humildad, manſedũbre, y fortaleza, cõ todo lo demas que haſta aqui ſe ha tratado. Pag. 154.a

Y aunque para todas eſtas conſideracio nes aya ſalida, y paſſo conueniente de la pri mera, no ſe requiere que cada vez que el hombre ſe pone a penſar eſte myſterio, haga todas eſtas ſalidas, porque para eſto no baſtaria tiempo, ſino contenteſe con aquel bocadoen que mas ſabor hallare, porque en eſtos exercicios (como ya diximos) no ſe hã de tener reſpecto a lo mucho que ſe pienſa, o que ſe reza, ſino a la mu- cha deuocion con que eſto ſe haze. Pag. 145.b

(.?.)

Fin de la Primera Parte.

COMIENCA LA SEGVNDA PARTE DESTE LIBRO, EN LA qual ſe trata de la Deuocion, y de las coſas que ayudan, o impiden para alcançarla.

Capitulo primero, en el qual ſe declara que coſa ſea Deuocion.

Supra in Prologo.

DOS impedimentos principales diximos arriba que hallauan los que ſe querian dar al exercicio de la oraciõ interior. El vno era falta de materia en que poder ocupar ſu penſamiento al tiempo dela Oracion, y el otro falta deuocion, y guerra de penſamientos que alli mas que en otra parte ſuelẽ moleſtar a los que orã. Para remedio del primero deſtos dos impedimentos ſirue todo lo que ſe ha tratado haſta aora en la parte precedente, donde ſe puſieron ſus meditaciones y declaraciones para todos los dias de la ſemana, y ſe ſeñalarõ aquellas cincopartes de la oracion, de que arriba tratamos, para q̃ en tre tanta variedad de coſas, no faltaſſe materia en que meditar.

Sup. p. 2. 36.

Mas para remedio del ſegundo impedimento (que es falta de deuocion) ſeruira eſta ſegunda Parte, en la qual trataremos de las coſas que ayudan a la deuocion, y de las que la impiden, y de las tentaciones mas comunes de las perſonas deuotas: daremos tambiẽ algunos auiſos neceſſarios, para no errar eſte camino. Mas porque todo eſto es obra de gracia, y negocio del Eſpiritu ſanto, no pretẽdemos aqui hazer regla general, ni atarle las manos, para que no pueda lleuar por otro camino a quien el quiſiere, ni preſumimos tampoco de comprehender todo lo que para eſte negocio ſe requiere, ſino ſolamẽte dar algunos auiſos a los que de nueuo comiençan, y ponerlos en el camino, porque deſpues de entrados en el, la eſperiencia del negocio, y la aſsiſtencia del Eſpritu ſanto les ſeran mejores maeſtros deſta doctrina. Y pues auemos de tratar aqui de las coſas que ayudan ẽ impiden la deuocion, ſera neceſſario declarar primero que coſa ſea deuocion, porque entendida la grandeza del bien que pretendemos, nos inclinemos mas al trabajo y a los medios por do ſe alcança.

Deuocion (propriamente hablando) es coſa bien diferente de lo que muchos entienden. Porque muchos pienſan que deuocion es vna ternura de coraçon que ſienten algunas vezes los que oran, o alguna conſolacion y guſto ſenſible de las coſas eſpirituales (lo qual propriamente hablando) no es deuocion. Porque eſta ternura y conſolacion ſenſible, muchas vezes la tienen hombres carnales, y ſenſuales, y a las vezes perſonas que eſtan en pecado mortal: y por el contrario, muchas vezes los Santos varones no ſienten nada deſto en ſu oracion, y no es razon que digamos, que a eſtos entonces falte la verdadera deuocion, ni tampoco que lo tengan los otros ſiendo los que ſon.

2. 2. q. 82. articul. 1.

Por eſta cauſa dize Santo Thomas, que deuocion propriamente no es ternura de coraçon, ni conſolacion eſpiritual, ſino vna promptitud y aliento para bien obrar, y para el cumplimiento de los mandamientos de Dios, y de las coſas de ſu ſeruicio. Porque mirada la ſignificacion propria del vocablo, varon deuoto es aquel que eſta dedicado y prompto para el ſeruicio de nueſtro Señor: y por conſiguiente deuociõ ſera aquella prõptitud cõ q̃ el hõbre eſta ofrecido y aparejado para hazer ſu ſanta voluntad. Y allende deſto, deuocion llamamos aquello que acompaña ſiempre a la buena y ſanta oracion, y lo que ſiempre la acompaña es eſta promptitud y eſfuerço para todo lo bueno, lo qual muchas vezes ſe halla ſin aquellas conſolaciones y ternura de coraçon. Donde aſsi como el caminante deſpues que ha tomado ſu refeccion, ſiente en ſi vn nueuo aliento y eſfuerço para caminar, aunque no tomaſſe guſto en lo que comiò, aſsi la oraciõ (que es vn eſpiritual mãtenimiẽto del anima)

anima) es propio cauſar eñ ella vna prõptitud, y aliento para andar por el camino de Dios, aunque algunas vezes no ſienta guſto en ella.

Ioan. 1.

Eſte afecto de la oracion nos repreſentô el Saluador en aquella oraciõ del huerto, de la qual ſe leuantò la tercera vez, cõ tan gran de animo y esfuerço, para yr a recibir ſus enemigos, que con vna ſola palabra los derribò en tierra, como quiera q̃ en la tal oracion no tuuieſſe guſto ni alegrias eſpirituales, ſino por el cõtrario agonia y triſtezas tã grãdes, q̃ le hizieron ſudar gotas de ſangre. Y eſto quiſo el q̃ fueſſe, aſsi, no porq̃ ſu gracia y fortaleza creciеſſe ni menguaſſe con la oracion (pues el eſtaua lleno de todas las gracias) ſino para repreſentarnos en ſu perſona la virtud y eficacia de la oraciõ, la qual ſino alcãça ſiẽpre aquella ternura de coraçõ, alomenos alcança eſta prõptitud y fortaleza para todo trabajo: y ſi no acaba cõ Dios q̃ nos quite la carga, alomenos acaba q̃ nos de fortaleza para lleuarla. Mas es aqui de notar, q̃ deſta deuociõ y promptitud para lo bueno, muchas vezes nace aquella conſolacion eſpiritual q̃ los ſimples llaman deuocion, y por el contrario eſta miſma conſolaciõ acrecienta la verdadera deuocion, q̃ es aquella promptitud y aliento para biẽ obrar, ſiruiẽdo como buena hija a ſu madre, y haziẽdo al hombre tan mas prõpto para las coſas de Dios, quãto mas alegre y conſolado anda dentro de ſi miſmo. Demanera q̃ ſe ayudan entre ſi eſtas dos coſas, vna a otra, como madre a hija, ê hija a madre: Lo qual muchas vezes acaece en las coſas eſpirituales, como parece en eſtas dos virtudes, Fè, y Caridad. Porq̃ la fè es rayz, y principio de la caridad, y la caridad es forma y anima de la fê. Y que eſta conſolacion ſuſodicha acrecienta la deuocion y promptitud para lo bueno, mueſtralo claro el Profeta Dauid, quando dize: Por el camino de tus mandamientos Señor corri, quando dilataſte mi coraçon. Eſta dilatacion procede del alegria eſpiritual (porque proprio es de alegria dilatar el coraçon, como de la triſteza encogerlo) y eſta alegria dize el que le haria no andar paſſo a paſſo, ſino correr con ligereza por el camino deſta ſanta ley, que es proprio de la deuocion.

Luc. 22.

2.2. q. 82. articul. 4.

Pſal. 118

Y eſta es la cauſa por donde los ſieruos de Dios pueden con mucha razon deſſear y pedir al Señor eſtas alegrias, y conſolaciones eſpirituales (como adelante ſe dira) no por el guſto y contẽtamiento q̃ ay en ellas (porq̃ eſto ſeria mas amor propio q̃ amor de Dios) ſino por eſte prouecho que nos traé para el bien obrar. Porq̃ verdadera es aquella ſentẽcia que dize: El deleyte acaba las obras.

¶ *Quan gran bien ſea la deuocion.*

De lo dicho parece claro quan gran bien ſea la deuocion, porq̃ ella es vna virtud q̃ deſpierta todas las virtudes, y haze al hõbre ligero y prõpto para todo lo bueno. Y demas deſto es muy alabada eſta virtud, porque ſiẽpre anda en compañia de otras excelentes virtudes, q̃ con ella tienen grãde vezindad y parẽteſco. Porque todo va a vna miſma coſa, deuocion, oracion, cõtemplacion, exercicio en el amor de Dios, conſolaciones eſpirituales, y eſtudio de aquella diuina ſabiduria (que es conocimiento amoroſo de Dios) que tãtas vezes es alabado en las eſcripturas ſagradas. Todas eſtas virtudes aunque en el eſcuela andrn apartadas, en el exercicio andan juntas, porque por la mayor parte donde eſta la perfeta oraçion, ahi eſtà la deuocion y la contẽplacion, y la conſolacion, y el amor actual de Dios, con todo lo demas: porque es tanta la ſemejança q̃ ay entre eſtas coſas, que facilmẽte ay tranſito, y paſſage de las vnas a las otras, de donde viene a ſer, que aunque eſtas virtudes en la naturaleza ſean diſtinctas, en el exercicio (como dixe) ſe platiquen juntas. Y aſsi vemos, q̃ quãdo los ſieruos de Dios ſe recogen a eſte exercicio, primero comiençã por la meditacion, y de ahi proceden a la oraciõ, y deſpues acaece venir a la contemplacion, y con eſta anda todo lo demas.

Arif. li. 10 Ethic. c. 4

Pues ſiendo eſto aſsi, tratar aora de los medios por do ſe alcança la deuocion, es tratar de los medios por do ſe alcãça la perfeta oraciõ, y la contẽplacion, y las conſolaciones del Eſpiritu ſanto, y el amor de Dios, y la ſabiduria del cielo, y aquella beatiſsima vnion de nueſtro eſpiritu con Dios, que es el fin de toda la vida eſpiritual: y finalmente eſto es tratar de los medios por donde ſe alcança el miſmo Dios en eſta vida, que es aquel teſoro del Euangelio, y aquella precioſa margarita, por cuya poſſeſsion el ſabio mercader, alegremente ſe deshizo de todas ſus coſas. Por. do parece q̃ eſta es vna altiſsima, y nobiliſsima Teologia, pues aqui ſe enſeña el camino para el ſumo bien, y paſſo por paſſo ſe arma vna eſcalera para ſubir por ella a alcançar el fruto de la felicidad ſegun que en eſta vida ſe puede alcançar.

Matth. 13.

De como es dificultoſa de alcançar la verdadera Deuocion.

§. III.

Y pues eſte bien es tan grande, no ſe marauillara nadie que ſea tambien dificultoſo, pues ninguna coſa ay en el mundo que ordinariamente no tenga tanto de dificultad quanto tiene de grandeza. Lo qual ſe vee aqui claramente, porque ſin duda no es coſa facil quitar vna coſa tan bullicioſa como es nueſtra imaginacion, lo qual ſe requiere para la perfecta oracion y deuociõ. Conforme a lo qual dezia el Abad Agathon, que entre los trabajos de la vida religioſa, no auia otro mayor q̃ el de la oraciõ. Porque por experiẽcia vemos a muchos exercitarſe, y perſeuerar en otros buenos exercicios, como ſon ayunos, vigilias, diciplinas, y limoſnas, los quales no pueden ſufrir el trabajo de la continua oraciõ. Lo qual aun es mucho mas de marauillar conſiderando que para eſta ſanta obra tenemos al Eſpiritu ſanto por ayudador, y a los Angeles por miniſtros, y a los ſantos por compañeros, y a las eſcrituras y ſacramẽtos por eſtimulos y deſpertadores deſte bien.

Rom. 8. Tobiæ. 12 Apoc. 8.

Eſta dificultad nace de tres rayzes. La primera de la corrupciõ de la naturaleza? la qual quedô por el pecado tã eſtragada, que no tiene ya el hõbre aquel ſeñorio ſobre las potencias de ſu anima que antes tenia. Y aſsi la imaginacion (q̃ es vna dellas) haze lo q̃ quiere, y vaſe por do quiere, y deſaparece muchas vezes (como eſclauo fugitiuo) de caſa, ſin q̃ lo echemos de ver. Lo qual no todas vezes es vicio de la perſona, ſino de la miſma naturaleza, que quedô aſsi por el pecado eſtragada.

Lo ſegundo nace tambien de la mala coſtumbre que algunos han tenido en dar ſoltura a ſu imaginacion, para diſcurrir por todo genero de penſamientos: de donde viene a ſer, que deſpues deſte mal habito, a penas le pueden atar a vn ſolo objecto, como a vn peſebre, eſtando ella habituada a andar ſuelta, y cerrara por todos los baldios del mundo. Quantos ay que deſſean tener deuocion penſando en la paſsion del Saluador, y en otros buenos penſamientos, y aſsi como comiençan a penſar en eſto, ſe les derrama el coraçõ en mil partes, y no puedẽ tener los ojos fixos en el blanco del crucifixo, para embiar alli las ſaetas de ſu amor? Sabeys por donde os viene eſſo? porque aueys hecho vn mal habito, de dexar yr vueſtro coraçõ por donde ſe le antoja, y quando deſpues quereys ſoſſegarlo, no podeys porq̃ eſta habituado a andar ſuelto y libre por do ha querido. Es luego meneſter que el que ſe quiere de veras dar a la oraciõ, cierre las puertas de ſu anima a todo genero de penſamientos vanos y deſaprouechados, y ſe habitue poco a poco a retraerla de las coſas exteriores a las interiores, y de las baxas a las altas.

Deſta manera ſe viene a quietar nueſtra anima, aũque no luego, ni muy preſto. Mas no por eſſo auemos de deſmayar, porque por fuerça es que aſsi como el anima eſta de mucho tiẽpo habituada a eſte diſtraymiẽto, aſsi tãbiẽ ha meneſter mucho tiẽpo para deſabitualla, y hazerle perder ſus malas mañas: y tanto mas preſto ſe acabara eſto, quanto fuere el hombre mas diligente en penſar ſiempre coſas buenas, y cerrar los ſentidos a todo aquello que no conuenga para eſte camino.

Lo tercero nace tãbien eſta dificultad de la malicia de los demonios, los quales con la embidia q̃ tienen de nueſtra ſalud, procuran moleſtar alli mas que en otra parte a los que orã para priuarlos del fruto ineſtimable de la oracion, ſegun lo que dize Origines por eſtas palabras. Los demonios aſsi como procuran de eſtoruar las otras buenas obras, aſsi tambien procuran impedir la oraciõ para q̃ el que ora no ſe halle tal, que pueda leuãtar a Dios las manos puras ſin ira en ſu oracion. Y ſi alguno huuiere tambien librado, que vẽga a leuantallas ſin ira, a penas aura quien las leuante ſin contradiciones y guerra de ſuperfluos y vanos pẽſamiẽtos. Por lo qual ſin duda es grande la pelea y batalla de la oraciõ, ſi auemos de procurar alli que nueſtra anima eſte limpiada de todo genero de vanos penſamientos, y atenta y fixa en ſolo Dios con eſtabilidad y firmeza de coraçon. Haſta aqui ſon palabras de Origenes las quales declaran bien la dificultad deſte negocio.

In li. 1. ſuper caput. 1. Epiſt. ad Romanos to 2. 1. Tim. 2.

Mas contra todas eſtas dificultades, ſe cõtrapone la diuina gracia, que es mas poderoſa que todas las coſas. A lo qual ſeruirá todos los auiſos que al preſente daremos: mediante los quales eſte camino dificultoſo ſera cõ el fauor de Dios, facil, y deſpues cõ el vſo ſuaue.

Por lo qual no ſe deue nadie marauillar q̃ ſe pidã aqui muchas coſas para conſeguir eſte fin, porque demas de las dificultades ſuſodichas, ha ſe de mirar que aqui tratamos de la perfecta oraciõ. mediante la qual ſe alcãça la vnion de Dios, y por eſto no ſe puede llamar

mucho lo que ſe pide para vna coſa tan alta, que haze al hombre vn eſpiritu con Dios. Porque ſi tantas coſas dize el arte de la Alchimia que ſon neceſſarias para hazer de vn poco de cobre oro, quantas mas ſeran meneſter para hazer de vn hombre vn Dios, eſto es, de humano diuino. Matth. 22.

Y demas deſto, ſi la contemplacion de las coſas diuinas y el amor de Dios, es el fin de toda la vida Chriſtiana (a la qual ſiruē todos los mandamientos de la ley y los Profetas, como las medicinas a la ſalud) y todo eſto anda en compañia de la perfeta oraciō y deuocion (como arriba tratamos) no ſe marauille nadie que traygamos aora aqui toda eſta muchedumbre de mandamientos para eſte propoſito, pues todos ellos ſon medios, que de lexos, o de cerca ſiruen para eſte fin.

De las coſas que ayudan para alcançar la verdadera deuocion, y primero del deſſeo grande della.

Cap. II.

DIcho ya que es lo que entendemos aquí por deuocion (que no es vna virtud ſola ſino todas aquellas que diximos andar en compañia della) digamos aora de los medios por do ſe alcança.

Sapien. 9. S. Th. 1 p. q. 12. ar. 8. Pues la primera coſa q̄ ayuda para alcāçar eſte tā gran bien, es vn grande y cuydadoſo deſſeo de alcançarlo, ſegun q̄ expreſſamente lo dize el Sabio por eſtas palabras. El principio para alcançar la ſabiduria es el verdadero, y entrañable deſſeo della. Y poco antes hablādo deſte miſmo deſſeo y cuydado dize aſsi: Clara es y q̄ nunca ſe marchita la flor de la ſabiduria: y facilmēte ſe dexa ver de los q̄ la aman, y hallar de los que la buſcan. Ella miſma ſe adelanta y preuiene a los que de veras la deſſean, para moſtrarſeles primero: y el que por la mañana madrugare a buſcarla, no paſſara mucho trabajo, porq̄ a ſus puertas la hallara aſſentada. Porque ella ſe tiene cuydado de andar por todas partes buſcādo a los q̄ ſon merecedores della, y ſe les mueſtra cō alegre roſtro en el camino: y cō todo cuydado y prouidēcia los ſale a recibir. Haſta aqui ſon palabras del Sabio, por las quales viene luego mas abaxo a concluyr lo que arriba diximos, que el primer principio para alcançar la ſabiduria, es el verderero y entrañable deſſeo della. Y aſsi le acontecio a eſte miſmo Sabio (porque no hablò eſto alūbre de pajas) ſino enſeñādo antes no ſolo por la aſsiſtencia del Eſpiritu ſanto, ſino tambien por la miſma eſperiencia del negocio. Y aſsi dize mas abaxo: Deſſee, y fueme dado ſentido, y llame y vino en mi el eſpiritu de la ſabiduria. Vees pues como el deſſeo fue el primer principio deſte bien?

Toda la eſcriptura diuina concuerda con eſte miſmo parecer. Quantas vezes leemos en la ley y en los Profetas, que hallaremos a Dios quando le buſcaremos, ſi le buſcaremos con todo nueſtro coraçon? Quantas leemos en los libros de la ſabiduria: El que por la mañana velare a mi hallarmeha? Si buſcares (dize Salomō) la ſabiduria con el cuydado q̄ buſcan los hōbres el dinero, y cō el deſſeo q̄ caua la tierra el q̄ buſca algū teſoro, tē porcierto que le hallaras. Mas q̄ es meneſter andar buſcando mas autoridades, pues tenemos aquella prenda tan ſegura del Saluador que dize, Pedid y recibireys, buſcad y hallareys: llamad y reſponderoshan? Porque todo aquel que pidiere, recibira: y el que buſcare hallara: y el que llamare, reſponderlehan? Prou. 8. Matth. 7.

La razon porque vale tanto eſte deſſo para hallar a Dios, es porque (como dizen los Philoſofos) en todas las coſas, y ſeñaladamē te en las obras morales, el amor del fin es la primera cauſa que mueue todas las otras a obrar: de tal manera que quanto es mayor el amor y deſſeo del fin, tanto es mayor el cuydado y la diligencia que ſe pone para alcançarlo. Sino dime, quien hizo a Alexandre Magno ponerſe en tan grandes trabajos y peligros, y emprender tantas batallas, ſino el amor grande que tuuo del Imperio del mundo? Quié hizo al Patriarcha Iacob no ſentir los ſiete años de tan duro ſeruicio, ſino el amor grande que tuuo a la hermoſura de Rachel? Quien haze al labrador, y al marinero, y al ſoldado, ponerſe a tantas maneras de trabajos y peligros, ſino el amor del intereſſe? Pues ſi tanto puede el amor de coſas tan baxas: que haria el amor deſte ſumo bien, ſi verdaderamente ſe amaſſe y conocieſſe. Geneſ. 29.

Pues no te combidamos aqui hermano con la hermoſura fragil de la eſpoſa Rachel, que muere de parto: no con la gloria perecedera del mundo, que ſe acaba con la vida: no cō las honras fugitiuas que ſe lleua el viento: no con los vanos plazeres del hypocrita, que no durā vn punto, ni menos con las riquezas terrenas que la polilla roe, y los ladrones roban: ſino con la hermoſura de la ſabiduria diuina, con el reyno del cielo, con el teſoro Geneſ. 35. Iob. 21. Matth. 6.

de caridad, con las consolaciones del Espiritu santo, con el manjar de los Angeles, con la paz, con la verdadera libertad, y finalmente con el sumo bien. Pues que mayor tesoro quieres tu que este. Bienaventurado el varon (dize aquella eterna sabiduria) que me oye, y que vela a mis puertas cada dia, y aguarda a los vmbrales de mi casa, porque el que me hallare, hallara la vida, y recibira salud del Señor. Prou.8.

Pues con estas y otras semejantes consideraciones deues atizar y encender en tu coraçon este cuydadoso desseo, y auiuar en ti el auaricia espiritual destas verdaderas riquezas. Porque este desseo no ha de ser tibio, ni perezoso, ni floxo, sino viuo, diligente, solicito, y cuydadoso. Mira tu quales andan los auarientos deste siglo, y los amadores de la honra, o de la hermosura de alguna criatura, que de noche ni de dia no piensan en otra cosa, sino como hallaran camino para salir con lo que desseam: y desta manera procura tu buscar a Dios, aunque el sea merecedor de tanta mayor diligencia, quanto vale mas que toda criatura. Mira tambien quá cuydadosos andan los capitanes en la guerra, quando tienen puesto cerco sobre algun castillo fuerte, y quantas maneras de ardides, y minas buscan para entrallo, y desta manera procura tu de velar y trabajar por cõquistar este sumo bien, pues esta escripto, que el reyno de Dios padece fuerça, y que los esforçados son los que lo arrebatan. Matth.11.

» Bienauenturado el que desta manera busca a Dios, porque sin duda el que assi le busca, algo tiene ya recibido, y prendas tiene q̃ le daran lo demas. Vispera de hallar a Dios, es el buscarle, y ya tiene recibidas las primicias del Espiritu santo quien le busca con este desseo. Quando el caçador vee que el perro se apressura mas de lo acostũbrado, y que sigue alguna vereda derecha con esta priessa luego entiende que ha dado en el rastro de la caça y comiença ya alegrarse con la esperãça della. Pues assi te deues tu alegrar quando esto vieres, y tanto quanto mas la grandeza del desseo te hiziere cuydadoso y temeroso, tanto deues estar mas seguro, entendiendo que tras de essas flores vendran los fructos, y que ya tiene Dios el vno de los dos pies dentro del anima, quando le ha dado desseos viuos de su presencia.

» Esta es la manera que tienen de buscar a Dios los que han sido preuenidos cõ las bendiciones de su dulcedumbre, y han visto ya la hermosura de Rachel, por cuya possessiõ y casamiento se determinan a seruir otros siete años de seruicio. Estos, dia y noche nunca paran ni reposan hasta hallar lo q̃ buscan, diziendo siempre con el Profeta. Si daré yo sueño a mis ojos, y si dexare cerrar vn poquito mis parpados, y si dare descanso a mi vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob? Lo que estos piensan, lo que hablan, lo que sueñan esto es, y ningun trabajo les parece grande, quando miran la grandeza deste galardon. Gen.29. Pfalm.131.

De los tales en figura dize el Ecclesiastico: El que tiene el arado, y se precia del aguijada, apressura con cuydado sus bueyes, y todo se emplea en la labor del cãpo, y sus platicas son en los hijos de los otros. Assi mismo el escultor que passa toda la noche declaro como el dia, esculpiendo sus imagines, y cõ sus vigilias acaba su obra. Desta manera el herrero assentado par de la fragua, y puestos los ojos en la obra que quiere hazer, no descansa toda la noche afligiendo su carne con el vapor del fuego, y batallando con el hierro duro al calor de la fragua. Estos son los cuydados del auariẽto labrador, y del herrero cuydadoso, que madrugan y trasnochan en sus oficios, por salir con lo que desseam: a los quales ha de imitar el verdadero amador de Dios, velãdo y pensando noche y dia como hallara este tan grande bien, hasta enflaquecer con este cuydadoso pensamiento, y testificar con la flaqueza del cuerpo las ansias del coraçon: segũ lo q̃ dezia el mismo Sabio por estas palabras: Las vigilias y el cuydado de la virtud enflaquecen las carnes, y el pensamiẽto y desseo de alcançarla, quita el sueño. Ecclesi. Ecclesi.38.

Mas por ventura diras: En mucho cuydado me poneys para auer de alcançar esse bien. Dime ruegote, es justo que vn bien tan grande como es Dios, sea buscado con cuydado? Diras que si. Pues que menor cuydado se pudo pedir ni que partido mas conuenible se pudo hazer que pedir para alcançar el sumo biẽ no mas cuydado que el que se pone para alcançar el dinero? Põdera mucho aquellas palabras de Salomon que diximos. Si buscares la sabiduria, como quiẽ busca dinero, hallarlahas. O bendigante Señor los Angeles, que siendo tu el mayor biẽ delos bienes, no pides ser buscado con mayor cuydado, que con el que se busca el mas baxo dellos, que es el dinero. Prouer.2.

De la

De la segunda cosa que ayuda a la deuocion, que es fortaleza y diligencia.

§. II.

Este desseo que auemos dicho ha de estar acompañado con vna grande diligencia, y fortaleza para que con ella podamos vẽcer todas las dificultades que de por medio se ofrecieren a estoruarnos este biẽ. Y aunque este desseo (segun que arriba lo figuramos) trayga consigo esta diligẽcia y fortaleza: todauia sera menester que en particular platiquemos algo della.

Vide de hoc copiosissim. lib. de Guia de pecadores. 2. part. ca. 23.

Simile.

Para cuyo entendimiento has de saber, que assi como la naturaleza proueyò de dos virtudes y potencias a cada vno de los animales para su conseruacion, la vna que llaman concupicible, a la qual pertenece dessear lo que conuiene para la conseruacion del individuo, o de la especie, y la otra que llaman irascible, a la qual conuiene pelear, y acometer a las dificultades, y contradiciones que impiden lo que para esto se desséa, assi has de entender que estas dos mismas virtudes en su manera se requieren para la conseruacion y sustentacion de la vida espiritual, y señaladamente para alcançar este bien que pretendemos. Porque primeramente es menester aquel desseo grande que diximos deste bien, el qual nos mueue a buscarlo y procurarlo, y despues desto es menester vn esfuerço, y animo generoso para acometer y vencer muchas y grandes dificultades que se atrauiessan de por medio a impidirlo. Porque como adelãte se vera son muy muchas las cosas que nos impiden la deuocion, y son muchas tambien las que se requiere para alcançarla, y todas ellas muy dificultosas, y por esto es menester grande animo y fortaleza para romper por todas estas dificultades y contradiciones, hasta llegar a coger el agua desseada de la cisterna de Bethleem, sin que los enemigos nos impidan, ni a la yda ni a la buelta. Pues para conseguir vn bien tan arduo, y tan defendido, q̃ podra hazer el desseoso pobre y desnudo, si no fuere armado y acompañado de fortaleza?

Sup. pa. 108. a.

Reg. 23.

Por aqui entenderas la manquera que tienen los que viuen con buenos desseos, sin tener esta fortaleza de que hablamos, porque estos son como animales imperfectos y monstruosos, que tienen concupiscible sin irascible: lo qual assi como no bastaria para la prouision y conseruacion de la vida natural, assi tampoco basta para la espiritual. Estos son los desseos del perezoso, de quien dize Salomon que ya quiere, y ya no quiere: y que todo se le va en desseo. Quiere quando cõsidera la hermosura de la virtud y no quiere quando se le representa la dificultad que ay en ella, porque como animal imperfecto, y monstruoso, tiene la vna destas dos virtudes naturales del apetito que es el desseo, y no la otra, que es el esfuerço.

Prou. 13.

Pues por esta causa nos es tantas vezes en la escriptura encomendada la diligencia, y la fortaleza, y tan condenada la pereza y negligencia como dos rayzes generales de todo nuestro mal y biẽ: Cosa es por cierto que me pone admiracion, ver la guerra que el Espiritu santo tiene con el perezoso en los libros de Salomon en los quales apenas ay capitulo en que no le tire vna saeta, y le de a entender el peligro en que esta. Y con ser siempre vna misma sentencia la que dize, guisalade mil maneras, y repitela en mil lugares, refrescãdo siempre la memoria della, para que por aqui entendiesse el hombre quan importante cosa era la que tan a menudo, y con tanta importunidad el Espiritu santo repetia. En vna parte dize: Los buenos pẽsamientos y propositos del esforçado siempre crecen en abundancia mas todo perezoso viue en pobreza. En otra dize: La pobreza nace de la mano perezosa, mas la mano de los fuertes apareja riquezas. En otra dize. La pereza es causa q̃ se vaya poco a poco arruynãdo la casa, y la flaqueza de las manos hazẽ q̃ se llueua toda. En otra dize: El que labra su tierra se hartara de pã, y el que se da a ociosidad, sera lleno de pobreza. En otra dize: El q̃ es muelle y floxo en su manera de viuir, compañero es del q̃ destruye sus obras. En otra dize: La pereza carga al hõbre de sueño y el anima floxa y desatada en sus obras padecera hambre. Y sobre todos estos lugares es mucho de notar aquel lugar, donde dize: Passè por la viña del perezoso, y por la heredad del varon loco, y vi que toda estaua cubierta de espinas y de hortigas, y q̃ la cerca estaua aportillada por todas partes: lo qual como yo viesse, notelo con diligencia, y con exemplo deste descuydo hizeme mas auisado, y mirê por lo que a mi conuenia. Pues hasta quãdo perezoso dormiras? Hasta quando despertaras deste sueño? vn poquito dor

Prou. 22.

Prou. 10.

Prou. 12.

Prou. 18.

Prou. 19.

Prou. 24.

" dormiras, y otro poquito cabecearas, y otro
" poquito jutadas las manos pararepoſar, y vé
" dra ſobre ti como vn caminante la pobreza
" y la medicidad como hombre armado. Quie-
" re dezir vendra poco a poco la coſtumbre deſ-
" ſa floxedad y deſcuydo a couertirſe en natu-
" raleza, y tomara de tal manera la poſſeſsion
" y ſeñorio ſobre ti, que no ſeas mas parte pa-
" ra echarla de caſa, q̃ a vn hombre poderoſo y
" armado. Pues preguntote aora. A q̃ propoſi-
" to repetia, tantas vezes el Eſpiritu ſanto eſ
" ta ſentencia, y la enxeria entre tantos luga-
" res, ſino porque entiendia, q̃ aſsi como la lla-
" ue de todo nueſtro aprouechamiento es la di
" ligencia y fortaleza, aſsi la rayz de todo nue-
" ſtro mal, es la pereza y negligencia. Dime q̃
" virtud ay que tenga annexa alguna dificul-
" tad ay q̃ no tẽga annexa alguna dificultad y
Nota. " trabajo? Pues ſi el hombre no tiene braço
" para vencer eſta dificultad, ſino tiene marti-
" llo para domar al hierro duro de que ſe haze
" la obra, que coſa virtuoſa podra acabar? Her
" moſamente dize Prudencio, que todas las
" virtudes eran viudas ſin la paciencia y forta
" leza, porque ſi la virtud carece de fortaleza
" claro eſta que no podra vencer la dificultad
" cõ que ella anda ſiempre acompañada. Pues
" por eſto conuiene que ſacudida de nueſtro
" animo toda pereza y negligencia, nos arme
" mos de vn muy fuerte y denodado propoſi-
" to para acometer eſta empreſa, y no deſcan-
" ſar haſta ſalir al cabo con ella implorando ſié
" pre para eſto con grande humildad la gracia
" diuina.

" Y no deuemos luego deſmayar con las
" contradiciones que en el camino ſe nos ofre
" cieren, ſino antes esforçarnos animoſaméte
" contra ellas imitando en eſta parte a los que
" van remando agua arriba en vn rio arreba-
" tado, è impetuoſo: los quales con la fuerça de
" los remos contraſtan a la furia de las aguas
" y ſi algunas vezes preualece contra ellos la
" corriente, no por eſſo deſmayan, ſino antes,
" con doblada fuerça y diligencia bueluen a
" endereçar el barco, y a proſeguir ſu camino.
" Pues tales han de ſer nueſtros propoſitos cõ-
" uiene ſaber firmes y determinados y ſi al-
" na vez nos acaeciere que ſeamos venci-
" dos, boluer luego a cobrar animo de nueuo
porque ſegun ſe ſuele dezir; el trabajo im-
portuno y porfiado de todas las coſas ha vi-
ctoria.

Labor improbus omnia vincit. D. Hier. in pro. ſuper Danielem.

Deſta manera vemos tambien ſer los hõ-
bres infatigables en los negocios del mundo:
y no boluer atras, aunque muchas vezes les
aya ſido contraria (como dizen) ſu fortuna.
Aſsi el mercader no luego dexa ſu trato, aũ
que alguna vez no le ſuceda bien la ganan-
cia: ni tampoco ceſſan los labradores de la-
brar la tierra, aunque alguna vez pierdan la
coſta y el trabajo: mas antes bueluen a ſu la-
bor con mayor cuydado, por ver ſi podran
por eſta via recobrar algo de lo perdido.
Pues quanto mas deuemos noſotros esfor-
çarnos en eſte ſanto exercicio: en el qual ay
mucho menor trabajo, y mayor galardon, y
eſte no caduco, ni dudoſo, ſino cierto y per-
durable?

Simile.

Mas aqui es mucho de notar, que aſsi co-
mo aquel deſſeo (que arriba diximos) ha de
ſer acõpañado de fortaleza, porq̃ no ſea pe-
rezoſo: aſsi eſta fortaleza, ha de eſtar acõpa-
ñada de humildad porq̃ no ſea ſoberuia. Por
que aunque es razon de trabajar en eſta de-
manda todo lo poſsible, y meter en ella todas
las velas: pero de tal manera auemos de ha-
zer eſto, que creamos muy de veras, que no
por nueſtro trabajo, ſino por la diuina gra-
cia y miſericordia ſe ha de alcançar eſte bien.
Porque como dize el Sabio: No es de los li-
geros la carrera, ni de los fuertes la victoria,
ni de los artifices la gracia. Pues ſi eſto acae-
ce en las coſas humanas, quanto mas acaecera
en las diuinas, que todas vã colocadas y guia
das por gracia? Y porq̃ la gracia principal-
mẽte ſe da a los humildes (como toda la eſcri
ptura clama) por eſſo no menos, ſino mucho
mas aprouecha la humildad que la fortaleza
para alcançarla.

Eccle. 9.

Iacob. 4.
1. Petr. 5.

Por eſto deue el hombre reconocer pro-
fundamente ſu indignidad y flaqueza, y hu-
millarſe ante la mano poderoſa de Dios, y
preſentarſe ante el como vn niño que nada
puede ni ſabe, y ſuplicarle por los meritos
de Chriſto ſea ſeruido de mirarlo con ojos
de piedad, y darle como a vn pobre mendi-
go alguna de las migajas de la meſa rica de
ſu gran miſericordia. Mas con eſte reconoci-
miento no deue el hombre echarſe a dor-
mir, y librarlo todo en Dios (como hazen
algunos) ſino echar mano al arado, y hazer
lo que es en ſi para que el Señor haga lo que
es de ſu parte: porque aſsi como eſte
Señor es amigo de humildes: aſsi
tambien es enemigo de ha-
raganes y pere-
zoſos.

1. Petr. 5.

(.?.)

De la

De la tercera cosa que ayuda a la Deuocion. que es la guarda del coraçon.

§. III.

Supuestos ya estos dos principios y fundamentos, y decendiendo mas en particular a tratar esta materia, digo q̃ la primera, y mas principal cosa que ayuda a la oracion y deuocion, es la guarda y recogimiento del coraçon. Porque assi como para tañer en vna vihuela, o en otro qualquier instrumento, es menester que este primero templado, y dispuesto para que se pueda biẽ tañer en el, assi (pues nuestro coraçon es el principal instrumento desta musica celestial) es necessario q̃ este primero templado y aparejado: porque de otra manera no podra auer musica concertada en instrumẽto desconcertado. Por esto nos aconseja Salomõ diziendo: Con toda guarda procura guardar tu coraçon, ca del procede la vida: porque como el coraçon sea el principio de todas nuestras obras, claro esta que qual estuuiere el, tales tambien serã las obras que del procedieren.

Prou. 4. Matt. 15.

Y no solo por esta razon conuiene velar sobre esta guarda: sino tambien por la delicadeza, y flaqueza increyble de nuestro coraçon: el qual no se puede explicar con palabras, quan facil sea de derramar y distraer. Porque sin duda vna de las grandes miserias del hombre es ver con quanta dificultad se recoge: y con quanta facilidad se derrama: y quanto es menester que trabaje para alcançar vn poco de deuocion: y quan facilmente la pierde despues de alcançada. Dizen que la leche, y aun algunos otros manjares son tan delicados, que el ayre basta para corromperlos: y de la vihuela dizen que el frio y el sereno bastan para destemplarla: pues muy mas delicado es sin duda el coraçon del hombre: y menores causas bastan para destemplarlo. Finalmente, assi como la vista de los ojos se impide con vna pequeña mota, y solo vn poco de baho basta para empañar y escurecer vn espejo: assi muy pequeñas cosas y muy menudas bastã para anublar la claridad de nuestro coraçon, y escurecer los ojos del anima, y entibiar todo buen afecto y deuocion. Y por esto con grandissimo recaudo y diligencia conuiene velar sobre la guarda de vn theoro tan precioso, y que tan facil es de perder.

Y si me preguntas de que se aya de guardar el coraçon, digo que de dos cosas principalmente, conuiene saber de vanos pensamientos, y de afectos y passiones desordenadas. Destas dos cosas conuiene que este libre y limpio el coraçon donde se ha de aposentar el Espiritu santo. De manera, que assi como los pintores suelen primero alimpiar y parejar las tablas en que han de pintar: assi se ha de alimpiar y aparejar primero la tabla de nuestro coraçon, si se ha de pintar en e la imagen de Dios. Este es aquel acepillar de las dos tablas que mandó Dios a Moysen para escriuir en ellas con su dedo la ley: para dar a entẽder, como es necessario que el hombre apareje, y alimpie primero las dos tablas de su anima, que son entendimiento y voluntad (la vna de pensamientos, y la otra de afetos y apetitos desordenados) para que assi pueda aquel dedo diuino que es el Espiritu santo, escriuir en ellas la sabiduria del cielo.

Simile.

Exod. 34. Deut. 10.

Mire pues el sieruo de Dios por si en esta parte, porq̃ esta es vna de las principales diferencias que ay entre los buenos y malos: que los malos tienẽ el cora; ó como vna plaça, o como vna calle publica, q̃ de dia y de noche no se cierra. Mas el coraçon del bueno es aquel huerto cerrado, y aquella fuente sellada de la qual nadie beue sino solo Dios. Finalmente el coraçon del bueno, es aquella litera del verdadero Salomon, la qual guardan cõ grandissimo recaudo setenta caualleros armados de los mas fuertes de Israel: los quales tienẽ sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Tal es el coraçon del bueno, y con este recaudo se guarda: mas por el contrario el coraçon del malo: es como vn va o sin guarda y sincobertor: el qual esta apareja do para recibir dentro de si qualquiera immundicia: por esto es reprouado y tenido por suzio en los mandamientos de la ley.

Cant. 3.

Num. 19. S. Th. 12. q. 102 art. 5. ad 3.

Y no solo de los pensamientos, sino mucho mas de los afectos y passiones, conuiene que este libre nuestro coraçon: porque no ay cosa que mas parte sea para perturbar lo, que son estas nuestras passiones naturales, como son amor, odio, alegria, tristeza, temor, esperança, desseo, ira, cõ todas las demas. Estos son los vientos que desassosiegã este mar, y los nublados que escurecen este cielo, y las pesas que inclinan a nuestro espiritu a lo baxo. Porque esta claro que las passiones desassosiegan el coraçon con sus cuydados, derramanlo con sus apetitos, captiuanlo con sus afecciones, y cieganlo con sus pertur-

Simile. perturbaciones y mouimientos deſordenados. Donde aſsi como ni eſtos ojos de carne pueden ver las eſtrellas, ni la hermoſura del cielo, quando haze nublado: aſsi tampoco los de nueſtra anima pueden contemplar aquella luz eterna, quando eſtan eſcurecidos cõ los nublados y paſsiones deſta vida. Y como dezia vno de aquellos Santos Padres del yermo, aſsi como en el agua clara ſe vee todo quanto ay en ella, haſta las muy menudas arenicas que eſtan en lo baxo (lo qual no ſe puede ver en agua turbia) aſsi nueſtra anima conoce claramente todo lo que ay en ſi quando eſta quieta y ſerena, mas ſi los mouimientos de las paſsiones la eſcurecen y enturbian, ni puede ver a ſi, ni a otra coſa. Por lo qual muy ſabiamente nos aconſeja Sã Aguſtin, que miremos con todo cuydado no ſe nos peguen las alas del anima (que ſon ſus afectos y deſſeos) en la lyria pegajoſa delas coſas terrenas, y aſsi nos impidan el buelo a las coſas diuinas. Aſsi ſe lee deſte miſmo Santo, que aunque era Obiſpo, no ſe queria entremeter en negocios de fabricas de Igleſias, ni de otras coſas tales, temiendo ſiempre no ſe le enlazaſſe el coraçon por eſta via, en los cuydados de las coſas viſibles.

Exẽplo.

Pues por eſta cauſa encomendamos aqui tando la mortificacion y templança de las paſsiones: porque ſin duda no ay coſa que tan poderoſamente arrebate nueſtro coraçon, y lo lleue empos de ſi, como qualquiera deſtas paſsiones, mayormente la del amor, que es como la rayz de todas, y aſsi las lleua todas como rayz a las ramas empos de ſi. Porque donde ay amor demaſido de vna coſa, luego ay aborrecimiento de la contraria, y deſſeo de alcançarla, y temor de perderla, y alegria quando eſta preſente, y triſteza quando eſta auſente, y cuydado quando ſe le teme algun peligro, y enojo quando alguno lo maltrata, y aſsi finalmente va toda la dança de las otras paſsiones encaminada por do la lleua eſta guia. Lo qual manifieſtamente ſignificò el Saluador: quando dixo: A donde eſta tu teſoro ahi eſta tu coraçon: dando a entender que en las coſas donde tenemos pueſto todo el teſoro de nueſtro amor, ahi eſtã todos nueſtros cuydados y pẽſamientos, con todo lo demas que nace del coraçon.

Matth. 6.

Pues para eſto es meneſter, que el ſieruo de Dios ande con vn continuo cuydado, y trayga echadas vnas riendas a ſu coraçon, para que no ſe le vaya de boca, ni ſe dexe lleuar de las paſsiones que le ſobreuienen, ſino fueren ſegun Dios, y por Dios. No ſe entriſtezca, ſino de lo que le aparta de Dios, no ſe alegre, ſino de lo que le llega a Dios, no tome otro mas principal cuydado, que de contentar a Dios, no viua con otro amor, ni temor, ni deſſeo, ni eſperança, ſino de ſolo el, o por amor del. Eſta es aquella cruz en que ſe gloriaua el Apoſtol, quando dezia que todo el mundo eſtaua crucificado para el, y el para todo el mundo: lo qual ſe haze, no por muerte de cuerpo, ſino de eſpiritu, q̃ es por muerte del amor de todas las coſas: porque quando eſto ay, el eſpiritu eſta cõmo muerto a todas ellas, y viue a ſolo Dios, en quien ſolo tiene pueſto ſu amor.

Galat. 6.

Por eſto mandaua Dios en la ley al ſummo Sacerdote, que no enterraſſe a ſu padre, ni a ſu madre deſpues de muerto, porque no ſe enſuziaſſe con tocamiento de cuerpo mortal. Y bien ſabia el Señor que la viſta, ni el tocamiento corporal no enſuziaua los hombres, ſino el afecto del coraçon: el qual quiere el que eſte tã puro en ſus amigos, que ni aun con tan grande ocaſiõ, como es muerte de padres y madres ſea perturbado.

Leui. 2.

Mucho te parecera quiça hermano eſto que te pedimos, Vergüença es por cierto entre Chriſtianos (que eſtamos como arboles plantados par de las corrientes de las aguas de la gracia y de los Sacramentos diuinos) que nos parezca mucho pedirſenos, lo que ſin nada deſto pedian los Philoſofos a ſus diſcipulos, no teniendo mas que ſola lumbre de razon. Philoſofos huuo que pretendierõ hazer los hombres heroycos y diuinos, y libres de ſus paſsiones y afectos, y marauillarnos hemos aora que ſenos pida aqui vn coraçon pacifico y quieto para apoſentar a Dios en el.

Pſal. 1.

Los Stoycos cuyo maeſtro fue Zenõ

Y ſi en cabo no pudieres ſalir con eſta empreſſa, alomenos valerte ha eſta doctrina para que ſepas el, bláco adõde has de encaminar tus propoſitos y deſſeos para q̃ ſino llegares derechamẽte a el, alomenos no vayas tã mal encaminado: como los q̃ caminan ſin ſaber a donde van: Seruirte ha tãbiẽ eſto miſmo para q̃ no ſeas del todo lunatico y mudable, como algunos q̃ tienen el coraçõ como vna veleta de tejado, q̃ cada viento la menea. Eſtos nũca jamas eſtã de vn tẽple, ni tienen vn ſer, porq̃ya eſtã triſtes, ya alegres, ya pacificos, ya ayrados; ya graues, ya liuianos, ya deuotos,

ya

ya diſſolutos: y finalmente tantos colores y figuras mudan dentro, quantos acidentes y ocaſiones ſe les ofrecen de fuera. El Camaleon es animal ſuzio y reprouado en la ley: y no menos lo ſon todos aquellos que por el ſon figurados. Eſtos ſon los que ſe mueuen a cada viento: los quales comunmente ſuelen ſer hombres ſin eſtabilidad, ſin grauedad, ſin peſo, ſin prudencia, ſin valor, ſin animo, ni fortaleza para nada. Son liuianos, faciles, puſilanimes, inconſtantes, mudables, y de quien no ſe puede eſperar coſa grande. Finalmente eſtos parece que ſon indignos del nõbre de varones: pues tienen los animos tan mugeriles, y faciles, alomenos ſonlo del nõbre de cuerdos y juſtos: pues eſta eſcripto, que el loco es mudable como la Luna: mas
Eccleſ. 27. el juſto es como el Sol, que permanece ſiempre en vn miſmo ſer.

Pues el que deſtas dos coſas guardare ſu coraçon: cõuiene ſaber, de penſamientos vanos, y paſsiones deſordenadas, luego alcançara aquella paz y pureza de coraçon, que ſegun los Philoſofos es el principal medio para alcançar la verdadera ſabiduria: y ſegun los Santos es el fin de la vida eſpiritual, ſegun que muy por eſtenſo ſe declara en la primera colacion de Caſsiano. Finalmente eſta es la vltima diſpoſicion que ſe requiere para
Matth. 5. la contemplacion de las coſas diuinas, ſegun aquellas palabras del Saluador, que dizen: Bienauenturados los limpios de coraçõ, porque ellos veran a Dios. Porque aſsi como en el eſpejo puro y limpio reſplandecen mas claro los rayos del Sol: aſsi tambien en el anima purificada y limpia reluzen mas claro los rayos de la diuina verdad.

4. Reg. 7. No quiſo Dios que Dauid, aunque varon juſto y Santo, le edificaſſe el templo en que el moraſſe, porque auia ſido hombre de guerra: ſino Salomon ſu hijo que auia de ſer hõbre de Paz. Para dar a entender que el coraçon pacifico y quieto es el lugar proprio, y conueniente donde mora Dios. Y por eſta
3. Reg. 19. miſma cauſa quando aparecio a Helias en el mõte no le aparecio en la tempeſtad, ni en el terremoto, ni en el fuego, ſino en aquel ſiluo de ayre delgado y blando, que es en el coraçon pacifico y repoſado: el qual es templo viuo, y morada de Dios.

De la quarta coſa que ayuda a la deuocion, que es la continua memoria de Dios.

§. IIII.

Para eſta guarda del coraçon ſuſodicha, no ay coſa que tanto aprouechе, como andar ſiempre en la preſencia de Dios, y tenerle ſiempre delante los ojos, no ſolo en el tiempo de la oracion, ſino en todo lugar y tiempo. Porque ay algunos que ſon como los muchachos del eſcuela, que mientras eſtan delante de ſu maeſtro, eſtan muy recogidos y compueſtos: y en ſaliendo de alli diſparan por do quiera que los lleua el impetu y liuiandad de ſus afectos. Pues no deue el ſieruo de Dios imitar a eſtos: ſino antes trabajar quanto le ſea poſsible por conſeruar aquel calor que ſacõ de la oracion, y continuar aquel ſanto penſamiento que alli tuuo: porque eſta continuacion es la coſa que mas breue haze ſubir a la cumbre de la perfeccion, mas de la otra manera toda la vida ſe paſſa èn texer y deſtexer, ſin llegar ninguna coſa al cabo. Simile.

Eſta es aquella bienauenturada vnion de nueſtro eſpiritu con Dios, la qual procurarõ y eſtimaron tanto los Santos, que la tenian por vltimo fin de todos ſus exercicios. Eſta
Pſalm. 15. & 33. & 118. es la que Dauid mueſtra que tenia, quando tantas vezes repite en ſus Pſalmos que traya ſiempre al Señor delante ſus ojos, y que penſaua ſiempre en ſu ſanta ley, y que traya ſiempre en la boca ſus alabanças. Demanera que aunque era Rey, y ocupado en muchos negocios, aſsi de paz, como de guerra, con todo eſſo en medio de tantos cuydados eſtaua quieto, y entre tanta muchedumbre de negocios y criados, eſtaua ſolo con Dios.

Pues eſta miſma preſencia y memoria de nueſtro Señor, deues tu procurar ſiẽpre: para lo qual te aprouechara conſiderar, que en
S. Th. 1. p. q. 8. art. 3. & 4. & D. Augu. lib. 5. Conf. cap. 2. hecho de verdad el eſta preſente en todo lugar: no ſolo por potencia, y por preſencia, ſino tãbien por eſſencia. El Rey eſta en todo ſu Reyno por potencia, y en ſu palacio por preſencia, mas por eſſencia no eſta en mas lugar que donde tiene ſu cuerpo. Mas Dios en todo lugar eſta por todas eſtas maneras ſuſodichas: lo qual demas de la Fê, ſe prueua claro por eſta razon. Porque Dios es el queda ſer y vida a todas las coſas, y el principio y cauſa de todas ellas. Y pues la cauſa es neceſſario que eſte junta con ſu efecto, o por ſi miſma ô por alguna virtud, ê influencia ſuya: ſigueſe que pues Dios es cauſa del ſer de todas las coſas, que el eſta junto con todas ellas, dandoles el ſer que tienen, y eſto

no

"no por alguna virtud, o influencia ſuya, ſino por ſi miſmo. Porque en Dios no ay eſſa diſtincion de coſas que ay en las criaturas: por que todo lo que ay en Dios es Dios, y por eſſo do quiera que eſta algo del, eſta todo el. Y pues el ſer de las coſas, es lo mas intimo que ay enellas: ſigueſe que el eſta mas dentro dellas, que ellas eſtan dentro de ſi miſmas.

D.Ber. c.6. Meditatio nũ Vide Iſai.66. & 40. & 46. Deut.1. & 22. & Oſeç.11. Pues luego, que mucho es traer ſiempre delante los ojos aquel que te trae a ti en ſus braços? y te ſuſtenta con ſus pies? y te rige con ſu prouidencia? y aquel finalmente en quien y por quiẽ viues y eres? Haz pues cuenta que el eſta ſiempre aſsiſtiendo a tu anima como Criador, y gouernador que la conſerua en el ſer que tiene, y no contento cõ aſsiſtir como Criador, y conſeruador, aſsiſte tãbien como juſtificador, dandole gracias y amor, y muchas ſantas inſpiraciones y deſſeos.

Eſte ſea pues el teſtigo de toda tu vida, eſte el compañero de tu peregrinacion: a eſte da parte de tus negocios: a el te encomienda en todos tus peligros: con el habla entre ſueños de noche: y con el deſpierta quando te leuantares de dia. Vnas vezes le mira como a Dios beatificando los Angeles en el cielo: y otras como a hombre mortal conuerſando con los hombres en la tierra: vnas vezes en el ſeno del padre, otras en los braços de la madre: vnas vezes camina cõ el a Egypto, otras acompañalo en la oracion del huerto, otras ſiguelo haſta el monte Caluario, y nunca lo deſampares en la Cruz. Quando te aſſentares a la meſa, la ſalſa de la comida ſea ſu hiel, y vinagre: y la copa de que huuieres de beuer, la fuente de tu precioſo coſtado, quando te fueres a acoſtar, imagina que la cama es la ſanta Cruz, y el almohada la corona de eſpinas: y quando te viſtieres, o deſnudares, pienſa cõ

Apo.14. quãta ignominia deſnudaron, y viſtieron a el en ſu paſsion. Eſto es en ſu manera ſeguir al Cordero con aquellas ſantas virgines por do quiera que va: y deſta manera podras ſer diſcipulo de Chriſto, y andar ſiẽpre en ſu compañia. En todos eſtos paſſos habla ſiempre cõ el palabras humildes y amoroſas: porque cõ eſtas quiere ſer tratado aquel que por la grãdeza de ſu Mageſtad deue ſer temido, y por la de ſu bondad amado.

Caſsianus.liz. cap.14. colla. 9.ca.36. Y aunque eſtes ocupado en alguna obra de manos, o en algun otro negocio, no por eſſo deues dexar de todo eſte exercicio porque eſta habilidad dio el Señor a nueſtro coraçon, que pueda en vn punto conuertirſe a el, aunque el cuerpo eſte ocupado en obras exteriores. Demanera, que aſsi como vna dama eſta labrando delante de vna Reyna, y ſin perder punto de ſu labor eſta con vna meſura y recogimiento interior, y exterior delante de ſu ſeñora, ſin que la vna ocupacion impida a la otra: aſsi puede nueſtro coraçon eſtar con deuida reuerencia y atencion, ante aquella Mageſtad que hinche cielos y tierra, ſin que por eſſo pierda punto de lo que haze.

Y no ſolo quando ſe haze alguno de manos, mas tambien quando el hombre habla, eſtudia, y negocia, puede hurtar muchas vezes el coraçõ a lo que haze, y entrar dentro del templo de ſu coraçon a adorar a Dios, y ſalir de a hi a lo que piden los negocios, y tornarſe luego ligeramente a Dios. En figura de lo qual ſe eſcriue de aquellos Santos animales, que vio Ezechiel, que yuan y boluian a ſemejança de vn relampago reſplandeciente, para dar a entender la ligereza con que los varones eſpirituales han de boluer a Dios, quando por alguna piadoſa ocaſion ſalieren del ſecreto de ſu recogimiento a ſocorrer al proximo. Y ſi alguna vez el hombre tardare, y ſe deſcuydare en eſta buelta, luego deue herirſe con las eſpuelas de la atẽcion y cuydado, y boluer las riendas del coraçon a Dios, diziendo con el Profeta: Buelue te anima mia a tu deſcanſo: pues el Señor te ha hecho tanto bien.

Ezech. Pſal.114

Eſte cuydado ſuſodicho es de ineſtimable prouecho, no ſolo para la guarda del coraçon, ſino tãbien para el buen recogimiẽto y gouierno de toda la vida. Porq̃ por eſta via trae el hõbre ſiempre delãte de ſi, vno como juez y teſtigo de todo lo q̃ haze y dize: y eſfuerçaſe por andar cõ vn continuo temor y cuydado de no hazer coſa cõ q̃ ofenda los ojos de aquel Señor, q̃ le eſta ſiẽpre mirãdo y aſsi trabaja por hazer todas las coſas cõ a q̃l peſo y medida q̃ ſe deuẽ hazer. De aqui nace vna de las principales diferencias q̃ ay entre los perfectos, e imperfectos: porq̃ los perfectos, como traẽ ſiempre el coraçõ recogido, aſsi traẽ el cuerpo y ſentidos recogidos: mas los imperfectos como andã ſecos y liuianos de dẽtro, aſsi tãbien lo andan de fuera: porq̃ eſta claro, q̃ aſsi como la ſombra anda al paſſo del cuerpo, y haze todo lo que el haze, aſsi el hombre exterior es como vna ſombra del interior, y aſsi anda ſiempre como el.

Differẽcia entre perfectos ẽ imperfectos.

De la quinta coſa que ayuda a la deuocion que es el vſo de las oraciones breues que ſe deuen hazer en todo lugar y tiempo.

§. V.

In Epiſt. ad Probã. cap 10 eſt Epiſt 121. & S Thõ. 2.2.q.83. artic. 14. Nota.

Muy dichoſo ſeria quien pudieſſe guardar enteraméte eſte documéto ſuſodicho: pero a falta deſto es muy gran remedio vſar en todo tiempo y lugar de aquellas breues oraciones que San Aguſtin dize, que vſauan los padres de Egypto en medio de ſus ocupaciones, para no dexar enfriar el calor de la deuociõ. Demanera que aſsi como los que moran en regiones frias procuran eſtar todo el dia encerrados, y amparados del frio en ſus eſtufas y chimineas: mas los que eſto no pueden hazer alomenos trabajan por llegarſe muchas vezes al fuego a tomar de alli vn poco de calor, y luego boluer a ſus oficios: aſsi lo deue tambien hazer el ſieruo de Dios, pues viue en eſta miſerable regiõ del mundo: donde eſta tan resfriada la caridad, quan encendida la malicia. Y por eſto bienauenturado aquel que puede eſtar ſiempre en aquella eſtufa que ſignificò el Profeta quando dixo: Sera como el varon que ſe guarda del viento, y ſe eſconde de la tempeſtad. Mas el que eſto no puede hazer, alomenos vaya y venga muchas vezes a aquel fuego diuino para defenderſe de los vientos y hielos terribles de la frigidiſsima region deſte mundo.

Iſaiæ. 32.

Para eſto pues ſiruen eſtas breues oraciones, que por eſto ſe llaman jaculatorias: porque ſon como vnas ſaetas amoroſas que ſe arrojan de preſto al coraçon de Dios: cõ los quales el anima ſe deſpierta, y ſe enciende mas en ſu amor. Para eſto ſiruen en grã manera muchos verſos de Dauid, los quales deue el hombre traer ſiempre muy a la mano: para que por ellos ſe pueda leuantar a Dios, no ſiempre de vna manera (porque no tome haſtio con vnas miſmas palabras (ſino con toda aquella variedad de afectos que el Eſpiritu ſanto en ſu anima deſpertare, porque para todos hallara palabras conueniétes en aquellas vozes celeſtiales. Y cõforme a eſto vnas vezes puede leuantar el coraçon con afecto de penitencia, y deſſeo del perdon de ſus pecados con aquellas palabras que dizen: Aparta Señor tu roſtro de mis pecados, y perdona todas mis maldades. Coraçon limpio cria en mi Dios, y renueua en mis entrañas vn eſpiritu recto. Otras vezes con afecto de agradecimiéto podras dezir. Bendize anima mia al Señor, y todas las coſas que dẽtro de mi eſtã bendigan ſu ſanto nõbre: Bendize anima mia al Señor, y no te oluides de todos ſus beneficios, &c. Otras vezes con afecto de caridad, y amor podras dezir: Amete yo Señor fortaleza mia: el Señor es mi firmeza y mi refugio, y mi librador: Dios mio ayudador mio eſperare en el: Aſsi como el cieruo deſſea las fuentes de las aguas, aſsi deſſea mi anima a ti Dios. Fueronme mis lagrimas pan de noche y de dia, miẽtras dizẽ a mi anima, donde eſta tu Dios? Otras vezes con deſſeos encendidos de aquella eterna felicidad podras dezir: Quan amables ſon tus moradas Señor Dios de las virtudes: codicia y desfallece mi aeima contemplando y deſſeãdo los palacios del Señor. A eſte propoſito eſcriue San Hieronymo en vna Epiſtola, que repetian los padres de Egypto aquel verſo del miſmo Profeta, que dize. Quien me dara alas aſsi como de paloma y volare y deſcanſarè? Otras vezes finalmente con reconocimiento de la propria miſeria y deſſeo de la diuina gracia, podra dezir: Inclina Señor tus oydos y oye mioracion: porque pobre y neceſsitado ſoy yo. Para eſte miſmo propoſito es muy alabado en las Colaciones de Caſſiano aquel verſo que dize: Señor Dios entiende en mi ayuda: Señor no tardes en me ayudar.

Pſalm. 17.

Pſalm. 14.

Pſalm. 83.

Pſalm. 4.

Pſalm. 85.

Collatione 10 c. 10 Pſalm. 69.

Tambié los tiẽpos y los lugares, y los negocios que tratamos, y las coſas que oymos y vemos nos daran ocaſion para leuantar el coraçon a Dios con otras maneras de afectos, que de las miſmas coſas ſe leuantan, porque el que de verdad ama a Dios en todas las coſas vee a Dios, y todo le parece que le cõbida a ſu amor. En la mañana el canto de las aues, en la noche el ſilencio y la ſerenidad della, nos cõbida a alabarle. Quãdo comemos, la merced que nos haze en darnos hartura: quãdo deſpertamos, la q̃ nos hizo en darnos ſueño reſpoſado. La hermoſura del Sol, y de las Eſtrellas, y de los campos nos ha de repreſentar la hermoſura y prouidencia del Criador: y las miſerias y trabajos q̃ vemos en las otras criaturas, la merced que nos haze en librarnos dellas. Quãdo el relox diere la hora, es bien que nos acordemos dela hora de nueſtra muerte, y de aquella en que Dios por noſotros tambien muriô: y que digamos aquellas parabras que enſeña vn deuoto padre diziendo: Bendita ſea la hora en que mi Señor Ieſu Chriſto nacio y muriô por mi S. Hie-

Pſalm. 50.

Pſal. 102.

ronymo

Ad Demetriadem to. 1. ronymo en vna Epiſtola aconſeja que en todos los paſſos y caminos que dieremos, hagamos ſobre noſotros la ſeñal de la Cruz. Lo qual es aun mas neceſſario quando ſobreuiene alguna tentacion, para lançar de preſto Nota. qualquiera mal peſamiẽto del coraçon. Aſsi miſmo quando ſalimos a algun negocio dõde pueda auer algun encuẽtro, o alguna nueua ocaſion de peligro, cõuiene apercebirnos primero con las armas de la oracion: como quando ſalimos fuera de caſa, quádo vamos a tratar con alguna perſona renzilloſa, o ſobre algun negocio delicado, o quádo vamos a comer en compañia de otros, donde ay peligro por vna parte de la gula, y por otra de ſoltar la lengua con el calor de la comida a palabras demaſiadas. Para eſtos, y otros ſemejantes negocios es grande reparo la oracion. Deſta manera todas las coſas nos ſeran motiuos para tratar ſiempre con Dios: y de todas ſacaremos prouecho, y tomaremos ocaſion para andar ſiempre en oracion. Eſte es aquel perpetuo exercicio a que nos com- Colo. 3. bida el Apoſtol quando dize: Procurad hermanos de andar ſiempre hablando dentro de voſotros miſmos con Pſalmos, y hymnos, y cantares eſpirituales, cantando y alabãdo en vueſtros coraçones a Dios, y dando le gracias en nombre de Chriſto por todos ſus beneficios.

Eſte exercicio ayuda en gran manera aſsi a la deuocion como al recogimiento del coraçon: porque eſto es como guardar la caſa para que no entre otro hueſped que Dios ha ocupar la poſada. Y eſto miſmo ſirue para conſeruar el calor de la deuocion: de donde nace, que los que cõ eſte cuydado andá, mas facilmente ſe recogen al tiempo de la oracion, porque tienen ya el medio del camino andado, por tener el coraçon recogido y de noto. Porque de donde nace ſi pienſa que vnos en llegandoſe a la oracion luego entrã en calor, y otros acabo de mucho tiempo, y trabajo, a penas pueden quietar el coraçon? La cauſa comunmente es que los vnos traen el coraçon caliẽte y recogido con el vſo deſtas breues oraciones: mas los otros dexan lo del todo enfriar cõ el oluido de Dios, por lo qual los vnos entran en calor preſto y los otros tarde. Y por eſto aſsi como los que tienen a cargo vn horno de pan, deſpues de aquella primera calda que le dan por la mañana, procuran a cada rato de ceuarlo cõ alguna leña, para que ſe conſerue aquel calor (porque ſi del todo lo dexaſſen enfriar, ſeria menester mucho tiempo y trabajo para meterlo en calor) aſsi tambien conuiene que trabajen los amadores de la deuocion por conſeruar ſiempre en ſus coraçones eſte diuino calor, ſino quieren tomar trabajo de nueuo para encenderlo cada vez que ſe llegan a la oracion. Porque la deuocion en nueſtros coraçones es como el calor en la agua, o en el hierro el que naturalmente es frio, y accidentalmente, y por eſto en apartandolo del fuego que lo calienta, luego ſe buelue a ſu natural condicion. Y por tanto el que lo quiſiere tener ſiempre caliente, es menester que lo tenga ſiempre dentro de la fragua, o que lo llegue muchas vezes a ella para que aſsi pueda conſeruar eſte peregrino calor: y eſte miſmo recaudo conuiene que ſe tenga ſiempre con nueſtro coraçon.

¶ *De la ſexta coſa que ayuda a la deuocion, que es la lecion de los libros de uotos y prouechoſos.*

§. VI.

Para eſta miſma guarda y pureza del coraçon ayuda tambien la lecion deuota de libros eſpirituales: porque (como dize S. Bernardo) nueſtro coraçon es como vn molino que nunca para, y ſiempre muele aquello q̃ echã en el: ſi trigo trigo: y ſi ceuada, ceuada. Y por eſto conuiene ocuparlo muchas vezes con la lecion de los libros ſagrados: porque quando vuiere de penſar en algo, pienſe en aquello con que lo tenemos ocupado. Y por eſto San Hieronymo encomienda tanto la lecion de las eſcripturas ſantas en todas ſus Epiſtolas, y ſeñaladamente en aquellas q̃ eſcriuio a la Virgen Demetrias: dõde al principio de la carta dize aſsi: Vna coſa te quiero aconſejar Virgen de Chriſto, y repetirla muchas y muchas vezes, conuiene ſaber que ocupes ſiempre tu coraçon en el amor y eſtudio de las eſcrituras ſagradas: y no permitas que en la buena tierra de tu pecho ſe ſiembre mala ſemilla. Y al fin de la miſma carta buelue otra vez a encargarle eſte miſmo conſejo diziendo: Quiero juntar el fin con el principio: porque no me contento con auer amoneſtado eſto vna vez. Ama las eſcripturas ſagradas y amarteha la ſabiduria: date a ellas y guardarte hã: abraçalas, y hõrarte han. Que tal aya de ſer eſta lecion para que ſea prouechoſa, ya en ſu proprio lugar ſe declarò. Pag. 140.

Lib. Medita c. 9. & Caſſianus. collati. 1.

cap. 18. Epiſt. ad Ruſticũ. & ad Heſtochiũ.

De la

De la ſeptima coſa que ayuda a la deuocion que es es la guarda de los ſentidos.

§. VII.

Para eſta miſma guarda del coraçon aprouecha tambien mucho la guarda de los ſentidos: porque eſtos ſon como las puertas de la ciudad, por donde todas las coſas ſalen y entran, por eſto teniendo las puertas a buen recaudo, eſtara ſeguro lo demas. Por eſto pues conuiene poner vna guarda en los ojos y otra en los oydos, y otra en la boca, porque por eſtas puertas entran y ſalen todas las mercadurias, y coſas del mundo dentro de nueſtra anima. De manera que el varon deuoto ha de ſer ſordo, y ciego, y mudo, (como dezian aquellos ſantos Padres de Egypto) para que cerradas las puertas deſtos ſentidos eſtè ſiempre ſu anima limpia y aparejada para la contemplacion de las coſas diuinas.

Caſsianus li. 3. cap. 31.

Y porque algunas vezes es forçado oyr y ver muchas coſas, que podrian ſer cauſa de diſtraccion, por eſto deuen trabajar por oyr las aſsi como por defuera, de tal modo, que no ſe les pegue el coraçon a ellas. De ſuerte que el ſieruo de Dios ha de tener el coraçon como vna pared enſeuada, o como vn nauio muy bien calafeteado, y betumado: que en llegando las aguas a el luego las deſpide, y las dexe correr por cima, ſin que lo puedan calar a dentro, ni empapar ſe en el. Y por ventura en figura deſto mandò Dios a Noe que guarneciеſſe y betumaſſe muy bien el arca por todas partes, porque aſsi conuiene que eſtè el arca deſte nueſtro coraçon, para que en medio de las aguas y del diluuio tempeſtuoſo deſte ſiglo eſtè ella en lo de dentro muy enxuta y ſegura. Los que deſta manera guardan ſu coraçon ſiempre eſtan pacificos, y recogidos, y deuotos: mas los que abren las puertas a todos vientos: y ſe dexan prender de las afecciones y negocios del mundo: deſpues lo vienen a pagar al tiempo de la Oracion con la guerra y moleſtia de penſamientos que alli los cercan. Y aſsi les acaece como a los que van a hablar con algun gran ſeñor el eſtomago lleno de manjares groſſeros, que al mejor tiempo de la platica ſuelen torpemente regoldar a aquello que han comido. Pues aſsi acaece a eſtos, que al mejor tiempo que eſtan en la Oracion hablando con Dios, les da alli el tuſo de los ajos y cebollas de Egypto, quiero dezir de los penſamientos y negocios del mundo, de que traen llenos ſus coraçones.

Nota.

Gen. 6.

Eſtos no eſperan aprouechar en el exercicio del recogimiento: porque a ellos comprehende aquella maldicion del Patriarcha que dize: Derramaſtete como agua, no creceras. Porq̃ los tales como traen tã derramado el coraçon y los ſentidos por las coſas exteriores, tanto menos crecen de dẽtro, quãto mas ſe derramã por defuera, y tanto menos alcançan de las conſolaciones diuinas, quanto mas derramados andan por la tierra de Egypto, buſcando pajas. Eſtos ſon los que ſe andan a ver hermoſos edificios de ciudades, de Igleſias y de caſas, y de otras coſas ſemejantes, y finalmente los que procuran ver coſas hermoſas, y oyr coſas nueuas, y aſsi ſe bueluen a ſus caſas el coraçon lleno de viento, y vazio de deuociõ. Y los q̃ en eſtos paſſos andan, aſsi como ſon inſtables, y vagabundos en el anima, aſsi tambien lo ſon en el cuerpo, porque a penas pueden eſtar quietos en vn lugar: ſino antes diſcurren y andan de vna parte a otra: y quando no tienen a donde yr, van a donde los lleua el viento, a buſcar ſi hallaran alguna recreacion de fuera, porque han perdido la verdadera recreacion de dentro. Y muchas vezes acaece que en eſtos tales paſſos y caminos del demonio los lleua, como a Dina a algun tropeçadero, dõde vengan a perder no ſolamente la deuocion y recogimiento, ſino tambien la caſtidad, y la innocencia. Meneſter es luego eſcuſar todos eſtos derramamientos, para que recogidas en vno todas las fuerças de nueſtra anima, tengamos mas caudal y virtud para buſcar el ſumo bien, pues eſtà eſcripto, que quando el Señor edificare a Hieruſalem, ayuntara en vno los derramientos en Iſrael.

Gen. 34.

Pſal. 146.

Mas entre eſtos ſentidos exteriores ſeñaladamente conuiene poner guarda en la lengua, porque (como dize San Bernardo) es vn inſtrumento muy aparejado para derramar por ella el coraçon. Coſa es muy para notar, ver quan preſto deſaparece, y ſe deſuanece todo el xugo de la deuocion en abriendo la boca a hablar demaſiado, aunque ſea en buenas coſas. Por lo qual dize vn Doctor, que aſsi como las aguas oloroſas ſi eſtan en algun vaſo deſtapado, luego pierden toda aquella ſuauidad y fragancia de ſu olor: aſsi tambien el vnguento precioſo de la deuo-

Ser. de tripli. cuydia.

Nota.

„ cion pierde toda ſu virtud y eficacia quando
„ la boca eſta deſtapada que es quando la len-
„ gua ſe deſmanda en hablar. Por eſto pues te
Geñ.8. „ conuiene traer ſiempre la boca cerrada, y ſi
„ alguna vez te fuere forçado ſalir a hablar, o
„ negociar bueluete lo mas preſto que pudie-
„ res con la paloma al arca, porque no perez-
„ cas en el diluuio de las palabras.

Y aunque a todos ſea neceſſaria eſta moderacion, mucho mas lo es a las mugeres que a los hombres, y ſeñaladamente a las donzellas, cuyo principal decoro es la verguença, y el ſilencio guarda de la caſtidad. A las quales auiſa San Ambroſio por eſtas palabras: Mira virgẽ por tus caminos, porq̃ no deſuaries por tu lengua, porque muchas vezes las buenas palabras ſe tiené por pecado en la virgẽ.

Lib. 2. de Virginib.

De la octaua coſa que ayuda à la deuocion que es la ſoledad.

§. VIII.

Para eſta miſma guarda de los ſentidos y del coraçon, ayuda mucho la ſoledad exterior: como lo eſcriue San Buenauentura a vna religioſa por eſtas palabras: Para la contemplacion de las coſas diuinas aprouecha mucho la ſoledad: porque no ſe puede hazer bien la Oracion dónde ay ruydo y deſſoſſiego defuera: y apenas puede el hombre ver y oyr muchas coſas, ſin que pierda algo de la pureza y entereza del coraçon. Y por eſto procura ſiempre eſtar en el deſierto con Chriſto: eſto es, que quanto ſea poſsible te apartes de la compañia de las otras y eſtès ſola, ſi quieres ver a Dios y hazerte vna coſa con el. Huye todas las platicas y conuerſaciones, y eſpecialmente las de perſonas ſeglares. No buſques nueuas amiſtades y deuociones, ni hinchas los ojos ni los oydos de las figuras vanas de las coſas del mundo: y finalmente huye de todo aquello que puede perturbar la quietud de tu anima, como veneno mortal. Porque no ſin cauſa los Santos padres dexauan el mundo, y ſe yuan a los deſiertos, y ſe eſcondian en lo mas ſecreto de ellos para darſe a la contemplacion de las coſas diuinas.

Heb. 11.

Y para que mas te confirmes en eſto, oye lo que ſobre ello dize S. Bernardo: Tu hermano ſi eres tocado ya de las inſpiraciones del Eſpiritu ſanto, y trabajas con encendidos deſſeos por hazer tu anima Eſpoſa de Chriſto, aſsientate con el Profeta en ſoledad pues te has ya leuãtado ſobre ti miſmo deſſeando ſer vna coſa con el Señor de los Angeles. No te parece q̃ es ſobre ti allegarte a Dios, y hazerte vn eſpiritu con el? Pues aſſientate en ſoledad como la tortola, y no tengas que ver con la compañia de los hombres, ſino antes trabaja por oluidarte de tu pueblo y de la caſa de tu padre, para que codicie el Rey tu hermoſura. O ſanta anima procura ſiempre eſtar ſola: porque aſsi eſtès mas guardada para aquel que entre todas las coſas eſcogiſte ſolo. Huye de los lugares publicos, huye tambien aun de tus domeſticos y familiares: apartate de amigos y de enemigos, y aun de los miſmos que te ſiruen. No ſabes que tienes vn Eſpoſo vergonçoſo, el qual no te querra hazer gracia de ſu preſencia en preſencia de otros? Apartate pues de la compañia, y apartate, no con el cuerpo ſolo, ſino tambien con el animo, y con la intencion, y con la deuocion. Porque eſpiritu es Dios y no cuerpo: y por eſto ſoledad eſpiritual quiere, y no corporal: aunque tambien la corporal a ſus tiempos es prouechoſa, quando llega la hora de la Oracion. Y vn poco mas abaxo buelue ha dezir el miſmo ſanto: Solo eſtaras, ſino tuuieres penſamientos vulgares y comunes, ſino deſſeares los bienes preſentes, ſi menoſpreciares las coſas de que el mundo ſe marauilla, y tuuieres haſtio de lo que deſſeas: ſi te apartares de contiendas: ſino hizieres caſo de las perdidas y daños temporales: ſino te acordares de las injurias: porque de otra manera, aunque eſtès ſolo con el cuerpo, no eſtaras de verdad ſolo. Vees pues como puedes eſtar ſolo entre muchos, y acompañado aunque ſolo. Aſsi que ſolo puedes eſtar entre la compañia de los hombres: y para eſto guardate que no ſeas curioſo peſquiſidor de la vida de nadie, ni juez temerario. Haſta aqui ſon palabras de San Bernardo.

Thre. 3.

1. Cor. 6.

Pſalm. 44

Vbi ſupra.

Pues conforme a eſto el varon deuoto buſque y ame la ſoledad, no ſolamente la interior, ſino tambien la exterior: pues eſta claro q̃ la vna ayuda a la otra. Del Abad Arſenio ſe eſcriue que oyò vna voz del cielo que le dixo: Arſenio, huye, calla, y repoſa. Pueshaga el cuenta que ſe le da a el tambien eſta voz, y aſsi procure huyr todo genero de cõpañias y conuerſaciones, y platicas, y cumplimiẽtos, y viſitaciones, aunque ſean de amigos, y parientes, ſino fuere quando la caridad, o la neceſsidad

Libr. de vitis patrum. 2. p. §. 186.

Inſer. 40. ſuper Cãt.

ceſsidad lo pidiere. Huelgue ſiempre de eſ
ta ſolo, y morar conſigo, y hazer vida con
ſigo: y aſsi la hara con Dios, que es amador
de la ſoledad.

Y no tenga nadie eſta manera de vida por
melancolica y triſte: porque antes es tanto
mas alegre y deleytable, quanto es mas dul-
ce la compañia de Dios, que la de los hom-
bres. Por lo qual dezia San Hieronymo:
Sientan los otros lo que quisieren, porque
cada vno tiene ſu gusto: mas de mi os ſe de-
zir, que la ciudad me es carcel, y la ſoledad
parayſo. Que mas parayſo puede ſer en eſta
peregrinacion que aquel que promete Dios
al anima deuota y recogida por Oſeas, di-
ziendo: Yo le dare leche a mis pechos, y la
lleuare a la ſoledad, y le hablare a ſu coraçon
(conuiene ſaber) coſas de gran ſuauidad y
cõtentamiẽto, y darle he a ſus viñaderos del
miſmo lugar, y el valle de Achor, que le
abra los caminos de la eſperança, y alli can-
tara como cantaua en los dias de ſu moce-
dad, y en el tiempo que ſaliõ de la tierra de
Egypto? Que cantares ſon eſtos ſino las ale-
grias y alabanças del anima rezien ſalida del
mundo, y que va ya creciendo en el amor
y conocimiento de ſu Criador, que es el tiem
po de la mocedad eſpiritual, quando es mas
vehemente y mas impetuoſo el amor? Pues
eſtos cantares ſe cantan en la ſoledad y en el
valle de Achor, que quiere dezir conturba-
cion (por el qual es ſignificada la humildad
de la contricion) y aqui es donde primero ſe
abren al anima los caminos de la eſperança,
y donde recibe el perdon de la culpa, y don-
de ella canta y alaba a ſu Criador, porque
con tan poderoſa y piadoſa mano la perdo-
nõ y ſacõ del mundo. Eſte es el galardõ con
que paga nueſtro Señor a los ſuyos el traba-
jo de la ſoledad.

Y no ſolo para la deuocion, mas general-
mente para toda virtud ayuda en gran ma-
nera eſta ſoledad: porque corta todas las oca
ſiones de pecados, que ſe ſuelen hallar entre
la compañia: eſpecialmente los de la lengua,
que ſon caſi infinitos: por donde con mucha
razon aconſeja Seneca que buſque la ſole-
dad el quiere guardar la innocencia.

In Epiſt. ad Ruſticum monachum.

Oſee. 2.

In tragedia Hipoliti nu. 2.

De la nouena coſa que ayuda a la deuocion que ſon los tiempos y horas diputadas para ella.

§. IX.

Todas eſtas coſas que haſta aqui auemos dicho, principalmente ſiruen para la guar da del coraçon: la qual no ſolo ayuda a la pureza de la Oracion, ſino generalmente a toda virtud. Mas las que al preſente dire mos, mas de cerca ſiruen a eſſa miſma de- uocion que aqui buſcamos. Entre las qua- les la primera ſea, que el varon deuoto tenga cada dia ſus tiempos y horas ſeñala- das para llegarſe a la Oracion, y tratar y conuerſar alli vn rato a ſolas con Dios: Aſsi lo hazia el Profeta Daniel, de quien di- ze la Eſcriptura, que tres vezes al dia hin- cadas las rodillas, y abiertas las ventanas de ſu palacio hazia la parte de Hieruſalem, hazia Oracion a Dios. Aſsi lo hazia tam- bien el Sãto Rey Dauid: el qual ſe leuantaua a la media noche, y madrugaua por la ma- ñana, a alabar y contemplar en Dios, co- mo el miſmo confieſſa en muchos Pſal- mos. Y en vno dellos dize, que ſiete vezes al dia ſe recogia a alabar a Dios: de donde la Igleſia tomõ ocaſion para ſeñalar las ſiete horas Canonicas para alabar, è inuocar en ellas el nombre de Dios. De los primeros fieles que en la Igleſia vuo eſcriue San Lu- cas, que toda la mañana perſeuerauan en el templo en Oracion, y a la tarde ſe boluian a ſus caſas, donde recibian la ſagrada comu- nion con alegria de coraçon y anſi anda- uan llenos de la conſolacion del Eſpiritu ſanto: Y de los que a eſtos ſucedieron eſ- criue Plinio al Emperador Trajano, que era vna gente que viuia ſin vicios y ſin ofen ſas de nadie, y que no tenian otro pecado mas que leuantarſe muy de mañana, y cantar Hymnos y alabanças a honra de vn hombre llamado Chriſto, que auia ſido Crucificado en Paleſtina. Y generalmente ſe eſcriue de todos los Santos, que la mayor parte de las vigilias de la noche gaſtauan en exercicios eſpirituales de Oracion y lecion y contem- placion, cumpliendo aquello del Pſalmo, que dize: En las noches leuantad vueſtras manos a coſas ſantas, y bendezid al Señor. Y ſobre todos eſſos exemplos, del miſmo Saluador y Señor nueſtro eſcriuen los Euan geliſtas, que el dia gaſtaua en hazer mila- gros, y diſcurrir por diuerſos lugares predi- cando, y la noche velaua, y perſeueraua en Oracion.

Dan. 6.

Pſal. 118. In c. 1. & in c. dolẽtes, de celebratione Miſſarũ, & in c. de hiſt. & in c. placuit. 12. diſtinct. Act. 2. Plinius ſecũdus, & referũtur hæc lib. 3. Eccl. hiſt. cap. 32.

Pſal. 133.

Ioan. 8. Lucæ. 6. Marc. 6.

Lo qual no ſolo pertenece a religioſos y religioſas (como algunos imaginan) ſino tambien a todos aquellos que de veras deſ- ſeã agradar a Dios, y caminar a la perfecciõ.

Asi lo aconseja San Hieronymo a vna noble señora llamada Celancia en vna Epistola suya por estas palabras: De tal manera quiero que tengas cuydado de tu casa, que des tambien al anima su tiempo de Oracion y recogimiento. Y para esto sera bien que tengas algun Oratorio y lugar secreto que esté vn poco apartado del ruydo y estruendo de la familia, al qual te deues acoger como a vn puerto quieto y libre de la tempestad de los cuydados y negocios del siglo: en el qual no ay otra cosa sino licion de la escriptura sagrada, y Oracion atenta, y meditacion profunda de las cosas aduenideras: para que con esta santa ocupacion puedas recompensar todas las ocupaciones de los otros tiempos y negocios. Y no dezimos esto para apartarte de los tuyos, sino antes para que ahi aprendas, y sepas de que manera te ayas de auer con ellos.

Y si me preguntares quantas vezes al dia te deues recoger para esto, no te sabre yo dar regla cierta: porque no tienen todos vna misma oportunidad de tiempo y aparejo. Exod. 29. Mas toda via te deues acordar que son muy celebrados en la ley aquellos dos principales sacrificios de cada dia, conuiene saber, el de la mañana y de la tarde: los quales deue ofrecer espiritualmente todo fiel Christiano, recogiendose en estos mismos tiempos para alabar ê inuocar en ellos el nombre del Señor. De manera que assi como damos a este cuerpo su refecion dos vezes al dia, que son comida y cena, assi tambiê es razon las demos a nuestra anima, pues ni ella es de menor dignidad que nuestro cuerpo, para que la ayamos de echar en oluido: ni tampoco tiene menor necessidad de este mantenimiento, sino por ventura mayor. Porque assi como el cuerpo tiene necessidad de su ordinario pasto, y mantenimiento: porque el calor natural gasta siempre la substancia del hombre, y por esto conuiene que se repare por vna parte lo que se gasta por otra, assi el anima tiene otro calor pestilencial (que es la codicia y mala inclinacion de nuestro apetito) que siempre nos inclina a lo malo, y nos gasta todo lo bueno: y por esto conuiene que se repare con la deuocion de cada dia lo que con este dañoso calor siempre se gasta.

Assi mismo sabemos ya que la naturaleza humana quedô por el pecado tal maltratada, y tan inclinada a las cosas de la tierra, que siempre tira para ellas, como dixo el Sabio: El cuerpo que se corrompe, apesga el anima y la lleua tras si: y esta morada terrena abate el sentido que piensa muchas cosas. Sapien. Pues por esto assi como los que rigen vn relox, suelen comunmente dos vezes al dia subir las pesas a lo alto: porque ellas mismas su poco a poco van siempre caminando para abaxo: assi los que quieren traer sus animas bien regidas y concertadas, han menester alomenos estas dos vezes al dia subir las pesas a lo alto, pues la naturaleza miserable tanto cuydado tiene de inclinarlas a lo baxo. O quan claramẽte veen esto cada dia los que se dan a la Oracion? Quantas vezes parece al hombre acabada la Oracion de la mañana, que tiene ya las pesas del relox subidas alla en el cielo, y que alla tiene todo su entendimiento, y voluntad: y como que pierde ya de vista todas las cosas de la tierra: y despues que se mete en los negocios del dia, y comiença a tratar con hombres quando buelue a la noche, halla ya las pesas en el suelo caydas, quiero dezir, halla tan caydo su espiritu y tan inclinado a la tierra, como si nunca de alli lo huuiera leuantado. Pues por esta causa el que quisiere traer el relox de su vida concertado, ha de tener siempre este mismo cuydado, pues tiene contra si esta misma carga y contrapeso.

Mas esto no se ha de hazer como por tarea, o como obra que se toma a destajo, que es por fuerça que se ha de acabar como quiera que sea, sino como quien acossado de sus mismas heridas y miserias, se llega al medico de la vida para que le dê remedio.

Los que no tienen aparejo, o tiempo para recogerse dos vezes al dia, alomenos trabajen por recogerse vna, y si aun esta no pudieren, no se yo que consejo les pueda dar, sino remitirlos al vso de aquellas breues oraciones que arriba diximos, las quales se pueden entremeter en todo genero de ocupaciones y negocios: porque con estas he visto yo sustentarse algunos buenos espiritus, a los quales la condicion y manera de su vida y enfermedades no dauan lugar para mas. Aunque estas tales oraciones pocas vezes se pueden sustentar y continuar quando falta el conocimiento de las otras mas profundas y mas largas. Psal. 117.

(.!.)

De

De la decima cosa que ayuda a la deuocion que es la continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios.

§. X.

Mas aqui es mucho de notar: que para que estos santos exercicios sean prouechosos, es menester que aya grande continuacion, y perseuerancia en ellos. Porque ay algunos que nunca lleuan cosa seguida, ni continuada, sino que parece que siempre texen y destexen la tela que dizen de Penelope. Los quales toman a pechos este camino por tres, o quatro dias, y luego afloxan y se descuydã en el: de tal manera que quando bueluẽ a lo que començaron, estan ya tan frios y tan remotos dello, como si nunca los començaran ni supieran jamas que cosa era Oracion. Y assi bueluen a proponer de nueuo, y traçar otra vez sus exercicios, y despues que hã arribado algun tanto: o por el cansancio de la subida, o por parecerles que yuan ya bien encaminados, tornan a assegurarse y descuydarse del trabajo, y assi bueluen a començar como de primero: y en esto se les va la vida edificando y destruyendo, y trastornando (como dizen) la piedra de Syfipho que quando la tenia medio subida al monte, luego se le boluia a caer, y assi comencaua de nueuo a trabajar por tornarla a subir.

Estos son los que por muy pequeñas ocasiones de negocios dexan sus oraciones y exercicios virtuosos: a los quales muchas vezes acaece (como yo lo he visto por experiencia) que pensando dexar la Oracion por tres o quatro dias, la dexan por toda la vida: porque quando quieren tornar a ella, no aciertã cõ la puerta, y aun hazeseles mas dificultoso el camino, y assi bueluen del todo a quedarse fuera, y boluerse a las costumbres de la vida passada. Porque el hombre sin Oracion y sin espirituales exercicios, es como Sanson sin cabellos, que luego pierde las fuerças, y queda flaco y enfermo como los otros hombres, y assi corre gran peligro de ser entregado en manos de sus enemigos. Inuic. 6.

Pues por esto conuiene tener grande cõstancia en estos exercicios, pues nos consta que del concierto dellos depende el de toda nuestra vida. Mira la constancia que tienen aquellos cuerpos celestiales en sus cursos y mouimientos: los quales nunca jamas han variado despues que fueron criados: porque como ellos eran las causas de do pendia todo el gouierno deste mundo, conuenia que en ellos vuiesse gran diffinita constancia, porque el mundo siempre anduuiesse cõcertado. Y pues destos exercicios espirituales depende todo el cõcierto de la vida espiritual (como la experiẽcia nos lo muestra) justo es, que quien dessea traer bien ordenada su vida, trayga bien ordenadas y regidas las causas de donde pende el concierto della.

Mira que constancia tenia aquel Santo Profeta Daniel en aquellos tres tiempos de Oracion que arriba diximos: pues ni por temor de la muerte, ni de la contradicion de sus aduersarios, quiso faltar en aquel ordinario que tenia. De manera, que mas quiso ponerse a que le cortassen la cabeça, que cortar el hilo de su Oracion. Pues assi el varon deuoto deue tener por tan principal negocio el tratar y conuersar con Dios en sus tiempos acostumbrados, que antes falte en todos los otros negocios que no fueren de Dios, que en este que el Señor tanto nos encomendo. Imita la prudencia natural de la serpiente, que esconde la cabeça, y pone el cuerpo a recibir el golpe, dexando perder y maltratar lo menos, por poner cobro en lo mas. Imita la prudencia de aquel Santo Patriarcha Iacob, que a la buelta de Mesopotamia quando yua a recibir a su hermano de quien grauemente se temia, echô toda la hazienda delante: donde se recelaua el menor peligro: mas a Rachel y Ioseph, que eran las dos cosas mas amadas, puso en el postrero y mas seguro lugar: queriendo que antes peligrasse todo lo demas que aquellas dos cabeças que el tanto preciaua. Pues dime tu aora, o seruo de Dios, que cosa ay en el mundo que deuas tanto preciar como esta Rachel y Ioseph? Quien es Rachel, sino la vida contemplatiua? y quien Ioseph sino el hijo espiritual que nace della, que es la innocencia, y pureza de la vida? Pues este thesoro has de estimar en tanto que passes por qualquiera falta, o quiebra temporal antes que faltar en el. Assi que hermano mio, de do diere, y quiebre por do quebrare: mas tu Rachel y Ioseph siempre queden en saluo. No hagas como aquellos que tienen a la Oracion, y a los exercicios y cosas espirituales, como por trompo de escusa, y assi cada vez que se ofrece algo que hazer, o perder, siempre ponen a peligro lo espiritual por guardar lo temporal.

Nota. Dan 6. Pag. 182. b

Matth. 18. Vide Aug. lib. 2. de doctrina Christiana ca. 15. Nota. Gene. 33.

Vna virtuosa persona conozco yo, que en dando el relox la hora en que se auia de recoger, en esse mismo punto sin acabar la letra (como dizen de aquellos Padres de Egypto) lo dexaua todo y se yua a su exercicio. Y estando vna vez hablando con vna persona religiosa, de cuya conuersacion el mucho gustaua, assi como el relox dio la hora, se leuantò y le dexô con la palabra en la boca, diziendo: Si aora por esta ocasion dexo de acudir a mi ordinario, otro dia lo dexaré por otra (porque cada dia y cada hora trae sus impedimentos y estoruos) y assi cada passo hare mil fallas. Y lo mismo me acontecrò a mi con la misma persona por otra vez: en la qual persona concurrian tales circunstancias, que hazer esto no era nota de vanidad, sino de grande edificacion, de donde nacìo que en todo el año a penas hazia tres fallas en estos santos exercicios. Y con dezir esto para exemplo y auiso de los floxos, no me atreuere ha dezir el fructo q̃ desta perseuerancia se le auia seguido. Porque son tan imbidiosos estos tiempos que no nos dexaran ser tan liberales en alabar la virtud de los viuos, como en sus tiempos hallamos que lo fueron muchos de los Santos.

Cassian. lib. 4 c. 10.

Esta continuacion y perseuerancia, assi en los exercicios dela Oracio, como en el cuydado y concierto de la vida (dize San Buenaventura) que es la cosa del mundo que mas presto haze llegar a la cumbre de la perfecion; porque por poco camino que se ande cada dia, si el caminante perseuera en el, presto llega al cabo de la jornada. Mas si todo se le va en hazer paradillas, y luego torna a començar de nueuo, toda la vida se le passara en esto sin llegar al fin de su camino.

Y si alguna vez se ofrecieren cosas en que ayas de cortar este hilo por algunas cosas q̃ en esta vida no se pueden escusar, sea de tal manera, que no pierdas de vista la guia que va delante, porque no pierdas el tino del caminar. Y si alguna vez tambien cayeres y desfallecieres como flaco, no por esto desmayes, ni pierdas el coraçon ni la esperança, y aunque mil vezes al dia caygas, mil vezes procura leuantarte, y torna presto a atar tu hilo, donde se quebrô, sin ponertela de nueuo, porque desta manera llegaras presto al cabo.

Y no solo es menester que aya constancia en estos exercicios, sino tambien en la manera dellos. Porque ay algunos que nunca faltan en este ordinario de cada dia: pero cada dia tienen sus acuerdos y consejos: y oy toman vn camino, y mañana otro y siempre andan mudando hitos, sin tener constancia en ninguna cosa. Vnas vezes comiençan por la Passion, otras dexanla y toman otras meditaciones y exercicios: otras suben se al cielo, y dexada aca abaxo las sagrada humanidad, vàse a lo alto dela diuinidad, otras dexan todo esto, y comiençan otra vez por la memoria de los pecados: de manera que nunca lleuan cosa continuada ni seguida: y assi nunca llegan al fin de la jornada: al qual sin duda llegaran muy presto, si anduuieran siempre en vn camino, aunque no fuera el mas derecho; y assi acaece a estos como a los perros en la caça, quando saltan muchas liebres, que por acometer ya a vna, ya a otra, no siguen ninguna hasta el cabo, y assi quedan sin nada. Nunca nace la planta que muchas vezes es trasplantada, ni se cura bien la herida donde se mudan cada dia los remedios.

Pues como aya muchos y diuersos caminos por donde el hombre pueda caminar a Dios, y muchas maneras de consideraciones para leuantar el espiritu a el, mire cada vno qual es la que mas arma a su proposito, y la que haze mas a su gusto, y essa trabaje por lleuar seguida, porque essa es la mejor para el. Mas guarde esse de caer en el error de muchos: los quales si por algun cierto camino de exercicio hallaron a Dios, quieren que no aya otra sino solo aquel: como quiera que los caminos para yr a Dios sean muchos: porq̃ el Espiritu santo (que es la guia) a cada vno lleua por su camino, como el vee que le conuiene.

¶ *De la Vndecima cosa que ayuda a la deuocion que es el tiempo y lugar y otras cosas conuenientes para ellas.*

§. XI.

Para estas horas y tiempos de Oracion susodichos ayuda mucho el tiempo, y lugar, y la disposicion y figura corporal del que ora, y otras semejãtes circunstancias: las quales, cada vna en su manera siruen para despertar la deuocion: mayormente en los principiantes: los quales, como no son del todo espirituales, tienen mas necessidad del socorro y ayuda de las cosas corporales para leuantar el coraçon a Dios.

Entre

Entre los tiempos de la Oracion el mas couenible es el de la media noche, como lo dize San Bernardo en vn ſermon por eſtas palabras: el tiempo quieto y ſoſſegado es mas aparejado para la Oracion, eſpecialmente quando el ſueño de la noche pone todas las coſas en ſilencio: porque entonces ſale la Oracion mas deſambaraçada, y mas pura que en los otros tiempos: Leuantate (dize el Profeta) de noche al principio de las vigilias, y derrama tu coraçon, aſsi como agua delante el acatamiento de tu Dios. Quan ſegura va entonces la Oracion quando no tiene otros teſtigos, ſino los ojos de Dios y del Angel bueno, que tiene por oficio preſentarla ante el altar ſoberano? Quan ſerena y ſoſſegada, quando no ay vozes ni ruydo que la eſtoruen y deſaſoſsieguen? Quan pura y limpia, quando no ay poluo de cuydados terrenos que la enſuzien ni ojos peligroſos que la miren, ni liſonja de alabanças que la perturben? Por eſto la Eſpoſa, no con menor verguença que prouidencia pedia el ſecrecreto de la cama, y de la noche quando queria orar y buſcar a Dios. Haſta aqui ſon palabras de San Bernardo.

(Serm. 86. Suder Cât.

(Tre 21.

Apoc. 8.

Cant. 3.

Los que no pueden leuantarſe a la media noche trabajen por tomar vn pedaço de la mañana: Pues como dize el Sabio: Conuiene madrugar primero que el Sol, para bendezir al Señor. A la mañana ſe leuantauan los hijos de Iſrael a coger aquel ſabroſo manna, que contenia en ſi toda ſuauidad y deleyte. A la mañana, dize el Euangeliſta, que yua el Saluador al monte a hazer Oracion. A la mañana dize Dauid en muchos Pſalmos, que ſe leuantaua a penſar en Dios y contemplar en el. A la mañana ſe dize del varon juſto que leuãtara ſu coraçon a aquel que lo crio, y hara ſu Oracion delante del. A la mañana junto con el rocio del cielo, cae tambien la gracia del Eſpiritu ſanto ſobre los coraçones de aquellos que madrugan a Dios, con la qual ſe defienden de los ardores del Sol, y del demonio del medio dia. Finalmẽte es tan aparejado eſte tiempo para vacar a Dios, que como enamorado de la oportunidad que ay en el, dezia el Sabio: Muy bien haze en madrugar por la mañana el que anda en buſca de los verdaderos bienes. Porque ſin duda eſte es el mas conuenible tiempo del dia para tratar con Dios, y entẽder en los negocios de nueſtra ſalud: porque entonces eſtan todas las fuerças de nueſtra anima mas aparejadas para eſto, la viſta mas recogida, el eſtomago mas deſcargado. la cabeça deſcanſada, el tiempo callado, y ſobre todo el coraçon ayuno y libre de los cuydados y negocios del dia.

Sapien. 6. Exod. 16.

Lucæ. 6. Ioan. 8.

Eccleſ. 39.

Prou. 1.

Para madrugar deſta manera aprouecha mucho la cena tẽplada, y la cama dura, y el acoſtarſe algunas vezes veſtido: porque todo eſto ayuda a que el ſueño ſea mas corto, y el plazo de la Oracion mas largo. Y por el contrario, quando la cena es larga, y la cama blanda como ay mucho que digerir, ay mucho que dormir, y la cama blanda es peor de dexar.

Mas ſi por razon de la edad o enfermedad, o compañia, no pudiere el hombre leuantarſe a aquella hora, no por eſſo dexe de deſpertar en ella para ocupar alli vn rato ſu coraçon en Dios: qorque no es inconueniente (quando eſta neceſsida ſe ofrece) hazer de la cama Oratorio, como lo hazia el Profeta Dauid quando dezia: Lauaré cada vna de las noches mi cama con lagrymas, y con ellas regaré mi eſtrado. Porque aſsi como no es inconueniente hazer Oracion eſtando ſentando, quando la flaqueza del cuerpo no da lugar para mas: aſsi tampoco lo es eſtando acoſtado, quando ay alguna neceſsidad o cauſa para ello. Eſte el coraçon arrodillado y poſtrado delante la cara del Señor, y el cuerpo eſte de la manera que pudiere, y aquella es mejor manera de eſtar, que menos impide la deuocion. Quanto mas que puede el hõbre flaco eſtar medio veſtido y aſſentado en ſu cama, ſi la mala diſpoſicion, o otra alguna cauſa lo eſcuſa de leuantar.

Pſal. 6.

Y no es razon de callar que para eſta Oracion de la mañana, ayuda mucho auer tenido vn poco de Oracio antes del acoſtar: porque a la mañana parece que halla el hombre en ſu coraçon el fruto de aquella buena ſimiente que de antenoche ſembro. Pues por eſto ſe deue el hombre acoſtar ſiempre con eſte ſanto penſamiento, como quien tiene cuydado de emboluer la lumbre de antenoche, porque pueda encender mas preſto fuego quando ſe leuanta por la mañana. Y para conſeruar eſte miſmo fuego, haze mucho al caſo, que todas quantas vezes deſpertare de noche, luego alce el coraçon a Dios, diziendo el Gloria Patri, o algun otro verſo ſemejante: porque eſto ayuda en

gran manera no ſolo para lo quẽ eſta dicho, ſino tambien para oxear las phantaſmas y penſamientos del enemigo, que alli mas que en otra parte ſe ſuelen repreſentar. Por lo qual dize San Hieronymo, que en aquella ſanta cama de Dauid que ſe regaua cada noche con lagrymas, tenia muy mala entrada el enemigos con toda la pompa de ſus deleytes.

Sup. Pſal. 6. tom. 6.

Y ſobre todo eſto auiſo, que en deſpertando por la mañana, a penas ayamos abierto los ojos, quando ya eſte plantada en nueſtro coraçon la memoria del Señor, antes que otro penſamiento peregrino nos ocupe la poſada: porque ſin duda en aquella hora eſta el anima tan blanda y tan diſpueſta, que el primer penſamiento que ſe imprime en ella la prende de tal manera, que a penas lo puede deſechar deſpues, ni dar cabida a otro alguno.

☞ Nota.

Y por eſto conuiene acudir preſto con la buena ſimiente, porque no ſe ocupe la tierra de nueſtro coraçon con la mala. Va tanto en eſte auiſo que caſi todo el buen gouierno de aquel dia puede depender de ſolo eſte pũto. Porque proueydo eſto, la oracion de la mañana ſale mas recogida, y mas deuota: y eſta claro, que qual es la oracion dela mañana, tal ſuele ſer el concierto de todo el dia: ſegun q̃ ſe eſcriue en el libro de Iob por eſtas palabras: Si por la mañana te leuãtares al Señor, y hizieres oracion al todo poderoſo, luego el madrugara a ſocorrerte, y pacificara la morada de tu juſticia.

Iob. 8.

El lugar tambien eſcuro y ſolitario es muy conuenible para la oracion: por lo qual nueſtro Saluador ſe yua de noche a los lugares deſiertos a orar, no porque el tuuieſſe neceſſidad deſta oportunidad y aparejo: ſino para darnos exemplo de lo que nos conuenia hazer. Y ſi la eſcuridad no ayudara mucho para que el coraçon no ſe derramara por los ojos, no ſe quexara el bienauenturado Antonio del Sol, quando amanecia, porque le impedia con ſu claridad el recogimiento de ſu contemplacion. La figura tambien y diſpoſicion del cuerpo ayuda en ſu manera a leuantar el eſpiritu, y deſpertar la deuocion. Por donde la Igleſia ordenò todas aquellas figuras y cerimonias de la Miſſa, porque todas ellas ayudan en ſu manera a deſpertar mas la deuocion. Y aſsi el Sacerdote vnas vezes ſe pone en Cruz, otras ſe hinca de rodillas, otras inclina el cuerpo hazia abaxo: y todo eſto ſirue (como diximos) a la deuocion interior. Nueſtro Saluador ſin tener de nada de eſto neceſsidad, vnas vezes oraua poſtrado en tierra: y otras leuantando los ojos al cielo. Y aſsi miſmo ſe lee de San Martin, que eſtando para morir dezia. Dexadme leuantar los ojos al cielo, para que el eſpiritu ſe vaya por ſu camino derecho al Señor. De aquellos Padres de Egypto eſcriue Caſiano, que muchas vezes en medio de ſus maytines y Pſalmos, ſe poſtrauan con toda humildad en tierra a adorar a nueſtro Señor, y luego ligeramente ſe leuantauan: porque no pareciеſſe aquello mas refrigerio y deſcãſo del cuerpo, que adorcion y reuerencia de la diuina Mageſtad. El Arçobiſpo de Florencia eſcriue de nueſtro Padre ſanto Domingo nueue maneras de figuras y diſpoſiciones corporales, de que el ſanto varon vſaua muchas vezes en el exercicio de ſu oracion: aunque como varon perfecto tenia deſto menos neceſsidad.

Autores Seuero Sulpicio In vita eius.

In 3. p. hiſtoriali. ti. 23 cap. 2. §. 1.

Pues conforme a eſtos exemplos deue el que ora vſar a vezes de algunas deſtas figuras para leuantar ſu coraçon a Dios quando mas alcançado ſe viere de deuocion. Muy buena coſa es poſtrarſe algunas vezes en tierra con profundiſsima humildad del eſpiritu, y del cuerpo, y adorar aquella ſoberana Mageſtad con todos aquellos bienauenturados eſpiritus del cielo, que aſsi la adoran derribando ſus coronas ante la ſilla de Dios y del Cordero, declarando, y proteſtando que todo lo que tienen es de ſu mano. Tambien es muy loable cerimonia orar en Cruz, como ora el ſacerdote en la Miſſa, y como orô el miſmo Señor en eſſa Cruz, quando ſe ofrecio, en ſacrificio al Padre por los pecados del mundo. Tambien ayuda para eſto leuantar los ojos al cielo, eſpecialmente quando vſamos de aquellas aſpiraciones que San Buenauentura eſcriue en ſu myſtica Teologia: porque pues el Saluador vſô deſta figura y diſpoſicio corporal orando, no deue nadie condenar lo que nos dexô por exemplo el maeſtro de la verdad. Porque aunque Dios eſte en todo lugar preſente: pero particularmente ſe dize que ſu lugar proprio es el cielo: porque alli obra mas excelentes obras que en todo otro lugar.

Apoc. 4

Mar con todo eſto conuiene auiſar en eſte paſſo, que no es neceſſario eſtar ſiempre de rod-

Ioan. 8. Lucæ. 6. Marc. 6.

Refert. Caſsian. colla. 9. cap. 31.

rodillas en la Oracion quando vieremos que por aqui se impide algo nuestra deuocion con la pena y flaqueza del cuerpo. Porque dado caso que sea bueno padecer en la Oracion algun poco de trabajo: el qual se ofrezca a nuestro Señor en sacrificio por nuestros pecados: mas no es este el principal fruto della, sino el menor, porque en comparacion de la lumbre y del gusto de las virtudes que en ella da Dios, muy pequeña parte es la afliccion, y exercicio del cuerpo. Por tanto de tal manera deue estar el cuerpo en el tiempo de la Oracion, como la salud lo sufra, y como el anima esté descansada para vacar al Señor, mayormente si el tiempo es largo de dos o tres horas (como algunos lo vsan) de los quales muy pocos son los que pueden tener el cuerpo penado sin perder la atencion que pide este exercicio.

» Bien veo que son pequeñas estas cosas, » pero toda via ayudan en su manera para el » fin que pretendemos. Porque assi como » los Rethoricos (que pretenden formar vn » perfecto Orador) no se contentan con en » señarle las cosas en que principalmente con » siste los nieruos y la fuerça del orar, sino » otras tambien de muy poca substancia, co- » mo es la composicion, y el concurso de las » vocales y consonantes, con otras cosas muy » menudas (porque todo esto en su manera » ayuda a la perfecta Oracion) assi preten- » diendo formar aqui otro celestial Orador » que ore ante el acatamiento de Dios, es ra- » zon que sea enseñado en todo aquello que » poco, o mucho puede ayudar a su proposi- » to, especialmente que en esse linage de nego » cios ninguna cosa ay que sea pequeña.

De la duodecima cosa que ayuda a la deuocion que son las asperezas corporales. §. XII.

Demas desto, el trabajo, y la afliccion corporal que procede de la espiritual, como son ayunos y disciplinas, y cilicios, y vigilias, y mala cama, y la pobre mesa ayudan en gra manera para alcançar la deuocion: lo vno, porque estos tales exercicios son nutrimento de la Oracion y deuocion, y vnos como postes sobre que ella se sostiene: y lo otro: porque como sea verdad que nuestro Señor da a cada vno la gracia segun se dispone para ella, aquel parece que se dispone mas perfetamente, que no solo con el espiritu, sino tambien con el cuerpo se esfuerça y trabaja por alcançarla.

Para lo qual es de saber, que ay dos maneras de aparejos y disposiciones para alcáçar la gracia, vna falsa, y otra verdadera. La falsa es, quando con solas palabras y desseos tibios busca el hombre a Dios, sin verdadero y entrañable gemido del coraçon. Y esta es la causa porque muchos buscan a Dios y no le hallan: piden, y no alcançan (y assi toda la vida se les va en desseos) porque no le buscan con todo su coraçon, como es menester que le busquen los que le han de hallar segũ aquellas palabras del Profeta, que dizen: Hallaras a Dios quando le buscares, si le buscares con todo tu coraçon, y con todo el quebrantamiento de tu anima.

La segunda manera de disposicion es esta que aqui significa el Profeta, que es, quando con verdadero y entrañable desseo y afliccion de coraçon se busca Dios: de la qual habla el mismo Dios por el Profeta Ioel, diziendo: Conuertios a mi con todo vuestro coraçon, con ayunos, y lloros, y llantos, y romped vuestros coraçones, y no vuestras vestiduras, y bolueos a vuestro Señor Dios. En lo qual es de notar, que assi como el mal que no se parece por defuera en el rostro, o no es verdadero mal, o es pequeño mal: assi la afliccion interior del espiritu: sino llega a afligir tambien el cuerpo, o no es verdadera afliccion, o no es grande afliccion. Mas la que tanto aflige el espiritu, que llega tambien a afligir el cuerpo, essa se puede llamar verdadera afliccion, y tal es esta de quié habla el Profeta. Ioel. 2.

Pues los que desta manera buscan ã Dios tengan por cierto que no se les escondera. Assi le buscaron los Niniuitas quando ayunaron y lloraron, y se vistieron de sacos, y assi le hallaron. Assi lo buscô el Profeta Daniel, come el mismo, lo escriue de si, diziendo: En aquellos dias yo Daniel lloraua a la continua por espacio de tres semanas, y en todo este tiempo no comi pan que bien me supiesse, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni tampoco me vngi con vnguento por espacio de todos estos dias. Los quales acabados dize que le apareciô vn Angel cõ vna figura marauillosa y espantable (segun que el alli lo relata) y entre otras palabras q le dixo fueron estas: No temas Daniel: por Iona. 3. Dan. 10.

que

que dende el primer dia que inclinaſte tu coraçon a la inteligencia de los myſterios diuinos, y te començaſte a afligir en preſencia de tu Dios, fue oyda tu Oracion, y por ella ſoy venido a enſeñarte lo que deſſeas. Mira quan abiertamente ſe nos da aqui a entender lo que puede la deuota Oracion, quando es acompañada de corporal afliccion.

Ioan. 20. De aquella ſanta pecadora leemos en el Euangelio, que buſcaua con lagrymas al Saluador en el ſepulcho, y por eſto mereciò primero que todos gozar de ſu preſencia porque lo buſcaua con mayor anguſtia. Mas que digo deſtas lagrymas piadoſas, 3. Reg. 21 pues el cilicio de aquel peruerſo Rey Acab baſtò para inclinar aquellos ojos diuinos, y para hazer reuocar, o dilatar la ſentencia que eſtaua dada contre el? Finalmente todas quantas vezes la eſcriptura dize, que los hijos de Iſrael ſe afligieron y ayunaron, y clamaron a Dios, ſiempre dize que fueron oydos, y amparados por el.

Por lo qual todo ſe vee claro quan principal medio ſea eſte para hallar a Dios. Para cuya confirmaciò no dexare de dezir lo que Exéplo. „ eſcriue San Buenauenturà acerca deſto enel „ libro de las meditaciones de la vida de Chriſto. Cuenta el alli, que como vna vez apare„ cieſſe nueſtra Señora a la bienauenturada „ ſanta Iſabel la viuda, entre otras palabras q̃ „ le dixo, fue eſta vna. Ten por cierto hija, que „ ninguna gracia comunmente deciende en el „ anima, ſino es por medio de la Oracion, y „ la afliccion y trabajo corporal.

Y como aya muchas maneras de trabajos y afliccìones piadoſas, aquellas ſon muy mas agradables a Dios, y muy conuenientes para alcançar ſu gracia, que proceden de la pena grande que el anima recibe por auer ofendido a aquella ſuma bondad, y el deſſeo entrañable de ſu gracia. Eſtas tales lagrymas y afliccìones que nacen de verdadera caridad y humildad, ſon las que mas a Baruc. 2. el agradan, como lo ſignificò el Profeta Baruch, quando dixo: No los muertos que eſtà en el infierno, cuyo eſpiritu es recibido en las entras de la tierra, honran, y ſantifican al Señor, ſino el anima que anda triſte por la grandeza de ſus pecados, y derribada y enferma, y con ojos enflaquecidos y llorosos, eſta es la que da honra y ſantidad al Señor. No ſuele ſufrir aquellas piadoſas y paternales entrañas ver andar vn anima deſta manera por ſu amor deſcõſolada, ſin acudirle muy ayna con grandes y marauilloſas conſolaciones. Quando la madre vee que el niño llora por la teta, no le ſufre el coraçon dexarle mucho tiempo eſtar llorando, ſino luego le da lo que pide: porque lo pide con lagrymas. Pues que hara aquel que tan claramente por Iſayas ſe nos ofrece con entrañas mas que de madre, diziendo: Si la madre ſe oluidare de ſu hijo, yo no me oluidare de ti? Que Iſai. 49. hara ſino abrir los pechos de ſu gracia, y ſeno de ſu miſericordia, y cumplir aquello Iſai. 66. que el miſmo dixo por eſte Profeta: A mis pechos ſereys lleuados y ſobre mis rodillas os halagarê.

Deſta manera pues han de buſcar la diuina gracia los que la quiſieren hallar, y ſi aſsi la buſcaren, tengan por cierto que la hallaran, pues la buſcan de verdad. Aſsi lo promete muchas vezes Salomõ en ſus Proue. bios, Prou. 8. como quando dize, que los que madrugaren y velaren, y perſeueraren a las puertas de la ſabiduria, finalmente la hallaran: dando a entender, que el que quiſiere hallar de veras ha de buſcar de veras, y deſta manera buſca el q̃ no ſolamente buſca con deſſeos del eſpiritu, ſino tambien con trabajos y afliccìones del cuerpo.

Mas todo eſto ha de yr acompañado con prudencia y diſcrecion: de la qual tratare mos adelante en ſu proprio lugar. Pag. 226. a.

De la decimatercia coſa que ayuda a la deuocion, que ſon las obras de miſericordia.

§. XIII.

Tambien las obras de caridad y miſericordia (demas del merito y prouecho que ay en ellas) ayudan mucho a la deuocion: porque aunque de preſente parece que entibian el anima con ſus ocupaciones, pero entibianla de la manera que el rocio del hyſopo a la fragua, que aunque luego parece que la amortigua, deſpues la haze mas arder. Porque como Dios ſea tan fiel, y tan amigo de los miſericordioſos y de la miſericordia, ſiempre tiene cuydado de guardar ſu racion al ſeruo fiel y piadoſo, que a tiempos dexa ſu comida, por yr a ſocorrer la neceſsidad agena. Tobiæ. 12. Por eſto dixo el Angel a Tobias: Mas vale la Oracion con ayuno a lymoſna que atheſo

rar

rar grandes riquezas: porque la lymoſna, libra de la muerte, y purga los pecados: y abre camino para la vida perdurable. Y mas abaxo dize: Quando hazias oracion con lagrymas, y enterrauas los muertos, y te leuantauas a medio comer de la meſa por acudir a los proximos, yo ofreci tu oracion a Dios.

Y no ſolo la comida corporal, pero tambien la eſpiritual ſe ha de dexar a vezes por acudir a las neceſsidades de la Charidad. Porque (como dize San Bernardo) el que dexa la conſolacion eſpiritual por ſocorrer a ſu proximo, quantas vezes eſto haze, tantas eſpiritualmente pone ſu vida por el. Eſto es en ſu manera hazerſe anathema de Chriſto por los hermanos: conuiene ſaber, apartarſe por algun rato de la conuerſacion y compañia ſuauiſsima de Chriſto, por entender en el prouecho del proximo. Mas los que de ſta manera ſe apartan alguna hora de Chriſto, deſpues lo vienen a hallar todo jũto por que finalmente Dios los viene a medir por ſu miſma medida, vſando de miſericordia con los que vſaron de miſericordia y recreãdo los eſpiritus de aquellos que por ſu amor recrearon los cuerpos de ſus proximos: ſegun que claramente lo afirma el Eccleſiaſtico, diziendo: El anima que haze bien al proximo, ſera enriquecida: y la que embriaga a los otros, ella tambien ſera de Dios embriagada.

Rom.5.

Luc.6.

Pro.10.

De las coſas que impiden la deuocion.

Cap. III.

DIcho ya de las coſas que ayudan a la deuocion, digamos aora de las que la ſuelen impedir, para que por todas partes ſea ayudado el eſtudio y exercicio de las perſonas deuotas.

Del primer impedimento de la deuocion que ſon los pecados veniales.

§. I.

El primero y el mas principal de todos los impedimentos (de que tratamos) es el de los pecados, no ſolo de los mortales (porque eſtos claro eſta que impiden todos los bienes del anima) ſino tambien de los veniales: porque a eſtos pertenece propiamente reſfriar el feruor de charidad, y aſsi tambien la deuocion. De manera que aunque no quita del todo la charidad quitanle las alas con q̃ buela, y aunque no matan el anima, debilitan la ſalud y buena diſpoſicion con que ella obra, y dexanla flaca y peſada para todo bien.

Y por eſto el varon deuoto ha de traer pleyto perpetuo cõtra eſte linage de culpas las quales aunque parecen pequeñas, el no las deue tener por tales, pues que Dios ſe las defiende: porque (como dize muy bien San Hieronymo) el ſieruo de Dios no ha de mirar lo que le mandan, ſino quien ſe lo mãda que es Dios, y pues es cierto que no ay Dios pequeño, no ha de tener mandamiento ninguno por pequeño (aunque entre ellos aya ſu diferencia) eſpecialmente ſabiendo que de vna palabra ociosa auemos de dar cuenta en el juyzio aduenidero. Por lo qual (como dize el Sabio) el que teme a Dios en ninguna coſa ſe deſcuyda, por pequeña, que ſea.

Matth.12.

Eccleſ.7.

Y demas deſto deue mirar que ha de ſer grande la pureza del anima donde Dios ha de infundir eſte vnguento precioſiſsimo de la deuocion, porque aſsi como el fino ruſicler no aſsienta ſobre barro, ſino ſobre oro: aſsi nunca Dios aſsienta eſte eſmalte tan precioſo, ſino ſobre el anima que eſtuuiere limpia de pecado. Y por eſto conuiene que tengamos ſiempre en las manos vn cedaço muy delgado para cernir todas las obras que hazemos y la intencion con que las hazemos: y el modo con que las hazemos: para que en todo y por todo vayan limpias de toda vanidad y pecado.

Y guardeſe del parecer de aquellos que ſuelen dezir, eſto no es pecado mortal, no va mucho en ello, pues no es coſa de precepto. Dime que tal ſeria el ſieruo que eſtuuieſſe determinado de nunca hazer coſa que ſu ſeñor le mandaſſe, ſino ſe la mandaſſe deſembaynada el eſpada y ſopena de muerte? Iten que tal ſeria la muger que dixeſſe a ſu marido: Yo no tengo de ſer mala muger, ni hazer os traycion, mas fuera deſto, ſabed que tengo de hazer todo quanto ſe me antojare, aunque ſepa que os peſe dello. Quien haria vida con tal muger como eſta? Pues tales ſon ſin duda los que no hazen caſo de todo lo que Dios manda en la eſcriptura ſagrada, ſino de ſolo aquello que manda ſopena de muerte, que es debaxo de precepto, y contẽtos con ſolo eſto, paſſan ligeramente por lo demas

demas. Eſtos tienen muy cerca la cayda: por
que eſta claro, que el pecado venial es diſpo-
Eccl. 19. ſicion para el mortal: y por eſto (como dizé
el Sabio) el que menoſprecia las coſas pe-
queñas, poco a poco yra a dar conſigo en
las mayores. Alomenos eſta puedes tener
por vna muy gran ſeñal para congeturar ſi
eſtas en gracia, conuiene ſaber ſi temes al
pecado mortal que la quita, y al venial que
diſpone para quitalla. Porque aſsi como el
cuerpo que eſtâ viuo no ſolo teme la muer-
te ſino tambien la calẽtura, y la herida, y vn
ſolo raſcuño por pequeño que ſea aſsi el ani
ma que viue en gracia, no ſolo teme el pe
cado mortal que le quita la vida, ſino tam
bien qualquier dolencia de pecado venial,
2. Timo. 2. que diſpone para quitarla. Pues aſsi por eſto
como por lo que toca a la deuocion, deue
trabajar el ſieruo de Dios por euitar todo
pecado venial: y entonces podra alçar las
manos puras a Dios en la Oracion, y tener
ſiempre conſeruado y viuo el feruor de la
caridad.

Segundo impedimento, del remordimiento de la conſciencia.

§. II.

Vide Ber. ſerm. de cœna Dñi. Contrario impedimento a eſte y poco menos perjudicial, es la demaſiada pena y deſſabrimiento que algunos toman por los pecados veniales en que caen, con la qual muchas vezes ſe hazen mas daño, que con los miſmos pecados. Porque como la culpa traygа conſigo remordimiento de conciencia ay algunos que toman eſto tan por el cabo, que hinchen ſus coraçones de amarguras y congoxas y deſſabrimientos demaſiados, lo qual todo es grande impedimento para la diuina ſuauidad, y para el ſoſsiego de la Oracion.

Y demas deſto cõmo el pecado ſea vna ponçoña mortal, que luego tira al coraçon y lo haze deſmayar, ay muchos que aſsi como caen en eſte genero de pecados, luego ſe les cae el coraçon, y pierden todo el esfuerço y aliento que tenian para biẽ obrar. Porque aſsi como no ay coſa que mas ayude a todo lo bueno, que el vigor y aliento del coraçon, aſsi no ay coſa que mas corte los braços que el deſmayo y caymiento del. Por lo qual aquellos Santos Padres del yermo ſolian encomendar mucho a ſus diſcipulos, que anduuieſſen ſiempre cõ eſte vigor y esfuerço de animo, porque mediante el eſtaua el hombre ſiempre como ſobre los eſtribos aparejado para todo lo que deue hazer, lo qual todo pierden los que deſta manera ſe dexan caer. Por donde no ſin cauſa diximos, que muchos ſe hazian mas daño con el indiſcreto arrepentimiento de los pecados, que con los miſmos pecados.

Eſta indiſcrecion nace vnas vezes de puſilanimidad, otras de vna ſecreta ſoberuia, la qual tacitamente haze creer al hombre que es algo, y que no auia de caer el ya en tales y tales defectos, lo contrario de lo qual preſupone el humilde, y por eſto no ſe le haze nueuo caer en defectos porque eſſo y mas que eſſo tiene ya el entendido y preſupueſto de ſu gran flaqueza. Nace tambien eſta puſilanimidad de no conocer los hombres la gracia de la redempcion de Chriſto, ni ſaber aprouecharſe de la medicina que el nos dexô en ſu Paſsiõ y muerte para remedio deſtos deſmayos y temores.

Sea pues el primer remedio conocer a eſte Señor, y el valor de ſus merecimientos, para que no perdamos la eſperança de ſu miſericordia aun en los grandes pecados, quanto mas en los pequeños. Eſta eſperança nos da el Euãgeliſta San Iuan por eſtas palabras 1. Ioan. 2. Hijuelos eſto os eſcriuo, porque no pequeys: mas ſi por ventura pecaredes, no por eſſo deſmayeys, porque abogados tenemos de nueſtra parte ante los ojos del Padre que es IESV CHRISTO juſto, el qual es aplacador de ſu yra y el que ſatisfaze por todos nueſtros pecados, y no ſolo por los nueſtros, ſino tambien por todos los del vniuerſo mundo. Pues que deſconfianza puedes tu tener debaxo de las alas y merecimientos, de tal interceſſor? Todos quantos pecados ay en el mundo delante de ſus merecimientos, no ſon mas que vna pagica liuiana delante de vn fuego infinito. Pues porque deſmayaras teniendo de tu parte tal ſatisfacion y tales merecimientos?

Diras que pecas cada dia, y cada hora ſin acabar jamas de emẽdarte. Dime ſi cada dia Chriſto padecieſſe de nueuo por los pecados que hazes cada dia tendrias razon para deſmayar? Diras que no. Pues ten por cierto, que no es menos fructuoſa aquella muerte ya paſſada q̃ ſi cada dia de nueuo ſe padeciera, porq̃ (como dize el Apoſtol:) Cõ vna ofrenda que ofreciò eſte Sumo Sacerdote en la Cruz perficionò ſus ſantificados para Heb. 10.

ra

ra ſiempre, por razon del theſoro y remedio eterno que en el ſacrificio de ſu muerte les dexo.

Dizes, que pecas cada dia recibiendo cada dia tantas mercedes de Dios, y que eſto no lo puedes ſufrir ſin deſmayar. Digote de verdad, que aſsi como no ay coſa que mas declare la maldad del hombre, que eſta manera de multiplicar pecados, eſtando ſiempre recibiẽdo beneficios, aſsi no ay coſa que mas declare la grandeza de la bondad de Dios, que eſtar el ſiempre llouiendo beneficios, ſobre quien eſta ſiempre haziendo pecados. Nueſtra maldad (dize San Pablo) haze mas reſplandecer la bondad de Dios por Tom. 5. que en hecho de verdad, ni en cielo, ni en tierra, ni en aues, ni en peces, ni en flores, reſplandece tanto la hermoſura, y la nobleza de las entrañas y coraçon de Dios, como en el ſufrir y perdonar pecadores. Por donde ſi vſares de vn poco de prudencia y deſtreza del miſmo deſſabrimiento de la culpa, podras (como de vn veneno) hazer medicina contra ella, ſubiendo por ay al conocimiento de aquella ſoberana bondad, la qual ſufre con tanta benignidad ſus ofenſas, ſiendo tantas y tales, que el miſmo que las haze, no las puede ya ſufrir, y canſado ya el miſmo de ſufrirſe, no lo eſta Dios de perdonarle. Pues con la miel deſta conſideracion podras embolver eſſa amarga pildora para no ſentir demaſiadamente el azibar que ay en ella. Y ſi deſta maneras lo hizieres, algunas vezes te acaecera recibir mayor ſuauidad con la conſideracion deſta bõdad, que deſſabrimiento con la conſideracion de tu maldad.

Por tanto deues hazer eneſte caſo lo que haze vn criado fiel, aunque floxo, quando acierta a tener vn muy bueno y piadoſo Señor, el qual ſi cae en algun defecto, quando por vna parte comiença a entriſtecerſe por el mal que hizo, por otra quando ſe le acuerda que tiene vn tan buen Señor, que tantas vezes le ha perdonado, y de quien ſabe cierto que con la facilidad que diſsimulô los defectos paſſados, diſsimulara tambien el preſente, quando eſto conſidera, buelue la hoja del ſentimiento, que començaua a tener y trueca el dolor que cauſa la memoria de la culpa, con el alegria que ſiente conſiderãdo la bondad agena. Pues eſta miſma conſideracion deues tu hazer, quando te afligiere demaſiadamente el deſſabrimiento de las culpas, y deſta manera haras vna como triaca de la ponçoña, y quebraras el ojo al enemigo con ſus miſmas armas, y tomaras ocaſion para mas amar, de lo que ſuele ſer cauſa para mas temer y deſmayar. Y lleuando el agua por eſte camino, regaras con ella dos virtudes cõuiene ſaber la caridad y la humildad, tomando ocaſion dela culpa en que cayſte para humillarte, y conocer mas claro tu miſeria, y para amar con mayor amor al que tan confiadamente eſperas que ha de perdonarla.

Demas deſto es bien ſaber que ay dos diferencias de pecados veniales, y que va mucho de los vnos a los otros. Porque perſonas ay que pecan contra todo ſu propoſito y determinacion por pura flaqueza, o negligencia, o por las reliquias de los malos habitos que ſe han quedado en el anima, los quales muchas vezes lleuan el hombre tras de ſi, caſi ſin ſentirlo. Otros ay mas ſueltos en la conſciencia los quales no tienen eſta determinacion, ni propoſito, ſino que contentos con no hazer coſa que ſea mortal, en lo demas quieren comer, y beuer, y holgar, y parlar, y perder en eſtas coſas mucho tiempo, a las quales ordinariamente eſtan annexos muchos pecados venia les, que entre tanta ocioſidad, y ſoltura no ſe pueden eſcuſar. Eſtos (dize Henrico Herpio) que mientra tuuieren eſta determinacion, nunca ſeran perdonados deſtos pecados, por mucho que los cõfieſſen: porque, no tienen propoſito verdadero de emendarlos, ſino antes propoſito contrario, de hazerlos. Y los tales no ſe pueden negar ſino que viuen en mucho peligro, porque (como dize muy bien Santo Thomas.) El que no tiene propoſito verdadero de aprouechar viue en gran peligro de deſaprouechar. Porq̃ aſsi como el que eſtuuieſſe en medio de la canal de vn impetuoſo rio, ſi quiſieſſe eſtarſe quedo, y no trabajaſſe por ſubir agua arriba, eſtaua en gran peligro de yrſe tras de la corriente agua abaxo: aſsi en eſte camino de la vida eſpiritual (que es tan agua arriba, y tan dificultoſo) viue en mucho peligro de boluer atras, quien no trabaja quanto puede por yr adelante.

Li. de miſtica Teologia.

2.2 q. 188. art. 1. ad primum & in corpore.

Mas los que pecan de la otra manera que deziamos por algun deſcuydo, o negligencia, eſtos mas facilmente bueluen en ſi, y alcançan perdon: porque no es en manos del hombre (por muy perfecto que ſea) eſcuſar todo

todo linage de pecados, pues (como dize el Sabio) siete vezes en el dia cae el justo, y otras tantas se leuanta. Conforme a lo qual dize San Agustin: Los santos varones tienen cosas que de verdad pueden llorar, y con todo esto son santos porque tienen afecto y desseo verdadero de hazer todo aquello que conuiene para la perfeta santidad.

Prou.24.

Li.de natura&gratia co 35. 36.37. to. 7. & super Psal. 85.tom.8.

Para significar estas y otras diferencias de pecados, dixo el Apostol, que sobre el fundamento de la Iglesia que es Christo, vnos edificauan oro y piedras preciosas, y otros madera heno y paja, y que cada vna destas cosas auia de passar por fuego, y permanecer, o quemarse en el, segun la materia que tuuiesse. Los que edifican oro, y piedras preciosas, no tienen porque temer el fuego, mas los que edifican madera, heno, ò paja, no pueden dexar de quemarse en el, sino que mas tiempo ardera la leña, y menos el heno, y mucho menos aun la paja, que en vn punto se acaba. Por las quales cosas podemos entender las diferẽcias que ay en los mismos pecados veniales, y en los castigos y purgatorio dellos: porque algunos pecados ay que son como madera, quales son los de los imperfetos y principiantes, los quales duraran mas en el fuego: otros como heno mas liuianos, quales son los que estan ya mas aprouechados, q̃ duraran menos aunque estos. Otros ay como vna paja mas liuiana, quales son los de los perfetos, los quales duraran aun mucho menos porque muy presto seran purgados. Estos son vna palabra ociosa, vna indiscrecion, vn descuydo, o negligencia en cosas pequeñas, en las quales cosas caen muchas vezes aun los perfetos y Santos, por lo qual no es razon que desmayen los imperfetos, quando desta manera desfallecieren.

1.Cor.3.

Esto se ha dicho tan por extenso, por proueer de remedio eficaz a los pusilanimes y desconfiados. Mas porque el hombre es vna criatura tan ciega, que muchas vezes haze de la medicina ponçoña, y no sabe huyr de vn extremo sin caer en otro por tanto me parece auisar al cabo, que este emplastro no se ordenó aqui para los atreuidos y floxos, sino para los pusilanimes y couardes, y por esto si el atreuido y el floxo quisieren aprouecharse del no haran mas que tomar vna medicina hecha para la cura de vn humor frio, y aplicarla para la de vn humor caliente.

Ni tampoco a los pusilanimes se les pone aqui perpetuo entredicho en el dolor y remordimiento de los pecados, el qual es como vn escarmiento y castigo saludable para no boluer a ellos, sino para que de tal manera tomẽ este desfabrimiento, que no turben le paz del coraçon, que es el centro y lugar donde reposa Dios. Bueno es el dolor de los pecados, mas ha de tener su medio este dolor, con que se deuie de los extremos. Y por esto el Apostol aconseja en la segunda Epistola a los de Corintho, que cõsuelen y esfuercen a vn cierto penitente, no porque tuuiesse el por mala la tristeza y dolor de los pecados (la qual alli alaba con tanta razon) sino porque con la demasiada tristeza no se ahogasse y desmayasse el que assi se afligia, y esta es de la que aqui hablamos.

2.Cor.2.

Tercero impedimento de los escrupulos.

§. III.

Los escrupulos tambien que nacen de los mismos pecados, suelen impedir mucho la deuocion, por el desassosiego grande que traen consigo. Porque los escrupulosos siẽpre andan carcomiendose consigo mismos, si consenti, sino consenti, si rezè, sino rezè, si confessè, sino confessè: y assi en otras cosas semejantes, loqual todo es grande impedimento para la paz y sossiego del coraçon, en la qual mora Dios. Porque si la cama de aquel Esposo celestial es florida (segun se escriue en los Cantares) como podra el reposar en el coraçõ que esta lleno de escrupulos y congoxas, que son como hortigas y espinas? Mas porque no basta dezir que se quiten los escrupulos, sino se da remedio contra ellos, por esto sera necessario tratar de lo vno y de lo otro, porque no sea del todo manca y defectuasa esta doctrina.

Cant.1.

Las causas de los escrupulos son diuersas, y assi tambien lo son los remedios. Porque algunas vezes permite Dios esta passion en los suyos, como permite otras dolencias y trabajos para que sean como vna lima y purgatorio de sus pecados, o para mayor merito y corona dellos. Y para estos no ay otros mayores consuelos ni remedios que los que generalmente se dan para todo genero de trabajos, de los quales esta llena toda la Escritura diuina.

Otras vezes nacen de melancolia, que es vn humor aparejado para mouer la imaginacion y apetito con diuersas passiones de trifte-

triſtezas temores demaſiados, de donde nacen diuerſos eſcrupulos y deſaſſoſsiegos de la conciencia. Y quando los eſcrupulos nacen de eſte humor mas neceſsidad tiene (como dize S. Hieronymo) de los remedios de Hypocrates, que de los que aqui ſe puede dar.

In Epiſt. ad rusticū

» En otros nacen del amor proprio, y del
» no ſaber hazer los hombres diferencia entre
» el penſamiento, y el conſentimiento de la vo
» luntad, por donde muchas vezes vienen a to
» mar lo vno por lo otro, y creer que pecaron
» donde no pecaron. Porque el demaſiado
» amor que el hombre ſe tiene, le haze temer
» mas de lo que conuiene ſu peligro, y eſte te-
» mor demaſiado junto con la ignorancia ſu-
» ſodicha, haze muchas vezes temer donde no
» ay que temer.

» Tambien eſto viene otras vezes por obra
» del enemigo, el qual ſino puede quitar del
» anima el temor de Dios, trabaja por hazer
» que no vſemos bien del, empleandolo no en
» temer (como era razon) los verdaderos peli
» gros, ſino los falſos y aparentes. De manera
» que ſino puede ſecar la vena del auga viua q̃
» embia Dios á nueſtra anima, procura diuer-
» tirla por otras partes deſaprouechadas, por-
» que no ſe rieguen con ella las plantas ſaluda
» bles de las virtudes. Eſta fue la aſtucia de
Iudit. 7. » aquel cruel Capitan Holofernes, el qual te-
» niendo cercada la ciudad de Bethulia, ya que
» no pudo ſecar la fuente de donde le manaua
» el agua, mandó quebrar los caños por do
» yua, para que aſsi ſe diuertieſſe y derramaſ
» ſe por donde no aprouechaſe a los morado
» res della.

» Tambien eſto nace de no tener los
» eſcrupuloſos bien entendida la bondad de
» nueſtro Señor, y el deſſeo grande que tie-
» ne de la ſaluacion de los hombres, y de
» lo que principalmente les pide para eſto.
» Porque en hecho de verdad, los eſcru-
» puloſos, quanto es de parte de ſus eſcru-
» pulos, ſon muy injurioſos a la diuina bon
» dad, y no ſienten della como era razon, an-
» tes tratan con Dios como tratarian con vn
» juez muy achacoſo, que anduuieſſe buſ-
» cando puntillos de derecho, y maneras
» de calumnias para negar al reo ſu juſticia.
» De manera, que no entienden quan grande
» ſea el deſſeo que Dios tiene de la ſaluacion
» de los hombres, aunque ſaben el tormento
» que le daua eſta ſed en la Cruz, la qual ſentia
» mas que la miſma Cruz, pues no quexando-
» ſe de la Cruz, ſe quexaua della. Tampo-
» co entienden lo que principalmente pide
» al hombre para agradarſe del, que es vn
» coraçon determinado en lo bueno, y a-
» parejado para qualquier trabajo, antes que
» hazer vna ofenſa contra el. Porque alo-
» menos el hombre que eſto conocieſſe, y
» ſe hallaſſe con tal propoſito y determina-
» cion (como por la piedad de Dios ſe hallan
» muchos, que por todo el mundo no ha-
» rian vn pecado mortal) los que eſto vieſſen
» en ſi, muy poca razon ternian para tener eſ-
» crupulos, teniendo en ſus animas vna tan
» rica prenda del amiſtad y bien querencia de
» Dios.

» Entre los remedios que ſe ſuelen dar con-
» tra los eſcrupoloſos, el primero y mas princi
» pal es, ſujetarſe humilmente al parecer age
» no, y dexarſe regir por otro. Porque nueſtro
» Señor que no falta en las coſas neceſſarias, y
» que a ninguna criatura dexo ſin ſu remedio,
» eſte fue el que principalmente proueyo pa-
» ra eſta dolencia, conuiene ſaber, que quando
» el hombre no pudieſſe curarſe por ſu pro-
» pria razon y prudencia, ſe curaſſe por la age-
» na. Porque en tal eſtado como eſte, ni deue
» el hombre creerſe a ſi (porque es parte en eſ-
» ta cauſa) ni hazerſe medico de ſi miſmo (aun
» que ſea letrado) pues eſtá enfermo. Y por eſ
» to quiere el Señor que ſe dexe curar de otro
» y que le obedezca en todo, quando es perſo-
» na para eſſo. Y ſi por caſo erraſſe el aconſe-
» jador en lo que dezia, no por eſſo erraua el
» aconſejado, pues le mandan que en eſte caſo
» ſiga ſu conſejo.

» Aprouecha tambien para curar eſta do
» lencia, no dar lugar a los eſcrupuloſos en
» quanto ſea poſsible, ni condeſcender con
» ellos en lo que pideñ. Porque aſsi como el
» medio que ſe ſuele tener para quitar vn ſi-
» nieſtro a vna beſtia, es no dexarla ſalir con
» el, aſsi tambien conuiene hazer eſto miſmo,
» para curar los ſinieſtros del coraçon eſcru-
» puloſo. Eſpecialmente ſabiendo que los eſ-
» crupulos ſon de tal calidad que por la miſ-
» ma razon que abrimos puerta para vno, la
» abrimos, para otros muchos, y aſsi nunca el
» hombre acabara toda la vida con eſcrupu-
» los.

» Y para ayudar a ſalir con eſto, es mucho
» de notar vna doctrina que Cayetano da en
» la Suma a los que ſon eſcrupuloſos acerca
» de la confeſsion, que es vna de las principa-
» les coſas en que ellos ſuelen tropeçar, la qual

Verba ſcrupu lus.

es, que no se ha de tener el escrupuloso por tan obligado a confessar todo aquello de que le vienen dudas, si lo confessó, o no confessó, como el que no lo es. Pongamos exemplo: Si yo que no soy escrupuloso tengo duda si me confessé de vn pecado, o no, o si rezè vna hora Canonica, o no: estando assi formalmente dudoso, obligado seré a hazer por donde salga desta duda, por no ponerme a peligro de pecado mortal. Mas si soy escrupuloso, no basta qualquier duda para ponerme en esta misma obligacion, porque prouablemente puedo creer de mi, que la passion da los escrupulosos, assi como me haze muchas vezes temer donde no ay que temer, assi tambien me hara dudar, donde no ay que dudar. Y por esto con mucha razon se aconseja al escrupuloso, que despues que vna vez se huuiere confessado con mediante aparejo y examen de su conciencia, que no abra la puerta a qualquier duda que despues se le ofrezca sobre la confession passada, sino, que se satisfaga con dezir: Ya yo hize vn mediano examen para auerme de confessar, y de creer es que como dixe otras cosas, tambien diria esta de que aora tengo duda con ellas, o distinctamente, o a lo menos debaxo de algun cierto numero que comprehendiesse esta culpa con otras semejãtes, aunque no se dixesse vna por vna, y esto me deue por aora bastar: porque si comiençò a hurgar este cieno, nunca jamas acabare con escrupulos, con los quales hare gran daño a mi anima, y vendre a inhabilitarme y mancarme para todos los exercicios de Oracion y de virtud, que es vn grande inconueniẽte. Y por esta causa tan razonable, quiero darme por contento con lo hecho, y no dar ocasion a nueuas marañas.

Con esto pues se deue quietar qualquier escrupuloso, especialmente el que siente en su anima aquel santo proposito y determinacion, que arriba diximos. Porque el que se halla con vn coraçon tan aparejado para todo lo que manda Dios, que si fuesse menester dezir todos sus pecados a vozes en la plaça los diria, auiendo hecho su diligencia, que tiene este porque temer? Y si caso fuesse que en hecho de verdad se quedasse algun pecado por confessar, quedandose por esta via, no por esso tiene el hombre porque temer, porque este dictamen susodicho le salua. No hizo Dios la confession para lazo de las conciencias, sino para aliuio y descargo dellas: y sin duda no fuera aliuio, sino lazo, si le echara tan grãdes cargas y obligaciones como los escrupulosos imaginan.

Y porque el no saber la diferencia que ay entre el pensamiento y el consentimiento, diximos tambien que era causa de escrupulos, sera bié que demos alguna luz a los ignorantes en esta parte. Pues para esto es de saber, que con vn pensamiento malo se puede auer el hombre en vna de quatro maneras. Porque si quando el pensamiento se leuãta, acude luego con el temor de Dios, o con la representaciõ y memoria de Christo crucificado, y lo lança de si, aqui no ay pecado, sino merecimiento, pues va vencido el enemigo. Mas si algun tanto se detiene en el, ya este detenimiento es culpable y es pecado venial, mas graue, o mas liuiano, segun fuere mayor, o menor el detenimiento. Y para acusarse deste exceso, no es menester que diga el penitente por menudo todas las particularidades que pensò, como algunos hazen, sino basta que señale la especie del pecado, diziendo: Acusome que tuue vn pensamiento deshonesto, o de yra, o de vanagloria, y no lo desechê tan presto de mi como deuiera: antes me detuue algun tanto en el. Pero si el negocio passa tan adelante, que llega el hombre a consentir en aquel mal pensamiento determinado de ponerlo por obra, si se le ofreciere aparejo para ello: ya esto conocidamente es pecado mortal, y por tal se ha de confessar. Y esto no es malo de conocer, porque el tal consentimiento es vna cosa tan fea, y tan consentida por todo el hombre que muy claramente podra quien quiera conocer la diferencia que ay entre vn simple pensamiento, y vn consentimiento deliberado destos. Porque esta es ya vna manifiesta desuerguença contra Dios, y vn dar el hombre sellado y firmado de su nombre que quiere alçarse y rebelar contra el, y quebrantar sus mandamientos.

Otro grado ay mas delicado que estos, que es el que llaman los Theologos delectacion morosa, que es consentimiento deliberado, no en la obra exterior, sino en el deleyte del pensamiento interior, que es quãdo el hombre determinadamente quiere estarse deleyteando en vn pensamiento malo, aunque no lo quiere poner por obra, que es (como suelen dezir) sino beuo en la tauerna, huelgome

» me en ella. Pues aqui es donde ſuelen tropeçar los eſcrupuloſos, y tomar ocaſion para » ſus eſcrupulos. Para conſuelo de los quales » es de ſaber: que para que eſta manera de de- » lectacion ſea pecado mortal, ſe requiere que » aya en ella conſentimiento deliberado de » querer el hombre deleytarſe y ocuparſe en » penſar vna coſa que de ſuyo es pecado mor- » tal: y entiendo por deliberado, quando el » hombre de propoſito quiere eſtar deleytan- » doſe con el penſamiento en vna coſa torpe, » o viendo que eſta en eſto, no lo deſecha. Por » do parece, que ſi eſto viene como a traycion » quando el hombre, ſin mirarlo que pien- » ſa, ſe embeuece en vn penſamiento deſtos, y » quando abre los ojos, y echa de ver lo que » pienſa, luego le lança de ſi, ya aqui no ay » pecado mortal: porque no fue eſte conſen- » timiento deliberado. Item ſi deſpues que ad » uierte lo que penſaua, y procurando de a- » partarſe dello, apenas lo puede hazer, por » eſtar ya el coraçon tan ceuado y encarniça- » do en lo que penſaua, que no lo puede bien » ſacar de alli, tampoco ay aqui pecado mor- » tal, porque eſto procede del impetu de la » paſsion precedente, la qual aſsi como no fue » pecado, porque no fue voluntaria, aſsi tam- » poco lo ſera todo lo que deſpues ſe ſigue de » lla porque ſi la cauſa no fue pecado, tampo- » co lo ſera el efecto, que neceſſariamente de- » lla ſe ſiguio.

Th. 2.2. q. 34. Y porque en eſta materia ay muchas delicadezas que dezir, de que tratan copioſamente los Theologos, ſolamente dire para eſte propoſito lo que eſcriue vno dellos, conuiene ſaber, que eſte pecado regularmente no cae ſino en perſonas deſalmadas, que viuen ſin temor de Dios, y que ſi dexan de pecar no es por reſpecto de la conſciencia, ſino de la honra, o del mundo, o por falta de aparejo, las quales ya que no pueden ſalir cõ lo que pretenden, hazen eſſo que pueden, que es eſtarſe deleytando en coſas torpes y deshoneſtas, y gozar de aquel deleyte fantaſtico è imaginado, porque no pueden gozar de otro.

Con eſtas coſas y con otras ſemejantes ſe podra curar eſta dolencia de los eſcrupulos, porque aunque en algunos parece incurable, pero en hecho de verdad no lo es mayormente en los humildes y ſugetos al parecer ageno, de los quales muchos hemos viſto ay curados y reſtituydos a la ſalud.

¶ *Quarto impedimento de qualquier otra amargura y deſſabrimiento de coraçon.*

§. IIII.

No ſolo el deſſabrimiento que nãce de los eſcrupulos, pero generalmẽte qualquier otro deſſabrimiento y amargura de coraçõ, aora nazca de yra aora de accidia, o de rancor, o de qualquiera otra mala rayz, es impedimento grande para la deuocion. Porque como la dulçura y amargura ſean coſas contrarias, claro eſta que mal podrá caber en vn miſmo coraçon la amargura del vicio, y la ſuauidad de la deuocion, que es el mas ſuaue de todos los letuarios del anima. Por lo qual dize San Aguſtin: Mira que tu coraçõ es vn vaſo que eſta lleno de hiel, y por eſſo ſi quieres hinchirlo de miel, es menester que primero vazies la hiel. Por eſto con mucha razon nos manda el Apoſtol, que deſechemos de Ephes 4. nueſtras animas todos eſſos deſſabrimientos y amarguras de coraçõ las quales aſsi como ſon perjudiciales a la caridad, aſsi tambien lo ſon al feruor de la caridad y alegria de la deuocion. El lugar donde mora Dios, es el anima pacifica y manſa, y por eſto conuiene deſechar della todo lo que impide eſta paz y tranquilidad, porque no la deſampare eſte hueſped celeſtial. Para lo qual deuemos andar ſiempre con vn Santo cuydado de nũca abrir la puerta a ninguna genero de penſamientos deſſabridos y congoxoſos; y quãdo alguna vez ſe nos entraren en caſa, echarlos muy preſto la puerta fuera, arrojando (como el Profeta dize) muy confiadamente todos nueſtros cuydados en el Señor, y haziẽdo el coraçon largo y ancho para todo trabajo con eſta Fè, y Eſperança. Pſalm. 54.

¶ *Quinto impedimento de las conſolaciones ſenſuales.* §. V.

Eſtos quatro impedimentos ſuſodichos, ſon algo ſemejantes entre ſi, porque, o ſon pecados, o de coſa que nace de pecados. Aora añadiremos otros algunos, los quales aunque ſean algo diferentes de los paſſados, no lo ſon en el daño que hazen para el fin que pretendemos. Entre los quales es vno, y muy principal, el amor y guſto de las conſolaciones ſenſuales, el qual de todo en todo cierra la puerta al amor, y guſto de las

eſpirituales. Porque aſsi como nadie embia el çurujano a la caſa del ſano, ſino a la del herido, aſsi comunmente no embiara Dios aquel eſpiritu diuino (que tiene por nombre Paracleto, que quiere dezir conſolador) a la caſa de los conſolados y alegres vanamente, ſino a la de los afligidos y triſtes por ſu amor. Dad ſidra (dize Salomon) a los triſtes, y vino a los que viuen en amargura de coraçon, beuan y oluidenſe de ſu pobreza, y no ſe acuerden mas de ſus trabajos. Pues para curar eſta dolencia prouee Dios deſta medicina, y por eſto no la embia a la caſa de los ſanos, ſino de los enfermos. Delicada es (dize San Bernardo) la diuina conſolacion, y no ſe da a los que buſcan la agena. Es como la muger caſta y legitima, que aſsi como merece ſer amada ſola, aſsi ſe agrauia ſi la aman en compañia de otras. En figura deſto leemos, que nunca ſe dio aquel manna (que contenia en ſi toda ſuauidad) a los hijos de Iſrael en el deſierto, haſta que del todo ſe les acabó la harina que auian ſacado de la tierra de Egypto. Y aſsi nunca ſe dara al hõbre el pan de los Angeles en eſte deſtierro, haſta que aya renunciado por Dios todos los deleytes y paſſatiempos del mũdo. Muy mala madraſtra es la conſolacion humana para la diuina, y por eſto es meneſter que la vna veya fuera de caſa, porque no de mala vida a la otra.

Prou. 31.

Serm. 5. in Natali Domini.

Exod. 16.

Geneſ. 21.

Contra eſto hazen algunos, que por vna parte querrian tener guſto y ſabor en la oracion, y deſpues deſte exercicio quieren tener ſus paſſatiempos y recreaciones, ſus platicas y conuerſaciones quieren comer y beuer, y veſtir y tratarſe con todo regalo, y finalmente, de tal manera querrian gozar de Dios, que no querrian perder eſtos buenos bocados del mundo. Eſtos no pienſan que podrã jamas aprouechar en eſte camino, mientras anduuieren a eſte paſſo. El aue que juntamente nada y buela, es prouada en la ley, y tenida por ſuzia. Pues quien es figurado por eſta aue, ſino el anima del hombre regalado y Santo, que por vna parte quiere çabullirſe, y bañarſe en las aguas de ſus deleytes y refrigerios, y por otra quiere leuantar ſu eſpiritu a la contemplacion de las coſas altas y diuinas? No puede ſer eſto, no ſe engañe nadie: porq̃ aſsi como la luz y las tinieblas no ſe compadecen en vno, aſsi tampoco las conſolaciones eſpirituales, y ſenſuales: pues tambien ſe contradizen entre ſi eſpiritu y carne como tinieblas y luz, y por eſto el que quiſiere gozar de las vnas, es por fuerça que ha de deſechar las otras. De manera que aſsi como los que quieren entrar en vn colegio, renuncian primero todas las preuendas y beneficios que tienen (porque de otra manera no podrian ſer admitidos en el) aſsi tenga por cierto que ha de renunciar las conſolaciones terrenas, el que quiſiere ſer admitido a las diuinas. Bien entendia eſto el Profeta Dauid, quando dezia: No quiſo mi anima conſolarſe con las coſas de la tierra, acordeme de Dios, y deleyteme cõ ſu memoria, y el deleyte fue tan grande, que mi eſpiritu ya desfallecia. Mira ſi fue buen trueque eſte, y ſi ſe podia llamar a engaño, pues por conſolaciones tan pequeñas, le dieron conſolaciones tan grandes, y tantas, que ya de lleno y colmado el coraçon no las podia ſufrir.

Pſalm. 79.

Eſta es pues la cauſa porque tantos ſe ponen a penſar en aquella fuente de deleytes ſin ningun deleyte, porque tienen los ſenos de ſu anima llenos de otros peregrinos deleytes. Amador zeloſo es Dios de nueſtras animas (como el miſmo lo dize) y por eſto no quiere admitir otros deleytes, ni otros amores eſtrangeros con los ſuyos. Por tãto ſi quieres gozar cumplidamente deſte biẽ, toma aquel conſejo de San Auguſtin, que en vna palabra lo comprehendio todo, diziendo. Dexalo todo, y hallarlo has todo: porq̃ todas las coſas hallara en Dios quien todas las dexare por ſu amor.

Exod. 10.

¶ *Sexto impedimento de los cuydados demaſiados.* §. VI.

Contrario impedimento al de los deleytes es el de los cuydados, mas no menos dañoſo que el. Cuydados y deleytes (dize el Saluador) que ſon las eſpinas que ahogan la ſimiente de la palabra de Dios. Por donde con mucha razon dize San Bernardo, que neceſsidad y codicia eran las dos principales rayzes de todos los males del mundo. Porque todos los males que ſe hazen, o ſon por ſalir de alguna neceſsidad que nos de pena, o por conſeguir algun deleyte que nos de algria. Pues los cuydados de eſtas neceſsidades ſon vna de las coſas del mundo que mas impiden aſsi el guſto de la deuocion, como el repoſo de la oracion: porque eſtos arrebatan el coraçõ de tal ma-

Matth. 13.

Leuit. 11.

nera

nera quẽ no dexan penſar en otra coſa que en aquella que los cauſo: la qual eſta pungiendo el coraçon, y dando golpes a la puerta, y ſolicitandonos por ſu remedio. Pues quien podra dormir y reposar en medio de tantas moscas y mosquitos, como ay en eſta tierra de Egypto? menester es cierto aquel conjuro del Esposo en los Cantares, para que pueda tomor la Esposa este sucñode vida, entre tantas cosas que la inquietan. Mas diras: Que remedio para sacudir estos cuydados, que tan fuertemente se nos pegan? El remedio es que trabajes quanto te sea posible por descarnar tu coraçon del amor sensual de todas las criaturas, porque deste amor nacen todas estas congoxas, segun que arriba se declarò. Y por tanto, si quieres carecer de todos los cuydados, el medio es trabajar por carecer de todos los estraños y peregrinos amore: porque para vn salto tã grãde, como es viuir en esta vida sin cuydados, muy de atras y muy de lexos es menester que se tome la corrida. Assi que en vna palabra se concluye toda esta doctrina. No ames, y no te congoxaras: no te deleytes en las criaturas, sino segun Dios, y no te entristeceras por ellas, sino segun Dios. Creeme cierto, que donde las dan las toman y que el amor y deleyte en las criaturas tienen sobre si muy grandes tributos, y que son despues mayores los dolores del parto, que el deleyte de la concepcion.

Exod. 3.

Cant. 8.

El segundo remedio es tomar todos estos cuydados, y arrojarlos en los braços de Dios teniendo entera confiança que el pondra buen cobro en lo que confiaremos de sus manos, pues el nos manda que lo hagamos depositario de todos nuestros negocios, y tomemos solamente acargo la guarda de sus mandamientos. Desta manera lo hazia la Esposa, quando dezia: Mi amado es para mi y yo para el. El para mi, mirando lo que me cũple: y yo para el, mirando por lo que cumple a su seruicio dando a entender por estas palabras, que si el hombre se emplea todo en el seruicio de su Criador el se empleara todo en el bien de su criatura. Porque se llama la ley de Dios pacto, sino porque ay en ella esta manera de correspondencia y concierto entre Dios y la criatura? Pues quãdo quebrara este concierto por parte de Dios? quãdo faltara a nadie su palabra? Con solo este recaudo imbiaua San Frãcisco sus frayles a negociar seguros, diziendoles aquellas palabras del Profeta: Arroja tus cuydados en el Señor, que el te proueera. O quan poquitos Christianos (aunque sean de los muy recogidos) saben hazer esto de verdad. Muchos hombres (dize el Sabio) se llaman misericordiosos, mas varon fiel quien le hallara? Pues esta es vna de las virtudes mas proprias del verdadero Christiano, esta es la que mas paz acarrea consigo, esta es la en que Dios mas vezes la prueua y examina: y esta es finalmente la que el hombre menos puede alcançar por si, sino tiene especial fauor de Dios. No es de todos te tener aquella fè de Susana, que estando ya sentẽciada a muerte en medio de las piedras y de los nemigos, estando ya el agua a la boca, y la soga a la garganta, tenia su coraçon seguro con la esperãça en Dios.

Caſt. 6.

Psalm. 54.

Prou. 20.

Dan. 13.

Mas diras: Que hare yo para alcançar esta virtud? Sigue a Dios como la Cananea hasta la fin, y no callé las lagrymas de tus ojos y porfiar sin descansar hasta que halles esta preciosa margarita. Considera tãbien quan fiel es Dios, y quan leal aquellos que esperan en el, como lo fue a Dauid, a Abrahã, a Iacob, y a todos los demas. En ti (dize el Profeta) esperaron nuestros Padres, en ti Señor esperaron, y libraſtelos. A ti llamarõ, y fueron hechos saluos, en ti esperaron, y no les salieron en blanco sus esperanças. Mirad hijos (dize el Ecclesiastico) por todas las naciones del mundo, y dezidme: Quien espero en el Señor y cayo de su esperança? o quien perseuerò en sus mandamientos, y fue dellam parado del?

Matth. 14.

Matth. 13.

Psalm. 21.

Eccleſ. 2.

Quieres entender por vn exemplo, quan grande sea la fidelidad de Dios para con los que esperan en el? Mira quan fiel fue aquel » seruo de Dios Loth a dos huespedes que » auia recibido en su casa, pues ofrecio dos » hijas que tenia por casar a la mayor deshon » ra del mundo, solo por saluar dos peregri- » nos que se fiaron del: no alegando otra razõ » mas que dezir: Entraron en mi casa, fiados » de mi palabra, y por no faltar a quien se fiô » de mi, catad aqui dos hijas virgines, hazed » dellas lo que quisieredes con tal que no me » toqueys en estos hombres, porque se pusie- » ron debaxo de mi amparo. Que te parece » desta fidelidad? Pues quanto mayor sera » la fidelidad de Dios? Que perfeccion ay » en las criaturas que no se halle en el Cria- » dor con infinitas ventajas? Tanto es sin »

» duda mayor la fidelidad de Dios que la del
» hombre, quanto es mayor la bõdad de Dios
» que la del hombre. Pues si la fidelidad huma-
» na llego hasta aqui, hasta donde piensas que
» llegara la diuina? Toma pues para todos tus
» negocios y cuydados aquel consejo de San
Libr 8. Confes. cap. 11. » Agustin que dize: Arrojate en los braços de
» Dios, y no ayas miedo que hurte el cuerpo y
» te dexe caer, recibirte ha, curarte ha, y sal-
» uarte ha.

¶ *Septimo impedimento de las ocupaciones, y mas de las del estudio y especulacion.*

§. VII.

Assi como impiden los cuydados y congoxas del espiritu, assi tambien impiden las occupaciones y trabajos del cuerpo quando son demasiados: porque los vnos embaracan el espiritu para que no pueda orar: y los otros occupã el tiempo, para q̃ no aya lugar de orar: y assi dexan al hombre sin tiempo y sin espiritu para este exercicio, que de ambas cosas tienen necessidad. Y como quiera que hagã esto todas las occupaciones demasiadas, pero muy mas particularmente lo hazen las de los estudios y letras, aunque sean de Theologia quando se ordenan para sola especulacion: porque vna de las occupaciones mas contrarias a la deuocion es esta susodicha especulacion del entendimiento: la qual se beue toda la virtud del anima, y dexa como yerma y seca la voluntad, para que no sienta ni guste de Dios. Porque con las otras occupaciones, que son puramente corporales, aunque fuesse cauar, o hazer algo de manos, bien se compadece tratar con el espiritu cosas de deuocion (como las tratauan aquellos Padres del yermo, haziendo suscanastillas, y labrando sus huertos) mas con las ocupaciones del entendimiento mal se compadecen las de la voluntad: sino se ordenan de tal manera, que vengan a seruir y no impedir este exercicio (como lo hazian los santos quando estudiauan) y por esto no perdian, sino antes acrecentauan con esto su deuocion.

Cassianus lib. 2. c. 14.

Mas en las vnas y en las otras occupaciones conuiene tener medida para que no impida lo menos a lo mas: conuiene saber, la obra de Martha a la de Maria, que escogio la mejor parte. Por esto aconseja el bienauenturado San Francisco a sus Frayles en la Regla, que de tal manera trabajen, que no maten el espiritu de la deuocion: al qual todas las cosas deuen seruir. El Sabio otro si nos aconseja que busquemos la sabiduria en el tiempo de la desocupacion, y añade diziendo: Que el que mas se desocupare, y en menos cosas entendiere, esse llegara mas presto a la cumbre della. Con esta misma sentencia cõcuerda la de todos los Philosofos Gentiles, los quales dizen, que el anima se haze sabia con la quietud y reposo interior: y no solo con la interior de las passiones, sino tambien con la exterior de las ocupaciones: porque siempre lo vno anda junto con lo otro. De manera que assi como el agua reposada està mas dispuesta para poder ver en ella todas las cosas, como en vn espejo claro: assi tãbien lo esta el anima, quando viue en este sossiego y quietud. Pues por està causa el demonio trabaja tanto por enturbiar los coraçones de los hombres con mil maneras de occupaciones, fingiendoles muchas necessidades falsas: para que embaraçados, y ahogados cõ ellas: ni tengan tiempo, ni coraçon para vacar a Dios. Assi lo hizo en figura desto Pharaõ cõ los hijos de Israel: los quales como dixessen q̃ querian yr al desierto a sacrificar a Dios, dixo el, que por estar ociosos y desocupados les veniã aquellas nueuas deuociones y santidades: y por tanto que el proueeria como los cargassen de mayores occupaciones, porque assi ahogados y embaraçados cõ ellas, no les vagasse acordarse de Dios. O a quantos tiene el Principe deste mundo assi ahogados en obras de vanidades: haziendolos rodear toda la tierra buscando pajas, y haziendoles entender siempre en obras de barro y tamo para edificar torres de viẽto: los quales nunca tienen vn rato de soledad, para ofrecer enel a Dios sacrificio de oraciõ, porque todo el tiempo de la vida les occupan las obras de Pharaon.

Eccles. 35. Aristo. 7. Phisi tex. 20. Simile. Exod. 5.

Quien echô fuera del combite del Euangelio aquellas tres maneras de combidados, sino occupaciones y cuydados demasiados. Vno se escusa, diziendo que ha de yr a visitar sus heredades, otro con que quiere yr a prouar sus nouillos: otro con los cuydados y negocios de su casa y familia: y assi todos se quedan fuera de aquel sagrado combite. De donde nace que occupados siempre los hombres en estas obras terrenas, y apartados de la cõuersaciõ de Dios y de las cosas espirituales,

Luc. 14.

Luc. 14.

„ les, vienen a hazerſe del todo ſenſuales y aun
„ inſenſibles para las coſas de ſu ſalud. Y por-
Li. 1. de cõſidera tione. „ que creas eſto ſer aſsi, oye quan encarecida-
„ mente lo dize San Bernando al Papa Euge-
„ nio por eſtas palabras.
„ Eſto es lo que ſiempre temi y temo: que
„ viendote cercado de tantas ocupaciones co-
„ mo trae conſigo el oficio paſtoral, y deſ-
„ confiando de ver el fin dellas, vengas a no
„ hazer caſo deſto, y carecer deſte juſto y neceſ
„ ſario dolor que aora tienes; por verte cer-
„ cado dellas. Y por eſto mayor cordura ſera
„ que tu les hurtes el cuerpo a ſus vezes y tiem
Eccl. c. 13 Cor „ pos, que no te dexes yr tras ellas, y ſer
durũ ha „ lleuado adonde tu no querras. Y ſi me pre-
bebitma „ guntas adonde? Digote que al coraçon du
leinno- „ ro. Y no me preguntes que coſa ſea cora-
uiſsimo „ çon duro: porque ſino ſentiſte agora eſte
„ golpe, el tuyo es. Porque aquel ſolo es co-
„ raçon duro, que no ſe eſpanta de ſi miſ-
„ mo, porque no ſe ſiente. Y ſi quieres mas
„ ſaber, que coſa ſea coraçon duro, no lo
„ preguntes a mi, preguntalo a Pharaon, que
„ el te reſpondera. Ninguno jamas de cora-
„ çon duro, alcançó ſalud, ſino aquel por ven
„ tura de quien Dios ſe apiadô, y le quitô el
Ezech. „ coraçon de piedra, y ſe le dio de carne.
cap. 11. „ Pues que es coraçon duro? El que ni ſe raſga
& 36. „ con la compuncion, ni ſe ablanda con la pie
„ dad ni ſe mueue con ruegos, ni haze caſo
„ de amenazas, y con los açotes ſe endurece
„ mas. Y relatados otros muchos males que
„ ſe ſiguen deſte tal coraçon, al cabo conclu-
„ ye, diziendo. Cata aqui pues adonde te
„ pueden lleuar eſſas malditas ocupaciones,
„ ſi toda via porfias a entregarte a ellas, ſin
„ dexar nada de ti para ti. Mira que pierdes el
Exod. 18. „ tiempo, y ſi quieres que te hable como Ietro
„ a Moyſen, tu te conſumes con locos traba
„ jos. los quales no ſon otra coſa ſino afliccion
„ de eſpiritu, conſumpcion del anima, y per-
dimiento de ſu gracia. Haſta aqui ſon pala-
bras de San Bernardo. Pues por aqui vera el
hombre quan grande ſea el peligro de las
ocupaciones demaſiadas: y aſsi miſmo con
quanta diſcrecion y templança ſe deuen to-
mar los negocios, aunque ſean Santos, pues
vemos que alas ocupaciones arrimadas al
Sumo Pontificado (que parecen tan juſtas
y neceſſarias) llama aqui eſte Santo maldi-
tas, y dize que ſon locos trabajos, y perdi-
miento de tiempo, no ſiempre, ſino quando
ſe toman indiſcretamente. Y para eſto con-
uiene que tenga el hombre muy medidas y
tanteadas las fuerças de ſu eſpiritu, para que
conforme a ellas tome la carga de las ocupa
ciones, porque de otra manera ſi excede la
carga a las fuerças, que ſe puede eſperar ſino
cierta cayda?

Y para ſalir con eſto, ſon neceſſarias dos
muy ſeñaladas virtudes, que ſon diſcre-
cion y fortaleza. La diſcrecion para enten-
der (como dixe) el caudal de nueſtras fuer
ças, y las expenſas cotidianas de tiempos y
exercicios de que tenemos neceſsidad para
traer la vida concertada. Y entendido eſ-
to, es menester vna grande conſtancia y
fortaleza para ſacudir todos los negocios
que fuera deſto ſe nos ofrecieren, y no ſu-
jetarnos (ſalua ſiempre la obediencia) a lo
que no podemos lleuar. Porque los que ſe
dexan vencer de ruegos o de importunida
des, o de otros reſpectos humanos, por los
quales ſe cargan de cuydados demaſiados,
deſpues vienen a dar con la carga en tier-
ra, y ni pueden con lo vno, ni con lo otro,
y aſsi vienen tarde a entender con el mal
de ſu daño la culpa de ſu indiſcreto atreui
miento.

Y para eſta miſma victoria, ſirue tambien
aquella ſuprema virtud a la qual pertenece
ſeguir en todo y por todo el beneplacito y
llamamiento de Dios: el qual ſiempre nos
llama a la mortificacion de nueſtras paſsio-
nes, y a los exercicios por donde eſta ſe alcã
ça, y no quiere, ni acepta otros ſeruicios pe-
regrinos, quando no ſe cumple primero con
eſta. Por donde el Sieruo de Dios, deue ſiẽ-
pre tener ante los ojos aquellas palabras q̃ 1. Reg. 18.
embio ha dezir el Rey Saul a Dauid, quãdo
le queria caſar con ſu hija, al qual (como ſe
eſcuſaſſe por pobre) mãdô dezir: No tiene
el Rey neceſsidad de hazienda, ni de arras, ſi-
no de cien prepucios de Philiſteos, para que
ſe tome vengança de los enemigos del Rey.
Pues ſi el Rey de la tierra no tiene neceſsi-
dad de las riquezas de nadie, quanto menos
el del cielo, que podra con vn ſolo querer
dar mil bueltas al mundo? Mas no quiere el
otra coſa del hombre, ſino vengança de ſus
enemigos, que ſon nueſtros pecados y paſ-
ſiones, y deſtas quiere que le demos los pre-
pucios, curando y mortificando todas las de-
maſias della. Y porque eſto apenas ſe pue-
de hazer ſin el exercicio de la oracion y con
ſideracion, eſto es lo que nos pide mas que
muchos otros generos de ſeruicios a que
no ſomos obligados. Y ſi en el mundo ay

tanta desorden como vemos, por ventura es esta vna muy principal causa, porque los hombres no quieren seruir a Dios en lo que el quiere ser seruido, sino en lo que cada vno le quiere seruir. Y porque ay algunas cosas que al principio se pueden facilmente desechar, pero despues de encargado el hõbre dellas, no las puede echar a puertas agenas, y quando se vee ya enredado por todas partes y desea salir no halla por donde, por esto es menester aun mayor prudencia para oler dende lexos los peligros, y reparar se con tiempo antes que llegue el golpe, y (como dize el Sabio) aparejar la medicina antes dela dolencia. Y esto no es menester prouarlo por razones, porque a cada passo hallara el hombre muchos exemplos de personas inconsideradas, que por ser incautas al principio en no mirar las cargas y obligaciones que se echauan acuestas, despues vinieron a dar con ellas en tierra, y a sentir, y llorar ya muy tarde lo que temprano deuieran proueer.

Eccles. 18.

Los que viuen debaxo de obediencia, menos tiené en que deliberar en esta parte: porque la obediencia los escusa assi desta perplexidad deste trabajo, como de otros muchos, que es vn grande bien, aunque mal conocido. Mas con todo esso conuiene mirar no siruamos algunas vezes a nuestra voluntad so color de obediencia: como hazen algunos, que quando les mandan lo que ellos mismos desean y procuran, creen que aquello todo es obediencia. Estos muchas vezes
» vienen a escusarse destos Santos exercicios
» con este titulo, diziendo, que les mandan estu
» diar o predicar, o entender en oficios y ne-
» gocios semejantes: por cuya causa dizen
» que no pueden vacar a Dios, ni tienen tiem-
» po para ello. Aqui no dexa de auer vn peda
» ço de engaño. Porque no puede auer cargo
» de mayor obligacion y cuydado en la Igle-
» sia de Dios, que el del Sumo Põtificado: de
» quien depende el bien vniuersal de todo el
» mundo. Y con todo esto escriue San Bernar
» do a Eugenio Papa aquellos tan excelentes
» libros de consideracion: en los quales todo
» su negocio es acõsejarle, que hurte cada dia
» sus ratos de tiempo a los negocios y despa-
» chos vniuersales de toda la Iglesia para occu
» parse en este exercicio: sin el qual a penas se
» puede hazer cosa bien ordenada. Conforme
Lib. 1. de consideratione. a lo qual entre otras muchas cosas le dize assi: Mas agora (pues los dias son malos) basta amonestarte, que ni siẽpre, ni todo te entregues a las occupaciones de los negocios: sino que apartes vn pedaço de tiempo y de ti mismo para la consideracion. Esto digo, teniendo respecto a la obligacion y necessidad de tu oficio, y no a lo que mas conuenia hazer: porque de otra manera, si te viera del todo libre, en todo y por todo te aconsejara q̃ te entragaras a aquella virtud, que sola vale para todas las cosas que es la piedad. Y si me preguntas que es piedad? digote que vacar a la consideracion. Diras por ventura que en esto no concuerdo con aquel que dixo, que la piedad era culto de Dios. No es assi. Antes si bien lo consideras hallaras que con estas palabras declare el sentido de aquellas, a lomenos en parte. Porque dime, que cosa ay que tanto pertenezca al culto de Dios, como hazer aquello que el amonesta en el Psalmo, diziendo: Desocupaos, y considerad como yo soy Dios. Pues en que otra cosa entiende la piadosa consideracion sino en esta? Y que cosa ay que tanto valga para todas las cosas, como aquella que prudentemente preuiene todas nuestras obras y exercios, ordenando y considerando de la manera que cada cosa se deue hazer, para que las cosas que hechas con acuerdo y consideracion son prouechosas: no vengan a ser dañosas si se hazẽ inconsideradamente? Hasta aqui son palabras de San Bernardo.

1. Tit. 4.

Psal. 47.

Por las quales parece, que ningun oficio ni obediencia obliga a nadie tan pesadamente, que no le sea licito tomar aquellos ratos de tiempos que parecieren ser necessarios para traer su espiritu recogido, y su vida concertada: lo qual todo se alcança por medio dela consideracion, como luego el mismo Santo declara muy copiosamente despues destas palabras susodichas, que por ser algo largas no refiero en este lugar.

y por esto, aunque este exercicio generalmente conuenga a todos, pero señaladamente conuiene a aquellos que de su estado y cõdicion son obligados a mayor perfeccion, como son, Obispos y religiosos: a los quales su misma profession obliga a caminar a este fin y todas las otras obediencias se han de entender guardando siẽpre la cara a esta primera obediencia. La qual no se puede negar, sino que deue ser ayudada de algunos exercicios de oracion y consideracio, para recoger se el hombre a sus tiempos, y examinar su

conſciencia, y ordenar ſu vida, y curar ſus llagas, y repararſe para los peligros de cada dia, è implorar para todo eſto con ardientes deſſeos el fauor y gracia del Señor. No ay ſeruidumbre en el mundo tan dura, ni tan obligatoria que priue al hombre del derecho natural que tiene a comer y a domir, y tomar lo neceſſario para la vida corporal. Y pues el anima tiene neceſsidad de ſu paſto, y de ſu ſueño eſpiritual, y de lo vno y lo otro goza en el ſilencio de la oracion, todas las obediencias ſe han de interpretar piadoſamente con eſta moderacion. Y eſto principalmente ha lugar en las obediencias que van a la larga (como es el eſtudiar o predicar, o regir, &c.) y no en aquellas que ſe mandan ad horam, porque ninguna de aquellas obediencias hemos de tomar tan apretadamente, que del todo nos priuen de coſas tan neceſſarias. Y los que no quieren paſſar por eſta regla, alomenos no echen las pedradas a la obediencia, diziendo: que por amor della no tienen tiempo para recogerſe, porque de ninguna deſtas obediencias ſuſodichas ſe ha de preſuponer que nos priuen de coſas que tanto importã para conſeguir el vltimo fin que es la perfeccion que al principio profeſſamos:

Y lo que digo de los religioſos, eſſo digo de las hijas ê hijos q̃ eſtan en poder de ſus padres (ſi por ventura los perſiguieſſen y mal trataſſen porque ſe dan algun poco de tiempo a la oracion) porque aunque no es licito deſobedecer a los padres, licito es tomarles algun poco de tiempo para eſte exercicio, porque no vengamos a dar en aquella tã peligroſa rota del coraçon endurecido, de que Pag. 117. arriba tratamos. Porque en hecho de verdad la miſeria del hombre es tan grãde, y el mundo tan malo, y los peligos tan quotidianos, que ſi vn poco nos apartamos de Dios eſtamos luego a peligro. Y ſobre todo eſto, nueſtro coraçon es tan inclinado a la carne, que en apartandolo de Dios, que es todo eſpiritu, luego tira empos de la carne.

Octauo impedimento del vicio de la curioſidad.

§. VIII.

Impide muchotambien la deuocion el vicio de la curioſidad. La qual puede acaecer en muchas maneras. Porque ay vna curioſidad de querer ſaber los hechos de los otros, y las vidas y negocios agenos: la qual (demas de ocupar el coraçon con vanos peſamientos) tambien lo enreda con diuerſos afectos y cuydados: con los quales ſe pierde la paz y ſoſsiego de la conſciencia. Eſte ſuele ſer ordinariamente vicio de hombres ociosos y holgazanes: los quales como no ſe quieren ocupar en ſus negocios, ſiempre entienden en los agenos. *Aug. l. 10. conf. c. 35.*

Ay otra curioſidad de entendimiento, qual es la de aquellos que con ſolo apetito de querer ſaber, ſe dan a leer hiſtorias profanas, y libros de Gentiles, y antiguedades inutiles, y otras coſas ſemejantes. Y no menos la de aquellos que ſe dan a la licion de otros autores mas graues, no con deſſeo de alcançar por ella la verdadera ſabiduria, ſino con eſta miſma curioſidad, buſcando alli ſolo el artificio, y eloquencia de las palabras, o algunos puntos y ſentencias mas curioſas que ellos pueden vanamente enſeñar a otros, ſin tomar nada para ſi. Eſtos (dize el Eccleſiaſtico) que tienen el coraçon como harnero, o como cedaço que deſpide de ſi la flor de la harina, y quedaſe con ſolas las pajas y ſaluados: porque aſsi eſtos dexã paſſar de claro las verdades y ſentencias ſaludables con que ſe auian de quedar, y quedanſe con las pajas y ſaluados, que es con las palabras y artificios en que a manera de beſtias ſe quieren apacentar. Lo qual ſin duda es vna cierta ſeñal de ingenios y animos deſordenados: porque (como dize San Aguſtin) de generoſos y buenos ingenios es, no amar en palabras las palabras: ſino la verdad que eſta en ellas. Eccleſ. 27. In lib. ſuo ruũ. ſententiarum. 4. 260. to. 3.

Ay tambien otra curioſidad ſenſual: la qual es vn apetito deſordenado que muchos tienen de querer que ſus coſas ſeã muy primas y muy biẽ labradas, y polidas: aſsi la caſa y la veſtidura, como los libros, y las imagines y otras alhajas ſemejãtes, las quales coſas ni ſe pueden adquirir ni conſeruar ſin mucho cuydado: y quando no ſe hazen a nueſtro guſto, no pueden dexar de dar diſguſto, y de ponernos en cuydado del boluerlas a traçar y ordenar de nueuo, con lo qual ſe pierde la paz y el repoſo de la conſciencia, y ſe viene el hombre a meter en coſas eſcuſadas. Lo qual todo eſta claro que es grãde impedimento para la deuociõ, que requiere el animo quieto, y repoſado, y libre de todos eſtos embaraços. Y por eſto (como el demonio vee quan grãde ſea eſte impedimento) trabaja quanto puede (como dize vn Doctor) por embolver a toda

da suerte de gentes en este vicio, ocupando e incitando a los legos que procuren cada dia nueuas maneras de trages ê inuenciones, y a los religiosos que trabajen porque sus Iglesias y monasterios, y ornamentos sean muy curiosos y ricos, y esto so color de piedad, haziendo es encreyentes, que los sieruos de Dios merecen todas las cosas, y que para ellos conuiene labrar hermosos edificios y aposentos porque se huelguen de estar en ellos. Lo qual no tendra por muy acertado quien leyere la doctrina de los Santos y espirituales varones: porque los verdaderos sieruos de Dios poco curan destas cosas, antes las aborrecen, como a cosas que no se pueden buscar, ni conseruar sin distraymiento de coraçon, y perdimiento de tiempo: lo qual es muy contrario a los exercicios de la deuocion, que como sea cosa tan delicada, con muy liuianas ocasiones a buelta de cabeça es perdida. Porque si al bienauenturado San Antonio impedia el reposo de la contemplacion no mas que la lumbre del Sol quando salia por la mañana quanto mas la impedira a los cuydados cõ que se han de buscar, y conseruar los bienes terrenos que tienẽ plumas y alas para huyr?

Refert Caſsianus collat. 9. c. 31.

Pues por esta causa (entre otras muchas) es muy alabada la virtud de la pobreza Euãgelica, a la qual pertenece cortar de vn golpe todas estas curiosidades y demasias, y contentarse con cosas viles y despreciadas, a exemplo de aquel que siendo Señor de todo lo criado, no tuuo (quando nacio) otra mejor cama que vn pesebre, ni otra mejor casa que vn establo.

Luc. 2.

¶ Nono impedimento, de la interrupcion de los buenos exercicios.

§. IX.

„ Tambien suele ser muy grande y aun
„ muy ordinario impedimento de la deuo-
„ cion el cortar muchas vezes el hilo a los bue-
„ nos exercicios, sin auer causa legitima pa-
„ ra ello. Para lo qual es de saber, que entre
„ todas las miserias del coraçon humano, vna
„ de las mayores es, que estando tan viuo y
„ tan presto para qualquier afecto malo, este
„ tan frio y tan pesado para el bueno, Porque
„ no es menester mas que vn solo pensamien-
„ to que passe de buelo para inflamar todo
„ nuestro coraçon, y a vezes tambien el cuer-
„ po, y para tener vn afecto bueno (como es
„ vn poco de deuocion) a ratos es menester
„ rodear cielos y tierra, y con todo esso Dios
„ y ayuda. Por esso se dize del hombre que
„ es espiritu que va y no buelue, porque se va
„ tras la vanidad y corrupcion con grandissi-
„ ma facilidad, y no buelue della, sino con
„ grande dificultad. Ciertamente si los hom-
„ bres supiessen sentir lo que era razon, nin-
„ guna cosa auian de sentir tanto entre las mi-
„ serias de nuestra vida como esta. Pues por
„ esta causa nos conuiene poner gran recau-
„ do en conseruar la deuocion, porque assi co-
„ mo es facil de conseruar despues de alcança-
„ da, assi es muy dificultosa de recobrar des-
„ pues de perdida.

Psal. 77.

Y por esto dezimos, que es grande impedimento para este negocio el cortar el hilo a los buenos exercicios, porque quando despues quiere el hombre boluer sobre si viene a hallarse tan inhabil y tan nueuo para ellos, como si nunca los huuiera conocido. De dõde le viene a acaecer vna cosa semejante a aquella que dixo Sã Pedro: Maestro toda la noche auemos trabajado, y no auemos tomado ningun pece. Pues esto mismo suele acõtecer a los que desta manera se descuydã, como lo dize muy bien San Bernardo a Eugenio, por estas palabras: Quantas vezes te acaece llegar a la oracion, y desear leuantar el coraçon a Dios, y quieres, y no puedes? quantas te es fuerças, y no passas adelãte? quãtas estas cõ dolores de parto, y no pares? quãtes comienças y derribante: y donde comienças ahi acabas? y quando comienças a vestir, te cortan la tela? Toda esta dificultad nace de auer dexado por algunos dias enfriar el coraçon: por donde justamente permite el Señor que seamos castigados con esta pena, pues tan mal cobro pusimos en la gracia recibida: porque alomenos esta nos sea escarmiento para otra. Todo esto dize marauillosamente Salomon por esta semejança:

Lucæ. 5.

Libr. 1. de consideratione.

Isai. 37.

Eccles. 10.

Si el cuchillo se amolare, y viniere a perder los filos que antes tenia con mucho trabajo se boluera a afilar: y despues desta diligencia seguirse ha sabiduria. Las quales palabras aunque tengan diuersos sentidos y se puedã aplicar a muchas cosas, pero muy mas propiamente se aplican al estudio de la deuocion y de la Escritura diuina (como San Hieronymo sobre este passo las aplica.) Porque por experiencia se ve, que si vna vez pierde el hombre los filos de la deuocion y el feruor del espiritu, quanto trabajo le sea menester

neſter para boluer à recobrallos, deſpues de lo qual viene a quedar eſcarmentado y auiſado, y a trabajar por conſeruar el bien que tiene por no verſe otra vez en ſemejante cõflicto.

Y aſsi como la interrupcion deſtos exercicios impide mucho la deuocion: aſsi por el contrario la continuacion dellos es la coſa que mas ayuda para alcançarla. El arbol que tiene ſus riegos ordinarios a ſus tiempos, preſto viene a crecer y dar ſu fructo. El niño que tiene la leche y los pechos aparejados a la hora que quiere, cada dia crece y ſe haze mayor. El eſtudiante tambien que ſiempre cauſa las leciones, y ſigue ſiempre la eſcuela de ſu maeſtro, en poco tiempo llega a la perfeccion de lo que eſtudia. Aſsi como por el contrario el que haze muchas y largas interrupciones tarde o nunca llegara a ſaber nada porque quando buelue otra vez a ſu eſtudio ya tiene oluidado los principios, y aſsi todo ſe le va en comienços.

Verdad es que quando eſta interrupcion es breue, y por alguna cauſa piadoſa, o neceſſaria, preſto quiere el Señor que ſe cobre lo perdido, y aũ a vezes guarda al ſiervo fiel y obediente la racion doblada deſpues de acabada ſu obediencia. Tambien es verdad q̃ eſta manera de interrupcion con menor peligro paſſa en los perfectos que en los principiantes: porque eſtos como ſon aun pobres y neceſsitados, el dia que no lo trabajan no lo comen: Mas los que ſon ya mas perfectos y ricos, ſiempre tienen dentro de ſi mas caudal para ſuſtentarſe por algun eſpacio, aunque no ganen de nueuo. Por lo qual parece que vna de las principales diferencias que ay entre los perfectos ê imperfectos, es eſta: Que los perfectos ſon como arboles de ſecano q̃ aunque eſten algunos dias ſin regarſe, toda via conſeruan ſu verdor, y dan ſu fructo, mas los imperfectos ſon como arboles de regadio, que en faltandoles el riego, luego pierdẽ todo aquel luſtre y hermoſura que tenia, moſtrando biẽ claro por defuera la virtud y beneficios que les falta de dentro. Deſta manera ſon aora la mayor parte de los deuotos: mas de la otra verdaderamente ay muy pocos.

Y porque deſta materia tratamos ya en otro lugar, al preſente baſtara lo dicho: encomendando mucho a los amadores de la deuocion, la continuacion y perſeuerancia en ſus buenos exercicios, procurando de traer toda la vida como vn relox cõcertado, haziendo cada coſa en ſu tiempo ſeñalado: y trabajando quanto les ſea poſsible, que no ſe pierda eſte hilo.

Pag. 153.

¶ *Decimo impedimento del regalo y demaſia en comer y beuer.* §. X.

Tambien es muy conocido impedimẽto para eſte camino la demaſia y regalo en comer y beuer: aſsi como por el contrario el ayuno y la templança es grande ayuda para el. Por eſſo andan ſiempre juntos en la Eſcritura diuina, como coadjutores y hermanos el ayuno y la oracion: y por eſto miſmo aquellos Santos Padres que ſe apartauan a los deſiertos a vacar a la contemplacion, eran tan eſtremados en ſus ayunos y abſtinencias, como leemos en ſus hiſtorias. Tobiæ 12. Matth. 17

Pues aſsi como el ayuno corporal ayuda a leuãtar el eſpiritu a Dios, aſsi por el contrario lo abate y entorpece la demaſia en comer y beuer. Y la razõ deſto es: porq̃ leuantar el eſpiritu a contemplar aquella luz eterna, y hazer que eſte habil para recibir las influencias y reſplandores della, es vna coſa tã alta, y tan ſobrenatural, que como (como dize San Aguſtin) es meneſter q̃ el hombre recoja todas ſus fuerças en vno, y q̃ emplee todo ſu caudal en eſta ſubida, ſi quiere arribar a ella. Porq̃ eſte buelo tan alto requiere vn hõbre muy deſcargado libre de todo aquello q̃ puede tirar del para otra parte. Lo contrario de lo qual haze la demaſia del comer y beuer, y que no por vna, ſino por muchas vias nos impide eſta ſubida. Lo primero, porq̃ ocupa ya buena parte de la virtud del anima en la obra de la digeſtion, en la qual la miſma naturaleza, como por juſticia, pide ſu derecho, y quiere q̃ toda la virtud por entonces ſe emplee en aquella obra tã neceſſaria y prouechoſa para la vida. De donde nace hallarſe los hombres tan peſados deſpues q̃ han excedido en comer y beuer para qualquiera coſa de aſtudio y atencion. Lo ſegundo porq̃ los miſmos humos y vapores de la comida como de olla que hierue ſuben al celebro (dõde eſta el aſsiento de las potencias que ſiruen a la obra de la contemplacion) y cubren toda aquella parte como de vna niebla eſcura, con la qual ſe impide la operacion

Lib. 10. de Trinitate c. 5. tom. 3.

de aquellas potencias, y por conſiguiente la del entendimiento, que ſe ſirue dellas. De donde nacio aquella ſentencia de los Griegos (que alega San Hieronymo en vna Epiſtola) que dize: El vientre lleno de mantenimiento, no engendra delgado entendimiento. Y por el contrario ſe dize de Iulio Ceſar que yua templado y ayuno, quando ſe puſo a vſurpar el Imperio Romano: para dar a entender que yua con grande atenciõ y cuydado a intentar eſte negocio: lo qual es proprio de hombres templados y ayunos, como efecto que ſiempre ſe ſigue deſta cauſa. Lo tercero, porque naturalmente vemos que la demaſia en comer y en beuer ſolicita y llama el coraçon del hombre a coſas vanas, como es a parlar, y reyr, y burlar, y jugar, y porfiar, y otras coſas ſemejantes. Porque aſsi como el eſpiritu quando eſta lleno de deuocion, llama el coraçon a coſas eſpirituales y diuinas: aſsi el cuerpo lleno de mantenimiento lo llama a coſas corporales y vanas. Conforme a lo qual dize San Gregorio que de la hartura del vientre nacen alegria vana, burleria, carnalidades, hablar demaſiado, rudeza de entendimiento, y otras coſas ſemejantes: por las quales ſe ve claro, quan dañoſo ſea eſte vicio para el fin que pretendemos: y por conſiguiente quan fauorable ſea la virtud a el contraria, que es el ayuno, y la templança: como lo mueſtra San Chryſoſtomo por eſtas palabras: El ayuno cria en el anima vnas alas eſpirituales, con las quales ſube a lo alto, y contempla dende alli a Dios, y mira como debaxo de ſus pies todas las coſas mundanas y aſsi como los nauios que lleuan menores cargas nauegan con mayor ligereza: mas los que van muy cargados caminan cõ mayor peligro: aſsi las animas deſcargadas con el ayuno eſtan mas ligeras para nauegar por el pielago deſta vida: y para leuantar los ojos al cielo, y deſpreciar dende alli como ſombra todas las coſas preſentes. Mas por el contrario la demaſia del comer y beuer entorpece el eſpiritu, y apeſga el cuerpo, y aſsi haze el anima captiua y ſujeta a mil miſerias.

In Epiſ. ad Nepociaeum de vita Clericorum.

In 3. p. Paſtoralis admonitione. 20. & lib. 31. Moraliũ c. 3.

Hom. 1. de pœnitẽtia

Mas particularmente las cenas largas ſon mas perjudiciales para eſte negocio: lo vno porque gaſtá el tiempo diputado para las ſagradas vigilias, y para regalar las animas, en regalar y engordar los cuerpos: y lo otro porq̃ cargando el eſtomago de mantenimiẽto, ni ſe puede leuantar el hombre a la media noche, ni madrugar a la mañana con ligereza: que ſon los dos tiempos mas aparejados para eſte negocio. Porque (como dize San Baſilio) aſsi como el ſoldado que va muy cargado, no puede menear bien las armas: aſsi el clerigo, o religioſo no puede bien perſeuerar en las vigilias de la Oracion quando eſta entorpecido y peſado con la carga del mantenimiento.

Ser. 1. de ieiunio.

Y no ſolo la demaſia de los manjares, ſino tambien la curioſidad y regalo dellos, y los combites y fieſtas ſemejãtes ſon vna muy cierta polilla y peſtilencia, deſtos exercicios. Porque dõde ſe pierde mas tiempo, y ſe deſconcierta mas el eſpiritu, y ſe relaxa mas todo el hombre, que entre eſtos combites y regalos? Alli con el calor del vino, y con el ſabor de los manjares, y con la dulçura de la compañia ſuelta el hombre la lengua a hablar quanto ſe le antoja, y tras ella ſe va tambien el coraçon, y alli por todas partes ſe derrama el eſpiritu. Pues quanto es el tiẽpo que aqui ſe pierde? Quantos los inconuenientes a que ſe ponen los que a eſtas coſas ſon aficionados? eſpecialmente aquellos a quiẽ por razon de ſu profeſsion les ſon prohibidas? Quantos ſon los medios y adherencias que los tales buſcan, para conſeruarſe en ellas. Y quantas vezes por eſta cauſa ſe viene a perder la paz, y la charidad, y la concordia. Bien entendia eſto aquel gran Sabio, pues tantas vezes en ſus Prouerbios nos auiſa dello, como quien conocia el gran daño que de aqui ſe podia ſeguir. En vna parte dize: El que es amigo de combites, viuira en pobreza: y el q̃ buſca manjares delicados, y vinos precioſos, nunca enriquecera. En otra parte dize: No te halles en los cõbites de los que ſon amigos de beuer vino, y comer carne: porque los q̃ ſe dan a eſte vicio, y aqui gaſtan ſu hazieda ſeran conſumidos: y el ſueño y pereza de los tales vendra a parar en pobreza. En otra parte aun mas encendidamente refiere los grandes males que de aqui ſe ſiguen: diziendo: Para quien es el ay? para cuyo padre es el ay? y para quien los tropieços y las caydas? para quien los ruydos y contiendas? para quiẽ las heridas ſin cauſas? ſino para los que ſe deleytan en el vino, y ſon amigos de comer y beuer? Todos eſtos y otros muchos males trae conſigo eſte vicio, por donde el miſmo Sabio viene a concluyr en otra parte, diziendo: Luxurioſa coſa es el viuo, y bullicioſa

Prou. 23.

Ibidẽ. 21.

Ibidem.

Pro. 20.

em

» embriaguez, quien en eſtas coſas ſe deleyta, no ſera Sabio. Y eſta clara la razon, porque conocida coſa es que el camino para la verdadera ſabiduria ſon las lagrimas, la compũcion, y la mortificacion de las paſsiones, a las quales coſas de todo en todo contradize el regalo del cuerpo, y el cuydado y apetito de ſus deleytes. Porq̃ (como dize S. Chryſoſtomo) aſsi como el fuego no ſe puede encender, ni ſuſtentar en materia humida, aſsi tampoco la compuncion entre los deleytes y regalos corporales, porque eſtas dos coſas ſon en ſi tan contrarias, que la vna mata la otra. Ca la vna es madre del llanto, y la otra de la riſa: la vna aprieta el coraçon, y la otra lo relaxa.

Lib. de compunc. cordis.

Matt. 27.

Sea pues eſta regla general, que el ſieruo de Dios, acordandoſe de aquella amarguiſſima hiel y vinagre que el hijo de Dios por nueſtro amor guſto en la Cruz, ſe contente con manjares viles y groſſos: y eſtos procure tomar con tal templança, que ſiempre ſe halle aparejado para leuantar el eſpiritu a Dios, y para qualquiera otro exercicio eſpiritual, ſin que la carga del cuerpo y del mantenimiento lo lleue empos de ſi. Acuerdeſe, que la perfeccion dela vida Chriſtiana es vna perpetua oracion y comunicacion con Dios: y por eſto quien ha de tener por oficio traer ſiempre el eſpiritu leuantado a Dios, ſiempre ha de tener el eſpiritu y el cuerpo diſpueſto y aparejado para eſto. Si vn muſico eſtuuieſſe obligado a tañer ſiempre, neceſſario le ſeria traer ſiempre templado el inſtrumento en que auia de tañer. Y ſi vn caçador quiſieſſe todo vn dia caçar, neceſſario le ſeria tambien traer todo aquel dia templados los perros y el açor. Pues como no ſea otra la vida del perfecto Chriſtiano ſino andar ſiempre a caça de Dios y de ſu gracia, y traer ſiempre occupado el coraçon con eſta muſica interior que ſe haze con la oracion: quien ſiempre ha de entender en eſto, ſiempre ha de traer el eſpiritu y cuerpo templado para ello. Aſsi lo aconſeja San Hieronymo a vna donzella diziendo: Procura de comer con tal templança que ſiempre quedes con hambre: para que deſpues de comer y beuer, puedas libremente orar, y leer, y entẽder en qualquier exercicio eſpiritual. Y por eſto dize el miſmo Santo, que es mejor guardar ſiempre vn miſmo tenor y regla de abſtinencia que deſplegar aora todas las velas del ayuno haſta enflaquecer el cuerpo, y deſpues ſoltar las riendas a la gula haſta derriballo. Y aſsi dize en otro lugar: El manjar tomado con templança, y el vientre alcançado de mantenimiento, es mejor que el ayuno de dos, o tres dias: y mejor es comer cada dia poco, q̃ pocas vezes mucho. Muy prouechoſa es el agua q̃ poco a poco cae de lo alto, mas el toruellino furioſo y arrebatado deſlaua y roba las tierras.

Simile.

Ad Demetriadem.

In Epiſt. ad Eurią virginẽ. Idẽ docet Caſſianus lib. de eſpiritu Gaſtrimargiæ.

Los que deſta manera viuen ſiempre ſeran ricos de tiempo (que es vna muy gran riqueza) y en pocos dias ternã larga vida, pues todo lo que viuen, es de prouecho, ſin tener que deſechar. Y por eſto el varon juſto, aunque acabe ſus dias en breue, toda via tiene la vida larga: porque ſe aprouecha de todas las horas y tiempos della. Mas los malos y ſeñaladamente los que tienen por Dios al vientre, traen ſiempre las animas en vida muertas y ſepultadas cõ la carga del mantenimiẽto: y aſsi todo ſe les va en afloxar la pretina, y en hazer exercicios para digerir, y regoldar la demaſia de los manjares, y alargar las horas del ſueño para el miſmo efecto. Y aſsi como gente que no viue mas que para comer y hinchir el vientre, aſsi ni entienden en otra coſa, ni aun les queda tiempo, ni habilidad para ella. Pues como ſe podra dezir que eſtos viuan larga vida, alomenos vida de hõbres, pues a penas tienen vna hora para hazer coſas dignas de la genoroſidad y nobleza de hombres?

¶ *Onzeno impedimento, de la mala diſpoſicion y flaqueza del cuerpo.*

§. XI.

Contrario impẽdimento es a eſte (cõmo dize San Bernardo) la demaſiada abſtinencia y la flaqueza del cuerpo, o qualquiera otra mala diſpoſicion y neceſsidad que padezca, ora ſea de hãbre, o de frio, o de calor, o de qualquier otro accidẽte. Porque como ſea tan grande la liga y amiſtad que ay entre anima y cuerpo, quando el eſta mal diſpueſto, o neceſsitado de algo, no puede ella por entonces leuantarſe libremente a la contemplacion de las coſas diuinas, alomenos con ſoſsiego y reſpoſo: porq̃ el dolor de ſu amigo naturalmente la llama, y la inquieta, y la haze acudir alli, donde le duele, ſin le dar lugar para otra coſa, ſi Dios con ella por eſpecial

cial priuilegio no diſpenſa como muchas ve zes lo haze.

» Por eſto conuiene que el varon deuoto » tenga tal moderacion y templança en el caſtigo y tratamiento de ſu cuerpo, que ni con » el demaſiado regalo ſe entorpezca, ni con el » demaſiado rigor ſe adelgaze tanto, que venga a dar con la carga en tierra. Porque aſsi Simile. » como en la vihuela, ni conuiene que las cuer ☞ » das eſten muy tiradas (porque quebrarian) » ni tampoco muy flojas (porque no harian ſo » nido) aſsi para eſta muſica celeſtial, ni conuie » ne que eſte el cuerpo demaſiadamente ham » bieto, ni tampoco harto: porque aſsi lo vno » como lo otro impide mucho eſte exercicio. » Por eſſo en todos los ſacrificios de la vieja Leuit. 2. » ley mandaua Dios que ſe echaſſe ſal (por la » qual ſe entiende la diſcreció) para ſignificar » q̃ no le agrada ningũ ſacrificio nueſtro por » grande, ſino por ſalado: que es templado con » el ſabor deſta virtud.

» Mas porque es dificultoſo acertar eſte » medio, y la carne tira ſiempre para ſi, y abo» ga por ſu parte, por tanto ſiempre deue el » hombre tener por ſoſpechoſos ſus parece» res en eſte caſo: y ſi a algun eſtremo vuiere » de declinar, mas ſegura es que ſea contra ☞ » ella, que por ella, porque por mucho que le » contradigamos, ella ſiempre, que vna vez » que otra, ſe ſuele entregar en ſu derecho: » no es mucho que algunas vezes ſe defrau» de lo neceſſario, pues tantas vezes hurta lo » ſuperfluo.

¶ *De otro genero de impedimentos particulares.* §. XII.

Eſtos ſon los impedimentos generales que comunmente ſuelen ofrecerſe a todos en eſte camino: otros ay mas particulares conforme a las condiciones naturales, y aficiones de cada vno. Como vemos algunas perſonas que ſon naturalmente tan cuydadoſas en lo que han de hazer que vna paja que ayan de menear, no pueden repoſar, ni aun dormir de noche con aquella eſpina, las quales (ſi tienen algo en que entender) nunca puedẽ perſeuerar con repoſo en la oracion.

Otros ay como lunaticos, que les dan vnas tan grandes prieſſas y feruores de coraçon ſobre coſas de ayre, que en dandoles eſta prieſſa, no ſe pueden contener, ſino van luego a cumplir ſu apetito, aunque dexen a Dios con la palabra en la boca. Eſte es vicio de perſonas apetitoſas, y criadas en hazer ſiempre ſu voluntad: los quales ſuelen tener los apetitos y antojos como de preñadas, y eſtan tan ſugetos a eſte vicio (por el mal habito que tienen) que ſi luego no hazen ſu voluntad, parece que quieren rebentar. A eſtos muy facilmente ſaca el demonio de la oracion, tirandoles por eſtos apetitos, como por vnas cadenas: ſegun ſe lee de vn monge que eſtaua en el monaſterio de San Benito: el qual en ninguna manera podia ſoſſegar en la oracion, y aſsi al tiempo que los otros monges eſtauan orando, eſte luego ſe deſcabullia de aquella ſanta compañia, y ſe yua a entender en otras coſas. Por el qual como hizieſſe oracion el bienauenturado Padre San Benito, viô en eſpiritu vn muy disforme negro que ſe llegauan el, y tomandole por la mano, le ſacaua como por fuerça de aquel lugar. Y aſsi es de creer cierto, que ſe aprouecha el demonio deſtas nueſtras malas inclinaciones para hazer dellas vnas cadenas con que tire de noſotros, y nos ſaque de tan prouechoſo exercicio. Por donde el ſieruo de Dios quando eſto ſintiere, crea cierto (aunque no lo vea) que todo ello es obra del enemigo que quiere hazer con el otro tanto. D. Greg. in 2. libr. Dial. c. 4.

Mas ſobre todos eſtos particulares impedimentos, el que ordinariamente mas impede, es el amor deſordenado de algunas coſas, en que tenemos puеſta toda nueſtra aficion. Para cuyo entendimiento es de ſaber, que a penas ay en el mundo perſona tan religioſa ni tan libre de ſus paſsiones que no tenga algun idolillo a quien ſirua y adore: quiero dezir alguna coſa en q̃ tenga pueſta ſu aficion, y por cuya poſſeſsion y amor trabaje y haga todo lo que le ſea poſsible. Vno eſtá preſos del amor de las letras, y del eſtudio, de la ciencia, o eloquencia: y aqui tienen caſi pueſta la ſuma de todos ſus deſſeos de tal manera, que a ninguna de todas las otras coſas del mundo arroſtran, ſino a eſta: pareciendo les, que ninguna otra es grande, ni digna de la generoſidad y nobleza del hombre, ſino ſola ella. A otros lleua empos de ſi el apetito de la honra del mundo, o de la priuança de principes y de grandes ſeñores, o de la hazienda y bienes temporales. A vnos vereys que todos ſus deſſeos tienen empleados en allegar teſoro y rayzes para inſtruyr vn mayorazgo, y ſer ellos los primeros fundadores

de

» de vna casa y familia. A otros) que tienen los
» pensamientos mas baxos) les parece que se-
rian bienauenturados si llegassen a tener
caudal, si quiera para comprar tal heredad,
o tal oficio. Otros tienen puestos los ojos
y el coraçon en alcançar tal casamiento pa-
ra si, o para vn hijo, o hija, o sobrina pare-
ciendoles que cumplido este desseo, no les
queda mas que desear. Y otros finalmen
te estan trauados de otras aficiones diuer-
sas, como bestias atadas a sus pesebres cada
vna con su cabestro. Y despues que han da
dolugar a su coraçon a estas aficiones, luego con el mismo estudio y amor que abra-
çan el fin, se emplean en buscar todos los me
dios por donde mejor lo puedan conseguir.
Y assi vnos se dan a trastornar libros de no
che y de dia, con aquella ansia de llegar a su
desseado fin: otros a buscar hazienda por to-
das las vias que pueden: otros a negociar y
solicitar sus cosas, y otros a otras cosas seme
jantes. Porque dado lugar a aquella rayz,
por fuerça es que se ha de dar a todas estas ra
Matth. 13. mas que della proceden. Las quales sin duda
son aquellas malas yeruas y espinas del Euã
gelio que ahogan la simiente de la palabra
de Dios: porque ocupado el hombre en estos
negocios con tan demasiada solicitud, ni le
queda tiempo, ni coraçon libre para vacar
a Dios. Y assi acaece muchas vezes a estos,
que estando en oracion, los saca de alli el de-
monio, y los baxa del cielo a la tierra, y aun a
vezes los lleua arrastrando, paraque vayan a
entender en aquellas cosas a que los llama su
aficion. De manera que llamando los Dios
por vna parte a su mesa y a sus braços y rega
los, y a la participacion de su espiritu, dexan
de acudir a este llamamiento, por acudir a
cosas de vanidad.

Pues los que desta manera buscan a Dios,
tengan por cierto que nunca le hallaran.
Matth. 9. Porque (como dize nuestro Saluador:) Na-
die puede seruir a dos señores, sino que por
fuerça ha de amar al vno, y aborrecer al
otro, o sufrir al vno, y despreciar al otro.

Y los que pretenden lo contrario, son seme
» jantes a aquellos nueuos pobladores de la
» tierra de Samaria, y embiados por el Rey de
» los Assyrios, de los quales dize la Escritura
» que por vna parte honrauan y sacrificauan a
» Dios, y por otra tambien honrauan y sacrifi
» cauan a sus Idolos. Por donde a los tales con
3. Re. 17. » uiene dezir aquellas palabras que el Profe-
» ta Samuel dezia a los hijos de Israel: Si os
bolueys a Dios de todo vuestro cora, õ, qui »
tad los dioses agenos de en medio de vosо- »
tros, y seruid al Señor solo y libraros ha del »
poder de vuestros enemigos. Si los hom- »
bres considerassen atentamente quanto es »
lo que merece Dios, y quan poquito es lo »
que puede dar el coraçon del hombre, ve- »
rian claramente como no ay que repartir »
donde tanto es lo que se deue, y tan poco lo »
que se puede dar. La cama (dize Isayas) es » Isai. 28.
estrecha, de manera que el vno de los dos ha »
de caer della: y la ropa es muy corta, y no bas- »
ta para cubrir a entrambos: lo qual manifie- »
stamente se vee que pertenece a la estrechu- »
ra del coraçon humano, donde no puede ca »
ber Dios y mundo. »

Ten por cierto que assi como no puede
ser bien casado el que tiene puestos los ojos
en otra muger que la suya: assi nunca podra
ser bien casado cõ la sabiduria diuina, el que
tiene otros peregrinos amores fuera della.
Mira pues hermano que seas casto amador
desta esposa del cielo, mira no seas adultero
a la sabiduria diuina, mira no le metas en ca-
sa quien la haga mal casada, y le de mala vi-
da. Porque certificote de verdad, que no ay
manceba que assi entibie el amor de los bien
casados, y que assi les robe y gaste quãto tie-
nen, como qualquier aficion destas (quando
es demasiada) entibia el amor de Dios y de
todo lo bueno.

Y por esto el que desea acertar este cami
no trabaje por desarraygar de su coraçon to
das estas aficiones, estrañas, y presentarlo an
te el acatamiento diuino, como vna materia
prima desnuda de todas las formas: para que
assi pueda Dios imprimir en el todo lo que
quisiere sin resistẽcia. Esta es aquella resigna
cion tan alabada y encomendada por todos
los maestros de la vida espiritual: a la qual
pertenece ofrecer a Dios vn coraçon libre
y desapiolado de todas las aficiones y desseos
del mundo: para que no aya en el cosa que
impida a las influencias y operaciones del
Espiritu santo. Acuerdate que dos cosas se-
ñaladamente se requieren para acabar qual »
quiera obra, vna que haga, y otra que padez- »
ca: vna que máde, y otra que obedezca. Pues »
si tu quieres que Dios acabe su obra en ti, mi »
ra qual destas dos partes te conuiene elegir. »
Y pues a Dios no conuiene obedecer, ni a »
ti mandar, dexa lo que es de Cesar a Cesar, y » Matt. 22.
lo que es de Dios a Dios. Quiero dezir, dexa »
a el que te encamine y gouierne, y haga lo q »

por

por bien tuuiere de ti: y tu ponte en ſus manos como vn poco de barro, que no reſiſte a las manos de ſu maeſtro. Y ſabete que no ay otra reſiſtencia ſino la de las propias afecciones y voluntades, y de las obras y negocios q̃ ſe ſiguen dellas.

Y porque no podemos en eſta vida deſpedirnos de muchas ocaſiones y exercicios peregrinos, alomenos trabajemos, porque no ſe prenda nueſtro coraçon en ellos: ſino que ſiempre tenga el ſceptro y principado entre todos el eſtudio, y aficion de la ſabiduria diuina. A eſta digamos de todo nueſtro coraçon aquellas palabras del Sabio: Eſta es la que yo amé, y buſqué deſde mi juuentud, y trabajé de tomarla por mi eſpoſa, è hizeme amador de ſu hermoſura. Eſte es nueſtro vltimo fin, eſte es el centro de nueſtra felicidad, para eſto fuymos criados, y para eſto fueron criadas todas las coſas. Todo el tiempo que en eſto gaſtaremos, penſemos que viuimos: y todo lo que ſaliere de aqui (ſi no fuere por juſta cauſa y neceſsidad) tenga moſſo por perdido.

Sap. 8.

En todos los otros negocios entendamos mas con el cuerpo que con el eſpiritu, y mas con las manos que con el coraçon; de la manera que nos aconſeja el Apoſtol, diziendo: Querria hermanos que miraſſedes como es breue el tiempo deſta vida. Por donde conuiene, que los que tienen mugeres las tengan como ſino las tuuieſſen, y los que lloran, como ſino lloraſſen: y los que ſe gozan, como ſino ſe gozaſſen: y los que compran, como ſino poſſeyeſſen: y los que vſan deſte mundo, como ſino vſaſſen del: pues que ſe paſſa como ſombra la figura deſte mundo. Y pues todo eſſo es tan breue y caduco, no es merecedor de amarſe con aquel amor que el Sumo bien merece ſer amado.

1.Cor.7.

Va tanto en eſte documento: que de ſolo el depende todo el concierto, o deſconcierto de la vida eſpiritual, como ſe prueua claro por eſta razõ. Porque como en las obras morales el fin ſea la rayz y fundamento de todo lo que ſe ha de hazer, eſtando los fines ordenados y pueſtos en ſus lugares, todo lo demas yra ordenado: mas ſi eſtuuieren peruertidos y traſtrocados, aſsi eſtara tambien todo lo demas. Porque como eſtos ſon los que guian la dança, por do quiera que eſtos van tira todo lo demas. Aſsienta pues en tu coraçon cõ gran determinaciõ, que el principal fundamento de tu vida es eſta comunicacion y trato familiar con Dios: pienſa que eſte es tu pegujar, y tu heredad, y tu theſoro, y tu mayorazgo, y todo tu caudal: y cerrados los ojos a todas las coſas, y pueſto debaxo los pies todo lo demas, trabaja por emplearte ſiempre en eſto. Porque ſin duda eſte es (como diximos) el fin para que fuyſte criado, y eſta es la mejor obra de quantas puede hazer vna criatura: y eſta es aquella mejor parte q̃ eſcogio Maria: y eſta es la que entre todas las coſas de la que Dios mas ſe ſirue: y eſta es obra de la vida contemplatiua, que es mas perfecta que la actiua: y aqui finalmente ſe exercita nueſtro coraçõ en el amor actual de Dios, que es la mejor de todas nueſtras obras: porque (como dize Santo Thomas) la interior afeccion de la caridad es el mas excelente acto, y mas meritorio de quantos el hombre puede hazer. Pues en que mejor demanda, y en que mas alta empreſa puedes tu emplear tu coraçon. Y ſi por ventura eres amigo de ſaber, y deſſar alcançar ſabiduria, ten por cierto que aqui enſeña Dios a ſus familiares amigos grandes coſas. Y demas deſto la ſabiduria que el aqui enſeña es tan alta, que todo oro (que es toda ſabiduria humana) en comparacion della es vn poco de arena, y aſsi como lodo ſera eſtimada la plata delante della. Por lo qual aſsi como a eſte fin no puedes ni deues anteponer otro fin: aſsi a los exercicios y medios, por donde eſte ſe alcança, no deues anteponer otros negocios. Todo lo de la tierra ſea accidental y acceſſorio: eſto ſolo ſea lo que nadie ſobre todo, y preualezca ſobre todo, y reyne ſobre todo, y por cuyo amor ſe diſponga y ſacrifique todo. No hagas tan gran pecado como es poner a Dagon par a par junto del arca del teſtamento (como hizieron los Philiſteos) ſino el arca eſte en lo alto, y Dagon eſte poſtrado delante della. Deſta manera pues ordenado y graduado el amor del fin: toda la vida eſtara ordenada, mas deſordenado eſte amor, todo lo demas yra deſordenado.

c.2.q.184. art.1.& 3.

Sap.7.

1.Reg.5.

De las tentaciones mas comunes que ſuelen fatigar a las perſonas que ſe dan a la oracion. Cap. 1111.

AGora ſera razon que tratemos de las tentaciones mas comunes, que ſuelen fatigar

gar a las perſonas deuotas y de los remedios que para ellas ſe han de tener.

¶ De la primera y mas particular tentacion que es la falta de las conſolaciones eſpirituales.

§. I.

La primera y mas comun tentacion es la demaſiada pena que muchos reciben quando les falta la deuocion ſenſible, y las conſolaciones eſpirituales. Porque algunos ſe entriſtecen tanto quando no hallã guſto, ni lagrymas en ſus exercicios, que caen en tentaciones de puſilanimidad y deſconfiança: creyendo que nueſtro Señor eſta ya ayrado contra ellos, y que no los ama, pues no les mueſtra aquella alegria y buena cara que antes ſolia.

Otros ay que en faltandoles las conſolaciones diuinas, luego ſe bueluen a las humanas: y comiençan a llamar a las puertas de la carne, quando parece que las hã cerrado las del eſpiritu. De manera que los tales no duran mas en el camino de Dios, de quãto ſon por el recreados y conſolados: y en faltandoles eſta conſolacion luego dexan de hazer todo lo que ſolian, y ſe deſcuydan en la guarda de ſi miſmos. Deſtos nunca ſe puede eſperar fruto de aprouechamiento, mientras anſi anduuieren: porque eſtos ſon como aquella de ſaprouechada ſimiente del Euangelio, que cayo ſobre las piedras la qual en tanto que tuuo algun humor de las aguas del inuierno, eſtuuo verde y crecio: mas en faltandole el tiempo freſco (como no tenia firmes rayzes ni fundamento) luego a los primeros ſoles del verano ſe ſeco. Eſtos nunca tienen eſtabilidad ni firmeza en ſu manera de viuir: porque aſsi como la mar anda con la luna crecié do y menguando, quando ella crece y mengua: aſsi eſtos andan con las crecientes y menguantes deſta conſolacion eſpiritual, ya recogidos, ya derramados, ya deuotos, ya diſſolutos ya ſoſſegados, ya liuianos. Porque como no tienen mas caudal ni firmeza que aquella, no pueden ſer eſtables ni conſtantes en ſu manera de vida.

Otros ay tambien que quando no hallan en ſu oracion aquellas lagrymas y compunccion que deſſean trabajan por ſacarlas y exprimirlas a fuerça de braços y quanto mas en eſto trabajan, mas duros y deſconſolados ſe hallan. En lo qual piadoſamente los fatiga el Señor, para que entiendan que eſta no es agua de ſangre ſino agua del cielo y que no ſe ha de ſacar a fuerça de braços ſino eſperandola con humildad y paciencia, quando y como el Señor quiſiere darla. Porque (como ſe eſcriue en Iob) eles el q̃ detiene las aguas en las nuues, para que no caygan de golpe ſobre la tierra, y eſconde a ſus tiempos la luz en ſus manos, y mandale que buelua a nacer quando le plaze. Iob. 26.

Mas para mayor declaracion de lo dicho, ſera bien q̃ tratemos al preſente, quales ſean las cauſas por donde el Señor quita muchas vezes las cõſolaciones eſpirituales alos ſuyos, y que es lo que en tales tiẽpos ſe deua hazer

¶ De las cauſas porque el Señor quita a ſus amigos las conſolaciones eſpirituales.

I.

Para eſto es de ſaber, que no ſiempre quita el Señor eſtas conſolaciones a ſus ſieruos por ſu culpa, o por ſu daño: ſino muchas vezes por otras cauſas. Entre las quales la primera (dize vn Doctor) que es por la conſeruacion de la ſalud y vida corporal de los juſtos. Porque algunas vezes es tan grande el alegria y conſolacion que reciben en la oracion con la lumbre y conocimiento q̃ Dios alli les da de ſu bondad, y ſabiduria y hermoſura, que ſi eſto les duraſſe mucho, ni el cuerpo flaco lo podria ſuffrir, ni ellos ſe acordarian de acudir a ſocorrerle ſegun que lo ha meneſter. Y por eſto aquel piadoſo Señor, les quita a ſus tiempos eſtas conſolaciones y dulçuras, para que bueluan a mirar por ſu ſalud: y aſsi ſin eſpecial milagro ſe conſerua la vida, para que con ella puedan alcançar mayor corona. Seraphin. de Ferm.

II.

Hazelo tambien eſto a vezes por humillarnos, para que conozcamos claramente como aquel bien quando lo tenemos, no es nueſtro, ſino ſuyo: pues no lo alcançamos quando lo queremos, ſino quando el lo quiere dar. Y por eſto (como dize San Buenauẽtura) muchas vezes ſe niega quando ſe buſca, y ſe concede quando no ſe procura: para que por aqui ſe vea, como eſta es obra de la diuina gracia.

III.

Tambien haze eſto para prouarnos, eſto es para ver ſi le ſomos fieles amigos en todo tiempo aſsi de aduerſidad como de proſperidad: y ſi le ſeruimos por nueſtro contentamiento, o por el ſuyo: porque (como dize Salo-

Prou.17. Salomõ)en todo tiempo ama el verdadero amigo: y el que de verdad el he mano, en el tiempo de los trabajos se conoce.

IIII. Algunas vezes tambien lo haze, para que quitandonos por esta via la ocasion de entender en los exercicios de la vida contemplatiua, descendamos a la actiua: en la qual conuiene que a sus tiempos nos exercitemos, para que assi seamos diestros en todo genero de virtud, y podamos dezir con el Propheta: Aparejado esta mi coraçon Señor: aparejado esta mi coraçon. Dos vezes dize aparejado, conuiene saber, aparejado para los gozos de la vida contemplatiua, y para los trabajos de la actiua, para la dulçura del amor diuino, y para los negocios del amor del proximo. Para todo se hallaua ygualmente aparejado, para el descanso y para el trabajo: para la Cruz, y para el reyno para cenar con el en su mesa, y para hallarse con el en la batalla. Esto es lo que nos aconseja el Sabio, quando dize: No tengas la mano abierta para recibir, y cerrada para dar porque no solo hemos de estar aparejados para recibir mercedes de Dios, sino tambien para ofrecernos por el en sacrificio, quando fuere necessario. Ecclesi.4. Bienauenturada el anima que tal tiene su coraçon: la qual estando en perfecta sujecion goza de perfecta libertad: y siendo perfecta seruidora de Dios, es verdaderamente Señora de todas las cosas: pues todas las tiene tan sujetas, que ninguna es parte para quitarle su paz. No es de todos llegar a este grado de perfecion: porque (como dize San Gregorio) pocos son los que llegan a tener aquella destreza que tenia el Capitan Ayot: de quien dize la Escriptura, que vsaua tambien de la mano siniestra como de la diestra quando peleaua. El qual es figura de los varones perfectos, que tan promptos se hallan para los trabajos y obras de la vida actiua como para los regalos y dulçuras de la contemplatiua: lo qual sin duda es de muy pocos.

Li.4. Epistolarũ Epist. 18. Iudi. 3.

V. Tambien acaece hallarse algunas personas virtuosas, que ordinariamente viuen siempre en continua sequedad de coraçon, y esto no todas vezes por culpa suya, sino por voluntad de nuestro Señor, el qual es seruido de llenar a sus escogidos no siempre por vn camino, ni de vna manera, sino de muchas y diuersas para que assi resplandezca mas su sabiduria y prouidencia en las muchas maneras que tiene para encaminar la saluacion de sus escogidos. Y por esto no haze siempre las obras de vna manera (como quien las haze de molde) sino de muchas y diuersas, como quien tiene libertad para hazer todo lo que a su diuina Magestad pareciere. De manera que assi como el es de infinita virtud, assi tiene infinitas maneras para obrar nuestra salud: Esta doctrina bien creo yo (dize vn Doctor) que sera muy agradable a los sabios y negligentes, porque esto suelen ellos tomar por escusa y velo de sus negligencias: diziendo que es dispensacion diuina y no negligencia suya, la falta de la deuocion que tienen. De donde nace que se descuyden en la oracion, y cessen de todo buen exercicio: y no quieren llamar las puertas de aquel que nunca despreció los ruegos de los humildes y diligentes, a los quales sino da lo que piden, alomenos da lo que les conuenia pedir.

VI. Mas allende destas causas ay otra muy principal que es querer el Señor subir a sus escogidos por esta via a mas alto grado de perfeccion. Para lo qual es de saber, que las consolaciones espirituales son como manjar de niños, y como vna dulce leche, con que el Señor los cria y los desteta de los deleytes del mundo: para que con el sabor destos de leytes, desprecien todos los otros deleytes: y con la dulçura del amor diuino, despidan de si todos los regalos del amor mundano. Porque de otra manera nunca los hombres (segun es grande la flaqueza humana) podrian acabar consigo de soltar vn amor, sino hallassen otro mas dulce, y mas excelente por el qual de buena gana renunciassen todo lo demas. Y por esto vemos que ordinariamente son mas sensibles las consolaciones de los que comiençan, que las de los mas exercitados: porque como el Señor vee que estos tienen mayor necesidad prouee los conforme a ella de mayor remedio. Mas despues que estan esforçados algo con este manjar, quiere el Señor que dexen ya de ser niños, y comiencen à andar por su pie, y comer pan con corteza. Quando era niño (dize San Pablo) pensaua como niño, sentia como niño, y hablaua como niño, mas despues que me hize hombre, dexê las cosas de niño, y comence a viuir como hombre. Assi vemos entre las aues y animales, que despues que los padres han criado los hijos en el nido, buscandoles y poniendoles la comida,

" comida en la boca ſin ſu trabajo, quando los
" veen ya grandezillos, ellos miſmos a picadas
" los echan del nido, para que dexen ya aque-
" lla vida imperfecta y regalada, y tomen otra
" mejor. Pues eſto miſmo haze con ſus hijos
" eſpirituales el miſmo Señor, el qual aſsi co-
" mo es autor de la naturaleza, y de la gracia,
" aſsi guia las vnas como las otras obras ordi
" nariamente por ſemejante manera.

" Y no por eſta mudança ſe menoſcaba la
" deuocion y amor que los buenos tien en con
" Dios, ſino antes ſe muda en otra mejor: por
" que aquel amor era mas dulce eſte mas fuer
" te? aquel mas feruoroſo, eſte mas ſoſſegado:
" aquel mas en la carne, eſte mas en el eſpiritu:
" para que aſsi pueda ya el hombre dezir con
2.Cor.13. " el Apaſtol: Aunque vn tiempo conocimos
" a Chriſto ſegun la carne, mas ya no le cono-
" cemos aſsi.

" Quando los hombres han llegado a eſte
" eſtado, no desfallecen en los trabajos, aun-
" que les falten las conſolaciones: ſino antes
" velan y trabajan en la guarda de ſi miſmos,
" que tengan conſolaciones, que no las ten-
" gan. A eſte grado de perfecion deuen anhe-
" lar todos los amadores de Dios, y quando en
" el ſe vieren, dé muchas gracias al Señor por
" que los ſacò ya de pañales, y los puſo en eſta-
" domas ſeguro Gran fieſta (dize la eſcritura)
Gen.21. " que hizo Abraham quando deſterrò a ſu hi
" jo Iſaac, y lo apartô de los pechos de ſu ma
" dre. Coſa es cierto para notar que el ſanto
" Patriarca no hizieſſe fieſta el dia que el niño
" nacio, quando toda la familia ſe alegraua
" por ſu nacimiento, ſino el dia que lo deſteta
" ron, quando el niño lloraua y gritaua por la
" leche, y hallaua azibar en los pechos de ſu
" madre. Pues quanto mayor fieſta hara aquel
" eterno Padre, quando vea a ſus hijos deſteta
" dos ya de todo genero de deleytes, no ſolo
" carnales y mundanales, ſino tambien eſpiri-
Luc.15. " tuales? Gran fieſta (dize el Saluador) que ha-
" zen los Angeles en el cielo quando vn peca
" dor haze penitencia: pero aun entonces eſtâ
" la viña en flor, que vna elada ſe la puede lle-
" uar. Mas quando eſtà ya fuera deſte peligro
" y comiença a dar ſu fruto, entonces canta el
" cantar de los grados: porque ya el anima ha
" llegado por ſu orden dende el primer grado
" de perfecion haſta el poſtrero: porque el pri
" mero es obrar y perſeuerar en el bien, quan-
" do ay deleytes: y el poſtrero es hazer lo miſ-
" mo que los aya que no los aya. Porque el
" anima que de verdad ama a Dios, vna de las
" mayores coſas que por el puede hazer, es
" conſentir en carecer deſte guſto y ſuauidad
" eſpiritual, quando el es deſto ſeruido. Lo
" qual parece bié q̃ no tenia en poco el ſanto
" Rey Dauid quando jurana por eſta diuina
" conſolacion, diziendo: Señor ſi yo no tuue
" humilde coraçon y penſamientos, venga
" tan grande açote de vueſtra mano ſobre mi
" que ſea yo deſtetado y apartado de vos, co-
" mo el niño de los pechos de ſu madre. Pues
" pual ſera la perfecion del anima, que llegan
" doſe a eſtos pechos y hallandolos muchas
" vezes al parecer ſecos, lo ſufre con paciécia,
" y perſeuera toda via en ſu innocencia? Pues
" por eſto no es marauilla que hagan fieſta los
" Angeles en el cielo, quando los juſtos andan
" deſta manera deſcõſolados en la tierra: pues
" vean ya a Iſaac fuera de los pañales y de la
" leche, y que comiença a ſer perfeto varon.
" A los hombres que han llegado a eſte eſta-
" do, ſuele ya Dios dar parte de ſus ſecretos, co-
" mo a perfetos varones: ſegun que claramen
" te lo teſtifica el Propheta Iſayas por eſtas pa
" labras: A quien enſeñarà Dios ſu ſabiduria:
Iſai.28. " y a quien abrirà el entendimiento, para que
" entienda ſus ſecretos? A los deſtetados de la
" leche, y a los apartados de los pechos, con-
" uiene ſaber a los que por ſu amor han renũ
" ciado ya todo genero de deleytes, no ſolo
" temporales y ſenſuales, ſino tambien eſpi-
" rituales.

" Eſtas y otras ſemejantes ſon las cauſas por
" donde el Señor quita las conſolaciones eſpi-
" rituales a ſus ſieruos: por las quales parece
" claro como puede muchas vezes acaeſcer eſ-
" to ſin culpa del hombre: como lo mueſtra la
Cant.5. " Eſpoſa en el libro de los Cantares, por eſtas
" palabras: El aldaua con pue tenia atrancada
" la puerta quitè para abrir a mi amado, y el
" auiaſe ya vdo: Buſquèle y no le hallê: llamê-
" le y no me reſpondio: En dezir que quitô el
" aldaua con que eſtaua cerrada la puerta, da
Super caput. 5. Cap. " a entẽder (como lo declara S. Gregorio) que
" ya el anima ſanta auia hecho de ſu parte lo
" que deuia para recibir al amado, quitando la
" dureza del coraçon, y todo lo demas que
" podia impedir la entrada del. Mas con todo
" eſto no le hallô: porque aſsi lo ordena mu-
" chas vezes el Señor para bien de ſus eſcogi-
" dos, como eſtà ya declarado.

Matt.2. " Aquella eſtrella que guiaua los Reyes
" Orientales, no vino ſiempre delante de-
" llos: a tiempos ſe encubrio, y a tiempos ſe
" deſcubrio: mas lo vno y lo otro era pa-
" ra

" ra ſu bien. Quando la primera vez les apare-
" cio, combidolos a la adoracion del nueuo
" Rey: quando deſpues deſaparecio, hizo los
" mas diligentes en procurar por el lugar de
" ſu nacimiento. y quando les boluio a apare-
" cer, doblóles el alegria cõ ſu viſta. y gutólos
" derechamente haſta el cabo de ſu jornada.

Luc. 3. " Mas que mucho es eſconderſe a los Re-
" yes la eſtrella: pues a la Madre inocentiſsi-
" ma ſe auſentó el niño de doze años, que tan
" lexos eſtaua de auer hecho por do mereciesſ
" ſe perderle? Mas con todo eſto lo perdio pa
" ra nueſtro conſuelo, y lo buſcò para nueſtro
" exemplo, y lo hallò para nueſtro remedio.
" Buſcòlo con dolor y cuydado, y hallòlo con
" ineſtimable gozo y alegria, no diminuyen-
" doſe, ſino creciendo (aũque por diferentes
" caminos) el amor: porque con el auſencia
" crecia mas el deſſeo del amado; y con ſu
" preſencia el alegria. Deſta manera aquel ver
" dadero Sol de juſticia, a tiempos ſe acerca,
" y a tiempos tambien ſe deſuia de nueſtro cli
" ma, mas todo elloes para bien y reparo de
" nueſtra vida.

Simile. " Los ſembrados han meneſter a tiempos
" eladas, y a tiempos blanduras: y no menos
" lo vno q̃ lo otro, para que cõ eladas ſe array
" guen mas en la tierra, y con la blandura ſu-
" ban mas a lo alto. Si todo fueſſe blandura,
" creceria el pan ſin rayzes, y ſubiria ſin fun-
" damento, y aſsi la ſubida ſeria para caer mas
" ligeramente. Y por eſto es meneſter vno y
" otro: lo vno para crecer, y lo otro para ar-
" raygar. Pues eſtos miſmos temporales han
" meneſter tambien las animas en ſu manera:
" porque de tal modo crezcan en caridad, que
" ſe arrayguen en humildad: y aſsi quando ſe
" vieren resfriados y ſecos, conozcã ſu pobre
" za, y ſe hagan mas humildes: y quando fue-
" ren viſitados de Dios, conozcan ſu inefable
" dulçura, y ſe enciendan mas en ſu amor. De
" manera que como tenga el hombre neceſsi-
" dad de conocer a ſi y conocer a Dios (por-
" que el vn conocimiẽto ſin el otro no baſta)
" meneſter es que aya dos tiempos diputados
" para eſtos dos conocimiẽtos: el vno en que
" el hombre por experiencia conozca ſu po-
" breza: y el otro en que tambien por expe-
" riencia conozca la diuina miſericordia, para
" que con lo vno ſe menoſprecie a ſi, y con lo
" otro ſe leuante el amor de Dios.

" Por lo qual todo ſe vee claro quan graue
" mente yerran los que luego deſmayan y aflo
" xan en ſus exercicios, quando no hallan a la
" hora y tiempo que ellos quieren las conſo-
" laciones diuinas. No es razon que piẽſe na
" die tener a Dios como atado con vna cade-
" na, para que cada vez que le quiſiere, le aya
" de hallar en la manga, ſo pena de que ſi aſsi
" no le hallare, no le aya de buſcar mas. Con
" mucha razon ſe indignò aquella Santa Iu- Iudit. 8.
" dith contra aquellos que auian ſeñalado cier
" to tiempo para eſperar el ſocorro del Señor
" con preſupueſto de no paſſar de alli, ſi den-
" tro de aquel plazo no les embiaſſe ſocorro.
" Puſiſtes voſotros (dixo ella) tiempo a las mi
" ſericordias de Dios, y conforme a vueſtro
" aluedrio ſeñalaſtes el plazo en que os auia
" de ſocorrer. Pues eſta miſma reprehenſion
" merecen los que deſta manera quieren ha-
" llar a Dios a la hora que le buſcan: y ſi en
" tonces no le hallan, luego deſconfian, y de-
" xan de le buſcar:

Que es lo que el hombre deue hazer quando le faltan las conſolaciones Diuinas.

Pues quando deſta manera te hallares no deues por eſſo dexar el exercicio de la Oracion acoſtumbrada, aunque te parezca deſſabrido: ſino antes deues alli preſentarte como reo y culpado en preſencia del Señor, y examinar muy bien tu conſciencia, y mirar ſi por ventura le perdiſte por tu culpa. Y ſi aſsi es, derribate humilmente a ſus pies con aquella ſanta pecadora, y no oſes alçar los ojos al cielo con el publicano: y arrojando- Luc. 18
te muy confiadamente en las entrañas de ſu infinita caridad, ſuplicale con entera confiança, que te perdone, y declare las riquezas ineſtimables de ſu paciencia y miſericordia, en ſufrir y perdonar a quien tãtas vezes le ofende. Deſta manera ſacaras prouecho de tu ſequedad, y aun de tus culpas: tomando dellas ocaſion para mas humillarte, viendo lo mucho que pecas: y para mas amar a Dios, viendo lo mucho que te perdona. Y demas deſto, leuantarte has de ay mas auiſado y mas cauto, para no deſcuydarte, ni verte otra vez en ſemejante conflicto: que es el comun prouecho que los juſtos ſacan de ſus caydas.

Y aunque no halles entonces guſto en eſtos exercicios, no por eſſo deues luego deſiſtir dellos, porque no ſe requiere que ſea ſiempre ſabroſo lo q̃ ha de ſer prouechoſo: ſino muchas vezes acontece lo contrario.

Que

Que ſeria del enfermo, ſi por no tomar guſto en lo que come, dexaſſe del todo la comida? Meneſter es a vezes que coma ſin guſto: y por ay vendra a recobrar juntamente la ſalud con el guſto. A lomenos eſto ſe halla por experiẽcia, que todas las vezes que el hombre perſeuera en la Oracion con vn poco de atencion y cuydado, haziendo buenamente eſſo poco que puede que al cabo ſale de alli conſolado y alegre, viendo que hizo
Luc.21. de ſu parte algo de lo que era en ſi. Mucho haze en los ojos de Dios quien haze todo lo que puede, aunque pueda poco. No ofrecio mas de ſolo vn cornadillo aquella viegezica del Euangelio, y fue por ſentencia del Señor preferida a todos los otros ricos que ofrecieron mayores ofrendas: porque el Señor
Ex D. Greg ſuper Euange. hom. 5 no mira tanto al caudal del hombre, quanto a ſu poſsibilidad y voluntad. Mucho da, quien deſſea dar mucho, quien da todo lo que tiene, quien no dexa nada para ſi. Que mucho es hazer Oracion, quando ay mucha conſolacion: Eſſo haria qualquier hombre mundano. Lo mucho es q̃ quando la deuociõ es poca la Oracion ſea mucha, y mucho mayor la humildad y la paciẽcia y perſeuerãcia en el bien obrar. No es la principal gloria del marinero, que lleue ſu nauio bien encaminado, quando le haze buẽ tiempo: mas quando eſte le es contrario, ſaber entonces deſplegar las velas, y vſar de toda buena induſtria, para vencer la calma y la tormenta, eſta es gloria ſingular.

Lo ſegundo, es meneſter en eſtos tiempos andar con mayor temor y cuydado q̃en los otros, velando ſobre la guarda de ſi miſmo, y mirando y examinando con mayor atencion nueſtras palabras y obras y penſamientos con todo lo demas: porque como por entonces nos falte el alegria eſpiritual, que es tan principal remo deſtan auegacion, es meneſter ſuplir alli con cuydado y diligencia lo que falta de gracia: aunque eſta tambien ſea gracia, y muy grande gracia.

« Quando aſsi te vieres, has de hazer cuenta « (como dize San Bernardo) que ſe te han « dormido las velas que te guardauan, o que « ſe te han caydo los muros que te defendian: « y por eſto toda la eſperança de ſalud eſtà en « las armas: pues ya no te ha de defender el « muro, ſino la eſpada y la deſtreza en pelear. « O que gloria es la del anima que deſta mane « ra batalla, que ſin eſcudo ſe defiende, y ſin « armas pelea, y ſin fortaleza es fuerte: y hallandoſe en la batalla ſola, toma el eſfuerço y animo por compañia: Quan alabado es entre los fuertes Dauid, aquel que matô a vn Leon en tiempo de nieue. Gran gloria es matar vn Leon: mas mucho mayor fue matarlo en eſte tiempo, quando las manos eſtauan ateridas de frio, y apenas podian apretar la eſpada. Pues quando el anima al parecer eſtâ del todo fria y elada en el amor de Dios, y no ſiente en ſi aquel feruor de caridad que otras vezes ha ſentido, quando eſtando deſta manera pelea varonilmente contra las fuerças de aquel rauioſo Leon, y lo vence: como no merecerâ ſer contada entre los fuertes del verdadero Dauid, que es Ieſu Chriſto? No ay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Saluador: y entre ſus virtudes ſe cuenta por muy principal auer padecido lo que padecio, ſin admitir en la parte inferior de ſu anima ningun genero de conſolacion. De manera que el que aſsi padeciere y peleare, tãto ſera mas imitador de Chriſto, quanto mas careciere de todo genero de conſuelo. Eſto es beuer el Caliz de la obediencia puro, y ſin mezcla de otro liquor, con que ſe pueda templar ſu amargura, ſino con ſola la fuerça de virtud.

1. Reg. 23 Ité Sedun dũ Philoſophos naturales in hieme Leo eſt fortior & feuior.

Eſte es el toque principal en que ſe prueua la firmeça de los amigos, ſi ſon verdaderos, o no lo ſon. Dime qual es mas fiel muger, y mas digna de ſer eſtimada de ſu marido, la que haze lo que deue teniendolo ſiempre delante, y recibiendo cada dia del regalos y fauores, o la que teniendolo muchos años auſente, y no recibiendo del ni vna letra, perſeuera toda via en el amor y fidelidad que le tenia? Pues quanto ſera mas glorioſa el anima, que aunque ſe vea por muchos dias, al parecer, deſamparada de ſu Eſpoſo, toda via tiene ſu inocencia, y dize con el Santo Iob. Aunque me mate, eſperarè en el. Iob.13.

No es la mejor tierra la que ſino tiene ſiempre el agua a la mano, luego dexa perder la ſimiente: ſino la que puede ſufrir ſoles y aguas, y ſequedades, y toda via guarda fielmente lo que le encomendaron. Muy preciado es el amigo que permanece fiel en el tiempo de la tribulacion: mas el que no ſigue a Chriſto mas que haſta el partir del pan, eſte tal no ſe puede llamar perfeto amigo de Chriſto, ſino de ſi miſmo, y de ſu propio intereſſe. Pro.17

Contra los que menoſprecian y deshazen las conſolaciones Diuinas.

§. I.

Todo lo que haſta aqui ſe ha dicho, ha ſido neceſſario para curar la dolencia delos q̃ deſmayan y desfallecen, quando les falta la deuocion ſenſible (que llaman) y las conſolaciones eſpirituales. Las porque nueſtra malicia es tan grande, que muchas vezes haze de la medicina ponçoña, aplicando a vna enfermedad lo que ſe ordenò para otra: por eſto cõuiene auiſar, que lo que aqui ſe ha dicho no es para eſcuſar a los tibios y negligentes, ſino para esforçar a los puſilanimes y deſconfiados. Porque algunos ay que toman ocaſion deſta dotrina para no darſe nada, por las cõſideraciones eſpirituales, ni por los exercicios con q̃ ſe alcãçan, diziendo, que no eſtà la ſantidad y perfecion de la vida Chriſtiana, en las conſolaciones eſpirituales, ſino en las virtudes. Es el hombre en gran manera enemigo de condenarſe por ſu propia ſentencia: y porque los ſoberuios que nunca guſtaron de Dios quedarian condenados por lo que ſon, ſi eſtos ſe tuuieſſen en algo, han tomado por medio deshazer y menoſpreciar las cõſolaciones eſpirituales, por no quedar ellos dentro de ſi miſmos confundidos, viendoſe tan deſnudos y tan agenos de ellas. Miſerables de voſotros, pues no aueys guſtado quan ſuaue es el Señor: y mucho mas miſerables, pues por eſcuſar vueſtra negligencia, ſembrays errores de peſtilencia, encubriendo la lumbre de la verdad, porque no ſe vea con ella la confuſion de vueſtra maldad, y de tal manera vſays de la llaue de la ſciencia que ni voſotros entrays en el cielo, porque no quereys: ni dexays entrar a los otros, pues les cerrays el camino con los yerros que aueys aprendido en la eſcuela de vueſtra negligencia.

Dezis que tomays ocaſion deſta dotrina para hazer poco caſo de las conſolaciones eſpirituales? mirad que eſta dotrina no ſe eſcriuio para los negligentes (como lo ſoys voſotros) ſino para los puſilanimes y flacos, que luego deſmayan, quando les falta eſte ſocorro. Si las conſolaciones y esfuerço, que la palabra de Dios da al temeroſo y deſconfiado, toma para ſi el atreuido y preſumptuoſo: en que parará, ſino en hazerſe peor? Si el rexalgar que la madre pone en vn rincon de ſu caſa para matar los ratones, fueſſen a comer los hijos, claro eſtà que ſeria para mal de ſu caſa, lo que ella hazia para el bie della. Deſta manera los malos peruierten todas las buenas dotrinas, tomando para ſi lo que era para otros: y procurando ſiempre aſir de todo aquello con que ſe puede eſcular ſu negligencia. Sap. 9.

Dizes que en las conſolaciones eſpirituales no conſiſte la ſantidad, verdad es, no eſtà en ellas la ſantidad, mas ſon ayuda grande para la ſantidad: no eſtà en ellas la perfeciõ, mas ſon inſtrumentos muy principales para alcançar la perfecion. Dizes que mas ſon partes de premio que de merecimientos, es verdad: mas eſſe premio viſto y guſtado por experiencia, auiua y deſpierta mas el coraçon para el trabajo cõ el deſſeo de alcançar vn bien tan grande, que baſta para ſacar de ſi al que vna vez lo ha guſtado. Porque aſsi como la piedra ſe mueue con mas ligereza quá do llega a ſu centro, porque (como dizen los Philoſophos) ha començado ya a guſtar y ſentir la virtud y conueniencia de ſu lugar natural: aſsi lo haze el coraçon humano criado para Dios, quando comiença ya a ſentir y guſtar algo de Dios. Ariſt. 5. Phiſi. tex. 43.

Dizes que no eſtâ la perfecion de la vida eſpiritual en tener muchas conſolaciones, ſino en tener paciencia, quando nos fueren quitadas: aſsi es verdad, mas con eſſa paciencia ha de auer grãde diligẽcia para recobrar la gracia perdida: no por el guſto que tenemos en ella, ſino por la neceſsidad que tenemos della para eſtar promptos en el ſeruicio del Señor. Porque ſino fueran grandes eſpuelas eſtas para andar por el camino de la virtud, no dixera el Propheta Dauid: Por el camino de tus mandamientos Señor corri, quando dilataſte mi coraçon. Lo qual ſe haze con el gozo y alegria eſpiritual, que es vno de los principales frutos y obras del Eſpiritu ſanto: con la qual ſe dilata y enſancha nueſtro coraçon, y ſe deſpierta para todo lo bueno. Porque aſsi como el deleyte natural es vno de los principales motiuos y cauſas de todas las obras de naturaleza: aſsi el deleyte eſpiritual lo es de todas las obras de gracia: pues como dixo el Poeta: A cada vno lleua empos de ſi ſu deleyte. Pues concluyẽdo eſta parte digo, que de tal modo nos conuiene caminar entre eſtos dos extremos, que ſi quando nos faltare la gracia dela conſolacion diuina, deſmayemos y deſconfiemos de Dios: ni tampoco nos alleguremos del Pſal. 118. Ariſto. 10 Ethi. c. 4. Virgil. Eg. 3.

todo,

todo quando nos falta, para dexar de hazer todo lo que en nos fuere por recobrarla.

Segunda tentacion de la guarda de los penſamientos importunos. §. II.

Tambien es rezia tentacion (y no muy diferente de la paſſada) la moleſtia y guerra de penſamiẽtos que ſe ofrecen al tiempo de la Oracion, lo qual haze a muchos deſiſtir deſte exercicio, que es lo q̃ el demonio por alli pretendia. No ſe yo por cierto, porq̃ reciben deſto pena los tales, ſino la reciben por ſer hombres: pues eſta flaqueza es anexa a nueſtra naturaleza en el eſtado q̃ aora eſtâ. Dirasque no recibes pena por la naturaleza que tienes, ſino por la culpa que hazes: pues eſtando hablando con Dios, al mejor tiempo le buelues las eſpaldas, y te vas á paſſear. A eſto reſpondo, que ſi eſto acaece por tu propria voluntad y negligencia, es muy bien que recibas pena, porque no ay dõde mejor ſe emplee la pena, que ſobre la culpa. Mas quando eſto no viene por culpa tuya, ſino por parte de la miſma naturaleza (como muchas vezes acaece) no ay porque recibir pena, pues nos conſta claro que en ello no ay culpa, porque la naturaleza humana quedô por el pecado tan deſordenada, que las potẽcias y fuerças inferiores no obedecen perfetamẽte a la parte ſuperior del anima, q̃ es la voluntad y la razon. Y de aqui nace que el apetito ſenſitiuo, nos inquieta muchas vezes con diuerſas paſsiones y codicias, ſin que ſea en nueſtra mano eſcuſar eſtos primeros mouimientos della, y aſsi la imaginaciõ (que es otra potencia ſemejante) nos hurta muchas vezes el cuerpo, y ſe va ſin licencia de caſa, ſin que lo echemos de ver. Lo qual es vna coſa tan natural y tan ordinaria, q̃ por muy perfetos que ſean los hombres, no pueden eſtar del todo libres deſta paſsion. Todas las plagas de Egypto fueron curadas y remediadas por la Oracion de Moyſen: mas la plaga de los moſquitos no ſe lee que fueſſe curada como fueron las otras: para que por aqui entiendas, que por muy perfetos que vengan a ſer los hombres, y a eſtar libres de todos los otros males que vinieron al mundo por el pecado: eſta plaga de moſquitos importunos (que hazen mas enojo que daño) no la pueden eſcuſar del todo. Mas deueſe el hombre conſolar acordandoſe, que aſsi como aquellos primeros mouimientos, que ſe adelantan a la razon, no ſe nos cargan por culpa: aſsi tampoco eſte linage de penſamientos que ſe van, y viene ſin nueſtro cõſentimiento fuera de caſa: pues lo vno y lo otro es vicio de la miſma naturaleza mas q̃ de la perſona.

Y es aqui de notar, que aſsi como en las otras condiciones y propriedades naturales, ay vnos mas vehementes que otros, porque no es menor la diferencia de los animos que la de los roſtros: en los quales la naturaleza moſtrò tan grande variedad y artificio, aſsi tambien eſta guerra de penſamiẽtos naturalmente fatiga mas a vnos que a otros: y ni por eſto los vnos ſon mas ſantos, ni los otros mas pecadores, ſino aquel ſera mas ſanto, q̃ mejor peleare conſigo miſmo: y aquel mas pecador, que teniendo ſu coraçon mas ſoſſegado, es para lo que deue hazer mas remiſſo.

Y el que en eſta parte fuere mas flaco no por eſſo ha de deſmayar, ſino antes por el contrario conſolarſe mucho mas. Porque aſsi como los hombres mas neceſsitados tienen mayor derecho a las medicinas de los hoſpitales, que los ricos: aſsi las perſonas mas mal inclinadas tienen mas juſto titulo para pedir ſocorro en el hoſpital de la diuina miſericordia que las otras. Porque (como dize ſan Pablo) el Eſpiritu ſanto (que conoce bien lo poco que podemos) ayuda tanto mas a nueſtra flaqueza, quanto conoce ſer mas neceſsitada: aſsi como el buen padre de familias prouee de mas delicados manjares a los criados mas enfermos, aũque menos vriles, no por mas queridos ſino por mas neceſsitados. Rom. 8.

Pues por todas eſtas cauſas ſe concluye, que no deue el hombre tomar demaſiada pena quando aſsi fuere combatido de diuerſos penſamientos: pues eſto no es coſa de que nueſtro Señor ſe ofende: ſino antes de que miſericordioſamente ſe compadece, conſiderando quan deſtruyda quedô la naturaleza humana por el pecado, pues apenas podemos leuantar el coraçon al cielo, ſin que luego ſe atreuieſſen penſamientos del mundo. Por lo qual es de creer, que aſsi como el padre que tiene vn hijo frenetico, llora quãdo vee que començando a hablar aora ſu hijo en ſeſo, luego ſalta en vn diſparate: aſsi aquel piadoſiſsimo padre celeſtial lloraria (ſi fueſſe poſsible) quando vee que es tanta la corrupciõ de nueſtra naturaleza, q̃ al mejor tiempo que eſtamos hablando con el en ſeſo, luego, ſaltamos en mil penſamientos deſuariados

Exod. 3.

Pues lo que deues hazer en eſte caſo, es que al tiempo que te llegares a la Oracion, deſpidas de ti todo genero de penſamientos y cuydados quanto ſea poſsible: y ſolo ſin compañia ſuben con Moyſen al monte a hablar con Dios: y cerradas (como dize el Saluador) las puertas de tu palacio, haz Oracion a tu Padre en eſcondido. Y ſi con todo eſto cargaren ſobre ti aquellos moſquitos de que arriba tratamos, haz como el Patriarca Abrahã: de quien ſe eſcriue, que eſtando vna vez ofreciendo a Dios vn ſacrificio, cargaron ſobre el muchas moſcas importunas: las quales el oxeaua con todo cuydado, para que ſu ſacrificio fueſſe limpio. Y ſi tu hizieres otro tanto ten por cierto (como dize Guillermo Pariſienſe) que mucho mas ganaras en eſta batalla, que ſi eſtuuieras guſtando de Dios a todo ſabor. Y deſta manera el demonio que venia por lana, boluera treſquilado: y queriendote hazer perder, darte ha ocaſion para mas ganar. Pues luego ſi tu aficion es caſta y pura (y no te llegas a Dios por tu contentamiento, ſino por el ſuyo: y no miras a las dadiuas del amado, ſino al amado) no tienes porque entriſtecerte, pues te ha dado lo que tu principalmente deſſeauas, y lo que a el mas agradaua: aunque no fueſſe tan deleytable.

Exod. 34. Matt. 6.

Geneſ. 15.

Mas aqui es mucho de notar, que eſta reſiſtencia de penſamientos, no ha ſer con demaſiada fatiga, y congoxa de eſpiritu, como hazen algunos que en eſta parte eſtan muy engañados, los quales penſando que ſe remedia eſto cõ poner de ſu parte vna muy grande y vehemente atencion, trabajan tanto en eſta parte, q̃ vienẽ a fatigar la cabeça, y los pechos: de donde nace, que ni pueden perſeuerar por largo eſpacio en Oracion, y deſpues de ſalidos della, naturalmente rehuſan boluer a ella, como a coſa penoſa y trabajoſa. Eſte es vn yerro muy grande, por que (como arriba diximos) no es eſte negocio tanto de fuerça, quanto de gracia y de humildad. Y por eſto el remedio es, que quando el hombre aſsi ſe hallare, ſe buelua a Dios ſin eſcrupulo, y ſin congoxa alguna (pues eſto no es culpa, o es muy liuiana) con humilde coraçon le diga: Veys aqui Señor quien yo ſoy: Que ſe eſperaua deſte muladar, ſino ſemejantes olores? Que ſe eſperaua deſta tierra que por vos fue maldita y deſcomulgada, ſino çarças y eſpinas? eſte es el fruto que ella ordinariamente ſuele dar, ſi vos Señor no la limpiays. Y dicho eſto, buelua el hombre a atar ſu hilo como de antes, y eſpere con paciencia la viſitacion de nueſtro Señor, que no ſuele tardar.

Pag. 148.

Geneſ. 3

Y para mayor entendimiento deſto es mucho de notar, que nueſtro coraçon es como vna laguna cenagoſa, que ſiempre eſtà echãdo de ſi muy gruеſſos vapores: los quales tienen todo el ayre tan eſcurecido, que apenas ſe puede ver en el coſa clara. Mas aſsi como el Sol ſale por la mañana, y comiença con ſus rayos a herir en ellos, luego ſe van poco a poco, reſoluiendo haſta que del todo ſe deshazen, y queda el cielo eſcombrado y ſereno. Pues ſin duda deues creer que eſta miſma es la naturaleza de nueſtro coraçõ y eſte miſmo es el remedio que tenemos contra eſta niebla de penſamientos que ſalé del. Y por eſto el mayor y mas neceſſario auiſo es, que no luego como eſto vieremos deſmayemos, ſino que tengamos vn poco de paciencia y longanimidad: porque poco a poco yrà entrando en nueſtra anima el calor de la deuocion, y aſsi como el fuere entrado, aſsi ſe yrâ reſoluiendo toda eſta niebla de penſamientos, y nos dexarà el cielo eſcombrado y ſereno. Y eſto hecho vna hora de las que deſpues deſto de ſiguen, es ſufficientiſsima recompenſa de todo el trabajo paſſado, los que deſta manera tratan eſte negocio, no reciben trabajo en el, ſino antes grandiſsima paz y conſolacion: y no ſolo no rehuſan (como los otros) la buelta de la Oracion, ſino antes acabados los otros negocios, no veen la hora de boluer a ella como a coſa de ineſtimable deleyte. Porque como eſtâ eſcripto, los que de mi comieren, toda via tendran mas hambre: los que de mi beuieren, ſiempre les crecera la ſed. Torno a dezir que eſte es el principal auiſo deſte exercicio, y la cauſa principal por don de vnos rehuſan el trabajo de la Oracion, como coſa penoſa, y otros perſeueran en el, como en todos los deleytes, ſegun que lo podra ver por experiencia, quien vſare deſte auiſo ſuſodicho.

Eccleſ. 24

Tercera tentacion de penſamientos de blaſfemia y de infidelidad.

§. III.

Otros penſamientos ay mas peſados y enojoſos que eſtos, los quales ſeñaladamente ſuelen

" ſuelen combatir a los que comiençan eſte
" camino que ſon de infidelidad y de blaſphe-
" mia. Porque los hombres carnales, cuyos
" penſamientos y deſſeos todos fueron carna
" les, aunque ſe bueluan a Dios, no pueden
" luego perder las figuras y ſemejanças de
Genes. 31 " aquellas coſas en que tratauan. Donde aſsi
" como Rachel, quando ſalio de ſu tierra, ſe
" lleuò conſigo los Idolos de la caſa de ſu
" padre, aſsi eſtos aunque ſalen del mundo, to
" da via ſe lleuan conſigo las imagines y fi-
" guras del mundo, y quando ſe ponen a pen-
" ſar en coſas eſpirituales, alli ſe les repreſen-
" tan coſas torpes y carnales.

" Y algunos ay que ſe eſcandalizan y deſ-
" mayan tanto con eſta tentacion, que ſe tie-
" nen por perdidos y reprouados de Dios,
" creyendo que como a tales permite el Señor
" tan horrible genero de penſamientos. Lo
" qual ſin duda es vn engaño muy grande.
" Porque aſsi como ningun linage de tētacio
" nes ay mas penoſo que eſte, aſsi ninguno ay
" menos peligroſo. Porque quan lexos eſtà el
" hombre de recibir alegria con eſtas tenta-
" ciones tan lexos eſtà de tener vulpa en ellas,
" pues todo el peligro de la tentacion eſta en
" el deleyte, y conſentimiento della. Aſsi que
" no es eſto ſeñal de reprobacion, ſino coſa
" natural y conſequente al eſtado en que han
" viuido, y a la diſpoſicion y habito de ſu cora
" çon. Por experiencia vemos, que quando
" en vna caſa o deſpenſa, han eſtado por eſ-
" pacio de tiempo algunas coſas de mal olor
" toda via permanecen alli las reliquias del,
" aunque ſaquen fuera todas aquellas coſas
" que lo cauſauā Ni es marauilla que el hom
" bre reguelde a lo que ſiempre ha comido,
" ni que hable en aquel lenguaje que ſiempre
" ha vſado. Antes por aqui deue creer, que
" aſsi como el habito de penſar coſas malas le
" tiene tan ſujeto a ellas, que no puede pen-
" ſar en otras buenas, aſsi por el contrario el
" habito de las buenas le vendra a mudar de
" tal manera, que no pueda penſar en otras
" malas.

" Tambien en eſtos miſmos principios ſue-
" len combatir mucho los penſamientos de
" la fe, mayormente a los entendimientos cu-
" rioſos y no mortificados. A los quales acae-
" ce como a vn ruſtico labrador que entra en
" vn palacio real, donde ay muchas maneras
" de caſas y apoſentos, y como el nunca vio ſe
" mejantes edificios, no acaba de marauillarſe
" y preguntar: Que es eſto? que es lo otro? Aſ-
" el hombre criado y habituado a tratar y me
" dir todas las coſas por ſola razō y no por fe,
" y acoſtumbrado a penſar coſas que no exce-
" den los limites y capacidad de ſu naturaleza
" quando ſubitamente lo arrebatan y lleuan a
" ver los palacios del Rey Salomon y la gran Ro. 10.
" deza de los myſterios y marauillas de ſu caſa
" real halla tā nueua y tan deſproporcionada
" eſta manera de obras con ſu razon, que no
" acaba de marauillarſe, y preguntar dentro de
" ſi miſmo. Que es eſto? que es aquello? que
" neceſsidad auia de hazerſe Dios hombre, y
" padecer? y otras coſas ſemejantes. Todas eſ-
" tas ſon conſideraciones y baxezas del ruſtico
" labrador, que acoſtumbrado a ſu vil y pobre
" choçuela quiere medir y tantear con eſta
" medida las grandezas y marauillas de la di-
" uina ſabiduria.

Por eſto conuiene que el hombre acor-
dandoſe de la baxeza de ſu condicion, mire
que es grandiſsimo deſatino querer medir
por ſi a Dios y facar las obras diuinas por las
humanas. Porque la grandeza de las obras
diuinas es tan admirable, que no ſolo excede
todo lo que el hombre pue le hazer, ſino to-
do lo que pue de entender. Y demas deſto co
mo ſea infinita la diſtancia que ay del ſer diui
no al de todas las criaturas, aſsi lo es tam-
bien la que ay de las vnas obras a las otras:
pues eſtà claro, que qual es la manera del ſer
tal es tambien la del obrar. Muy ſabio era
Salomō, y con todo eſto dize, que de ningu
na de todas las obras de Dios puede dar el
hombre entera razon, por pequeña que ſea:
pues como la dará de las obras de gracia, que
ſin ninguna comparacion ſon mayores? Aſ-
ſi como no ſabes (dize el) qual ſea el ca-
mino del ayre, ni de que manera ſe conciertā
los hueſſos en el viētre de la muger preña
da, ni como (ſegun dize San Hieronymo) de
vna miſma materia y elemento, vna parte ſe
haze blāda en la carne, otra dura en los hueſ-
ſos, otra eſtà como palpitando en las venas,
y otra ſe aprieta en los neruios, aſsi no podras
alcançar las obras de Dios, que es el artifice
de todas las coſas. Pues conſiderando eſto,
deue el hombre dezir entre ſi con toda hu-
mildad aquellas palabras del Sabio: Si con Sap. 9.
tanta dificultad alcançamos las coſas de la
tierra, y las que tenemos delante de nueſtros
ojos, quien podra Señor comprehender las
coſas del cielo, y los conſejos y obras de tu
ſabiduria? Mas que mucho es no entender
vn hombre el artificio de las obras de Dios,

" pues muchas vezes no entiende el de las o-
" bras de otro hombre como el? Si moſtraſſe
" des (dize ſan Chryſoſtomo) vna rica pieça
" de vidrio a quien nunca jamas vuieſſe viſto
" coſa de vidrio, y le dixeſſedes que aquel va-
" ſo hermoſo, ſe auia hecho de ciertas yer-
" uas y de arena, y (lo que mas es) con vn ſo-
" plo de vn hombre, apenas podria acabar de
" creer o de entender como aquello fueſſe
" poſsible. Pues ſi vn hombre no alcança el
" artificio de las obras de otro hombre, como
" preſumirà de comprehender el artificio de
" las obras de aquel Señor, que aſsi como tie-
" ne por nombre. Admirable, aſsi haze todas
" ſus obras admirables? Mas que digo de otro
" hombre? Dime, ſabras me tu dezir como la-
" bran las abejas el panal y la miel? como texe
" el araña aquella tela tan ſutil? como hila el
" guſano el capullo de la ſeda? Pues ſino en-
" tiendes el artificio de las obras de los guſa-
" nos, ni ſabrias hazer lo que ellos hazen, co-
" mo quieres medir y comprehender con tu
" ſabiduria las obras de Dios?

" Pues por eſto la ſuma diſcrecion es en eſ-
" te caſo, que acordandoſe el hombre por vn
" cabo de la pequeñez humana, y por otro de
" la diuina grandeza, ſiga humilmente aquel
Eccl. 3. " conſejo del Eccleſiaſtico que dize: No quie
" ras inquirir las coſas mas altas que tu, ni eſ-
" cudriñar lo que excede tu capacidad, ſino
" pienſa en lo qne Dios te mandò hazer, y no
" ſeas curioſo en querer eſcudriñar ſus obras
" pues vees, que muchas dellas exceden nueſ-
" tro ſaber.

" Por donde el que quiſiere entrar en eſte
" ſantuario de las obras diuinas, ha de entrar
" con mucha humildad, y reuerencia, y lleuar
" conſigo ojos de paloma ſenzilla, y no de ſer
" piente malicioſa, y coraçon de diſcipulo hu-
" milde, y no de juez temerario. Hagaſſe co-
" mo niño pequeñuelo, porque a los tales en-
" ſeña Dios ſus ſecretos. No cure de ſaber el
" porque de las obras diuinas: porque eſta pala
" bra, porque, es palabra de ſerpiente, y eſta
" fue el primer comienço de nueſtra perdi-
Gen 3. " cion. Cierre el ojo de la razon, y abra ſolo el
" de la Fè, porque eſte es el inſtrumento con-
" que ſe han de tantear las coſas diuinas. Para
" mirar las obras humanas, muy bueno es el
" ojo de la razon humana: mas para mirar la
" diuina, muy deſproporcionado es, ſino es
" ayudado con fauor del cielo.

" Y aunque eſto generalmente conuenga
" a todos, pero mucho mas a los principiantes
" a los quales como a diſcipulos y niños, pri-
" mero conuiene creer, y deſpues podran ve-
" nir a determinar y a juzgar. Porque aſsi co-
" mo el niño quando le enſeñan el a.b.c. ha de
" creer lo que le dizen, ſin pararſe apreguntar
" porque razon ſe llama eſta a. y eſta b. por-
" que deſpues que ſepa leer, podra entender la
" razon de cada coſa deſſas: aſsi el que comien
" ça a conſiderar y entender eſtos myſterios,
" primero ha de creer lo que le proponen, y
" deſpues yrà entendiendo las conuenencias
" admirables de cada coſa. Mas los que ſe han
" de otra manera, nunca jamas las entende-
" ran, porque (como dize el Profeta) ſino cre
" yeredes, no entendereys.

¶ *Quarta tentacion del temor demaiſiado.*

§. IIII.

Tambien ſuele perturbar a algunas per-
ſonas, y en eſpecialmente a mugeres, el te-
mor que tienen de recogerſe de noche en
lugares ſolos y apartados a hazer oracion.
Mas eſte temor no ay con que mejor ſe
pueda vencer que con hazerſe el hombre
fuerça y perſeuerar en ſu exercicio: porque
eſta tentacion no ſe vence huyendo, ſino
peleando: antes comunmente vemos, que
huyendo crece el temor, y peleando la oſa-
dia. Y por tanto, aſsi como a las beſtias eſ-
pantadizas no dexamos ſalir con ſus temo-
res y ſinieſtros, ſino antes a poder de palos
y eſpoladas, las hazemos paſſar por do rehu
ſan: aſsi tambien conuiene que ſe haga con
los animos temeroſos y eſpantadizos, para
que aſsi pierdan ſus vanos temores y ſinieſ-
tros.

Mas querria yo ſaber del que deſta mane
ra teme por que teme? ſi por coſas de la otra
vida? Claro eſtà que ninguna deſtas es pode
roſa para dañar a nadie, ſino es con licencia
del comun Señor. Y ſi el quiere caſtigar-
nos donde quiera lo puede hazer: y ſino
quiere caſtigar, no baſta la oportunidad del
lugar para que nadie lo pueda hazer ſin el. Si
dizes que temes al demonio: tan limitado
tiene eſſe poder como todo lo demas. Por-
que no ſe eſtiende a mas ſu fuerça de aquello
que quiere la diuina prouidiencia. Aquel leõ
que matô al Profeta deſobediente quando
boluia de Bethel, ni toco en el cuerpo del
muerto, ni en la beſtia que lo lleuaua: y aſsi
quando vinieron por ſu cuerpo para enter-
rarlo, hallaron el cuerpo entero, y a la beſtia

Iſaya. 7. Secũdum 70. interpre&tes, ita habet. D. Augu. libro 2. de Doctrina Chriſtiana, c. 12. S. Th 22. q. 8. art. 8. in 2 argumẽt. ſed quod contra.

3. Reg. 13.

viua,

viua, y al Leon apar de entrambos, sin tocar en vno ni en otro. En lo qual se nos representa quan limitado tiene su poder aquel Leon rabioso para con los hombres, y como no se puede estender a mas de aquello que Dios le manda.

Mat.18. Pues que dire del Angel de la Guarda que tenemos a nuestro lado? Como es possible que tema el hombre con tal amparo

4 Reg.6. y defensor? Temia el criado de Heliseo viendo cercada de enemigos la casa de su Señor, abriole Dios los ojos, y vio todo el monte lleno de caualios y carros de fuego, que estauan al derredor de su Profeta. Pues aunque tu no seas Profeta, basta que viuas en temor de Dios, para que te alcance parte desta guarda, segun aquello del

Psal.33 Profeta que dize: El Angel del Señor anda siempre al derredor de los que le temen, para librarlos de todo mal. Bien deuen conocer los demonios la fortaleza desta guarda, pues vno dellos dezia hablando con Dios

Iob.1. de Iob.

Por ventura sirue Iob a Dios de balde? Por ventura no la tienes tu cercado por todas partes, y toda su familia y hazienda, para que nadie le pueda empecer. Mira tu de tal manera que los hermanos mayores traé a los menores en sus braços quando son chiquitos, y como miran por ellos con todo recaudo y prouidencia, que dessa manera aquellos bienauenturados espiritus, que son como nuestros hermanos mayores, miran por nosotros, que somos harmanillos pequeños, y nos traen en sus braços como dize

Psal.90. Dauid: A sus Angeles tiene mandado de ti que te traygan en las palmas de las manos porque no tropiecen tus pies en la piedra. Mas que mucho es que nos traygan los Angeles en sus manos, pues el mismo Señor haze lo mismo, como el lo significò por su Pro-

Oseæ.11. feta diziẽdo: Yo assi como ama de Ephraim los trahia en mis braços, y ellos no entendieron el cuydado que yo tenia dellos. El mismo es el que dixo por el Profeta Zacharias:

Zach.2. El que a vosotros tocare, toca a mi en la lumbre de mis ojos. Y por el mismo Profeta dize, que les serà vn muro de fuego, que los cerque por todas partes: Pues de que temes tu ahora debaxo deste muro? Porque has mas de creer a los antojos y phantasmas de tu çoraçon, que a las palabras y promessas de Dios?

Y especialmente deues mas asseguarte estando en Oracion, que en otro qualquier exercicio, porque segun la doctrina de los santos: alli es donde mas presentes estan los Angeles para ayudarnos a orar, y lleuar nuestras Oraciones al cielo, y defendernos del enemigo, y todo aquello que nos puede perturbar aquel santo silencio, segun que lo dize el Esposo en los Cantares, por estas palabras: Conjuro os hijas de Ierusalem por las cabras monteses, y por los ciervos de los campos, que no desperteys a mi amada de su sueño, hasta que ella quiera despertar. En lo qual se pone silencio, no solo a los demonios, sino a todas las criaturas del mundo para que no impidan a la Esposa de Christo el dulce sueño de su contemplacion, interponiendo para ello la autoridad de los santos Angeles, que son figuras por estos animales, assi por la velocidad y ligereza de su contemplacion, como por la agudeza de su vista segun dize san Bernardo.

Psalm. 67. Præuenerunt principes coniuncti psalentibus.

Serm. 7 sup. per Cant.

Estas y otras semejantes cosas deuen considerar los temerosos, no solo quando los combate el temor, sino tambien quando estan fuera del: porque como esta passion procede de engañosa y falsa imaginacion, y estando ya tomado este puerto con el conocimiẽto de la verdad, no tendra tanta fuerça el engaño y la memoria.

Quinta tentacion del sueño demasiado.

§. V.

Tambien suele fatigar muchas personas el sueño al tiempo del orar. El qual vnas vezes procede de necessidad, otras de enfermedad, otras de pereza, y otras tambien del demonio, que por todas vias pretende impedirnos este bien. Quando procede de necessidad, el remedio es no negar al cuerpo lo que es suyo, porque no nos impida lo que es nuestro. Porque la naturaleza tiene grandes fuerças, y no quiere ser defraudada de cosa que le pertenezca. Mas quando procede de enfermedad, ni deue el hombre congoxarse por esso (pues no tiene culpa) ni tampoco dexarse del todo vencer, sino hazer de su parte aquello que buenamente pudiere, a vezes vsando de industria, y a vezes de alguna fuerça: porque del todo no se pierda la Oracion, sin la qual apenas tenemos seguridad en esta vida.

Mas quando el sueño nace de pereza, o del demonio que lo procura, el remedio es

el

el ayuno, y la diſciplina, y otra qualquiera aſ pereza que deſpierte y punce la carne, para que aſsi la dexe el ſueño. Y particularmente ayuda mucho para eſto el ayuno, porque comunmente andan juntos ſueño con la comida de tal manera, que al comer mucho, ſe ſigue dormir mucho, y al comer poco, dormir poco. Y por eſto ſe eſcriue de ſan Baſilio, que ſe le paſſauan caſi todas las noches enteras velando, porque era templadiſsimo en ſus comidas. Y eſta miſma fue la cauſa por donde todos los ſantos fueron grandes veladores, porque todos fueron grandes ayunadores.

D. Greg. Nazianzenus in Monodia in morte. D. Baſilij.

Finalmente vno de los grandes remedios que ay aſsi para eſte mal, como para todos los otros, es pedirlo a aquel que ſiempre eſtà aparejado para dar, ſi vuiere quien ſiempre le quiera pedir. Porque pues a ninguna criatura de la mar, ni de la tierra falta ſu prouidencia, mucho menos faltarà a los hombres, que criò a ſu imagen y ſemejança: Seamos noſotros humildes y fieles, y perſeueremos en pedir la miſericordia, que el nos ſerà fiel en concederla, ſegun aquello que eſtà eſcripto: El varon cuerdo cree las palabras de la ley de Dios, y eſſa ley le ſerà fiel, porque nunca faltarà el cumplimiento de las promeſſas a quien no falte el credito, y la eſperança dellas.

Eccleſ. 33.

Eſto que toca al ſueño demaſiado ſe deuia mirar mucho, no ſolo por amor de la Oracion, ſino tambien por el tiempo que en ello ſe pierde. Porque ſi vna palabra ociosa es pecado, y tal pecado, que ſe ha de pedir cuenta del en el dia del juyzio, como no lo ſerà tanto tiempo perdido como algunos gaſtan en dormir, en el qual podrian velar y leer, y orar, y hazer otras coſas merecedoras de corona perdurable? Y ſi, ſegun reglas de medicina, baſtan ſeys, o ſiete horas para ſatisfazer a la neceſsidad del cuerpo, que haze el Chriſtiano, y mucho mas el religioſo en vna noche de inuierno, que es de vn año, en la cama, emperezando, y durmiendo, y perdiendo tiempo, y boluiendoſe como la puerta en el quicial de vn lado para otro, pudiendo en aquel tiempo dar vna viſta al cielo, y paſſear todos los choros de los Angeles, y contemplar la gloria de Dios? Y lo que peor es, que eſtà ya eſto tan recibido y tan vſado, que nadie lo tiene por pecado, y haze conciencia dello, no mirando el mucho tiempo que aqui ſe pierde, y lo mucho que ſe podia ganar en tantos ratos perdidos.

Mat. 12.

De otras dos tentaciones entre ſi contrarias.

§. VI.

Otras dos tentaciones entre ſi contrarias ſe me ofrecen deſpues de todas eſtas, las quales juntas con ſus remedios me pareciò poner en eſte lugar para mayor luz y auiſo de los que oran.

Deſtas dos tentaciones, la primera es deſconfiança, la qual ſuele deſmayar a muchas perſonas haziendolas creer, que es impoſsible llegar a tanta alteza y perfeccion: y la otra es preſumpcion la qual por el contrario les haze creer que han ya llegado al cabo, o a lo menos que han aprouechado algo en eſte camino. Los quales engañados con eſta falſa confiança no trabajan por paſſar adelante, y no miran que en eſte camino (en el qual ay infinitos grados de aprouechamiento) ſolo aquel va mas adelante, que ſe vee eſtar mas deſuiado, y que quanto mas ſe acerca, mas lexos le parece que eſtâ. A eſte mal con dificultad ſe halla remedio: porque quien no ſe conoce por enfermo, no procura la medicina, y aſsi biene a hazerſe del todo incurable. En eſta cuenta entran todos los tibios, los quales gozan del titulo de ſantidad, que teniendo nombre de viuos, eſtan muertos, y ſiendo ciegos, y paraliticos, preſumen adeſtrar a otros, y enſeñarles el camino que ellos no ſupieron andar.

Pues por cauſa deſtos dos peligros nos conuiene andar armados a la dieſtra y a la ſinieſtra: a la dieſtra con la eſperança, y a la ſinieſtra con temor, para que lo vno nos ſea como eſpuela, para apreſſurar el camino, y lo otro como freno para andarlo mas atentadamente. Si quieres pues vencer la deſconfiança la qual nace, o de la flaqueza de tus fuerças, o de la dificultad de la impreſa, conſidera que eſte negocio no ſe ha de alcançar por ſolas tus fuerças, ſino por la diuina gracia, la qual tanto mas preſto ſe alcança, quanto mas el hombre deſconfia de ſu propia virtud. Donde ſi ſabes vſar bien deſta tentacion, ella miſma te ſera vna grande ayuda para lo que deſſeas, porque te dara ocaſion de ſer mas humilde. Porque neceſſario es (ſi has de llegar a eſte eſtado de perfeccion) que de todo punto deſconfies de ti. Y quando

" do el enemigo te dixere, que del todo eres
" insuficiente, respondele tu, que essa misma
" insuficiencia assi claramente conocida, te ha
" ra mas humilde, y por consiguiente mas ha-
" bil para recibir la diuina gracia, a la qual nin
" guna cosa es imposible.

Si te desmaya tambien ver, que acabo de muchos años no has aprouechado en este exercicio, piensa que muchas vezes dilata el Señor su gracia, porque mas claramente conozca el hombre su flaqueza, y tambien para darle tanto mayores dadiuas, quanto mas tiempo gastò en aparejarse parr recibirlas. En testimonio de lo qual Genes. 21 Genes. 25 Iudicũ 13 1. Reg. 1. Lucæ, 1. vemos, que de mugeres de muchos años esteriles, quiso que naciessen varones tan señalados, como fueron, Isaac, Iacob, Sanson, Samuel, San Iuan Baptista, y otros muchos, por cuyo exemplo te deues esforçar tabiendo de cierto, que muchas vezes el trabajo de muchos años, viene a parir en vn dia.

Pues si te haze desmayar la propria fragilidad, y la fortaleza del demonio, y la malicia de los tiempos presentes, piensa que mucho mas en numero, y en valor son los que te ayudan, que los que son contra ti. Y ciertamente si te abriesse Dios los ojos, y viesses todos los Angeles, y todos los Santos, y al mismo Dios estar mirando el fin de tu batalla, y ofreciendote la corona, sin duda no temerias, aunque viesses todo el infierno puesto en armas contra ti, como hazia el Apostol San Pablo, el qual Rom. 8. con este esfuerço parece que desafiaua a todas las criaturas del mundo, quando dezia. Quien sera poderoso para apartarnos del amor de Christo? Como si dixera. No conozca criatura, en cielos, ni tierra que para esto sea bastante.

No es menor tentacion el pensar que has ya llegado al cabo, que pensar de nunca poder llegar: para lo qual tãbien prouare a darte su remedio. Y tu puedes hazer destr misma ponçoña la triaca para contra ella, cõcluyendo y aueriguãdo por muy cierto que no ay mas claro indicio de estar muy lexos, que creer que has llegado. Porque en este marauilloso camino los que van descubriendo mas tierra, estos se dan mas prissa, por ver lo que falta, y con el sabor de lo que han visto, siempre les crece el desseo de lo que queda Philip. 3. por ver, y por esto nunca hazen caso de lo passado, en comparacion de lo venidero. Assi dize el Apostol, que echaua en oluido todo lo padssao, y que siempre anhelaua, y suspiraua por lo de adelante, como haze la piedra que se mueue házia baxo, q̃ quanto mas se allega a su centro, tanto se da mayor priessa por acabar de llegar. Y si tù piensas como Simile. el centro que vas a buscar es infinitamente perfecto, siempre te parecera que estâs lexos del, y que no has alcançado nada, aũque estuuiesses lleno de inestimables riquezas. Mas si eres que ya lo possees todo, argumento es muy claro, que todo lo que has recibido es cosa pequeña.

Muchos otros remedios te pudiera dar cõtra esta presumpcion temeraria, mas desseando llegar al fin, solo este auiso te darê, que si quieres entender quan lexos estâs de la verdadera Oracion, te mires como en vn espejo en aquellos que fueron verdaderamente deuotos, en cuya comparacion te parecera que eres vn enano en presencia de vn gigante.

Y callando primeramente los exemplos de Christo y de la Virgen nuestra Señora, porque la grandeza de su resplandor no te ciegue la vista, recogerè otros exẽplos mas baxos, y mas proporcionados con tu flaqueza, para que mirandote en presencia dellos, veas claramente lo que eres, y viendo que lo que tu eres, fueron ellos, no pierdas la esperança de ser lo que ellos fueron.

Y primeramente dime a que alteza de contemplacion fue arrebatado el Apostol " 2. Corar. san Pablo, quando el mismo no sabia si estaua en el cuerpo, o fuera del? Verdaderamente a todas las criaturas auia passado de buelo y assi mismo con todas ellas, y todo estaua abssorto y anegado en Dios. In eius vita.

De la Madalena se lee, que muchas vezes en el dia era leuantada en el ayre, y tanta era la violencia del espiritu, que lleuaua tras de si el cuerpo pesado, y lo hazia contra toda su naturaleza subir a lo alto.

Aquel illustre padre del verbo llamado Antonio, despues de auer passado toda la noche en oracion, a la mañana quando sobreuenia la luz se quexaua della, diziendo: O Sol, y como te has dado priessa a caminar? Ciertamente tu luz me es enojosa, porque me inpide la contemplacion suauissima de otra mas excelente luz. Cassian. Collatione 9. c. 31.

Del bienauenturado Arsenio se lee, que muchas vezes en la oracion lo hallaua a manera de fuego encẽdido, por lo qual puedes In lib. de vitis Patrum. p. 2.

entender, q̃ tanto ãrderia alla dentro ſu eſpiritu, pues aſsi reberueraua aca fuera aquella tan reſplandeciente llama.

In 1.p.lib. de vitis. Patrum. El Abbad Siluano deſpues de aquellas exceſsiuas lumbres en q̃ todo era interiormente abſorto, quando boluia en ſi, cubria el roſtro con las manos, y dezia: Cerraos ojos mios, cerraos que quereys ver en eſte mundo, donde no ay coſa hermoſa?

In eius vita. Que diremos de Gregorio Papa, el qual deſpues de lleuado a la ſilla del ſumo Pontificado, no de otra manera ſe quexaua por auer ſalido del repoſo de la contemplacion a las ocupaciones del mundo, que ſe quexaria el nauegante por auerlo ſacado del puerto ſeguro a vna fiera tempeſtad?

In eius vita. San Bernardo andaua algunas vezes tan fuera de los ſentidos, que le acõtecia comer vnos manjares por otros: y acabo de muchos dias no ſabia ſi la caſa donde moraua era de boueda, o no lo era: y deſpues de auer caminado todo vn dia a par de vn cierto lago, a la tarde preguntaua por el.

Ni tãpoco faltan a eſte propoſito otros exemplos mas vezinos y cercanos a nueſtros tiempos. Del bienauenturado Santo Thomas de Aquino leemos, que muchas vezes fue viſto eſtar orando leuantado ſobre la tierra con vna reſplandeciente eſtrella ſobre la cabeça. Y aſsi miſmo del bienauenturado San Franciſco ſe lee, q̃ vnas vezes era viſto leuantado del ſuelo vna eſtatura de hombre, otras vezes tanto como vn arbol, otras ſe leuantaua tan alto, que paſſaua las nuues, y ſe perdia de viſta. Pues ſi tu crees eſto ſer verdad, claramente podras conocer por aqui tu baxeza: y ſino lo crees, en eſto veras quan lexos eſtas de llegar a eſta perfeccion, pues no llegas a creerla.

Mas muchos por eſcuſar ſu propia imperfecion dizen, que ya no es aquel tiempo que ſolia: como ſino fueſſe aora aquel miſmo Dios que entonces era, y como ſino deſſeaſſe aora nueſtra perfecion como entonces la deſſeaua.

Pues ſi quiſieſſe yo aora hazer mencion de algunos de los preſentes, tampoco me faltarian muy graues exemplos: mas la ſantidad de los tales (por grande que ſea) ſuele ſer a los viuos mas embidioſa: y menos digna de fe. Pero nada deſto es increyble, puesto que todo ello ſea admirable. Porque ſi de la Reyna Saba dize la Eſcriptura, que desfallecia ſu

1. Reg. 10. eſpiritu, y que no le quedaua huelgo, quando veya las obras de Salomon, que hara vn anima a quiẽ el Eſpiritu ſanto ha abierto los ojos con aquella diuina luz, para que vea no la grandeza de las obras de Salomon (que era vn hombre terreno) ſino la de las obras de Dios, donde ay tantas marauillas que mirar, aſsi en las obras de naturaleza, como de gracia y de gloria? Antes es de marauillar, como puede viuir quien vee coſas tan grandes y con tan grande luz, como la que el Eſpiritu ſanto ſuele comunicar a ſus familiares amigos.

Pues con eſtos exemplos te ſera facil conocer lo que eres, y quanto camino te queda por andar, pues tan lexos eſtãs de eſte grado de perfecion. Y aſsi por vna parte vendras a ſer mas humilde, conſiderando lo que eres y por otra mas diligente, viendo lo que te falta, ſi has de llegar a eſtar vnido perfetamente con aquel que es vn pielago de infinita grandeza.

Octaua tentacion del demaſiado apetito de eſtudiar y ſaber.

§. VII.

Deſpues de todas eſtas tentaciones ſuſodichas, quedan aora otras dos muy ſemejantes entre ſi, y tanto mayores que las paſſadas, quanto tienen mas color y aparencia de virtud, con la qual tienen engañado mucho numero de perſonas, mayormẽte aquellas que ſon mas deſſeoſſas y zeloſas del bien comũ. Y por eſto con ellas principalmente entiendo aora tratar.

La primera deſtas es el demaſiado apetito que algunos tienen de eſtudiar y de ſaber, ſo color de aprouechar a otros. Y digo demaſiado, porq̃ quando es tẽplado y medido con el peſo de la razon, no es tentacion, ſino virtud muy loable, y exercicio muy prouechoſo para todo genero de perſonas, y mas para mãcebos, q̃ cõ eſtos exercicios ocupan la mocedad y eſcuſan la ocioſidad: y con ella muchos vicios, y aprenden con que puedan aprouechar a ſi y a otros. Mas ſi eſto no ſe toma con templança, ſin duda es grande impedimento para eſte negocio. Y no es marauilla q̃ vna coſa tan loable pueda venir a ſer tã dañoſa, ſino ſe toma con templança: porque no es coſa nueua ſer dañoſo el exceſſo de todas las coſas, aunque ſean de ſuyo buenas y

neceſ-

neceſſarias. Que coſa mas neceſſaria que el comer y el beuer, y el exercicio moderado, y las medicinas corporales? Todas eſtas coſas ſon muy buenas y neceſſarias: mas ſino ſe toman con templança, vemos que ſon muy empecibles y dañoſas.

Pues eſto miſmo dezimos del eſtudio y apetito demaſiado de ſaber, el qual ſin duda es vna mala madraſtra del eſtudio de la oracion. Porque eſta manera de eſtudio pide todo el tiempo, y todo el hombre deſocupado: porque (como vn Philoſopho dixo:) El tiempo es el ſabio, porque el es deſcubridor de las coſas, y el que haze los hombres ſabios: y por otra parte el eſtudio de la oracion y contemplacion requiere tiempo, y quiere tambien tener al hombre libre y deſembaraçado de todo, para que aſsi pueda vacar a Dios. Por donde viene a ſer muy grande la porfia ſobre qual deſtas partes pretualecera, y no muy diferente de aquella Geneſ. 30 que auia entre las dos hermanas Lya y Rachel, ſobre qual dellas tendria mas parte en el marido.

Demas deſto el eſtudio (allende de ocupar el tiempo, o la mayor parte del, por lo mucho que ay que ver y que traſtornar, y por el gran trabajo que es meneſter para ſalir con algo) es tambien vn exercicio que (quando es de mucha eſpeculacion) ſuele ſecar en algunos el afecto y ternura del coraçon. Porque con las ocupaciones puramente corporales muy bien ſe ſufre tener ocupado el eſpiritu en lo que quiſieremos: mas quando el eſpiritu mete todas las velas y emplea toda ſu virtud por la parte intelectual, queda en el entretanto la voluntad mas ociosa, por deſaguarſe toda la virtud del anima por la otra parte tan principal. Y por eſtas dos cauſas diximos arriba que era Pag. 170. grande impedimento eſte de los eſtudios, aſsi porque ocupa mucho tiempo, como porque ſeca deſta manera el eſpiritu, y lo vno y lo otro impide mucho tiempo eſte exercicio.

Mas con todo eſto ay algunas perſonas fuertemente combatidas deſta tentacion, por los grandes aparejos y motiuos que el demonio tiene para combatirnos por eſta parte. Porque primeramẽte es muy natural en todos los hombres el apetito del ſaber, como In principio libri Metaphiſicæ. Ariſtoteles dize, y en tãto, que no ſupo el demonio con que ceuo mas apetitoſo peſcar Gene. 3. los dos primeros hombres, que con eſte, quãdo les dixo, que ſerian como dioſes en ſaber de bien y de mal. Y por ventura de aqui nace q̃ como entonces con eſte ceuo echó tan buen lance, preſume que tambiẽ podra aora hazer lo miſmo, y que como hijos de tales padres picarẽmos en lo que ellos picaron, y ſeremos engañados por el miſmo camino, aunque ayamos viſto por experiencia quan mal le ſucedio en la jornada.

Con eſte natural apetito ſe junta la nobleza del exercicio y la ſuauidad que ay en el: porque en hecho de verdad, no parece que ay otro exercicio mas digno de la nobleza del hombre (que es criatura racional) que emplearſe todo en perficionar aquella mas noble parte que ay en el, que es la razon, la qual haze cada dia mas perfecta con el vſo continuo de las letras. Pues la ſuauidad es tã grande y tan continua y tan ſegura, que (como dixo vn Philoſopho) ſin el eſtudio de las letras, no entiendo que aya coſa en eſta vida ſuaue.

Crece aun mas eſte apetito, con el de la propia excelencia, q̃ es muy poderoſo. Porque claro eſtà q̃ vno de los principales medios y caminos que ay para la hõra, es el de la ſabiduria. Y como los hombres tienen tan arraygado en lo intimo de las entrañas eſte amor, luego ſe van a procurar vn tan principal medio por do ella ſe alcança, como ſon letras y ſabiduria.

Y ſobre todo eſto ſe añade el color de piedad, y titulo del prouecho comun que en eſto ay: el qual es vn bien digniſsimo de ſer deſſeado de todos, y mucho mas de los perfectos, que ſobre todas las coſas lo deſſean. Por do acaece que muchas vezes ſo color de eſte titulo fauorece el hombre ſus proprios apetitos y inclinaciones, diziendo, y aun creyendo, que haze puramẽte por Dios, lo que haze por otros naturales, o viles intereſſes. Ser. 16. Super. Canti. Porque (como dize ſan Bernardo) muchos ſon los fines porque los hombres deſſean ſaber: ca vnos deſſean ſaber ſolamente por ſaber: lo qual es torpe curioſidad. Otros quieren ſaber, porque todos lo ſepan y conozcã: lo qual es torpe vanidad. Y otros quieren ſaber para vender ſu ſabiduria por honras, o por dineros: lo qual es torpe ganancia. Y otros ay que quieren ſaber para aprouechar al proximo: lo qual es caridad. Y otros por aprouechar a ſi: y eſto es verdadera prudẽcia. Todos eſtos fines puede auer en eſte apetito: en lo qual muchas vezes ſe engaña el hõbre

« bre, porque no ſiente lo que principalmente le mueue: que es vn engaño muy grande.

Pues tornando al propoſito: ſi tantas ſon las coſas que llaman nueſtro coraçon a eſte exercicio, quien ſera tan mortificado y tan conſtante, que pueda reſiſtir a todas eſtas fuerças? Si por vna parte nos combida el natural apetito del ſaber, por otra el deleyte natural del eſtudio, y por otra la nobleza del exercicio, y por otra el apetito de la honra que por aqui ſe alcança, y por otra ſe juſtifica todo eſto con el merito de la obediencia, y con la vtilidad nueſtra y de la Igleſia: quié ſera tan fuerte y tan diſcreto, que no ſe dexe lleuar de todas eſtas cadenas?

« Pues por eſta cauſa dixe que era grande « eſta tentacion: porque tiene grandes garfios « para prender el coraçon, y lleuando tras ſi. « O quantas vezes acaece eſtar el hombre de « rodillas en Oracion, y a ratos entre los choros de los Angeles, y eſtar todos eſtos ſeñue « los ofreciendoſe al coraçon, ſolicitandolo « y dandole priſſa para que dé cabo a aquello « que haze, y acuda a cumplir la tarea del eſtudio quotidiano, a leer ſus liciones, a acabar « de paſſar tal y tal libro: finalmẽte a no dexar « paſſar aquel dia ſin acrecentar algo a la doctrina, aunque ſea con menoſcabo de ſu propio aprouechamiento. Y a vezes es tanta « la fuerça deſte apetito, que el anima miſerable viene a dexar el cielo por la tierra, y el oro por la eſcoria, y a cerrar las puertas a las « crecientes de la diuina gracia, por abrirlas a « la vena eſteril de la ſabiduria terrena. O ſi ſupieſſe el que eſto haze, quanto es lo que « Dios puede enſeñar, y en quan poco tiempo, y quan poco es, todo lo que puede alcançar el ingenio humano, y quan a la larga. Y « ya que fueſſe mucho todo lo que por eſſa « via ſe alcança, es cierto que todo ello aprouecha muy poco ſin la ſabiduria de Dios. Si « alguno (dize el Sabio) fuere conſumado en « los hijos de los hombres, y careciere Señor « de tu ſabiduria, en nada ſera tenido. Conforme a lo qual dize San Auguſtin: Bienauenturado Señor el que conoce a ti, aũque « no ſepa otra coſa, y miſerable el que ſabe todas las coſas, ſi a ti no ſabe. Y ſi a ti y a ellas « ſabe, no es bienauenturado por lo que ſabe dellas, ſino por lo que ſabe de ti. No eſta claro que vale mas vn punto de lo que Dios enſeña, que todo quanto puede enſeñar todos « los ſabios del mundo? La ſabiduria del mundo leuanta y enſoberuece: mas la de Dios, « dize ſan Auguſtin, que no enſoberuece, ſino enamora, ni haze los hombres ſoberuios y parleros, ſino humildes y llorosos. Pues ſi al tiempo que Dios actualmente aſsi me eſta enſeñando, le bueluo las eſpaldas, y le doy cõ la palabra en la boca, por acudir a los maeſtros de la tierra, no hago grandiſsima injuria al del cielo? no deſeſtimo ſu doctrina, y la tengo en menos que la humana: pues la trueco por ella? O quan mal ſabe preciar el eſpiritu de Dios, quien tan poco caſo haze del.

Y ſi fueſſen pocos los que deſta manera yerran, menor ſeria eſta querella. Mas que dire que caſi todo el mundo viue en eſte engaño? Dizen que en el eſtrecho de Magallanes de tres nauios ſe perdio vno, mas en eſte de que hablamos de ciento a penas eſcapa vno? Quantos eſtudiantes tiene oy el mundo, y quan pocos diſcipulos tiene Chriſto? Y (lo que mas es para ſentir) que aun aquellos que de nueuo dexan el mundo, y entran en religion, en aquel tiempo que eſtaua diputado para eſta diſciplina, cõ la qual ſe auia de dexar el hombre viejo con todos ſus ſimeſtros y veſtir el nueuo, como ſi fueſſe eſte negocio de pocos dias, o de poca importancia, apenas han começado a abrir los ojos y conocer a Dios, quando luego los entregan a Philoſophos Gentiles, y eſtudios humanos, dõde por muchos años no ſe oye el nombre, ni palabra de Chriſto. Los quales eſtudios, aunque por la mudança de los tiempos, y por las importunidades de los reges ſean en parte neceſſarios: pero toda via los auiamos de tener por vna gran plaga de nueſtra vida, pues nos roban tanta parte del tiempo, y nos hazen tantos años andar como deſterrados de la compañia de Chriſto. Eſpecialmente conſiderando, que (como dize Gregorio Nazianzeno (todas eſtas letras y diſciplinas de Gentiles, ſon como vnos açotes y plagas de Egypto, que ſe nos entraron en la Igleſia por nueſtros pecados.

Mas ya que la miſerable condicion de nueſtra vida nos puſo en eſta neceſsidad, deuriaſe de aguardar tiempo conuenible para ella, proueyendo que de tal manera eſtuuieſſe ya fraguada la obra, y aſſentado el edificio de las virtudes en el que comiença, que pudieſſe ſufrir bien eſta carga. Mas eſtando aũ tan tierna la obra, eſtando aun el moço guſtando la leche de Chriſto, que lo aparten de eſtos

Sap 8.

Lib. 5. Confeſ. cap. 4.

In lib. 20. de Iudorũ hiſto. Alfonſi. Querẽſis.

Coloſ. 3 Epheſ. 4

Lib. 1. de Theologia.

" eſtos pechos, y lo arrimen a los de los Philo
" ſophos Gentiles, donde no hallen otro paſto
" ſino argumentos y ſophiſmas, eſto es mas pa
Exod. 1. " ra ſeruir. Porque dime que es eſto, bien mira
" do, ſino hazer lo que hazia aquel crudeliſsi-
" mo Pharaõ para deſtruyr el pueblo de Dios
" quando mandaua q̃ en naciendo el hijo va-
" ron luego lo ahogaſſen en las aguas de Egyp
" to? Pues que otra coſa vemos en nueſtros
" tiẽpos, ſino que apenas ha començado vno
" a renacer en Chriſto, antes que crezca y to-
" me fuerça el nueuo ſer que recibio, quan-
" do luego lo meten haſta los ojos en eſtas a-
" guas donde ſe ahogue, y pierde todo el eſpi-
" ritu que tenia.

Eccleſ. 3. " Todas las coſas tienen ſus tiempos (como
" dize el Sabio) tiempo ay de abraçar, y tiem-
" po de alexarſe de los braços. Aquel cierto
" era tiempo de abraçar a Dios, y de cobrar
" con eſtos abraços vn amor tan fuerte q̃ no
" baſtaſſen las crecientes de las muchas aguas
Cant. 8. " para matarlo, y eſto hecho vendra el tiem-
" po de alexarſe vn poco de los abraços por
" acudir a las neceſsidades de nueſtros proxi-
" mos.

Deut. 4. Que otra coſa quiſo Dios ſignificar quan
dò prouey ô en la ley que los rezien caſados
nò fueſſen obligados a tomar armas, ni yr a
la guerra? Que otra coſa quiſo ſignificar
quando mandò que no araſſen con el primo
genito del buey, ni treſquilaſſen el primoge
Deut. 22. nito de la oueja, ſino dar a entender que eſte
linage de primogenitos de que tratamos, ha
de ſer ſobrelleuado de todas eſtas cargas y
obligaciones para que pueda emplear todo
ſu caudal en ſu proprio aprouechamiento?
Pues contra todas eſtas leyes hazen los que
hurtan eſte tiempo al eſtudio de la verdade-
ra ſabiduria, por entregarſe del todo a la ſa
biduria humana.

De los remedios contra eſta tentacion.

I. El primero remedio contra eſta tentaciõ
es conſiderar quanto mas excelente coſa es
la virtud que la ſabiduria y quanto mas exce
lente la ſabiduria diuina, que la humana: pa-
ra que por aqui vea el hombre quanto mas
ſe deue ocupar en los exercicios por do ſe al
Eccleſ. 25 cãça la vna que la otra. Quieres oyr eſto en
vna palabra. Mira lo que dize el Eccleſiaſti-
co: Quan grande es el que ha hallado la ſabi-
duria y la ſciencia? Mas no es mayor que el
que teme a Dios. Porque el temor de Dios,
ſobre todas las coſas puſo ſu ſilla. Mira otro
ſi lo que dize ſan Agustin. En mucho ſue-
len eſtimar los hombres la ſciencia de las co
ſas del cielo y de la tierra: mas mucho mas
ſon de eſtimar los que anteponen eſta ſcien-
cia al conocimiento de ſi miſmos y mas loa-
ble es el anima que tiene conocida ſu flaque-
za, que el que oluidado eſte conocimiento,
trabaja por ſaber los caminos de las eſtrellas,
no ſabiendo el camino por do ſe ha de yr al
cielo.

Tenga la ſabiduria del mundo todas las II.
grandezas que quiſiere, alomenos no le pue
des quitar vna gran miſeria, que es acabarſe
con la vida el prouecho comun que ſe ſe-
guia della. Pues que coſa puede ſer mas mi-
ſerable que adquirir con tanto trabajo lo
que por tan poco tiempo ha de durar? Eſ-
ta era la cauſa porque lloraua vn Philoſo-
pho (como eſcriue San Hieronymo) eſtan-
do para morir, diziendo que le peſa-
ua por acabar la vida al tiempo que comen
çaua a ſaber. Porque cierto ſi alguna perdi-
da ay en el mundo que merezca laſtima es la
muerte de vn grande ſabio: pues alli vie-
ne a ponerſe debaxo de la tierra vna cabeça
llena de tantos ſecretos y marauillas. Y pues
eſto ha de ſer aſsi gran prudencia es tomar
aquel conſejo del Saluador, que dize: No
querays ateſorar en la tierra donde el orin
y la polilla deſtruyen las coſas, y donde los
ladrones caban y roban: ſino trabajad por
ateſorar en el cielo, donde nada deſto ha
lugar, y donde los bienes eſtaran eternal-
mente ſeguros. Pues ſegun eſto quanto
mejor ſera exercitarnos en actos de caridad
que en eſpeculaciones de entendimien-
to, pues el fruto de los vnos dura para
ſiempre, y el de los otros ſe acaba con la
vida: ſino nacen de eſſa miſma caridad y
gracia. Mira quanto mejor hazienda es ju-
ro perpetuo, que juro de por vida, que quan-
to mejor es el exercicio de la caridad, que
el de las ſciencias humanas. Y ſi mucho
deſſeas el ſaber, eſpera vn poco, no te des
tanta prieſſa, porque todo lo que puedes a-
qui ſaber, es nada: y ſi te exercitas en el amor
de Dios, preſto le yras a ver, y en el veras to
das las coſas.

Demas deſto deues tambien acordarte, III.
que en el dia del juyzio (como dize vn ſan-
to) no nos preguntaran que leymos, ſino
que hizimos, y no quan bien hablamos, o
predicamos, ſino quan bien viuimos. Eſta es

Teſtimo-
cles Philo
ſophus cũ
expletis
107. annis
ſemori et
neret di-
xiſſe fer-
tor, ſe do
lere quod
tunc egre
deretur è
vita cũ ſa
pere ce-
piſſet. Re
fert Hie-
ronym. in
Epiſt. ad
Nepotia-
num.
Matth. 6.

Thomas
de Chẽpis
in princi-
dio primi
lib. de Cõ-
temptu
mundi.

vna conſideracion, que bien penſada, baſtaua para conuencer a todos aquellos que de veras deſſean acertar. Porque dime, que coſa ay en el mundo mas acertada que agradar a Dios, y eſtar bien con el? Y qual es la coſa que mas le agrada que la caridad? Eſta es la que ſolamente le agrada, y por quien todas las caſas le ſon agradables: Eſta es por quien auemos de ſer juzgados y examinados, y por cuya medida nueſtras obras han de ſer galardonadas. Y en tanta manera es eſto verdad: que ſi vn hombre vuieſſe no digo aprendido todas las ſciencias del mundo, ſino predicado y conuertido todas las naciones del mundo, ſi en vna viegezica, que nada deſto ha hecho, ſe hallare mas caridad, no ay que dudar ſino que ſera mas agradable a Dios, y terna mas parte en el. Pues ſegun eſto no podemos negar ſino que aquella ſera mejor vida y aquellos mas acertados exercicios que mas ayudá a alcançar eſta virtud. Y pues nos conſta que los exercicios y actos de la vida contemplatiua ayudan mas para eſto que otros ningunos, ſigueſe que eſtos ſeran los mejores y mas acertados de todos.

« O ſi ſupieſſes quantas perſonas ay oy en el « mundo que nunca aprendieron ſylogiſmos « ni conuirtieron animas: las quales en los « ojos de Dios ſon mas preciadas que mu- « chos grandes ſabios y predicadores del mun « do. Aſsi que hermano mio ſi deſſeas acer- « tar, cata aqui el camino cierto y ſeguro por « do lo puedas hazer: lo qual no digo yo pa- « ra que del todo dexes el eſtudio, ſino pa- « ra que lo tomes de la manera que en vna « breue palabra te lo aconſeja San Aguſ- « tin, diziendo: No ſeamos en las diſputacio- « nes continuos, y en las Oraciones perezo- » ſos. »

IIII. » De mas deſto toda ley y toda razon natural nos enſeña, que de tal manera deuemos tomar aſsi el exercicio de las letras, como todos los otros, que no echemos en oluido a noſotros miſmos, ni troquemos lo menos por lo mas. Porque (como dize muy « bien San Chryſoſtomo) gran condenacion « es la del hombre que trabaja mucho por li- « mar y polir la lengua, y no procura por « ordenar y componer ſu vida, porque co- « mo nos vaya tan poco en que la habla ſea « compueſta, y tanto en que lo ſea la vida: que « mayor locura que tener tanto cuydado en « lo que va tan poco, y tanto deſcuydo en lo « que va tanto.

Eſto es lo que tan encarecidamente eſcri » ue San Bernardo a Eugenio por eſtas pala- » bras: Tu conſideracion comience de ti miſ- » mo: porque no te eſtiendas vanamente a » otras coſas oluidádote de ti. Que te aprouе- » cha ganar todo el mundo, ſi pierdes a ti ſo- » lo? Y ſi fueres ſabio, faltate para la verdade- » ra ſabiduria que lo ſeas tambien para ti. Y ſi » me preguntas quanto te falta para eſto, di- » gote que todo: ſino lo eres para ti. Sepas to- » dos los myſterios de la Eſcriptura, la anchu- » ra de la tierra, y las alturas del cielo, y las » profundidades de la mar: ſi con todo eſto no » conoces a ti miſmo, ſeras ſemejante al que » edifica ſin fundamento y haze obra para » caer. Todo lo que edificares fuera de ti, ten » por cierto que ſera como vn monton de pol » uo que le lleua el viento. De manera que no » es ſabio el que para ſi no lo es, y por eſto el » que de verdad lo quiere ſer, ſealo para ſi, y » beua el de ſu miſma fuente. Y por eſto de ti » comience tu conſideracion, y no ſolo co- » mience en ti, ſino tambien ſe acabe. A do » quiera que fuere mira que de tal manera va » ya, que finalmente buelua. Tu ſeas para ti » el primero y el poſtrero. Imita en eſto el e- » xemplo de aquel Padre ſoberano, que de tal » manera produze, y embia de ſi aquella pala- » bra eterna, que tábien la retiene. Tu palabra » es tu conſideracion: y por eſto ſi alguna vez » ſaliere, mira q̃ buelua, y de tal manera ſalga, » que no te deſampare. En lo que toca al ne- » gocio de tu ſalud, no has de tener otro mas » vezino ni mas hermano que el vnico hijo de » tu madre que es a ti miſmo. Coſa que ſea » contra tu ſalud no la deues penſar. Menos » dixe de lo que deuiera dezir. Porque no di » go yo coſa que ſea contra tu ſalud, mas aun » coſa que ſea fuera della no la deues admitir. » Haſta aqui ſon palabras de San Bernardo. » En las quales ſe parece quan zeloſo amador » deue ſer el hombre de ſu ſalud, y con quan- » to tiento deue entender en la agena para que » no perjudique á la ſuya. »

Eſto ſolo baſtaua para conuencer a los eſ » tudioſos, para que de tal manera ſe entregaſ » ſen al eſtudio y prouecho de los proximos, » que guardaſſen la cara al eſtudio de ſu apro- » uechamiento, aunque el prouecho de los » otros por eſta cauſa fueſſe menor: pues la ley » de la caridad no dá licencia, para que nadie » aproueche a otro con notable perjuyzio ſu » yo. Mas que ſerá ſi prouaremos que por eſ- » ta via no ſolamẽte no ſe menoſcaba el apro- » uecha-

Lib. de Conſideratio.

uechamiento de los próximos, ſino que antes ſe acrecienta con grandes ventajas, y que el vnico y verdadero camino para aprouechar a otros, es aprouechar primero a ſi?

Pues ten por cierto hermano mio (ſi de verdad deſſeas aprouechar) que no ay otro medio mas proporcionado para eſto, que la buena vida, y el exercicio de la oracion y meditacion con que ella ſe alcança: lo qual podria yo prouar por muchas y muy fuertes razones, mas por la breuedad deſte volumen; contentarme he al preſente con poner algunas dellas.

I. Y la primera es, porque eſta claro, que el principal inſtrumento que ſe requiere para aprouechar, es la verdadera ſabiduria. Pues para alcançar eſta, que coſa ay mas importante que el temor de Dios y la buena vida, y la practica y experiencia quotidiana de la virtud? y la conſideracion y meditacion continua de la ley de Dios? Que otra coſa repite mas vezes toda la Eſcriptura ſagrada, ſino que el principio de la ſabiduria es temer a Dios, y que la plenitud de toda la ſabiduria es eſte miſmo temor? Antes ſin eſtos medios, impoſsible es alcançarſe eſta virtud, como claramente lo dize San Aguſtin por eſtas palabras. A muchos hallamos muy codicioſos de la ciẽcia, y muy negligentes en la guarde de la juſticia: a los quales conuiene auiſar, que no alcançaran lo que deſſean, ſino guardando lo que deſprecian, pues dize la Eſcriptura: Hijo ſi deſſeas ſabiduria, guarda la juſticia, y el Señor te la dara. Dadiua es eſta de Dios, y vno de los principales dones del Eſpiritu ſancto. Y por eſto mas ſe alcança con lagrymas que con diſputas, y mas con oraciones que con porfias. Aſsi lo dize San Aguſtin por eſtas palabras. Los que han aprendido de Chriſto a ſer manſos y humildes de coraçon, mas aprenden orando, y meditando que leyendo y eſtudiando. Pues ſi eſta ſabiduria es el principal inſtrumento para aprouechar a otros, como no lo ſerã los medios por donde ella ſe alcança, que ſon los ſuſodichos.

Pſal. 110. Eccle. c. 1.

Eccle. 1.

II. Lo ſegundo, porque el conuertir animas es vna de las mas altas y ſobrenaturales obras del mundo: porque para eſto conuiene vencer la naturaleza deprauada de los que mal viuen, y la coſtumbre que es poco menos fuerte que ella, y ſobre todo eſto la fuerça y poder del enemigo, que tiene muy fuertemente preſos y encadenados los coraçones de los ſuyos. Y para vencer tan grandes fuerças menester es otra fuerça mayor, y eſta no la ay en la tierra, ſino en el cielo: la qual no ſe alcança tanto con eſtudios, y eſpeculaciones, quanto con lagrymas y gemidos, y merecimientos de buena vida. Por donde los que de verdad ſe conuierten a Dios, no menos ſon hijos de lagrymas que de palabras, ni es menos parte la oracion para conuertirlos, que la predicacion. Donde, aſsi como la oracion de Moyſen fue mas parte para alcançar victoria contra Amalech, que todas aquellas eſpadas que peleauan, aſsi es de creer que no es menos parte la oracion y los gemidos del verdadero predicador para alcançar eſta victoria, q̃ todas ſus vozes y palabras, aunque ſean muy afiladas.

Exod. 17.

III. Lo tercero, porque (como ſe vee por experiencia) mas pecan los nombre por la corrupcion de ſus afectos y paſsiones que por ignorancia de la verdad. Y por eſto el que trata de ſu remedio, mas ha de trabajar por mouerles la voluntad, que por enſeñarles el entendimiento. Para lo qual dizen todos los maeſtros de la eloquencia, que no ay otro medio mas principal, que eſtar de verdad dentro de ſi mouido el que pretende mouer a otros. Lo qual dize Quintiliano por eſtas palabras. La ſuma deſte negocio a todo lo que yo puedo alcãçar, conſiſte en que ſi queremos mouer los coraçones de los otros, eſtẽ mouidos los nueſtros. Y mas abaxo: De tal animo ha de ſalir la oracion, qualquiere poner. Porque de otra manera como ſera poſsible que ſe duela, el que vee que yo miſmo que aquello digo, no me duelo: como ſe indignara, el que vee que yo que lo quiero indignar, no me indigno? como dara lagrymas el que me vee a mi hablar con ojos enxutos? No es eſto poſsible. Porq̃ no enciende ſino el fuego: ni humedece ſino el agua, ni ay coſa q̃ pueda dar a otro el color que ella no tiene. Pues ſegun eſto q̃ ay que dudar, ſino q̃ el varon deuoto, que dia y noche no entiẽde ſino en llorrar y ſentir las coſas de Dios, que tendra el ſentimiento dellas mayor, y mas profundo y mas a la mano, que aquel q̃ por mucho que ſepa, nunca ſupo que coſa es derramar vna lagryma por Dios? Añado mas a eſto, q̃ como dize Tulio, la eloquencia q̃ no llega poner en admiracio alos oyẽtes no ay

III.

IIII.

» le nada. Y ſi eſta manera de eloquencia ſe re
» quiere para tratar coſas humanas: quãto mas
» para tratar las diuinas, y para ſacar a los hõ-
» bres de pecado, y vencer las fuerças del enemi
» go, las quales aſsi como ſon ſobrenaturales:
» aſsi requierẽ eſpiritu y eloquencia ſobrenatu
» ral. Pues para alcançar eſta manera de elo-
» quencia, es cierto que no ay coſa mas pro-
» porcionada, que el eſpiritu de Dios, y el de-
» zir de tal manera, que reſplandezcan las cen-
» tellas deſte eſpiritu en las palabras del que di-
» ze. Porque como eſte eſpiritu ſea coſa que
» excede toda la facultad de la naturaleza, no
» ay coſa que mas arrebate y ſuſpenda los co-
» raçones de los hombres, y los ponga en ad
» miracion, que vna ſola centella del: porque
Exod.8. » aqui luego reconocen la virtud y fuerça del
» Eſpiritu ſanto: y aſsi ſe humillan y baxan las
» lanças, y dizen con los Magos de Pharaon:
» El dedo de Dios eſta aqui.

V.

» Y ſobre todo eſto ſe junta otra ayuda ma
» rauillo ſa para aprouechar, que es el exemplo
Seneca Epiſt.70. Longum iter per verba eſt breue & efficax exempla. » de la vida del que predica. Porque no ay ma
» yor argumẽto para creer que vno habla de
» coraçon, que verle hazer lo que dize, y con
» formar la vida con la doctrina. Eſte es el me
» jor y mas eficaz de todos los ſermones, y el
» que aprouecha mas a los oyentes. Porque co
» mo la Santidad de la vida ſea tambien vna
» coſa ſobrenatural y diuina, y los juſtos ſean
» como vnas lenguas y moradas del Eſpiritu
» ſanto: todos los hombres naturalmente les
» tienen vna manera de veneracion y acata
» miento mas que humano, y los miran y oyẽ
» no como a hombres, ſino como a Angeles,
» ni como a moradores de la tierra, ſino co-
» mo a ciudadanos del cielo: y aſsi miran ſus o-
» bras y palabras como a vnas reliquias del Eſ-
» piritu ſanto. Lo qual todo bien conſiderado
» muestra muy a la clara quanta parte ſea pa-
» ra aprouechar a otros eſtar el hõbre aprouе
» chado: y para enſeñar y hazer a otros virtuo
» ſos, ſer virtuoſo el enſeñador. Porque (ſi co-
» mo dizen los Philoſofos) vn ſemejante engẽ
» dra a otro ſemejãte, el hombre hombre: y la
» beſtia beſtia: que coſa aura mas poderoſa pa-
» ra engendrar virtud que otra virtud?

» Pues por eſto los que verdaderamente
» buſcan a Dios, y no a ſi miſmos, conuiene ſa
» ber, ni honras, ni libertades, ni dignidades, ni
» magiſterios, ni authoridad, ſino ſola edifica-
» ciõ, aſsi entrẽ en ſus coraçones esa quellas pala-
» bras q̃ el Apoſtol eſcriue a ſu Thimotheo,
1. Tit.4. » diziendo: Mira por ti, y por tu Doctrina: por
» que deſta manera podras hazer ſaluo a ti: y a
» los que te oyen. De manera que el primero
» de los cuydados, quiere que ſea de ſu vida, y
» el ſegundo de la doctrina: y que deſta mane
» ra eſtando el aprouechado, podra aprouе-
» char a otros. Lo qual es en tanta manera ver
» dad, que aſsi como los arboles que mas han
» crecido para ſi, ſon mas fructuoſos para ſus
» dueños, aſsi el predicador mas aprouechado
» en ſi, ſera mas prouechoſo para los otros: y
» ſegun la medida de ſu aprouechamiento, aſsi
» ſera la de ſus oyentes.

¶ *Nona tentacion del indiſcreto zelo y deſſeo de aprouechar a otros.*

§. IX.

Y no es diferente tentacion de la paſſada el indiſcreto deſſeo que algunos tienen de a-
prouechar a los proximos con oluido de ſu propria ſalud. Eſta parece vna de las mas pe-
ligroſas tentaciones que ay en eſte camino. Porque todas las otras por la mayor parte traen la cara deſcubierta y veeſe claro lo que ſon. Mas eſta repreſentaſenos con vna cara tan hermoſa y tã honeſta, que no ay mas que pedir. La qual tentacion es aun tãto mayor quanto es mas virtuoſo el tentado: porque quanto mas lo es, tanto eſta mas inclinado a la vtilidad y prouecho comũ. Porque aſsi co mo es coſa muy natural en Dios hazer bien a todas las criaturas: aſsi todos los que mas participan del eſpiritu y bondad de Dios, eſ-tan muy mas inclinados a eſto, que a otra co ſa: tanto que no ay coſa que mas reyne en el coraçon del bueno, que vn entrañable y con tinuo deſſeo de hazer a todos buenos, y de a-
prouecharles en algo.

Y por eſta cauſa aquel aſtutiſsimo enga-ñador de los hombres ſiempre acomete a los juſtos por eſta parte: pareciẽdole que no ay ceuo mas conueniente para caçarlos, que eſ-te, en que ellos toman tanto guſto. Y aſsi ve mos a muchos dellos meterſe en coſas ar-duas y dificultoſas, y tomar cargas que exce-den todo ſu caudal y fuerças con eſte miſmo color, y titulo de aprouechar.

Y por eſto de ningun deſſeo nos deuemos mas recatar, que de aquel que viene colora-do con imagen de bien, y ſobreſcripto de virtud porque eſſe es el que nos puede hazer la guerra mayor. Y pues el Santo Ioſue viẽ do el Angel de Dios en el exercito, no ſe fiõ luego del ſin que primero le preguntaſſe: Eres Ioſue.5.

nueſtro,

nueſtro,o de los contrarios?aſsi tampoco de
» uemos fiar luego de qualquier penſamiento,
» aunque parezca bueno,pues ſabemos ya que
Cor.2. » muchas vezes el Angel de tinieblas ſe trauſ-
» figura en Angel de luz.Lo qual ſeñaladamẽ
» te procura mas en eſta obra, que en otra al
» guna: porque las mas vezes nos aparta della
» ſocolor de piedad,y con titulo de acudir a la
» caridad.Por lo qual dezian aquellos Padres
» del yermo,que muchas vezes el demonio ſa
» caua los religioſos de los exercicios de la o-
» racio con cuerdas de razon, haziendoles
» creer que auia cauſa legitima para ello,ſin la
» auer.

Pues por eſto no nos deuemos contentar con mirar ſolamente la eſpecie y la condicion deſta obra,ſino tambien todas las otras circunſtancias, que ſegun regla de prudencia ſe deuen mirar. Entre las quales principalmente ſe deue proueer,que de tal manera entendamos en el prouecho del proximo, que no ſea con perjuyzio y daño nueſtro,ſegun aquello del Eccleſiaſtico, que dize: Ecclef. 29. Trabaja por recobrar al proximo ſegũ tus fuerças:y mira por ti no caygas. Y aunque para remedio deſta tentacion baſtaua lo ſuſodicho en el capitulo precedente, toda via para mayor confirmacion dello me parecio poner aqui el parecer de San Bernardo acerca deſto: el qual eſcriuiendo al Papa Eugenio, entre otras coſas le dize aſsi: Oye me ahora lo que te reprehendo, y lo que te aconſejo. Si toda la vida y todo lo que ſabes empleas en las obras de la vida actiua, y no dexas nada para el exercicio de la conſideracion: alabote, mas en eſto no te alabo: Ni tampoco te alabarà el que huuiere leydo en Salomon, que el que mas ſe deſocupare, y en menos obras entendiere, aprouecharà mas en la ſabiduria. Y aun eſto es cierto, que eſſas miſmas obras que deuemos hazer, conuiene que ſean preuenidas y ordenadas con la miſma conſideracion, para que ſe hagan como conuiene. Si tambien dizes, que quieres ſer de todos, a exemplo de aquel que a todos ſe hizo todas las coſas: alabo eſta humanidad,mas ſi fuere cumplida. Y como ſera cumplida, ſi tu quedas a fuera? Si que tu tambien hombre eres. Luego para que ſea cumplida la humanidad, abrace tambien a ti el ſeno que a todos abraça. Porque de otra manera,que te aprouecha,ſegun la palabra del Saluador,ſi ganares a todo el mundo, y perdieres a ti miſmo? Y por tanto pues todos le poſſeen,ſeas tu tambien vnõ de los poſſeedores,porque quieres tu ſolo carecer de ti miſmo? Haſta quando quieres ſer eſpiritu que va y no buelue? Haſta quando Pſal.77. no tendras tu tambiẽ tu vez entre los otros, para gozar de ti? Eres deudor a Sabios è ignorantes,y a ti ſolo te quieres negar? El loco y el Sabio, el pobre, y el rico, el malo, y el bueno, juntamente participan de ti, y todos beuen della fuente publica, y tu ſolo eſtas al rincon pereciendo de ſed? Si es mal dito el que menoſcaba ſu proprio caudal, que ſera de aquel que del todo lo deſtruye? Concedamos te que corran tus aguas a fuera, y que las diuidas y repartas por las plaças,y que des tambien de beuer a los Camellos de Abraham: pero entre todos eſtos beGen. 24. ue tu tambien de la fuente de tu pozo. El eſtrangero (dize la Eſcriptura) no beua del. Prou.14. Por ventura tu eres eſtrangero? Pues para quien, ſi para ti no eres? Finalmente el que para ſi es malo, para quien ſera bueEccl.24. no? Haſta aqui ſon palabras de San Bernardo. Las quales por cierto deurian baſtar para prueua deſte negocio, y para que por aqui entiendan los grandes amadores y procuradores de la ſalud agena, quanto cuydado deuen tener de la ſuya propria,y con quãta prudencia deuen entender en eſte negocio,para no dexarſe lleuar del feruor indiſcreto de la caridad,con el ſabor y golofina del aprouechar. En lo qual deurias imitar la diſcrecion de aquellas prudentes virgines del Euangelio,que pidiẽdoles las otras locas Matt.25. parte de ſu olio, cuerdamente reſpondieron diziendo: Por ventura no baſtara nueſtro olio para noſotras y para voſotras, por tãto yd a las tiendas donde ſe vende, y proueeos en ellas.

Pues ſi tu quieres imitar la prudẽcia deſtas virgines,procura tratar de tal manera los negocios de las conciẽcias agenas,q̃ ſiempre tomes tiempo para la tuya. Y ſi me pregũtares q̃ tãto tiẽpo ſera meneſter para eſſo:muy determinadamẽte te reſpõdere,q̃ tanto quanto baſte para traer el coraçon muy ala cõtinua cõ recogimiẽto y deuocion,lo qual es andar en eſpiritu,como nos lo acõſeja S. Pablo. Y Galat. 5. para que entiendas que coſa ſea andar en eſpiritu,y que prouecho ſe ſiga deſto,por ahora no dire mas,de que andar el hombre en eſpiritu,es andar mas en Dios que en ſi miſmo,trayendo el coraçon, no con la diſpoſicio y cõ los afectos naturales q̃ el ſe tiene de

suyo sino con los que le vienen por parte de la deuocion actual con que anda: porque esta manera de disposicion no es la que nos viene por parte de la carne y de la sangre, sino la que viene por parte del Espiritu santo, y del afecto continuo del amor y temor de Dios. De donde nace, que como el coraçon sea principio de todas nuestras obras, q̃ qual es la disposicion que el tiene, tales sean todas las obras que procedẽ del, como vemos que ral suele salir el agua de la fuente, qual ella esta, si turbia turbia, si clara clara. Y assi vemos que del coraçon compuesto y ordenado salen todas las obras y palabras compuestas y ordenadas, mas del descompuesto y desordenado, todo sale desordenado, como lo significo el Saluador, quando dixo. El buen hombre del buen tesoro de su coraçon saca buenas cosas, y el malo del mal tesoro las saca malas. Matt. 12.

Pues como esta sea rayz y principio de todo nuestro bien, todo nuestro trabajo ha de ser en procurar de tener tan larga y tan profunda oracion, que baste para traer siẽpre el coraçon con esta manera de recogimiento y deuocion. Para lo qual no basta qualquier manera de oracion sino es menester que sea tan larga y tã profunda, que assi como vna sala muy bien regada por la mañana en tiempo de verano cõserua todo el dia vn frescor y templança suaue que le viene de aquel riego que recibio, assi el anima del justo ha de quedar a sus tiempos tan regada y empapada en Dios con los exercicios de la oracion, que siempre aya en ella vn continuo frescor de deuocion, con el qual se defienda de los ardores del mundo. De manera que la deuociõ ha de ser como aquel rio (de quien dize la Escritura) que salia del lugar de los deleytes el qual regaua con sus corrientes toda la haz de la tierra. Porque de nuestro coraçon (que es el lugar de los deleytes de Dios) ha de salir vn rio tan caudaloso de deuocion, q̃ baste para regar todas las obras de nuestra vida, y hazer que todas ellas vayã teñidas de deuocion. Genes. 2.

Esta es la manera de viuir que tuuieron los Santos, este es vn muy principal punto de toda la vida espiritual, esta es la que haze al hombre espiritual y diuino, esta es la que dispone en peso, numero y medida todas sus obras, y finalmente esta es la que haze andar siempre sobre los estribos, y en vela, y atalaya sobre si mismo para mirarse y defenderse por todas partes. Y pues esto es assi, nadie deue cargarse (regularmente hablando) de tal manera de los negocios agenos, por muy graues que sean, que del todo le sea imposible de no poder andar a este passo. Para lo qual no es menester que señalemos aqui tiempo de recogimiento, tanto mas tanto, porque aunque esto requiere sus horas y tiempos ciertos (como arriba dixo San Bernardo) pero no consiste tanto esto en la medida del tiempo, quanto del cuydado continuo en traer siempre el espiritu recogido y atento a Dios. Ni tampoco piensen los desseosos de aprouechar a otros, que por aqui se les cierra la puerta de su aprouechamiento: porque verdaderamente no ay dos hermanas que tanto se ayuden vna otra, ni que tanta necessidad tenga vna de otra como la predicacion y la oracion: porque assi como el cuerpo sin el espiritu no tiene vida, assi tãpoco la predicacion, si carece del espiritu y vida de la oracion. Pag. 201.

Y sobre todo esto añade lo que haze mas al caso, que si tu de veras no desseas otra cosa mas que aprouechar y seruir a la caridad, y miras el estado en que agora estan las cosas humanas, y las calamidades y necessidades de la Iglesia: acompaña tu predicacion con la oracion. Porque no solamente ha menester el mundo ser ayudado con amonestaciones, mas tambien con oraciones: porque predicãdo persuadas al pueblo q̃ cesse de sus vicios, y orando alcances de Dios les de su gracia con que enmienden, y enderecen sus vidas.

Alomenos esta regla podras tener en esta materia, sino quieres errar, q̃ si tuuieres a cargo la administraciõ de la palabra de Dios lo menos que sea posible te entremetas en negocios temporales, aunq̃ sea so color de caridad, porq̃ pues los Apostoles, que estauan llenos de Espiritu santo, desecharon de si esta carga, no deue presumir nadie tãto de si que se quiera encargar della. Por dóde en el Cõcilio Carthaginense quarto, se manda al Obispo, que no se occupe el por su persona en la prouision y remedio de los pobres, sino que tenga para esto sus ministros diputados, porque assi pueda el libremente vacar a los exercicios de la lecion, oracion, y predicaciõ. Pero aun muy mas alto exemplo desto tenemos en la persona de nuestro Saluador, el qual siendo requerido por vn hombre para que acabasse con vn hermano suyo que le diesse Act. 6. Ca. 17. & 19.

» dieſſe la parte que le cabia de ſu legitima,
» deuotadamente reſpondio: O hombre,
» quien me hizo a mi juez entre voſotros? O
Lucſi.12. » por eſta cauſa aquellos Santos Prelados de
» la primitiua Igleſia no conſentian que nin-
» gun Sacerdote pudieſſe ſer executor de los
» teſtamentos de nadie. Por donde como vn
difunto huuieſſe dexado a vn Sacerdote,
Lib.1.Epiſtolarum. Epiſt.9. por ſu albacea, fue priuado de todos los ſuf-
fragios de la Igleſia por el bienauenturado
Martyr Cypriano, como conſta por vna de
ſus Epiſtolas.

De algunos auiſos que ſe deuen tener en eſtos exercicios contra los engaños del enemigo. Cap. V.

DEclaradas ya las tentaciones mas comunes de las perſonas que ſe dan a la oracion, ſera neceſſario dar tambien algunos auiſos y documentos neceſſarios para eſte camino. Y aunque en el fin de la primera parte deſte tratado ſe dieron algunos, pero aquellos eran para enſeñar como eſtos principalmente ſeruiran para deſcubrir las celadas y artes del enemigo, el qual ſuele muchas vezes y por muchas vias engañar a los que andan por eſte camino conuirtiendo les la medicina en ponçoña, y haziēdoles padecer dentro del miſmo puerto tormenta.

Para lo qual auemos primero de preſupo ner, que ninguna coſa ay en el mundo tā bue na de que no pueda vſar mal la humana malicia. Porque aun de la miſma bondad y miſericordia de Dios, y de la Paſsion de Chriſto toman ocaſiō los malos para perſeuerar en ſus maldadades, atenidos a eſtas prendas. Y no ſolo deſtas coſas, mas aun de las miſmas virtudes (de que nadie puede vſar mal) ſiguiē do la inclinacion dellas, vienen muchas vezes a tomar motiuos para el mal. Porque a muchos vemos que del ayuno, y de la abſtinencia, y de la ciencia, y de la caſtidad, y de las otras virtudes toman muchas vezes ocaſiō, para enuanecerſe y preſumir de ſi, haziendo materia y motiuo de mal, lo que de ſuyo es tā grande y tan excelente bien. Por lo qual dixo San Ambroſio, hablando de la caſtidad. Aſsi como entiendo que es grande biē la virtud de la caſtidad, aſsi temo al ladron de la ſoberuia no la ſaltee.

Pues por eſto nō mē marauillaria yo que tambien la virtud de la conſideracion fueſſe ocaſion de algun daño a los que no ſupieſſen vſar della como conuiene. Mas aſsi como ſeria gran locura dexar el eſtudio de la caſtidad y de las otras virtudes, o de las letras, por que algunos vſan mal dellas, y ſe enſoberuecen con ellas, aſsi tambien lo ſeria deſamparar eſta virtud por ſemejante ocaſion, pues ninguna coſa ay debaxo del cielo ſin achaques.

Y para mejor inteligencia deſto es de ſaber que caſi ninguna virtud ay, par de la qual no eſte vn vicio que tenga ſemejança de la miſma virtud, no lo ſiendo. Porque la prudencia tiene apar de ſi a la malicia que tiene imagen de prudencia, la juſticia tiene por vezina a la crueldad, la fortaleza a la temeridad, la liberalidad a la prodigalidad, la humildad a la puſilanimidad, la afabilidad a la liuiandad, la eſperança a la preſumpcion, el zelo a la indiſcrecion, y el temor a la deſconfiança, y aſsi todas las demas: De ſuerte, que como en todas las coſas aſsi naturales como artificiales generalmente ſe hallan vnas verdaderas y otras aparentes, que parecen verdaderas, y no lo ſon: porque ay oro verdadero, y oro falſo, moneda verdadera, y moneda falſa, piedras precioſas verdaderas, y piedras falſas: aſsi tambien ſe halla eſto miſmo en las virtudes, q̄ ay vnas verdaderas, y otras aparentes: que parecen verdaderas, y no lo ſon.

Pues eſta es la mayor dificultad que ay en el camino de la virtud, y lo que a los no auiſados ſuele ſer materia de engaño, porque muchos abraçan el vicio por la virtud: aſsi como cada dia vemos engañarſe los hōbres recibiendo moneda falſa por verdera, por la ſemejança que ay entre la vna y la otra. Y eſto es lo que el Apoſtol dize que Satanas ſe transfigura en Angel de luz, porque deſta manera nos engañamuchas vezes con el vicio, dandole eſte color. Mas (como ya diximos) aſsi como ſeria gran diſparate deſiſtir el hombre del eſtudio de las virtudes, por recelo de dar en los vicios que le ſon vezinos y comarcanos, aſsi tambien lo ſeria dar de mano al oficio de la conſideracion, por recelo de los grandes vicios ò engaños que ſe podran ocaſionar della: pues nos conſta que ningun eſtado ni manera de viuir ay en el mundo, que no eſte acompañado de algun peligro, pues la miſma vida ſe llama toda

1.Cor.11.

tentacion y peligro. Pues para remedio deſto baſtara, para el que quiſiere no cegarſe adrede, ſeñalarle con el dedo todas eſtas maneras de engaños y peligros, y darle auiſo de lo que deue hazer.

¶ *Del primer auiſo de la dignidad y fructo de la Oracion vocal.*

§. I.

Pues para eſto el primer auiſo, ſea que los que ſe hallan bien con el vſo de la oracion mental, no por eſſo dexen de eſtimar y tener en mucho precio la vocal. Porque claro eſta que (conſiderando lo eſſencial de las virtudes) ninguna diferencia ay entre la vna manera de orar y la otra. Porque inuocar a Dios con el coraçon ſolo, o con el coraçon y con la boca juntamente, ninguna coſa haze ni deshaze, ni en el merito, ni en la eficacia de la oracion. Porque añadir a la voz del coraçon la palabra de la boca que Dios crio para que le alabaſſes, y glorificaſſes, como es poſsible que diminuya la dignidad deſta obra, o que haga diferencia eſſencial de vna a otra? Porque aſsi como ſi vn hombre ſe confieſſa por palabras, y otro por eſcripto, o por ſeñas (por no poder hablar) todas eſtas confeſsiones ſerian de vna miſma condicion, ſin auer diferencia formal entre vna y otra: aſsi tambien como la oracion ſea vna confeſsiõ de las alabanças diuinas, y (hablando mas propiamente) ſea pedir a Dios lo que nos es neceſſario, que eſto ſe pida con palabras interiores, o cõ vozes exteriores, que ſon imagines de las interiores, ninguna diferẽcia eſſencial pone entre la vna oracion y la otra. Antes ayuda mucho eſta manera de oracion a deſpertar la deuociõ, y calentar el coraçon, y recogerle, mayormente quando ſe halla tibio y derramado, y por conſiguiente inhabil para volar y nadar por ſi: porque las palabras dulces y deuotas, y las ſentencias graues que ay en ellas valen mucho para eſto, ſi ſe dizen con humildad y atencion. Porque por eſſo ſe llaman las palabras de Dios fuego (ſegun que todas las Eſcripturas dizen) porque tienen virtud para calẽtar nueſtros coraçones, y encender en ellos el fuego del amor de Dios: Y demas deſto aun el ſonido dela voz (eſpecialmente quando ſe cantan los oficios diuinos) ayuda tambien en ſu manera a la deuocion como San Auguſtin confieſſa que le acaecia, quando oya las vozes y cantos de la Igleſia, que dulcemente reſonauan. Lib. 9. Confeſsio c. 6. & lib. 10. cap. 33.

Y allende de eſto como aya muchos hombres de tal eſpiritu y complexion, que no pueden tener vn poco el penſamiento fixo en Dios, para eſtos es muy conueniente eſta manera de oracion: para que con ella puedã (ſiguiendo el ſentido è hilo de ſus palabras) ocupar ſu coraçon en Dios. Porque ya que no ſaben ellos por ſi hablar con el, y darle parte de ſus neceſsidades, es muy gran remedio, que arrimados a las palabras de los Santos, y guiando ſu eſpiritu y deuocion por ellas: le ſignifiquen por eſte medio ſu neceſsidad.

Eſtos y otros muchos loores tiene eſta manera de orar. Y ſi la otra es muy alabada de los Santos, es porque ſuele proceder de eſpacio, conſiderando y ahondando en las palabras y obras de Dios. De donde nace, que como eſtas palabras ſean fuego, aſsi como el que tiene la mano queda ſobre el fuego ſe quema mas, que el que paſſa de corrida por el, aſsi tambien ſe enciende mas el coraçon eſtando fixo en la conſideracion de vna palabra, o de vn myſterio que quando paſſa de corrida por muchos. Aunque tambien eſſomiſmo podria hazer el que rezando vn Pſalmo, o vn Pater noſter, o vn Credo deuotamente, y haziendolo aſsi no ſera de menos quilates eſta oracion que la otra. De ſuerte que en las circunſtancias ſolas, y en el modo de orar con mayor, o menor atencion eſta la diferencia, no en la ſubſtancia de las obras.

Por lo qual deuen ſiempre ſer aconſejados los que oran, que oren con toda la atencion y deuocion que les ſea poſsible, pues de aqui pende tanta parte del fruto y eficacia de ſu oracion. Porque (como dize San Bernardo) el gran deſſeo de la oracion es gran clamor, mas el deſſeo tibio es pequeño clamor, porque los oydos de Dios mas atentos eſtaua la voz del coraçon, que a la de las palabras ſolas. Y por aqui ſe entendera de quan poco fructo ſea la oracion de muchas perſonas aſsi legas como Eccleſiaſticas, que rezan ſus Pſalmos y horas tan apreſſuradamente y tan de corrida, que no parece que hablan con Dios quando eſto hazen. Porque, ni aun a los hombres hablarian deſta manera, ſi algo les quiſieſſen pedir. Porque (como dize el Sabio con ſuplicaciones y plega- Prou. 18.

rias

rias habla el pobre, mas el rico hablar aſperamente. Porque el que tiene conocimiento claro de ſus miſerias y pobreza, y deſſea de veras el remedio della, aſsi como lo deſſea de todo coraçon, aſsi lo pide con todo coraçon, y atencion, diziendo con el Profeta: Clamè con todo mi coraçon, oyeme Señor. O quien ſe llegaſſe alguna vez a eſtos al tiẽpo que aſsi eſtan rezando y les preguntaſſe, con quien hablan, y ſobre que hablan? Y quã do entendieſſen que hablan con aquella ſoberana mageſtad, en cuyo acatamiento tiemblan los Angeles, y quẽ hablan ſobre el mayor de todos los negocios, que es ſobre el perdon de ſus pecados, y ſaluacion, de ſus animas, luego ſe les abririan los ojos, y verian que no auian de hablar con tan gran Señor ſobre tan grã negocio, con tan gran deſcuydo, y de la manera que no hablariã a vno de ſus criados, quando quiſieſſen algo del. A eſtos auiſa S. Bernardo por eſtas palabras. Algunos ay que oran con ſolos los labios, no mirando bien, ni lo que hablan, ni con quien hablan, y aſsi hazen lo que hazen mas porco ſũbre, que con reuerencia y atencion. Por eſto conuiene que en todos nueſtras obras tengamos grande vigilancia, eſpecialmente quando eſtamos en oracion. Porque aunque en todo lugar eſtemos preſentes a Dios, mas en la oracion eſpecialmente nos preſentamos a el, y hablamos con el cara a cara. Y en otro lugar dize aſsi: Peligro es ſer la oracion demaſiadamente temida, y peligro es tambien ſer atreuida, y otro peligro puede tener, que es ſer remiſſa y tibia. Porque la tal oracion deſfallece, y canſa en lá ſubida, porque no tiene fuerça ni vigor: mas la que fuere fiel, humilde, y feruiente, ſin duda penetrara haſta el cielo, y eſta no bolue ra vazia. Mas los que no ſaben, o no quieren orar de otra manera que eſta, que es con eſte apreſſuramiento y derramamiento de coraçon no tienen paciencia quando eſto ſe les dize: porque les parece que les baxan los quilates de la moneda que ellos tienen, y ſe la hazen de menor valor.

Pſal. 118.

Eccle. 35.

¶ *Segundo auiſo de la dignidad y fructo de las ſagradas cerimonias y obras exteriores.*

§. II.

El ſegundo auiſo que ha de tener el varon deuoto, es que aſsi como ha de preciar y eſtimar la oracion vocal (como dicho es) aſsi tambien todas las ſagradas cerimonias y obras exteriores. Por (que de mas de las obligaciones que podemos tener a ellas por razon de algun voto o precepto) ayudan grandemente para muchas coſas. Porque primeramente ayudan para deſpertar en nueſtros coraçones deuocion y reuerencia a las coſas diuinas. Porque como nueſtra anima eſtando en eſte cuerpo reciba todas las coſas por las puertas de los ſentidos, y aſsi las conciba, como por ellos ſe repreſentan ayuda mucho a concebir las coſas de Dios dignamente, y ſentir dellas magnificamente, la mageſtad de las ſagradas cerimonias, que autorizan las coſas diuinas, y aſsi nos mueuẽ mas a la veneracion dellas, como vemos por experiencia, que las veſtiduras ê inſignias reales, y el acompañamiento de los grandes nos mueuen a la veneracion y acatamiento de los Principes. Eſto ſe vee claro en las cerimonias de la Miſſa ſolemne y en las de la ſemana Santa, del batiſmo, del Sacramento de la Orden, y eſpecialmente en la conſagracion de los Obiſpos, y en la ſolemnidad de los oficios diuinos. Porque todas eſtas ſiruen grandemente para deſpertar en nueſtros coraçones vn religioſo temor y acatamiento de las coſas de Dios. Por la qual cauſa aquel ſoberano maeſtro y gouernador del mundo ordeno los Sacramentos de la Igleſia debaxo de forma viſible, para dar gracia inuiſible. Porque aſsi como los ordenaua para el hombre, que es vna criatura compueſta de cuerpo y de alma, eſto es de vna parte viſible y otra inuiſible aſsi tambiẽ lo fueſſen los Sacramentos que para el ſe inſtituyan: para que la viſta y preſencia de lo viſible, lo deſpertaſſe a la deuocion y reuerencia de lo inuiſible.

Y demas deſto, todas las ſagradas cerimonias y exteriores exercicios (allende de ſer en ſi obras ſantas y virtuoſas) ayudan grandemente a alcançar y conſeruar las virtudes interiores. Porque aſsi como los accidentes hazen mucho al caſo para conſeruar la ſuſtancia de las coſas, la qual ſin ellos no ſe podria conſeruar, aſsi todas eſtas coſas ayudan mucho a conſeruar la caridad, y la innocencia, que es el principal teſoro de nueſtra anima. Aſsi tambien como el hombre ſea vna criatura compueſta de cuerpo y de anima, aſsi es razon que con lo vno, y con lo otro

ſirua a Dios, empleãdo el anima en ſu amor y conocimiento, y el cuerpo con todos ſus miembros y ſentidos en las coſas de ſu ſeruicio: para que pues todo ello es de Dios, todo ſirua a la gloria de Dios. Deſta manera ſe haze el hombre vn puro y perfecto holocauſto, quando todo el entero, ſin quedar nada, ſe emplea en el ſeruicio de ſu Señor, y deſta manera cumple con el mandamiento del Apoſtol que nos manda ofrecer nueſtros cuerpos a Dios en ſacrificio vino y agradable, y quiere que nueſtro cuerpo, y anima, y eſpiritu que es todo quanto ay en el hombre, ſe conſeruen en toda pureza y perfecciõ para gloria de Dios. Y pues eſtamos obligados a amar a Dios con todo quanto ay en noſotros, no es razon que el cuerpo con todos ſus miembros y ſentidos ſe ſalga deſta
Rom.6. obediencia. Antes nos mãda el miſmo Apoſtol, que aſsi como en el tiempo de nueſtra ceguedad, ſeruiamos con todos eſtos inſtrumentos y miembros a la maldad, aſsi aora ſirua mos con ellos miſmos a la juſticia. Por do parece que a los Angeles porque ſon puros eſpiritus, principalmente ſe piden ſeruicios y obras eſpirituales, que ſe hazen con el entendimiento y voluntad. Mas a los hõbres (como ſon eſpiritus encerrados en cuerpos) juntamente con las obras de eſpiritu (que ſon las principales) piden ſe tambien ſeruicios y obras corporales.

Ni diga nadie que eſte genero de obras es neceſſario para ſolos los principiantes, y no para los perfectos. Porque (demas de la obligaciõn que pueden tener eſto los vnos y los otros por razon del voto, o del precepto) las miſmas razones que corré por los vnos, corren por los otros, puesto caſo que ſea mayor la neceſsidad de los mas flacos, que la de los perfectos. Porque aſsi como el arbol de muchos años arraygado en la tierra ſufre mejor la falta del riego, y de la lauor, que el que eſta aun tierno y rezien plantado, aſsi tambiẽ ſufre eſta falta con menos detrimento el varon perfecto, y de dias fundado en la virtud, que el que es aun flaco y nueuo en ella. Y aſsi como el enfermo que padece haſtio tiene neceſsidad de mas ſalſas y mas adobos para arroſtrar a la comida, que el ſano, aſsi tambien tiene mas neceſsidad de eſtas ayudas de fuera el que eſta flaco y enfermo de dentro. De donde ſe infiere que las ſagradas ceremonias y otras tales coſas, no ſolo no deſayudan a los perfectos, mas antes les hazen el manjar eſpiritual tãto mas dulce y apetitoſo quãto ſe lo dan mas bien guiſado. Y como ſea verdad, que cada vno por perfecto que ſea, ſe deua detener por imperfecto, ſino quiere por ſu ſoberuia perderlo todo: de aqui es que todos deuẽ buſcar eſtas ayudas y remedios, que ſean perfectos, que imperfectos, como ſi tuuieſſen dellos gran neceſsidad.

¶ *Tercero auiſo, de la reuerencia y obediencia que ſe deue a los Doctores y Predicadores de la Igleſia.* §. III.

El Tercero auiſo ſea, que aunque las perſonas eſpirituales traten familiarmente con Dios, y le tengan por maeſtro de ſus ignorancias, ſegun aquello del Profeta, Moyſes. que dize: Los que ſe allegan a los pies del Deut.33. Señor recibiran de ſu doctrina: mas no por eſſo han de dexar de reuerenciar y tener en mucho a los maeſtros de ſu Igleſia, que ſon Malach.2. & diſ.38. miniſtros de ſu palabra, pues ſon inſtrumentos y organos del Eſpiritu ſanto, y vnos per totam. eſpirituales arroyos y caños, por do corre el agua de la ſabiduria en el jardin de la Igleſia: pues dellos eſta eſcripto: Los la- Exod.18. bios del Sacerdote guardan la ciencia, y de ſu boca ſe ha de ſaber la ley. Y ſi Moyſen, que hablaua con Dios cara a cara, no deſprecio el conſejo de ſu ſuegro Ietharo que era Gentil, quien ſera tan atreuido, que confiado de la comunicacion que tiene con Dios, deſprecie la doctrina de ſus oficiales y miniſtros? Que mayor ſoberuia que eſta? ni que mayor cauſa para ſer vn hombre deſamparado de Dios, y engañado del demonio, y dexado a ſi miſmo? Y el Apoſtol Galat.1. San Pablo fue a conferir el Euangelio, que auia aprendido, en el tercero cielo, con los otros Apoſtoles ſus compañeros, quien oſara fiar de ſu proprio eſpiritu, ſin regiſtrar lo que entendiere por el juyzio de los miniſtros de Chriſto? El orden que tiene la diuina ſabiduria en la adminiſtracion del mundo, es gouernar las coſas inferiores por las ſuperiores: y para honrar los oficiales que para eſto tiene diputados, quiere que ſiempre recorramos a ellos, para hazernos las mercedes por ſus manos. Y aſsi leemos que eſtãAct.10. do el Apoſtol San Pedro, predicando, cayo el Eſpiritu ſanto ſobre todos aquellos que

le

le oyan,y aſsi tambien inuiſiblemente deciende cada dia ſobre todos los que humilmente oyen ſu palabra de la boca de ſus miniſtros.

Ni ſe ha de mirar para eſto,que los miniſtros ſean malos,o que ſean buenos,ſino ſolo ſe ha de mirar,que ſon inſtrumentos y organos de Dios.Porque, ni es de menos precio el oro que ſe halla entre los carbones,que el que eſta entre las piedras precioſas,ni es menos eficaz la medicina que ſe da en vn vaſo de barro, que la que ſe da en madre de perlas.Y por eſto el ſieruo de Dios en todas las coſas que tocan a ſu ſalud,no deue dar paſſo ſin conſejo de quien ſe lo puede dar,aunque tuuieſſe altiſsimo eſpiritu:porque Dios, que es maeſtro de los humildes,por eſte medio le dara mas luz,que por todos los otros. Y aſsi leemos de vno de aquellos Padres de Egypto,que como hizieſſe oracion muchos dias, porque Dios le declaraſſe vna duda que tenia,como eſto no pudieſſe alcançar en mucho tiempo,determino de yr a otro monge, que moraua en aquel deſierto,a comunicarla. Y como ſalieſſe de ſu celda hallo luego vn Angel que ſe la declaro,diziendole, que por aquella humildad auia merecido mas la declaracion de aquel paſſo porque quantas oraciones auia hecho.Y eſta muy clara la razon.Porque auiendo en la Igleſia oficiales deſte oficio a quien(demas de la ciencia) el Eſpiritu ſanto muchas vezes alumbra o mueue a hablar,ſin que lo entienda el que habla, como hizo a Cayphas por ſer Pontifice de aquelaño, claro eſta que ſeria tentar a Dios, ſi lo que yo puedo conſeguir por eſta via ordinaria lo pretendieſſe alcançar por ſola oracion.

Exemplo.

Ioan 11

Verdad es,que para determinar dudas de coſas eſpirituales, ſe requiere mas tiempo : porque para eſto ſon neceſſarias letras juntamente con caridad y temor de Dios. Porque la ciencia alumbra mucho, y mucho mas la caridad, mayormente en las coſas eſpirituales, donde juntamente con theorica ſe requiere la practica de las coſas: pues los dones y fauores particulares de Dios, y la dulçura de ſu manna eſcondido, nadie perfectamente la conoce, ſino el que la ha prouado. Y por eſta cauſa dize el Pſalmiſta,que la boca del juſto tratara coſas de ſabiduria,y ſu lengua hablara jùyzio. Y aſsi miſmo dize el Eccleſiaſtico : El anima del varon ſanto atina alguna vez en la verdad,ſobre ſiete atalayas que eſtan aſſentadas en lo alto para deſcubrir tierra.Lo qual eſpecialmente acaece en materias eſpirituales, y coſas particulares.Porque las determinaciones de la fè,de los contratos humanos, y decretos y mandamientos Eccleſiaſticos, y coſas tales, han ſe de ſaber de los Doctores y Maeſtros deſta facultad.Y aun las miſmas coſas eſpirituales ſe han de examinar en eſte miſmo contraſte,para ver ſi concuerdan cõ las reglas de la Eſcriptura diuina.

Pſal.136.

Eccl.37.

Mas para acertar en eſtas y en otras qualeſquier materias perfectamente, trabaje el hombre quanto le ſea poſsible por buſcar ſiẽpre hombres(como dizen)de ciencia y conciencia.Porque vna de las coſas mas peligroſas que ay en el mundo,y que mas daño tiene hecho en el,ſon letras ſin temor de Dios. Porque donde eſtan las letras ſin eſte correlactiuo, ahi eſta la hinchazon,y la ſoberuia, y donde eſta la ſoberuia, ahi eſtan las tinieblas, y la ignorancia y el deſamparo de Dios. Y deſta fuente han nacido todas las heregias preſentes,y paſſadas,con otros muchos males lazerias de la vida humana. Por la qual razon dixo el Sabio, que tuuieſſe el hombre muchos amigos:mas que el conſegero fueſſe vno de mil.Y quando eſte huuiere hallado,trate con el todas ſus coſas cõ humildad y confiança:y no ande cada dia buſcando nueuos maeſtros y conſejeros,que le podran muchas vezes poner en confuſion.Porque eſto ſuelen hazer las perſonas faciles è inconſtantes:o las que andan buſcando parece res que concuerden con el ſuyo: y no deſcanſan haſta hallarlo.Y eſto hecho,dizen que ſe rigen por parecer ageno, como a la verdad eſto ſea regirſe por el ſuyo propio. Por do parece que no es pequeña coſa ſaber tomar conſejo:y por ventura no menor que ſaberlo dar.

Eccl.6.

¶ *Quarto auiſo de la diſcrecion que ſe requiere para examinar los buenos deſſeos.*

§. IIII.

El quarto auiſo(no muy diferente del paſſado)es,que por quanto la oracion deuota es vna fuente de buenos deſſeos, porque alli con la conſideracion de las perfecciones y beneficios de Dios arde el fuego de la caridad,del qual ſaltan centellas viuas de ſantos deſſeos:

deſſeos: con todo eſto no ſe deue el hombre fiar enteramẽte de todos eſtos deſſeos, arrojandoſe inconſideramente a las coſas que deſſea ſin hazer primero aquello que dize San Iuan: No querays creer a todo eſpiritu, ſino prouad los eſpiritus ſi ſon de Dios. Porque muchas vezes acontece encubrirſe el vicio con velo de virtud, y veſtirſe el lobo de piel de oueja, y transfigurarſe Satanas en Angel de luz. Y por eſto es de ſaber, que aſsi como la naturaleza que proueyo de apetitos naturales para conſeruacion de la vida natural, proueyo tambien de razon natural para que los moderaſſe y encaminaſſe porque de otra manera ſerian dañoſos a la miſma vida: aſsi tambien el Eſpiritu ſanto, que prouee a los juſtos de deſſeos eſpirituales para conſeruacion de la vida eſpiritual, los prouee tambien de diſcrecion que los rija, examine, y modere: y aſsi moderados los execute y põga por obra. Y por no hazer eſto muchas perſonas eſpirituales, han venido muchas vezes a intentar coſas cõ q̃ no ſalieron: en lo qual parece que ſe engañaron: porque confiados de que el deſſeo era bueno: penſaron que ya el campo eſtaua ſeguro, y que no auia mas que cerrados los ojos ponerlo por obra. Por tanto de ninguna coſa mas conuiene el hõbre recatarſe a vezes que de buenos deſſeos y zelos, que quanto mas tienen figura de bien, tanto mas facilmente pueden engañar ſo color de bien. Y por eſto queria Dios en la ley, que en todos los ſacrificios ſe puſieſſe ſal, para dar a entender que todos los ſacrificios de nueſtras obras auian de yr ſalados y acompañados con diſcrecion. Por donde el Rey de los Perſas, que mandò proueer de todas las coſas para el culto del tẽplo de Dios por peſo y medida, mandô que la ſal ſe dieſſe ſin medida, por la grande neceſsidad que para todas las obras tenemos deſta ſal de diſcrecion: que aſsi como ella es los ojos del anima, aſsi no podemos dar paſſo bien dado ſin ella.

1 Ioan. 11.

2. Cor. 11.

Leuit. 2.

1. Eſdr. 7.

porque por ella ſe alcãça el eſpiritu de Dios, y ſu gracia, que es la fuente de todo nueſtro bien, como porque en ella ſe exercitan los actos de otras muchas virtudes (ſegun que arriba declarãmos) mas no por eſſo deue el hombre dexar de trabajar y emplear todas ſus fuerças en las otras virtudes: aſsi para cumplir con la obligacion que tiene a ellas, como para alcançar y eſforçar los habitos dellas. Porque aunque el feruor de la caridad, y la deuocion ſean vn grande ſoplo, y eſtimulo para bien obrar, pero en faltando eſte feruor (que muchas vezes falta aun ſin pecado) luego leuantan cabeça las paſsiones naturales, ſino eſtan acabadas de domar con el exercicio continuo de las virtudes: y facilmente derriban al hombre en qualquier flaqueza: o liuiandad. Por donde es neceſſario, que demas del ſocorro que nos viene por eſta parte, nos ayudemos de los miſmos actos y exercicios de las virtudes: para q̃ con el vſo dellas, poco a poco vengamos a hazer habito dellas, y domadas deſta manera las paſsiones, nos ſea mas facil el exercicio de la virtud: no ſolo por el alegria y guſto de la deuocion, ſino por eſtar ya vencidas las paſsiones con el vſo de la virtud.

Y dado caſo que en la execucion deſtas obras, mayormente de la virtud de la miſericordia, aya muchas vezes diſtraymiento y relaxacion de eſpiritu, mas no por eſſo deue el hombre deſconſolarſe, ni penſar que pierde en eſta mercaderia: o q̃ aprouechara mas por otro camino, como lo pienſan algunos, que no ſaben en que conſiſte la verdadera virtud: lo vno, porque no es marauilla que diſtraydos en muchos negocios, nos turbemos y derramemos algun tanto con la ocupacion de los miſmos negocios, y con la comunicacion y trato de los hombres: y lo otro porque no ſiempre lo mas ſabroſo es lo mas prouechoſo, ſino muchas vezes al reues: pues vemos que no menos aprouecha al enfermo el comer con haſtio, que ſano con guſto: ni es menos prouechoſo al vno la purga deſſabrida, que al otro el manjar ſabroſo. Muy engañados viuen los que por el guſto juzgã el valor de las obras: y aun muchas vezes acaece que los tales no tienen por fin de lo que hazen hazer la voluntad de Dios, ſino la ſuya ni amar y buſcar a Dios: ſino a ſi miſmos. Mucho mas querria yo a vezes el diſtraymiento y ſequedad de los obedientes,

¶ *Quinto auiſo de juntamente con la oracion ſe deue exercitar el hombre en todas las otras virtudes.*

§. V.

El Quinto auiſo es, que aunque ſea verdad que la oracion ſea vna excelente virtud, aſsi

tes,que el recogimiento de algunos deuotos: porque comunmente ſuele ſer mas ſeguro lo mas amargo, y mas contrario a nueſtra voluntad.

Ni aun deue deſmayar, porque a bueltas deſtos negocios,pios,ſe entremetan algunos defetillos liuianos,de que le parece que carecia,quando andaua fuera dellos, como ſon algunas palabras ocioſas, o deſmandadas, &c. Porque aſsi como no es de marauillar, q̃ eſte ſin herida el que nunca entro en batalla,aſsi tompoco lo es,que trayga algun pequeño raſguño el que ſale della. Bié entẽdia nueſtro Señor todas eſtas flaquezas nueſtras,y con todo eſſo quiere que entedamos ſiempre en hazer buenas obras,y no ſe marauilla que trayga las plantas mojadas el que anda ſobre el agua,y las manos vn poco negras el que trata con la pez,quiero dezir, que ſe le pegue vn poco de humanidad al q̃ trata con los hombres,por el bien de los miſmos hombres: porque eſto es hazerſe eſpiritualmente
Rom.9. anatema por ellos. Y aſsi ſe ha de creer, que facilmente concedera el Señor perdon a eſtas liuianas culpas,y dara ſu galardon a aquellas buenas obras. De manera que ni eſtas buenas obras careceran de premio,ni aquellas pequeñas culpas de miſericordioſo perdon.

¶ *Sexto auiſo,que los que ſe dan mucho a la oracion,no por eſſo deſprecien a los que eſto no hazen.*

§. VI.

El Sexto auiſo ſea, que los que ſe dan mucho al exercicio de la oracion, y ſon en ella muy particularmente viſitados y conſolados de nueſtro Señor,no juzguen, ni tengan en poco a los que deſto carecen. Por q̃ ay algunas perſonas (y pluguieſſe a Dios no fueſſen muchas) que por tener algunas lagrymas,o algunas conſolaciones eſpirituales (que a ſu parecer no tienen los otros) ſe juzgan por mejores y mas eſpirituales que ellos,y a vezes vienen a deſpreciarlos como a hombres carnales y ſenſuales. y que no guſtan ni ſienten de Dios. Y pareciendoles que aquella blandura de coraçon que ellos tienen, es cierta ſeñal de la diuina gracia, vienen a aſſegurarſe,y aun a enſoberuecerſe con ella diziendo aquellas palabras que la
Iudicũ. 13. madre de Sanſon dezia a ſu marido,para quitarle el temor que tenia de auer viſto el Angel: Si el Señor nos quieſiera matar, no recibiera eſte ſacrificio de nueſtras manos. Aſsi parece que dizen eſtos en ſu coraçon. Sino eſtuuieramos en gracia con Dios, no nos diera eſtas conſolaciones y ſentimientos que nos da.

Los tales deurian conſiderar,que eſtas conſolaciones y ſentimientos de Dios no ſon la miſma virtud, ſino inſtrumentos y ayudas para la virtud. De manera que ſon para la virtud lo que las eſpuelas para el que camina: las armas para el que pelea: los libros para el que eſtudia: y las medicinas para el que ſe cura. Pues que aprouechan las eſpuelas, ſi el caminante es perezoſo? que las armas al que pelea, ſi es couarde? que los libros al que eſtudia, ſi nunca los abre? que las medicinas al que ſe cura, ſino conſigue la ſalud que deſſea? Antes todas eſtas coſas ſon para mayor cargo al que no vſa bien dellas, porque tendra de que dar mas eſtrecha cuenta. Porque ſi ſolo tener conocimiento de Dios,y no vſar bien del, es vna circunſtancia que haze la cauſa de negligente muy mas graue (como toda la Eſcritura clama) que hara el guſto y ſentimiento Iacobi.4. de Dios,y las conſolaciones del Eſpiritu ſanto,que auian de baſtar para hazernos Angeles? Si el que recibio cinco talentos para grangear con ellos los atara en vn trapo,como el que recibio vno,y los dexara eſtar ociosos,quanto mayor caſtigo recibiera, que el que no grangeo con aquel vno ſolo que auia recibido? Matth.25.

Si vn Padre de familia cogieſſe vna dozena de peones para cauar ſu viña, y los lleuaſſe primero a almorzar a ſu caſa,y deſpues de muy bien almorçados, en lugar de yr a la viña,ſe fueſſen a paſſear a la plaça,no haria grande ofenſa y burla al que los auia cogido? Pues que es eſta refeccion eſpiritual que Dios da a los ſuyos en la oracion, ſino vn almuerzo con que los quiere preuenir y eſforçar,para que vayá a cauar y trabajar a ſu viña. No es eſte pan de trabajadores? No es eſte viatico y prouiſion de caminantes? Pues ſi acabando yo de tomar eſta refeccion, no curo mas del trabajo: y aun con todo eſſo pienſo que me queda Dios deuiendo por lo que del comi,quedandole yo deuiẽdo el trabajo de la viña,como no ſere engañador, y burlador de ſu Mageſtad? Porque ſi el hombre (ya que ſe alça a mayores con la haziẽda agena) conocieſſe ſu hurto, y ſe humillaſſe

por

por el,menos mal ſeria: mas que ſobre todo eſto vẽga a creer de ſi,que por aquello es mejor que los otros ſiendo mayor ladron que ellos, eſte es engaño ſin comparacion mayor. De donde nace aun otro mal, que los que a eſte eſtado hã llegado,vienen a hazerſe incorregibles, y deſpreciar el conſejo de los otros. Porque no ay quiẽ ſe atreua a corregir a los que por de fuera dan tan grande mueſtra de la ſantidad, ni ellos ſufren ſer corregidos por nadie: porque les parece que exceden en virtud a todos los que no ſienten lo que ellos ſienten. De lo qual todo ſe infiere muy claro,quan poca razon tengan los hombres para eſtimarſe en algo por eſta cauſa: teniendo mas razon para temer, que para preſumir por ella.

Y para mayor conocimiento deſto, es de notar,que eſtas conſolaciones y deleytes eſpirituales, pueden proceder de vna de tres cauſas. Porque vnas vezes (como ya dixi-
Pap. 218. mos) proceden del Eſpiritu ſanto, que por eſta via nos quiere deſtetar de los pechos del mundo,y eſforçarnos para los trabajos de la virtud. Otras vezes proceden de la miſma nobleza de los eſtudios y materias en que tratamos y penſamos: quales eran los deleytes de los Philoſofos, quando contemplauan la variedad,hermoſura,y artificio de las obras criadas: y por aqui ſubian a la contemplacion de Dios y de las ſubſtancias ſeparadas. En la
In lib. 10. Ethicorũ cap 7. & in lib. Topicorũ & in lib. 12. metaph. qual (como dize Ariſtoteles) ſe hallan muy grãdes deleytes, y por la dignidad y nobleza de las tales coſas, aunque ſea menos lo que dellas ſe alcança. Y aſsi ay aora algunos que contemplando en las obras de Dios, aſsi de naturaleza, como de gracia, o leyendo las Eſcripturas Santas, y Doctores Santos, ſienten grande guſto y ſuauidad. Porque las coſas en que piensan y leen, aſsi como ſon altiſsimas y nobiliſsimas, aſsi ſon dulciſsimas y poderoſiſsimas para cauſar eſte deleyte. Mas ſino ay mas que ſolo deleyte (como algunas vezes ſuele acaecer) todo eſto es natural, y no ſube de los tejados arriba, ni baſta para dar ſalud. Ay tambien algunas perſonas (como dize vn Doctor) que naturalmente tienen vn afecto dulce y ſuaue para con el ſumo bien, que es Dios. Mas eſtos (dize el) no ſe engañen, creyendo que tanto tienen de caridad, quanto de dulçura y ſuauidad: porque tanto tiene cada vno deſta virtud, quanto trabaja, y ſe niega, por amor de Dios. Porque
Hom. 30. ſup. Euan. (como dize San Gregorio) el amor de Dios no eſta ocioſo: antes obra grandes coſas, ſi es verdadero amor: mas ſi dexa de obrar, no es amor.

Otras vezes tambien acaece venir eſtos deleytes por obra del eſpiritu malo: el qual por eſta via quiere engañar y enſoberuecer los hombres, haziendoles creer que ſon algo, o aſſegurarlos en algunos errores, o falſedades, como lo haze con los hereges: a los quales da grande ſuauidad en la lecion de las Eſcripturas ſagradas, para tenerlos con eſtas prendas mas preſos, y ſeguros en ſus engaños. Y lo miſmo haze con algunos Chriſtianos para hazerlos (como dixe) mas ſoberuios y menos ſujetos al conſejo de otros, para que aſsi vengan del todo a ſer incorregibles.

Pues ſiendo eſto aſsi, bien ſe vee que dado quiera que procedan eſtas conſolaciones, no tiene el hombre razon para tenerſe en algo por ſolas ellas. Porque ſi vienen por parte del Eſpiritu ſanto no tiene porque preſumir, ſino porque temer la cuenta que dellas le ha de pedir, como ya eſta dicho. Mas ſi proceden de la naturaleza ſola de las coſas, y ſon puramente naturales (quales eran las de los Philoſofos) no tiene por que hazer caſo de lo que no es merito, ni demerito, ſino ſola naturaleza. Pero ſi por caſo fueſſen procuradas por el demonio, aqui ay mucho mas porque temer como quien anda en los cuernos de vn toro: o como ſeria razon que temieſſe el aue, quando eſta dentro del ceuadero del caçador, dõde vee el ceuo, y no el lazo que le eſta armado. Demanera, que en lo vno no ay de que preſumir, y en lo otro ay mucho porque temer.

Mas ya que nos conſtaſſe que todas eſtas conſolaciones eran de Dios: deuriamos conſiderar, que no nos haze el eſtos fauores y gracias para enſoberuecernos, y deſpreciar a los proximos, ſino para hazernos mas agradecidos para con el, y mas humildes para cõ los otros. Porque de otra manera no recibe los dones de Dios para ſu prouecho, ſino para ſu juyzio, el que dellos toma ocaſion para deſeſtimar a ſu proximo.

Demas deſto ha ſe de preſuponer, que la Rom. 12. 1. Cor. 12. Igleſia Chriſtiana es vn perfectiſsimo cuerpo, donde ay diuerſos miẽbros, cada vno differente en ſu figura y oficio: mas todos ellos neceſſarios para el ſeruicio y ornamẽto del cuerpo. Y lo meſmo es neceſſario que aya

en

en el cuerpo myſtico dela Igleſia, para cuyo ſeruicio y hermoſura toda eſta variedad de miembros (que ſon diuerſos eſtados y oficios) es neceſſaria. Es otro ſi aquella veſtidura de Ioſeph, que era de diuerſos colores, para ſignificar la variedad de los eſpiritus y miniſtros que en ella ay: los quales todos caminan para el cielo, cada qual por ſu proprio camino. Por donde aſsi como dende la circunferencia de vn circulo ay mil caminos para yr al centro que eſta en medio della: aſsi tambien los ay para yr al cielo, que es el centro de nueſtra felicidad. De donde nace, que vnos van a eſte centro por el camino de la oracion y contemplacion, otros por el de la predicacion, otros de la penitencia, otros de la paciencia de las aduerſidades, otros de la abſtinencia, otros de la pobreza, otros de la humildad, otros por el de la religion y obſeruancia regular, y otros por el de las obras de miſericordia, y otros por otros ſemejantes: los quales todos van a parar al miſmo pueſto. Y ſiendo eſto aſsi, porque penſaras tu que tu camino es mejor y mas acertado que el de los otros? Quien te diò a ti eſſa ſeguridad? Si ſolo Dios es el que peſa los eſpiritus, y el que eſcudriña a los coraçones, quien te dio a ti licencia para tomar eſſe peſo en la mano? y aſſentarte en eſſa ſilla, è inclinar hazia tieſſa balança? No tiene aquel la oracion que tu, podra ſer que ſea aſsi (aunque no eres tu el juez de eſſo) mas quiça tendra mas humildad que tu, ò mas paciencia, o mas obediencia, o mas caridad, o mas miſericordia: y que aſsi te haga el ventaja en otras virtudes de mas importancia. No tiene tantas lagrymas como tu, ni guſta de lo que guſtas tu: y que ſabes tu cuyas ſean eſſas lagrymas y eſſe guſto: porque aunque regularmente hablando ſean de Dios: pero tambien puede ſer que ſean del eſpiritu peregrino: y puede ſer que ſean mas de naturaleza, que de gracia: quiero dezir mas de la ternura y complexion de tu coraçon, que del eſpiritu de Dios. Y ya que fueſſen deſte eſpiritu, no es eſſa la ſuma de la perfeccion, ſino inſtrumento para la perfeccion: no es eſſa la victoria de la batalla: ſino armas para alcançar la, no conſiſte en eſſo la ſalud, aunque ſea eſſe medio para alcançar la ſalud. Porque no eſta el bien del hombre en los inſtrumentos y aparejos que tiene para el bien, ſino en el vſo del bien. Coſa para reyr ſeria dezir que el mayor comedor, es el mejor cauador: porq aunque el que come bien trabaja bien; muchas vezes ſe halla lo vno ſin lo otro. Aſsi tambien la oracion y el guſto de Dios ſe ordena a trabajar por amor de Dios: mas algunos ay que no vſan biẽ deſta gracia, y que del agua que ſe auiã de ſeruir para regar las plãtas de las virtudes, ſe ſiruen para ſu propio regalo. Quiero dezir, que el agua y conſolaciõ que recibẽ para trabajar por amor de Dios, la conuierten en ſu deſcanſo proprio, y en el amor de ſi miſmos.

Y aunque generalmente a nadie deuemos juzgar, pero mucho menos a las perſonas que viuen en religion, y han hecho profeſsion de virtud, porque del menoſprecio deſtos ſe vienen a engendrar en el anima vnos guſanos muy perjudiciales, que no ſolo roen las perſonas, ſino tambien los eſtados, que es principio y puerta para grandes males. Ni deuemos echar ſus faltas en la plaça (quando las huuieſſe) acordandonos de la maldicion que echò Noe a vno de ſus hijos, porque no cubriò la deſnudez de ſu padre: antes deuemos imitar el conocimiento y reuerencia de los otros dos Santos hijos, que tan diſcretamente le cubrieron y honraron. Cuyo eſpiritu parecia que tenia aquel grande Emperador Conſtantino, de quien ſe eſcriue, que ſolia dezir: Si vieſſe a algũ Sacerdote, o miniſtro de la Igleſia caer en algun peca do, yo le cubriria con mi mtáo, por que de nadie fueſſe conocido. Eſte es propio oficio del Eſpiritu de Chriſto: mas deſdeñar y mofar de tales coſas, es propio del Antechriſto, al qual imitan todos los que ſon miẽbros ſuyos.

Ni por la culpa de vno, o de pocos, ſe han luego de condenar todos, porque eſto ſeria grande ignorancia: como lo ſeria, ſi por dos, o tres mugeres, que pareciendo buenas fueſſe adulteras, quiſieſſe vno por eſto juzgar por tales a todas las caſadas. De los que eſtan ya fuera del cuerpo es eſtar ſiempre, o leuantados, o caydos: mas de los que viuen en carne mortal, es el caer y leuantar. Y ſi en el miſmo cielo, y en el Parayſo, y en la eſcuela de Chriſto, y en el colegio de los ſiete primeros Diaconos dela Igleſia, eſcogidos por el de los Apoſtoles, huuo quien cayeſſe, y quien deſobedecieſſe, y quien vendieſſe a ſu Señor, y quien apoſtataſſe de la fê: que mucho es auer eſto miſmo en todos los otros eſtados? Mas la culpa de los que deſtos lugares tan altos cayeron no deshaze, ſino antes acre-

Gen. 37.

Hiere. 17. Prou. 16.

Gen. 9.

Iſai. 14. Geneſ. 3. Matt. 26. Tit. 7. Apoc. 2.

acrecienta la dignidad delos que enellos perſeueraron.

Septimo auiſo, que ſe ha de euitar toda manera de ſingularidad.

§. VII.

El ſeptimo auiſo ſea, que el varon deuoto procure ſerlo ſin que nadie ſe lo entienda (en quanto eſto ſea poſsible) y aſsi tambien procure euitar todo genero de ſingularidad, aſsi en el veſtido, como en todo ſu trato y manera de conuerſar con los hombres, en quanto eſto ſe pudiere hazer ſin ofenſa de Dios: como lo aconſejaua Seneca a vn ſu amigo, diziendo: El roſtro y la figura exterior, ſea comun con los otros hombres, mas lo interior todo ſea diferente. A eſte auiſo pertenece, que el lugar de la oracion ſea aquel que dize el Saluador: Tu quádo orares, entra en tu retraymiento, y cerrada la puerta haz oracion a tu padre, que eſta en los cielos: y eſſe padre que te vee en eſcondido, te dara ſu galardon. Digo eſto, porque aunque a muchos eſte muy bien tener ſu oracion en las Igleſias, y ayudarſe de la preſencia del ſantiſsimo Sacramento (que es vna muy grande ayuda) como lo pueden hazer todos los religioſos y religioſas que moran en la caſa de Dios, y otras perſonas calificadas y ſeguras: mas otras ay a quien ſera mas conueniente el lugar ſecreto, que el publico para auer de orar: aſsi por el peligro de la vanagloria, como por la obligacion que pueden tener de reſidir en ſu caſa. Y eſpecialmente en mugeres de poca edad comunmente es muy ſaludable y ſeguro puerto el lugar mas ſecreto y apartado de los ojos del mundo. Hagan las perſonas deuotas de ſus rincones oratorios, y alli adoren a Dios en eſpiritu y en verdad. Porque pues el Profeta Ionas hizo oracion en el viétre de la Ballena: y San Iuan Baptiſta en las entrañas de ſu madre, no aura lugar que no ſea conueniente para vacar a Dios en el. Aſsi mueſtra el Santo Profeta que lo hazia, quando dize: Eſtando en los deſiertos, y en tierra yerma, ſeca, y deſcaminada me preſente Señor delante de ti, como ſi eſtuuieſſe en tu ſantuario, para contemplar tu virtud y tu gloria.

Matth. 6.

Ioan. 4.

Ioæ. 3.

Luc. 2.

Pſalm. 62.

Los vicios que ſegun la doctrina de Salomon, y del Apoſtol San Pablo, mas deuen enmendar las mugeres, ſon curioſidad, y ocioſidad: mucho hablar, y mucho andar. Porque por no hazerlo aſsi, viene a infamarſe y deſacreditarſe el camino de Dios, y el eſtudio de la deuocion. Y ſola eſta razon baſtaua para que los que de verdad deſſean la gloria de Dios, miraſſen mucho por ſi, y no dieſſen motiuo a nadie de calumniar la virtud: pues tantas vezes el Apoſtol nos acõſeja que ninguna coſa hagamos, por donde pierda punto de reputacion el nombre y la Doctrina de Chriſto. Mas con todo eſſo no tome de aqui nadie ocaſion para defender a las donzellas la ſalida a Miſſa los dias de obligacion. Porque vna coſa es quitar lo ſuperfluo, y otra cortar por lo neceſſario. Eſto nos manda la Igleſia, mas lo otro nos defienden los Santos: como muchas vezes lo haze San Hieronymo en ſus Epiſtolas, encomendando quanto es poſsible el recogimiento a las donzellas.

Prou. 7. & 30. 1. Ti. 5 & 2. Tim 3.

Y por eſtas miſmas razones deuen tambien tener mucha diſcrecion eſſas miſmas perſonas en la frequencia de los Sacramentos: porque aunque eſto ſe hazia cada dia en la primitiua Igleſia: mas entonces no era nota de ſingularidad hazer lo que todos hazian, como no lo es veſtirſe vn religioſo de blanco en la orden donde todos viſten deſta color. Y de mas deſto, no deuen las perſonas eſpirituales poner toda la fuerça de ſu aprouechamiento en coſas que no eſtan en ſu mano, y que por muchas vias ſe les pueden impedir. Porque notoria coſa es, que por mil vias ſe nos puede impedir la frequencia de los Sacramentos (o por falta de miniſtros, o de otros aparejos, que para eſto ſe requieren.) Y ſi en eſto ſolamente fundamos todo nueſtro aprouechamiento, faltando el fundamento, luego es caydo el edificio. Y por eſto deue el hombre aprouecharſe de otros muchos medios que ay para ſuſtentarſe en la virtud, que nõ penden de nadie, y que ſe pueden exercitar de las puertas adentro, y juntar con eſtos la frequencia de los Sacramentos a ſus tiempos ordenados: vnos cada mes, otros cada quinze dias, otros cada ſemana (como San Aguſtin aconſeja) y otros mas tarde, o mas a menudo, ſegun las feſtas y la hambre deſte ſantiſsimo Sacramento, y ſegun la edad y deuocion y eſtado de cada vno: y ſegun el juyzio del prudente confeſſor, y ſegun lo que el hõbre pudiere congeturar de ſu proprio aprouechamiento. He dicho eſto porque por experiencia

periencia he visto personas que casi todo su caudal ponian en esta frequencia de los Sacramentos: lo qual (quando por algunas causas de las que se ofrecen cada dia en la vida humana) se les impidió luego afloxaron en su aprouechamiento: assi como el arbol acostumbrado a regarse cada semana, que en dexandole de regar, luego se seca. Este auiso principalmente se da a mugeres de sospechosa edad, aunque assi en este como en todos los otros no ay regla tan general, que no tenga su particular excepcion.

Octauo auiso, que se deue huyr la demasiada conuersacion de hombres y mugeres.

§. VIII.

El octauo auiso sea, huyr con todo estudio la demasiada conuersacion de hombres y mugeres, aunque sea espiritual: porque (como dize muy bié Santo Tomas) muchas vezes el amor espiritual viene a mudarse en carnal, por la semejança que ay de vno a otro. Y digo señaladamente la demasiada: porque la templada y bien ordenada no se deue culpar. Esta es vna de las cosas, que mas encarecidamente hallamos encomendada en las Escrituras de todos los Santos. San Agustin dize: Sin ninguna duda digo, que el que no quisiere euitar la familiar conuersacion de las mugeres, presto vendra a caer. Y en otra parte dize. Grande enemigo tiene la castidad: al qual no solo conuiene resistir, sino tambien huyr a rienda suelta. Y no menos se deuen huyr las personas que parecen religiosas y virtuosas, que las demas. Porque quanto son mas virtuosas, tanto mas aficionan los corações, y debaxo de color de piedad, puede estar la lyria del pecado escondido. Cree a vn hombre experimentado: porque como tal te certifico esto delante de Dios, que vi a los cedros altos del monte Lybano, y a las guias de la grey de Dios auer caydo por esta ocasion: de cuya cayda no tenia mas sospecha, que de la de Ambrosio, o de Hieronymo. Y mas abaxo añade el mismo Santo, diziendo. Quantos clerigos y legos despues de auer gloriosamente confessado la fé, y triúphado de los tyranos, y despues de auer obrado otras grandezas y marauillas, vinieron a padecer naufragio, por auer querido nauegar en vna misma nao con personas sospechosas? Y San Hieronymo, otro si dize: Todas las donzellas y virgines de Christo, o ygualmente las ama, o ygualmente las oluida? y no confies en la castidad passada, porque ni puedes ser mas Santo que Dauid, ni mas Sabio que Salomon. Acuerdate que muger fue la que echó fuera de su possession al primer morador del parayso. San Isidoro dize. Puesto par de la serpiente no estaras mucho tiempo seguro, y assentado par del fuego, aunque seas de hierro te derritiras. Pero San Bernardo sobre todos aprieta mas este negocio diziendo: Por mayor marauilla tengo morar en compañia de vna muger, y no caer, que resuscitar vn muerto. Pues sino creyere de ti lo menos, como creere lo que es mas? Esto dize San Bernardo, o por via de encarecimiento, o porque ello es assi. Como quiera que sea, mucho se deue temer lo que este Santo tanto encarece.

2. Reg. 15. 3. Reg. 11. Genes. 3.

In opuscul. 64. in cap. de periculo familiaritatis dominarum vel mulierũ.

Pues por estas vozes y consejos de Santos el lieruo de Dios que trae vn tan gran thesoro en vn vaso de barro, deue andar siempre la barba sobre el ombro atalayandose por todas partes, temiendo en medio de la seguridad, porque este temor es la cosa que mas le puede assegurar. Y es mucho de notar lo que dize San Hieronymo, que no nos confiemos en la castidad passada: porque ninguna cosa ay tan vezina del peligro, como la demasiada confiança. Por esto se lee de vno de aquellos famosos compañeros de San Francisco, que se dezia fray Rogerio, que teniendo vn altissimo don de castidad, assi se recataua y celaua de todas las ocasiones y peligros del mal, como si fuera vno de los mas flacos hombres del mundo. Y preguntandole su confessor, porque hazia esto teniendo vn anima tan pura como el sabia: respondio, que aquella pureza le daua Dios, por el gran cuydado que el tenia de guardarse: y que si el en esta parte se descuydasse de si, quiça Dios tambien se descuydaria del. Pues este exemplo deuen seguir todos los verdaderos amadores desta virtud, si quieren librarse de muchos lazos y peligros que en este caso se pueden ofrecer.

Exemplo.

Y no solo deuen escusar todo genero de familiaridad y conuersacion demasiada, mas tambien todas las ocasiones y negocios, que puedan disponer para esso. Porque quien quiere cortar el fin, tambien ha de cortar todos

todos los medios que diſponen para el. Y aũ que tengan las coſas color de bien, toda via ha de penſar el hombre que no duerme nueſtro aduerſario, y que entonces tiene mas aparejo para dar veneno, quando tiene mas miel con que mezclarlo.

Y por eſta cauſa nunca ſeria de parecer, que mugeres dieſſen obediencias muy eſtrechas a Padres eſpirituales (fuera de las que eſtan aprouadas por la Igleſia) porque aunque eſto pueda caer en perſonas de toda ſeguridad, pero generalmente no ſe deue eſto acõſejar a nadie, porque muchas vezes ſe puede eſconder la culebra debaxo de la yerua verde, y muchas vezes amiſtades que ſe comiençan con eſpiritu, procediendo el tiempo, ſe mudan en otro metal.

¶ Nono auiſo, que cada vno trabaje primero por cumplir las obligaciones de ſus eſtados.

§. IX.

El nono y mas principal auiſo ſea, que el varon deuoto tenga por el principal fundamento de ſu vida cumplir primero con las obligaciones de ſu eſtado; y deſpues deſto tome todo el tiempo que quiſiere para vacar a Dios. Para lo qual es de ſaber, que no es otra coſa oracion (propiamente hablando) ſino vna peticion, en que pedimos a Dios gracia, para cumplir ſus mandamientos, y hazer ſu ſanta voluntad, como perſonas que conocemos la inhabilidad que de nueſtra parte tenemos para cumplir. Eſto ſignifico el Pſalmiſta quando dixo: Abri mi boca, y atraxe el eſpiritu: porque deſſeaua tus mandamientos: como ſi dixera: Por que deſſeaua guardar tus mandamientos, y eſto no podia hazer ſin el fauor de tu gracia, y de tu eſpiritu, el qual tu das a los que humilmente lo piden: por eſſo abri miboca en la oracion, y pedite la gracia deſte eſpiritu, para poder con ella guardar los mandamiẽtos que yo deſſeaua. Pues ſiendo eſto aſsi, claro eſta, que la guarda de los mandamientos diuinos ha de ſer el primero de nueſtros cuydados: y la oracion con todo lo demas ſe ha de ordenar a eſte fin. Pues en eſta primera obligacion entran todas las que cada vno tiene en ſu eſtado, como ſon las que el caſado tiene en el ſuyo, y el religioſo, y el Obiſpo, y el juez, y el ſeñor de vaſſallos; y finalmente cada vno de todos los demas en el ſuyo. Porque aſsi como eſtos eſtados ſon ordenados por Dios, aſsi tambien lo ſon las leyes y obligaciones dellos: y por eſſo el que quebranta eſta ley, reſiſte a la ordenacion de Dios. Por donde aquel vaſo de eleccion y ſagrario del Eſpiritu ſanto tantas vezes, al cabo caſi de todas ſus Epiſtolas, gaſta tanto tiempo en declarar y encomendar las obligaciones deſtos eſtados, conuiene ſaber, la del Padre para cõ ſu hijo: y del hijo para con ſu Padre, del marido para con ſu muger, y de la muger para con ſu marido: del ſieruo para con ſu ſeñor, y del ſeñor, para con ſu ſieruo: y aſsi todos los demas.

Rom. 13.

Epheſ. 5. ad Col. 3.

Pues ſi eſtas ſon tambien leyes y obligaciones de Dios, ¿que mayor deſorden, que por vacar a la oracion (con que pedimos ſocorro para guardar la ley de Dios) dexar de cumplir eſſa miſma ley? Eſſo es dexar el fin por los medios, el puerto por la nauegacion y la ſalud por la medicina, con la qual ſe auia de alcançar eſſa miſma ſalud. Eſto es dar a entender claro que el hombre en la oracion mas buſcaua a ſi que a Dios: pues dexa a Dios por amor de ſi: eſto es, dexa lo que Dios le manda por hazer lo q̃ a el le parece. Finalmente eſto es del todo no entender que coſa es oracion: ni para lo que es, pues por ella ſe dexa, lo que por ella ſe buſca. Muy bien dixo vn compañero de San Franciſco a otro religioſo que ſe quexaua de la obediencia, y trataua de deſamparalla, porque le impedia la oracion: Hermano (dixo el) ſi tu que eſtos penſamientos tienes, aun no ſabes que coſa es oracion. Por cierto en pocas palabras le dixo mucho: porque ſi todo el negocio de la oracion es cobrar eſpiritu y fuerças para guardar los mandamientos de Dios que deſatino es dexar el cumplimiento de eſſos mandamientos, por acudir a la oracion. Entienda pues el varon deuoto, que aſsi como el herrero toma por medio calentar y ablandar el hierro para labrarle: aſsi ſe toma por medio la oracion para ablãdar el coraçon, y hazerlo obediente a la ley de Dios. Y eſte es el principal fin a que ſe ha de endereçar la verdadera y perfecta oracion.

Exemplo.

Pſalm. 118.

Illuſtriſsimos exemplos y argumentos ay en la Eſcriptura diuina para eſto: mas ninguno, è hallado mas illuſtre q̃ aq̃l diuino Pſalmo: Beati immaculati in via. El qual ſiendo tan grande que la Igleſia lo repartio en onze

Pſalm. 118.

Pſalmos

Pſalmos para todos las horas de la mañana, porque en el ay ciento y ſeſenta verſos, apenas tiene vno donde no haga mencion de la ley, o mandamientos, o caminos de Dios, o juſtificaciones, o palabras (que es lo miſmo) vnas vezes pidiendo lumbre para entender ſu ley: otras fauor y gracia para cumplirla: otras declarando los grandes frutos, que ſe ſiguen de la guarda della, y los grandes males de lo contrario: otros declarando el Profeta, como todo ſu teſoro, todo ſu amor, y todos ſus deleytes y penſamientos eſtauan en ella. De manera que todo el Pſalmo, y todas las palabras y conſideraciones del van endereçadas a eſte fin: para que por aqui entienda el ſieruo de Dios que no ha de tener en eſte mundo otro fin, ni otro mayorazgo, ni otra heredad, ni otra gloria, ni otro teſoro, ſino ſolo la guarda de la ley de Dios: y que ha eſta ſola ha de endereçar todos los paſſos y puntos de ſu vida, y mucho mas todas las conſideraciones, y exercicios de ſu Oracion. Y ſi eſte ha de ſer todo nueſtro intento, que coſa mas contraria a eſto, que dexar por la Oracion el miſmo fin de la Oracion? No lo hazia aſsi ſan Bernardo, que tan de buena gana dexaua, no ſolo la Oracion, mas aun la altiſsima contẽplacion, por cumplir la obligacion de enſeñar a aquellos que eſtauan a ſu cargo, como ello ſignifica en vn ſermon por eſtas palabras: Deziros he hermanos lo que por mi paſſa. Si alguna vez entiendo que algunos de voſotros aprouechays con mis palabras y doctrina, entonces yo os confieſſo que nunca me peſò de auer dexado el ocio de la contemplacion por el oficio de la predicacion: antes de muy buena gana me aparto de los braços de Rachel, para entender en lo que toca a vueſtro prouecho. Porque la caridad que no buſca a ſi miſma me ha enſeñado, que ninguna coſa de quantas yo deſſeo deuo tener en mas, que lo que a voſotros conuiene. De manera que orar, leer, eſcriuir y meditar, y qualeſquier otras ganancias deſtos eſpirituales exercicios tengo por perdidas, quando por ellos ſe impide vueſtro aprouechamiento. Y en otro ſermon dize aſsi. Auiſote hermano que deſſeas darte a la contemplacion, que no pienſes por eſſo perjudicar a las obligaciones de la ſanta obediencia, y a los mandamientos y ordenaciones de los mayores. Porque deſſa manera no aprouara Dios tu vana contemplacion, y aunque le llames, no vendra llamado, ni darà oydos al deſobediente vn tan grande amador de obediencia que quiſo antes morir, que dexar de obedecer.

Y aſsi como a eſte blanco auemos de endereçar nueſtra Oracion, aſsi tambien con el auemos de examinar el fruto dela Oracion. Porque cierto es que el fruto de la Oracion ha de ſer eſta guarda de la ley de Dios: como claramente lo ſignificò el Profeta quãdo deſpues de auer dicho del varon juſto, que meditara en la ley del Señor noche y dia, añade luego diziendo: El que eſto hiziere, ſerà como vn arbol plantado par de las corrientes de las aguas: que darâ fruto den ſu tiempo: el qual fruto no es otro que la guarda de los mandamientos de Dios. De ſuerte que de la meditacion continua de la ley, nacera la guarda deſſa miſma ley. Mira pues hermano mio tu que tienes por oficio meditar eſta ſanta ley, ſi cada vez que ſe ofrece tiempo de cumplir algo de lo que manda, eſtàs prompto para eſſo: y por ahi conoceràs ſi frutuoſamente pienſas y meditas en eſſa ley. Mire el juez en ſu oficio, y el ſeñor de vaſſallos en el ſuyo: y el Obiſpo en el ſuyo, y el religioſo, y el caſado, y el ſieruo, y el ſeñor, y el hijo, y el padre, y cada vno en ſu eſtado, quando ſe ofrece ocaſion de poner las manos en algo, y cumplir con las obligaciones de ſu eſtado, como ſale a eſſo, y ſi viere, que tarde, y mal, y por mal cabo, pienſe que no vſa bien deſſe exercicio, y que no le ha ſido del todo prouechoſa la medicina, pues no conſiguiò el fin que por ella pretendia. Porque ſi por ahi pretende alcançar eſpiritu y feruor para cumplir la ley de Dios: quien tan peſadamente la cumple, ò del todo no la cumple, como ſe puede dezir que alcançò eſpiritu, o deuocion, pues no es otra coſa deuocion ſino promptitud de animo para hazer lo que manda Dios?

Pſal. 1.

Pues deſte engaño eſtà lleno oy muy gran parte del mundo, dõde vemos muchas perſonas q̃ por no paſſar vn poco de trabajo dexan de cumplir con las obligaciones de ſus oficios, y eſtados, cõ eſcãdalo de muchos, y con agrauio y eſcandalo de los ſuyos. Puesto caſo que en eſta cuenta no entran los verdaderos deuotos, que tomã eſte negocio por ſolo Dios: ſino los que lo toman por ſu guſto o por ſu honor, o por vn poco de entretenimiento y ocupacion del tiempo, o por ſu

autoridad, o reputacion, o por otros intentos semejantes los quales vienen a descubrir el hilo, y parecer lo que son al tiempo que corre esta obligacion. Y estos son por cuya causa es infamada la virtud, y los exercicios de la oracion, juzgando los hombres de las cosas no por las cosas sino por las personas, y no por el buen vso, sino por abuso dellas.

Muy bien entendio y preuino esto el Apostol, quando escriuiendo a Tito vna carta que insistiesse en que todas las personas cumpliessen con las obligaciones de sus estados: llegando las rezien casadas, dize: A las moças casadas deues amonestar, quieran bien a sus maridos, y amen a sus hijas que sean discretas, castas, templadas, y que tengan cuydado de su casa y familia, y que sean benignas y sujetas a sus maridos, porque no sea blasphemada la doctrina de Dios, si hizieron lo contrario. Mira pues quan abiertamente el Apostol auisa aqui de lo vno y de lo otro, y de lo que se deue hazer, que es tener cargo de la casa y familia, y de lo que se deue temer, que es escandalizar a su proximo, è infamar el camino de Dios, quando esto no se haze deuidamente. Titum 2.

Mas porque esta materia es muy necessaria, para mayor declaracion della añadire la doctrina del auiso siguiente, donde mas distintamente se trata del fin que se ha de tener en estos santos exercicios, y de los engaños que acerca desto puede auer.

Decimo auiso, del fin que se ha de tener en estos Exercicios.

§. X.

El decimo auiso es acerca del fin que se deue tener en estos exercicios. Porque como el fin sea principal circunstancia de las obras morales, y la rayz y fundamento de todo lo demas, si este va errado, todo va errado, y si fuere acertado, todo lo demas tambien lo yra.

Pues para esto es de notar, que vna principalissima parte de la vida Christiana, es la mortificacion de nuestros apetitos y propias voluntades. Porque el fin desta vida es la caridad, y desta caridad nace vna general obediencia de todos los mandamientos diuinos, y vna perfectissima conformidad con la diuina voluntad, como claramente se colige de las palabras del Saluador, el qual en vna parte dize: Si alguno me amare, guardarà mis mandamientos y mi padre le amarà, y a el vendremos, y en el haremos nuestra morada. Y en otra parte dize: El que tiene mis mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama. Por donde parece que todo viene a ser casi vna misma cosa, perfecto amor, y perfecta obediencia, porque ni el que ama puede dexar de guardar lo que le manda el amado, ni guardarlo sin que le ame. Ioan.14 Ibidem

Mas para esta manera de obediencia se requiere ante todas cosas la mortificacion, y negamiẽto de nuestra propia voluntad por que assi como no se puede enxerir vn arbol sino se corta primero la rama que se ha de enxerir, assi no puede enxerirse en nuestros coraçones la voluntad diuina, sino se corta primero la humana, en lo que contradize vna a otra: lo qual pertenece al oficio de la mortificacion, y al vso de las virtudes morales que principalmente se emplean en esto. Porque la mayor parte dellas tiene por oficio mortificar algunas destas pasiones, para que de lugar al vso de las virtudes, en el qual consiste la guarda de la ley de Dios.

Por do parece que el fin de todo este negocio es amor, y obediencia, y mortificacion de todas nuestras malas inclinaciones, como en pocas palabras lo significò el Ecclesiastico, diziendo: Hijos de la sabiduria son todos los justos, y la generacion dellos es obediencia y amor. En lo qual se da a entender que los principales frutos de la justicia son estos dos. Porque el hijo primo genito es el amor de Dios, y deste nace la obediencia de su diuina voluntad, y para cumplir este es menester negar la nuestra, que es el oficio propio de la mortificacion. Y por esta causa hazen tanto caso todos los santos de la mortificacion, porque ella es la primera puerta y llaue de todo. Esta es aquella cruz, que el Saluador tanto nos encomienda en el santo Euangelio: en la qual auemos de crucificar todos nuestros apetitos como lo hizieron y hazen todos aquellos, de quiẽ el Apostol dize: Los que son de Christo, crucificaron con el su carne con todos sus vicios y codicias. Eccl.3. Mat. 10. & 16. Luc. 9 & 14. Marci. 8. Ioan 12 Galat. 5.

Pues como esta cruz sea vna cosa tan pesada y tan desabrida para nuestra carne, y ni las cosas pesadas se puedẽ lleuar sin fuerças, ni las dessabridas sin algun sabor, para esto principalmente sirue la oracion, en quien esta lo vno y lo otro. Porque por la oraciõ se alcançan fuerças para pelear cõtra Amalech nuestro Exod.17

nueſtro aduerſario, y por ella ſe impetra la diuina gracia, la qual ſola puede todas las coſas, y en ella ſe exercita y enciende la caridad, que es la madre de todas las virtudes, y por ella ſe abren cada dia mas los ojos al conocimiento de Dios, y en ella finalmente ſe comunica el alegria del Eſpiritu ſanto, con la qual ſe haze dulciſſimo, y ſuauiſſimo el camino de Dios, ſegun que lo ſignificò el Pſal. 118. Propheta quando dixo: Por el camino de tus mandamientos Señor corri, quando dilataſte mi coraçon.

Pues eſta es la cauſa porque es tan encomendada, y alabada la Oracion de todos los ſantos: no tanto por lo que ella es en ſi, aunque ella es tambien acto de religion, que es lamas excelente de las virtudes morales, ſino principalmente por el fauor y ayuda grã de que nos da para conſeguir eſte fin, quanto como medio principaliſsimo para el fin, y no tanto como la ſalud, quanto como vna medicina eficaciſsima para alcançar la ſalud. Por do parece, que ſi fueſſe poſsible darſe vno mucho a la Oracion, y con todo eſto no fueſſe mas virtuoſo, ni mas mortificado, ſeria como vn enfermo que ſiempre vſaſe de medicinas, y no tuuieſſe mas mejoria: en lo qual ſeria dos vezes miſerable, lo vno por el trabajo de la enfermedad, y lo otro por el de la medicina.

Eſte es vn principio muy vniuerſal y muy verdadero: por el qual podra cada vno entender muchas maneras de engaños que en eſta parte ſuelen acaecer, por que ay algunas perſonas, que como hallan en la Oracion ſuauidad, y en la mortificacion dificultad, dexando lo agro por lo dulce, y lo dificultoſo por lo facil: y aſsi todo ſu negocio es darſe a la Oracion, ſin hazer caſo de la mortificacion. Porque el coraçon humano es en gran manera goloſo y amigo de deleytes, tanto que por eſta ocaſion algunos Filoſofos dixeron, que el deleyte era el vltimo fin y centro de ſu felicidad: y todos generalmente dixeron, que era el ceuo de todos los males: porque mediante la goloſina del deleyte, ſe dexa prender de todos ellos. Y es tan poderoſa eſta inclinacion en el hombre, que aſsi como el agua naturalmente corre para baxo, y ſi la quereys por fuerça repreſar y detener, ella ſiempre buſca algun portillo por do ſalir: aſsi nueſtro coraçon eſtá ſiempre tan inclinado a todo genero de deleytes, que ſi le poneys ſilencio y en tredicho en vnos, el buſca luego ſalida para otros y otros: porque no deſcanſe fuera dellos. Conforme a lo qual dize muy bien vn Doctor, que la naturaleza es ſutil, y que en todas las coſas buſca a ſi miſma, aun en los muy altos y diuinos exercicios. Y llamala la razon ſutil: porque muy de callada, y caſi ſin ſentirlo ſe cuela por do quiera, y ſe entremete donde no la llaman, para ver ſi ay alli algo de ſu guſto, o de ſu prouecho que pueda prender o en que ſe pueda entregar. Thom. de Ghempis lib. 1. Contemptus Mundi c. 59.

I. De aqui pues nace la mayor parte de los engaños que ay en eſte camino. Porque primeramente de aqui nace la corrupcion de la intencion en las buenas obras que hazemos: donde el fin principal auia de ſer Dios: contra lo qual reclama eſte apetito ſenſual, que ſiẽpre buſca algo de carne en que ſe pueda ceuar. Y eſto es lo que principalmente corrompe nueſtras obras, y haze que no ſea todo agua limpia lo que ſe haze de bien. Y aſsi acontece a muchos viuir muy engañados, creyendo que tienen muchas buenas obras hechas en ſeruicio de Dios, las quales quando vengan a ſer examinadas en el contraſte de ſu juyzio, ſe verá claro que no era todo oro puro lo que tenia, ſino hecho vna liga del propio amor.

II. De aqui nace tambien, que muchos en los exercicios de ſus Oraciones, lecciones, y comuniones, no pretenden otra coſa mas que algun deleyte, o alegria eſpiritual, y en ſolo eſto ponen la ſuma de todos ſus deſſeos: pareciendoles que por ſer el deleyte eſpiritual eſtá ya todo canonizado, y ſeguro: y que no puede auer peligro donde el deleyte no es de carne: y no miran que tambien puede tener aqui ſu lugar (como dize vn Doctor) el amor propio y la gula eſpiritual, y la auaricia, y otros ſemejantes apetitos, y por ventura tanto mas, quanto ſon mayores eſtos deleytes, y mas para deſſear. A lo menos es cierto, que muchas vezes la rayz de todo eſto ſuele ſer amor propio, el qual ſiempre tiene ojo a ſu intereſſe, ora ſea en eſta materia: ora en aquella: ſino que en aquella ay mayor culpa y menor engaño, porque el deleyte es mas torpe: mas en eſte, ſino ay culpa en el deſſeo, puede auer engaño en la opinion, quando el hombre por eſta cauſa ſe tiene en mas de lo que es.

Y ſi por ventura me dixeres que no ſon muchos los que en eſta materia ſe engañan

Lib. 1 c. Atic. c. 3

« porque ninguno aura tan ciego, que solo es
« to pretenda en el exercicio de sus oraciones
« y estudios: a esto te respondo, que antes creo
« q̃ son muy muchos los que en esta parte vi-
« uen engañados porque por experiencia ve-
« mos que muchas destas personas son muy
« continuas en estos estudios y exercicios, a
« las quales si se ofrece vna obra de caridad,
« o de obediencia, o de algun trabajo corpo-
« r al luego buelnen las espaldas, y procuran
« echarlo a puertas agenas: lo qual es mani-
« fiesta señal de que no buscauan puramente
« el beneplacito y contentamiento de Dios:
« pues ofreciendo se les materia de mayor
« seruicio y contentamiento suyo, dexan de
« acudir a esto por acudir a lo que es mas a su
« gusto, como sino fuesse agradable a Dios,
Rom.8. « sino lo que es agradable al hombre, siendo
« por la mayor parte lo contrario, que lo que
« menos agrada al hombre, esso agrada mas a
« Dios.

Los que desta manera siruen y aman a Dios aun no del todo han recibido espiritu de hijos, sino de seruos, y assi mas se pueden llamar mercenarios, que hijos, pues su principal intẽto es el interesse. Porcierto señor, mal conoce tu bondad el que desta manera te ama: y no a conocido lo que tu vales, y lo que eres, el que en este partido busca otra cosa fuera de ti. A lomenos es cierto, que el que desta manera te ama, no te ama con amor puro y casto, qual es el de la esposa al esposo: sino con amor doblado y mercenario, qual es el de las mugeres no casadas, que mas respecto tienen al interesse, o al deleyte que a la persona que aman. Pues que cosa puede ser menos conueniente que amar a Dios con tal amor.

« De aqui tambien nace otro engaño muy
« principal: q̃ es (como ya diximos) hazer mu-
« cho caso de los exercicios de la oraciõ y nin
« guno de la mortificacion. Porque como en
« lo vno aya deleyte, y en lo otro desfabrimié
« to el coraçon humano, amigo de lo vno, y
« enemigo delo otro, abraça lo que le deleyta,
« y desecha lo quele atormenta. Y de aqui na
« ce que vereys a muchos acudir con todo cuy
« dado a los sermones y missas, y rezar muy
« largas coronas de Pater nostres y Aue Ma-
« rias, y confessar, y comulgar muchas vezes, y
« holgarse de hablar, y oyr hablar de Dios, y
« de conuersar con personas espirituales y vir
« tuosas: y con todo esso está muy entregados en
« su ira, y en su codicia, y en sus pundonores, y
« en hazer su propia voluntad, y en no perder
« vn punto de su derecho, ni querer dar a tor-
« cer su braço, ni dexarse hollar de nadie.
« Huelgan de comer, y beuer, y vestir, y tratar
« se muy bien, y con todo esto quieren gustar
« y regalarse con Dios. De dõde nace que si al
« guna vez en la oracion no hallan aquel gus
« to y dulçura que desseauan, luego se congo
« xan, y pierden la paciencia, y lloran, porque
« no lloraron, no lagrimas de deuocion, sino
« de disgusto, y impaciencia. Y los tales q̃ por
« esta causa lloran, no lloran por verse llenos
« de ira, y de soberuia, y auaricia, y de amor
« propio, y de otros vicios: y vazios de humil-
« dad, y de caridad, y de otras virtudes muy
« mas necessarias que todas aquellas lagrimas.

Y llega este negocio a tãto que algunos
« destos, que tanto caso hazen desta su deuo-
« cion, no lo hazen de la verdadera justicia, y
« de muchas cosas que por ley diuina son obli
« gados. A los quales parece que el dia que no
« oyeron missa, o que no cumplieron con las
« deuociones de su calendario, que no pueden
« dormir, ni comer con sabor: y con todo esto
« pueden dormir con las arcas llenas de vesti-
« dos trasdoblados, y dineros ociosos, auiẽdo
« tantos pobres desnudos, pueden dormir con
« las conciencias entrampadas y llenas de deu
« das y marañas, pueden dormir teniendo de
« muho saños quitada la habla a sus proximos
« con escandalo comun del pueblo, y pueden
« tambien durmir sin cumplir con las obliga-
« ciones de sus estados, y de su casa y familia.
« Y si alguna vez se les ofrece ocasion de entẽ
« der en alguna obra destas, mayormente si
« tiene annexo algo de trabajo, luego le dan
« de mano, y se despiden d. lla: diziendo que se
« les derrama y distrae alli el coraçon, y que assi
« no pueden despues estar deuotos y recogi
« dos en la oracion: no mirando que esto es de
« xar la cabeça por los pies: pues en mas esti-
« man el recogimiento del coraçon, que dispo
« ne para la oracion, que la obediencia de la
« ley de Dios, para la qual dispone la misma
« oracion. Estos no deuẽ auer leydo aquellas
« palabras del Saluador que dize: No todo a-
« quel que me dize, Señor, Señor, entrarâ enel Mat.7.
« Reyno de los cielos, sino en que biziere la
« voluntad de mi Padre, que está en ellos.

Esta deuocion sin fundamento de justicia
« es vno de los mayores engaños q̃ en este ca-
« mino puede auer, y mas vniuersal, porque de
« todo en todo destruye la orden de la vida es-
« piritual: porque como el fin de esta vida sea
« el cum-

" el cumplimiento de la ley de Dios: y el me-
" dio para conſeguir eſte fin, ſea la Oracion,
" como ya diximos: peruertida eſta orden, y
" hecho del fin medio, y del medio fin: todo
" queda peruertido. Y pluguieſſe a Dios, no
" vuieſſe muchos engañados en eſta parte: mas
" pienſo yo que aſsi como es muy vniuerſal
" el Reyno del amor propio, aſsi tambien es
" muy general eſta peſtilencia que nace del: y
" aunque en vnas partes reynará mas que en
" otras, pero apenas ay quien del todo eſté li-
" bre della.

Y no pienſe nadie que eſta doctrina es cõ
traria a la que arriba diximos, contra las o-
cupaciones demaſiadas, porque aquella era
contra los que del todo dexan la Oracion,
por entregarſe a las ocupaciones exteriores,
mas eſta es para curar el extremo contrario
de los que del todo dexan toda manera de
ocupaciones, aũque ſean neceſſarias, por no
faltar en el ordinario de ſus oraciones. Y lo
vno, y lo otro es extremo, del qual ſiempre
huye la virtud, que eſta en el medio. Porque
ni han deſer tantas las ocupaciones, que aho
guen la Oracion: ni ſe ha de tener en tanto
la Oracion, que por ella dexe el hombre de
acudir a las coſas de virtud y obligacion.

Del remedio contra todos eſtos engaños.

Pues el que quiſiere librarſe de todos eſ-
" tos engaños, ponga por vltimo fin de todos
" ſus trabajos y exercicios, el cumplimiẽto de
" la ley de Dios y de ſu ſanta voluntad, y la
" mortificacion de la ſuya propia, y aproue-
" cheſe de la dulçura de la Oracion, para tem
" plar el amargura deſte Caliz: y quanto mas
" beuiere del, tanto ſe tenga por mas aproue
" chado, y quanto menos, menos. Y eſpecial-
" mente mire quanto crece cada dia en humil
" dad, aſsi interior como exterior: como ſufre
" las injurias que ſe le hazẽ, como ſabe dar paſ
" ſada a las flaquezas agenas, como acude a las
" neceſsidades de ſus proximos, como ſe com
" padece y no ſe indigna contra los defectos
" dellos, como ſabe eſperar en Dios en el tiem
" po de la tribulacion, como rige ſu lengua,
" como guarda ſu coraçon, como trae doma
" da ſu carne con todos ſus apetitos, como ſe
" ſabe valer en las proſperidades, y aduerſida
" des, ſin leuãtarſe en las vnas, ni dexarſe caer
" en las otras, como ſe repara y proueé en to-
" das las coſas con grauedad y diſcrecion: y ſo
" bre todo eſto, mire ſi eſtá muerto el amor de
" la honra, y del regalo, y del mundo, con to-
" dos los otros afectos ſemejantes, y ſegun lo
" que en eſto vuiere aprouechado, o deſa-
" prouechado, aſsi ſe juzgue, y no ſegũ lo que
" guſta, o no guſta de Dios.

Pues por eſto el que deſſea acertar eſte
" negocio, no ſe ha de contentar con tener o-
" jo a ſola la Oracion: ſino antes el vn ojo (y
" mas principal) ha de tener a la mortifica-
" cion, y el otro en la Oracion: y deſta manera
" ayudandoſe de lo vno para lo otro, podra ſa
" lir con todo junto. Porque de otra manera,
" ni la Oracion aprouecha ſin la mortificaciõ,
" ni la mortificacion perfecta es poſsible al-
" cançarſe ſin el ſocorro de la Oracion. Por-
" que eſtas dos virtudes, ſon como dos fieles
" hermanas, que vna ayuda a otra en todo lo
" que ſe ha de hazer. Caſsianus Collatione. 9. c. 2.

Las quales dos virtudes ſingularmente
" fuerõ figuradas en aquellos dos altares q̃ auia
" en el templo de Salomon, vno en que ſiem-
" pre ſe ofrecia ſacrificio, y otro en que no ſe
" ofrecia mas que ſolo incienſo. Por el altar Exod. 7.
" del ſacrificio (donde cada dia ſe matauan di- Exod. 30.
" uerſos animales) ſe entiende la mortifica- 1. Part. 4. & 8.
" cion q̃ tiene por oficio ſacrificar y cortar las
" cabeças de todos nueſtros apetitos ſenſua-
" les, y por el del incienſo, la Oracion, la qual
" a manera de incienſo ſe derrite en el altar de
" nueſtros coraçones, cõ el fuego del diuino
" amor, y aſsi ſube haſta los cielos, y deſpacha
" nueſtros negocios cõ Dios. Por lo qual el q̃
" deſſea ſer deſta manera tẽplo viuo de Dios,
" trabaje por tener dentro de ſu anima eſtos
" dos altares, el vno en la parte ſuperior della
" donde ſiẽpre eſte humeando el incienſo de
" ſus oraciones y meditaciones, cumpliendo a
" q̃llo del Pſalmiſta q̃ dize: El penſamiẽto de
" mi coraçon ſiempre eſtá delante de tu acata- Pſal. 18.
" miẽto: y el otro en la parte inferior della,
" donde eſta ſiempre ofreciendo ſacrificio de
" todos ſus deſſeos y aficiones, cumpliendo
" aquello del Apoſtol que dize: Mortificad
" vueſtros miembros que eſtan ſobre la tierra, Colo. 3.
" que ſon, fornicaciõ, deshoneſtidad, luxuria,
" codicia, y auaricia, con todas las demas.
" Eſta es aquella, myrra y incienſo de que ha-
" bla el Eſpoſo en los Cantares, quando dize:
" Yo yre al monte de la myrra, y al collado Cant. 4.
" del incienſo. Porque aſsi como por el in-
" cienſo ſe entiende la Oracion, aſsi tambien
" por la myrra la mortificaciõ, laqual por vna
" parte es amarguiſsima a nueſtro guſto, y por
" otra de ſuauiſsimo olor y precio delante de

Dios. Y no sin mysterio se atribuye al monte la myrra, y al collado el incienso, sino por ventura para dar a entender la ventaja que haze la mortificacion a la oracion, assi en la dificultad, como en la dignidad. Porque assi como la mortificacion vniuersal de todos los apetitos es mas dificultosa que la oracion assi es mas excelente y mas necessaria. Y tambien assi como el collado es camino y medio para subir al monte, assi la oracion lo es para la mortificacion.

Por donde el sieruo de Dios ha de tener este auiso, que quãdo mas fauorecido se viere en la oracion, y con mayores deleytes, entonces se ha de ceñir y aparejar para mayores trabajos, considerando quanto es razon que se padezca por vn Señor que assi lo trata, y entendiendo que aquellas mismas consolaciones que le embia, son refresco que le da para entrar en la batalla. Cosa es por cierto muy para notar, ver que al tiempo que el Saluador se auia trasfigurado en el monte dõde su cara resplandecio como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieue: que alli en medio de tantas alegrias, se tratasse de los trabajos que auia de padecer en Hierusalem. Que tiene que ver el negocio de la passion, con el mysterio de la transfiguracion? Si la musica en el llanto viene fuera de proposito, como no vendra tambien el llanto la musica y alegria? Assi lo es por cierto en las fiestas del mundo, mas no en las fiestas de Dios: donde las consolaciones se dã para lleuar trabajos, y donde el alegria dispone para la tristeza, y el descanso para el tormẽto, y la transfiguracion para la cruz. Por ſtonde todas las vezes que el sieruo de Dios se viere consolado, tenhasse por emplazado para alguna nueua batalla: y assi como con estos fauores le obligan a padecer, assi piensa que lo llaman a padecer. Y por tanto assi como el cuydadoso caminante, quando entra en la venta a almorzar, por vna parte esta almorzando, y por otra está traçando lo que le queda por caminar, y estando con el cuerpo en la venta, con el coraçon está puesto en el camino: assi tambien el sieruo de Dios quando se llegare a la oracion, por vna parte ha de estar alli gustando de Dios, y por otra echando los ojos adelante, y traçãdo los trabajos que salido de alli le conuiene padecer por amor de aquel que assi lo trata, y que no quiere que le coma nadie el pan debalde.

Luc. 9.

Ecclz. 22.

Simile.

La suma pues deste negocio sea, que ante todas cosas escriuamos eñ nuestros coraçones aquellas palabras del Saluador que dizen: El que quiere venir empos de mi, niegue a si mismo y tome su Cruz, y sigame. Y porque esta Cruz apenas se puede lleuar sin las fuerças y alegria de la oracion, para estonos entreguemos del todo a esta virtud, como a vna fidelissima guia, principalissimo medio que nos lleuara a este fin. Y para este proposito no se reprueua, sino antes se concede que desseemos y procuremos las cõsolaciones espirituales, no para descansar en ellas, sino para tomar huelgo y aliento, con que podamos subir hasta lo alto desse glorioso monte. Porque desta manera la desseaua y pedia el Profeta, quando dezia: Alegra Señor el anima de tu sieruo, porque a ti leuante mi coraçon. Y en otro lugar: Sea llena mi anima de la grossura de la deuocion, y assi te alauare con labios de alegria.

Luc. 9. Pf. 58.

Pues desta manera y para este fin, deue el hombre aprouecharse de las consolaciones diuinas, no para solo deleytarse en ellas sino para mas trabajar con ellas, como lo hazia aquella santa anima, de quien se dixo: Considerò las sendas de su casa, y no comio el pan debalde.

Prou. 31.

Vndecimo auiso, de que no se desseen Visiones ni reuelaciones.

§. XI.

De lo dicho tambien se infiere, que sino deuemos dessear consolaciones y deleytes espirituales para solo parar en ellos, mucho menos deuemos dessear visiones, o reuelaciones, o arrebatamientos, o cosas semejantes: porque esto es euidentissimo principio para todas las ilusioues del enemigo. Y no tenga el hombre miedo de ser en esta parte desabediente a Dios, si del todo cerrare las puertas a este genero de negocios: porque quando el quiere reuelar algo, el lo sabe descubrir de tal manera, q̃ no le quede al hombre ningũ lugar de dudar, como vemos que lo hizo con el moço Samuel, que vna vez, y otra, y otra, y otra le llamò, y le dixo lo que queria de tal manera q̃ no le quedò al Profeta ningun escrupulo, ni duda de la embaxada.

1. Reg. 3.

Duodezimo auiso, de no descubrir a nadie los fauores y mercedes de nuestro Señor.

§. XII.

Tambien conuiene aqui auisar q̃ se deue ten er

tener mucho ſecreto en callar los fauores y regalos que el Señor algunas vezes ſuele hazer a los ſuyos en la Oracion: en la qual va tanto, que (como ſan Bernardo dize) el varõ deuoto ha de tener eſcritas eſtas palabras en las paredes de ſu celda. Mi ſecreto para mi, mi ſecreto para mi. Y del bienauẽturado S. Franciſco ſe eſcriue, que era tan recatado en eſta parte, que no ſolo no ſe atreuia a deſcubrir a otros los fauores y regalos q̃ Dios le hazia, ſino que tambien quando ſalia de la Oracion, vſaua de tal diſsimulacion y templança, aſsi en ſus palabras, como en toda la compoſtura de ſu cuerpo, que no ſe pudieſſe echar de ver lo que traya dentro del coraçõ.

Contra lo qual hazen muchos, que luego les ſale a borbollones la deuocion por la boca, y no ſe pueden contener ſin dar grandes mueſtras con gemidos y ſolloços de lo que ſi nten. Lo qual (como dize vn Doctor) no procede de la grandeza de ſu deuocion, ſino de la pequeñez de ſu coraçon: como ſuele acaecer a los niños quando les dan algun veſtido, o calçado nueuo, que no ſe pueden contener ſin que luego lo vayan a moſtrar a los otros ſus compañeros. Y mientras mas deſcubren eſtas coſas, mas ayunos y vazios quedan de dentro: porque aſsi como el fuego y las coſas oloroſas, mientras mas encerradas eſtan, mas conſeruan ſu calor, y ſu olor, aſsi tambien lo haze en ſu manera la deuocion, y el amor de Dios.

Otros ay tambiẽ, que ſo color de caridad, aunque con ſecreto peligro de liuiandad, re boſſan luego todo lo que ſienten de Dios: no mirando que con mayor ſecreto deuriamos encubrir los bienes que tenemos por el peligro de la vana gloria, que los males que hizimos por el temor de la infamia.

Pues por eſtas cauſas conuiene tener todo ſecreto en aquellas coſas, que ſabidas nos podriau ſer ocaſion de alguna vanidad y peligro: lo qual manifieſtamente nos quiſo encomendar el Saluador, pues tanto ſilencio
Luc.9. Mat.8. mandô tener, aſsi en el myſterio de ſu glorioſa transfiguracion, como en otros milagros, lo qual nos conſta que hazia, no por ſu peligro, ſino por nueſtro exemplo. Al qual
Exemplo. imitando nueſtro glorioſo padre ſanto Domingo, auiendo hecho vn clariſsimo milagro en vn muerto que reſucitò, y diziendole vn Cardenal, que ſeria bien publicarlo para honra de Dios, y enſalçamiento de ſu Fê, reſpondio, que en ninguna manera tal conſentiria, y que antes ſe paſſaria a tierra de infieles, que tal conſintieſſe. Y eſtando tan lexos de enſoberuecerſe el que tan claramente conocia que aquello era obra de Dios, toda via, o por ſu humildad, o por nueſtro exemplo quiſo que ſe guardaſſe tanto eſte ſecreto, recelando, como verdadero humilde ſu peligro, y prouey endo como piadoſo padre a nueſtro exemplo.

Decimotercio auiſo, del temor y reuerencia con que deuemos eſtar en la preſencia del Señor.

§. XIII.

Tambien deue el hombre eſtar auiſado de tratar con Dios en la Oracion, con la mayor humildad y reuerencia que ſea poſsible: de manera que nunca el anima a de eſtar tan regalada y fauorecida de Dios, aunque ſe vea en tal eſtado, que pueda dezir con la Eſpoſa en los Cantares: La ſiniestra ſuya, eſtà Cant.2. debaxo de mi cabeça, y con ſu dieſtra me abraça à que no buelua los ojos hazia dentro, y haga reflexion ſobre ſu vileza, y encoja ſus alas y ſe humille y tiemble delante de tan gran Mageſtad. Eſto es lo que el Profeta nos aconſeja diziẽdo: Seruid al Señor en Pſalm.2. temor, y alegraos ante el con temblor. Nueua coſa es por cierto la que aqui ſe nos demanda que es alegria con temblor, mas lo vno y lo otro es neceſſario quando nos llegamos a tratar con vn Señor de tan grande bondad y Magedad. Y quando el anima fuere mas pura, tanto ſera eſta humildad mas agradable: porque (como eſtà eſcripto) Eccl.26. Gracia ſobre gracia es la muger ſanta y vergonçoſa.

Y no pienſe hombre que ſe amortiguara por aqui el fuego del amor con el afecto del temor: porque antes eſto es echar agua en la fragua, para hazer q̃ arda mas la llama. Porque quãdo el anima por vna parte conſidera la inmẽſidad de la grãdeza de Dios, y por otra el abyſmo de ſu vileza, quanto mas ſe eſpanta de la diſtancia deſtos dos extremos, tanto ſe marauilla mas de tan incomprehenſible bondad, que aſsi ſe inclina y condeſciende a querer tener ſus deleytes con tan pobre criatura. Y con eſto aſsi como crece la admiracion de la diuina bondad, aſsi tambien crece el amor, y el alegria, y el agradecimiento de tan grande beneficio, con todos los otros frutos y mouimientos del Eſpiritu ſanto, el qual ſuele ſiẽpre repoſar en las tales animas

como el miſmo lo ſignificò por Iſayas, diziẽ
Iſay.46. do: Sobre quien repoſara mi eſpiritu, ſino ſobre el humilde y manſo, y que tiembla de mis palabras? eſto es eſpiritualmente aſſentarſe en el mas baxo lugar del combite, como lo aconſeja el Saluador en el Euangelio: porque luego viene el Señor del combite, y dize al combidado. Amigo ſubid mas arriba: porque todo aquel que ſe humillare, ſera
Luc.14. enſalçado, y el que ſe enſalçare humillado. Y ſi eſte comedimiento es aſsi gratificado entre los hombres, mucho mas lo ſerà en el acatamiento de Dios, cuya condicion es reſiſtir ſiempre a los ſoberuios, y dar gracias a
Iacob.4. 1.Petri 5. los humildes.

Decimoquarto auiſo de como algunos tiempos ſe deue el hombre alargar mas en los exercicios de la oracion.

§. XIIII.

Diximos tambien arriba, que el ſieruo de
Pag.182.b Dios deue tener cada dia ſus tiempos ſeñalados para vacar a Dios, como los tenia el Profeta Daniel, de quien dize la eſcriptura
Dan.6. que tres vezes al dia puеſtas las rodillas en tierra hazia oracion, como arriba diximos. Y lo miſmo da a entender que hazia el Rey Dauid quando dize: A la tarde, a la mañana y al medio dia, predicare y anunciare, y
Pſal.54. el oyra mi oracion. Mas ahora añadiremos, que allende deſte ordinario decada dia deue el hombre deſocuparſe a tiempos de todo genero de negocios, aunque ſean ſanctos, para entregarſe del todo a los exercicios dela oracion y meditacion, y dar a ſu anima vn abundante paſto, con que ſe repare lo que ſe gaſta con los defectos de cada dia, y ſe cobren nueuas fuerças para paſſar adelãte. Por que aſsi como los hombres del mundo, demas de la refection decada dia, tienen tambien ſus fieſtas extraordinarias, y ſus banquetes en que ſuelen exceder lo ordinario: aſsi tambien conuiene que los juſtos demas de la oracion quotidiana, tengan ſus fieſtas y bãquetes eſpirituales, donde ſus animas no coman por taſſa como los otros dias: ſino antes ſean llenas y embriagadas dela dulçura de Dios, y dela abundancia de ſu caſa. Aſsi leemos del Abad Arſenio que tenia por coſtumbre tomar vn dia en la ſemana para eſto, que era el Sabado, en el qual perſeuerauan en oracion dende la tarde haſta otro dia por la mañana.

Exẽplo.

Simile.

Vemos que la natureleza no ſe contenta con el rocio que cae todas las noches ſobre la tierra, ſino que tambien a vezes llueue toda vna ſemana y dos ſin ceſſar: porque aſsi es neceſſario que aſus tiempos ſean los cielos tan liberales con la tierra, y que la dexen tan empapada en agua, que no baſten los ſoles y ayres, que deſpues hizieren para ſecarla. Pues aſsi tambien conuiene que nueſtras animas demas del comun rocio de cada dia, tengan algunos tiempos ſeñalados, en los quales no hagan otra coſa nueſtros ojos, ſino llorar lagrimas de deuocion, con los quales queden tãllenas dela virtud y xugo del Eſpiritu ſanto queno baſten todas las tribulaciones y vientos del mundo para ſecarlas.

Y como quiera q̃ eſte ſea vn conſejo muy loable en todos tiempos, y eſpecialmente en los dias y fieſtas principales del año, mas en los tiẽpos de tribulaciones y trabajos, o deſpues de algunos caminos largos, y negocios de mucho deſtraymiento, es tan neceſſario como el regalo y buen tratamiento del cuerpo deſpues de vna larga enfermedad. Porq̃ de otra manera no podra el hombre boluer ſobre ſi, ni reſtaurarſe, ſino toma tanto tiẽpo para boluer al camino, quanto gaſto en deſuiarſe del, eſpecialmente conſtandonos que la deuocion es vna de las coſas que con mayor facilidad ſe pierde, y con mayor dificultad ſe halla deſpues de perdida, como arriba ſe trató. Eſte auiſo apenas ſe puede explicar dequanto prouecho ſea: porque ſin duda muchas vezes podra ſer, que ſe alcancen mayores dones y gracias en vna temporada deſtas, que con el trabajo de muchos otros dias. Y ſi eſto ha lugar en los actos de las otras virtudes, mucho mas enla oraciõ: la qual principal mente negocia con Dios, mas por la via de miſericordia, que de juſticia: y aſsi puede ſer tal y tan profunda, que ſe alcance mas por ella en vn dia, que por las remiſſas de muchos años. Tal fue la oracion de Sara muger de Tobias el moço, de quien dize la eſcriptura, que tres dias y tres noches perſeuero en la oracion: y que al tercero dia ſintiendo que ſu oracion auia ſido recibida ante el acatamiento de Dios, començó a darle gracias por ſu liberacion. Y es de creer, que muchas vezes auria hecho oracion ſobre aquella miſma demanda: pues es coſtũbre de los juſtos acudir a Dios en todas ſus tribulaciones mas entonces ſeñaladamente ſe dize, q̃ fue oydo, quãdo la inſtancia y perſeuerãcia

Tob.3.

de

de tan largo eſpacio le dio fuerças y calor para ſubir haſta Dios.

1.Reg.1. Anna tambien madre de Samuel por otra injuria ſemejante, hizo Oracion a Dios con tan grande feruor y deuocion, que el ſacerdote Heli viendo los geſtos que hazia con los labios y con el roſtro, creyò que eſtaua tomada del vino, y como a tal le mandaua que ſe fueſſe del templo. Mas quanto ſu Oracion fue mas vehemente, tanto fue mas eficaz para alcançar lo que pedia: y de alli ſe leuantô tan conſolada y ſegura, que nunca mas perdio la confiança de lo que deſſeaua, haſta que vio cumplido ſu deſſeo.

Lib.c.12., & in hiſt. Tripartita lib.3.c. 16. De Alexandro tambien Obiſpo de Alexandria ſe eſcriue en la hiſtoria Eccleſiaſtica, que auiendole ſeñalado los Arrianos vn dia plazado en que auia de recibir a Arrio a la comunion de la Igleſia: el ſanto varon eſtuuo toda aquella noche par del altar, encomendando a Dios con lagrimas y ſuſpiros la cauſa de la Igleſia: y ya el alua era venida, y Alexandro no ſe partia de la Oracion, perſeuerando en la miſma demanda, y diziendo: Iuzga Señor entre mi, y las amenazas de Euſebio, y la potencia de Arrio. Y a la mañana quando Euſebio, Alferez de los Hereges, venia con toda ſu capitania, y todo el mundo eſtaua ſuſpenſo, eſperando que fin auian detener, o la conſtancia de Alexandro, o la ſoberuia de Euſebio, viniendo con Arrio gran muchedumbre de ſus parciales, forçado por neceſſidad natural, ſe apartò a vn lugar ſecreto donde ſentado para cumplir ſu meneſter, echô las tripas y las entrañas del cuerpo: y deſta manera en el miſmo lugar eſpirô con digna muerte de ſu blaſphemia y hedionda anima.

He dicho todo eſto para declarar el gráde fruto que ſe ſigue de las Oraciones profundas y largas: las quales ſuelé aũ lleuar maſpolvora quando proceden de algunas tribulaciones, o tentaciones ſemejantes: porque eſtas aguzan y deſpiertan el coraçon del que ora, y le hazen dar mayores alaridos, como
Pſal 68. los daua aquel ſanto que dezia: Trabaje dando vozes: mi garganta ſe enronqueció, y desfallecieron mis ojos, eſperando en mi Dios. Sabido he yo de muchas gracias y mercedes, que ſe han concedido por eſta via, y tengo para mi por cierto, que las mas dellas por aqui ſe alcançan. Y por eſto no ay neceſsidad de gaſtar mas palabras en eſte auiſo porque baſtara para ello la eſperiencia del q̃ aſsi perſeuerare: por la qual vera quanto ſe adelanta por aqui en eſte camino, y quanto fruto ſe ſaca.

Decimoquinto auiſo, de la diſcrecion que ſe deue tener en eſte auiſo.

§. XV.

Algunos ay tambien que tienen poco tiẽto y diſcrecion en ſus exercicios, quando les va bien con Dios: a los quales ſu miſma proſperidad viene a ſer ocaſion de ſu peligro. Porque ay muchos a quien parece que ſe le da la gracia a manos llenas: los quales como hallan tan ſuaue la comunicacion del Señor, entreganſe tanto a ella, y alargan tanto los tiempos de la Oracion, y las vigilias y aſperezas corporales, que la naturaleza no pudiẽdo ſufrir a la continua tanta carga, viene a dar con ella en tierra. De donde nace, que muchos vienen a eſtragarſe los eſtomagos, y las cabeças con que ſe hazen inhabiles, no ſolo para los otros trabajos corporales, ſino tambien para eſſos miſmos exercicios de Oracion. Por lo qual conuiene tener mucho tiento en eſtas coſas, mayormente en los principios, donde los feruores y conſolaciones ſon mayores, y la experiencia y diſcrecion menor: para que de al modo tracemos la manera del caminar, que no faltemos a medio camino.

Y por aqui ſe reſponde a vna duda graue que mueue ſan Buenauentura, ſobre lo que deuen hazer los que por vna parte ſon muy fauorecidos y viſitados de nueſtro Señor en eſtos exercicios, y por otra ſe veen faltos de ſalud y fuerças para perſeuerar en ellos: porque por vna parte, parece que no ſe deue cerrar la puerta a la gracia que Dios ofrece, ni reſiſtir a ſus llamamientos, y por otra, que » ſe deue tambien tener reſpeto a la neceſsi- » dad natural, y a la flaqueza del cuerpo. A lo » qual reſponde el miſmo ſanto aunque con » mucha humildad y temor, diziendo que » mas conuenible coſa parece amar y gozar » de Dios a la continua, aunque no ſea con » tanto calor y vehemencia, que gozar ahora » del a manos llenas, poniendoſe a peligro de » venir deſpues a enfermar, y perderlo todo. » Porque por experiencia hemos viſto a mu- » chos (dize el) que deſpues que por eſta via » han perdido la ſalud, ſe regalan mucho, y ſe »

compadecen demaſiadamente de ſi miſmos, y que finalmente vienen a viuir no ſolo mas delicadamente, ſino mas diſolutamente. Y por eſcuſar eſte inconueniente, mejor es yr cada dia precediendo de menos a mas, haſta llegar a la perfecion, que venir de mas a menos, haſta llegar a la diſolucion.

Prou. 3. Porque (como eſtà eſcrito) la hazienda que ſe ganò apreſſuradamente, deſcenera: mas la que ſe va cogiendo poco a poco, multiplicarſe ha.

Pordo parece quan neceſſaria nos ſea la virtud dela diſcrecion, no ſolo para proueer en eſte incouiniente (que es muy grande y muy comun) ſino tambien para otros muchos. Para lo qual cõuiene pedir ſiempre al Señor ſu luz con toda humildad y perſeueraneia, diziendo con el Profeta: Endereçame Señor con tu verdad, y enſeñame lo q̃ deuo hazer: porque tu eres Dios mi Saluador, y en ti eſpero todo el dia.

Pſalm. 24.

Otro extremo cõtrario es el de los regalados, que ſo color de diſcrecion hurtan ſiempre el cuerpo a los trabajos: el qual aunque en todo genero de perſonas ſea muy dañoſo mucho mas lo es en los que comiençan, porque como dize ſan Bernardo: Impoſsible es que perſeuere mucho en la vida religioſa el que ſiendo nouicio, es ya diſcreto, y ſiendo principiante quiere ſer prudente, y ſiendo aun nueuo y moço comiença a tratarſe y regalarſe como viejo. Mala ſeñal es, que el moſto eſtê ya azedo en el lagar, y que el niño al tiempo que nace tenga todos los miembros y coyunturas muy diſtintas y ſeñaladas, porque eſto ſuele amenazar flaqueza para adelante.

Y no es facil de juzgar qual deſtos dos extremos ſea mas peligroſo, ſino que la indiſcrecion (como dize Gerſon) es mas incurable: porque mientra el cuerpo eſtâ ſano, eſperança ay que podra auer remedio: mas deſpues de ya eſtragado con la indiſcreciõ, mal ſe puede remediar.

Decimoſexto auiſo, de como deuemos trabajar no en ſola la Oracion, ſino tambien en todas las otras virtudes.

§. XVI.

Otro peligro ay tãbien en eſte camino, y por vẽtura mayor que todos los paſſados: el qual es, que muchas perſonas deſpues que algunas vezes han experimentado la virtud ineſtimable de la Oracion, y viſto por experiencia, como todo el concierto de la vida eſpirtual depende della, pareceles que ella ſola es el todo, y que ſola ella baſta para ponerlos en ſaluo, y aſsi vienen a oluidarſe de las otras virtudes, y afloxar en todo lo demas. De manera que quanto mas profundamente endereçan ſus cuydados a ſola eſta virtud, tanto mas ſe deſcuydan en las otras: y aſsi guardando con demaſiada diligencia eſta parte tan principal del cuerpo, deſcubren las otras al golpe del enemigo. De de donde tambien procede que como todas las otras virtudes ayuden en eſta virtud, faltando el fundamento, tambien falta lo fundado: y aſsi mientras mas el hombre eſtima y procura eſta virtud menos puede ſalir con ella. Porque es cierto, que aſsi como la Oracion diſpone para la mortificacion (ſegun que arriba ſe declarô) aſsi tambien la miſma mortificacion, y todas las otras virtudes diſponen para la Oracion, y aſſi con dificultad ſe halla lo vno ſin lo otro. Sino dime, que manera de Oracion puede auer, ſino ay diligente guarda en el coraçõ? y en la lengua? y en los ojos? y en los otros ſentidos interiores y exteriores? Que Oracion puede auer, ſi el cuerpo eſtà lleno de mantenimiento, y el alma de cuydados y deſſeos del mundo? Por donde vanamente trabaja quien pretende alcãçar vna virtud, dexando las otras, porque es tan grande la coligacion que ay entre ellas, que ni vna ſe puede hallar perfectamente ſin todas, ni todas ſin vna.

Pag. 257.

Por do parece, que todo eſte negocio es muy ſemejante al artificio de vn relox muy concertado: en el qual es tan grande la connexion y dependencia, que ay de las vnas ruedas a las otras, que no ſolo vna que pare, mas vn ſolo punto que ſe embarace, baſta para embaraçarlo todo. Y aſsi como ſuelen dezir, que por vn clauo ſe pierde vna herradura, y por vna herradura vn vn cauallo, y y por vn cauallo vn cauallero: aſsi tambien ſuele acaecer aqui muchas vezes, que por vn muy liuiano deſcuydo, ſe viene a perder toda la horà del exercicio, y todo el biẽ q̃ ſe pudiera ſeguir. Quantas vezes acaece que ſi al tiempo que el hombre ſeleuanta por la mañana, ſe deſcuyda en la guarda del coraçon, y da lugar a algun penſamiento, o cuydado congoxoſo, que deſpues, ni lo puede ſacudir de ſi, ni eſtar conſoſsiego en la Oracion,

de

de aquella hora. De donde nace, que desconcertada la Oracion de la mañana (que es como el registro y cenecierto de todo el dia) venga todo aquel dia a desconcertarse, y suceder mal todas las cosas en el. De donde tambien se sigue, q̃ como la Oracion de la mañana dispone para la de la noche, y la de la noche para la de la mañana, desconcertada la vna facilmente se desconcierta la otra, y de ay todo lo demas. Y despues queda todo el relox desarmado, y para tornar a concertarlo es menester trabajar de nueuo: en lo qual a vezes se passan muchos dias, sin poder el hombre boluer en si. Y si por caso en este medio tiempo se leuanta alguna nueua tempestad, o alguna nueua ocasion de distraymiento: para lo qual conuenia que el coraçon estuuiesse mas apercebido, ahi os digo yo que es el peligro y el estrago mayor. Y mirada bien la simiente de todo este tan largo desbarate, hallareys ser vn pequeñuelo descuydo en dar entrada a vn pensamiento, por ventura no malo, mas no conuenible para aquel negocio y tiempo.

Y muchas vezes permite nuestro Señor estos acaecimientos, para hazer a los suyos mas cautos y prouey dos en todas las cosas, no solo en las mayores, sino tambien en las menores: porque aunque estas en si sean pequeñas, no lo son en quanto disponen para las grandes. Y por esto dize la escriptura: Que el que teme a Dios, en nada se descuyda, ni en lo poco, ni en lo mucho, porque lo poco ayuda para lo mucho, y lo mucho, no puede conseruarse sin lo poco. Eccl. 7

Por esto pues el sieruo de Dios deue poner los ojos, no en vna virtud sola, por grande que sea, sino en todas las virtudes: porque assi como en la vihuela vna sola voz no haze armonia, sino suenan todas, assi vna virtud sola no basta para hazer esta espiritual consonancia: si todas no responden con ella.

Y aunque todas estas (como dixe) siruan para este oficio, pero señaladamente sirue la guarda del coraçon, y de los sentidos y la compostura del hombre esterior, y la templança en el comer, y beuer, y la medida en las palabras, con todas las otras cosas que arriba diximos, ayudar a la deuocion: porque el que en estas cosas se descuydare, nunca podra tener perfecta Oracion. a Pa. 168. vsque ad 192.

(..)

Decimoseptimo auiso, de como se han de tomar estos exercicios como cosa de arte, sino con gran de humildad y confiança.

§. XVII.

Aqui tambien conuiene auisar que todas estas cosas que hasta qui se han dicho para ayudar a la deuocion, se han de tomar como vnos aparejos, con que el hombre se dispone para la diuina gracia, quitando toda la confiança de si mismo, y de todos sus exercicios y poniendola en solo Dios. Digo esto, porque ay algunas personas que hazen vna como arte de todas estas reglas y documentos pareciendoles, que assi como el que aprende vn oficio, guardadas bien las reglas del, por virtud dellas, saldra luego buen oficial: assi tambien el que estas reglas guardare, por virtud dellas alcançará luego lo que dessea, sin mirar que esto es hazer arte de la gracia, y atribuyr a reglas y artificios humanos lo que es pura dadiua y misericordia del Señor.

Y a este yerro ha dado ocasion la mala manera de enseñar de algunos libros espirituales que andan en Romance, los quales de tal manera encarece en sus reglas y las enseñan, como si solas ellas sin mas gracia bastassen para alcançar lo que dessean. De manera que assi como vn Alchimista enseñaria a hazer oro de Alchima, diziendo: tomad tal y tal meterial, y dadles vn cozimiento desta y desta manera, y luego sacareys oro fino: assi ellos dizen hazen tales y tales cosas, y dezid tales y tales palabras, luego por aqui alcançareys el amor de Dios.

Esta es vna mala manera de enseñar, y muy agena del estilo y grauedad de los Doctores santos, y muy perjudicial a la honra de la diuina gracia, porque pues todo aste negocio es gracia y misericordia de Dios ha se de tratar como negocio no de arte, sino de gracia, porq̃ tomá dolo desta manera, sepa el hombre que el principal medio con que para esto se ha de disponer, es vna profunda humildad, y conocimiento de su propia miseria con grandissima confiança de la diuina misericordia para que del conocimiẽto de lo vno y de lo otro procedan siempre continuas lagrimas y oraciones: con las quales entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance lo que dessea por humildad, y lo conserue por humildad, y lo agradezca con humildad, sin tener ninguna repunta

punta de confiança, ni en su manera de exercicios, ni en cosa suya propia.

2.Cor.3. Mas aunque esto sea assi, no se excluye por esto la doctrina y auiso de lo que se deue hazer, porque aunque el que planta y el que riega, no sean los que hazen crecer las plantas, sino Dios: toda via quiere el que se plante y le riegue, para que el de crecimiento. Cierto es q̃ vna de las cosas que mas requieren guia y consejo, es la vida espiritual, y mucho mas el negocio de la Oracion, que assi como es mas delicado y mas diuino, assi requiere mas consejo y auiso: y por esto assi como no conuiene enseñarse esto como arte, por no hazer ofensa a la gracia, assi conuiene darse auiso de todo lo necessario, por no errar el camino. Porque por experiencia vemos q̃ algunas personas a cabo de muchos años aprouechã poco en estos exercicios, y otros que todo el dia se les va en rezar infinito numero de oraciones vocales, sin pararse jamas apensar vn poquito en Dios, ni aun en aquello mismo q̃ rezan: y assi a estos como a los demas conuenia dar esta doctrina, para q̃ sus trabajos fuessen mas fructuosos.

Decimo octauo auiso, de otra manera de oraciones, y meditaciones, que tienen los mas exercitados.

§. XVIII.

Tambien aqui es de notar, que aquellas meditaciones que señalamos para los dias de la semana, en el principio desta tratado, principalmente siruen a los que comiençan, para que tengan vnas como cuerdas a que se puedan assir, con que anden este nueuo y no sabido camino. Mas despues de exercitados en el, no es necessario q̃ perseueren siempre en essos mismos passos, sino que acudan adonde el Espiritu santo los encaminare: q̃ suele sacar assus discipulos desta escuela para otras mejores. Y assi vnos ay que salen desde aqui a la consideracion de las perfectiones diuinas, y de sus grandes marauillas y beneficios: para crecer cada dia mas con esta consideracion en el amor de aquel que es infinitamente bueno y dadiuoso, y admirable en todas sus obras. Otros ay que se dan a la meditacion de las santas escripturas (que es vn pielago de infinitas marauillas) como lo hizieron muchos de los santos Doctores, y lo hazian tambien muchos de aquellos Padres del yermo.

Otros ay que tienen suficiente materia de meditacion en las cosas que hã passado por ellos, y que han experimentado en si, y en otros, assi en obras de gracia, como de justicia, y juyzios de Dios. Porque si el hombre abre bien los ojos, y quiere mirarse de pies a cabeça, desde el dia de su concepcion y nacimiento, hasta el tiempo presente, hallara tantas cosas propias en que pensar assi de los beneficios y prouidencias que Dios ha vsado con el, como de los peligros de que lo ha sacado, y de los fauores y regalos que le ha hecho, que tendra assaz materia en que poderse ocupar. Pues que dire de los juyzios admirables de Dios, que cada dia acontecen, de las caydas no pensadas de muchos que se tenian por seguros, de los castigos de su justicia, de los milagros, de su prouidencia y de las obras de su gracia, que cada dia vemos en muchos de sus siruos? No este el hombre assentado como vna piedra sobre otra piedra, sino mire y note todo lo que passa en este grande mirador y theatro de la casa de Dios, q̃ siempre tendran nueuas cosas en que pensar.

Otros ay mas bien librados, a quien cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, y abre la de la affection, para que sossegado y quieto el entendimiento, repose y huelgue la voluntad en solo Dios, empleandose todo en el amor y gozo del sumo bien. Este es el estado perfetissimo de la contemplacion a que siempre aueמos de anhelar, donde ya el hombre no busca con la meditacion insentiuos de amor sino goza del amor hallado y desseado, y descãsa en el como en el termino de su inquisicion desseo, diziendo con la Esposa en los Cãtares. Hallado he al que ama mi anima, tengole no le dexare: aqui con menor trabajo, ay mayor gozo, y mayor prouecho: y porque el trabajo de la meditacion es menor, puede ser el tiempo del recogimiento mas largo, con menos fatiga del cuerpo: y desta manera perseuerando Moysen en su Oracion, las manos en alto, viene a continuarse la victoria contra Amalech.

Cant.3.

Exod.17.

Decimonono auiso, como no conuienen estos exercicios a todo genero de personas.

§. XIX.

Mas es de notar, que puesto caso que a los princi-

Principiantes ſea coſa muy coueniente exercitarſe en aquellas meditaciones que arriba ſeñalamos por los dias de la ſemana, pero no es eſto ni del todo neceſſario, ni aun poſsible a todo genero de perſonas. Porque muchos ay que por enfermedad, mayormente ſi es de cabeça, no pueden ſin mucho peligro y daño de la ſalud darſe a eſtos exercicios, mayormente quando ſon principiantes, porque los que eſtan ya mas exercitados en tiempo de ſalud, mejor pueden continuar eſto en tiempo de enfermedad.

Otros ay tan dados y tan obligados a ocupaciones exteriores, que ni pueden dexarlas ſin pecado, ni tienen con ellas lugar para darſe al recogimiento, ni pueden entrar en ei.

Otros ay que tienen vn anima tan inquieta, y tan indeuota, y ſeca, que por mucho tiempo y cuydado que en eſto pongan ninguna coſa parece que aprouechan. Eſtos no luego deuen deſiſtir de ſu demanda, ſino toda via perſeueren llamando a las puertas de aquel que nunca falta, a los que humilmente perſeueran y le llaman. Mas ſi con todo eſto vieren que eſta puerta no ſeles abre, no deuen por eſſo deſconſolarſe, ſino antes conſiderar que el eſpiritu de la Oracion mental, es dadiua que nueſtro Señor da a quien el es ſeruido: y pues a ellos no ſe da, contenteſe con rezar vocalmente algunas Oraciones, o paſſos de la Paſsion: y como fueren rezando, aſsi vayan aunque breue-
« mente, penſando en aquel myſterio, y ten-
« gan alguna imagen deuota delante, porque
« todo eſto ayudará a ſu deuocion. Y ſeñala-
« damente les aprouechará para eſto leer al-
« gunos libros deuotos contanto que los lean
« con mucho ſoſsiego y atencion, haziendo
Pa 140.a. « (como arriba diximos) ſus eſtaciones y pa-
« radas en los paſſos mas ſeñalados, y leuan-
« tando alli el coraçon a nueſtro Señor, con-
« forme a lo que pidiere la materia de aquel
« lugar. Eſte es el mayor remedio que ſe ha-
« lla para los coraçones ſecos è indeuotos,
« porque por aqui los ſuele muchas vezes el
« Señor leuantar al exercicio de la medita-
« cion.

Ay otros tambien que toda la vida gaſtã en penſar ſus pecados, y no oſan peſar en la Pa 136.b. Paſsion de Chriſto, ni en otra coſa que les de alegria y esfuerço. Los quales (como ya diximos) no aciertan en eſto (ſegun dize ſan Bernardo) porque allende de leuantarſe algunas tentaciones del ahondar mucho en eſta materia, no es razon que anden ſiempre los ſieruos de Dios con eſta manera de triſteza y deſmayo.

Lo contrario de lo qual hazen otros, que el primer dia que comiençan, oluidan del todos ſus pecados, y con liuiandad de coraçon, quieren luego volar a penſamientos mas altos. A los quales eſtà cercana la cayda como a edificio ſin fundamento. Y los tales ſi deſpues quieren tornar a penſar coſas humildes, no aciertan ni pueden, por eſtar ya engoloſinados en coſas mas ſabroſas: y aſsi quedan ſin lo vno y ſin lo otro, que es ſin andar y ſin volar. Por tanto conuiene que a los principios nos ocupemos mas en el penſamiento de los pecados que en otros, por deuotos que ſean, y deſpues poco a poco yremos dexando eſte penſamiento, y llegandonos cada dia mas al de la ſagrada Paſsion, aunque nunca del todo deuemos eſtar ſin el vno, o ſin el otro.

Y ſi algunos vuiere que en nada deſto hallen deuocion, y ſintieren que de mejor gana pienſan en otra coſa, ora ſea penſamiento de muerte, o de infierno, o de cielo, o de otra qualquiera materia, no le deſechen de ſi, ſino entren por la puerta que hallaren abierta, porque aquella es por donde Dios quiere que entren.

Concluſion deſta Segunda Parte.

HAſta aqui auemos tratado Chriſtiano Lector, en eſta ſegunda parte aquellas quatro coſas que al principio della prometimos, conuiene ſaber, las coſas que ayudan alla deuocion, y las que le impiden, y aſsi miſmo las tentaciones mas comunes que ay en eſte camino, y los auiſos que en el ſe deuen tener. Bien ſe que aura otras muchas mas que dezir, pero eſtas remito al magiſterio del Eſpiritu ſanto, y a la experiencia de cada dia: la qual tambien ha de tomar por maeſtra el que quiere andar eſte camino. Porque mi intento no fue mas que poner a los nouicios y principiantes en el: porque deſpues de ya entrados, ella es la que mejor enſeña eſto, que todas las eſcripturas humanas: las quales aſsi como hablan en comun, y caſi en el ayre, aſsi no pueden dezir lo que en particular conuiene a ca vno: y

por

Ephes.5. por eſſo quiere el Apoſtol, que los ſieruos de Dios no ſean imprudentes, ſino auiſados, y diſcretos, para que entiendan por eſtos, y por otros medios, lo que mas agrada a la diuina voluntad.

Y para eſto aprouecha tambien, que el hombre con toda la humildad y deuocion, pida ſiempre al Señor ſu luz, para ſer guiado por ſu eſpiritu preſentandoſe ante el como vn niño que ninguna otra coſa ſabe ſino teſtificar con lagrimas ſu neceſsidad. ſin ſaber aun explicar con palabras lo que ha meneſter.

Y ſi por ventura te pareciere que ſon muchas las coſas que aqui te pedimos, cree cierto, que en vn rato de Oracion ſuele Dios recompenſar todos eſtos trabajos, con el alegria y esfuerço que alli da para andar por el camino de la virtud: el qual es tan grande, que no te dexaran tan conſolado todos los acaecimientos proſperos, todos los corporales deleytes, todos los honroſos fauores del mundo (aunque todos quantos en el ay ſe juntaſſen en vno) como dos horas de vna profunda y deuota Oracion.

Y no ay porque tener congoxa de que las coſas que para eſto ſe requieren ſean muchas, porque eſta claro, que aſsi como entrando el anima en el cuerpo, ella ſola baſta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos todos los oficios de la vida aunque ſean tantos y tan varios, aſsi deſpues que la gracia del Eſpiritu ſanto, que es vna forma ſobrenatural y diuina, entra en vna anima, ella baſta para hazer que exercite todos los oficios de la vida eſpiritual: porque ella alumbra el entendimiento, y le enſeña todo lo que deue hazer, y mueue la voluntad con todas las fuerças inferiores, para lo que han de obrar. Ca por eſto dize el Sabio, que aquel Eſpiritu diuino tiene grandiſsima ſimplicidad y variedad: porque aunque es ſimpliciſsimo, en la ſubſtancia tiene grandiſsima variedad en las operaciones: porque el es el que todo lo puede, y todo lo enſeña, y todo lo obra. Sapien.7. De manera que no alcançamos la perfeccion y cumplimiento de las virtudes, por ſolos los medios y fuerças que las alcançaron los Filoſofos, los quales, porque carecian deſte eſpiritu, no tenian otro remedio ſino trabajar en cada virtud por ſi. Pero los verdaderos Chriſtianos y hijos de Dios, allende de ſus propios exercicios, tienen otro principal remedio, que es el eſpiritu de adopcion, y la ſimiente del cielo, que produzen dentro de nueſtras almas eſtos frutos de virtud. Reman.6. 2.Ioan.3.

Fin de la Segunda Parte.

TRA-

TERCERA PARTE DESTE LIBRO: EN LA QVAL SE PONEN Tres breues Tratados, vno de la Oracion, y otro del Ayuno, y otro de la Limosna.

PROLOGO.

PAra cumplimiento desta obra, me pareció necessario tratar al cabo de los frutos y prouechos de la Oracion para mouer los coraçones de los lectores al exercicio desta virtud, y a los trabajos que en la continuacion della se han de passar. Porque assi como los que predican Iubileos: è indultos Apostolicos procuran de declarar y encarecer las gracias y fauores que en ellos se conceden, porque no rehusen los hombres hazer lo que para esto se les pide, visto lo mucho que se les promete: assi tambien como en el exercicio de la Oracion, que aqui se pide, aya trabajo y dificultad (como luego diremos) es necessario endulçar esta purga con alguna miel poniendo ante los ojos los frutos y afectos grandes desta virtud, para que con este gusto y esperança, se esfuercen los hombres a querer tomar esta purga. Y llamola purga, porque (como dixo vno de aquellos insignes Padres del yermo) vna de las cosas mas trabajosas que ay en la vida espiritual, es el exercicio continuo de la Oracion: lo qual se vera claro por las razones siguientes.

Abbas Agatõ.

Porque primeramente este santo exercicio pide su tributo quotidiano de tiempos ordinarios en que se aya de hazer, como dixo que lo tenia Daniel. Y hazer esto a la continua, no carece de dificultad: porque son tantas las ocupaciones y las necessidades y negocios desta vida, que nos lleuan todo el tiempo, o la mayor parte del: especialmente quando los hombres han de viuir, o por el trabajo de sus manos, o por el exercicio de sus estudios, o negocios. Y estando el hombre cercado de tantas obligaciones, ha menester mucho animo para vencer esta dificultad, y romper por todos estos inconuenientes, y posponerlo todo por hallar tiempo para esta santa ocupacion. Lo qual no siempre piden los exercicios de otras virtudes, q̃ en mas breue tiempo y a vezes con vn solo acto de la voluntad se despachan.

Pag. 182.

Ay otra dificultad allende desta, y es que assi como la Oracion pide tiempo, assi tambien pide lugar conueniente para auerse de hazer. Porque aunque en todos los lugares pueda el hombre leuantar el coraçõ a Dios, pero toda via los que son menos perfectos, tienen necessidad de lugar recogido y apartado para hazer esto mejor. Por cuya causa los santos yuan a orar a los desiertos y lugares solitarios, y el Santo de los santos hazia tambien esto, no por su necessidad, sino por nuestro exemplo. Y este aparejo y comididad de lugar no lo tienen todos en sus casas, que como son hechas por hombres de mundo, y para negocios de mundo, pocas vezes tienen lugares conuenientes para vacar a Dios, por cuya causa muchos dexan la Oracion.

Mat. 14.

Marci. 6.

La tercera y muy grande dificultad, es la instabilidad de nuestra imaginacion, que es vna de las potencias del nuestra anima, que menos obedece a la razon. De donde nace, que aunque propongamos con toda la firmeza posible tener el pensamiento fixo en Dios (quando estamos orando y aun celebrando) al mejor tiẽpo se nos va de casa sin licencia, y desaparece: y tornandolo a traer, luego torna a desaparecer: y como vna anguila se nos cuela por entre las manos. Pues esso es lo que principalmente haze dificultosissimo este exercicio. Porque es tanta la guerra de los pensamientos que aqui se ofrecen, que assi como vna grande poluoreda nos escurecen los ojos del anima, è impiden la vista de Dios. De manera que como sean dos cosas necessarias para este exercicio (que son tiempo y coraçon) la muchedumbre de los negocios nos quita el tiempo, y la de los cuyda-

cuydados el coraçon, para que no podamos tan quietamente tratar con Dios. Y aun esta guerra de pensamientos haze el demonio mayor: el qual (como dize Origines) al tiempo de la Oracion nos combate mas importunamente, trayendonos alli a la memoria todos los cuydados y negocios de nuestra vida, y todos escrupulos y tentaciones de nuestra anima, para diuertirnos de la Oracion, y hazer que no vsemos desta arma, que a el principalmente le haze la guerra. Y dado caso que la Oracion no crezca de su fruto, aunque carezca de atencion, quando esto no es nuestra culpa (como dize santo Thomas) pero toda via esto nos priua de aquel gusto y sentimiento de las cosas de Dios, que ella suele causar quando se haze con atencion: que es vno de los mas principales efectos desta virtud.

Cap. 1. super Epist. ad Rom.

a 2. q. 83 art. 13.

Ay aun otra dificultad semejante a esta: que es la sequedad del coraçon, y falta de deuocion, que muchas vezes nos fatiga. Porque assi como es dulce cosa nauegar quando haze buen tiempo, mas muy trabajosa, quando haze contrario: porque aueys de estar en calma: o andar a puro remo, y fuerça de braços: assi tambien es muy dulce cosa orar, quando corre el viento del Espiritu santo, y el soplo de la deuocion: mas muy trabajosa, quando esta falta. Porq entonces es menester buscarle casi a fuerça de braços, y tentar todos los medios, y llamar humilmente a todas las puertas a donde nos puedan responder, y finalmente luchar a vezes muy gran parte de la noche (como otro Iacob) con Dios: hasta que finalmente mouido por nuestro trabajo, y perseuerancia, nos de en cabo su desseada bendicion.

Gen. 32.

Ay aun otra dificultad allende destas, y es que bien mirado, como no sea otra cosa orar, sino hablar con Dios (que es tratar con quien no veys) sigueſe que todo este negocio de Fê, en la qual no puede dexar de auer dificultad, mas que en otras virtudes. Porque si fuesse hablar largo espacio con otro hombre, que veys, y os vee: le oys, y os oye: y days y tomays con el, no seria tan dificultoso este negocio. Mas estar vna hora, o dos horas en lugar solitario hablando por tan largo espacio con quien ni oys, ni veys: ni os responde, ni os dize palabra (que a los ojos de carne parece que estays hablando al ayre) especialmente quando no ay gusto de deuocion (que vale por respuesta) sino guerra de pensamientos que os importunan, y cuydados y negocios de casa, que tiran por vos, mayormente quando con esto se junta, o la mala disposicion del cuerpo, que os fatiga, o la qualidad del tiempo pesado, como es de los grandes calores, que os desassosiega, quando todo esto se junta, como muchas vezes acaece, quien no vee quan dificultosa cosa sea batallar con todas estas dificultades y perseuerar toda via en Oracion? Pues por todo esto ha de passar el verdadero orador. Y porque ay muy pocos que hagan esto, son tan pocos los verdaderos oradores, y son tantos los que bueluen a tras, despues de auer començado.

Pues destas dificultades nacen otras no menores: que es procurar todas aquellas cosas que ayudan a quietar la imaginacion, y alcançar deuocion. Porque para esto se requiere gran silencio, recogimiento guarda de sentidos, mortificacion de apetitos: leccion de libros santos, y otras tales cosas q̃ siruen para traer el coraçon guardado y recogido, para que en qualquier hora que lo quisieren leuantar a Dios, este dispuesto para ello. Para lo qual es necessario cerrarle todas las puertas, y tomarle todos los caminos, por donde el se pueda inquietar y derramar: que son casi infinitos, assi por ser tan delicado y tan sensible de suyo, como por ser tantas las ocasiones que ay en este mundo para inquietarlo. Por donde de aquel gran Padre Antonio se escriue, que viendose vna vez acossado desta variedad de pensamientos, dixo: Desseo Señor saluarme: y mis pensamientos no me dexan. Pues si esto dezia vn hombre tan santo, y que tan quitadas tenia todas las ocasiones deste desassossiego con la viuienda del desierto, y con la pureza de su vida: que haran los que viuen en medio de la plaça del mundo, donde tantas vezes les es forçado ver, y oyr, y tratar cosas que despues se les representan y perturban al tiempo de la Oracion?

Exemplo.

Callo tambien aqui la abstinencia ordinaria que para este santo exercicio se requiere. Porque vno de los tiempos mas propios que ay para el, es el de la noche, segun que nos lo aconseja el Profeta Hieremias, diziendo: Leuantate de noche al principio de las vigilias: y derrama assi como agua tu coraçon delante de Dios. Y el Profeta Dauid:

Threna. 2.

Psal. 33.

Dauid: En las noches (dize el) eſtended vueſtras manos a coſas ſantas, y bendezid al Señor. Por la qual cauſa el bienauenturado S. Frácisco llamaua al frayle contéplatiuo, y deuoto, cigarra de la noche: porque mucha parte della gaſtaua en cãtar alabãças a Dios. Pues para eſto couuiene q̃ eſte el cuerpo y eſtomago téplado, y deſcargado de los humos y peſo de los mãjares, q̃ eſcurecen el entẽdimiento, hazé peſado el cuerpo, y cauſan mas gana de dormir, y de reyr, y de parlar, q̃ de orar, ni de llorar. Por donde con mucha razõ ſe dize q̃ aſsi como las cuerdas de la vihuela no eſtã para hazer ſonido, haſta q̃ eſten muy curadas y enxutas de toda aquella natural humedad, y floxedad q̃ ſacan del viẽtre del animal, y aun deſpues deſto hã de eſtar muy bien torcidas y eſtiradas: aſsi tãpoco eſta habil para la muſica de la oracion el cuerpo regalado y harto de vino y de diuerſos mãjares. Ha de eſtar pues enxuto y deſcargado de todo eſte peſo, y macerado con la virtud de la abſtinẽcia para eſte negocio: y eſpecialmẽte cõuiene q̃ el varõ deuoto tẽga muy poca cuẽta cõ las cenas, ſi quiere ſer cigarra de la noche, o trabajar q̃ ſea tã liuiana, o al tiẽpo, q̃ no impidan eſte exercicio.

Ephe. 5.

Pues de todas eſtas coſas nace la guerra de penſamientos q̃ nos fatigan en la oracion: porque las imagines de aquellas coſas q̃ entraron por los ſentidos ſe nos ponen delãte, y nos impiden la viſta de las coſas de Dios y (lo que peor es) no ya como imagines, ſino como ſi miẽtes que paren y produzen de ſi otras muchas imagines y figuras que alli nos perturban. Por donde muchas vezes acaece (quãdo quiere el hombre recogerſe) gaſtarſe vna hora y a vezes mas, en téplar eſta vihuela, que es en quietar y templar el coraçon, para que nos ſirua en la oracion.

Mas por ventura aqui me reprehendera alguno, y dira que hazeys vos? Vos quereys tratar de las alabanças de la oracion, para aficionarnos a ella: y aora poneys nos tantas dificultades que nos apartan della? Eſto fue neceſſario hazerſe aſsi: para que por aqui ſe entienda la cauſa que tuuimos para eſtẽder tanto la pluma en alabança deſta virtud: la qual fue no ſolo la vtilidad y excelencia della, ſino tambien la dificultad grande que ay en ella, la qual no ſe puede vencer ſino con la eſtima grande de ſu virtud. Porque aſsi como en los edificios los arcos que tienen grãde carga no ſe puedẽ ſuſtentar, ſino con grãdes eſtribos: aſsi las virtudes que tienen grãdificultad, no ſe pueden ſuſtentar ſino con grandes alabanças: porque a la conſideracion de la grande vtilidad haze vencer eſta dificultad, y el que fuere buen architecto en eſta materia, deſta manera ha de fundar ſus obras. Porque de otra manera el coraçon humano tan amigo de ſi miſmo, y tan enemigo del trabajo, nunca arroſtrara a coſa tan trabajoſa, ſino fuere poniendole delante vn tan grande prouecho, que vença toda eſta dificultad. Por donde aſsi como a los q̃ recelan tomar vna purga, ſolemos para eſto repreſentarles el fruto de la ſalud deſſeada, para que con el amor del vno vença el temor de lo otro: aſsi nos parecio que ſe deuia hazer en eſta parte.

Por dũde no parezca a nadie que ſomos largos en dezir biẽ de la oracion. Porq̃ (demas de la vtilidad grãde q̃ en ella ay) eſta tan grãde dificultad pide todo eſte encarecimiẽto, para que con el ſe pueda ſuſtentar la carga deſte edificio. Y a los que de lo vno y de lo otro tienen por experiencia (eſto es de la vtilidad juntamente con la dificultad) ninguna deſtas alabanças parecera demaſiada.

Con eſto tambien ſe jũta que alabar eſta virtud, no es ſolo alabar eſta virtud ſino alabar juntamente con ella todas las otras virtudes, que andã en ſu compañia: porque con la verdadera y perfecta Oraciõ que aqui ſe alaba, anda ſiẽpre la Fẽ, la Eſperança, la Caridad, la humildad, la paciencia, el temor de Dios, y otras muchas virtudes que nunca ſe apartan della como al principio deſte libro declaramos, las quales virtudes ſon dignifſimas de toda alabança. Eſta pues fue la cauſa mas principal, por donde para el cumplimiento (ſegun propuſimos) deſta obra, era neceſſario tratar de las alabanças deſta virtud. Las quales alabanças nadie las deue reſtringir a ſola la Oraciõ que llamã Métal: ſino a la Oracion en comũ de qualquier manera que ſe haga, o con el coraçon ſolo, o juntamente con la boca, y con el coraçon. Porque haziendoſe ella con la atencion y deuocion, que conuiene, no haze ni deshaze en el valor y eficacia della, hazerſe de la vna manera, o de la otra, como arriba declaramos. Mas aqui es de ſaber, que para que la Oracion ſea mas perfecta ha de ſer acompañada con otras dos virtudes: que ſon ayuno

Capite. 1. In prologo.

y lymoſna:porque eſtas ſon como dos alas que la hazen volar mas ligeramente al cielo. Y quanto a la primera q̃ es el ayuno, eſte hallamos infinitas vezes junto con la oracion en la eſcritura diuina:quando tãtas vezes ſe lee de los hijos de Iſrael, que pueſtos en alguna neceſsidad grande, acudian luego al ayunar, y llorar: y hazer oracion a Dios,por cuyo medio eran luego librados de ſus enemigos. Y anſi miſmo en el Euangelio leemos de aquella ſanta biuda Anna, que nunca ſalia del tẽplo ſiruiendo con ayunos, y oraciones dia y noche. Mas en los Actos de los Apoſtoles hallamos jũta la lymoſna con la oracio̅,quãdo el Angel dixo a Cornelio,q̃ ſus oraciones y lymoſnas auiã ſido preſentadas delãte de Dios. Y a todas ellas jũtas hallamos en el libro de Tobias referidas por la boca del Angel ſan Raphael, que dixo:Buena es la oracio̅ con el ayuno,y la lymoſna,mas q̃ guardar teſoros de oro.

Lucæ. 2.

Actu. 10.

Tobiæ. 12.

La razon porque eſtas tres virtudes ſe hallã tantas vezes jũtas,es porque por ellas ofrece el hõbre vn perfectiſsimo holocauſto a Dios,empleando aſſi todo,con todo lo que tiene en ſu ſeruicio. Porque con la lymoſna le ofrece la hazienda,con el ayuno el cuerpo:y con la oracion el anima:y aſsi no queda coſa dentro ni fuera del hombre, q̃ por eſtas tres virtudes no ſe ſanctifique a Dios.

Y no carece de myſterio eſta compañia: antes vienen muy mas a propoſito que la cõfection del almizcle con el ambar,que lo haze mas precioſo. Porque el ayuno (como ya diximos) ſirue a la oracio̅ de la manera q̃ ſirue el templar de la vihuela para tañer en ella:porque cõ la templança de la comida, adelgaza y diſpone el cuerpo y el eſpiritu, para q̃ aſsi pueda mejor vacar a Dios. Mas la lymoſna ayuda de otra manera: porq̃ haze que no parezca el hombre vazio delante de Dios, y q̃ ſu oracion no ſe pueda llamar ya riego ſeco,pues va acompañada cõ eſte tan agradable ſeruicio. Y con eſto tambien inclina a la diuina piedad a que vſe cõ el de miſericordia,y que oya los clamores del q̃ le pide remedio,pues el oyo los de ſu proximo,quando ſe lo pedia: pues el nos tiene certificados, q̃ por la medida que midieremos auemos de ſer medidos. Pues por eſte cauſa me parecio ſeria coſa conueniente(aunque el argumento del libro no era mas que de oracio̅) tratar tãbié aqui deſtas dos virtudes que andan en ſu compañia. Porque pues en la platica del exercicio andan juntas, no era razon que en la doctrina anduuieſſen apartadas.

Lucæ. 6.

Argumento deſte Primer tratado de las alabanças de la Oracion.

ESte primer tratado contiene tres partes principales:la primera trata de la vtilidad grande de la oracio̅: la ſegunda de la neceſsidad que della tenemos,y la tercera de la perſeuerancia y continuacion que en ella deuen tener los que caminan a la perfeccion.

En la primera parte que es de la vtilidad (deſpues de declarado que coſa ſea oracion, y pueſtas las difiniciones dello) ſe declarã y prueuã por tres medios las vtilidades della, conuiene ſaber,por autoridades,por razones,y por experiencias quotidianas.

En la ſegunda parte ſe declara la neceſsidad que tenemos deſta virtud, para remedio de la gran pobreza,y miſerias en que el hombre quedò por el pecado: y confirmaſe aſsi eſto como todo lo demas con diuerſos exemplos de ſantos.

En la tercera q̃ trata de la continuacion, y perſeuerancia de la Oracio̅,declaraſe como ſe entiende eſta continuacio̅,y danſe las cauſas por dõde cõuenga a los amadores de la perfeccion eſta manera de continuacion: cõ las quales principalmẽte habla eſta tercera parte:y en todo eſte tratado ſe habla dẽ la oracio̅ en comũ,ora ſea vocal,ora ſea mẽtal:porq̃ ſer aſsi,o aſsi no quita ni pone ninguna coſa enla perfeccion eſſencial dela oracio̅,la qual quãto fuere mas atenta y deuota:tãto ſera mãs grata a Dios,y mas eficaz, ora ſe haga de la vna manera,ora de la otra.

Tratado Primero de la virtud y excelencia de la Oracion.

AVIENDO Aqui de tratar de la virtud,y alabanças de la Oracion, y de la neceſsidad,que della tenemos en eſte valle de lagrymas y lugar de deſtierro,ſera bien declarar primero,que es lo que aqui entẽdemos por oracion, para que aſsi ſe entienda

mejor

mejor lo que alabamos. Pues para eſto es de ſaber que oracion propiamente hablādo es vna peticion con q̄ pedimos a Dios lo q̄ conuiene para nueſtra ſalud. Y aſsi orar, no es otra coſa q̄ pedir y llamar, no a las puertas de los hombres, ſino a las de la miſericordia de Dios. Porque como el hombre por el pecado nace tan pobre y tan deſnudo, vno de los principales medios que Dios le dexô para ſocorrer a eſta tan gran pobreza, es pedir y mēdigar a las puertas de la diuina miſericordia. Eſto es propriamente oraciō. Mas tomaſe comunmente eſte vocablo mas eſtēdidamente por qualquier ſanto penſamiento, y leuantamiento de nueſtro coraçon a Dios: ſegun la qual ſignificacion, no ſolo la peticion, ſino tambien la meditacion y conſideracion, y contemplacion ſe llama Oracion: y aſsi miſmo qualquier ſanto afecto, y deſſeo de Dios tiene eſte miſmo nombre, como lo dize San Aguſtin por eſtas palabras: Tu deſſeo es tu coraçon, y el continuo deſſeo del coraçon, es cōtinua oraciō. Pues deſta manera tomamos aqui la oracion, y deſta manera tratamos della en eſte lugar: preſuponiendo primero, que no hablamos aqui de qualquier manera de oracion, o meditacion, ſino de aquella que eſta informada cō caridad: ſin la qual ninguna virtud tiene forma, ni vida ni merecimiento, ni valor ante Dios. pues la caridad es comun forma, no ſolamente de la fè, mas tambien dela oracion, y de todas las otras virtudes.

In Epiſt. 121. ad proua tom. 2.

Pues ſegun eſta poſtrera ſignificacion, declara Simon de Caſsia que coſa ſea Oracion por eſtas palabras: Oracion es obra eſpiritual en cuerpo material: viſta fixa del anima, que mira a Dios cō ojos de fè: ordē del anima racional para con Dios, a quiē humilmente ſe ſujeta: aſsiſtencia del anima ante Dios: habla q̄ llega a las orejas diuinas: ſuaue clamor en el ſentido del coraçon: abnegacion de todas las otras obras corporales, quando eſta ſe haze, recogimiento de los ſentidos: oluido de ſi miſmo, y de todas las criaturas: puerto del eſpiritu vagabundo y derramado: preſentacion de ſi miſmo ante la cara del juez: cōdenacion y ſentencia contra ſi miſmo, deſconfiāça de ſus propias obras, preuencion antes de la venida del juez: juyzio antes del juyzio, eſpejo verdadero del anima, lumbre clariſsima del entendimiento: luz inuiſible para las obras inuiſibles: ſombra que refrigera los ardores de nueſtra cō cupiſcencia: reſignacion de ſi miſmo en las manos de Dios que no quiere otra coſa mas que hazer ſu ſantiſsima voluntad. Haſta aqui ſon palabras deſte autor por las quales vees como la oracion no ſolo es peticion ſino tā bien qualquier otro leuantamiento y trabajo de nueſtro eſpiritu cō Dios: en el qual comunmente entreuienen todas eſtas coſas q̄ aqui dize eſte Doctor.

Pues ſegun eſto dezimos, que oracion es vn leuātamiento de nueſtro coraçō a Dios mediāte el qual nos llegamos a el, y nos hazemos vna coſa con el. Oracion es ſubir el anima ſobre ſi, y ſobre todo lo criado, y juntarſe con Dios, y engolfarſe en aquel pielago de infinita ſuauidad y amor. Oraciō es ſalir el anima a recibir a Dios, quādo viene a ella: y trrarlo a ſi, como a ſu vezino: y apoſētarlo, en ſi como en ſu templo: y alli poſſeerlo, y amarlo, y gozarlo. Oracion es eſtar el anima en preſencia de Dios, y Dios en preſencia della: mirando el a ella con ojos de miſericordia y ella a el con ojos de humildad: la qual viſta es de mayor virtud y fecundidad q̄ la de todos los aſtrectos de las eſtrellas y plantas del cielo. Oraciō es vna cathedra eſpiritual, dōde el anima, aſſentada a los pies de Dios oye ſu doctrina, y recibe las influencias de ſu miſericordia: y dize con la Eſpoſa en ſus Cantares: Mi anima ſe derritio, deſpues q̄ oyo la voz de ſu amado. Porq̄ (como dize S. Buenauentura) alli enciēde Dios el anima con ſu amor, y la vnge con ſu gracia, la qual aſsi vngida, es leuantada en eſpiritu: y leuantada, contempla: y contemplando, ama: y amādo, guſta: y guſtando, repoſa: y en eſte repoſo tiene toda aquella gloria que en eſte mundo ſe puede alcançar.

Cant. 5.

De manera q̄ la oraciō es vna paſcua del anima: vnos deleytes y abraços con Dios, vn beſo de paz entre el eſpoſo y la eſpoſa, vn Sabado eſpiritual en que Dios huelga con ella, y vna caſa de ſolaz en el monte. Libano: donde el verdadero Salomon tiene ſus deleytes con los hijos de los hōbres. Ella es vn reparo ſaludable de los defectos de cada dia: y vn eſpejo limpio en que ſe conoce Dios, y ſe conoce el hōbre con todos ſus defectos y miſerias. Ella es vn exercicio quotidiado de muchas virtudes, mortificaciō de los ſenſuales apetitos, y fuente de todos los buenos propoſitos y deſſeos. Ella es leche de

3. Reg. 7.

Prouer.

los que comiençan, manjar de los que aprouechã, puerto de los que peligran, y reparo de los que triumphan. Ella es medicina de enfermos, alegria de triſtes, fortaleza de flacos, remedio de pecadores, regalo de juſtos, ayuda de viuos, ſufragio de muertos y comun ſocorro de toda la Igleſia. Ella es vna puerta real para entrar al coraçon de Dios, vnas primicias de la gloria aduenidera, vna manera que contiene en ſi toda ſuauidad, y vna eſcalera como aquella que vio Iacob q̃ llegaua de la tierra al cielo, por donde los Angeles (que ſon los varones eſpirituales) ſuben y deſcienden, lleuando ſus peticiones a Dios, y trayendo por medio dellas el deſpacho de ſus negocios. Eſto es pues lo que en eſte lugar comunmẽte entendemos por oracion, y deſta entendemos aqui tratar. Para lo qual conuiene primeramente declararlo que la Eſcritura diuina en diuerſos lugares nos predica deſta virtud.

Geñ.28.

§. I.

Pues quien quiera que atentamente leyere las Eſcrituras ſagradas, en las quales la ſabiduria de Dios, nos reuelò el camino del cielo, hallara que vna de las coſas q̃ mas encarecidamente ſe nos encomienda, es el vſo de la oracion. El Eccleſiaſtico dize: No ay coſa que te impida el hazer ſiẽpre oracion. Iſayas dize: Los que os acordays del Señor, no calleys, ni ceſſeys jamas de darle vozes. El Profeta Dauid en muchos de ſus Pſalmos, vna de las coſas que mas encomiẽda es la oracion y meditacion, y el vſo continuo de las alabanças diuinas. Y ſobre todo eſto el miſmo Saluador y Señor nueſtro en todo el diſcurſo de ſu Euãgelio nos encomiẽda eſto, como quãdo dize: Velad en todo tiẽpo, perſeuerãdo en oracion: porque merezcays ſer librados de todos eſtos males que han de venir, y parecer ante del hijo del hõbre. Y por ſan Marcos nos aconſeja lo miſmo con grande inſtancia, diziendo, Mirad, velad y orad porque no ſabeys quando ha de venir el dia del Señor. Y no ſolo por palabra, ſino mucho mas por exemplo nos encomienda eſte negocio, pues tantas vezes ſe eſtaua las noches enteras en los montes y lugares apartados perſeuerando en oracion, como eſcriuen los Euangeliſtas: lo qual eſta claro que no hazia el (ſegun dize ſan Ambroſio) por neceſsidad que tuuieſſe deſte ſocorro, ſino por nueſtro exemplo.

Eccleſ.18.

Iſai.62.

Lucæ.21.

Marc.13.

Lucæ.6.

Pues que dire del Apoſtol ſan Pablo? en qual de ſus Epiſtolas no es vna de ſus principales encomiendas la oraciõ? A los de Theſſalonica dize: Siẽpre eſtad alegres, y hazed oracion ſin ceſſar, y dad gracias al Señor en todas las coſas, porque eſta es ſu volũtad. A los Philipenſes dize: De ninguna coſa deſta vida tengays cuydado, ſino cõ toda oraciõ, y ſuplicacion, y hazimiento de gracias ſean preſentadas vueſtras peticiones ante Dios. A los Coloſſenſes dize: Ocupaos cõ toda inſtancia en la oraciõ velando en ella con hazimiento de gracias. Pues a ſu diſcipulo Timotheo tres vezes en vna miſma carta le encomienda eſte negocio, y de tal manera ſe lo encomienda, que el primer documento que alli le da (entre otros muchos) para q̃ el aya de enſeñar al pueblo Chriſtiano es eſte: Ruegote que ante todas coſas ſe hagan ſuplicaciones, oraciones, peticiones, y hazimiento de gracias por todos los hombres, y ſeñaladamente por los Reyes: y por todos los que eſtan conſtituydos en dignidad, para que Dios nos de vida pacifica y ſoſſegada. Y luego mas abaxo en el miſmo capitulo dize: Quiero que los hõbres hagan oracion en todo lugar, leuantãdo las manos puras a Dios, ſin yras, y ſin contiẽdas. Y mas abaxo hablãdo de las coſtumbres de la viuda Chriſtiana, dize. La que es verdadera viuda y deſamparada, ponga ſu confiança en Dios, y ocupeſe con toda inſtancia en oracion dia y noche. Eſtos y otros muchos ſemejantes lugares leemos a cada paſſo en las ſagradas Epiſtolas, q̃ nos dã claro teſtimonio dela neceſsidad deſta virtud, y de la continuaciõ y perſeuerancia que en ella deuemos tener.

Philip.4.

Coloſ.4.

1.Tim.2.

1.Tim.5.

Y finalmente es tan propia eſta obra del Chriſtiano, que por ella quiſo Dios que ſe diferenciaſſe de todas las otras naciones del mundo, como lo mueſtra el por Iſayas, diziendo: Mi caſa ſera llamada caſa de Oracion en todas las gentes: dando a entender, q̃ eſta auia de ſer la diuiſa del pueblo Chriſtiano, por la qual auia de ſer conocido en todo el mũdo. Porque todas las otras ſuertes de gentes, aſsi como viuen de la tierra, aſsi todo ſu trato y negocio es en la tierra: mas eſta nueua gẽte como viue del cielo cõuiene a ſaber del ſocorro de Dios, y de ſu gracia, dela qual eſperã todos los bienes aſsi todo ſu trato principal ha de ſer en el cielo.

Iſaiæ.56.

Eſtos

Deut.11. Eſtos y otros ſemejantes lugares ſe hallaran a cada paſſo, en las Eſcrituras diuinas aſſi del viejo como del nueuo Teſtamento, aunque muchas mas en el libro de los Pſalmos: las quales baſtauã para enamorar nueſtro coraçon deſta virtud, y darnos a entender aſsi la vtilidad como la neceſsidad grande q̃ della tenemos. Mas porq̃ los Sãtos Doctores ſon los verdaderos interpretes de la Eſcritura diuina: porque no ſolo con eſtudio y diligencia humana, ſino mucho mas con la experiencia y vſo de las virtudes, y cõ lumbre del cielo alcançaron la intelligẽcia della, veamos tambiẽ algunos de ſus dichos y pareceres ſobre eſta materia.

Pues primeramente el bienauenturado ſan Iuan Chryſoſtomo, declarando en vn tratado, como la oraciõ ſea principio y cauſa de grandes bienes, dize aſsi. Que coſa puede ſer mas juſta, ni mas hermoſa, ni mas ſancta, ni mas llena de ſabiduria, que el anima q̃ tiene trato y comunicacion cõ Dios? Porq̃ ſi los que ſuelen hablar y tratar con ſabios, en poco tiẽpo ſe hazen ſabios: quediremos de los que ſiempre hablan cõ Dios, y comunican con el? O quanta es la ſabiduria, quanta la virtud, quãta la prudencia y la bondad, y la templança y la ygualdad de coſtumbres que trae conſigo el eſtudio de la Oracion. Por lo qual no errara nada el q̃ dixere ſer la Oracion cauſa de toda virtud y juſticia: y que ninguna coſa de las que ſon neceſſarias para la verdadera piedad, puede entrar en el anima, donde del todo faltaſſe la Oracion? Mas antes aſsi como la ciudad, que eſta ſin muros y baluartes facilmente es entrada de los enemigos, aſsi el anima que no eſta guarnecida de oraciones, facilmente es vencida del demonio, y llena de vicios.

Y vn poco mas abaxo dize aſsi. Tampoco yra lexos de la verdad, el que dixere que la oracion es vnos como nieruos eſpirituales del anima: porque aſsi como el cuerpo eſta trauado con los nieruos, y con ellos ſe mueue a todas partes: y es tãta la neceſsidad que dellos tiene para viuir, que ſi le quitaſſe des los nieruos luego ſe deſtemplaria toda aquella armonia y conſonancia que tiene: aſsi las animas mediante los nieruos de la oracion eſtan firmes y habiles para la vida eſpiritual, y para exercitarſe perfectamente enlacarrera dela virtud. Y demas deſto has de entẽder, que lo que es ſacar al pece fuera del agua, eſſo es quitar al hombre de la oracion. Porque aſsi como el pece ſe mantiene deſte elemento, aſsi tambien el anima de la oracion. Por eſta finalmente ſe nos da a volar a lo alto, y traſpaſſar el cielo, y hazernos muy cercanos a Dios. Haſta aqui ſon palabras de San Chryſoſtomo.

No es menos iluſtre el teſtimonio de ſan Iuan Climaco, que hablando deſta miſma virtud, dixo aſsi: La oracion es vniõ del anima con Dios, madre de la gracia, perdon de los pecados, puẽte para paſſar las tribulaciones, muro para reſiſtir a las tentaciones, cuchillo para vencer en las batallas, exercicio y obra de Angeles, principio de la alegria del cielo, obra q̃ nũca ſe acaba, fuente de las virtudes, miniſtro de las gracias, aprouecha miẽto inuiſible, mãtenimiento del anima, lũbre del entẽdimiento, deſtierro de la deſeõ fiança, eſtriuo de la eſperança, arma contra la triſteza, riqueza de los monges, y teſoro de la vida ſolitaria. Pues leuantemonos hermanos, y oyamos a eſta madre de las virtudes, que nos dize: Venid a mí todos los que Math.11. trabajays y eſtays cargados, que yo os dare refrigerio: Tomad mi yugo ſobre voſotros, y hallareys deſcanſo para vueſtras animas, y medicina para vueſtras llagas. Haſta aqui ſon palabras de San Iuan Climaco.

Cõ las quales concuerda tambien aquel gran Baſilio, que como hombre que gaſtaua las noches enteras en oraciones y Pſalmos, hablando de la oracion debaxo de nõbre de Pſalmo (que es lo miſmo) dize aſsi: El Pſalmo haze huyr los demonios, y combida a los Angeles: es eſcudo de los temores de la noche, y deſcanſo de los trabajos del dia: tutela de los niños, ornamẽto de los moços, conſuelo de los viejos, y hermoſura de las mugeres. El Pſalmo haze morar los deſiertos, y viuir con templança en las ciudades: es a,b,c. de los que comiençan, y eſpuelas de los que aprouechan, y firmeza eſtable de los que acaban.

Pues San Bernardo que tan exercitado fue en eſta virtud, y tan dãdo a la oracion, que dira? Que coſa (dize el) es tã prouechoſa como la oracion? la qual es ſacrificio para Dios, muſica para los Angeles, combite para los Santos, ſocorro para los que oran, vnguento para los contritos, remedio para los penitentes, ſaeta para contra los enemigos, y eſcudo para los errados.

Y en otro lugar: No ay coſa (dize el) que mas dulcemẽte ſe ſiẽta en eſta vida, ni q̃ mas alegremẽte ſe reciba, ni q̃ aſsi aparte el coraçon del amor de las coſas del mũdo, ni que aſsi esfuerce el animo cõtra las tẽtaciones, ni que aſsi deſpierte al hõbre a toda buena obra y trabajo, como la gracia de la contemplacion, q̃ es la miſma oracion de q̃ aqui hablamos, como al principio ſe declarõ. Y en otro lugar. Ninguno (dize el) tenga en poco ſu oracion: porq̃ digo os de verdad q̃ no la tiene en poco aquel a quiẽ ſe haze. Porq̃ deſpues q̃ ſale de nueſtra boca el la haze eſcriuir en ſu libro: y vna de dos coſas deuemos eſperar ſin ninguna duda, que o nos da lo que pedimos, o lo que nos fuere mas neceſſario. Mas deſte ſanto varon, no ſe puede alegar ſolas autoridades para eſte propoſito, ſino libros enteros: pues nos cõſta, que aquellos tan famoſos libros de la conſideracion que eſcriuio al Papa Eugenio, para eſte fin los eſcriuio, donde dize coſas grandes y marauilloſas en alabança deſte exercicio.

Y ſi aun todo lo dicho te parece poco, oye lo q̃ San Buenauentura Dotor grauiſsimo y ſantiſsimo dize deſta virtud: Como la bienauenturança del hombre no ſea otra coſa ſino gozar del ſumo bien, y eſte ſumo bien eſte leuãtado ſobre noſotros, ninguno puede ſer bienauenturado ſino ſe leuanta ſobre ſi miſmo, y ſobre todo el ſer natural. Mas eſte leuãtamiento no puede ſer ſino por medio de alguna virtud ſobrenatural que deſta manera nos leuante, y eſta virtud es la diuina gracia, la qual ſe da a los que la piden cõ humilde y deuoto coraçon. Y eſto es ſoſpirar en eſte valle de lagrymas por el ſumo bien: lo qual hazen continuamẽte los juſtos por medio de la feruiente oracion. Por do parece que la oracion es principio de nueſtra bienauenturança, y del leuantamiẽto de nueſtro eſpiritu a Dios, y por conſiguiente de todo bien. Haſta aqui ſon palabras de Sã Buenauentura. Para cuyo entendimiento has de ſaber q̃ aſsi como el hombre fue criado para vn fin ſobrenatural (que es ver a Dios) aſsi el remedio para cõſeguir eſte fin, ſe requiere que ſea ſobrenatural, para q̃ aſsi aya proporciõ entre la cauſa y el efecto, que es entre el medio y el fin. Eſte medio es la alteza y pureza de la vida Chriſtiana que nos enſeñan las Eſcrituras ſagradas: y eſta manera de vida no puede nadie alcançar, ſino es por medio de la diuina gracia: la qual demas de los Sacramẽtos, ſeñaladamente ſe nos da por la oracion, como dize el Saluador. Pedid, y recibireys: buſcad y hallareys: llamad, y abriros han. Por do parece quanta parte ſea la oracion para alcançar la gracia, y por conſiguiente nueſtro vltimo fin, y toda perfeccion. Lo qual aun declara eſte glorioſo Dotor mas copioſa y particularmente en el libro de las Meditaciones de la vida de Chriſto, hablando deſta virtud, por eſtas palabras. Matth. 7.

Si quieres alcançar virtud y fortaleza, para vẽcer las tẽtaciones del enemigo, ſeas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propria volũtad, cõ todas ſus aficiones y deſſeos, ſeas hombre de oracion. Si quieres conocer las aſtucias de Satanas, y defenderte de ſus engaños, ſeas hõbre de oracion. Si quieres viuir alegremente, y caminar cõ ſuauidad por el camino de la penitencia y del trabajo, ſeas hombre de oracion. Si quieres oxear de tu anima las moſcas importunas, de los vanos penſamientos y cuydados, ſeas hombre de oracion. Si la quieres ſuſtentar cõ la groſſura de la deuociõ, y traerla ſiẽpre llena de buenos penſamientos y deſſeos, ſeas hombre de oracion. Si quieres fortalecer, y confirmar tu coraçon el camino de Dios, ſeas hombre de oracion. Finalmente ſi quieres deſarraygar ẽtru anima todos los vicios, y plantar en ſu lugar las plantas de las virtudes, ſeas hombre de oracion. Porque en ella ſe recibe la vncion y gracia del Eſpiritu Sãto, la qual enſeña todas las coſas. Y demas de ſſto, ſi quieres ſubir a la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abraços del eſpoſo, exercitate en la oracion: porque eſte es el camino, por do ſube el anima a la contemplacion, y guſto de las coſas celeſtiales. Vees pues de quanta virtud y poder ſea la oracion? Y para prueua de todo lo dicho (dexado a parte el teſtimonio de las Eſcrituras diuinas) eſto baſte aora por ſuficiente prouança: pues auemos oydo y viſto, y vemos cada dia muchas perſonas ſimples: las quales han alcançado todas eſtas coſas ſuſodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oracion. Haſta aqui ſon palabras de S. Buenauentura: por las quales veras quã rica tiẽda ſea eſta, para hallar en ella todas las mercadurias y medicinas q̃ conuienen para nueſtra ſalud. Iſgan. 5.

Pues

» Pues no es menos ilustre testimonio el
» de San Lorenço Iustiniano, Dotor deuo-
» tissimo, que tratando desta virtud dize assi:
» En el exercicio de la oracion se alimpia el
» anima de los pecados, apacientase la cari-
» dad, alũbrase la fê, fortalecese la esperança
» alegrase el espiritu, derritense las entrañas,
» pacificase el coraçon, descubrese la verdad,
» y vencese la tentacion, huye la tristeza, re-
» nueuanse los sentidos, reparase la virtud en
» flaquecida, despidese la tibieza, consumese
» el orin de los vicios, y en ella saltan cẽtellas
» viuas de desseos del cielo: entre las quales ar
» de la llama del diuino amor. Grandes son
» las excelencias de la oracion grandes sos sus
» priuilegios. A ella estan abiertos los cielos,
» a ella se descubren los secretos, a ella estan
» siempre atentos los oydos de Dios.

» Pue quiẽ quiera q̃ leyere estas y otras se-
» mejãtes autoridades, mayormente las de la
» Escritura diuina, no podra dexar de confes-
» sar q̃ deue ser grandissimo el valor y efica-
» cia desta virtud: porq̃ nunca el Espiritu san
» to (q̃ es el autor desta Escritura) nos encar-
» gara tãto este negocio siuo fuera de grãdis
» sima necessidad è importãcia. Y verdadera-
» mẽte es el o assi. Porq̃ quien quiera q̃ atẽta
» mente cõsiderare la naturaleza y oficio dest
» ta virtud, cõ todas las cosas q̃ suelen entreue
» nir en ella, harara por cierto, q̃ no por vn
» camino solo, sino por muchos y muy excelẽ
» tes ayuda en tãto grado para alcançar toda
» virtud y perfecciõ, que ya no se marauillara
» de como no sea tã encomẽdada en las Escri
» turas, sino como ay capitulo donde no se ha
» ga menciõ della, segun es grande su valor.
» Mas porq̃ nuestro entendimiento es de tal
» calidad, q̃ no se cõtenta con saber las cosas,
» sino sabe las causas dellas, por tanto sera biẽ
» señalar aqui las causas principales por dõde
» nos sea de tanto fruto este virtud.

§. II.

Pues para esto es de saber, que segun re-
gla de Philosofia, todas las causas comuni-
can su virtud, y obran conforme a la dispo-
cion q̃ hallan en sus subjetos, que es en la ma
teria q̃ han de obrar. Como parece claro en
el fuego, q̃ mientra mas seca halla la lena,
mas la quema: y assi mismo en el sello, que
mientra mas blanda esta la cera mejor im-
prime en ella su figura. Pues como Dios sea
la causa vniuersal de todos los bienes, y el
autor y dador de la gracia, claro esta q̃ miẽ
tra mas el hõbre se dispusiere para recibir-
la regularmẽte mas gracia recibira. Pues se
gũ esto, quien quiera que atentamente mira
re la naturaleza de la oracion, hallara que
no es otra cosa oracion (si se ha como cõuie
ne) sino vna disposicion y aparejo cõueniẽ-
tissimo para la gracia. Porque alli el hom-
bre se presenta a Dios, y como a medico
verdadero le pone delante sus llagas, y le pi
de remedio para ellas y alega para esto to-
dos los titulos y derechos que tiene, q̃ son
los merecimiẽtos de Christo, y la misericor
dia del mismo Dios: y assi confessando por
vna parte su gran miseria, y por otra la grã-
deza de la diuina misericordia, pide humil-
mente perdon y remedio a su Criador. To
do esto passa ordinariamente en la deuota
oraciõ lo qual todo esta claro que es vna cõ
uenientissima disposicion de parte de la cria
tura, para alcançar la gracia del Criador. Y
por esto ella señaladamente entre todas las
virtudes atribuye S. Agustin esta dignidad
de alcançar la gracia, como el mismo lo de-
clara por estas palabras. Ninguno creemos
q̃ viene a la verdadera salud, si Dios no lo l a
ma: y ninguno despues de llamado obra lo q̃
conuiene para esta salud si el no le ayuda: y
ninguno recibe esta ayuda sino la pide por
la oracion. En las quales palabras vees clara
mente, como el impetrar el fauor y ayuda
de la diuina gracia, señaladamente se atribu-
ye a la oracion, no porque no sabia S. Agu-
stin, q̃ por las otras obras virtuosas hechas
en caridad se alcançaua tambien la gracia:
sino para dar a entender, que por esta seña-
ladamente se alcança, porque esta sola entre
todas ellas tiene por oficio proprio pedirla,
y assi le corresponde como por premio, al-
cançarla, como claramẽte lo significò el Sal
uador diziendo: Si vosotros (siendo malos)
sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos,
quanto mas vuestro padre celestial dara el
espiritu de su gracia a quien se lo pidiere. Luc. 11

Y no es pequeño argumento desta ver-
dad, ver que aquellas dos tã principales glo-
rias y testimonios de Christo que se descu-
brieron en su gloriosa transfiguraciõ y bap
tismo acaecierõ estando el en oracion: por
que de la trasfiguracion, dize San Lucas Luc. 9.
que estando el orando se le mudo la figura
del rostro, y començõ a resplãdecer como

» el Sol,y ſus veſtiduras ſe pararõ blancas co
» mo la nieue. Y del baptiſmo cuenta el miſ-
» mo S. Lucas,q̃ acabãdoſe de baptizar,y eſ-
Luc.3. » tando en oracion ſe le abrieron los cielos,y
» deſcẽdio el Eſpiritu Sãto ſobre en el eſpecie
» de paloma. En lo qual ſe nos da a entender,
» que eſtando los hombres en oracion,ſon eſ-
» piritualmente transfigurados en otros hõ-
» bres,por virtud de la deuociõ y gracia que
» alli ſe les da,como arriba diximos:y aſsi miſ
» mo que alli es donde principalmente ſe reci
» be el eſpiritu de paloma,que es la miſma gra
» cia del Eſpiritu ſanto,que los haze tales.

Concluyendo pues eſta razon digo, que pues toda la perfecciõ de la vida Chriſtiana nace de la gracia:y la oraciõ es tã conueniẽ te diſpoſicion,y medio para alcãçarla,no ſe podra negar,ſino q̃ miẽtras mas vno ſe diere a ella,comunmente mas gracia alcançara:y aſsi creciendo ſiempre el vſo de la oraciõ,crecerã tãbiẽ las riquezas de la gracia,y por cõſiguiente toda virtud y perfeccion.

Lo ſegundo conſtanos tambien,que no es otra coſa oraciõ(ſi ſe haze como conuiene)ſino llegarſe el hõbre a Dios,y vnir ſu eſpiritu cõ el. Y eſta claro,q̃ en eſta manera de vnion y allegamiento conſiſte grã parte de nueſtra perfeccion. Porque(como dizen los Philoſofos)la cauſa de la perfeccion de todas las criaturas es Dios,y por cõſiguiente tanto ſera vna criatura mas perfecta, quãto mas ſe llegare a el. Mas eſte allegamiẽto no ha de ſer con paſſos de cuerpo,ſino de eſpiritu cõ los quales caminamos a Dios,y nos acercamos mas a el,y aſsi nos hazemos participantes del. Eſto dize San Aguſtin por eſtas palabras: Tãto le yra mejor a vna criatura, quanto mas ſe allegare a aquel que es mejor que toda criatura:al qual nos allegamos,no andando,ſino amando:q̃ es,no con paſſos de cuerpo,ſino con mouimientos de coraçon. Pues como la verdadera oracion no ſea otra coſa,ſino vn allegar nueſtro coraçon a Dios claro eſta, que mientras mas el hombre ſe allegare a el, mas ha de participar de ſu claridad,y de ſu luz:y aſsi cada dia ſe hara mas perfecto,y mas ſemejante a el.

Vemos por experiencia que quãto vno ſe llega mas cerca de la lumbre,mas vee, y quanto mas cerca del fuego, mas ſe caliẽta: porque como eſte elemento ſea tan noble,y tã actiuo,y comunicatiuo de ſu virtud,a penas os aueys llegado a el,quando ya comiença a entregaros todo lo que tiene, ſin excepciõ de ninguna coſa,haſta haze ros del todo ſemejãte a ſi. Pues ſi eſto haze el fuego por ſer tan noble elemento y tan actiuo,que hara aquel que es infinitamente mas noble, y mas comunicatiuo,y mas actiuo que ninguna criatura por nobiliſsima que ſea? O ſi de nueſtra parte no huuieſſe impedimentos ni deſuios,quanto mas ſeria lo que del recibiriamos,que lo que recibe del fuego quien a el ſe allega? Y porque ſabia muy biẽ eſto el Profeta Dauid,nos aconſeja con tanto cuydado que nos alleguemos a el diziẽdo. Allegaos al Señor y recibireys lũbre del. Y qual ſea eſta lũbre,declaralo muy bien otro Profeta,diziendo : El Señor tiene en ſu mano vna ley encendida,y los qae ſe llegaran a ſus pies,recibiran de ſu doctrina. Pſal.33. Deut.33.

De aqui nace,q̃ ſi con todos nueſtros impedimentos y deſuios, y cõ eſtar hechos vn tronco de leña verde,nos llegamos a Dios por medio de la Oracion, luego començamos a ſentir vn nueuo calor , y alegria en nueſtras animas:y por el cõtrario, vna grã tibieza y frialdad,quãdo nos deſuiamos del. Y la cauſa deſto es,porque como el ſea fuente de luz,y de calor:aſsi como el que ſe llega al fuego,ſiẽte,y recibe en ſi calor y alegria del fuego,mas en deſuiandoſe del,luego tãbien poco a poco ſe va enfriando,y de ay a dos horas eſta ya del todo frio,porq̃ ſe deſuio de la cauſa del calor: aſsi ni mas ni menos acaece a los que ſe deſuian, o allegan a eſte diuino fuego y exercicio , como cada dia la experiencia nos lo mueſtra.

Finalmente ſi quieres entender eſto, en vna palabra,mira como los que tocã almizcle,o algalia,o algunas otras coſas oloroſas, luego reciben en ſi la virtud,y olor de aquellas coſas que tocan,de tal manera,que a penas han pueſto las manos en ellas , quando luego ſalen oliendo a aquello que tocarõ: y aſsi entiende,que Dios es vna fuẽte de infinito olor y ſuauidad,y por cõſiguiente,que llegãdo nos a el,y tocandole con lo intimo de nueſtro eſpiritu,luego ſe nos ha de comunicar algo de ſu infinita virtud y ſuauidad. Aſsi le acaecio en figura deſto a Moyſen,de quien dize la Eſcritura,que deſpues de auer hablado cõ Dios en el monte, baxò de alli con vn tan grãde reſplandor,que no le podiã mirar a la cara los hijos de Iſrael,por la grandeza de la claridad q̃ ſe le auia comunicado Exo. 34

cado, de auer hablado y conſeruado con Dios. Pues que coſa ſe pudiera dezir mayor en alabança deſta virtud, que ver como por ella tratando el hombre con Dios, viene, a transformarſe eſpiritualmẽte en Dios, por amor y ſemejãça de vida diuina, y a perder el parecer y la figura del hombre, y tomarla del miſmo Dios? Porque ſin duda lo q̃ alli ſe repreſento en la figura del cuerpo, eſſo miſmo cada dia ſe obra en las animas de aquellos que a la continua tratã con Dios, y cõuerſan con el: Y es mucho de notar la figura deſte reſplãdor, que era como de cuernos: en los quales conſiſte la fortaleza de los animales: para dar a entẽder, que de la oracion ſale el hombre, no ſolo hermoſo y reſplãdeciente, ſino tambien armado y fortalecido contra todo el poder y fuerças del enemigo: porque lo vno y lo otro pertenece a la gracia y a la deuocion la qual ſeñalada mente ſe alcança por la oracion.

II. Demas deſto, tiene tãbien la oracion por oficio mirar a Dios: lo qual es vna coſa que en gran manera ennoblece y perfecciona los ojos de quien la mira. Porque (como dize Ariſtoles) vna de les principales diferencias q̃ ay entre las coſas ſenſibles è inteligibles, es que las ſenſibles (quando ſon muy excelentes) corrompen los ſentidos que las reciben como lo haze vna grãde y ſubita luz, que ciega los ojos: y vn gran ſonido q̃ atruena y enſordece los oydos. Mas por el cõtrario las coſas inteligibles, quanto ſon mas excelentes, tanto mas perfeccionan el entendimiento que las mira: el qual aſsi como ſe haze ratero, y vil, penſando en coſas baxas y viles: aſsi por el contrario ſe ennoblece y perfecciona quando pienſa en coſas altas y excelentes: eſpecialmente quando pienſa en Dios, que es la mas excelente de todas las coſas. Por donde no es de marauillar que la oracion ſea tanta parte para ennoblecer las animas, pues tiene por oficio poner los ojos en aquel cuya viſta y contemplacion es toda nueſtra nobleza, y perfeccion. Senſiblemente ſe vee quando mira el hõbre en vna coſa agradable a los ojos (como es vn prado verde y florido, o vn eſpejo de azero) que ſe alegra y fortifica la viſta: pues que ſera mirar en aquel eſpejo ſin manzilla de la mageſtad de Dios, q̃ tanta virtud tiene para alegrar y fortificar los ojos de quiẽ le mira? Eſpecialmente que con nueſtra viſta obligamos a Dios a que nos vea: y mirando a el hazemos que tambien el nos mire: cuya viſta es cauſa de toda nueſtro bien. Sino dime que otra coſa quiſo ſignificar el quando dixo. Conuertios a mi, y conuertirme he a voſotros: ſino miradme, y miraros he? Y aũ que en toda hora y en todo lugar los ojos de Dios nos eſtẽ mirando, mas ſeñaladamẽte nos miran en la oracion (como dize San Bernardo) porque entonces nos repreſentamos a el, y nos ponemos a hablar cara a cara con el, y aſsi ſeñaladamente recibimos las influencias y rayos de ſu preſencia. Pues ſi los ojos del cielo (que ſon el Sol y la Luna y las Eſtrellas) tãta fuerça tienen para influyr luz y virtud en eſtos cuerpos inferiores (ſegun la diuerſidad de los aſpectos con que ſe miran ellos entre ſi, y mirã a noſotros) quãto mayor la tendran aquellos diuinos ojos para influyr luz y gracia en nueſtras animas? Y ſi de los ojos del Baſiliſco, ſe dize, que baſtan para matar mirando quanto mas baſtaran aquellos diuinos ojos para dar vida a quien miraren: pues eſta claro, que mas poderoſo es Dios para ſaluar, que ninguna otra coſa para dañar? Con eſtos ojos mirô el a San Pedro, y le hizo llorar ſu pecado. Cõ eſtos pedia el Profeta ſer mirado, quando dezia: Mirame Señor y ten compaſsion de mi. Con eſtos promete el mirar a los q̃ guardaren ſu ley: diziendo: Miraros he, y ſereys multiplicados y proſperados: Pues con eſtos miſmos has de tener por cierto que te mira el, quãdo tu le miras, y te preſentas en la oracion delante del. Luc. 22. Pſal. 11. Leuit. 26.

Por donde vna de las coſas que mas nos encomiendan los maeſtros de la vida eſpiritual, es el andar ſiempre en la preſencia de Dios, o alomenos alçar muchas vezes a el los ojos del coraçon: porque quantas vezes eſto ſe haze ſenſiblemente, parece que ſiẽte el hombre vna manera de refreſco y aliento, y vna como influencia de ſu gracia, con que el anima dentro de ſi miſma ſe recoge y compone, y denueuo ſe fortalece, y determina en el bien.

IIII. Eſtas tres razones ſuſodichas ſon entre ſi como parientas y vezinas: porque todas ellas nacen caſi de vna miſma fuente, que es de mirar a Dios, o llegarſe a el, o diſponerſe para recibir ſu gracia, que lo comprehende todo. Mas allẽde deſto tiene aũ otra marauilloſa propiedad la oraciõ, que es ſer ella

ella el paſto y mantenimiento propio de las animas las quales viuen y ſe mantienen de conſideracion. Eſta razon es por vna parte muy eficaz, y por otra muy dulce de contéplar. Porque ſin duda coſa es de gran ſuauidad penſar en la nobleza deſte manjar, y cõſiderar como el anima viue de Dios, y como ſu paſto y mantenimiento es la conſideracion de las coſas diuinas. Y quando dezimos que el anima viue deſte manjar, entendemos que mediante el ſuſtenta, y deleyta, y toma fuerças, y crece en la vida eſpiritual, que ſon efectos que el manjar corporal ſuele obrar en quien lo come.

Tob. 12.

Para cuyo entendimiento es de ſaber, q̃ todas las criaturas que tiene vida, tienen tambien ſu mantenimiento con que viuen, cada vna de ſu manera. Porque vnas que viuen de la tierra, otras del agua, otras del ayre, y otras tambien ſe dize, que viuen del fuego: y otras ay mas nobles y mas excelentes que viuen de otro mas noble mãjar (que es Dios) de quien ſe mantienen los Angeles: como lo ſignificô vno dellos, quando dixo: Yo de manjar inuiſible me ſuſtento, que es ver a Dios, y contemplar en el.

Pues como nueſtras animas ſean ſubſtancias eſpirituales, como los Angeles, neceſſariamente auemos de confeſſar, que ellas tãbien ſe mantienen del miſmo manjar, que es Dios: y aſsi viuen como ellos de ver a Dios, y contemplar en el ſino que qual es la viſta, tal es la vida: y porque la viſta dellos es clara, y la nueſtra eſcura: por eſſo la vida dellos es perfecta y la nueſtra imperfecta: y aſsi la ſuya ſe llama vida de gloria, y la nueſtra vida de gracia.

Pues eſta vida de gracia dezimos, aqui q̃ ſe ſuſtenta con la conſideracion de las coſas diuinas: porque eſta vida no es corporal: ſino eſpiritual, q̃ es viuir en caridad y amor: porque la vida eſpiritual del anima enamor de Dios conſiſte. Pues ſi en eſte amor ponemos eſta manera de vida: q̃ coſa ay que mas ayude a ſuſtentar y encẽder eſte amor, que la continua conſideracion de las perfecciones y beneficios diuinos? Porque es cierto, que aſsi como el fuego ſe ſuſtẽta cõ la leña, aſsi eſta diuina llama ſe ſuſtẽta con la leña deſtas conſideraciones ſuſodichas: ca no es otra coſa cada vna dellas (bien mirado) ſino vn tizõ con q̃ ſe enciende y auiua mas eſta diuina llama. Y pues eſto es lo q̃ principalmẽte ſe trata en el exercicio de la oraciõ: cõ razon dezimos q̃ el anima viue de cõſideracion: pues la vida della es amor: no ay coſa con que mas ſe encienda eſſe amor, q̃ con la continua conſideracion de las perfecciones y beneficios del amado.

Y aun ſi paſſas mas adelante, hallaras, q̃ no ſolamẽte la caridad, ſino todas las otras virtudes mas nobles ſe ſuſtentan con eſte miſmo paſto, como es la fê la eſperança, la humildad, la pacencia, el temor de Dios, el dolor de los pecados, y menoſprecio del mundo, cõ las demas. Sino dime, con q̃ ſe eſclarece y fortifica mas la fê q̃ con la cõſideraciõ de la conſonancia ſuauiſsima de los myſterios que ella nos repreſenta, y de las marauillas y grãdezas que nos predicã? Con que ſe fortalece mas la eſperança, q̃ con la conſideracion de la bondad, y de la miſericordia, y de la prouidencia paternal de Dios, y del valor y eficacia de los merecimientos de Chriſto? Con que ſe deſpierta mas el temor de Dios, q̃ cõ la profunda cõſideraciõ de ſu juſticia, y de ſus juyzios, y de los caſtigos eſpãtoſos q̃ tiene hechos y haze cada dia en el mũdo? Conq̃ ſe auiua mas el dolor de los pecados, que cõ penſar en la muchedũbre y grãdeza dellos, y en la alteza de aquella mageſtad y bondad contra quien pecamos? Con q̃ ſe arrayga mas la humildad y deſprecio de ſi miſmo, que con la continua cõſideracion de ſus propias vilezas y miſerias? Con que ſe eſfuerça mas la paciencia, q̃ con la conſideracion de los trabajos de Chriſto, y de todos los ſantos, y de la grandeza de la gloria que eſta prometida por ellos? Pues cõ que ſe viene a menoſpreciar el mũdo, ſino con la conſideracion de la breuedad, y fragilidad, y vanidad, y engaño de ſus coſas? Perdo parece, que el azeyte con que ſe ſuſtentan las lamparas de todas eſtas virtudes, es cada vna deſtas conſideraciones ſuſodichas (porque ſegun reglas de Philoſia) la miſma conſideracion intelectual, que ſirue para deſpertar eſtos afectos en la voluntad, eſſa miſma ſirue para conſeruarlos y acrecentarlos.

Y por eſto no ſin gran myſterio ſe nos pintan aquellos animales de Ezechiel llenos de tantos ojos pues vemos que la vida eſpiritual ha de ſer toda ojos: y toda conſideracion: pues della ſe mantienen todas las virtudes en que eſta vida conſiſte no ſolo las q̃ eſtan

Eze

» eſtan en el entendimiẽto (porq̃ eſſo eſta clа-
» ro) ſino tãbien las q̃ eſtan en la volũtad. Por
» que el entendimiento (ſi dezir ſe ſufre) es
» como vnos fuelles y ſoplo de la voluntad:
» porque con el conocimiento y conſideraciõ de la excelencia de las coſas, ſe leuantan
» todas eſtas olas y llamas de afectos en ella.
» Y aun ſi paſſas mas adelante hallaras que la oracion, no es ſolo mantenimiẽto de nueſtras animas ſino tambien medicina de nueſtras llagas: porque apenas ay exercicio cõ que ellas mas claro ſe vean y mejor ſe curẽ que el de la oracion. Porque aſsi como lo eſcuro ſe vee mejor par de lo claro, y lo tuerto par de lo derecho: aſsi en poniendoſe el anima en la preſencia de Dios (que es luz y regla de todas las coſas) luego vee todas ſus feãldades y torcimientos: y pide remedio a aquel, que aſsi como es dechado de toda rectitud y hermoſura, aſsi es remedio de toda miſeria.

Demas deſto tiene aun otra dignidad y excelencia la oracion, que es guſtar en ella los deleytes eſpirituales, y la diuina ſuauidad: q̃ es vna de las grandes ayudas q̃ ay para la virtud, y vno de los principales frutos y dones del Eſpiritu ſanto: y tan principal entre ellos, que deſte ſeñaladamente quiſo el ſer denominado, llamandoſe Paracleto, que quiere dezir cõſoladoa porque ſu principal oficio era conſolar las animas y proueerlas de tales y tã marauillоſos deleytes, que por ellos pudieſſen facilmente deſpreciar todos los otros deleytes. Eſte oficio exercita el ſeñaladamente en la oracion, como el miſmo lo promete a ſus ſieruos por Ioan. 14. Iſaias, diziendo. Yo los lleuare a mi ſanto monte, y alegraros he en la caſa de mi oracion: Porque (como dize San Bernardo) orãdo ſe beue aquel vino eſpiritual q̃ alegra el coraçon del hombre, y lo embriaga de tal manera que le haze oluidar todas las coſas. Eſte vino humedece y riega las entreñas ſecas de nueſtra anima: digire el manjar de las buenas obras: y repartelo por todos los miembros eſpirituales della, eſforçando la fè, confortando la eſperança, calentado la caridad, y engroſſando y perfecionãdo todas las otras virtudes. Iſai. 55.

Apoc. 8. Que tan grandes ſean eſtos deleytes, y quan dulce eſte manna, no lo puede conocer ſino, quien lo ha prouado. Y por eſto no ay neceſsidad de gaſtar mucho tiempo en explicarlo, porque al que lo ha prouado, no ay para que dezirſelo, y al que no lo ha prouadò, por mucho que le digan, no lo entendera jamas. Vn Dotor dize, que eſtos deleytes ſobrepujã a todos quãtos deleytes ay en el mũdo aunq̃ todos jũtos ſe echaſſen en el coraçon de vn hõbre. Y no parece q̃ eſtaua muy lexos deſte parecer el Profeta, quan do dezia: O Señor, quan grande es la mucheũbre de tu dulçura: la qual tienes eſcõdida a los que te temen. Y en otro lugar: Mi coraçon (dize el) y mi carne ſe alegrarõ en Dios viuo: En lo qual quiſo dar a entender, que eran tan grandes eſtos deleytes, que no ſolo el eſpiritu que derechamente los recibe ſino tambien la carne y todo el hombre con todas ſus potencias y ſentidos, veniã a gozar y tener parte en eſta fieſta. Porque (como dize vn Dotor) haſta la miſma carga del cuerpo ſe aliuia en eſte exercicio: ceſſa el bullicio de los penſamientos, callan todas las coſas, arde el coraçon, el anima ſe goza, la memoria ſe auiua, el entẽdimiento ſe aclara, y todo el eſpiritu cõ el deſſeo de aquella beatifica viſiõ ſe arrebata y leuãta ſobre ſi. Pſalm. 30. Pſalm. 18.

Pues eſtos diuinos deleytes ſon el principal inſtrumento con que Dios leuanta el anima de la tierra al cielo, y la haze deſpreciar todas las coſas del mundo. Porque aſsi como dizen alla, q̃ los primeros hõbres dexaron la vellota, quando hallaron el trigo, aſsi nueſtra anima faciliſsimamente da de mano a todos nueſtros deleytes de la carne deſpues que halla los del eſpiritu. Por do parece, que la ſabiduria diuina ſe ha en eſta parte como la madre con el niño que eſta comiendo vna caſcara de melõ, o alguna otra coſa dañoſa, y como no ſe la puede quitar de las manos, porque luego da gritos, toma otra coſa mas ſaludable y mas ſabroſa, y da la a prouar al niño, y deſpues que la ha guſtado, facilmente acaba con el que ſuelte lo que tenia, por lo que le dan. Pues eſte miſmo es el medio que toma aquel celeſtial padre para cõ noſotros: porq̃ conoce el muy bien nueſtra auaricia y goloſina, y ſabe que no queremos dar ſin recibir: y por eſto nos ofrece los deleytes eſpirituales, para q̃ por ellos deſechemos los ſenſuales, para lo qual no ay otro mejor medio que el ſuſodicho, porque (como dize ſan Bernando) en guſtãdoſe la ſuauidad eſpiritual, luego toda carne pierde ſu ſabor. Simile.

Y por

» Y por eſto verdaderamẽte es mucho de
» marauillar,como no acaban los hombres
» de deſpreciar eſtos bienes falſos y pecede
» ros,y abraçar el ſumo bien, auiendo tã po-
» co camino que andar haſta encontrar con
» el.Porque bien mirado, yo no hallô mas
» que tres trancos para llegar a Dios,y todos
» muy faciles de paſſar.Porq̃ lo primero, no
» es mucho,ſi quiera por algunos dias reco-
» gerſe el hombre cada dia vn poco de tiem-
» po,y ocuparſe en alguna deuota oracion, o
» meditacion. Y quien eſto haze como deue,
» muy cerca eſta del ſegũdo, q̃ es enternecer-
» ſele el coraçon vna vez q̃ otra,y venir a gu-
» ſtar alguna pequeña gota de la diuina ſa-
» lud. Y eſto hecho, a la hora es concertado
» el caſamiento:porque no ay neceſsidad de-
» mas para q̃ el ſabio mercader, hallada eſta
» precioſa margarita, venda todo lo q̃ tiene
» por alcançarla. Porque no es meneſter mas
Math.3. » que oler dende lexos eſta diuina ſuauidad,
Cant. 1. » para que diga el hombre con la Eſpoſa en
» los Cantares:Empos de ti correremos Se-
» ñor al olor de tus vnguentos. Porque ſin du
» da no ſe da tãta prieſſa el perro del caçador
» quãdo ha dado en el raſtro de la caça, quan-
» to el anima deſpues que ha comẽçado a ſen
» tir el olor y raſtro deſta ſuauidad celeſtial.
» O quien te pudieſſe aora hermano dar a en
» tender eſte negocio, y hazer q̃ ſupieſſes quã
» poquito camino ay que andar haſta guſtar
» de Dios,y quan facil coſa es deſpues de auer
» lo guſtado,renunciar todos los otros guſtos
» por eſte guſto? Cree cierto que no es Dios
» inexorable,ni tardio,para acudir a quien le
» llama de coraçon:porque no ſin grande eſ-
Pſal.145. » piritu y verdad fueron dichas aquellas pala
» bras.Cerca eſta el Señor de los q̃ le llaman,
» ſi le llaman de verdad.
» Ruegote hermano q̃ te diſpongas a pro
» uar eſte negocio con ſenzillo, y humilde co
» raçon:y veras tan grãdes marauillas,que te
» marauillaras,como los que las ſientẽ,no ſa
» len por las plaças dãdo vozes a los hombres
» porque dexan de gozar de tã grande bien.
» Quarẽta dias te pones a tomar el agua del
» palo(ſi eſtas enfermo)y a no comer, ni ver
» Sol,ni Luna,aun cõ dudoſa eſperãça de tu
» ſalud:y no te pondras ſi quiera otros tãtos
» dias a vn tan pequeño trabajo,por lo que to
» ca a tu ſaluaciõ? Mira ruegote que deſte mo
» mento depende la eternidad de tu vida: y q̃
» con ſola eſta arremetida podras venir a de
zir con el Sabio: Vn poquito trabajê,y deſ-
» pues hallê para mi grande deſcanſo. Bien
» veo que eſto poquito no es el todo, mas es
» principio del todo,y grandiſsima parte del.

§. III.

VI. Ayudanos tãbien por otra via la oraciõ porque no ſolamente ſe comunican en ellas eſtas cõſolaciones eſpirituales que diximos: ſino tambien la verdadera deuocion:y qual ſea la diferencia q̃ ay entre ellas y eſtas con ſolaciones diuinas,al principio de la ſegũda parte deſte libro diximos. Pues es aora de ſa-
Cap.1. ber:que el miſmo Eſpiritu ſanto, que es el autor y dador de aquellas cõſolaciones para esfuerço y entretenimiento de los ſuyos en eſte deſtierro:eſſe miſmo es el autor y dador deſte efecto celeſtial,que llamamos deuociõ:que es vna promptitud de voluntad, vn aliento para todas las coſas del ſeruicio de Dios. Mas quanta ſea la virtud y eficacia deſte afecto, para bien obrar no lo puede biẽ conocer ſino aquel q̃ lo ha prouado:aſsi como ni la grandeza de la ſuauidad de las conſolaciones diuinas entiende bien ſino quiẽ las ha recibido: porq̃ lo vno y lo otro es obra del Eſpiritu ſanto. Lo q̃ por algun exẽplo ſe puede ſignificar es:que aſsi como vn fermo quãdo tiene el apetito poſtrado, no arroſtra a ningun manjar q̃ le pongã delante,mas en recibiendo ſalud,jũtamente cõ ella recibe la gana de comer, y aun a vezes vna hambre canina,que con ninguna coſa ſe harta:aſsi tambien el hombre q̃ eſta del todo ſin deuociõ,tiene tan poſtrado el apetito del biẽ, q̃ a ninguna coſa de virtud puede arroſtrar. Mas ſi deſpues por la miſericordia de Dios,y por exercicios y medios conueniẽtes viene a alcançar verdadera deuociõ,eſta le pone tan grãde apetito y gana de todo lo bueno,q̃ por mucho q̃ haga,nũca ſe vee harto, ſegũ el deſſeo q̃ tiene de agradar a nueſtro Señor. Pues eſte nueuo apetito, eſta promptitud,y aliẽto para el bien,es lo q̃
Cap.1. propriamẽte ſe llama deuocion, q̃es vno de los grãdes eſtimulos,y deſpertadores q̃ tenemos para la virtud, y vno de los principales inſtrumẽtos que la caridad tiene para incitarnos a bien obrar, como en el principio deſte libro ſe dixo. Pues ſi es verdad, como alli prouamos,por autoridad de S. Tomas 2.2.q.82.ar-
tic.3. que eſte buen afecto procede de la medita-

cion,

cion y conſideracion delas coſas diuinas manifieſtamente ſe vee quanto ayuda eſte exercicio para toda virtud pues por el ſe alcãça la deuocion, que es el comun deſpertador y eſtimulo para toda virtud. Mas quien eſto no entiende, o no cree? no tengo otro mayor arguméto para conuencerlo, ſino, remitirlo a que prueue el eſtarſe, vna o dos horas de noche ante vn altar, conuerſando y hablando en eſpiritu cõ Dios, gimiendo ſus pecados, y pidiendo miſericordia: y mire bien qual ſale de alli, y quanto aprouecharia ſi eſto vſaſſe a la continua, y luego ſe le abriran los ojos, y vera quan poco es todo lo que aqui dezimos en alabança deſta virtud.

Y por aqui ſe vee claro quãto engaño ſeria ſi algunos prelados puſieſſẽ todo ſu caudal, y toda la manera de ſu gouierno en inſiſtir principalmẽte en ſolo lo exterior, ſin tener cuẽta cõ lo interior: no mirádo q̃ vno delos principales medios, q̃ ay para eſſo q̃ ellos prelados, es eſſo miſmo q̃ dexã. ſino dadme vos vn coraçon deuoto y recogido, yo os dare luego el cuerpo recogido, y el ayuno, y el ſilẽcio, y la meſura y moderaciõ en todas las coſas. Porq̃ aſsi como la ſalud ẽ los miẽbros interiores redũda luego en el color y figura del hõbre exterior, aſsi el coraçõ y animo cõpueſto, luego cria el cuerpo recogido, y todo el hõbre exterior cõpueſto. De dõde enſeñando Sn̄a Buenauẽtura al religioſo, de la manera q̃ auia de auerſe en todos los paſſos, y mouimientos exteriores, dize q̃ en todo eſto guarde aq̃lla figura y cõpoſicion, y aquella meſura y grauedad q̃ tiene, quando ſale de vna profunda y deuota oracion.

Y aun enla manera del obrar las virtudes, va grande diferencia entre el q̃ tiene oracion y deuocion, y el que no la tiene. Porque el que anda con eſpiritu de deuocion, todas las obras que haze, haze con deuocion, y con feruor, y con alegria, y con pura intenciõ: ſi aſsi todo lo haze por Dios, y en todo le parece que vee a Dios. Mas el que no ſabe que coſa es deuociõ: aſsi como eſta ſeco de dentro, aſsi todo lo que haze va lleno de mucha ſequedad. A lo menos a eſte tal no parece q̃ le ha comprehẽdido aquella bendicion del Profeta que dize: Acuerdeſe el Señor de tu ſacrificio, y tu holocauſto ſea lleno de groſſura delante del. Sobre las quales palabras dize ſan Gregorio: Holocauſto ſeco es la buena obra, que no es regada con lagrymas de oracion: mas holocauſto lleno de groſſura, es quando el bien que ſe haze con coraçon humilde, va todo bañado en lagrymas de deuocion.

Pſalm. 19.

§. IIII.

Eſtos ſon los principales medios por don de la oracion nos ayuda alcançar toda virtud. Para cuya confirmacion demas de las razones ſuſodichas, añadiae algunas experiencias quotidianas: por las quales ſe entiẽda mejor lo dicho. Porque conſtanos que el principal medio, por donde los hombres viuieron en conocimiento de las virtudes y propriedades delas yeruas, y delas piedras precioſas y de otras coſas ſemejantes, fue la experiencia que dellas tuuierõ en ſus neceſſidades: y aſsi vno delos principales medios que ha auido para conocer la eficacia deſta virtud, ha ſido el prouecho que han hallado en ella las perſonas que la han vſado.

Pues todas eſtas hallan por experiencia quotidiana, que al paſſo que anda la oraciõ, a eſſe miſmo anda la vida, y de la manera q̃ andan los exercicios eſpirituales, aſsi anda la vida eſpiritual que dellos procede. De manera que aſsi como dizen que la mar ſigue el mouimiento de la Luna, y que pende tanto de la virtud deſte planeta que quando el crece, crece ella: y quando el mengua, mengua ella: y en todo finalmente ſigue el mouimiento della, como el cauallo de las riendas que lo gouiernan: aſsi han viſto que la perfeccion de la vida Chriſtiana depende tanto de la virtud de la oracion, que quando ella anda concertada, la vida anda concertada, y quando ella ſe deſconcierta, todo lo demas ſe deſconcierta: y finalmente conforme a la creciente y menguante della, aſsi crece y mẽgua el eſpiritu y concierto de nueſtra vida. Y no es eſto mucho de marauillar: porque ſi la deuocion anda ſiempre en compañia de la profunda y deuota oracion, y eſta deuocion es la que haze al hombre habil y prompto para todas las virtudes y para todo biẽ (como dize Santo Tomas) no es mucho q̃ creciendo con la oracion eſta deuocion, ſiẽta el hombre todo lo ſuſodicho. I. 2.2.q.82. art.1 &2.

Eſto figurò Dios muy a la clara en aquella oraciõ que Moyſen hazia en el mõte, quando el pueblo de Iſrael peleaua contra Amaleche, de quien ſe dize q̃ quando tenia las manos en alto, vẽcia el pueblo de Iſrael, y ſi vn poco Exod. 17.

poco las abaxaua, vencia luego Amalech. Por do parece que la victoria de los enemigos no pendia tanto de las fuerças y armas de los que peleauan, quanto de la oracion del Profeta, de tal manera que conforme al subir, o baxar de las manos: assi crecia, o meguaua la fortaleza del pueblo. En lo qual nos quiso el Señor dar a entender, que la victoria de nuestras passiones, y tentaciones, y de todos nuestros enemigos, esta como colgada de la virtud y fortaleza de la oracion, y que al passo que anda ella, a esse tambien anda esta victoria.

„ Y conforme a esto deuemos entender, „ que assi como quando las manos de Moy- „ sen andauan cayendo y leuantando, assi „ andaua la victoria tambien por ambas par- „ tes dudosa: mas despues que entendido „ este peligro, se hallò manera para que las „ manos del que oraua estuuiessen firmes y es- „ tables en alto, luego la victoria contra los „ enemigos se perpetuò: assi tambien entien- „ da el Christiano, que mientras anduuiere „ coxqueando en este exercicio, tambien lo „ andarà en la victoria de sus passiones: mas „ si quisiere ser perpetuo vencedor, trabaje „ por tener siempre su coraçon y sus manos „ en alto por medio de la oracion, en quan- „ to esto moralmente sea posible: y si a este „ punto llegare, piense que alcançar à perfe- Psal.15. „ cta victoria de sus enemigos, y entonces „ podra cantar con el Profeta, diziendo: „ Ponia yo siempre al Señor delante de mis „ ojos, porque el anda a mi diestra, para „ que no sea yo mouido. De las quales pala- „ bras se colige, que la perpetua oracion es „ vna grande ayuda para la perfecta victoria „ de todos nuestros enemigos, como lo signi- „ fico el mismo Profeta en otro lugar, dizien- Isai.24 „ do: Mis ojos tengo siempre puestos en el „ Señor: porq̃ el librara mis pies de los lazos.

„ Declarare aun esto mas en particular. To- „ das las personas que se dan a la oraciõ, veen „ cada dia por experiencia, que quando traen „ sus exercicios concertados, y les dà el tiem- „ po que requieren, traen tan concertada su „ vida, tan pura su conciencia, tan alegre su es- „ piritu, tan esforçado su coraçon, y tà llena „ su anima de buenos propositos y desseos, q̃ „ es cosa de admiracion. Allí sientẽ dẽtro de „ si mismos la presencia del Señor, y la virtud Exod.19. „ de su gracia, y como los lleuan sobre om- „ bros agenos y sobre alas de aguilas: y como finalmente los guia Dios por aquel camino „ que el promete por Hieremias, diziendo: „ Lleuaros he por frescuras y fuentes de aguas: „ y por vn camino tan llano que no tengays „ Hier. 31. en que tropeçar. Mas despues que por ne- „ gligencia suya cortan el hilo destos exer- „ cicios, luego poco a poco comiença el ani- „ ma a enflaquecerse y marchitarse, y perder „ aquel verdor y frescura que antes tenia: lue- „ go no se como desaparecen todos aquellos „ santos propositos, y pensamientos primeros, „ y comiençan a despertar todas nuestras pas- „ siones, que estauan como adormecidas y se- „ pultadas de antes. Luego se halla el hombre „ lleno de alegria vana, y de liuiandad de co- „ raçõ, amigo de parlar y reyr, y holgar, y de „ otras semejantes vanidades, y (lo que mas „ es) luego los apetitos de la vanagloria, y de „ la ira, embidia, y ambicion, con todos los de- „ mas (que estauan como muertos) comiẽçan „ a reuiuir: como las brasas que con el resfal- „ do de la ceniza parece pue estauan muertas, „ Psal.25. que vn poquito que las sopleys, luego descu- „ bren su secreto resplandor. „

Estos dos estados parece que auia expe- „ rimentado el Profeta quando dezia: Yo „ dixe en medio de mi prosperidad y abun- „ dancia, no aura cosa que baste para derribar „ me: mas apartaste Señor vn poco tu rostro „ de mi, luego quedè turbado. Lo vno dezia „ por el tiempo en que estaua su espiritu lleno „ de deuocion, quando ninguna guerra sen- „ tia, y lo otro por el que estaua sin ella „ quando las passiones de nueuo le comba- „ tian. „

Por donde el que atentamente consi dera- „ re este negocio, y lo quisiere explicar por al- „ guna comparaciõ hallara que el anima que „ anda con este espiritu de deuocion, es como „ el caminante que camina vn dia de muy es- „ cura niebla, que mientras ella dura ninguna „ cosa vee sino niebla, y no solo no vee las o- „ tras cosas, mas aun a penas vee a si mismo. „ Simile. Mas despues q̃ comiẽçan los rayos del Sol „ a reboluer la niebla, luego comiençan a des- „ cubrirse poco à poco las cosas, y a parecer „ (aunq̃ confusamente) las cabeças de los mõ- „ tes, y las copas de los arboles, que antes no se „ veyan, hasta despues que quirada ya del to- „ do la niebla, finalmente se buelue a cada co- „ sa su figura. Pues assi dezimos, que la deuo- „ ciõ es vna como niebla espiritual, que pone „ Dios en el anima del justo, la qual es de tan „

mara-

» marauillosa virtud,que mientras ella dura,
» a penas se vee otra cosa sino Dios, y en to-
» das cosas parece al hombre que vee a Dios,
» y tan ocupado anda en este pensamiento q̃
» a penas se acuerda de si mismo.

» Y por ventura esta es aquella niebla de
» quien dixo Salomon: El Señor dixo que
3.Reg. » moraria en la niebla. Porque claro parece q̃
» no hablaua el alli solamẽte desta niebla ma
» terial,pues no ay porq̃ more Dios mas en
» esta que en todas las otras criaturas, sino de
» otra niebla mas espiritual,q̃ es como vn hu
» mo que sale del incienso de la oracion,quã-
» do se quema en nuestra anima con el fuego
» de la caridad. Porque quando el anima esta
» llena deste humo,entonces se dize con ver-
» dad que mora Dios en ella,y en el efecto de
» su presencia, es este oluido de todas las co-
» sas,y la memoria de solo el. Mas quando es
» ta niebla se desbaze,que es quando la deuo-
» cion por nuestra culpa se pierde,luego a des
» hora se abren los ojos a la malicia, y luego
» comẽçamos a ver y sentir las passiones y tẽ
» taciones que antes con la presencia de Dios
» no sentiamos,y luego finalmente resuscita
» la rapossa mortezina de nuestra carne, que
» el hombre tenia ya por muerta con todas
» aquellas passiones y malas inclinaciones de
» que arriba tratamos,las quales de nueuo to
» man armas,y nos comiençan a molestar.

» Y por esto el que quisiere estar libre de-
» stas molestias,trabaje por traer siempre su
coraçon lleno deste humo de deuocion,que
este basta,no solo para oxear las tentaciones
del enemigo,mas tambien algunas vezes pa
ra no sentirlas. Y por vẽtura es tambien es-
te aquel humo de que dixo el Angel a To-
Tobiæ. 6. bias: Si tomares el coraçon deste pece, y lo
pusieres encima de las brasas, el humo que
saliere del,basta para hazer huyr y desapa-
recer todo genero de demonio. Sino traba
ja tãbiẽ por poner esse tu coraçon sobre las
brasas del diuino amor,y dexalo estar ay to
mando se dessa diuina llama, y luego veras
como el humo de la deuocion que de ay sa-
le,basta para lançar de tu anima todas las pas
siones y molestias del enemigo.

Ay aun otra experiencia semejante a es-
ta,con la qual se declara mas esta verdad, q̃
es la mudança subita que haze la oracion en
las personas que se dan a ella. Porque acaece
muchas vezes estar el hombre distraydo,
derramado,desconsolado,y finalmẽte muy
inhabil y pesado para todo lo bueno. Y si
estando assi,entra y perseuera finalmẽte en
la oracion acabo de vna,o dos horas, es tan
grande la mudança con que se halla que le
parece que antes era vn hõbre,y aora otro,
segun sale mudado de lo que era.

De manera que le acaece como a los que
riegan vna mata de albahaca, o otra qual-
quier planta semejante,q̃ si ha muchos dias
q̃ no se regô,esta tan fea,tan lacia,y tan mar
chita,q̃ parece que esta ya del todo muerta.
Mas si luego le acudis cõ vn riego de agua,
de ay a vna hora,la vereys tã verde,tan fres
ca,y tan hermosa,que a penas os parece ser
la misma. Y pues esto acaece cada dia en la o-
racio sin duda hemos de confessar,que ella
tambien es vn riego espiritual de nuestras
animas, y de todas las plantas de las virtu-
des pues todas ellas vemos que se renueuan
y reuerdecen con ella. Por do tambien pare
ce,que assi como la tierra sin agua esta tris-
te y desgraciada,mas en cayendo el agua so
bre ella,luego se viste de nueuas flores y her
mosuras: assi el anima sin oracion es como Psal.142.
aquella tierra sin agua que dezia Dauid, la
qual cria las yeruas lasciasy de poco fresco:
mas en regandose con este riego,luego re-
uerdece toda la frescura de la vida espiri-
tual con nueuo lustre y hermosura.

Veys aqui pues por quãtas maneras y ca
minos ayuda la oracion a alcançar toda vir
tud y perfeccion: pues (como ya diximos)
ella es la q̃ señaladamente nos dispone para
alcãçar la gracia,y la q̃ nos ayunta cõ Dios,
y nos haze participantes del,y la que leuãta
nuestros coraçones a contemplar su hermo
sura. Ella es el pasto y mantenimiento de to
das las virtudes: ella es vna de las principales
ayudas è instrumentos que la Fê tiene para
darnos a sentir los mysterios diuinos: ella es
la fuente de todos los espirituales deleytes,
y en cuya cõpañia anda muchas vezes la con
templacion y amor del summo bien, en la
qual consiste toda nuestra felicidad. Por to
das estas vias nos ayuda la oracio en este ca
mino, y todas estas puertas abre para hin-
chir nos de bienes. Y si cada vna destas por
si sola era tã bastãte para enriquecernos, q̃
seria abriendose tãtas por tãtas partes? Ca-
llo otras muchas excelencias desta virtud,
dellas proprias,y dellas comunes con las o-
tras virtudes. Porque ella tambien es vna o-
bra meritoria,como todas las otras,si se ha-
S.Th.2.2. q.83. art. 13 &.15.
ze en

ze en caridad: ydemas deſto, es impetratoria de lo que pide, ſi ſe haze con entera fê y cõfiança. Eſto y otras muchas coſas dexô de dezir: porque la breuedad deſte volumen no da lugar para mas: pero todo eſto deuiã conſiderar los amadores de la virtud, para que vean quan grande ſea eſte teſoro, y quã ſaludable eſte exercicio, y con quanta razon el Saluador nos lo encomendô, diziendo: Conuiene ſiempre orar, y nũca deſfallecer. Luc. 18.

Eſto baſta para que por aqui ſe conozca la vtilidad grande de la oracion. Aora tratemos de la neceſsidad que della tenemos para que lo vno y lo otro, incite mas nueſtro coraçon al amor deſta virtud.

Segunda parte de la neceſsidad de la Oracion.

DICHO de la vtilidad deſta virtud, digamos aora de la neceſsidad que della tenemos: porque eſta ſuele aprerar y obligar mas a los hombres a hazer lo que deué: caſi como quien los pone en cerco, y los toma por hambre. Y para entender que neceſsidad ſea eſta preſupongo, q̃ (como dize Santo Tomas) de dos maneras ſuele llamarſe vna coſa neceſſaria o porque ſin ella es imposſible hazerſe algo, porque no ſe puede hazer tan comodamente. Pues al preſente no tratamos aqui de la primera manera de neceſsidad, ſino de la ſegunda: y deſta dezimos ſer la oracion neceſſaria, aunque toda via participa algo de la primera neceſsidad: por q̃ coſas ay en q̃ eſta virtud es del todo neceſſaria y cae debaxo de precepto. Pero de eſta neceſsidad no tratamos aora tato, quãto de la ſegunda: para que eſta juntamente con la vtilidad paſſada nos ſea mayor motiuo y eſtimulo para abraçar eſta virtud.

3 p. q. 1. artic. 2.

2. 2. q. 83 artic. 2.

Pues eſta manera de neceſsidad procede de la pobreza y miſeria en que el hombre quedô por el pecado, y de la diferencia del eſtado en que aora eſta a aquel, en que Dios lo crio. Porque ſi el permaneciera en aquel primero, poca neceſsidad auia de tantas maõnas y argumentos para inclinar ſu coraçon a Dios, y leuantarlo a la contemplacion de las coſas celeſtiales. Porque aſsi como el Aguila naturalmente buela a lo alto, y en eſte lugar edifica ſu nido, aſsi el hõbre (ſi en aquel eſtado permaneciera) ſiempre ſe anduuiera volando con la conſideracion por las coſas altas y diuinas, y en ellas tuuiera ſus deleytes y ſu morada. Mas deſpues que le comprehendio aquella maldicion de la antigua ſerpiẽte (que es andar raſtrando ſobre ſu pecho, y comer tierra todos los dias de ſu vida) luego trocô el cielo por la tierra, y todo el quedô hecho vn pedaço de tierra. Tierra ama, tierra come, de la tierra habla, en la tierra tiene puеſto ſu teſoro, y de tal manera tiene echadas ſus rayzes en ella, que con todas eſtas cadenas y maromas, apenas le podemos ſacar della. Genes. 3.

Pues que tan grande ſea eſta neceſsidad, no lo podra entẽder, ſino el q̃ tuuiere muy bien conocida la neceſsidad en que la naturaleza humana quedô por el pecado: la qual es tan grande, que no ay palabras que baſtẽ a darle deuido encarecimiento. Dize la eſcritura que ſe les abrieron los ojos a los primeros padres quando pecaron, y que ſe hallaron deſnudos. En lo qual ſe da bien a entender el deſpojo y la extrema deſnudez y pobreza en que el hombre quedô por el pecado: por el qual fue deſpojado de la gracia, y de la juſticia original, y de todos los otros dones gratuytos que auia recibido. Y ſi perdido todo lo gratuyto, quedara lo natural entero fuera alguna manera de conſuelo: mas no fue aſsi, ſino que eſto tambien quedô por el pecado tan eſtragado y debilitado, que deude la planta del pie haſta la cabeça, no quedô en el coſa del todo ſana. Genes. 3.

De manera que le podemos muy bien aplicar aquello que el Profeta dize. Viſtioſe de maldicion: como de vna veſtidura y entrô aſsi como agua en la interior del, y como olio en los hueſſos del. Baſtaua dezir, q̃ lo auia cubierto la maldicion como cõ vna veſtidura de pies a cabeça, ſin que nada quedara por cubrir, porque harto gran miſeria „ era eſta: mas porque no penſaſſes que lo de „ fuera ſolo quedaua maldito, y lo de dentro „ ſano, dize tambiẽ que entrô como agua en „ todo lo interior del: para que aſsi entiẽdas „ que ninguna coſa quedô libre de maldiciõ, „ ni dentro ni fuera del. Y porque el agua no „ es tã penetratiua como otros liquores, y pu „ dieras por ventura imaginar que toda via „ quedaua algun parte mas eſcondida, q̃ no „ auia ſido penetrada deſta maldicion, por eſ- „ ta añadio, diziendo: q̃ entrô tambien como „ olio, „ Pſal. 108.

olio,que es el liquor del mundo mas penetra tiuo,dentro de los hueſſos del: que es la parte mas ſecreta y eſcondida del hombre. De ſuerte que la maldicion llegô haſta los tuetanos,que es haſta lo mas intimo y mas ſecreto del anima, que es aquella parte eſpiritual della,que llaman Mente, aquella que confina con los Angeles,aquella q̃ es hecha a imagen de Dios,aquella que aſsi como es eſpiritu, aſsi naturalmente es amiga de coſas eſpirituales,y enemiga de carnales. Pues eſta tãbien quedô por el pecado contaminada, y eſtragada, ê inclinada a la carne. De manera que como aya en el hombre tres partes principales,cuerpo,y anima,y eſpiritu,todas ellas quedaron liſiadas ê inficionadas por el pecado. Porque la maldicion como veſtidura cubriò la carne con todos ſus ſentidos, y como agua entrô en el anima con todas ſus paſsiones, y como olio penetrô haſta lo intimo del eſpiritu con ſus potencias: entre las quales el entendimiento quedô ciego, la voluntad enferma y el libre aluedrio flaco,y la memoria diſtrayda,y oluidada de ſu Criador.

Pues quedando el hombre por todas partes tan perdido y tan hecho carne, qué parte es el por ſi,para guardar la ley de Dios, que es todo eſpiritu: Sabemos(dize el Apoſtol) que la ley es eſpiritual, mas yo ſoy carnal,y
Rom 7 vendido por eſclauo del pecado. Pues que proporcion ay entre ley eſpiritual, y hombre carnal: para que pueda lo vno con lo otro: Que habilidad tendria vna beſtia que es toda carne, para viuir conforme a vna ley, que es toda eſpiritu? Pues ſi el hombre quedó por el pecado tan ſemejante a las beſtias, y tan inclinado a la carne, que habilidad tendra para guardar vna ley, que es toda eſpiritu? que es ley de Angeles, y ley diuina? Es tan poco parte para eſto, que ni vna obra ſola, ni vna palabra puede dezir, de manera que a Dios agrade, ſino le viene de fuera eſpecial ſocorro para ello.

Por do parece que ſi por vna parte miras el cuerpo del hombre hallaras que no ay en la mar, ni en la tierra,ni en el ayre, criatura ſujeta a tantas neceſsidades, y enfermedades, y miſerias como el: y ſi por otra parte miras al anima, hallarás que es tan flaco y tan miſerable,que aun no puede abrir la boca para inuocar por ſi el nombre de Ieſus dignamente: porque veas donde eſtaua el hõ
2.Cor.12. bre quando Dios lo criò, y adonde vino a parar por el pecado. Tal cura merecia por cierto la ingratitud y ſoberuia de quien aſsi ſe leuantò contra ſu hazedor. Criô Dios al hombre en grandiſsima proſperidad y honra, y de donde auia de tomar ocaſion para ſer mas agradecido,tomola para ſer mas ſoberuio: y por eſto con mucha razon lo dexaron tan miſerable y deſnudo,para que aſsi ſu pobreza lo hizieſſe humilde, y la neceſsidad, diligente, y el remedio de la neceſsidad,agradecido.

Pues direysme,que remedio tiene el hombre en eſtado tan miſerable? Preguntooſ yo. Que remedio tiene vn hombre para poder viuir,que ni tiene patrimonio, ni hazienda,ni habilidad para ganarla? Dezirme heys que no tiene otro ſino andarſe a mendigar,y pedir por Dios. Pues eſſe miſmo es el que le quedò al hombre deſpues del pecado: pues en hecho de verdad el quedô en eſſa miſma neceſsidad, y por eſto no tiene otro remedio, ſino andar mendigando y llamando a las puertas de la diuina miſericordia, reconociendo humilmente ſu pobreza,y pidiendo lymoſna, diziendo con el Profeta: Men Pſal.39
digo ſoy yo y pobre:mas el Señor tiene cuydado de mi.

Iten pregunto mas. Que remedio tiene vn paxaro que eſtâ en el nido rezien ſalido del caſcaron, que ni tiene alas, ni plumas,ni otra habilidad para mantenerſe? Cierto es que no tiene otro ſino dar vozes y piar,ê hinchir los ayres de clamores,y ſolicitar con eſto las entrañas de ſus padres para que acudá a proueerle. Pues ſi el hombre quedô por el pecado,muy mas pobre y deſcañonado que ninguna aue rezien ſalida del hueuo, que otro remedio tiene ſino clamar a Dios dia y noche, como a ſu verdadero padre, y pedirle ſocorro? Eſto es lo que maranillоſamente ſignificò aquel ſanto Rey Ezechias, Iſai.38.
quando dixo: Aſsi como el hijuelo de la golondrina clamare a ti Señor,y dare gemidos como paloma. Como ſi dixeraa: Aſsi como eſte paxarillo rezien ſalido del hueuo viendoſe tan pobre y deſnudo, no entiende en otra coſa ſino en piar y clamar a ſus padres, para que le prouean de lo neceſſario: aſsi yo Señor viendome tan deſnudo de gracia, tan pobre de fuerças eſpirituales,tan ſin plumas de virtudes, tan ſin alas para volar a lo alto, y finalmente tan inhabil para todo lo que me conuiene!, que ni vn paſſo agradable a ti puedo dar ſin ti: que tengo de hazer,ſino imitar la diligẽcia deſte paxaro,y

clamar a ti que eres mi padre y mi hazedor, para que acudas a mi nido, y proueas a mi necesidad Que tengo de hazer sino dar gemidos como paloma, lloraudo a la continua mi destierro, y mi condenacion, y mi pobreza, y mis pecados, pidiendote con lagrimas y gemidos el remedio de tantos males?

Pues este es el remedio que le quedò al hombre despues deaquel miserable naufragio y despojo, para que por el sea socorrido y remediado. Assi que hermano mio, despues del pecado, el medio general que tienes para todo lo que quisieres alcançar de Dios, es gemido y oracion. Si desseas alcançar su amistad y gracia, gemido y oracion: si perdon de pecados, gemido y oracion: si mortificacion de passiones, gemido y oracion: si consuelo en las tribulaciones, gemido y oracion: si fortaleza en las tentaciones, gemido y oracion: si cõsolaciones espirituales, gemido y oracion: si socorro en las cosas temporales, gemido y oracion. Finalmente si quieres remedio contra la misma ira y saña de Dios, tamien es gemido y oracion: Si no dime, que otro tuuo Moysen contra esta saña, quando queria Dios destruyr a su pueblo en el desierto, sino atarle las manos con oracion? Y por esto lloraua y se quexaua vn Profeta, diziendo, que en su tiempo no auia quien con estas armas resistiesse a la ira del Señor, y assi le atasse las manos como la oracion: No ay (dize el) quien inuoque tu nombre, y quien se leuante, y te vaya a la mano. Y por tanto, si tu desseas aplacar a Dios y resistir a su saña, perseuera humilmente, llamandole en la oracion: y ten por cierto que por esta via lo amansaras. Porque nunca estuuo Dios mas ensañado contra el mundo que quando embio las aguas del diluuio: y entonces embio Noe vna paloma del arca, para ver si auia cessado ya el castigo de aquella saña: y aunque la primera vez boluio vazia, la segunda tornò con vn ramo de oliua en el pico, que era señal cierta de la diuina misericordia. Pues assi tu hermano quando sintieres que esta Dios ayrado contra ti, embiale del arca (que es de lo intimo de tu coraçon) vn gemido de paloma, y procura si pudieres acompañarlo, con dos alas, vna de ayuno, y otra de lymosna, y ten por cierto, que aunque a los principios te parezca que buelue vazia, al cabo (si perseueras) te traera vn ramo de oliua en la boca, que es la señal de la diuina misericordia. Assi lo hizo este mismo Rey Ezechias de quien hablamos, quando de parte de Dios le fue intimada sentencia de muerte por su Profeta: y pudo tanto con estas lagrimas y gemidos, que antes que el Profeta saliesse de la puerta, acabo con Dios reuocasse la sentencia que tenia dada y le añadiesse de nueuo quinze años de vida? Assi lo hizo tambien Dauid en aquel famoso Psalmo de la penitencia: sobre el qual escriuiendo Cassiadoro, dize assi: La oracion es por quien se suspende la ira diuina, y se alcança el perdon, y se quita la pena merecida. Ella es la que habla con Dios, platica con el juez, y haze estar presente al que es inuisible, y no para hasta llegara lo postrera reca mara de su juyzio: de donde nadie es defecha do sino aquel que en ella se halla descuydado y tibio.

Y no solo para alcançar perdon de pecados, mas para vencer todas las tentaciones del enemigo, es esta vna de las mas prestas y poderosas armas que ay. Lo qual se declara por este exemplo. Si vn castillo estuuiesse cercado de enemigos, puesto en tan grande estrecho, que todos los que estan dentro, no fuessen parte para defenderlo, si en este medio tiempo fuesse vn soldado a gran priessa al Rey a pedirle socorro, y por esta via fuesse luego socorrido, bien podriamos dezir en su manera, que este soldado hizo mas que todos los otros, pues el poder que traxo, fue mas parte para defender la fuerça, que las armas de todos los otros. Pues que es la oraciõ sino vn correo que despachamos de la tierra al cielo, para pedir socorro a Dios en el tiempo de la tẽtacion. Quantas vezes acaece que desfalleciendo ya todas nuestras fuerças en la defensa de nuestra anima, y estando ya el hombre para entregar las llaues del consentimiento al pecado, este correo nos trae nueuas fuerças y socorro del cielo, con que se defiende el castillo del enemigo? Quantas vezes acaece que estando ya el coraçon desmayado y caydo con la carga de la tribulacion, de tal manera que todas las virtudes y fuerças del anima no bastan para leuantarlo: que si entonces (quando ya nuestro espiritu desfallece) clamamos a Dios, boluemos luego a reuiuir y leuantar cabeça con el socorro que por este medio nos viene del cielo. Por esto muy conuenientemente es figurada la oracion por aquel soldado que fue a dar auiso a Abraham, de como su hermano Loth, y los cinco Reyes con el auian

Exo. 32

Isai. 64.

Gen. 8.

Isai. 38.

Psal. 50.

Simile.

sido

« ſido desbaratados en la batalla, por lo qual
« el ſanto Patriarca juntô ſu gente: y puesta
« en orden de guerra, fue a dar ſobre los ene-
« migos, y pudo tanto que los desbaratô y les
« quito la preſa que llauàuan, y puſo a Loth, y
« a todos los otros priſioneros en libertad.
« Eſto miſmo vemos que haze la Oracion
« cada dia: pues ella es la q̃ va y viene a Dios,
« y le da razon de lo que paſſa, y no ſe conten
« ta con pedirle fortaleza para la batalla, ſino
« pidele tambien que tome las armas y ſe halle
« preſente en ella, diziendo con el Propheta:
Pſal.34. « Tomad Señor armas y eſcudo, y venid en
« mi ſocorro. Y en otro lugar proſigue eſto
Pſal.17. « miſmo el Profeta mas a la larga, diziendo:
« Cercaronme dolores de muerte y las furias
« de mis enemigos, cõmo crecientes de rios me
« turbaron. Mas yo en medio de mi tribula-
« ciõ inuoquè al Señor, y di vozes a mi Dios,
« y el oyò dende ſu ſanto Templo mi Ora-
« ciõ: y mi clamor llegò ante la preſencia del.
« Mira pues que buẽ menſagero fue eſte que
« con tal ligereza caminò de la tierra al cielo,
« y dende allà traxo tan ſubido y acelerado
« ſocorro. Por donde con mucha razon ſe
« marauilla y exclama el bienauenturado ſan
« Geronymo de la virtud de la Oracion, y de
« las lagrymas, diziendo: O humilde lagrima,
« tuyo es el poder, y tuyo el Reyno: tu no te-
« mes entrar ante la preſencia del juez, y alli
« pones ſilẽcio a todos tus acuſadores: no ay
« para ti puerta ni cerradura, y aũque entres
« ſola, nunca jamas buelues vazia. Que dire?
« vences al inuencible, atas las manos al om-
« nipotente, ê inclinas a todo lo que quieres
« al hijo de la Virgen. Haſta aqui ſon palabras
« de ſan Geronymo: las quales aſſaz decla-
« ran el poder grande deſta virtud: el qual ſe
Ioſue 10 « declarò en aquella Oracion de Ioſue, que
Eccl.46. « baſtô para hazer parar el Solen medio del
« cielo, obedeciendo (como dize la miſma eſ-
« criptura) Dios a la voz de vn hombre. Mas
« agora prouemos todo lo ſuſodicho por e-
« xemplos de Santos.

§. II.

Eſta es pues la cauſa principal (allende de las ſuſodichas) por la qual todos los ſantos ſe dieron tanto al exercicio dela Oracion: y
Luc.6. Mat.4. el Santo de los ſantos, ſin tener para ſi neceſsidad, hazia Oracion para nueſtro exemplo. Con eſte principio comẽçò la predicacion del Euangelio, orando, y ayunando quarẽta dias en el deſierto, y cõ eſto ſe ofreciò a la Paſsion, haziendo tres vezes Oraciõ en el huerto, y combidando a ſus diciſpulos al miſmo exercicio, para defenderſe en aql peligro. En la primitiua Igleſia vno de los mas principales, y quotidianos exercicios de los Chriſtianos era eſte, y con eſte aparejo ſe diſpuſierõ para recibir al Eſpiritu ſanto, y en eſte exercicio ſe ocuparon deſpues de auelle recibido, gaſtando la mayor parte del dia en el Templo, perſeuerando (como eſcriue ſan Lucas) en Oracion. Entre los Apoſtoles: de ſan Bartolome ſe dize, que cien vezes en el dia, y otrastantas en la noche hincadas las rodillas, hazia Oracion. De Santiago ſe eſcriue que tenia hechos callos en las rodillas, a manera de camello, de eſtar à la continua ſobre ellas en Oracion. De todos los otros Apoſtoles en comun ſe dize, que cometieron el oficio de prouer a las viudas y neceſsitadas, a otros dicipulos: por que libres de toda ocupacion exterior (aun que ſanta) ſe pudieſſen emplear ſiempre en el oficio de la Oracion y predicacion. Y ſi con tanta inſtancia y perſeuerancia mẽdigauan y pedian la gracia, los que en tanta abũdancia la auian recebido, que deuriamos hazer los que tan pobres eſtamos della?

Luc.22 Mat.26 Luc.24 Actuũ.10. Actuũ.2. Actuũ.6

Que dire de los otros ſantos, aſsi del viejo como del nueuo teſtamento? Aquel tan grãde amigo de Dios Moyſen, eſcriue deſi miſmo, que eſtuuo quarẽta dias y quarenta noches derribado ante la cara del Señor haziendo Oracion por los pecados de ſu pueblo. El Rey Dauid entre tantas maneras de ocupaciones como pide el oficio de reynar hallaua ſiete vezes al dia tiempo deſocupado para alabar a Dios, y hazer Oraciõ. Y el bienauẽturado ſan Geronimo eſcriue de ſi miſmo, que algunas vezes juntaua el dia cõ la noche, hiriendo los pechos y haziendo Oracion, y que no ceſſaua deſte oficio haſta que el Señor imbiaua paz a ſu coraçõ. Muy ſabida es tambien la Oracion y contemplacion tan profunda del glorioſo padre San Franciſco: laqual eſtimô en tãto, q̃ ni por el oficio de la predicacion y conuerſion de las animas la quiſo dexar, haſta que por reuelacion de Dios le fue mandado que predicaſſe. Y nueſtro bienauenturado Padre Santo Domingo ſu contemporaneo de tal manera tenia repartidos los tiempos, que el dia gaſtaua con los proximos, y la noche con Dios: y por eſto era tan graade el fructo

Exod 34 Pſal.118. Li.ad Euſtachiũ de Cuſtodia Virginitatis.

de su doctrina: porque de noche negociaua lo que obraua de dia: y primero perſuadia y acabaua con Dios lo que queria, que lo acabaſſe con los hombres.

Ni tampoco faltan exemplos deſta virtud en el linage flaco de las mugeres, antes quanto eſte linage es mas flaco, tanto es mas deuoto, y mas tierno, y mas humilde, y aparejado para el exercicio de la oracion. De aquella ſanta viuda llamada Anna, eſcriue San Lucas, que nunca ſalia del templo ſiruiendo dia y noche en ayunos y oraciones, hàſta los ochenta y quatro años de ſu vida: deſpues de los quales merecio ver en el miſmo templo al Hijo de Dios en los braços de ſu madre, y ſer ella primero que el ſanto Bautiſta precurſor y predicador de tan gran myſterio. De muchas nobles mugeres eſcriue San Hieronymo que las dexaua el Sol en oracion quando ſe ponia, y en el miſmo lugar y oficio las hallaua, quando acabado el curſo de la noche tornaua a amanecer otro dia. San Gregorio cuenta de Traſilla religioſiſsima virgen y tia ſuya, que quando la fueron a lauar para amortajarla deſpues de muerta hallaron que tenia en los codos y rodillas hechos callos a manera de camellos (como arriba diximos del Apoſtol Santiago) por la coſtumbre que tenia de eſtar ſiempre proſtrada en la oracion. Y ſanta Iſabel hija del Rey de Vngria, aunque hija de Rey y caſada, con licencia de ſu marido, ſe yua a coſtar ſobre vna alhòbra para deſpertar con tiempo a las vigilias de la oracion: para q̃ la mala cama le dieſſe buena noche, y eſpacio largo para eſte ſanto exercicio. Y de ninguna deſtas coſas ſe deue nadie marauillar: porque ſin duda los deleytes y fructos deſte ſanto exercicio ſon tan dulces y tan grandes, que deſpues que vn anima los ha prouado, ningun trabajo por grande que ſea rehuſa por ellos.

Li 4. Dialogorũ.

No acabariamos por eſta via de contar exemplos deſta virtud. Porque eſte fue el comun exercicio de todos los ſantos, por cuya cauſa muchos dellos dexaron el mundo y ſe fueron a los deſiertos y ſoledades, donde holgauan de comer las yeruas de la tierra como beſtias, por tener aparejo y tiempo para darſe a la oracion. Eſta es aquella mejor parte que eſcogio Maria: la qual por ſentencia del Saluador fue preferida a aquella tan exceléte obra de miſericordia q̃ hazia Marta. Porque por medio deſte exercicio ſe alcança vna tan grande perfeccion y pureza de conciencia, que leuanta al hombre ſobre ſi miſmo, y lo haze ſemejante a Dios.

Luc 20

Pues los bienes que ſe alcançan por la oracion, quien los explicara? Que milagro ſe hizo en el mundo, que no fueſſe por oracion? Que linage de gracia ſe alcançò jamas que no fueſſe por oracion? Quantas victorias de exercitos y de enemigos poderoſiſsimos ſe vencieron por oracion? Con que otras fuerças todos los ſantos curaron las enfermedades, lançaron los demonios, vencieron la muerte, amanſaron las fieras, templaron las llamas, trocaron la naturaleza de los elementos, y mudaron el curſo de las eſtrellas, ſino con las fuerças de la oracion? Con que otras armas pelearon y triunpharon Moyſes, Ioſue, Gedeon, Iepte, Dauid, Ezechias, Ioſaphat, Aſa, y los nobles Machabeos, y finalmente todos los grandes amigos de Dios, ſino con las armas de la oracion? Por donde no embalde daua vozes el Rey Ioas al Profeta Heliſeo quando ſe queria morir, diziendo: Padre mio, padre mio, que eres el carro de Iſrael, y el gouernador del. Conuiene ſaber (como dize vna gloſſa) que puedes mas con tu oracion para defenſa deſte Reyno, que todos los carros y poderes del mundo. Porque las armas del Chriſtiano contra todos los enemigos viſibles è inuiſibles eſtas ſon.

Exod 17. Ioſue. 10. Iudi. 7. & 10. & in libris Regum & Machabeorum. 4. Regũ. 2.

Todo eſto nos declara quanta ſea la neceſsidad que tenemos deſta virtud para toda lo bueno, que es lo que al principio propuſimos: y por conſiguiente, con quanta razon nos aconſeja el Saluador diziendo: Conuiene ſiempre orar y nunca deſfallecer. Porque como la oracion ſea vna puerta principal por donde nos entran todos los bienes, y vn inſtrumento general del Chriſtiano para todas ſus coſas: que ſera vn Chriſtiano ſin oracion, ſino vn ſoldado ſin armas, vn eſcriuano ſin pluma, o vn cirujano ſin herramienta? Y por eſto (concluyẽdo eſta parte) digo que el Chriſtiano que de veras deſſea ſerlo muy perfectamente, vna de las coſas que principalmente deue mirar, es que de tal manera ordene el trato y los negocios de ſu vida, que ſiempre buſque tiẽpo y aparejo para tratar con Dios en la oracion. Y no ſolo las ocupaciones y negocios temporales, mas tambien las eſpirituales (por graues que ſean) ſe deuen tomar con tal templança, que ſiempre den lugar y tiẽpo para tomar deſte exercicio,

Luc 18

cicio,tanto quanto ſea neceſſario para el reparo de la vida,como arriba ſe declarô. Por que ſi la Oracion es(ſegun diximos) vn inſtrumento general, de que el Chriſtiano vſa para todas ſus obras : aſsi como dizen los Teologos,que ningun deudor es tan eſtrechamente obligado a reſtituyr lo que deue, que le pongan en neceſsidad de vender la herramienta con que trabaja para pagar la deuda:porque deſta manera,ni podriapagar ni podria viuir:y trabajando con ella, podra con lo vno y con lo otro : aſsi ni la ley de la caridad ni la carga de ningun oficio obliga a nadie tan peſadamente: que le pongan en neceſsidad de dexar del todo el vſo de la Oracion,que es como el inſtrumento general del verdadero Chriſtiano: porque ſin eſta , ni podra acudir como deue a las cargas de ſu oficio,ni conſeruarſe en la vida eſpiritual , mas tomando della moderadamente lo neceſſario, facilmente podra con lo vno, y con lo otro,como lo declara muy bien ſan Bernardo eſcriuiendo a Eugenio.

D Ber. lib.1.de cõſideracion.

Tercera parte de la continuacion y perſeuerancia de la Oracion.

EN todas aquellas autoridades de la Oracion que alegamos al principio, no ſolo ſe nos manda hazer Oracion, ſino tábien que la hagamos ſiempre. Y eſto miſmo ſe nosmãda aun mas expreſſamente por aquellas palabras de Chriſto,que dizen:Conuiene ſiempre orar ſin desfallecer. Acerca delo qual ay dos coſas en que dudar,la vna, como ſea poſsible perſeuerar tanto tiempo en Oracion,y la otra,porque cauſa nos ſea eſto tan neceſſario.

Luc.18.

§. I.

Quanto a lo primero,algunos(viendo la dificultad que auia en eſta continuacion y perſeuerancia de la Oracion por las muchas ocupacionesdeſta vida) dixeron que eſta continuacion ſe deuia entender del bien obrar,que ala continua ſedeue hazer.Porque harto bien ora,quien ſiempre haze bien. Aſsi espor cierto , que muy buena Oracion es la buena obra : porque como el exercicio de la Oracion ſe ordene,principalmẽte para eſte fin,quien ſiempre haze buenas obras,ſiempre haze Oracion. Mas no es eſto lo que en aquellas palabras quiſo ſignificar el Saluador,pues el propoſito y contexto dellas no habla del bien obrar, ſino del orar: como ſe parece por exemplo de la muger que ſiẽpre importuna al juez pidiẽdo juſticia. Y demas deſto,ſi el eſſo quiſiera ſignificar biẽ ſupiera dezir: Conuiene ſiempre bien obrar, y no conuiene ſiempre orar.

Y por eſto a la letra ſe ha de entender eſte paſſo, con todos los otros ſuſodichos de la Oracion,y en la impoſsibilidad del mandamiento no ay que altercar: porque aqui no ſe nos manda coſa impoſsible, ſino poſsible, que es orar con toda la inſtancia, y continuacion que buenamente podamos, renunciando y dando de mano a todas las otras coſas que no fueren de Dios,quando nos impidieren eſte exercicio. Y eſta es manera de hablar muy vſada, q̃ ſe diga hazer ſiempre lo que ſe haze en todo el tiempo que ſe puede buenamente hazer. Como quando ſe dize del varon juſto: Que penſara en la ley del Señor dia y noche, no entendemos eſta continuacion, como lo entenderia vn Mathematico, ſino ſolamente como el vſo comun la ſuele entender,que es con toda la cõtinuacion y perſeuerancia,que buenamẽte ſe puede hazer. Mas eſta cõtinuacion es mayor q̃ la que pienſan los hombres carnales: porque » ſi vn hombre tocado del amor del dinero, » o de la hermoſura de vna muger anda ſiempre pẽſando en aquello que ama: y ni de dia, » ni de noche , ni velando, ni durmiendo,apenas puede ſacudir de ſi eſte penſamiento,aun » que a raros trabaje por ello : que mucho es » que el anima tocada del amor de aquella diuina hermoſura apenas pueda deſuiar ſus ojos della , y que alli tenga ſiempre ſu coraçon,donde tiene ſu teſoro? » Mat.6. »

S. Tho.2. 2.q.83.ar. 14.

Pſal.1.

Otros ay que traçan el tiempo de la Oracion,como la quantidad de la medicina. Porque aſsi como la medicina ſe ha de tomar en tanta quantidad quanta baſte para vencer el mal y obrar ſalud: aſsi tambien(como la Oracion ſea vna medicina eſpiritual con que ſe curan las llagas del anima) tanto ſera neceſſario tomar deſta medicina, quanto baſte para curar eſtas llagas y cobrar aliẽto para biẽ viuir. Y por eſta cauſa no ſe puede ſeñalar vna medida para todos : porq̃ ſegun eſtã mas, o menos domadas las paſsiones decada vno: y ſegun ſon mayores y menores las ocaſio-

nes de peligros en quē anda, aſsi es mayor, ò menor la neceſsidad que tiene deſta virtud. Porque por eſta experiencia ſe vee q̄ aſsi como ay vnas tierras q̄ ſufren mejor la ſequedad de los temporales que otras, y que con poca agua dā ſu fructo: y otras por el contrario, que faltandoles el agua luego ſe arruynan y ſe ſecan: aſsi tambien ay algunos coraçones de tan buena maſſa, o tan proueydos de la diuina gracia, que con poquita oracio̅ andan bien diſpueſtos y concertados: y otros por el contrario tan bullicioſos y tan mal inclinados: que en el punto que les falta eſte beneficio, luego pierden aquel freſcor y eliē to eſpiritual que tenian. Y deſtos no ſe puede negar, ſino que tienen mayor neceſsidad de ſocorro deſta virtud: aſsi como las perſonas mas enfermas tienen mayor neceſsidad del vſo de las medicinas. Y la miſma neceſsidad que cauſa los peligros de dentro, eſſa tambien cauſa los peligros de fuera: porque aſsi como es neceſſario que ande mas a recaudo el que anda en tierra de enemigos, que de amigos, y mas abrigado el cuerpo en tiempo de inuierno que de verano: aſsi conuiene que ande mas armado de Oracion el que viue entre ocaſiones de peligros, que el que eſta fuera dellos: ſegun que lo enſeñò el Saluador a ſus diſcipulos: a los quales mandò velar y orar con mayor cuydado, quando era tiempo de mayor peligro.

Mat 26 Luc. 22.

§. II.

Ahora tratemos de la neceſsidad que ay deſta continuacion y perſeuerancia en la oracion: la qual neceſsidad no ſe ha de tomar aſsi abſolutamente, ſino ſupueſto que el hō bre quiere viuir eſpiritualmente y caminar a la perfeccion de la vida eſpiritual: porque deſta principalmēte tratamos en eſta parte. Pues que tan grande ſea la neceſsidad que tiene deſte exercicio el que deſta manera quiere viuir, con dificultad ſe puede explicar. Solo aquel aquien Dios huuiere dado ojos para ver la enfermedad y miſeria, en que la naturaleza quedò por el pecado (como ya diximos) y el que huuiere llegado al profundo de eſta pobreza, y apeado eſte pielago tan hondo eſſe podra entender la neceſsidad que el hombre tiene del ſocorro diuino, y de pedirlo a menudo a aquel que ſolo lo puede dar. Eſto ha de tomar por principio y fundamento, el que quiſiere aueriguar y ſacar en limpio la grandeza deſta neceſsidad.

Aug. 293.

Pues procediendo por eſte camino has de ſaber que nueſtro apetito quedò por el pecado tan deſordenado y tan perdido, que todo ſu negocio es eſtar ſiempre ſolicitandonos ê inclinandonos al amor de las coſas que ſon dulces y fauorables a la carne, ſin tener cuenta con lo que manda Dios, porque (como dize el Apoſtol) no eſta ſugeta a la ley de Dios, ni puede eſtarlo. Pues eſte mal vezino que tenemos de las puertas a dentro, ſiempre eſta deſſeando y apeteciendo todo lo que es en derecho de ſu dedo, conuiene ſaber, honras, deleytes, plazeres, y otras coſas ſemejantes, y eſto con vn calor y codicia tan grande, que no arden tanto los fuegos del monte Ethna, como el arde muchas vezes con el fuego de ſus apetitos y codicias. Porque eſte es aquel horno de Babylonia, que leuantaua las llamas quarenta y nueue codos en alto, donde nadie puede dexar de quemarſe y abraſarſe, ſino es por virtud del rocio de aquella marauilloſa gracia que Dios promete, diziendo: Quando paſſares por las aguas ſere contigo, y en el fuego no te quemaras. Pues ſi eſte apetito nos eſta ſiempre atizando, è incitando a lo malo, no ſera razon que aya por otra parte quien nos eſta ſiempre ſolicitando ê inclinando a lo bueno, y nos retrayga de lo malo. Y ſi eſte conſus malas inclinaciones y codicias eſta gaſtando y conſumiendo los buenos propoſitos y afectos de nueſtra anima, no ſera razon q̄ aya quien ſiē pre repare lo que aſsi ſe gaſta? no ſera razon que pues ay tan ordinario gaſto, aya tan ordinario recibo, porque no ſe alcance lo vno a lo otro?

Rom. 8

Dan. 3.

Iſai. 43.

Si vn hombre eſtuuieſſe colgado de vna ſoga y viueſſe otro que le eſtuuieſſe ſiempre eſtirando hazia baxo por los pies, y no vuieſſe otro que lo aluiaſſe hazia arriba por los braços, en que podria parar eſte, ſino en ahogarſe y morir? Pues ſi eſta carne eſta ſiēpre tirando, è inclinando nueſtre coraçon hazia la tierra, y no ay por otra parte quien lo leuāte al cielo, que ſe puede eſperar de aqui, ſino que preualezca contra el eſpiritu la carne, y ſe haga el hombre todo carne? Mira que dize el Saluador: que lo que nace de carne, carne es, y lo que nace de eſpiritu, eſpiritu es. Pues ſi eſto es cierto, que eſta carne eſta ſiēpre (conforme a ſu naturaleza) apeteciē do coſas de carne, y deſpereciēdo ſe por ellas ſi por otra parte no ay vn eſpiritu contrario

Ioa. 3.

a eſta

« a eſta carne y vn afecto eſpiritual cõtrario a « eſte ſenſual que deshaga lo que eſte haze, y « contradiga lo que eſte dize, è incline a lo con « trario que eſte inclina, en que podra parar el « hombre, ſino en hazerſe todo carne? Pues « eſte buen afecto trae conſigo la oracion y « la deuocion: la qual leuanta el hombre de la « tierra al cielo, y lo enamora de las coſas eſ- « pirituales, è hinche ſu coraçon de buenos « deſſeos, y le haze deſpreciar todos deleytes « ſenſuales, y viſte el anima de fortaleza, de « luz, de alegria, y de otros muchos buenos « propoſitos y afectos contrarios a los que de « la carne nacen: y deſta manera ſe tiemplan « ſus ardores con eſte rocio de Eſpiritu ſan- « to, ſegun aquello del Eccleſiaſtico, que dize: « El rocio que ſale al encuentro al ardor que « viene, amanſa, y templa ſu furor. Pues por « eſto conuiene ſiempre orar ſin deſfallecer, « para que pues eſte ardor es perpetuo, aſsi « tambien lo ſea el refrigerio de la Oracion « y deuocion que lo ha de templar.

« Y para que mejor entiendas eſto, mira « con atencion la prouidencia tan admirable, « de que vſò naturaleza con el coraçon del « animal. Porque como eſte coraçon ſea vn « miembro calidiſsimo: porque aſsi conuenia « que fueſſe el que auia de dar calor a todo el « cuerpo: porque con la demaſia de ſu propio « calor no ſe quemaſſe, prouey ò la naturaleza « de vn perpetuo refreſcador (que es el pul- « mon) el qual perpetuamente le eſta hazien « do ayre, y lo defiende de la vehemencia de « ſu calor. No he hallado haſta aora exemplo « que mas me pareciеſſe que hinchia eſta me- « dida, ni que mas a mi contento declaraſſe y « prouaſſe quãta ſea la neceſsidad que nueſtra « anima tiene del refreſco deſta virtud. Porq̃ « quien negarà ſino que tenemos aca dentro « del ſeno de nueſtro coraçon vn calor muy « vehemente y muy poderoſo para dañar, que « es el ardor de nueſtras codicias, que los « Theologos llaman Fomes peccati? Y que « otra coſa haze eſte calor dia y noche, quanto « es de ſu parte, ſino arder y abraſar todo lo « bueno que ay en nueſtras animas? pues ſino « ay dentro dellas algũ refreſcador que tiem- « ple eſtos ardores con el ayre del Eſpiritu ſan « to, y con el rocio de la deuocion, en que pa- « rara el ardor deſta calentura, ſino en conſu- « mir y reſoluer todas las fuerças del anima? « Pues por eſto conuiene muchas vezes abrir « la boca de nueſtro eſpiritu a Dios con Ora- « ciones, para pedir y recibir eſte ayre, como la abria el Proſeta, quando dezia: Abrí mi „ Pſal. 118.
boca para atraer el eſpiritu, porque deſſeaua „
tus mandamientos. En las quales palabras „
nos da a entender, que aſsi como abriendo „
el hombre la boca, atrae a ſi eſte ayre mate- „
rial con que refrigera el coraçon, y ſe tem- „
pla la vehemencia de ſu calor: aſsi cada vez „
que abrimos la boca de nueſtra anima, eſ- „
tando ella con la diſpoſicion que ſe requie- „
re, ſoſpirando por Dios, y pidiendole ſu gra- „
cia, recibimos eſte ayre del Eſpiritu ſanto, „
mediante el qual ſe refrigeran los ardores de „
nueſtros apetitos, y ſe ſuſtenta la vida eſpi- „
ritual.

Añadire aun otra razon que ſe deriua tambien deſte miſmo principio, para con- firmacion de lo dicho. Cierto es, que vna de las coſas que mas ſe requieren para viuir vi- Ex S. Th. 2.2. q. 82. ar. 2.
da eſpiritual, es actual deuocion. Porque no es otra coſa deuocion (ſegun que arriba de- claramos) ſino vna prõptitud y preſteza pa- ra todo lo bueno: y aſsi varõ deuoto es aquel que eſtà prompto y aparejado para todo bien. Y ſi eſto quiere dezir deuocion: cierto es, que vna de las coſas mas importantes que ay para viuir vida eſpiritual es eſta. Pues eſta deuocion claro eſtà que es perpetua hija y compañera de la Oracion, porque la deuo- ciõ nace de leuãtar nueſtro eſpiritu a Dios, el qual (como ſea vn fuego viuo de caridad) luego comunica ſu diuino calor a los que ſe llegan a el. Por do parece, que la deuocion no es coſa natural al hombre en el eſtado en que aora eſtà, ſino ſobrenatural: porque no nace de dentro, ſino de fuera, ni procede de los principios de la naturaleza, ſino de la gra- cia y vnion con Dios.

Pues ſi deſte principio nace, claro eſtà que el que quiſiere eſtar ſiempre deuoto, ſiempre ha de eſtar vnido con Dios, para que ſiempre ſe le comunique eſte calor. Exemplo tene- mos en el agua, que ſi queremos que eſtè ſiempre caliente, ſiempre la deuemos tener ſobre el fuego, porque en deſuiandola de ay luego ſe buelue a ſu frialdad natural. Porque como ella naturalmente ſea fria, y acciden- talmente caliente, para boluer a ſu frialdad natural, no ha meneſter ayuda de vezinos: porque ſu propia forma le baſta; mas para conſeruarſe en el calor que no le es natural, es neceſſario que eſtè ſiempre vnida con la cauſa deſte calor, que es el fuego. Pues deſta manera como la deuociõ y feruor actual pro- ceda de eſtar nueſtro eſpiritu vnido cõ Dios

por actual meditacion, ó cõtemplacion (co mo dize Santo Thomas) quien quiſiere andar ſiempre con eſta actual deuocion, traba je quanto leſea poſsible por traer ſu eſpiritu deſta manera vnido con Dios: y aſsi alcançarà lo que deſſea. Mas el que en eſto fuere remiſſo tambien tendra remiſſo eſte diuino feruor: pues ſegun la diſpoſicion de las cauſas, aſsi ſe ſiguen los efectos. Y eſta es la razõ de durarnos tan poco eſte feruor celeſtial, co mo cada hora experimentamos: porque aſsi como el agua por muy caliente que eſtè, ſi la deſuias del fuego, de ay a poco ſe buelue a ſu natural diſpoſicion: aſsi tambien lo haze nue ſtra anima en apartandoſe deſte fuego diuino, de donde le venia todo el calor de la deuocion. Por lo qual parece claro quanto nos conuenga trabajar por no deſuiar nueſtro coraçon deſte fuego celeſtial, pues tenemos vn coraçon tan miſerable y tan frio, que en quitandolo de encima de las braſas, luego ſe yela.

2. 2 q. 82. art. 2.

Para mayor confirmacion deſta razon, es de ſaber, que vno de los principales auiſos y documentos de la vida eſpiritual, es que trabaje el hombre quanto le ſea poſsible por andar ſiempre en eſpiritu, ſi quiere viuir vida eſpiritual. Porque como el coraçon ſea el principio de todas nueſtras obras, qual eſta el coraçon, tales ſon las obras que ſalen del. Si eſtà deuoto y compueſto, todas ſus palabras y obras ſalen bien ordenadas y compueſtas: y ſi indeuoto y deſcompueſto, todas ſalen deſordenadas y deſcompueſtas. De donde aſsi como todo el cuydado del horte lano es procurar que la tierra eſtê ſiempre xugoſa y humeda, para que de fructo: deſuer te que no la ha de dexar en ſu natural diſpoſicion, que es fria y ſeca: y por conſiguiente inhabil para fructificar, ſino en aquella que ſe le comunica por beneficio del agua: aſsi el ſieruo de Dios ha de procurar que la tierra de ſu coraçon eſtê ſiempre fuera de la diſpoſicion que tiene por la corrupcion del pecado, y llena de aquel xugo y freſcor que ſe le comunica por parte de la oracion, y deuocion: para que aſsi eſtê ſiempre habil y diſpueſto para dar ſu fructo. Y para eſtar aſsi claro eſtâ que vno de los principales medios, que ay, es la continua y perſeuerante oracion, porque quien quiere tener ſiempre actual deuocion conuiene que ſiempre ande en oracion, que es la cauſa de eſſa deuocion.

§. III.

Añadire aun otra razon a las paſſadas: la qual tambien ſe colige del miſmo fundamento que al principio propuſimos. Sabida coſa es entre Chriſtianos, que el hombre no es parte para conſeguir el fin para que fue criado, que es Dios, ni tampoco los medios que para eſto ſe requieren, que ſon la gracia, y las virtudes ſino con eſpecial fauor y ſocorro del cielo. En figura de lo qual leemos que dixo Moyſen a los hijos de Iſrael: La tierra q̃ voſotros vays ahora a poſſeer, no penſeys q̃ es como la tierra de Egypto, que ſe riega con agua de pie, porque eſta no ſe riega deſta manera con agua de la tierra, ſino con agua del cielo: ca los ojos del Señor eſtan ſiempre ſobre ella, dende el principio del año haſta el fin, ellos la miran y la viſitan con ſus lluuias ordinarias. Muy bien eſtà aqui ſeñalada la diferencia que ay del pueblo de Dios al pueblo del mundo, y el verdadero Chriſtiano al Filoſopho Gentil. Porque el Filoſopho Gentil no ſabe que coſa es gracia, ni eſpiritu de Dios, ni coſa ſobre natural, por eſſo toda ſu eſperança tiene pueſta en ſu induſtria, y en ſu eſtudio y diligencia, y mediante ella pienſa alcançar lo que pretende, que es virtud y felicidad. Mas el Chriſtiano como vee con mayor luz y mejores ojos el eſtrago de la naturaleza, ni confia en ella, ni en todos les eſtudios y diligencias della, para penſar de conſeguir por aqui ſu fin. Porque le ha en ſeñado la palabra diuina: que lo que nace de carne, carne es, y que toda carne es heno, y toda la gloria della, como la flor del campo: y finalmente que todos los esfuerços humanos ſon los que el Profeta dixo: Concebireys ardores, y parireys pajuelas. Por donde el perfecto Chriſtiano todo depende del cielo, y alla tiene ſu remedio, y de ay eſpera los ayres, y ſoles, y aguas, con que ſe aya de proſperar la ſementera de ſus trabajos: y las plãtas de las virtudes. Y por eſto el Filoſopho Gentil, caue quanto quiſiere en la tierra para ſacar agua de ſangre, eſtudie y lea ſiempre en ſus filoſophias, pues por ellas eſpera ſer bienauenturado: mas el Chriſtiano, tẽga por eſtudio muy principal alçar ſus ojos al cielo y eſperar de alli el rocio, y los ayres del Eſpiritu ſanto diziendo cõ el Profeta. Leuãte mi ojos a los montes, de donde me ha de venir el ſocorro. Mi ſocorro es de Dios, que hizo el cielo y la tierra. Como ſi mas claramente

Ioan. 8. 1. Pet. 2. Iſai.

Iſai. 5.

Pſal. 120.

" mente dixera, Los ótros hombres qu ando
" ſe veé en neceſsidad) tienden ſus ojos por la
" tierra: porque en ella tienen echadas ſus ray
" zes y eſperanças: mas yo, como hombre que
" toda ſu ſalud eſpera del cielo, y no de la tier-
" ra, alla endereço los ojos de mi coraçon, de
" donde eſpero mi remedio. Y quanta ſea la
Pſal. 19. " ventaja de la vna eſperança a la otra, decla-
" rolo el miſmo Propheta, diziendo. Eſtos tie
" nen ſu eſperança en ſus cauallos y carros,
" mas noſotros inuocaremos el nombre del
" Señor, y ellos con toda ſu prouiſion y apara
" to ſe enlazaron y cayeron: mas noſotros re
" ſucitamos, y eſtamos en pie. Por donde con
" mucha razõ ſe marauillaua el Propheta deſ
Iſai. 45. " ta excelencia, diziendo: Quien como tu, pue
" blo de Iſrael, que alcanças verdadera ſalud
" por mano de Dios? Porque eſtà claro, que
" como haze infinita ventaja el braço de Dios
" a qualquier otro braço de carne: aſsi tam-
" bien la harâ muy grande eſta ſalud a qual-
" quiera otra ſalud. Pues ſi eſto es aſsi, bien ſe
" ſigue, que vno de los principales oficios del
" Chriſtiano, ha de ſer alçar ſus ojos a Dios, y
" eſtar ſiempre vnido con el: para que aſsi co-
" mo todo depende del, aſsi eſtè ſiempre par-
" ticipando los beneficios ê influencias del.
" Por lo qual dize vn Doctor: que aſsi como
" los rayos del Sol es neceſſario que eſten ſiẽ-
" pre vnidos con el, ſi han de permanecer y
" conſeruarſe en aquella luz y reſplandor que
" tienen: aſsi conuiene que nueſtra anima eſtè
" ſiempre vnida con Dios, que es el dador y
" conſeruador de todo ſu bien: para que aſsi
" viua y ſe cõſerue en aquella marauilloſa luz
" y reſplandor, y en aquel diuino calor y deuo
" cion actual que recibe del.
" Para mayor entendimiento deſto, imagi
" nemos ahora en eſte mundo dos mundos,
" vno viſible y corporeo. en que eſtan todos
" los cuerpos, y otro inuiſible è incorporeo,
" en que eſtan todas las animas. Pues es de ſa-
" ber, que aſsi como eſte mundo viſible y cor-
" poreo ſe gouierna por el cielo: y por eſto di
" ze Ariſtoteles, que es meneſter que eſtê con
" tinuado con el, para que mediante eſta con-
" tinuacion aya paſſo para eſta comunicaciõ
" de la vna parte a la otra: aſsi tambien eſto-
" tro mundo inuiſible, ê incorporeo ſe gouier
" na por Dios: y por eſto es tambien neceſſa-
" rio que eſtè vnido con el: para que median-
" te eſta vnion reciba los rayos y las influen-
Simile. " cias de ſu luz. Declaremos eſto mas en parti
" cular. Mira como vn arbol para que tenga
aquella hermoſura y perfecion que pide ſu
naturaleza, es neceſſario que eſtè campero
(como dizen) que es muy deſcubierto por
todas partes a los ayres, è influencias del cie-
lo. Porque como el ſe gouierne de lo alto, y
de alli reciba toda ſu virtud, conuiene que
eſtê en tal lugar y ſitio, que pueda libremẽte
gozar deſtos comunes beneficios. Ca ſi ſe
plantaſſe donde no dieſſe ayre, ni Sol, ni
Luna, ni podria medrar ni dar fruto alguno
pues aſsi has de entender que pues todo el
bien que nueſtras animas tienen procede de
aquel altiſsimo, y eſpiritualiſsimo cielo que
es Dios, neceſſario es que eſten de tal mane
ra del abraçadas y libres, que puedan eſtar
ſiempre como cõuiene atentas, y preſentes,
a el: para que aſsi mirandole, ſean miradas:
y amandole ſean amadas, y llamandole, ſean
oydas: y teniendo ſiempre los braços de ſu
aficion a el, ſean ellas tambien abraçadas y re
cibidas del. Lo contrario de lo qual hazen
los que como arboles ſombrios, tienen ſiem
pre ſus coraçones ſepultados en los negocios
del mundo: los quales como nunca miran a
Dios, ni alçan los ojos a lo alto: aſsi nunca
gozan deſtos ayres de vida, ni cae ſobre ellos
agua, ni rocio del cielo.

En vna palabra te lo quiero dezir todo, Simile.
aunque con otro exemplo mas humilde: Mira como la gallina, eſtando ſobre los hueuos los calienta, y mediante la virtud de aquel calor, poco a poco los va animando, y empollando, haſta que finalmente de hueuos los haze pollos: deſta manera entiende que perſeuerando el anima humilmente debaxo de las alas de Dios en la Oracion, alli eſtà participando el calor de ſu eſpiritu, mediante el qual poco a poco va perdiendo el ſer, y las coſtumbres del hombre viejo, y cobrando las de aquel cuyo calor participa, que es Dios. De manera que la continuacion de aquel calor haze de los hueuos pollos, mas la deſte haze de los hombres dioſes por gracia, que es de humanos diuinos.

Mas mira bien, q̃ aſsi como es meneſter q̃ la gallina que ha de ſacar ſus hueuos, perſeuere ſobre ellos cõ mucha paciencia: porq̃ ſi es bullicioſa y andadera, y los dexa mucho enfriar, nunca los ſacara a luz, aſsi cõuiene que el anima deſſeoſa deſta ſoberana transformacion, perſeuere debaxo de aquellas diuinas alas, y q̃ alli repoſe, alli duerma, alli cãte, alli llore, alli finalmẽte haga ſu nido, y ſu

" perpetua eſtacion, diziendo con el Profeta. " El paxaro hallô caſa, y la tortola nido, donde tenga ſus pollitos. Y aſsi miſmo trabaje " por no dexar enfriar muchas vezes eſte diuino calor, porque ſi es inſtable y bullicioſa, y " no repoſa en ſu nido, mal ſacarà ſus pollos a " luz.

Reſponde a vna Objection.

§. IIII.

Diras por ventura, que es eſta grande carga, y que no pertenece eſto para todos, ſino para ſolos los perfectos. Aſsi es. Mas que peco yo ahora en ſeñalarte con el dedo el termino deſte camino: para que veas el tino que te conuiene leuar, ſi quieres caminar a el? Sino pudieres llegar a eſta continuacion, ni a tener las manos perpetuamente fixas y eſtables en la Oracion (como dize Moyſen) alomenos trabaja en eſto quanto pudiere, que mientras mas hizieres, mayor ganancia hallaras. Alomenos el que de veras aſpira y ſuſpira por la virtud, auia de trabajar por tener ſus dos tiempos ſeñalados cada dia para eſto (como al principio diximos) porque de otra manera, como podra ſer vno virtuoſo, ſi no tiene ſus tiempos ſeñalados para el eſtudio y exercicio de la virtud. Porque dime, ſi vn hombre quiſieſſe aprender vn arte, o ciẽcia, y preguntaſſe a todos los maeſtros del mundo, que era lo que principalmente le conuenia hazer para ſalir con ella: que le podian dezir, ſino que tomaſſe cada dia dos, o tres horas de tiempo, y mas ſi mas pudieſſe, y eſtudiaſſe en aquella arte, o leyendo, o meditando, o platicando con ſu maeſtro, y que por eſta via a cabo de cierto tiempo ſaldria con lo que deſſeaua? Eſte es el mas comun y ordinario medio que tenemos para adquirir vna ciencia. Pues ſiendo eſto aſsi, como ſe ha de alcançar la virtud, que es arte de las artes, y ciencia de las ciencias, ſin el eſtudio y exercicio della? Pues que es la Oracion, ſi ſe haze como conuiene, ſino vn verdadero exercicio y eſtudio de la virtud? No eſtà alli el hombre ordenando ſu vida? mirando ſus obras, examinando ſus culpas, y llorando las y proponiẽdo la enmienda dellas? y pidiẽdo al Señor gracia para enmendarlas? Pues que es eſto bien mirado, ſino eſtar a los pies del maeſtro de las virtudes tomando leccion de virtud? Que es eſto, ſino hazer el hombre lo que es de ſu parte, y obligar a Dios en cierta manera a hazer lo que es de la ſuya: para que aſsi concurriendo en vno la diligencia, y la gracia, vaya el hombre cada dia aprouechando en la enmienda de la vida? Eccl. 2. Eſto es lo que ſingularmente ſignificô el Eccleſiaſtico quando dixo: Los que temen al Señor aparejaran ſus coraçones, y en preſencia del ſantificaran ſus animas. Porque no es otra coſa preſentarſe a Dios en la Oracion, y eſtar alli examinando, y ordenando ſu vida, y tratando con Dios en la enmienda della, ſino vn eſtudio de la virtud, y vn exercicio con que el hombre ſantifica y repara ſu anima. Lo miſmo mueſtra el Profeta que hazia quando dize: Penſè de noche en mi coraçon, y alli me exercitaua, y barria mi eſpiritu. Pſalm. 7 Pues quando haze eſto el hombre, ſino recogido dentro de ſi miſmo, examina ſus defectos, y corrige ſu vida, y pide al Señor gracia para emendarla, y aſsi barre y limpia la caſa de ſu conciencia? Aqui ſe aſsienta a los pies del maeſtro del cielo, y aqui recibe ſu doctrina diziendo con el Profeta: Oyrè lo que habla en mi el Señor Dios: porque hablara paz ſobre ſu pueblo y ſobre ſus ſantos, y ſobre los que ſe conuierten al coraçon. Pſalm. 8. Ioa. 14. Pues a los que deſta manera ſe conuierten al coraçon, que es el ſecreto del regimiento, enſeña Dios ſu doctrina, y no ſolamente les enſeña, ſino tambien obra en ellos aquel ſoſsiego de eſpiritu, y aquella paz interior, que el mundo no puede dar, ſino ſolo el.

Pues ſi tal es eſte medio para alcançar la virtud qual es el hombre, que viendo como ninguna ciencia ſe puede alcançar ſin eſtudio, pienſa de alcançar eſta, que es la mas alta de todas, ſin ningun eſtudio ni exercicio della. Por eſto con mucha razon dize el Eccleſiaſtico: El que conſerua la ley, multiplica la Oracion: porque aſsi como el que quiere ſer gran ſabio, procura ſer gran eſtudiante, aſsi el que quiere ſer muy virtuoſo, procura exercitarſe mucho en la Oracion, porque (demas de alcançarſe por ella la diuina gracia, que es madre de las virtudes) ella miſma es eſtudio y exercicio perfectiſsimo de la virtud. Eccl. 35.

Concluſion de todo lo ſuſodicho.

§. V.

Y porque en eſte tratado ſe hã dicho muchas coſas de la Oracion, aunque todas para

Pag. 13. b.

« vn proposito (que es para dar a entender su
« gran valor y virtud) quiero ahora concluyr
« y declarar sumariamente todo mi intento,
« por vna muy propia comparaciõ. Si quieres
« pues en pocas palabras entender la necesi-
« dad que tiene el varon perfecto de andar en
« la presencia de Dios, y de traer los ojos puest
« tos en el, que es lo que aqui llamamos conti-
Simile. « nua Oracion, mira la proporcion y depen-
« dencia que la Luna tiene con el Sol, y la ne-
« cessidad que tiene de estar siempre delante
« del, que esta es la cosa del mundo que mas al
« propio declara todo el hilo deste negocio.
« Hallaras pues primeramente, que assi como
« la Luna ninguna claridad tiene de suyo, sino
« del Sol, assi nuestra anima, ninguna clari-
« dad, ni virtud, ni gracia, ni habilidad para me
« recer tiene de si misma, sino sola aquella que
« recibe del verdadero Sol de justicia, que es
« Christo nuestro Saluador. Lo segundo, ha-
« llaras, que assi como la Luna recibe esta cla
« ridad del Sol segun el aspecto con que lo mi
« ra, porque quando lo mira de lleno en lleno.
« toda ella està llena de claridad, mas quando
« lo mira imperfectamente y a soslayo, assi tã-
« bien recibe mas, o menos su claridad. Desta
« manera ten por cierto que segun la disposi-
« cion en que nuestra anima mira a Dios en
« la Oracion, y contemplacion: assi regalada-
« mente recibe la claridad, y las influencias de
« su gracia y de su luz: porque si lo mira de lle
« no en lleno, que es como vna perfectissima
« conuersion a el, toda ella es enuestida en y
« llena de claridad: mas si lo mira imperfecta
« mente y como a soslayo, que es con menor a
« tencion y conuersion, assi tambien imperfe-
« ctamente participa la lumbre del. Esto es
« vna gran verdad, sobre la qual auia mucho
« que dezir y pensar, mas por no ser largo pas
« so a lo demas. Lo tercero hallaras que assi
« como la Luna obra en los cuerpos inferio-
« res conforme a la claridad que recibe del
« Sol, y assi crecen y menguan sus efectos, con
« forme a la creciente y menguante della: assi
« tambien has de entender (como arriba dixi-
Pag. 289. « mos) que conforme a la creciente, y men-
« guante de la gracia que se recibe en la Ora-
« cion, assi crecen y menguân los actos de las
« virtudes que della proceden. De manera que
« al passo que anda la Oracion, y a esse mismo
« regularmente suele andar todo lo demas:
« puesto caso que no se excluyen por esto o-
« tros medios, con que se puede alcançar la di-
« uina gracia. Lo quarto y vltimo hallaras,
que assi como poniendose alguna cosa de-
lante la Luna, que le estorue el aspecto y vis
ta del Sol (como quando la tierra se interpo
ne entre el y ella) luego en esse punto se e-
clypsa y pierde su claridad y resplandor, y cõ
ella tambien mucha parte de la eficacia de
obra que tenia mediante la luz: assi entien-
de, que en poniendose ante los ojos de nues-
tra anima alguna cosa terrena que nos estor
ue la vista y la consideracion de aquel clarif
simo, y diuinissimo Sol (que es quando dexa-
mos de pensar en Dios, por pensar en la tie-
rra y en las cosas terrenas) luego a la hora pa
rece que se eclypsa y escurece toda, y que
pierde todos aquellos resplandores, y aque-
lla alegria y feruor de espiritu, con todos
los otros afectos, que desta celestial vis-
ta se le comunican. Y por tanto, el que
quisiere tener el anima siempre clara, ale-
gre, y deuota para todo bien, trabaje, por
traer sus ojos puestos en Dios, sin boluer a
otra parte, en quanto le fuere possible: por-
que si siempre le estuuiere mirando, siempre
estara gozando, y participando de la clari-
dad de su luz, y de las influencias de su gra-
cia.

Mas en el fin deste tratado, sera necessario
traer a la memoria los auisos que en la se-
gunda parte diximos: y señaladamente a-
quel que habla contra los que se dan a esta
virtud sin fundamento de justicia. Porque
ay muchos, que auiendo algunas vezes ex-
perimentado el gran prouecho que su ani-
ma recibe de la comunicacion con Dios: y
viendo que assi como la cera se esta curan-
do al Sol, y parandose cada hora mas blan-
ca, assi el anima se esta apurando y santifican
do en la presencia de Dios, quando està alli
recibiendo el calor, y los rayos de su luz:
considerando esto vienen a estimar en tan-
to esta virtud que les parece que sola ella bas-
ta para cumplido remedio del hombre: y
con esto vienen a descuydarse en el vso de
las otras virtudes. De donde nace, que co-
mo las virtudes esten entre si tan trauadas,
que no es possible tener perfectamente vna,
sino se tienen todas: como son negligentes,
en las vnas, assi lo son tambien en las otras,
y assi no alcançan lo vno ni lo otro: lo vno
porque no lo procuran, y lo otro, porque no
se puede alcançar sin aquello que despre-
cian. Porque verdaderamente passa assi, que
como los miembros del cuerpo tienen ne-
cessidad para su conseruacion, los vnos de
Pag. 248.

los

Rom. 12. 1.Cor.12. los otros: porque los pies tienen neceſsidad de los ojos, y los ojos de los pies, y las manos del eſtomago, y el eſtomago de las manos, &c. Aſsi las virtudes (que ſon como miembros eſpirituales de nueſtra anima) tienẽ neceſsidad deſte ſocorro preſtado, y quando eſte falta, tambien faltan las miſmas virtudes. Y por eſto el que deſſea acertar, y ſer libre de los engaños del enemigo, no ponga ſus ojos en eſſa virtud ſola, ſino en todas las otras virtudes: aſsi porque toda la perfeccion de la vida Chriſtiana conſiſte en ellas, como tambien porque la miſma Oracion con que ellas ſe alcançan, no ſe puede alcançar ſin ellas perfectamente.

Caſsianus collat.9.c.2 Y aun mas auiſo, que pues la principal alabança de la Oracion, es ſer ella vn principal medio para alcançar la gracia, y las virtudes: que el que en ella ſe exercita ſiempre endereçe todas ſus conſideraciones, y peticiones a eſte fin, mas que aguſtos y ſentimientos de Dios, como arriba diximos: y deſta manera vſara de cada coſa para lo que es, y eſtara libre de muchos engaños. De ſuerte, que aſsi como el que va a cauar vna viña, ſu fin es cauar, no almorçar: pero toda via almuerça y come a ſus tiempos, para tener fuerça con q̃ durar en el trabajo: aſsi el ſieruo de Dios tenga por fin de ſu vida alcançar la perfeccion de las virtudes, y porque eſtas no ſe pueden bien alcançar, ſin el ſocorro de la Oracion, aprouechaſe fielmente deſte ſocorro: para que aſsi pueda perſeuerar en aquel trabajo. Otras muchas coſas ſe pudieran dezir en fauor deſta virtud: mas todas eſtas remito yo al vſo, y experiencia del que en ella ſe exercitare: por la qual verà quan poco es todo lo que ſe dize en alabança della: y aſsi entenderà con quanta razon el Saluador nos lo acõſeja, diziendo: Conuiene ſiempre orar, y nunca desfallecer: para que perſeuerando cada dia en pedir la gracia, merezcamos deſpues deſte miſerable, y largo deſtierro alcançar la gloria. (.?.) Simile. Luc.18.

Fin del Primer Tratado de la Oracion.

TRA-

TRATADO SEGVNDO DE LA VIRTVD DEL AYVNO, y Aſperezas Corporales.

DIcho de la virtud de la Oracion, ſigueſe que tratemos ahora del ayuno, compañero perpetuo de la Oracion. Porque aſsi como eſtà annexo al tañer de la vihuela, el templar la primero para eſto: aſsi tambien eſtà annexo al oficio de la Oracion, eſtar el hombre templado y diſpueſto para ella: lo qual ſeñaladamente ſe haze con el ayuno, y abſtinencia. Porque de otra manera eſtando el cuerpo cargado de mantenimiento, no eſtâ el eſpiritu habil para volar al cielo.

Mas determinando tratar deſta materia, pareceme que ſe ha de leuantar toda la potencia y malicia de la carne: y ponerſe en armas contra eſto que queremos emprender. Porque a todo eſto contradize primeramente la naturaleza corrupta amiga de ſi miſma, y contradize la flaqueza de nueſtra humanidad, y contradize la inclinacion de nueſtro apetito, que es amiga de la cama blãda, de la veſtidura precioſa, y de la meſa delicada: de tal manera, que por eſtas coſas traſtorna el mundo, beue los vientos y fatiga la mar. Y allende deſto contradize tambien la coſtumbre de nueſtra vida: porque generalmente eſtamos todos habituados a comer y beuer, y regalar nueſtro cuerpo, como al mayor amigo que tenemos. Pues pelear contra vna naturaleza tan poderoſa, y eſta armada con las fuerças de la coſtumbre, es nauegar còntra viento y contra marea. Porqué vendra vno y deziros ha, yo eſtoy habituado a comer dos o tres vezes al dia, y ſi eſto nò hago rugen me las tripas, enflaquecemeſe la cabeça, duermo mal. Otro os dira, que es delicado y honrado: y que es mucha parte de autoridad el aparato y regalo del cuerpo: y por eſtò que no quiere cortar lo que tanto haze aſsi para ſu guſto, como para ſu autoridad. Otros alegaran otras y otras cauſas, con las quales la Filoſophia de la carne ſocolor de bien, pretende conſeruar ſus deleytes, y defender ſu partido.

Pues que remedio para eſto? No veo otro, ſino el que comunmente ſolemos tener en todas las coſas que ſon aſperas y dificultoſas. Porque quando el labrador rehuſa el trabajo de la labor, y el mercader teme los peligros de la nauegacion, y el ſoldado, los de la guerra: para esforçarſe contra eſto ſuelen poner ante ſi el intereſſe de la ganancia, y con eſto ſe arrojan a los trabajos y peligros de la vida. Deſta manera con vn clauo, ſacan otro clauo, que es vn afecto con otro afecto, porq̃ con el amor del prouecho, vencen el trabajo. Pues deſta manera procederemos aqui poniendo ante los ojos de cada vno los principales frutos, y prouechos deſta virtud, para que con el amor y deſſeo deſta ganancia, ſe vença el temor deſta dificultad. Y ſi yo hizieſſe eſto de tal manera, q̃ la cauſa no perdieſſe por mi culpa: creo que ninguno ſeria ni tan ciego, ni tan enemigo de ſi miſmo, que no ſe puſieſſe de buenagana, no digo yo al trabajo de los ayunos, mas aun arecibir cauterios por gozar de tãtos bienes.

Primera parte de los bienes eſpirituales, para que aprouecha el Ayuno.

PVes començando ahora por las excelencias deſta virtud, dire primero lo q̃ tiene comun con las otras virtudes, y deſpues lo q̃ tiene de ventaja ſobre ellas. Lo q̃ tiene comun es, q̃ ayunar y macerar la carne, es obra meritoria de gracia y de gloria, como lo ſon todas las otras obras virtuoſas, ſi ſe hazé en caridad: porque eſta lo es tãbien como todas ellas: porque es obra de la virtud de la temperancia: y es tambien obra de obediencia, quando ſe haze por mandamiento de la Igleſia. De manera q̃ por cada dia de ayuno, merecemos vn cierto grado de gracia, y vna corona de gloria, q̃ reſpõde a eſſa gracia: donde por la hambre tempo-

ral, nos daran hartura: y por el trabajo de vn dia, deſcanſo que durara para ſiempre. Eſta es la primera excelencia que tiene el ayuno comun, con las otras virtudes.

Vide Adamum ſup c. 29. Iſaiæ.

§. II.

Tiene otra eſpecial, que es ſer obra ſatisfactoria: eſto es, que con ella ſatisfazemos a Dios, por las ofenſas paſſadas, y deſcontamos las deudas de que cada dia le pedimos perdon, quando dezimos: *Demitte nobis debita noſtra*. Eſte efecto aunque ſea comun a otras virtudes, mas propiamente lo atribuyen los Concilios y los ſantos Doctores a tres, que ſon Ayuno, Lymoſna, y Oracion: porque por eſtas tres obras ſeñaladamente ſatisfazemos a Dios, por ſer obras penoſas a nueſtra carne: y no ay medio mas proporcionado para ſatisfazer por el deleyte de la culpa, q̃ el trabajo voluntario de la pena. Para cuyo entendimiento es de ſaber, que aſsi como el que quebranta las leyes de la republica, eſtâ obligado a las penas della, aſsi tambien el que quebranta las leyes de Dios eſtâ obligado, a cierta manera de penas que tiene para eſto taſſadas, y ſeñaladas la diuina juſticia. Eſtas penas forçadamente ſe han de pagar en eſta vida, o en la otra: eſto es, o en el infierno, o en el Purgatorio, o en eſte mundo. En el infierno paganſe con pena eterna: en el Purgatorio, no ſe pagan con pena eterna, mas paganſe con vna pena tan rezia y tan intenſa, que (como dize San Auguſtin) ninguna pena ay en eſte mundo que ſe pueda comparar con ella, aunque entren en eſta cuenta todas las penas y tormentos de los Martyres (que fueron los mayores del mundo) y aun los que padeciô nueſtro Saluador en la Cruz, que fueron mucho mayores: porque ni los vnos ni los otros, llegan a la acerbidad de las penas del Purgatorio. Pues deſta tan grande y tan temeroſa pena, nos redimen los ayunos y aſperezas corporales, aunque ſean ſin comparacion menores, porque como Dios en eſtas coſas no mira tanto a la grandeza del trabajo, quanto a la voluntad del ſacrificio: porque lo que en eſte mundo ſe padece es voluntario, y lo otro neceſſario: de aqui es, que vna pena voluntaria deſta vida, ſin comparacion vale mas y ſatisfaze mas, que muchas neceſſarias de la otra.

Mat. 6.

Mas diras, pues el ſacramento de la penitencia no vale para eſſo, como vale el Bautiſmo, que lo quita todo, abſoluiendo al hombre de culpa y de pena? A eſto ſe reſponde, que ay gran diferencia entre el vn Sacramento y el otro: porque el Sacramento del Bautiſmo es vna eſpiritual regeneracion, y nacimiento del hombre interior. Por donde aſsi como vna coſa que nace de nueuo, dexa de ſer lo que era, y recibe otro nueuo ſer, ſin quedar alli nada de lo que antes era: como quando de vna ſimiente nace vn arbol, la ſimiente dexa de ſer, y el arbol recibe nueuo ſer, aſsi quando vn hombre eſpiritualmente nace, luego dexa de ſer todo aquel hombre viejo que antes era (que era hijo de ira) y comiença a ſer otro hombre de nueuo, que es hijo de gracia, y aſsi libre de culpa y de pena. Mas el Sacramento de la penitencia, no libra de los pecados paſſados como regeneracion, ſino como medicina, la qual vnas vezes ſana perfectamente, y otras no, ſino dexando algunas reliquias de la enfermedad paſſada, que deſpues a la larga con buen regimiento ſe han de gaſtar. Deſta manera, la penitencia vnas vezes ſana perfectamente, librando de culpa y de pena, quando en ella entreuiene alguna perfectiſsima contricion, como fue la de la Magdalena, y otras tales: mas otras vezes (quando la contricion no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena, y eſta que queda, ſe ha de purgar, o en eſta vida, o en la otra. Deſto tenemos exemplo en las coſas humanas: porque ſi vn caualler o comete vn delito contra el Rey, por el qual merecia pena de muerte, puede el hazer deſpues tales y tan grandes ſeruicios, que merezca la gracia del Rey, y perdon general de toda eſta pena, y puede los tambien hazer tales, que no merezca tanto, ſino algo menos, conuiene ſaber, la gracia del Rey, y comutacion de la pena de muerte, en algun deſtierro temporal. Aſsi leemos que lo hizo el Rey Dauid, con ſu hijo Abſalon. Porque auiendo eſte muerto a ſu hermano Amon, y eſtando tan juſtamente el padre indignado contra el, deſpues de tres años de auſencia y deſtierro, le perdonô, mas con tal condicion, que no entraſſe en ſu palacio, ni pareciеſſe delante del. Pues deſta manera quando la contricion del penitente no es del todo perfecta, por virtud del Sacramento de la penitencia, perdona Dios al hombre la culpa, y tambien la pena eterna q̃ por ella merecia, pero no quiere que luego entre eſte tal en ſu palacio celeſtial, y

Luc. 7.

Simile.

1. Reg. 14.

vea

vea ſu cara haſta que eſtè perfectamente purgado en eſta vida, o en la otra. Pues eſta ſatisfacion y purgacion, ſeñaladamente ſe haze con el trabajo de los ayunos, y de todas las aſperezas corporales, las quales ſon vna lima con que ſe alimpia el orin de nueſtros pecados, y vna fragua en que ſe purifica nueſtra anima, y deſpide de ſi qualquiera otro peregrino metal que tenga, para que aſsi purificada (como vn oro cendrado y limpio) entre en aquella ciudad ſoberana, que es toda de oro limpio (como dize San Iuan) y donde ninguna coſa puede entrar que no ſea limpia. Apoc. 21.

Deſta manera, y con eſte trabajo hizieron penitencia los Niniuitas, y aſsi aplacaron la indignacion de Dios, y reuocaron la ſentencia que contra ellos eſtaua fulminada, y quitaron de ſus ceruices el cuchillo que ya venia ſobre ellos, predicando en toda la ciudad vn ayuno el mas aſpero, y mas vniuerſal que ſe ha viſto en el mundo, donde mandaron que no ſolamente los hombres, mas tambien las beſtias y otros animales y ganados, no comieſſen, ni beuieſſen, ni pacieſſen yerua, ſino que todos a vna dieſſen bramidos y clamores a Dios. Y fue tan eficaz y tan poderoſa eſta penitencia, que baſtò para amanſar el furor de Dios, y conuertir ſu ira en miſericordia. Ioan. 3.

Y no es menos admirable el exemplo del Rey Achab, que ſiendo ydolatra y homicida, quando por mandado de Dios fue reprehendido de ſus maleficios, humilloſe, afligiéndoſe, y ayunando, y viſtiendoſe de cilicio: y con eſto mudò la ſentencia del juez y quedò para deſpues de ſus dias el caſtigo que para eſtos eſtaua profetizado. Y por eſto la ſanta madre Igleſia enſeñada poeſtos exemplos, el primer dia que ſe comiença el tiempo de penitencia, entra dando eſte miſmo pregon general por todo el mundo, diziendo que ſe toque vna trompeta en Sion, y que ſantifiquen los hombres el ayuno, &c. 3. Reg. 21. Como ſi dixeſſe: Ceſſen los deleytes y los regalos del mundo, y comiencen todos a llorar y afligir ſu carne, para ſatisfazer por las culpas que cometieron por ella. Porque (como dize San Gregorio) Iuſtiſsima coſa es, que el que ſe acuerda auer cometido coſas ilicitas, ſe aparte aun voluntariamente de las licitas, y ſatisfaga aſu Criador, dexando de gozar de lo que podria, pues hizo contra lo que deuia, y ſe caſtigue en coſas pequeñas pues ſe atreuiò a cometer culpas grandes. Eſte es pues el ſegundo fructo y excelencia deſta virtud, que es ſer tan poderoſa para aplacar a Dios, y ſatisfazer por los pecados paſſados. Ioelis. 2.

§. III.

Tiene otra coſa allende deſta, que es ſer amiga y compañera perpetua de la Oracion (como arriba tocamos) por donde la eſcriptura diuina, muchas vezes ayunta en vno eſtas dos virtudes, como lo haze el Profeta Dauid, quando dize: Afligia yo mi anima con ayunos, y hazia Oracion en mi pecho. Pſal. 34.

La razon deſta hermandad y compañia, tocamos arriba, que es la habilidad y ligereza que tiene el hombre para todo exercicio eſpiritual, quando eſta ayuno y deſcargado del peſo de los manjares, porque deſta manera eſtà el cuerpo diſpueſto para ſeruir al eſpiritu: y el eſpiritu alliuiado para volar a lo alto, ſin impedimento del cuerpo. Porque de otra manera (como dize San Baſilio) Aſsi como no puede pelear bien el ſoldado que eſta embaraçado con alguna carga que lleua ſobre ſi, aſsi tampoco puede el clerigo, o el religioſo, leuantarſe a las ſantas vigilias, ni perſeuerar en ellas eſtando cargado de mantenimiento. Y San Bernardo comprehendiendolo todo en pocas palabras dize aſsi: Dexare de beuer vino: porque en el vino eſta la luxuria: y dexare de comer carne: porque por ventura criando con eſte manjar la carne, no ſe crien en mi tambien los vicios della: y haſta el miſmo pan comere por medida, porque cargando el vientre de mantenimiento, no me halle peſado para el exercicio de la Oracion. Porque quando el hombre eſta lleno de manjares, mas eſtà para reyr, que para llorar, mas para dormir, que para velar, y mas para conuerſar con los hombres, que para tratar con Dios y con ſus Angeles. Porque (como dize el miſmo San Baſilio) quando el eſtomago eſtà lleno de manjares, ſuben luego al celebro vnos vapores grueſſos y eſcuros, los quales impiden y eſcurecen los rayos de la luz intelectual de nueſtra anima. Por donde aquel Santo Moyſen eſtuuo quarenta dias ſin comer ni beuer, quando ſubiò al monte a tratar con Dios, y recebir en ſu anima los rayos, è influencias de aquella diuina luz. Lo qual no ſe pudiera hazer tan perfectamente, Simile. Serm. 66. ſup. Cant. Exod. 34.

ſin el ſocorro deſta virtud. Por dõde dize el miſmo ſan Baſilio, que el ayuno es como vna ala de la Oracion, q̃ la leuanta de la tierra al cielo. Y ſan Bernardo dize, que de tal manera ſe ayudan entre ſi eſtas dos virtudes, que la Oracion alcãça virtud para ayunar, el ayuno, merece la gracia del orar: y que el ayuno es fuerça ala Oracion, y la Oraciõ fortifica el ayuno, y lo preſenta a Dios. Por donde añade el miſmo ſanto diziẽdo: Que nos aprouechara el ayuno, ſi ſe q̃dare en la tierra? Por tanto leuantemoslo a lo alto con las alas dela Oracion. Porque (como dize ſan Iſidoro) el perfeto ayuno ſe cõpone deſtas dos virtudes: quando el hombre exterior ayuna, y el interior ora: porq̃ mas ligeramente ſube al cielo la Oraciõ, quãdo es ayudada con la virtud del ayuno. De manera, que aſsi como el halcon, o el gauilan, no eſtà para caçar ſino quando eſtà templado, y ayuno: aſsi tampoco eſtà el hombre diſpueſto para volar a lo alto, ſino con eſta miſma diſpoſicion del ayuno.

§. IIII.

Tiene mas otra excelencia eſta virtud, q̃ es ſer vn medio conuenientiſsimo para gozar de Dios, y de las conſolaciones eſpirituales, que es vn grande medio para deſpreciar todas las ſenſuales. Porque como el oficio del Eſpiritu ſanto, ſea conſolar a los que por ſu amor eſtan deſconſolados: quãdo el vee vn anima dar de mano a todos los guſtos y cõſolaciones de la carne, luego la prouee de las conſolaciones del eſpiritu. Porq̃ como el anima no puede viuir ſin algun deleyte ya que por amor de Dios renũcia los deleytes de la tierra, es razon q̃ ſea proueyda de deleytes del cielo. Y aſsi mãda Dios q̃ ſea proueyda diziendo: Dad ſidra alos que
Prou 31. eſtan triſtes: y vino a los que viuen en amargura de coraçon: beuan y oluidenſe deſu pobreza, y no ſe acuerden mas de ſus trabajos. Porque eſte celeſtial vino, con q̃ los Apoſ-
Actc.2. toles fueron el dia de Pẽtecoſtes embriagados, no ſe da a los que eſtan llenos del vino de las conſolaciones del mundo, ſino a los que por hõra de Dios eſtan ayunos dellas: porque aſsi como nadie embia al phiſico a caſa del ſano, ſino del enfermo: aſsi aquel eſpiritu conſolador, no ſe embia a caſa de los que eſtan hartos y conſolados, ſino a las de los q̃ eſtan triſtes y afligidos por Dios. Y demas deſto, como eſte Señor tenga prometido de dexarſe hallar de todos los que lo buſcaren, ſi lo buſcaren con amargura y quebrantamiento de coraçon: aquellos eſpecialmente parece que le buſcan deſta manera, Hier. 29. que no ſolo le buſcan con palabras de Oraciones, que ſon faciles a todos, ni con lagrymas de ojos, que tambien ſon faciles a muchos, ſino tambien con ayunos, y aſperezas corporales, que ſon coſas q̃ duelen, y no ſe hallan en todos. La madre que cria vn niño quando le llama, y le pide los pechos, no todas vezes, acude a darſelos, mas quãdo le ve llorar y porfiar, y matarſe por ellos, no ſe puede cõtener q̃ no le acuda. Pues aſsi aquella diuina ſabiduria (como el Profeta dize) Iſai. 49. que tiene para con los ſuyos entrañas mas que de madre, dado caſo que algunas vezes no les reſponde quando le llaman con vozes y clamores, pero quando vee que añadẽ dolores alos clamores y afliciones alas Oraciones, ya entonce no ſe contiene q̃ no les reſponda, y que no conuierta ſus lagrymas Pſal. 93. en alegria, haziendoles cantar con el Propheta. Segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, aſsi vueſtras conſolaciones alegraron Señor mi anima.

§. V.

Tiene aun otra coſa mas eſte linage de aſperezas, que nos ſon vnos como eſtimulos y deſpertadores grandes de la memoria de Chriſto, y nos hazen muchas vezes leuãtar el coraçon a el. Porque quãdo nos fatiga la hambre, y nos da pena el manjar deſſabrido y nos muerde la veſtidura aſpera, y nos quebranta la cama dura, y nos aſſige qualquiera otra manera de penitencia, o aſpereza: q̃ ha de hazer el q̃ volũtariamẽte tomõ eſtos trabajos, por amor de Chriſto, ſino leuantar los ojos al miſmo Chriſto pueſto en vna Cruz, hecho vn retablo de trabajos, amarguras y dolores, y cõſolarſe y animarſe, viẽdo lo q̃ padece la inocencia por la malicia, la juſticia por la culpa, la ſantidad, por la maldad, Dios por el hombre? Que ha de hazer, ſino esforçarſe, y alegrarſe, viendoſe en algo ſemejante a ſu Señor haziendole el tambien ſacrificio de ſi miſmo, y pidiendole humilmente ſu gracia, para no deſmayar en la carrera? Tales penſamientos, y tales conſideraciones ſuelen deſpertar en noſotros eſtas aſperezas y trabajos corporales: porque la miſma naturaleza fatigada con los trabajos, nos inclina a buſcar remedio,

dio y la gracia le dize, que no tiene otro mas conueniente que la memoria, y los exemplos del Saluador. Mas por el contrario, la hartura y abundancia suelen traer consigo oluido de Dios: como claramente lo testifico el mismo Señor por el Profeta Oseas, diziendo: Hincheronse de manjares, y despues de hartos ensoberuecieronse, y oluidaronse de mi porque assi como la hambre y la necessidad haze al hombre llamar a Dios y acordarse del, assi por el contrario la hartura y abundancia haze oluidarse del, segũ que el mismo Señor lo significô por su Profeta, diziendo: hallaste el remedio de tu vida en tus manos: y por esto no curaste de pedirlo. Porque no suele llamar a las puertas de nadie, el que a nadie piensa que ha menester.

Oseas. 7.

Isai. 57.

§. VI.

Tiene tambien otra excelencia esta virtud que es ayudarnos grandemente a alcançarla diuina sabiduria, y la virtud de la discrecion: assi como por el contrario, el vicio de la gula destruye todo esto. Y assi es comun doctrina de los Santos, que vno de los pecados que mas escurecen y embotan el entendimiento, y le hazen perder los filos, es el de la gula glotoneria. Conforme a lo qual dize vn Doctor, que assi como acaece en este mundo mayor, que quando se leuantan muchos vapores gruessos de la tierra, como acaece en tiempo de inuierno, se escurece el ayre, y se hinche de nublados, con que se impide la vista de los ojos, y la lumbre del cielo, assi tambien acaece en el mundo menor, que es el hombre, porque quando tiene el estomago lleno de manjares, de ahi se leuantan, y suben a la cabeça vnos vapores gruessos y pesados, los quales offuscan y escurecen aquellas virtudes de nuestra anima (que se llaman animales) que siruen al entendimiento en su operacion, por donde viene el obrar mas imperfectamente, por defecto de los instrumentos que para esto le auian de seruir. Con lo qual tambien se junta que estando el estomago de esta manera muy ocupado, luego se recogen a el todos los espiritus y fuerças del anima, a entender en la obra de la digestion: y assi entonces como de escuderos se hazen cozineros sin que el hombre sea parte para impedir esta operacion, por estar exemptas las fuerças del anima vegetatiua, de la sugecion del libre aluedrio: por cuya causa empleada casi toda la virtud del anima en esta obra, no puede sino muy pesadamente y con grande violencia, leuantarse a la especulacion de las cosas diuinas. De donde nace hallarse los hombres tan promptos y habiles para qualquiera cosa de estudio y especulacion al tiempo de la mañana, despues de celebrada la digestion, y desembaraçada el anima deste oficio: y por el contrario, muy pesados y torpes despues de la comida o de la cena larga: porque (como dixo San Hieronymo) el vientre lleno de mantenimiento, no cria delgado entẽdimiento. Por la qual causa todos aquellos santos monges, que fueron muy dados al exercicio de la contemplacion, fueron de grande abstinencia: porq̃ assi estauan mas ligeros y habiles para entender en esta obra. Por do parece quan conueniente sea esta virtud para defender y acrecentar la dignidad del hombre. Porque assi como el hombre despierto nunca es menos hombre, que quando esta lleno de mantenimiento, pues tan mal puede hazer entonces el oficio proprio de hõbre, que es especular y entender: assi nunca es mas hombre, ni mas señor de si, que quando libre deste embaraço se puede todo emplear en este oficio. Y por esso aquel gran sabio Salomon con estar tan rico de sabiduria (crecidole mas la sed con la hartura) dize que determino abstenerse del vino, por entregarse del todo al estudio de la sabiduria: por cuya imitacion nuestro glorioso Padre santo Domingo, por de diez años, vso desta misma abstinencia, por estar mas habil para estudio desta misma sabiduria. Porque entendia muy bien este santo, que (como dize san Aguslin) quando los hõbres destemplados beuen vino, mas se puede dezir q̃ el vino los beue a ellos, q̃ no ellos al vino, pues les traga y roba los sentidos, y les haze perder el ser de hombres. Pues que dire de aquellos tres santos moços de Babylonia, los quales desechando los manjares y vinos preciosos de la mesa del Rey, y contentandose con legumbres, y agua fria, merecieron alcançar tan grande sabiduria?

In Epi. ad Rusticiũ.

Eccles. 2.

S. Th. 2. 2. q. 14. ar. 6.

Por aqui tambien la alcançò el glorioso san Bernardo con tampoco estudio de letras humanas. Por aqui san Gregorio comiẽdo legumbres crudas, de que su bienauenturada madre santa Syluia le proueya. Por aqui san Hieronymo con tan grandes abstinencias, como el de si mismo relata: por aqui san Basilio, que con ser predicador, y

vno de los mayores oradores y Teologos del mundo, fue en el comer, domir, y vestir, vno de los mas abstinentes hombres del mũ do: porque no vestia mas que vna sola ropa a rayz dela carne, y siempre dormia enel suelo, y casi toda la noche velaua y perseuera-ua en santos exercicios. Todos estos glorio sos Doctores tan señalados enla sabiduria, no menos fueron en abstinencia, porque en tendieron quanto les era nécessaria la vna virtud para la otra.

§. VI.

Tiene aun mas esta virtud otra excelécia: y es, que ella juntamente con su hermana la oracion (ayudandose fielmente vna a otra) penetran el cielo, y alcançan la misericordia de Dios, y acaban con el todo lo que quierẽ. Estas abren las arcas de los diuinos tesoros, y para ellas estan comunmente abiertos los cielos: porque (segun dize vn santo) tiené tã trillado este camino, que ya son familiares a los porteros del paraiso: y assi les dan siempre entrada libre todas las vezes que la quieren. Quié podra aqui explicar las victorias? las reuelaciones? las consolaciones? las virtudes y dones que se alcãçarõ por ayuno y oracion? Dan. 10. Daniel dize, que por espacio de tres semanas no comio pã delicado, ni se vngio cõ vnguento, ni entrarõ en su boca carne, ni vino, y todo este tiempo oraua y lloraua delãte de Dios, y cõ esto merecio alcançar aquella tan grande reuelacion de los secretos diuinos. Dan. 6. Con este ayuno vencio la hambre rabiosa de los furiosos leones, y ayuno los hizo tambié ayunar a ellos: pues no se les diõ licẽcia para tocar aquellos miẽbros santificados con la virtud del ayuno. Iudit. 9. Cõ estas armas corto la cabeça de Holofernes la casta Iudith, y liberto el pueblo de Israel de tan miserable captiuerio. 3. Reg. 17. 3. Reg. 18. Con estas mismas aplaco la ira del Rey Assuero la Reyna Esther, ayunando ella, y sus criadas, y todo el pueblo con ella, y cõ esto redimio su gẽte de la cruel sentẽcia del Rey, è hizo q̃ cargasse sobre la cabeça de quié la auia vrdido. 4. Reg. 1. 4. Reg. 2. Pues los hijos de Israel quando jamas se boluieron a Dios, cõ ayunos y oraciones en todas las calamidades y aprietos que tuuierõ, que no fuessen librados y socorridos? Pues el Profeta Elias estando ayuno (dize S. Ambrosio) que detuuo las aguas del cielo cõ vna palabra, ayuno resuscitò el hijo de la viuda, ayuno hizo que tornassen a llouer los cielos, ayuno mandõ decender fuego del cielo cõtra los ministros de la maldad, y ayuno fue arrebatado al cielo en el carro de fuego, y con ayuno de quarenta dias se dispuso para ver en el monte aquella glorioſa visiõ? 3. Reg. 19. Exod. 24. Porq̃ quien pudiera cõ virtud humana subir en aquel carro, sino el que cõ la virtud del ayuno auia aliuiado, y en alguna manera mudado ya la naturaleza del cuerpo corruptible? Moysen otro si (dize S. Basilio) apercibido con el ayuno subio al lugar dõde aparecia Dios. Porque de otra manera, no pudiera tan conueniẽtemẽte el subir al monte que por todas partes ardia, y perseuerar en el tanto tiempo, sino armado con esta virtud. Y assi como el estãdo en lo alto por medio del ayuno recibio la ley de Dios, assi el pueblo bestial estando acabaxo, y entregãdose a la gula, vino a adorar el bezerro, y negar a Dios. Porque (como dice la escriaura) assentose el pueblo a comer y beuer, y de ahi se leuantaron a juzgar y hazer fiesta al Dios q̃ auian fabricado. Ibidem. De manera q̃ vna sola embriagez de aquel pueblo gloton basto para deshazer lo que el Santo Profeta con ayuno de quarenta dias auia alcançado. Porque las tablas de la ley que el en este tiempo recibio, la embriaguez y la gula dieron ocasion a que se hiziessen pedaços, pareciendo al Santo Profeta cosa indigna que el pueblo glotõ y tomado del vino recibiesse ley dada por Dios. Quié otro si hizo Sanson tan fuerte, y tan inexpugnable a sus enemigos? Iudit. 13. No hizo esto en su manera el ayuno que antes de su nacimiento le fue mandado, quãdo el Angel dixo a su madre, que no le consintiesse beuer vino, ni Sydra, ni cosa que naciesse de vides? Pues la vida de san Iuan Baptista, que otra cosa fue, sino vn ayuno perpetuo? Porque ni el tenia cama, ni mesa, ni tierras para labrar, ni bueyes que la arassen, ni cilleros de trigo de que se mantuuiesse, ni otra alguna prouision de las que parecen necessarias a la vida humana. Y este fue por la boca del mismo Señor, pronunciado por el mayor de los que nacieron de las mugeres. Matth. 11. Tambien el Apostol San Pablo en el Catalago de sus trabajos cuenta su hambre y sus ayunos continuos? por los quales merecio ser lleuado a los secretos del tercero cielo. 1. Cor. 11. Estas y otras grandes marauillas dize San Basilio que obra el ayuno porque (segun el mismo dize en vn sermon) el ayuno engendra los Profe-

tas,

tas esfuerça los poderosos, enseña a los legisladores, es guarda del anima, y magen de los Angeles, arma de los fuertes: exercicio de los guerreros, gouernador de la castidad, fortaleza en las batallas, y guarnicion en la paz. El ayuno sanctifica los Nazarenos, cõsagra los sacerdotes, guarda a los niños, haze sabios y graues a los moços, adorna y compone los viejos: porque las canas acompañadas con el ayuno, son dignas de mayor veneracion. El ayuno es ornamento de las mugeres, freno de los hombres, guarda del matrimonio, criador de la virginidad, acrecentamiento de los dones celestiales, y madre de la salud, ayo de la juuentud, prouision de los caminantes, y cõpañia de los que moran en vno segura. Todas estas virtudes se predican del ayuno: no porque el solo por si sea causa destas grandezas, sino porque es concausa dellas, esto es, grande ayudador por su parte para todas ellas. Antes ninguna cosa ay tan grande, para que no sea grande ayuda esta virtud. Por
Matt.4. donde el mismo Saluador y Señor nuestro, quando quiso començar la predicacion del Euangelio, se aparejò primero con ayuno y oracion de quarẽta dias, no porque el tuuiesse necesidad deste aparejô, sino para enseñarnos (que regularmente hablando) a penas se alcança alguna cosa grande, ni se comiença prosperamente, sino por este medio.

§. VII.

Bastaua lo dicho para estima y gloria de sta virtud, mas no paran aqui sus alabanças, sino passan adelante. Porque tomada esta virtud con todos sus annexos (que son todas las asperezas y mal tratamiento de nuestro cuerpo) es vna de las virtudes que nos hazen en gran manera semejãtes a Christo vnico exẽplo, y dechado de toda perfeccion. Porq̃ (como todos sabemos) la vida deste Señor dende el pesebre hasta la Cruz, toda fue vna perpetua Cruz, no solo porque siempre tenia presente la Cruz, y los tormentos que en ella auia de padecer, sino porq̃ toda ella fue llena de trabajos, de destierros, de asperezas, de persecuciones de lagrymas, de pobreza, y tantas otras maneras de trabajos, que por esta
Isai.53. Psal.67. causa el Profeta Isayas le llamô varon de dolores. El Profeta Dauid en persona del mismo Señor dixo: Pobre soy yo: y lleno de trabajos dende el principio de mi mocedad. Pues como la vida deste Señor sea vn perfetissimo exẽplo y dechado de perfeccion, aquel sera mas perfeto, que fuere mas semejante a el, y (generalmente hablando) aquel sera mas semejante a el, que mas trabajos huuiere padecido por su amor. Entre los quales no tienen el postrer lugar las asperezas corporales, pues el Apostol las cuẽta entre los suyos, hazien lo mencion de sus vigilias, y ayunos, hãbre, y frio, y desnudez. Las quales cosas hã de padecer tambien todos los que fueren miẽbros viuos de Christo, como el mismo lo cõfiessa, diziẽdo: Los que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y apetitos. A la qual Cruz nos combida el Apostol S. Pedro, diziendo: Que assi como Christo padecio en la carne: assi nosotros nos armemos y aparejemos a padecer por el: porque si fueremos (como dize S. Pablo) participantes de su pena, tambien lo seremos de su gloria. Esta es aquella singular gloria de los predestinados: los quales el mismo Apostol dize: que abeterno escogio Dios, y predestinô, para q̃ fuessen conformes a la imagen de su hijo assi en esta vida como en la otra: en esta beuiendo del caliz de sus dolores, y en otra del caliz de sus deleytes. Y como aya muchos medios para beuer deste caliz, el mas facil y mas ordinario y el q̃ mas a la mano se halla, es este de la aspereza, y mal tratamiento de nuestra carne porq̃ para este no es menester q̃ aya Pharisеos, ni Diocleciano, ni Antichristos, ni otros perseguidores de la Cruz, ni tampoco es necessario discurrir por el mũdo con el Apostol San Pablo, padeciendo trabajos, porque cada vno los podra hallar de sus puertas adentro, procurando ser para si vn Diocleciano, que es vn verdugo y atormẽtador de su proprio cuerpo.

1.Cor.11. Galat.5. 1.Pet.4. Rom.8. Rom 8.

Segunda Parte de los bienes corporales para que aprouecha el ayuno.

Para estas y para otras muchas cosas nos aprouecha grandemente la virtud del Ayuno, y el mal tratamiento del cuerpo. Lo qual solo deuia bastar para que los verdaderos amadores de la virtud, lo fuessen desta q̃ tanto nos ayuda para todas las otras. Mas con todo esto ay algunos hombres tan de carne, que esta moneda de tanto valor no corre delante dellos, sino veen algo que sea de carne, esto es de prouecho corporal. Pues por esta parte tampoco nos desauendremos con ellos: porque para esto les daremos aqui tam-

tambien las manos llenas, y por ventura mas que en ninguna otra virtud. Porque aunque todas las virtudes generalmente valgan para todo, assi para los bienes del cuerpo, como del anima, pero en esta virtud se halla mucho mas en esta ventaja, que en otra alguna. Por cuya causa, aunque mas no huuiera, se deuia ella de buscar y preciar, como muchos Gentiles sin tenerse por esta causa la preciaron. Y para que esto se vea mas claro, presupongamos, que entre los bienes corporales, los principales son salud, vida, hazienda, honra, y deleytes, y contentamientos del cuerpo. Pues que sera si prouaremos aora que para todo esto aprouecha grandemente esta virtud? No bastara sola esta razon para que todos los hõbres amadores de si mismos, lo sean tambien de vna cosa que tanto haze a su proposito.

§. I.

Pues començando por la vida, que es el mayor de todos los bienes corporales: dime que cosa ay que mas parte sea para conseruar y alargar la vida del hombre, que la virtud de la abstinencia? Iunta quantas medicinas, y regimientos, y virtudes de yeruas, y piedras preciosas estan escriptas por vna parte y por otra, pon sola esta virtud: y todos los medicos te confessaran, que mas parte es sola ella para conseruar la salud, y alargar la vida, que todas las medicinas del mundo junta, sin ella. Y no solamente los medicos, sino tambien la escriptura diuina nos enseña esto mismo, diziendo: No seas gloton en tus combites, y no te derrames sobre todos los manjares: porque en los muchos manjares aura muchas enfermedades y la demasia dellos se conuertira en abundancia de malos humores. A muchos matò la demasia del comer y beuer, mas el que fuere abstinente, alargara la vida. Esto nos dize la escriptura diuina, y sin que la escriptura y la medicina nos lo dixera, la misma experiencia de cada dia nos lo dize, pues vemos quan presto acaban la vida los hombres desreglados y comedores, y quanto mas viuen los abstinentes y templados. Si no ponte a mirar las vidas de aquellos santos monges antiguos que viuian por los desiertos, donde ay tanta falta de mantenimientos curiosos y regalados, y hallaras, q̃ quanto fueron mayores sus abstinencias, tanto fueron mas largas sus vidas, para que veas con quanta razon dixo el Sabio. El que fuere abstinente, alargara la vida. De Galeno principe delos medicos se escriue, q̃ fue de muy larga vida, porque llegò a ciento y veynte años: y la causa dizen que fue porque nunca se leuanto de la mesa harto. Mas para que es menester alegar para esto exemplos passados pues bastan los quotidianos y presentes? En el Reyno de Granada vemos experiencia quãto es mas larga la vida delos Christianos nueuos, que la de los viejos, y no es otra la causa, sino el poco comer de los vnos, y el mucho de los otros. Porque gozando de vnos mismos ayres, y estando debaxo de vn mismo clima, y en vna misma tierra, no se puede señalar otra causa, sino la ventaja que nos hazen en la templança. Porque muchos dellos contentos con agua fria, y con manjares viles, y de facil digestion, ni fatigan la naturaleza con demasiada carga, ni ahogan el calor natural con mucha leña, ni dan materia para que se crien dañosos humores con demasiados manjares, y con esto viuen sanos y muchos años. Y si quieres de rayz saber la razon desto: la razon es que (como dizen los Philosofos) todas las causas inferiores, quando hazen algo, juntamente hazen y padecen como vemos en el cuchillo, y en la sierra, que como van cortando, van perdiendo los filos, y se van embotando y menoscabando, con este exercicio. Pues como el calor natural sea el q̃ cueze y digiere los manjares que comemos, si le damos mucho en que entender comiendo mucho, mientras mas trabaja y gasta mas pierde y gasta de su virtud. Y como la vida antural consiste en este calor, mientras mas se gasta del caudal, mas se va acortando la vida. Lo contrario de lo qual acaece a los hombres regalados, por cuya causa suele ser mas larga su vida.

Ecclef. 37.

exemplos.

Y aun si quisieremos adelgazar mas esta materia hallaremos, que no solo por esta via crece la vida, sino tambien porque quanto es mas templada la comida, tanto es menor el tiempo del sueño que se requiere para digerirla, y quãto el tiempo del sueño es menos, tanto la vida es mayor, pues no es otra cosa vida sino vigilia: ni otra cosa sueño sino imagen de muerte, pues el tiempo que el hombre esta sepultado con el sueño, casi no difiere de vn hombre muerto. Vemos pues que los hombres de poco comer, tambien lo son de poco dormir, porque tienen pocos vapores y humos q̃ suban a la cabeça, de que se cria el sueño. Y assi se lee de aquel

gran

gran Basilio, que casi toda la noche velaua, porque era hombre de grande abstinencia. Del qual podemos con razon dezir que viuio mas que qualquiera otro hombre, que murio de su edad: por q̃ lo q̃ menos durmiô y mas velò, esso lleuò de ventaja en la vida.

Y si quisieremos ser justos y delicados jue zes en esta materia, hallaremos aun otra causa de ser mas larga la vida destos, especialmẽte si hablamos de vida racional, que propriamente se llama vida de hombre. Porque la vida deste hombre, es aquella que se gasta en obras de razon y entendimiento como es leer, escriuir, estudiar, disputar, orar, meditar, y otras tales. Para las quales esta claro que tiene el hombre el dia de ayuno mas tiempo q̃ los otros dias. Porque tiempo de la mañana ques es el mejor del dia, es mas largo, por dilatarse mas la comida estos dias, y en el de la noche ahorrase vna hora de cenar, y dos de parlar, que comunmente se siguen despues del cenar: las quales logra el que ayuna, para conuertir en sus buenos estudios y exercicios. Vees luego como por todas partes por diuersas causas crece la vida con la abstinencia? Y no tengo por tan pequeña causa esta postrera, que no piense auer sido esta vna de las principales, por donde los Santos (que tanta cuenta tenian con no perder tiempo, pues tanto aprouechã y merecian con el (abraçarõ tãto esta virtud, que tanto les alargaua y frãqueaua este tiempo. Y aun esta pienso tambiẽ que fue vna de las causas por donde muchos Santos Doctores con estar ocupados en tantos negocios que tenian a su cargo (como lo estaua San Agustin que era Obispo, y San Gregorio que era Papa, y otros tales) con todo esto pudieron escriuir tantos y tan excelẽtes libros, porque con el vso continuo desta virtud siempre les sobraua tiempo assi para esto, como tambien para darse al exercicio de la oracion y contemplacion.

§. II.

Y no solo para la vida, mas tambien para la salud compañera de la vida ayuda mucho la abstinencia. Lo qual testifica aquel famosissimo entre los medicos Hypocrates, diziendo: que el mas excelente medio de todos quantos ay para conseruar la salud, es no hinchirse de manjares, y ser diligente para el trabajo y exercicio corporal. Y esta clara la razon. Porque (como ya diximos) que enfermedad ay que no se cause de abundancia de malos humores? Y de donde nace la abundancia de los humores, sino de la abundancia de los manjares? Porque como la virtud del calor natural (q̃ los ha de gastar) sea finita, por lo qual no puede obrar en vn momento, sino en tiempo, si antes que tenga gastados vnos manjares, la cargamos de otros: y despues de otros y otros, de todos estos relieues viene a hazerse vna massa podrida de malos humores, que es vn comun deposito de diuersas enfermedades. Ni basta para remedio desto que los manjares sean muy delicados y preciosos, si son muchos, porque (como los medicos dizẽ) haze tanto al caso q̃ la comida sea escassa, q̃ menos daño haze el manjar grossero comiẽdo poco del que el muy delicado y precioso si se come mucho.

Y para mayor confirmacion de lo dicho no dexare de referir aqui vna historia verdadera, que al tiempo que esto escriuia, llego a mi noticia. En cierta parte de Italia auia vn hombre tan gotoso de pies y de manos, que del todo estaua tullido, è inhabil para seruirse de sus miembros, ni auia medicina, ni remedio que bastasse, ni para darle salud, ni para aliuiar los dolores intensissimos que padecia. Acaecio pues, que teniendo este vn poderoso enemigo en aquella tierra, que andaua siempre con espias sobre el finalmente vino a caer en sus manos. Y desseando darle muerte a la larga, mandolo encerrar en vna torre, y darle alli a comer cada dia por vn cierto agujero, vn pequeño pedaço de pan cõ vn vaso de agua: la qual raciõ basto para sustentarle por espacio de quatro años. Los quales acabados, las cosas de aquella tierra rodaron de tal manera que el salio de aquella prision, mas muy diferente de como entro en ella: porque salio de todos sus males libre y sano como vna mançana, y ligero y suelto de todos sus miembros, y viuio y viue oy en dia, rogando a Dios todos los dias por quien le puso en aquella prision, porque pretendiendo darle la muerte prolixa, le libro, de otra mas prolixa en que el viuia, y le dio salud y alegre vida. Bien se podia esto contar por milagro de la virtud de abstinencia, que muchas vezes haze semejantes milagros, dando ella sola salud: a quien todas las otras industrias y medicinas del mũdo no pudieron darla, para que por este exemplo vea el Christiano Lector, quanta parte sea esta virtud para conseruarla salud, y la vida.

§. III.

Mas ſalgamos ya de la ſalud, y de la vida, y entremos en la honra, que muchos eſtiman mas que la vida. Pues para eſto quien no vee quan honrada coſa es ſer vn hõbre tẽplado, y medido en comer y beuer: y quan deshonrado y vil, ſer gloton, y garganton, y que nunca trata ſino de comer y beuer? Que coſa haze vn hombre mas beſtial, y mas ſemejante a los mas brutos de los animales (quales ſon los lobos, y puercos, y oſſos) que ſer comilon y tragon como ellos? Pues ya ſi es deſtemplado en beuer, que coſa ay mas amenguada, mas infame, y mas contraria a la honra del hombre? Y dado caſo que no llegue el negocio a perder el vſo de la razõ, mas el que es muy amigo del vino y toma demaſiado guſto en el, álgunas vezes al ſabor del guſto, o llegara a eſte extremo, o cerca del, que es poco menos mal. Pues dize el Philoſofo: Lo que poco diſta de vn extremo, nada parece que diſta del: y no ſin cauſa ſon tan amenguados y deshonrados los hombres tocados deſte vicio: porque, que coſa grande ſe puede eſperar de quien tiene puеſta ſu felicidad en coſa tã baxa? Porque como para empréder y tratar coſas grandes ſea muchas vezes neceſſario padecer grandes trabajos: antes ninguna coſa grande, ni en letras, ni en armas ni en negocios publicos ſe haze ſin ellos: como eſtos eſtan tan captiuos y habituados a eſta manera de vicio, que no ſe hallan, ni pueden viuir ſin el: de aqui nace, que ni ſe atreuena emprender coſas grandes, ni ya que las emprendan, pueden durar en ellas: porque luego tira para ellos el regalo, y la goloſina del vicio, de quien la coſtumbre larga los tiene hechos eſclauos. Por la qual cauſa dixo Suetonio Tranquillo: que ningun hombre era menos para ſer temido, que el que todo ſu penſamiento tenia pueſto en comer y beuer. Lo qual entendia muy bien aquel gran Emperador Iulio Ceſar, como quien ſe auia viſto y exercitado en grandes trabajos: porque diziendole vnos amigos ſuyos, que ſe guardaſſe de ciertos hombres muy ricos y principales de Roma, reſpondio, que no temia eſte linage de hombres colorados y gordos, y bien tratados, ſino a otros que auia entõces amarillos y flacos, que eran Bruto y Caſsio: y no ſe engaño en eſta ſoſpecha: porque al fin eſtos le quitaron la vida. Lo qual todo nos declara quanto ſea el valor de los hombres templados, y quan viles y para poco los comedores, y beuedores.

§. IIII.

Pues añado mas eſto, que ſiẽdo coſa cõmũ lo que ſuelen dezir, q̃ honra y prouecho, no caben en vn miſmo ſujeto: porq̃ la honra es gaſtadora, y el prouecho guardador: mas con todo eſſo ambas coſas de tal manera ſe juntã en eſta virtud, que a penas ſe podra determinar praa qual dellas ſirua mas, ſi para la honra, ſi para el prouecho. Porque en que genero de coſas gaſtan mas los hombres ſus patrimonios y haziendas, y dexan empeñados ſus hijos, y ſus eſtados, q̃ en largas meſas y bãquetes? porque los guſtos en otras materias (demas de redundar en prouecho de otros hombres, porq̃ no parã como eſtos en el muladar) acontecen menos vezes. Mas eſtos como ſon tã ordinarios y quotidianos no ay rẽta, ni patrimonio que baſte para la ſuſtentacion dellos. Porque ſi vna ſola gota de agua que cae a menudo, baſto para cabar vna peña, que hara vn caño real? Quiero dezir vn gaſto tan largo, y tan quotidiano, como es el de los que ſe precian de ricas y eſplendidas meſas? Y por eſta cauſa eſcriue Tulio hablando de Catilina, y de los otros conjurados, que auian tragado ya todas ſus rentas y patrimenios, por donde auia muchos dias que les faltaua la haziẽda, y q̃ ya les comẽçaua a faltar el credito. Por eſta miſma cauſa dize el Sabio. El que es amigo de comer y beuer, viuira en pobreza, y el que huelga con el vino precioſo, y con los manjares delicados, no enriquecera. Y en otro lugar aconſeja el, diziendo: No te halles en los combites de los comedores y beuedores, y de los que dan a comer diuerſas maneras de carne, porque gaſtando en eſto ſus haziendas vendran a parar en pobreza, y el ſueño y la pereza deſtos, al cabo ſe veſtira de remiendos. Pues ſi tanta parte es la gula para deſtruyr la hazienda, neceſſariamente ſe ſigue, que la templança conſeruara y multiplicara lo q̃ eſta ſeñora tan gaſtadora deſtruye.

Prou 21.

Prou. 23.

§. V.

Reſta ver aora, ſi como eſta virtud ayuda para todas eſtas coſas, ayuda tambien para el guſto, y alegria corporal. Quien podra creer eſto de la abſtinencia? Bien ſe que no lo creeran los que ſuperficialmente miran

miran las cosas : mas los que prudentemente las consideraren, veran claro que no menos ayuda para esto, que para todo loal. Para lo qual presupongo que el gusto y deleyte del comer, no nace de la qualidad y muchedumbre de los manjares: porque esta antes empalaga y causa hastio que gusto: por donde solemos dezir, que el buey harto no es comedor. Porque la misma naturaleza que procurando la salud del indiuiduo, puso deleyte en la comida neceſſaria: esſa misma por la misma causa puso hastio en la superflua: pues no es menos dañoso a la salud tomar lo superfluo que quitar lo necessario. Ni tampoco procede esse deleyte de la calidad sola de los manjares, por muy preciosos que sean, pues vemos quan desabridos parecen estos a los dolientes, por tener el paladar estragado con mayor humor Es luego la principal causa deste deleyte, la buena disposicion desta potencia. Porque assi como la agudeza de la vista principalmente procede de la buena disposicion del organo del ver, que son los ojos: y lo mismo dezimos del oyr, y del oler, y de los otros sentidos corporales: assi tambien el sabor y gusto de los manjares principalmente procede de la buena disposicion del paladar (que es el organo del gustar) como se escriue en el libro de Iob por estas palabras, Los oydos juzhan el sonido de las palabras, mas la garganta el sabor de los manjares. De donde se sigue, que quanto este organo estuuiere mas bien dispuesto y purificado (como lo esta en los sanos, y en los que tienen gana de comer) tanto el gusto del que come sera mayor. Por lo qual dixo Salomon: El hombre harto no gustara del panal de miel: mas el que tiene hambre, lo amargo tendra por dulce. Assi acaecio a aquel grande Rey Dario, de quien se escriue, que yendo vna vez huyendo de vna batalla muy fatigado de sed, y ofreciendole vn pobre labrador, en vn capacete, vn poco de agua turbia y mala: despues que la beuio, dixo, que en toda su vida auia beuido cosa mejor. Y en este sentido declara San Chrysostomo aquel verso del Cantico de Moysen, que dize: Que de la piedra saco Dios miel para hartar su pueblo. Porque como era tan grande la sed que el pueblo padecia en el desierto, quando vino a apagar esta sed cõ el agua que le saco Dios de la piedra, esta le parecia mas dulce que la miel, por la grandeza de la sed con que la beuio. Por donde parece claro, que mucha mas parte es la hambre para ser dulces los manjares, que la delicadeza dellos. Lo qual vemos por experiencia, porque con mucho mayor gusto come vn trabajador, vn pedaço de pan, que vn rico harto de perdizes y gallinas.

Iob. 52.

Prou. 17.

Deut. 31.

Pues siendo esto assi, como el hombre gloton y comedor, no espere la hambre para comer: porque come mas por vicio que por necessidad, y come siempre sin regla, hasta mas no poder, que gusto puede tener comiendo desta manera? Mas por el contrario como el templado y abstinente no come por vicio, sino por necessidad, tanto come con mayor deleyte, pues diximos que este mas procedia de la buena disposicion del organo, que del precio de los manjares. Pues yá si tomas al vno, y al otro, despues de auer comido, ay hallaras otra mayor ventaja. Porque el gloton queda empalagado, ahito, relleno, enteſſado, trassudando, y regoldando con la muchedumbre de los manjares, arrepintiendose de lo que ha comido, y proponiendo de nunca mas comer assi: y sobre todo esto (lo que peor es) queda tambien inutil y pesado como vn tronco, para todas las obras de entendimiento y discrecion, mas el otro por el contrario queda alegre, ligero, y habil y señor de si para todo lo que quisiere hazer. Pues que sera, si passando vn poco mas adelante comparas el sueño y la noche del vno, con la del otro? El gloton paga el gusto de vna buena comida de vna hora, con vna mala noche de diez. Porque, q̃ otra cosa haze este toda la noche, sino gemir, y sudar, y escupir y dar bueltos en la cama, sin poder tomar sueño quieto, ni tener vna hora de reposo, padeciendo el tormento de las crudezas, indigestiones, y azedias del estomago, y deliberando, si reuesara, sino reuesara, si se leuantara, si se estara? por que ni de vna manera ni de otra halla reposo. Y no es esto de marauillar: porque, que reposo puede tener vn triste de hombre, en cuyo estomago estan peleando entre si, todos los quatro elementos, con tanta diuersidad de manjares, contrarios vnos de otros? En lo qual se vee como dize San Basilio: que el vientre cargado de mantenimiento, no solo esta inhabil para correr, sino tambien para dormir. Y si algun tanto puede ya dormir, este poco de sueño viene a ser desassossegado, inquieto, penoso, y lleno de tor-

pes phantaſias, è imaginaciones. Y a la mañana quando ya dexa la cama leuantaſe deſuelado, ahito, deſcontento y deſuanecida la
Eccleſ.5. cabeça, de la mala noche que ha lleuado. En lo qual ſe vee con quanta razon dixo el Sabio: Alegre es el ſueño del pobre trabajador, hora aya comido poco, hora mucho: mas la hartura del rico no le dexa repoſar. Y en o-
Eccleſ.13. tro lugar: Quan ſuficiente es (dize el) al hombre ſabio el vino templado: el qual ni le dara trabajo quando dormiere, ni ſentira con el dolor. Mas por el contrario, al hombre deſtemplado eſta aparejada la vigilia, y la colera, y el tormento. De manera que el ſueño de ſalud, es del hombre bien regido, dormira haſta la mañana, y leuantarſe ha alegre de la cama. Haſta aqui ſon palabras del Eccleſiaſtico. Parecete pues queda bien pagado aqui el guſto de vna cena larga con vna noche tan mala? y que ſe compra caro vn tan pequeño guſto con tan largo tormento?

Pues ya ſi quieres echar los ojos mas adelante, y mirar las enfermedades tan trabajoſas en que vienen a caer los hombres deſtemplados, y los tormentos de las medicinas a que eſtan ſugetos, no te parece que computadas todas eſtas coſas, y echa comparacion de todo a todo, que va gran diferencia del regalo y guſto de la vna vida al de la otra. Mas porque no pienſes que eſto que haſta aqui he dicho es inuencion mia, mira como lo miſmo dize San Chryſoſtomo, por eſtas palabras: Eſtos (dize el) que gaſtan toda la vida en deleytes y luxurias, neceſſariamente han de traer los cuerpos flacos, y blandos como cera, y llenos de mil enfermedades: a los quales muchas vezes ſucede el temor de la gota, y vna vejez temprana: finalmente toda la vida ſe les paſſa en medicos y medicinas. Los ſentidos tienen tardios y peſados, y caſi ya ſepultados en vida. Quien pues dira que la vida deſtos es dulce y deleytable, ſi ſabe que coſa es deleyte? Porque deleyte dizen los ſabios, que es gozar cada vno de lo que mucho deſſea. Por donde quando el hombre no puede gozar de lo que deſſea, o por que la enfermedad no lo permite, o porque la hartura apago la llama del deſſeo, y lo mudo en haſtio, neceſſariamente ſe ſigue, que juntamente con el deſſeo perecio el deleyte: pues eſta claro que no el ſabor de los manjares, ſino el cumplimiento del deſſeo es la principal cauſa deſte deleyte. Y para mayor confirmacion deſto, en otro lugar añade el miſmo Santo, y dize aſsi: Comparemos la meſa de los ricos, y de los que viuen en mediano eſtado, los combidados de la vna, y los de la otra, para que veamos, quales deſtos reciben mas verdadero y puro deleyte. Por ventura recibiranlo aquellos que juntan las comidas con las cenas: aquellos cuyos vientres ſe eſtá raſgádo cõ la carga de los mãjares: en cuyos cuerpos cõ el diluuio y creciẽte del vino: como las ondas del mar alterado, eſta el anima miſerable ahogada y muerta: dõde ni el ojo, ni el pie, ni la mano pueden ſeruir a ſus oficios, mas antes todos los miembros eſtan mas gra uemente preſos cõ las ataduras del vino, que con cadenas de hierro? donde ni el ſueño les ſirue para ſu repoſo, ni tampoco para la ſalud.

Pues que deleyte te parece que puede ſer el deſtos? Podra ſer por ventura que de preſente reciban alguna ſombra de deleyte, mas eſte pagan deſpues con las ſerenas: como acaece a los que ardiendo con alguna grande calentura, beuen ſin aguardar tiempo, vn gran golpe de agua, la qual aunque por entonces les ſea deleytable, pero deſpues les amarga mucho mas que les deleyto, con los acciden tes y congoxas que de aqui ſe les ſiguen, y con el augmento de la enfermedad. Lo miſmo pues acaece a eſtos miſerables deſpues de ſus largas cenas y combites, por donde ſe ſuele comunmente dezir: A buen bocado buen grito. En lo qual parece claro, que buſcando por eſte medio guſto y deleyte, ninguna coſa hallan menos que la que buſcan. Por lo qual dize Tulio: Si vieſſes eſtos glotones y comedores de la manera que eſtan, como bueyes gordos deſpues de hartos rebolcandoſe, y ſudando en ſus camas, entenderias claramente que ninguna coſa menos alcançan por eſte vicio, que lo q̃ deſſean. Porque ellos deſſean y buſcan aqui deleytes, y vienen a hallar mil maneras de deſguſtos y tormentos. Mas que es meneſter gaſtar en eſto muchas palabras, pues aun los miſmos Philoſofos Epicureos que ponian la felicidad del hombre en deleytes, eran muy templados en comer y beuer, contentandoſe con manjares viles, y de facil digeſtion, teniendo eſta manera de comida y de vida, por muy mas deleytable que la contraria? Pues que mayor teſtimonio queremos deſta verdad, que el de aquellos que toda ſu felicidad ponian en el deleyte?

Pues ſiendo eſto aſsi, ruego te que me digas

gas parã que pueda ſeruir la gula, ſi aun para el guſto y deleyte corporal no ſirue? Muy bien dixo Seneca, hablando contra lrs riquezas: De que mal libran al hombre las riquezas, pues no lo libran de la hambre dellas miſmas? Eſto miſmo podemos tambien dezir aqui del vicio de la gula. Para que puede preſtar eſte vicio, ſino es para algun deleyte? Por que cierto es, que para todas las otras coſas es muy prejudicial (como eſta ya prouado) por donde ſi para alguna coſa ſe podia imaginar que ſeruia, eſta era. Pues ſi para eſta no ſirue, antes la impide, para que puede ſeruir?

§. VI.

Contra todas eſtas coſas podra auer alguno que diga. Todo eſſo es verdad, mas eſſa virtud, ya que pertenezca a perſonas religioſas y priuadas, no parece que conuiene a perſonas publicas, que gouiernan el mundo, a las quales es neceſſario tener meſas ricas y eſplẽdidas para conſeruar ſu autoridad. Eſſo podra muy bien dezir la Philoſofia loca del mundo, y el juyzio, y prudencia humana: mas otra coſa nos enſeña, no ſolamente la verdad Euangelica, mas aun la de todas las hiſtorias profanas. Lee los prologos de Titoliuio, y de Saluſtio, nobiliſsimos y verdaderos hiſtoriadores, y ahi hallaras, como aquella famoſiſsima Republica de Roma, entonces floreció y creció, y ſojuzgo el mundo, quando en ella florecia la abſtinencia, la diſciplina, y la tẽplança en todas las coſas. Entonces (quando los Fabricios y Curios ſe mantenian con las legumbres que ſembrauan y dexado el arado tomauan las armas) triumpharon de todas las gentes. Mas deſpues que ſe corrompio eſta diſciplina, deſpues que a la abſtinencia ſucedio la gula, y a la tẽplança la embriaguez, y a la aſpereza y rigor, los deleytes y las blanduras de la carne: luego los hombres afeminados con las delicias, y corrompidos con la codicia, y eſtragados con el ocio, q̃ ſe ſiguio de la paz, poco a poco vinieron a perder lo que auian ganado. De manera que lo que la templança alcanço con tanta gloria, perdio la deſtemplança con grande ignominia. Y a los que no pudieron vencer todas las naciones del mundo, vencieron las delicias, y regalos del cuerpo: las quales como elegantemente dixo vn Poeta, tomaron vengança del mundo vencido. Y no ſolo eſta republica tan famoſa, mas todas quantas republicas y ordenes, y religiones inſignes haſta oy ſe han perdido y deſcaydo de ſu antigua perfeccion, por aqui comẽçaron a deſcaer, como todas las hiſtorias nos enſeñan. Mas que digo deſtas congregaciones particulares, pues dize San Hieronymo, que por la miſma Igleſia fundada con la ſangre de Chriſto corriõ eſta miſma fortuna que por todas las otras republicas. Aſsi que para eſto no ſolo no es impertinente la virtud de la tẽplança, mas antes es vna de las coſas que mas pueden ayudar. Lo qual es en tanta manera verdad, que dixo aquel gran Sabio Salomon: Ay de la tierra donde el Rey es niño, y los grandes ſe leuantan por la mañana a almorçar. Mas por el contrario, dichoſa la tierra cuyo Rey es noble: y los grandes comen en ſus tiempos por neceſsidad, y no por vicio. Con eſta miſma ſentencia de Salomon ſe conforma la del Profeta Iſayas. Porque Salomon dize: Ay de la tierra donde los grandes ſe leuãtan por la mañana a comer y beuer: mas el Profeta Iſayas muy mas aſperamente dize: Ay de los que os leuantays luego por la mañana a eſtaros comiendo, y beuiendo haſta la tarde, ardiendo con el calor del vino. La vihuela y la harpa, y el pandero, y la flauta ſuenan en vueſtros combites: y captiuos vueſtros coraçones con eſtos deleytes, no los leuantays a conſiderar las obras de Dios, y las marauillas de ſus manos. Pues por eſto fue lleuado mi pueblo captiuo: porque no tuuo ſabiduria, y los nobles del murieron de hambre: y la muchedumbre del perecio de ſed. Y por eſto tambien dilato el infierno ſus ſenos, y abrio ſu boca ſin termino, adonde yran aparar los fuertes, y los poderoſos, y el pueblo tambien cõ ellos. Haſta aqui ſon palabras de Iſayas. Parecete pues que ſera bien gouernada vna Republica por eſtos, por quien el diuino Profeta dize de parte de Dios, que ſera deſtruyda? Y ſi (entre otras muchas) quieres ſaber la principal cauſa deſto, dime, que virtud ay mas propria y mas neceſſaria para los que gouiernan que la prudencia, y ſabiduria, y que coſa mas contraria a eſta virtud, que la deſtemplança y la gula? Porque (como dize el miſmo Salomon) Luxurioſa coſa es el vino, y deſaſſoſſegada la embriaguez: quien en eſtas coſas ſe deleyta, no ſera Sabio. Porque eſta piedra precioſa de la ſabiduria, no ſe halla (como dize el Santo Iob) en la tierra de los que ſuauemente viuen, ſino en la de los que ſe afligen y trabajan por ella. Por

Eccleſ. 10.

Prou. 20.

Iob. 28.

donde aſsi como el oro, ni la plata no ſe hallan en tierras vicioſas y cultiuadas, ſino en las ſierras y montañas, y tierras aſperas: aſsi el oro fino de la verdadera ſabiduria no ſe halla en el pecho de los hombres vicioſos y regalados, ſino en el de los tẽplados y abſtinẽtes. Pues ſi la ſabiduria y prudencia (como Ariſtoteles dize) es virtud de Principes y Gouernadores, y ella es la que lleua en ſus manos las riendas, y el gouernalle del mundo: y deſta virtud eſtan tan lexos los que ſon dados al vicio del vientre, que tan proprio es de los brutos, que coſa podra ſer mas contraria a eſta dignidad, que eſte vicio? Vees pues luego quanto aprouecha para todo genero de bienes, aſsi publicos como particulares la virtud de la templança.

Tercera parte que trata de los males de que nos libra la virtud dela abſtinencia.

MAS no ſe contenta eſta excelẽte virtud, cõ ayudar nos a alcançar tantos y tã grandes bienes, ſino ayudanos tambien a librar de
Matt.41. muchos y muy grandes males. Porque primeramente, ayudanos cõtra todo genero de tẽtaciones, por qualquier parte que nos vengan, que es vn grande y general remedio contra todo mal. Por cuya cauſa aquel Señor (que nos fue dado por eſpejo y dechado de toda virtud) al tiempo q̃ fue lleuado al deſierto, para ſer tentado del enemigo, ſe apercibio con ayuno de quarenta dias, no por neceſsidad que el tuuieſſe deſte reparo, ſino para enſeñarnos, que eſte era vno de los principales pertrechos que teniamos contra el enemigo.

Ayudanos tambien contra la principal rayz de todos los males, que es el amor proprio, que es el que edifica la ciudad de Babylonia: porque aſsi como eſte crece y ſe arrayga mas con el exercicio de ſus actos y con la larga coſtumbre dellos, que es con el vſo del comer y beuer regaladamente, y traer el cuerpo ſuauemente, aſsi por el contrario ſe deſarrayga y enflaquece con el exercicio contrario, que es con el rigor de la abſtinẽcia y mal tratamiento del cuerpo: porque de cauſas cõtrarias, forçadamente ſe han de ſeguir efectos contrarios.

Ayudanos tambien, contra otra peſtilencial y general rayz de todos los males (como la llama el Apoſtol) que es la codicia del dinero la qual no puede tanto, donde reyna eſta virtud. Porque cierto es que el dinero no ſe ama por ſi ſino por las coſas q̃ con el ſe alcançan, que ſon todas las que ſiruen para el regalo, y fauſto de nueſtra carne. Eſta es la cauſa porque los hombres aman el dinero, porque quitada eſta comodidad a parte, no ay mas porque deſſearlo, que el ſano a la purga, que no ha meneſter. Pues el que por virtud, y por diſcrecion, y por temor de Dios ha renunciado ya todas eſtas vanidades, y deleytes, y quiere que todas las coſas que ſiruen al cuerpo ſean viles y aſperas, para que ha de codiciar dinero, pues el no va le mas que para eſto? Deſta manera viene poco a poco, a ſecarſe eſta rayz: deſta manera ſe quita la leña al fuego de la codicia, y aſsi ſe la quitaron todos los ſantos, que tan riguroſos fueron en el mal tratamiẽto de ſus cuerpos, y no ſolamente los ſantos, ſino tambien muchos de los Philoſofos Gentiles, los qua les contentandoſe con coſas viles y aſperas, no tenian para que deſſear riquezas. Por donde como vn liſongero de Dionyſio Rey de Sicilia, dixeſſe a vn Philoſofo que eſtaua lauando vnas legumbres para comer: Si tu quiſieſſes liſongear a Dionyſio, no comerias eſſe manjar: ſabiamente reſpondio el Philoſoſo, diziendo: Si tu quiſieſſes contentarte con eſte manjar, no tendrias porque liſongear a Dionyſio. Por lo qual parece que aſsi como es impoſsible dexar de tener codicia de dinero, quien la tiene de regalos (porque lo vno ſe ſigue de lo otro) aſsi no tiene para que tener la el que ſe contenta con aſpereza y riguroſa vida. Pues que mayor alabança quieres tu de vna virtud, que ſer tanta parte para cortar las cabeças a dos tan grandes y perniciоſos monſtruos como eſtos?

1.Tim 6.

Pues queda aun otro tercero, de quien perfectamente ella triumpha, que es el vicio de la gula atizador de todos los vicios carnales, el qual en ningun caſo puede reynar donde mora la templança: pues eſta claro, que dos contrarios no ſe compadecen en vn miſmo ſubjecto. Mas quan grande y peligroſo ſea eſte vicio (entre otras muchas coſas) mueſtralo primeramente aquel rico gloton del Euangelio, del qual dize San Baſilio: Temo el exemplo deſte rico, a quien los deleytes y rega-
Lucæ.16.

regalos de la vida, entregaron a los fuegos eternos. Porque no se dize que por alguna injusticia, sino que por la vida regalada ardia en las llamas de aquel fuego. Y esto da claramente a entender la respuesta del Patriarcha Abraham que le dixo: Hijo acuerdate que en este mundo recibiste bienes, y Lazaro males: por tanto quiere Dios que se truequen agora las suertes, de tal manera, que este sea consolado, y tu seas atormentado. Philip. 3. Y no menos declara el Apostol la malicia deste vicio, diziendo: Muchos viuen (segun que yo vn tiempo os dezia, y aora llorando lo digo) enemigos de la Cruz de Christo: cuyo fin sera la muerte, y cuyo Dios es su proprio vientre: los quales se glorian en cosas de que huuieran de recibir verguença y confusion. Parecete pues que es pequeño pecado el que haze de su vientre Dios, y el que viene a parar en esta espiritual ydolatria? Y es mucho de notar que en solos dos lugares de sus Epistolas dize el Apostol, que escriue lo que escriue llorando. El vno, quando reprehende a los de Corintho de los pecados y heregias en que auian caydo: y el otro este, sobre que escriue a los Philipenses reprehendiendolos de este vicio de la gula: el qual a vezes viene a parar en esta espiritual ydolatria: haziendo del vientre Dios: poniendo su vltimo fin (que es toda su felicidad y contentamiento) en este tan baxo deleyte, y ordenando todas las cosas a, el. 2. Cor. 2. Lo qual sentia tanto este diuino Apostol que no lo podia escriuir sin lagrymas: como quien tambien entendia la grandeza de este mal.

Num. 11. Mas aunque esto sea mucho para temer, mucho mas lo es el castigo y açote general que Dios embio sobre su pueblo: porque despues de salido de Egypto, andando por aquellos desiertos, vino a tener vn tan desordenado apetito de comer carne, que por el vino a hazerse ingrado y rebelde contra Dios. Lo qual Dios le cumplio conforme a su desseo, pero costoles tan caro, que a medio comer embio vna grande mortandad y castigo del cielo sobre ellos, y para memoria assi del pecado como del castigo, pusieron por nombre al lugar de la matança, sepulchros de la concupiscencia, donde con la vna palabra se significa el pecado de la gula, y con la otra el castigo tã terrible della. Pues que concupiscencia era esta? No era cierto ni de la hazienda agena, ni de la muger agena, sino de carne, y pepinos, y cogombros, y no estauan prohibidos en aquella ley, mas aunque el manjar no era malo, era muy desordenado el apetito, pues en el se ponia el vltimo fin, por lo qual fue castigado con este tan grande castigo. Pues que escusa tendran aqui los Christianos, que en tiempos prohibidos se hartan de carne, y muchas vezes no tanto por necessidad, quanto por estado y vanidad? y mas en tiempo en que tanta obligacion tenemos a no conformarnos en cosa alguna con la soltura de los hereges? Si assi castigo Dios este apetito en aquel tiẽpo en que no auia prohibicion, que hara en este quando ay precepto de la Iglesia, y mal exemplo, y escandalo comun de tantos: Mira pues aora tu quan diferente sea el juyzio de Dios del de los hombres, porque quien de nosotros tuuiera por tan grande crimen vn desseo tan comun como el que los hombres tienen de comer carne (aunque fuera demasiado) mayormente auiendo tantos años que no la comian: Mas esto que tan poco pesara en la balança del juyzio humano, peso tanto en la del diuino, que lo castigô con tan subito y tan grande castigo. Y si el mismo Dios que era entonces, es aora, y el mismo juyzio y aprecio de las culpas que entonces tuuo, tiene aora (ya que luego no derrame su yra como entõces) que castigo tendra guardado el dia de la vengança, para tantas inuenciones de potages y guisados, y delicias y golosinas como ha descubierto la ingeniosa curiosidad y apetito del vientre: con que tanto se irrita y prouoca la luxuria, donde tantos patrimonios se sumen y desaparecen, con que se podria remediar tantos pobres y miserables? O Señor y quan justa sera vuestra ira este dia, y quan cierto vuestro juyzio sin misericordia para los que tan crueles fueron con vos y con vuestros pobres por ser tan largos y tan piadosos para su vientre.

Mas no solo esta calamidad, sino otras innumerables han venido y vienen cada dia al mundo por este mismo pecado: sino dime, que mayor calamidad que la que vino a todo el genero humano por el pecado de los primeros hombres? Pues que fue esto, sino quebrantar el mandamiento q̃ Dios les auia puesto, de no comer de la fruta del arbol vedado? Porque aunque en lo interior precediesse otra manera de pecado, pero exteriormente ni vimos otro mandamiento sino de Gen. 2.

abstie

abſtinencia : ni otra preuaricacion ſino de gula. Por la gula, tambien perdio Eſau la dignidad de ſu mayoazgo , quando vendio ſu primagenitura por la golofina de vn potage no muy preciado. Por la gula tambien (entre otras coſas) vinieron los de Sodoma a tan gran extremo de maldades. La gula hizo al juſto Loth inceſtuoſo con ſus hijas : y a quien no pudieron quemar las llamas de Sodoma, encendiô el vino, y derribô en tan gran miſeria. Eſte hizo tambien al juſto Noe caer en tierra deſnudo y ſer materia de eſcarnio a ſus miſmos hijos. Tambien eſta fue la que cortô la cabeça a San Iuan Baptiſta : porque no oſara mandar tan grande maldad aquel cruel tyrano, ſino eſtuuiera tomado deſtotro mayor tyrano, que era el vino.

Ezech. 16.

Gene. 19.

Gene. 9.

Matt. 9.

Eſtos y otros ſemejantes males han venido y vienen cada dia por eſte vicio : por lo qual San Iuan Climaco lo llama maeſtro de nueſtros enemigos, puerta de los vicios, cayda de Adam , perdimiento de Eſau, muerte de los Iſraelitas , deshonra de Noe, deſtruycion de los de Gomorra , crimen de Loth , muerte de los hijos de Heli : adalid y precurſor de todas las inmundicias. Todos eſtos nombres tiene , porque de todos eſtos males ha ſido cauſa. Pues ſiendo eſto aſsi, quanto merece ſer preciada la virtud de la abſtinencia , que corta la cabeça de eſta ſerpiente , deque tantos malos hijos proceden?

Concluſion de todo lo dicho.

TENEMOS pues aqui ya vna medicina vniuerſal , que vale contra todo genero de vicios. Tenemos que eſta virtud nos ayuda contra las quatro principales rayzes de todos los pecados , que ſon la tentacion del enemigo , el amor proprio y la codicia y la gula , contra las quales es eficaciſsimo cuchillo y remedio eſta virtud : pues cõtra las tres primeras nos ayuda mucho , y la quarta extirpa del todo. Tenemos que no ſolo nos ayuda a vencer todos los vicios , ſino tambien a alcançar todas las virtudes pues como dize vn Santo: En vano trabaja por alcançar las otras virtudes, quien no alcança primero la abſtinencia, que abre camino para todas ellas. Tenemos tambien los exemplos de todos los ſantos : y eſpecialmente de aquellos ſantos Padres del yermo , los quales fueron tan extremados y tan admirables en ſus abſtinencias, que parecen increybles a los hombres. Y pues eſta virtud tan generalmente ſe hallô en todos los Sãtos , los quales ſabemos que fueron regidos y guiados por el Eſpiritu ſanto, y eſpecialmente en aquel glorioſo precurſor de Chriſto , que tan extremado fue en ella, ſeñal es clara de quanto nos ſea neceſſaria, y quan precioſa ſea en los ojos de Dios.

Luce. 6.

Caſsia. li. de Caſtri meria.

Mart. 3. Marci. 1. Lucæ. 3.

Philip. 3.

Tenemos finalmente , no ſolo exemplos ſi no tambien iluſtriſsimos teſtimonios y dichos de Santos que conforman con ſus exemplos, que ſolos deuian baſtar para enamorarnos deſta virtud. Porque San Iuan Climaco varon de grande ſantidad y abſtinencia hablando del ayuno dize aſsi: Ayuno es violencia que ſe haze a la naturaleza , circunciſion de todos los deleytes del guſto, mortificacion de los incentiuos de la carne, cuchillo de malos penſamientos , liberacion de los ſueños, limpieza de la oracion , lumbre del anima, guarda del eſpiritu , deſtierro de la ceguedad puerta de la compuncion , humilde ſuſpiro, contricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, aliuio del ſueño , ſanidad del cuerpo, cauſa de tranquilidad , perdon de pecados, y deleytes de parayſo. Todo eſto es ayuno , porque para todas eſtas coſas ayuda y diſpone con ſu virtud, y a todo eſto es contraria y enemiga la gula. Y no es menos iluſtre el teſtimonio de San Aguſtin que en vn ſermon dize aſsi: El ayuno purga el anima, leuanta los ſentidos ſujeta la carne al eſpiritu, haze el coraçon cõtrito y humillado, el qual Dios no deſprecia: deshaze los nublados de la concupiſcencia, apaga el fuego de la luxuria, y enciende la lũbre de la caſtidad. El ayuno no huelga con la parleria: y tiene las riquezas por demaſiadas, deſprecia la ſoberuia , ama la humildad , y da al hombre conocimiento de ſi miſmo. Haſta aqui ſon palabras de San Aguſtin. Y ſi quieres otras no menos dulces y deuotas, oye las de aquel que por la riqueza de ſu eloquencia merecio nombre de Chryſolago, el qual dize aſsi: El ayuno es muerte de los vicios, ayuda de las virtudes, paz del cuerpo hõra de los miẽbros, ornamento de la vida, fortaleza de los eſpiritus , y vigor de las animas, El ayuno es muro de la caſtidad , valuarte de la honeſtidad, ciudad de ſanctidad, eſcuela de merecimiento, maeſtro de los magiſterios , y diſciplina de las diſciplinas. Eſto baſte para gloria y alabança deſta virtud, y para enamo-

rar

rā a los hombres della : aunque no vuieſſe precepto dela Igleſia que a ella nos obligaſſe.

Pues ſegun eſto, que coſa ay en el mundo para que no valga eſta virtud? Eſta vale para alcançar todas las virtudes: vale para defendernos de todos los vicios : vale para todos los bienes corporales, que ſon hazienda, vida, ſalud, y honra. De manera que vale para todo lo que toca al cuerpo, y no menos para lo que toca al anima: vale para eſta vida, y va le tambien para la otra. Pues quien aura tan ciego y tan enemigo de ſi miſmo, que no quiera tratar en vna mercaduria de tan gran prouecho? Quien no trocara vna pequeña ſombra de vn tan vano, torpe, mentiroſo, y coſtoſo deleyte, por eſta tan precioſa margarita, que para todas las coſas aprouecha?

Solo eſto baſtaua para aficionar nueſtros coraçones a la hermoſura deſta virtud, aunque mas no vuiera. Mas quando con eſto tambien ſe junta la obediencia de la ſanta madre Igleſia, en los dias que ella nos manda ayunar, ya entonces crece la hermoſura del ayuno, porque lo que era de voluntad, ſe haze neceſsidad: lo que era ſolo conſejo, ſe haze precepto: lo que era ſolamente deuocion aqui es ya materia de obligacion : y lo que era acto de la virtud de la temperancia, aqui ſe haze obra de obediencia, que es mas alta
1.Reg.15. virtud : pues dixo el miſmo Dios, que mas valia la obediencia que el ſacrificio : ſiendo el ſacrificio acto de religion, que es la mas excelente de las virtudes mortales. Porque la obediencia ſiempre trae conſigo neceſsidad, la qual no ſiempre trae la religion.

Mas aſsi como en eſte caſo ſe haze la obra de mayor merecimiento, aſsi la tranſgreſion es merecedora de mayor caſtigo: pues el no ayunar que de ſuyo no era pecado, aora con el mandamiento ſe haze pecado, y no qualquiera, ſino mortal. Donde ſe nos ofrecia vna materia copioſa de llorar, viendo eſte tan neceſſario y prouechoſo mandamiento tan quebrantado y deſpreciado de muchos Chriſtianos: a los quales, ni mueue el exemplo de Chriſto, que ayunó por ellos, ni la autoridad de la Igleſia que lo manda, ni la muchedumbre de ſus pecados, que lo merecen, ni la ſoberuia de ſu cārne, que la ha meneſter, ni el temor de tan grande mal como es vn pecado mortal, el qual cometen los que teniendo edad y fuerças para ayunar, no ayunan. Porque dexadas a parte todas las otras razones que para eſto ay, ſolo eſte ſobreſcrito de pecado mortal auia de baſtar, para que vn Chriſtiano quiſieſſe padecer todos los tormentos deſte mundo, y del otro, antes que hazer vn pecado mortal: pues eſta claro, que eſte mal es mayor, que todos los males de pena juntos, aunque fueſſen los del infierno. Por lo qual dixo San Anſelmo en el libro de las ſemejanças, que es tan grande mal vn pecado mortal, y tan digno de ſer aborrecido que (ſi fueſſe poſsible, lo qual, ni es, ni puede ſer) mas querria (dize el) yr a padecer todas las penas del infierno ſin pecado, que yr al Parayſo con el. Deſta manera eſtiman el pecado los que le conocen, y los que tienen ojos para ſaber mirarlo. Y ſiendo eſto Lucæ.16.
aſsi, ya ſe vee quan lamentable coſa ſea, ver cō quanta facilidad cometen mil pecados mortales los que eſto conocen, mayormente en eſta materia de obediencia, haziendo contra lo que la Igleſia nos manda. El caſtigo deſtos Iob.6.
ſera el de aquel rico auariento, que no quiſo macerar ſu carne y ayunar, gaſtando toda la vida en deleytes y poniendo en ellos toda la felicidad, por lo qual ayunara para ſiempre en los ſiglos de los ſiglos, pidiendo vna ſola gota de agua, ſin auer quien ſe la de. Porque eſcripto eſta: El que teme la elada, vendra a caer ſobre el la nieue: eſto es, quien por el demaſiado amor que tiene a ſu carne teme dar le vn poco de trabajo en eſta vida, vendra a padecer tormentos eternos en la otra: quien aqui teme ayunar, ayunara alli para ſiempre: quien aqui teme la aſpereza de la penitencia vendra a hazerla alli eterna, y con eſto infructuoſa.

Quedaua por tratar para dar cabo a lo que pedia eſta materia, de la manera que el hombre auia de tener en el vſo deſta virtud. Mas porque en eſto auia mucho que dezir, y el libro ha crecido mucho, quedara eſto para otro lugar.

Oracion

Fin deſte tratado Segundo.

TRATADO TERCERO
DE LA LYMOSNA Y MI-sericordia.

SEntencia es comun de todos los ſantos que vna delas principales cauſas de la perdicion de los hombres, es falta de conocimiento y conſideracion de las coſas de Dios. Por donde el Saluador llorando los males del mũdo, principalmente lloro eſte, diziendo: Si conocieſſes aora tu: dando a entender, que la falta deſte conocimiento, era la rayz de todos los otros males. La razõ deſto es, porque como las coſas de Dios ſean tan grandes, tan poderoſas y de tanta virtud, no podrian dexar de cauſar grandes efectos, y alteraciones en nueſtro coraçõ ſi profundamente ſe conſideraſſen. Y no eſtaua fuera deſte parecer el Profeta quando dezia: Gentes ſin conſejo y ſin prudencia. Pluguieſſe a Dios que ſupieſſen y entendieſſen y echaſſen los ojos adelante y quiſiẽ Philoſofar ſobre las obras de Dios: porque eſto les abriria los ojos y apartaria de los males en que eſtan. Y no menos ſentia eſto el Profeta que dezia. Oye pueblo loco, que no tienes coraçon, que teniendo ojos, no vees, y teniendo oydos, no oyes. Y llamalo con mucha razon loco: no porque no tuuieſſe ſeſo y coraçon (y aun mil coraçones para entender y ſaber las coſas del mũdo) ſino por que eſtaua tan bruto para las de Dios, como ſi del todo eſtuuiera ſin coraçon. Y aſsi dize: que teniendo ojos no veya, y teniendo oydos no oya: porque teniendo tantos ojos y oydos para las coſas del mundo, eſtaua tan bruto y tan muerto para los negocios de ſu ſaluacion.

Lucæ. 19.

Deut. 32.

He tomado eſto por principio deſte tratado, en que he de hablar de la virtud de la miſericordia: porque tengo por cierto, que ſi los hombres ſe puſieſſen a conſiderar lo que la eſcriptura diuina y los Santos nos predican deſta virtud, no fuera neceſſario hazer della eſpecial tratado. Porque aſsi como no es meneſter hazerlo para encomendar a los hombres el cuydado de ſu vida: porque baſta para eſto el cuydado que ellos de ſuyo tienen: aſsi tampoco lo fuera meneſter para encomendar eſta virtud: pues en ella realmente conſiſte muy gran parte de nueſtra ſaluacion y de nueſtra vida. Y por eſto no hare aqui mas que referir ſumariamente lo que la eſcriptura diuina y los Doctores nos dizen deſta virtud: porque ſi eſto ſe mirare con atencion, baſtara, no digo yo para vſar como quiera de miſericordia, ſino para andar los hombres buſcando y ſacando los pobres debaxo la tierra, para vſar con ellos de miſericordia, por no carecer de vna ocaſion de tan grande bien.

Y acabar eſto con los hombres (por amigos que ſean de ſu intereſſe) tengo por menor negocio, que perſuadirles a la virtud dela oracion de que arriba tratamos: aunque el vno ſea negocio de palabras: y el otro de obras: porque en la oracion ay muchas dificultades que vencer (como ya declaramos) mas en la lymoſna no veo mas de vna ſola, que es perder por Dios vn pedaço de hazienda. Porque por lo demas eſta virtud es tan hermoſa, tan honroſa tan amada y preciada de los hombres, que ninguna otra ay que los haga mas bien quiſtos y mas honrados en la comun voz del mundo que ella. Por donde muchos ſin tener reſpecto a Dios, por ſolo ganar fama y credito con los hombres, fazon para con ellos muy liberales. De manera, que aqui ninguna otra coſa nos puede hazer contradicion, ſino el amor de la hazienda, y el lenguage deſte amor, que es dezir los hombres que tienen hijos y criados, y familia que mantener, y otras neceſsidades a que acudir, y que no quieren quitar lo que con mucho trabajo ganaron: de la boca de los ſuyos para dar a los eſtraños, que es el lenguage propio de Nabal Carmelo, que dixo a los criados de Dauid (quando le vinieron a pedir algun refreſco para ſu Señor) que no queria tomar ſu pan, y ſu agua, y las carnes de ſus ganados, para dar a gente que no conocia. Eſta me parece que es la principal dificultad que retrae a muchos del exercicio de eſta virtud, y no dexò yo de reconocerla por tal.

1. Reg. 25.

Mas entre Chriſtianos contra todo eſto deuria baſtar la autoridad ſola de Dios para cerrar los ojos a todos eſtos inconuenientes,

y poſponerlo todo por hazer lo que el nos mandó, como lo acoſeja San Baſilio en vna Homilia, diziendo ſi tuuieres dos panes, y llegare vn pobre a tu puerta, toma el vno y daſelo por amor de Dios. Y quando le lo dieres, leuanta las manos al dielo, y di eſtas piadoſas y dulces palabras: Señor eſte pan doy por tu amor, cõ peligro mio: mas yo eſtimo en mas tu mandamiento, que mi prouecho, y deſto poco que tẽgo, doy vn pan al que lo ha menester. Sola la hermoſura deſta fidelidad y obediencia auia de baſtar para vencer eſta pequeña dificultad.

Pudiera tambien oponer a eſto la hermoſura y excelencia deſta virtud: porque es cierto, que vna de las virtudes mas hermoſas y mas agradables a Dios, y que mas vezes nos es encomendada en las eſcrituras diuinas, es eſta. Porque aunque la claridad (hablãdo en todo rigor) ſea la mas excelente de las virtudes, pero no deshaze eſto en la dignidad deſta virtud, antes la engrandece mas: porque no apartamos aqui la miſericordia de la caridad, ſino juntamos la con ella, como a rio cõ la fuente de donde nace: y aſsi la diferencia que vn Dotor pone entre eſtas dos virtudes, es que la caridad por rio de bondad que nos le de madre, ſino que corre dentro de ſus riberas, mas la miſericordia es rio que ſale de madre, y ſe eſtiende por toda la tierra. Y de mas deſto la caridad, no haze mas que comunicar ſus bienes a los otros, mas la miſericordia juntamente con eſto tambien toma ſobre ſi ſus males. De manera que no ſe contenta la miſericordia con dar ſus bienes, que es propio de la caridad, pero añade mas darſe aſi miſma por dolor y compaſsion, que es propio de la miſericordia.

Sola eſta conſideracion con la paſſada deuieran baſtar para vencer eſta dificultad que ay en vſar de miſericordia. Porq̃ ſi vno Gentiles que hazian virtud por ſolo hazer virtud, eſto es por la hermoſura q̃ hallauan en ella, de manera que no eſperauã otro premio por hazer bien, mas que hazer bien, quanto mas deuria baſtar eſto entre Chriſtianos?

Mas no quiero aora aprouecharme deſte remedio, ſino lleuar el negocio por otro camino mas fauorable al lenguage de la carne, y a la codicia del miſmo intereſſe, prouando con euidentiſsimas razones que ſin ninguna proporcion ſon mayores los prouechos, èintereſſes que ſe alcançan por la lymoſna, que todo quanto el hombre pudiera ahorrar negãdolo. Y para que eſto mejor ſe vea, põgamos en vna balança eſta perdida temporal que por vn cabo ſe pierde, y en otra todos los prouechos y fructos, aſsi eſpirituales, como temporales, que con eſta perdida ſe alcançan: para que veamos qual deſtas dos coſas deue preceder a qual, y ſi es razon que ſe aduenture lo vno por lo otro. Y tengo por cierto (hecha eſta cõparacion) ſi fueres buen juez, que no ſolo tẽdras por ganancia ſer miſericordioſo a coſta de la hazienda, mas antes te eſpantaras, como todos los que eſto ſaben y etienden, no venden ſus haziendas, y aun a ſi miſmos, para hazer lymoſna, como muchos de los Santos hizieron.

§. I.

Pues para eſto deſpues de auer pueſto ya en la vna balança eſta perdida q̃ diximos, põgamos en la otra contraria la primera excelencia que tiene eſta virtud, que es hazer a los hombres ſemejantes a Dios, y ſemejantes en la coſa mas glorioſa que ay en el, que es en la miſericordia. Porque cierto es que la mayor perfeccion q̃ puede tener vna criatura, es ſer ſemejante a ſu Criador, y quãto mas tuuiere deſta ſemejãça, tãto ſera mas perfeta. Y cierto es tambien, que vna de las coſas q̃ mas propiamente cõuiene a Dios, es miſericordia, como lo ſignifica la Igleſia en aquella oracion, que dize: Señor Dios a quien es propio auer miſericordia y perdonar. Y dize ſer eſto propio de Dios, porq̃ aſsi como a la criatura, en quanto criatura pertenece ſer pobre y neceſſitada, y por eſto a ella pertenece recibir y no dar: aſsi por el cõtrario, como Dios ſea infinitamẽte rico y poderoſo, a el ſolo por excelẽcia pertenece dar y recibir: y por eſto a el es propio auer miſericordia y perdonar. Y no ſoloes propio de Dios, mas (a nueſtro modo de entẽder) entre las perfecciones q̃ tienẽ reſpeto a las criaturas, como dize Santo Tomas en la 2.2. quæſtio. 30. es la coſa mas glorioſa q̃ ay en el, y de q̃ el mas ſe precia: y por la qual quiere ſer mas conocido y alabado. Y aſsi en aquella magnifica viſion en que Moyſen vio enel mõte paſſar ante ſi la gloria de Dios: dõde ſe cree que vio ſu miſma eſſencia y hermoſura: enla qual veria tantas y tan admirables perfeciones, eſta fue la q̃ el alli mas proclamò a grandes vozes, diziendo: Señor Dios miſericordioſo, clemẽte, ſufridor, y de gran miſericordia, que vſas de miſericordia con los hombres haſta la mileſima generaciõ, que quitas las iniquidades, y maldades, y

Luc. 6.

Exod. 34.

pe-

peca los de los hombres. Eſtas fueron las vozes y teſtimonios que el Santo Profeta diò deſte Señor, deſpues de aquella tan grande y tan glorioſa viſion, que todo fue alabanças y pregones de ſu miſericordia. Mas que tan grandes ſean eſtas miſericordias, no ſe puede explicar con palabras, porque por eſſo ſe dize, que es toda la tierra llena de ſu gloria, porq̃ eſta llena de miſericordia, pues como di-
Eccleſ. 18. ze el Eccleſiaſtico. La miſericordia del hombre es para con ſu proximo, mas la miſericordia de Dios es para con toda carne. Pues ſi tanto ſe precia Dios de eſta virtud, y tan grande gloria es parecerſe el hombre con Dios, por quan excelente ſe deue tener la virtud de la miſericordia que haze al hombre ſemejante a Dios en coſa de que tanto ſe precia el miſmo Dios? Pues con eſte tan grande pre-
Luc. 6. mio nos combida el Señor al exercicio de eſta virtud en ſu Euangelio, diziendo: Sed miſericordioſos, aſsi como vueſtro padre es miſericordioſo. Sobre lo qual dize Gregorio Teologo: Hombre da gracias a Dios, porque no te puſo en eſtado que te fueſſe neceſſario eſtar colgado de las manos de los otros, ſino a los otros de las tuyas. Y por tanto, procura de ſer rico, no ſolo de dineros, ſino tambien de miſericordia, no ſolo de oro, ſino tambien de virtud, para que aſsi precedas a los otros en eſta poſſeſsion, como precedas en las otras. Por tanto procura ſer como Dios a los miſerables, imitando la miſericordia de Dios, pues conſta claro, que ninguna coſa mas diuina puede caber en el hombre, que hazer bien a los otros hombres. Eſta es la primera excelencia que ponemos en eſta balança, que es hazer al hombre ſemejante a Dios. La
Eccleſ. 21. qual no tenia por pequeña el que dezia: Grãde gloria es ſeguir al Señor y parecerſe con el.

§. II.

Sobre eſta excelencia añado otra, que ſe ſigue deſta, que es la priuança que los miſericordioſos han de tener con Dios por razon deſta ſemejança que tienen con el. Porque como ſea verdad, que la ſemejança es cauſa de amor, por donde dize, que todo animal ama a ſu ſemejante, ſi el miſericordioſo es tan ſemejante a Dios, ſigueſe que ha de ſer muy a-
Libr. 10. Ethic. c. 8 1. Ioan. 3. mado. Porque por eſta razon prueua Ariſtoteles en ſus Ethicas, que el varon ſabio y dado a la cõtemplacion de las coſas diuinas es muy amado de Dios, porq̃ eſte tal en ſu manera de vida tiene grande ſemejança con el. Pues aſsi tãbien como Dios ſea infinitamẽte miſericordioſo, claro eſta que ha de amar a todos aquellos que hallare veſtidos de miſericordia, como a legitimos hijos ſuyos, y criaturas que ſe parecen con el. Pues que coſa mas para eſtimar que eſta. Si tanto hazen los hombres por la priuança de ſu principe, y en tanto eſtiman a los que priuan cõ el, en quanto ſe deue eſtimar vña virtud que nos haze tan priuados y amigos de Dios, quanto ſemejantes a el?

§. III.

Añado mas a eſta gracia otra muy principal y muy deuida a eſta virtud, que es tener todos los miſericordioſos manifieſto derecho a la miſericordia de Dios, por auer vſado con ſus proximos de miſericordia. De lo qual tienẽ muchas cedulas y firmas de Dios en diuerſos lugares de la Eſcriptura diuina. Matth. 5.
Porque en vna parte dize: Bienauẽturados los miſericordioſos, porq̃ ellos alcançaran miſericordia. En otra dize: Tob. 4.
De tu hazienda haz limoſna, y no apartes tu roſtro del pobre: porq̃ ſi aſsi lo hizieres, no apartarà Dios ſu roſtro de ti. En otra dize: Eccleſ. 4.
En el juyzio mira que ſeas miſericordioſo a los huerfanos, como ſi fueſſes ſu padre, y como marido, a ſu muger, y ſeras tu como hijo del Altiſsimo, y Prou. 12.
vſara de miſericordia cõtigo mas q̃ ſi fueſſe tu madre. En otra dize. El anima q̃ haze biẽ ſera llena de bienes, y la que embriaga y harta a los otros, ella tambien ſera embriagada y recreada de Dios. Eſtas y otras muchas autoridades declarã quan aparejado eſta Dios a vſar de miſericordia con el que vſa de miſericordia, q̃ es vno de los mayores bienes q̃ en eſta vida ſe puedẽ deſſear. Mas no ſe cõtẽta el Eſpiritu ſanto cõ eſto, ſino paſſa mas adelãte haziẽdo a Dios como cautiuo del hõbre miſericordioſo, ſegũ ſe cõlige de dos autoridades de los Prouerbios, jũtando la vna cõ la otra, de las quales la vna dize: El que vſa de miſericordia cõ el pobre empreſta dineros a Dios. La otra dize: El que recibe dine- Prou. 19.
ros preſtados queda por captiuo del q̃ ſe los empreſtô. Pues ſi eſto es verdad, ſigueſe en Prou. 22.
buena cõſequẽcia, q̃ Dios queda como por captiuo del q̃ vſô de miſericordia con el pobre, pues eſte tal preſto dineros a Dios. Pues q̃ coſa mas para eſtimar, q̃ tener tal priſionero y tal cautiuo (ſi dezirſe puede) como Dios? Y q̃ coſa mas para deſſear, q̃ tener en nueſtra

mano

mano las llaues de las entrañas de Dios, para que vſe de miſericordia con noſotros? Porque ſin duda eſtas tiene el miſericordioſo en las manos, como claramente lo dize Gregorio Teologo por eſtas palabras: En nueſtra mano eſtà vſar Dios de miſericordia con noſotros. Porq̃ſi vſaremos con nueſtros proximos de miſericordia, el aura miſericordia de noſotros: porque ſi nos faltare miſericordia, quien aura que nos perdone? por tanto tê miſericordia de tu proximo, y da por alcançada la miſericordia de Dios. Pues que coſa mas precioſa que eſta?

§. IIII.

Añado mas a eſta gracia otra muy principal, que es alcançarſe por aqui perdon de los pecados. Porq̃ ſin duda, aunque aya muchos medios para alcançar eſte perdon, vno de los mas ciertos y mas principales es eſte. Para lo qual tambien tenemos otras tantas cedulas y firmas en la eſcriptura diuina, como para todo lo paſſado. Porque en vna parte dize el Eccleſiaſtico: Aſsi como el agua apaga el fuego; aſsi la lymoſna reſiſte a los pecados. En otra parte dize: El beneficio hecho en ſecreto apaga las yras, y el don eſcondido en el ſeno del pobre, aplaca la indignacion de Dios. En otra parte dize el Santo Tobias, que la lymoſna libra de todo pecado, y de la muerte, y no dexa el anima yr a las tinieblas. Finalmente el miſmo Señor en ſu Euangelio en vna palabra reſoluiò todo eſte negocio, diziendo. Dad lymoſna de todo lo que os ſobra, y todas las coſas os ſeran limpias. Y porque entẽdia eſto muy bien el Profeta Daniel, no ſupo otro remedio que dar al Rey de Babylonia, quando vio que la ſentencia del cielo venia ſobre el ſino dezirle: Toma Señor mi conſejo, y redime tus pecados con lymoſna, y tus maldades con miſericordias hechas a pobres. Pues eſte es vno de los principales medios que ay para alcançar eſte perdon, y quando eſta falta, peligro corre el que eſta pide. Porque (como dize vn ſanto Doctor) en vano eſtiende las manos a Dios, rogando por ſus pecados, el que no las eſtendiò al proximo ſocorriendole quando podia en ſus trabajos. Conforme a lo qual dize otro doctor: Sino vuieſſe pobres no ſe perdonarian tantos pecados. De manera que los pobres ſon medicos de nueſtras llagas, y las manos que ante nos eſtiẽden, ſon remedios que nos dan. Ni es tanta parte el medico para dar ſalud a nueſtros cuerpos, quando eſtiẽde las manos y nos aplica los emplaſtos, quanto lo ſon las del pobre, quando las eſtiende a recibir nueſtra lymoſna para curar las llagas de nueſtra anima. Por tanto reparte bien el dinero, y ſabete que juntamente con el ſe fueron los pecados, como lo ſignificô el Señor, quando dixo: Que los Sacerdotes auian de comer los pecados del pueblo: porque por merito de la lymoſna que los hombres les hazian, alcançauan perdon de los pecados que cometian.

Eccle. 3. Prou. 21. Tob. 4. Lucæ. 11. Dan. 4. Oſeæ. 4

§. V.

Mas no ſe contenta eſta virtud con ſolo deſcargar al hõbre de los pecados paſſados, ſino tãbiẽ lo enriquece de nueuos merecimiẽtos, porque ſe caudal es tan grande, que en el ay para todo, para pagar, y para enriquecer. Y la razon es, porque eſta obra de miſericordia, por la parte que es penoſa, es ſatisfactoria, y por hazerſe en caridad, es meritoria, y aſsi cõ lo vno paga lo que deue, y con lo otro acrecienta lo que tiene. Y de lo vno y de lo otro tenemos muy clara figura en la hiſtoria que acacciô a Heliſeo con vna pobre viuda: a la qual (como le pidieſſe remedio para pagar las deudas de ſu marido) reſpõdio el ſanto varon: Muger tienes por ventura algo en tu caſa? Y como ella reſpondieſſe que no tenia mas de vn poquito de azeyte para vngirſe, mandole el Profeta q̃ pidieſſe preſtadas por toda ſu vezindad muchas vaſijas, y que encerrandoſe en ſu caſa con ſus hijos derramaſſe vn poquito de aquel olio en cada vaſo de aquellos, porque por virtud de Dios, ello ſe multiplicaria de tal manera, que huuieſſe para pagar las deudas, y para paſſar deſpues la vida. Aſsi lo hizo la buena muger, y aſsi ſe cumplio lo que el Profeta le dixo. Pues que es eſto ſino figura clara de lo que obra eſta virtud? Porque ſin duda por pobre que eſte vn anima ſi con todo eſſo no le faltare vn poco deſte olio de miſericordia, y vſare de la induſtria deſta muger, derramando vn poco del en las neceſsidades de los pobres, haziẽdo eſto con tanto ſecreto, que no ſepa la mano ſiniestra lo que hiziere la dieſtra, tenga por cierto que ſe multiplicara tanto el fruto y merito deſte repartimiento, que aura para pagar las deudas de todos los pecados paſſados, y para enriquecerſe de nueuos me-

4. Reg. 4.

Matth 6.

Pſal. 111. recimiento- Y eſto es lo que el Profeta ſignificô quando dixo. Derramò y dio ſu hazienda a los pobres, mas la juſticia y merito deſta obra permanecera en los ſiglos de los ſiglos. 2.Cor.9. Y por eſta cauſa el Apoſtol San Pablo llama a la limoſna ſimiente, quando dize: que quien poco ſiembra, poco cogera, y quien ſiembra en abundancia cogera: para dar a entender, que aſsi como el q̃ ſiembra (que parece derramar y deſperdiciar la hazienda) no la derrama, ſino acrecientala y multiplicala: aſsi el derramar la haziẽda por amor de Dios (donde parece que ſe pierde) no ſe pierde, ſino crece, y eſto en tanto grado, que por vno ſe dan ciento, y deſpues Matt. 19. la vida eterna. Por eſto nos aconſeja Salo- Eccle. 11. mon, diziendo arroja tu panſobre las aguas que corren, que deſpues de mucho tiempo lo vendras a hallar. Ninguna coſa parece mas perdida que la que va el agua abaxo: y aſsi parece la limoſna a los hombres del mundo, mas al cabo de la jornada ſe viene a conocer el fructo della, quando a la hora de la muerte ſe halla el hombre acompañado deſte ſocorro, deſpues en la otra vida recibe ſu deuido premio. Porque eſta es la hacha que deuemos lleuar delante, y que nos ha de alumbrar quando caminaremos por aquella region eſcura y tenebroſa de la otra vida, por donde ninguno de los viuos camino jamas. Iſai.58. Y por eſto el Profeta Iſayas deſpues de auernos encomendado el exercicio de las obras de miſericordia, añade luego, diziendo: Si aſsi lo hizieres, yra delante de ti tu juſticia, y la gloria de Dios te recogera. Porque vno de los mejores titulos que ay para pedir y eſperar la gloria, es lleuar delante de ſi el merito deſta miſericordia. En lo qual ſe vee quan buena manera de grangeria es eſta para paſſar al cielo nueſtros teſoros y poner en la otra vida lo que forçadamẽte ſe auia de quedar en eſta. Y aſsi es muy celebrada aquella ſentencia de San Ambroſio, que dize: No ſe pueden llamar bienes del hõbre los que no puede lleuar conſigo, y por eſto ſola la miſericordia es compañera de los difunctos. De manera que en aquella jornada, donde los Monarchas y Principes del mundo ſe hallaran ſolos y deſamparados de toda la compañia y magnificencia de ſus eſtados, ſola la miſericordia ſe hallara a ſu lado: la qual no ſolamente los acompañara, mas tambien los defendera en el juyzio diuino, como adelante ſe dira. Por lo qual dize San Chryſoſtomo, que bien mirado, no haze bien el que haze bien, ſino antes le recibe: porque mucho mas recibe, que da, pues da ſu hazienda a Dios, y no a los hombres. Y conforme a eſto nos aconſeja Gregorio Theologõ: diziendo: Demos a los pobres de los bienes que aqui poſſeemos porque ſeamos enriquecidos con los bienes de la otra vida que no poſſeemos. Da parte de tu hazienda no ſolo a tu carne, mas tambien a tu anima: no ſolo al mundo, ſino tambien a Dios. Quita algo de tu carne, y ofrecelo al eſpiritu: arrebata lo que pudieres, y apartalo del fuego que lo ha de gaſtar, y ofrecelo a aquel Señor que para ſiempre te lo ha de guardar. Matt.6. Y eſto miſmo es lo que nos aconſeja el Saluador, diziendo: No querays atheſorar vueſtros theſoros en la tierra, donde el orin y la polilla deſtruyen la hazienda, y donde los ladrones minan y roban, ſino atheſorad vueſtros theſoros en el cielo, donde para ſiempre eſtaran libres deſte peligro. Lucæ.12. Y en otro lugar: Hazed (dize el) vnos ſacos que no ſe enuegezcan, poniendo vueſtros theſoros en el cielo donde ninguna coſa de las que en el entran, ſe enuegece ni corrompe. Lucæ.17. Y en otra parte repite lo miſmo por otras palabras diziendo: Grangead amigos con el dinero de la maldad, eſto es con la hazienda de que los hombres ſuelen comunmente vſar mal: porque con vna coſa tan vil como eſta podeys grangear amigos que deſpues os reciban en las eternas moradas. Lucæ.16. En lo qual ſe vee claro como en eſta manera de contratacion es mucho mas lo q̃ el hombre recibe que lo que da. Por lo qual dize San Aguſtin: Acuerdate hombre no ſolo de lo que das, ſino tambien de lo que recibes, porque ſin duda te podra dezir el pobre: Mira no ſea mas lo que yo te doy recibiendo, que lo que tu me das: Porque ſino huuieſſe quien recibieſſe de ti la lymoſna, no darias tierra y comprarias cielo. No hagas caſo de mi, ſino tienes algo que pedir al que hizo a ti, y a mi: porque ſi has de pedir a el, por que me oyſte a mi, a ti te heziſte en eſto gracia de ſer oydo. Da pues gracias a aquel que te hizo comprar vna coſa tan precioſa por vn precio tan vil. Das lo que ſe pierde con el tiempo, y recibes lo que permanece para ſiẽpre. Y por tanto nadie diga que da al pobre, porque con mas verdad puede dezir que da a ſi, que al pobre. Haſta aqui ſon palabras de San Aguſtin.

Pues

Pues ſegun eſto que mejor cambio, y me-
Math. 10. jor grangeria ſe puede hallar que eſta. Porq̃ damos tierra y hallaremos cielo, damos pan de hombres, y hallaremos pan de Angeles, damos vn jarro de agua fria, y hallaremos vna fuente de agua viua: finalmẽte damos lo que no podiamos lleuar, y darnos han lo que nadie nos podra quitar. Pues porque no traſpaſſaremos nueſtra haziẽda adonde ſiempre ha
Gen. 26. de ſer nueſtra vida? Que locura es (dize San Chryſoſtomo) dexar tus bienes enel lugar de donde has de ſalir, y no traſpaſſarlos al lugar donde para ſiempre has de viuir? Alli es razõ que pongas tu hazienda donde tienes tu morada. Para lo qual nos dexô Dios buen remedio en las manos delos pobres, que ſon los bá queros deſta hazienda, los portadores deſta mercaduria, y el arca de los teſoros de Chriſto, y la tierra fertil en que ſembrô Iſaac, que da ciento por vno. Por do parece que la condicion deſtos bienes es guardarſe quando los derramas, y perderſe quando deſordenadamente los guardas. De ſuerte que aquello ſolamente es tuyo que diſte por tu anima, y todo lo que aqui dexares, quiça perdiſte. Pues que mas era meneſter (ſupueſta la fè deſtas verdades) para dar los hombres quanto tienen por tan grandes eſperanças, pues lo que la palabra de Dios promete es de ſu parte mas cierto, que lo que en las manos ſe tiene?

§. VI.

Mas toda via allende deſtos prouechos y bienes tan grandes, añadire otros particulares, para los quales tambien vale mucho eſta virtud. Vno de los quales es ſocorro de Dios oportuno en las tribulaciones, que ſin duda es deuido con mucha razon al miſericordioſo. Porque ſi dize el Saluador, que por la me-
Lucæ 6. dida que midieremos auemos de ſer medidos, juſta coſa es que el que ſocorriò al proximo en ſu tribulaciõ ſea ſocorrido de Dios
Math. 25. en la ſuya. Y ſi es de hombres fieles y amigos pagar a ſu tiempo el beneficio que recibieron, y ſocorrer a quien los ſocorrio, que hara aquel fideliſsimo Señor que tantas vezes tiene dicho, que el beneficio que ſe haze al pobre, ſe haze a el? Eſto nos repreſentan marauilloſamente las bendiciones que el Profeta Dauid lleno de Eſpiritu ſanto en vn
Pſal. 40. Pſalmo da a los hombres miſericordioſos, por eſtas palabras: Bienauẽturado aquel que trata del remedio del neceſsitado, y del pobre, porque en el dia malo librarlo ha el Señor. El Señor lo conſerue y le dê vida, y hagabienauenturado en la tierra, y no permita que cayga en manos de ſus enemigos. El Señor le viſite y ſocorra en el lecho de ſu dolor, toda ſu cama rodeaſte Señor en el tiempo de ſu enfermedad. Pues que mayores beneficios, q̃ mejores plegarias ſe pudieran deſſear para galardon de los miſericordioſos? Quan de coraçon eſtaua el Profeta aficionado a eſta virtud, quando tales peticiones pide para el que la tiene. Y no las pedia ſin cauſa, ſino porque ſabia que eſta paga eſtaua aſsi por Dios ordenada para el. Porque eſcrito Eccl. 40.
eſtá: Los hermanos ayudan a ſus hermanos en el tiempo de la tribulaciõ, mas mucho mas ayuda para eſto la virtud de la miſericordia. Y en otro lugar dize el miſmo Eccleſiaſtico, q̃ Dios tiene ſus ojos en el que vſa de miſericordia, y que tiene del memoria para adelante. Eccle. 1.
Y que en el tiempo de ſu cayda no faltarà quien le dè la mano para que ſe leuante. Y eſto miſmo nos promete el miſmo Señor por Iſaias, diziendo Quando ſe compadeciere tu Iſai. 58.
anima y tus entrañas del que tuuiere hambre, entonces en medio de las tinieblas te amanecera la luz, y tus tinieblas ſe eſclarecerã como el medio dia. Dando a entender, que quando el hombre eſtuuiere tan cargado de anguſtias y tribulaciones, que por ninguna parte ſe le ofrezca vn rayo de luz, ni de eſperança, entonces ſera viſitado y conſolado de Dios, de tal manera que las tinieblas de ſus anguſtias ſe conuertiran en proſperidades tan claras como el medio dia: ſegun que claramente ſe vio en las lymoſnas de aquel ſanto Tobias: Tob. 12.
por las quales merecio ſalir de tan grandes tinieblas, aſsi de la viſta corporal, como de todas las otras anguſtias y trabajos que padecia: porque juſto era, que aſsi fueſſe ſocorrido de Dios en ſus trabajos, el que tantas vezes por ſu amor auia ſocorrido a los proximos en los ſuyos. Aſsi acaecio a eſte ſanto: y aſsi entendia el en ſu manera auia de acaecer a todos los miſericordioſos, pues encomendando a ſu hijo eſta virtud, le dixo: que ſi fueſſe miſericordioſo tuuieſſe por cierto que ateſoraua
Tob 4. en eſto remedio para el dia de la neceſsidad.

§. VII.

Añado mas a eſta gracia otra ſemejante a ella, que es ſer oydo el hombre en ſus oraciones, y eſto por la miſma razõ. Porque aſsi

como vos oyſtes lõs clamores del pobre quan
do os pedia miſericordia: aſsi es juſto que oy-
ga Dios los vueſtros quando la pidieredes a
Iſai.58. el. Y por eſto acabando el Profeta Iſayas
de dezir: Parte tu pan con el pobre, y recoge
en tu caſa a los neceſsitados y peregrinos, y
viſte los deſnudos, añadiô luego, diziendo.
Quando eſto hizieres, llamaras, y el Señor
te oyra, darle has vozes, y dezirte ha: Aqui eſ-
toy preſente: porque miſericordioſo ſoy, di-
ze el Señor: Como ſi mas claramente dixe-
ra: Porque de mi naturaleza ſoy miſericor-
dioſo, naturalmente huelgo con la miſericor
dia y amo los miſericordioſos: y aſsi les paguê
en la miſma moneda, eſto es, que como ellos
oyeron los clamores de los pobres, aſsi tãbien
ſean ellos oydos en los ſuyos. Y no ſolo oy-
dos quando claman, pero tambien aunque eſ
ten mudos, porque la miſma miſericordia eſ-
Eccle.19. to dando vozes por ellos. ſegũ que lo afirmô
el Eccleſiaſtico, diziendo: Eſcondela lymoſna
en el ſeno del pobre: porque dende ay eſtara
ella dando vozes por ti a Dios. Mas por el cõ
trario el que no oye las vozes del pobre, tam-
poco ſera el oydo de Dios, como claramente
Proue.21. lo teſtificò el Sabio, diziendo: El que cierra
ſus oydos a las vozes del pobre, el llamara y
no ſera oydo.

§. VIII.

Que mas ſe puede ſobre todo eſto deſſear?
pues aũ a todas eſtas gracias añado la mayor
y mas digna de ſer preciada de todas, que es
el premio de la vida eterna, y la defenſiõ que
los miſericordioſos tendran en el dia del juy-
zio con el fauor deſta virtud. O quan ſegura
tẽdra en eſte dia ſu cauſa el que pareciere an-
Tob.4. te Dios veſtido de miſericordia: Porq̃ como
dixo el ſanto Tobias: Grãde animo y cõfiã
ça da la lymoſna a todos los qne la exercitan
delante del ſumo Dios. Si los demonios ſe
leuantarẽ contra el, eſta virtud le defendera.
Eccle.41. Porq̃ (como dize el Eccleſiaſtico) eſſa pelea-
ra contra ſus enemigos mejor q̃ la lança y q̃
el eſcudo del poderoſo. Y ſi el miſmo Dios
le quiſiere poner demanda, y dixere, q̃ le ha-
ze cargo de todos los ſiete pecados mortales
en que ha caydo, reſponderle ha: Señor en re
cõpenſa deſſos ſiete pecados os repreſento
las ſiete obras de miſericordia en q̃ por vue-
ſtro amor me he ſiempre exercitado. Vos
Matth.5. Tob.4. dixiſtes, que bienauenturados eran los miſeri
cordioſos, porq̃ ellos alcançarian miſericor-
dia. Vos dixiſtes, que por la medida que mi-
dieſſemos, auiamos de ſer medidos. Vos dixi
ſtes que la lymoſna libra de la muerte, y no
dexa el alma yr a las tinieblas. Vos dixiſtes q̃
la miſericordia es mas alta que el juyzio, eſto
es que ella preualece contra el juyzio de vue- Luc.6.
ſtra juſticia: porque a quiẽ el juyzio condena
abſuelue la miſericordia. Pues Señor perſe- Iacob.1.
uere, y ſea glorificada la verdad de vueſtra
palabra, y tened por biẽ vſar de miſericordia
con quien vſô de miſericordia. Que mas dirẽ? Math.25.
Vos finalmente por vueſtra boca ſantiſsima
nos afirmaſtes, que el dia del juyzio apartа-
riades a los corderos de los cabritos, eſto es
los buenos de los malos, y que a los buenos di
riades. Venid benditos de mi padre, y tomad
la poſſeſsion del Reyno que os eſta aparejа-
do dende el principio del mundo: porque tu-
ue hambre, y diſtesme de comer, tuue ſed, y di
ſtesme de beuer, era peregrino, y recogiſteſ-
me, eſtaua deſnudo y veſtiſtesme, eſtaua enfer
mo, y encarcelado, y viſitaſtesme: y que reſ-
ponderan entonces los buenos y diran: Se-
ñor quando os vimos hambriẽto y os dimos
de comer, ſediento y os dimos de beuer, deſ-
nudo y os veſtimos? Y reſponderles ha el Se-
ñor? En verdad os digo, que quando eſſo he-
ziſtes a vno deſtos pequeñuelos mios, a mi lo
heziſtes, è yo lo recibi, y aſsi os los quiero
aora galardonar. Pues que galardon ſe pue-
de penſar mayor que eſte? Quan dichoſos ſe-
ran los oydos que oyran de la boca del hijo
de Dios eſtas palabras mas dulces q̃ la miel,
y que el panal: Venid benditos de mi Padre?
Solo eſto baſtaua (no digo yo para hazer mi
ſericordia) ſino para andar por mar y por
tierra buſcando con quien vſar de miſericor
dia para merecer oyr en eſte dia tal palabra.

Mas que quiere dezir que auiendo tantas
obras virtuoſas, por las quales ſe merece el
Reyno del cielo, no ſe haze aqui mẽcion mas
que de ſola la miſericordia? Muchas coſas ay
aqui que conſiderar. Por que primeramente
aqui tenemos que contemplar la admirable
ſabiduria de Dios: el qual como conocia la
grande eſcaſſeza del hombre (q̃ todo lo quie
re para ſi) propuſo le vn tan grande premio
como eſte, para inclinarle a miſericordia, pa-
ra que la grandeza deſte galardon venciеſſe
la dureza de ſu coraçon. Ofrecеſe tambien
aqui la largueza inefable de Dios, y el deſ-
ſeo que tiene de ſaluarnos, pues vino con no
ſotros en darnos el mayor de todos los bie-
nes del mundo: por el menor de todos los

bienes

bienes del. Porque el mayor de todos los bienes es la gloria, el menor de todos es el dinero, y lo vno da por lo otro, que es vna cosa preciosissima por otra vilissima. Y finalmente danos por dinero, lo que el no comprô con dinero, sino con su misma sangre. Ofrecesenos tambien aqui la admirable bondad, caridad, y prouidencia de Dios: el qual, como sabia que auia de auer pobres en el mundo: porque assi conuenia que fuesse para ellos y para nosotros: porque los vnos padeciendo, y los otros compadeciendose los vnos con paciencia, y los otros con misericordia ganassen el reyno del cielo: por esto desse ô tanto el remedio de los vnos y de los otros, que lo vino a encomendar con las mas encarecidas palabras y promessas que se podian encomendar, diziendo: Lo que a vno destos pequeñuelos hezistes, a mi lo hezistes. Porque si vn Rey se ausentasse de su reyno por algun tiempo, y quisiesse encomendar a los grandes del reyno, vn muy amado hijo que en el dexasse, con que otras palabras mas encarecidas lo podia encomendar, que diziendo: lo que hizieredes con este hijo mio que queda en vuestro poder, comigo lo hazeys, y como tal os lo gratificare? Pues con que otras mas amorosas palabras podia este Señor encomendar el remedio de los pobres, que poniendo a si mismo en lugar dellos, y encomendandolos assi? O marauillosa excelencia del pobre de Christo, pues en el se representa la persona de Dios. De manera q̃ Dios viene a esconderse en el pobre, y este es el que estiende la mano, mas Dios el que recibe lo que se ofrece, y el que ha de dar el galardon. Si los pobres fueran Reyes, o Principes de la tierra, no me marauillara yo tanto que assi los encomendara: mas siendo, como son las hezes del mundo, que los junte Dios consigo y los ponga en su lugar, que cosa puede ser de mayor nobleza, y de mayor bondad y misericordia?

Esta es pues vna de las mayores alabanças que se predican desta virtud, que es tener el hombre por ella tan justificada y abonada su causa, para el dia de la cuenta: por lo qual dize el Apostol, que esta virtud vale para todas las cosas, pues a ella se prometen los bienes desta vida y de la otra. Sobre las quales palabras dize la Glossa: Si alguno se exercitare en las obras de misericordia, aunque tenga otras culpas, sera por ellas castigado, mas no sera condenado. Lo qual no se ha de entender, del que confiando en las lymosnas que haze perseuera en los pecados, porque este tal prouoca contra si (como dize el Apostol) la benignidad y paciencia de Dios que le espera a penitencia. Mayormente, que como dize San Gregorio el que da al proximo su hazienda, y no guarda su vida de la malicia, sus cosas da a Dios, y a si mismo al pecado. De manera que lo que era menos ofreciô a su Criador: y lo que era mas, guardô para la maldad. Assi que no se promete aqui salud al que con esta esperança perseuera en este vicio, sino declarase por estas palabras quanta parte sea esta virtud entre todas las otras para alcançar la vida eterna. Y esto dize aun mas claro San Hieronymo en una Epistola que escriue a Nepociano por estas palabras: No me acuerdo auer leydo que muriesse mala muerte el que de buena gana se exercitò en obras de misericordia. Porque tiene este tal muchos intercessores que rueguen por el: y no es possible que no sea oyda la Oracion de muchos. Y si esto es assi, grande es por cierto (dize vn Doctor) la virtud de la lymosna: pues con tan grande confiança introduze a sus deuotos en el reyno del cielo. Porque es ella muy conocida de los porteros deste reyno: y de las guardas deste palacio: y no solo conocida, sino tambien acatada: y assi confiadamente haze que se dê la puerta a todos aquellos de quien ella fue honrada. Porque si ella fue poderosa para traer a Dios del cielo a la tierra, mucho mas los sera para subir a los hõbres de la tierra al cielo. Y en otro lugar añade el mismo Doctor diziendo: Cosa marauillosa es, q̃ el pobre ciego recibiendo de nos misericordia, sea parte para guiarnos al cielo, y que andando el arrimado a las paredes, y cayendo en los barrancos, sea poderoso para enseñarnos la subida a lo alto, porque este poder le dio la virtud de la misericordia. Y por esto dizen comunmente los Doctores, que quiso el Saluador subir al cielo del monte de las oliuas, para dar a entẽder, que la virtud de la misericordia significada por ellas es la que haze subir a los hombres a este lugar. Assi mismo se escriue que el Rey Salomon mandô hazer dos puertas de madera de oliuas para entrar en el Santa Santorum, para dar tambien a entender, que por el exercicio de las obras de misericordia (significadas por este arbol) auian los hõbres de entrar en el rey-

1. Tim. 4.

Rom. 2.

3 Reg. 6.

no de Dios. Pues ſi todos nueſtros deſſeos y eſperanças tiran a eſte puerto, y tãto nos ayuda para eſto la virtud de la miſericordia, quiẽ ſera tan duro y tan enemigo de ſi miſmo, que por perdonar vn poco de dinero, quiera deſpreciar vn tan ineſtimable teſoro?

§. IX.

Mas podra por vẽtura dezir alguno, que todas eſtas gracias ſobredichas (por grandes que ſean) nos combidan, mas no neceſsitan a vſar deſta virtud. Porque ofreciendo nos grãdes fauores y medios para ganar el cielo, no nos dexan cerrados otros caminos por donde ſe podria alcançar. Pues para que eſto no aya lugar, añado a todo lo ſobredicho la neceſsidad que tiene deſta virtud el q̃ tiene poſſibilidad para vſar della, porque eſto es ya como tomarnos por hambre y ponernos el cuchillo ala garganta. Eſto nos predican y confieſſan tambien todas las eſcrituras ſagradas, no menos que lo paſſado. Porque el miſmo Señor que combida los miſericordioſos al Reyno de ſu Padre por auer exercitado las obras de miſericordia: el miſmo deſpide a los crueles inhumanos de eſſe Reyno por no las auer exercitado, diziendo: Id malditos al fuego eterno porque tuue hambre, y no me diſtes de comer, tuue ſed y no me diſtes de beuer, &c. Por do parece, que aſsi como la miſericordia abre alos vnos las puertas deſte Reyno, aſsi la crueldad è inhumanidad las cierra a los otros. Porque como dize el Apoſtol Santiago, Iuyzio ſin miſericordia hara al que no huuiere vſado de miſericordia. Pues que ſera del hombre por juſtificado que ſea, ſi fuere juzgado ſin miſericordia? Ay de la vida del hombre por muy loable que aya ſido (dize ſan Aguſtin) ſi fuere de ti Señor juzgada ſin miſericordia. Ay tambien de aquel que no vuiere vſado de miſericordia, porque ſin ella ſera juzgado. Aſsi lo dize ſan Baſilio por eſtas palabras, No vſaſte de miſericordia, no alcançaras miſericordia. No abriſte las puertas de tu caſa al pobre no te abrira Dios las del cielo. No diſte vn pedaço de pan al que auia hambre, no recibiras la vida eterna. Y en otro lugar dize el miſmo ſanto: Ten por cierto que el fruto ha de reſponder a la ſimiẽte, ſembraſte amargura, amargura cogeras. Sembraſte crueldad, eſta te reſpondera. Huyſte de la miſericordia, ella tambien huyra de ti. Aborreciſte al pobre aborrecerte ha tambien aquel que por amor de los hombres ſe hizo pobre.

Matt. 25.

Ibidem.

Iacob. 2.

Liber. 9. Cõſeſſ. c. 13.

Eſtas y otras ſemejantes amenazas aunque generalmente pertenecen a todos los que pueden vſar de miſericordia (mayormente quando ſe ofrecen grandes neceſsidades, puesto que no fueſſen extremas) ſeñaladamente pertenecen a los ricos inhumanos, que teniendo las arcas llenas de bienes, dexan perecer de hambre los miſerables. Cuya perſona repreſenta aquel rico gloton del Euangelio, que tan inhumano fue para conel pobre Lazaro, pues aun haſta las migajas que cayan de ſu meſa, no le daua. Lo qual deurian notar mucho los ricos deſte mundo, conſiderando que como dize San Aguſtin no fue eſte rico condenado por auer tomado las coſas agenas, ſino por no auer dado las ſuyas proprias. Por lo qual pueſto en el infierno vino a pedir coſas tan pequeñas (como era vna gota de agua) porque negô el tambien al pobre coſas tan viles como era vna migajuela de pan. Eſta miſma perſona tambien nos repreſenta el otro rico del Euangelio, que ſucediendo le biẽ la coſecha de vn año, en lugar de dar gracias a Dios por ella, hablo conſigo miſmo deſta manera. Aqui tienes anima mia muchos bienes que te ſeruiran para muchos años, come, beue, y huelgate. Sobre las quales palabras dize San Baſilio. O palabras de ſatan todas, o eſtraña locura. Dime ruegote? que mas dixeras ſi tuuieras vna anima de puerco? Saca miſerable de la carcel eſſas riquezas que tienes preſas, triumpha deſſa caſa eſcura donde eſta el dinero de la maldad encarcelado, y toma por almario donde lo pongas las caſas de los pobres, y atheſora para ti vn rico theſoro en el cielo. Que impedimento tienes para no hazer eſto? No eſta el pobre a la puerta de tu caſa? No tienes hazienda de que hazer lymoſna? No eſta el galardon aparejado? No tienes expreſſo mandamiento deſto? y con todo eſſo no ſabes dezir mas que vna ſola minima palabra: No tengo, no dare, porque tambien yo ſoy pobre. Pobre eres por cierto, pobre de caridad, de humanidad, de Fè, y de eſperança. Mas diras. A quien hago injuria, ſi guardo mi hazienda? Qual llamas tu hazienda? Por ventura viniendo a eſte mundo traxiſte algo contigo? Porque ſi pienſas eres tu rico, y aquel pobre?

Luc. 16.

Luc. 12.

Cierto

Cierto no por otra cauſa ſino porque tu recibas el premio de la benignidad, y fiel adminiſtracion de tu hazienda dando lymoſna, y el otro ſea honrado con la corona de la paciencia. Mira pues lo que hazes en tenerlo q̃ no ſolo a ti, mas tambien a tu proximo pertenece. Mira que de los pobres es el pan que injuſtamente guardas, y de los deſnudos la veſtidura que en tu arca tienes, y del que anda deſcalço el çapato que en tu caſa ſe enuejece, y del pobre el dinero que tu eſcondes en la tierra. Mira que las riquezas ſon redempcion de las animas, y que guardãdolas, las pierdes, y perdiendolas por Dios, las guardas. Vi yo algunos que ayunauan, y orauan, y llorauan los pecados paſſados, finalmente que ſe exercitauan en todas aquellas obras de virtud, que no les coſtauan dinero, y con todo eſſo no querian dar vn marauedi por Dios, teniendo bienes demaſiados. Que les aprouechò a eſtos las diligencia de todas las otras virtudes, pues no por eſſo alcançarõ el reyno de Dios? Haſta aqui ſon palabras de San Baſilio, recogidas de diuerſos lugares ſuyos, las quales biẽ declaran la neceſsidad que tienen deſta virtud los q̃ tienẽ abundantemente cõ q̃ exercitarla. Porque ſino baſtauan a aficionarnos a eſta todas las gracias y excelencias paſſadas, baſte alomenos la miſma neceſsidad que todas las coſas vence.

1. Ioan. 3. Y para mayor prueua deſto, añado aqui aquella temeroſa ſentencia de San Iuan que dize: Si alguno tuuiere de los bienes deſte mũdo, y viere a ſu hermano padecer neceſsidad, y no abriere ſus entrañas para remediarle, como diremos que la caridad de Dios eſtà en el. Hijuelos no auemos con ſolas palabras, ſino tambien cõ obras, y con verdad. Pues q̃ coſa mas temeroſa que eſta? Si es argumento de no tener caridad, no ſocorrer al que padece grande neceſsidad, que ſera de los ricos deſte mundo, que tan poca cuenta tienen con eſto? Porque donde no ay caridad, no ay gracia, y donde no ay gracia, no ay gloria: y ſegun eſto, con que guſto y conſolacion viue, quiẽ en tan peligroſo eſtado viue?

§. X.

Todas eſtas coſas euidentemente nos declaran en quanto precio ſe deua eſtimar vna virtud que para tantas y tan grãdes coſas nos aprouecha. Y por cierto muy duro, muy auaro, y muy pobre de miſericordia ha de ſer el coraçon que no ſe mueue a miſericordia con tales prendas como eſtas. Mas ſi alguno vuiere tan ciego y tan amigo de ſu intereſſe, y tan mal apreciador de las coſas que eſtime en mas la vileza de los bienes tẽporales que todo quãto haſta aqui ſe ha dicho, de manera que ninguna coſa tiene precio en ſu coraçon, ſino ſolo el intereſſe: tampoco por eſto no nos deſauendremos con el, antes por aqui le daremos las manos llenas para eſſo miſmo que deſſea. Porque es tan ſoberana y tan admirable la bondad de Dios, y el reſpeto que tiene a los q̃ hazẽ bien, q̃ no ſolo en la otra, ſino tãbien en eſta les quiere dar el galardon. Nueua coſa parece eſta, mas tambien la hallaremos teſtificada en las eſcrituras diuinas, como todas las otras. Y no quiero alegar para eſto las autoridades y promeſſas de la vieja ley, y aquel famoſo capit. 28. del Deuteronomio, donde tãtas bendiciones y proſperidades temporales ſe prometen a los guardadores de la ley, porque eſto era coſa muy comun en aquel eſtado, mas alego para eſto aquellas palabras de Salomon, que dizen: Honra a Dios con tu hazienda, y haz bien a los pobres de los primeros fructos della, y con eſto ſe hinchiran tus graneros de hartura, y tus lagares de vino. Y allende deſta promeſſa, tenemos otra que dize: El que da al pobre, nunca ſe vera en neceſsidad, y el que menoſprecia al que le pide lymoſna, padecera pobreza. Y eſta miſma ſentẽcia repitiô el miſmo Salomõ por otras palabras diziendo: Vnos ay que reparten ſu hazienda, y con eſto ſe hazen mas ricos: y otros ay que toman la agena, y ſiempre viuen en pobreza. Pero muy mas claro teſtificô todo eſto el Apoſtol eſcriuiendo a Timotheo ſu diſcipulo, quando dize aſsi: Exercitate en obras de piedad, porque los exercicios corporales para poco ſon prouechoſos, mas la piedad para todo vale, pues a ella ſe prometẽ los bienes deſta vida, y de la otra. Vees luego como todo ſe promete al miſericordioſo, lo de aca, y lo de alla: los bienes deſte ſiglo y los del cielo? Por donde ſino ſe mouia tu coraçon a eſta virtud, con las promeſſas de los bienes eſpirituales, aqui tienes ya lo que deſſeas, que ſon bienes temporales, que tambien ſe prometen al que da lo que tiene por amor de Dios. Y por eſto nos aconſeja el Sabio que demos ſiete partes, y ocho partes de nueſtra haziẽda por Dios: las ſiete para alcançar por ellas los bienes que pertenecen a eſta vida, ſignificada por el numero de ſiete, que haze

Prou. 35.

Pro. 28.

Ptou. 11.

1. Tim. 4.

vna ſemana,y las ocho (que exceden en vn grado a eſte numero) para alcançar los bienes de la otra, que por eſte numero de ocho es ſignificada. Finalmente todas eſtas autoridades dizen lo que el Saluador en vna palabra reſumiò en el Euangelio,diziendo: *Date & dabitur vobis*, que es dezir: Dad, y daros há.

Luca.6.

Eſto nos moſtrò muy a la clara el miſmo Señor que lo prometiô en aquella viuda que repartiô con Helias eſſa pobreza que tenia, que no era mas que vn poquito de harina, y vna alcuzilla de azeyte, que para ſi y para ſu hijo en vn año de hambre auia guardado. Pero con todo eſto, pidiendole el Profeta lymoſna, primero aparejô la comida para el que para ſi: y no le dio de lo mucho poco, ſino eſſo poco que tenia lo dio todo: y padeziendo ſu hijo hambre, da de comer primero al Profeta que al hijo: y pueſta en tan grande neceſsidad, primero ſe acordô de la miſericordia, que de la neceſsidad. Mas por eſta fè y liberalidad que tuuo, mereciò que ni la tinagica de la harina, ni el vaſo del olio faltaſſe, haſta que Dios embiò abundãcia de agua ſobre la tierra. Por do parece, que no quitô la madre a ſu hijo, lo que diô al Profeta, ſino antes por eſte medio lo acrecentô. Y eſta buena muger (como pondera Cypriano) no conocia a Chriſto, ni auia oydo ſu dotrina, ni redemida por el auia recibido ſu carne y ſangre en mantenimiento: y con todo eſto fue tan piadoſa como has viſto, para que por aqui ſe vea que pena eſtà aparejada para el que viuiendo en la Igleſia de Chriſto, es rico inhumano: pues eſta pobre muger vſò de tã ta piedad ſiendo Gentil.

3.Reg.17.

Mas no es ſolo eſte el exemplo que hallaremos para confirmacion deſta verdad: porque llenas eſtan las hiſtorias y vidas de ſantos de ſemejantes marauillas: donde leemos que las haziendas que con eſta fè y caridad ſe repartieron fueron multiplicadas, queriendo el Señor moſtrar la grandeza de ſu bondad y fidelidad con los que hazen algo por el, y prouar la verdad de aquella ſentencia que el dixo: Dad y daros han.

Luca.6.

Aora preguntote hermano no crees que todo eſto es verdad? Si dizes que no, ſigueſe que no tienes fè, y que no eres Chriſtiano, pues no crees a las palabras de Chriſto. Si dizes que ſi, has de confeſſar luego, que dando lymoſna no pierdes en la ganancia, antes la multiplicas, no ſolo eſpiritualmente, ſino tãbien temporalmente. Y aunque tu no veas camino, ni medio para eſſo, pero realmente ello ha de ſer aſsi, pues Dios lo dize: Sino dime, porque cauſa crees que Dios es trino y vno? Diras que porque Dios lo dize, porque eſſo ſolo baſta para creerlo. Pues el miſmo Dios que dize eſſo, dize tambien que el que da al pobre, nunca ſe vera en neceſsidad. Por donde ſi tu crees lo vno, aunque ſea ſobre toda razon, tambien has de creer lo otro, aunque aſsi lo ſea. Pues ſi eſſo crees con tanta firmeza, como eres eſcaſſo en repartir tu hazienda, pues la fè te dize que repartida ſe multiplica? Si porque ſabes que el trigo que ſiembras ſe ha de multiplicar, lo derramas confiadamente en la tierra, aunque muchas vezes te falta eſta eſperança: ſi crees con mayor firmeza que la lymoſna que das es ſimiente que ſiembras, y que en el cielo y en la tierra ſe multiplica, como eres tan eſcaſſo en eſta ſementera, ſiendo tan liberal en la otra? Si dizes que no vees como derramando tu hazienda ſe pueda multiplicar, tãpoco vees como ſea Dios trino y vno. Si crees eſto porque lo dize Dios, tambien has de creer eſſo otro, pues lo dize el miſmo Dios, y la autoridad, que tiene lo vno tiene lo otro: ſino que lo vno cueſta dineros, y lo otro no. Aſsi que por eſta razon, o has de negar la fè, o has de confeſſar que es verdad lo que la eſcriptura dize, que el que da al pobre, no ſe vera en neceſsidad. Pues ſi Dios y la fè aſſeguran eſto, ya que todos los otros intereſſes eſpirituales no te mueuen, como no te mueue ſi quiera eſte temporal? Mira que por ninguna parte te puedes eſcuſar, porque ſi lo has por bienes eſpirituales, aqui te los damos a manos llenas, y ſi por bienes temporales, aqui tambien los da el Señor por ſu medida: ca eſta virtud para todo ſirue, para los bienes deſta vida, y de la otra: pues que puedes alegar para no vſar de miſericordia?

1.Ioan.

Concluſion de todo lo dicho.

§. XI.

Tornemos aora pues al principio, y hagamos aquella comparacion que propuſimos. Pongamos en vna balança eſta perdida de hazienda que ſe ſigue de dar lymoſna y en la otra pongamos todos eſtos bienes que la palabra de Dios promete alos que dan, para ver ſi es razon trocar lo vno por lo otro. Pongamos pues la primera excelencia que por aqui ſe alcança, que es ſer ſemejante a Dios en lo

en lo mas glorioſo que ay en Dios para con los hombres, que es la miſericordia, y pongamos tambien el ſer familiarmente amados del, como perſonas mas ſemejantes, a el, que es la ſegunda: y añadamos a eſto el tener tan aparejada y merecida la miſericordia de Dios, todos aquellos que vſaron de miſericordia cõ los hombres: y con eſto juntemos todos los otros bienes que tras eſtos ſe figue, que ſon perdon de pecados, acrecentamiẽto de merecimientos, theſoro para la otra vida, ſocorro en las tribulaciones, eficacia en las oraciones, defenſion para el dia del juyzio, ſalud y vida perdurable. Y con todo eſto ayuntemos la prouiſion de bienes tẽporales que Dios promete al que partiere lo que tiene con los pobres. Todas eſtas coſas juntas carguemos en eſta balança, y en la otra pongamos vn poco de perdida de hazienda, y eſto hecho, veamos ſi es juſto que hombre que tenga ſeſo y razon, dexe de gozar de tan grandes bienes como eſtos, por vna tan pequeña perdida temporal. Ni ſe quien aura que eſto profundamente conſidere, que no ſe auerguence de ſi miſmo, ſi algun tiempo ſe vio para con Dios eſcaſſo, ofreciendo le eſte tan rico partido. Por lo qual dize al principio, que falta de luz y de conſideracion era la principal cauſa de nueſtros males. Por que quien aura, que poniendo todas eſtas coſas ante los ojos, no tuuieſſe por ganancia perder todo quanto tiene por gozar de tantos bienes? Que perdida podria auer tan grande, que no quedaſſe ſuficientiſsimamente recompenſada con todos eſtos prouechos? Y ſiendo eſto aſsi, grã marauilla es ver el dia de oy tan encendida la codicia, y tan resfriada la caridad entre Chriſtianos. Y creo cierto que ſi los infieles ſupieſſen eſto, que ſe eſpantarian y paſmarian, de como la gente que tiene fê deſtas verdades, no vende todo quanto tiene, por gozar de tales bienes: porque con menos que eſto, no ſe reſponde dignamente ala dignidad de tã grandes eſperanças, ſegun que muchos Santos lo hizieron.

Pag. 228. a.

Mas ſi toda via fuere alguno tan ciego, y tan obſtinado, que quiera alegar el menoſcabo de ſu hazienda, y la prouiſion de ſus hijos, para no hazer lymoſna: oya lo que contra eſto dize el bienauenturado Martyr Cypriano, por eſtas palabras. Temes miſerable que deſfallecera tu patrimonio, ſi fueres largo para Dios: y no miras que temiendo tu que no deſfallezca tu hazienda, deſfallece cada dia tu vida, y mirando no ſe diſminuyan tus coſas, tu te pierdes y diſminuyes, pues eres mas amador del dinero que de ti miſmo: y aſsi temiẽdo perder el patrimonio, tu te pierdes por faltar el patrimonio. Temes que te faltara de comer, ſi fueres largo y piadoſo para el pobre. Quando jamas faltô de comer al juſto, pues eſta eſcripto que no matara Dios de hambre al anima del juſto? A Elias ſiruen los cueruos de deſpenſeros en el deſierto: a Daniel: encerrado en el lago de los Leones para ſer comido dellos, ſe le trae de comer por prouidencia diuina: y tu temes que al que trabaja y ſirue a Dios le faltara la comida? Mirad (dize el) las aues del ayre, que no ſiembran ni ſiegan, ni guardan, y vueſtro padre celeſtial les da de comer. Pues voſotros no ſoys de mayor precio que ellas? Y las aues apacienta Dios: y a los paxaros da de comer, y a los hijos de los cueruos que le llaman. Pues ſino falta el mantenimiento a quien falta el ſentido y conocimiento de Dios, como pienſas tu que faltara al Chriſtiano, al ſieruo de Dios, y al que ſe ocupa en guardar ſus mandamientos, y es amado de ſu Señor? Sino pienſas por ventura que no dara de comer Chriſto, a quien da de comer al miſmo Chriſto: o que negara los bienes de la tierra, a quien concede los bienes del cielo: o que no dara vn poco de pan y de carne, a quien da ſu miſma ſangre y ſu carne? De donde nacio en ti eſta deſconfiança, y eſte ſacrilego y maluado penſamiento? Que haze en la caſa de la fê el pecho deſleal? como ſe precia del nombre de Chriſtiano, el que no ſe fia de Chriſto? para que te quieres eſcuſar con eſſas vanas ſombras de eſcuſas? Confieſſa la verdadera cauſa de eſſa dureza: y deſcubre el ſecreto de tu coraçon. La cauſa es, que las tinieblas de la eſterelidad han ocupado tu animo: y huyendo de ay la lumbre dela verdad, cegò tu pecho carnal la eſcuridad profunda de la auaricia. Eres captiuo y eſclauo de tu dinero: y eſtas preſo con las cadenas de tu codicia: y auiendote vna vez libertado Chriſto, tu miſmo te buelues a captiuar. Guardas el dinero que guardado no te guarda: y acrecientas el patrimonio, que con ſu peſo te derriba. Pon los ojos en aquella biuda del Euãgelio, que cercada de las anguſtias de ſu pobreza, ofrecio en el arca del templo ſolas dos blancas que poſſeya. Ayan verguença los ricos de ſu eſterilidad: pues la biuda y la

Prou 2.

4. Reg. 1

Dan. 14

Matt. 6.

Pſal. 14

Matt. 1 Luca. 2

Pobre les lleua la delantera en obras de miſericordia. Y como ſea verdad que las lymoſnas ſe den comunmẽte a huerfanos y biudas, haze lymoſna la que vuiera de recibirla: para que por aqui entendamos, que pena eſtà aparaja da para el rico inhumano, quãdo aũ por eſte exemplo es amoneſtado el pobre, a q̃ ſea miſericordioſo. Y ſi dizes que la muchedumbre de los hijos te haze menos liberal para cõ los proximos, a eſto te reſpondo q̃ por el miſmo caſo lo vuieras de ſer mucho mas: porq̃ mientras mas hijos tienes, mayor neceſsidad tienes de Dios. Porque auiẽdo mas hijos tienes mas para quien pedirle mercedes: y mas ſon los delitos que has de redemir, mas las cõciencias que has de curar, y mas las animas q̃ has de remediar. Porque aſsi como en la vida ſecular para mayor numero de hijos, es meneſter mayor patrimonio: aſsi en lo eſpiritual, quanto creciere el numero de los hijos tanto ha de crecer el numero de los ſeruicios, como vemos que lo hazia el Santo Iob. Y ſi tratas de buſcar padre para tus hijos, no trates del que es temporal y terreno, ſino de aquel q̃ es eſpiritual y eterno. A eſte tal ofrece tu hazienda: porq̃ eſte la guardara fielmẽte a tus herederos. Eſſe ſea el tutor de tus hijos, eſſe el curador dellos, eſſe ſea cõtra todas la injurias del mundo ſu protector. El patrimonio que ſe pone en las manos de Dios, ni la republica lo toma, ni el fiſco lo ocupa, ni la calumnia de las audiencias ſeculares lo roba. En lugar ſeguro eſtà la heredad que tiene a Dios por guardador. Eſto es proueer a los hijos para adelante, eſto es proueer de remedio a los herederos con piedad paternal. Caſi todas eſtas ſon palabras de Cypriano: por las quales veras quan fria es la eſcuſa de los que por el cuydado demaſiado de ſus hijos, dexan de ſocorrer a los pobres. Deſtos miſmos ſe quexa San Aguſtin por otras palabras ſemejantes diziendo: Chriſto en el pobre te pide, y no le das, diziendo que lo guardas para los hijos. Y o te pongo delante a Chriſto, y tu me contrapones a tus hijos? Grande injuſticia es q̃ guardes para que deſperdicie tu hijo, padeciendo hambre tu miſmo Dios, pues el dize: Lo que hiziſtes a vno deſtos pequeños, a mi
ath. 25. lo heziſtes. Y ſabiendo tu eſto, no temes ſer eſcaſſo, viendo quien es eſte que padece neceſsidad? Cuentas me el numero de tus hijos, mira que entre eſſos has de añadir otro, y eſſe ſera tu Señor. Tienes vn hijo, eſte ſea el ſegundo: tienes dos, ſea el tercero: tienes tres, haz que ſi quiera ſea el quarto. Haſta aqui ſon palabras de San Aguſtin. Pues que podra reſponder aqui la codicia humana contra toda eſta fuerça de razones? Pues aun ſobre todo eſto ay mas que dezir.

§. XII.

Porque ſobre todo lo dicho ay otra coſa q̃ nos auia de mouer a miſericordia, porque verdaderamente aunque eſta virtud ni fuera tan neceſſaria para nueſtra ſaluacion, ni traxera conſigo tantos y tan grandes prouechos eſpirituales y temporales, como aqui auemos declarado: ſola la obligacion que tenemos a nueſtro Señor, por las grandes miſericordias que del auemos recibido, baſtaua para hazernos amadores de miſericordia, aunque mas no huuiera. Y deſta razon principalmente ſe aprouecha San Pablo, para perſuadia a los de Corintho eſta virtud, diziẽdo: Y a ſabeys hermanos qual aya ſido la gracia y miſericordia de Chriſto para cõ noſotros, pues que ſiendo rico ſe hizo pobre, para enriquecernos con ſu pobreza. Pues ſi Dios llegô a hazerſe pobre por amor de los hombres, que mucho es hazerſe los hombres pobres por amor de Dios. Y ſi Dios ſe dexô vender por amor de los hõbres, q̃ mucho es vẽder los hõbres vn pedaço de haziẽda por amor đ Dios? Quien negara vn pedaço de pan a quien ſe dexò vender por el? Quien no dara vn poca de hazienda, a quien dio por el ſu ſangre? Quien no padecerà vn poco de neceſsidad y pobreza, por quien ſacrificò por el ſu vida? Porque (como dize San Bernardo) ſi mil vezes hizieſſe el hombre ſacrificio de ſi miſmo por eſte Señor, no podria pagar eſte beneficio. Porque, que proporcion ay entre vida de hombre y vida de Dios, y perſona de hombre y perſona de Dios? Pues como ſera eſcaſo de vn pedaço de pan, quien de tantas vidas es deudor? Como no ſe afrentan los que reconocen a eſte Señor por Criador y Redentor, y glorificador, viendo quã poco hazen por Señor a que tanto deuen. Eſta es vna conſideracion con q̃ el bienauenturado Cypriano pretende confundir y auergonçar a todos los Chriſtianos, viſto lo poco que hazen por ſu Señor haziendo tanto los hijos deſte ſiglo por el ſuyo. Y aſsi dize el: Imagine aora cada vno de noſotros, que ſale el demonio con todos ſus ſeruidores (que es con el pueblo de la perdicion)

2. Cor. 8.

Matth. 9.

Math. 26.

a deno-

à denoſtar y auergonçar al pueblo de Dios, en preſencia del miſmo Dios, diziendo: Mira Chriſto, yo por todos eſtos que aqui veés comigo, ni recibi bofetadas, ni fuſti açotes: ni padeci en Cruz, ni derramê ſangre por ellos, ni tampoco les prometo el Reyno del cielo, ni la gloria del paraiſo, y con todo eſto, mira quan grandes y precioſos dones me ofrecen, y quan liberalmente gaſtan en mi ſeruicio, lo que en largos tiempos con mucho trabajo ganaron, haſta empeñar y vender ſu patrimonio, para emplearlo en pompas del mũdo. Mueſtrame pues aora tu Chriſto otros criados tuyos que aſsi te ſiruan, y gaſten ſu hazienda por ti. Mira ſi eſtos ricos y llenos de bienes hazen otro tanto por ti, ſiendo tu el que los eſtas mirando y gouernando en tu miſma Igleſia. Mira ſi llegan a empeñar, o a vender ſus haziendas para gaſtarlas por ti, o (por mejor dezir) para traſpaſſarlas a los theſoros del cielo, y mudarlas en mejor poſſeſsion. Y mira mas, que en eſtos dones que los mios me ofrecen, ninguno ſe mantiene, ninguno ſe viſte, ninguno ſe ſuſtenta, porque todo eſto ſe deſperdicia en diuerſas comidas y trages, y aſsi todo ello breuemente paſſa entre el furor del que come, y el error del que mira. Mas con los gaſtos de los tuyos, tu en tus pobres eres veſtido, y apacentado, y tu prometes la vida eterna a quien eſto hiziere: y con todo eſto apenas los tuyos, que han de recibir tan grandes galardones, ſe pueden ygualar con los mios, que han de padecer tan grandes tormentos. Que reſponderemos a eſto hermanos muy amados? Con que color defenderemos las conciencias de los ricos llenas deſta ſacrilega eſterilidad? y cubiertas con vna noche eſcura de tan grandes tinieblas? Que eſcuſa tendremos, viendo que ſomos menos que los ſieruos del demonio, y que ni aun con vn pedaço de pan queremos pagar a Chriſto el precio de ſu ſangre?

Haſta aqui ſon palabras de Cypriano. Las quales por cierto deurian baſtar (aunque nada entreuiniеſſe de todo lo dicho) para que ſe confundieſſen los hombres, y ſe hizieſſen mas largos para cõ ſus proximos, ſolo por lo que deuen a Dios.

Eſta conſideracion mouiô a los Santos a hazer tan grandes extremos (ſi aſsi ſe pueden llamar) por correſponder a eſta obligacion, ſegun que nos conſta por las hiſtorias de ſus vidas. Aſsi leemos de Santa Iſabel hija del Rey de Vngria, que deſpues que ſe vio biuda, gaſtò quanto le auia quedado con Hoſpitales y pobres: por lo qual llegô a tan gran pobreza, que vino a mantenerſe del trabajo de ſus proprias manos. De Santa Paula eſcriue San Hieronymo, que ſiendo auiſada por el miſmo Santo, que no fueſſe tan demaſiada en hazer lymoſnas, ella reſpondiô, que ninguna coſa mas deſſeaua, que andar pidiendo de puerta en puerta por Dios, y acabar la vida con tanta pobreza, que no dexaſſe vn ſolo marauedi a ſu hija, y que deſpues de muerta, la emboluieſſen en vna ſauana agena. Y de San Exuperio Obiſpo de Toloſa eſcriue el miſmo Santo Doctor, que muriendo el de hambre, daua de comer a los hambrientos: y quitandoſe el pan de la boca, andaua amarillo con la hambre agena: y que fundiendo para eſto los vaſos ſagrados traya el cuerpo del Señor en vna canaſtica de mimbres, y la ſangre en vn vaſo de vidrio. Y eſta miſma miſericordia ſe eſcriue de San Aguſtin, y de San Ambroſio clariſsimos Doctores de la Igleſia, los quales mandauan fundir los Calices y vaſos ſagrados, para acudir a neceſsidades de pobres. Cap. aturũ 12. q. 2. Pues que dire de las miſericordias de otros muchos Santos, que quando no tenian que dar, ſe deſpojauan de ſus miſmas veſtiduras, y las dauan a los pobres que encontrauan diziendo que mas querian hallarſe ſin veſtidura que ſin miſericordia? Que dire de nueſtro glorioſo Padre Santo Domingo, que deſpues de auer vendido todos ſus libros, y todo lo demas que tenia para dar a pobres, ofreciendoſe vna viuda que le pedia ayuda para reſcate de vn hijo, como el ſanto varon no tuuieſſe ya que dar, ofreciô a ſi miſmo para ſer vendido. Y lo que eſte ſanto deſſeô hazer hizo el Sãto Obiſpo Paulino, como lo refiere San Gregorio en ſus Dialogos. Porque como el ſanto Obiſpo huuieſſe gaſtado todo quãto tenia en Redempcion de cautiuos, quando ya no tenia mas que dar, dexo ſe vender a vn barbaro, y vendido, vino a ſer ſu hortelano: para que aſsi ſe reſcataſſe el cautiuo. Eſtos y otros infinitos exemplos ſe hallan a cada paſſo en las eſcripturas diuinas.

Tobias varon ſantiſsimo, fue hombre de grã miſericordia: y por ella mereciô alcançar tan grande y tan admirable remedio por miniſterio de vn Angel. Zacheo de linage de Gentiles, era tan miſericordioſo, que la mitad de ſu hazienda gaſtaua con pobres: por lo qual Tob. 1. Lucæ. 19.

me-

merició ſer llamado hijo de Abrabam, y (lo que mas es) recibir en ſu caſa por hueſped al Señor del mundo. Y aquella Santa muger Thabita, que en los Actos de los Apoſtoles hazia tantos beneficios a pobres y biudas, alcançó por eſtas obras deſpues de muerta ſer reſucitada por el Principe de los Apoſtoles. No acabariamos a eſte paſſo de referir otros innumerables exemplos de Santos y Santas a eſte propoſito. Mas a quien eſtos no baſtarē, no ſe que otra coſa podra baſtar. Por tanto ſera bien que dexada ya eſta parte, tratemos aora de la manera que deuemos tener en vſar deſta virtud.

Acto. 9.

De la manera que han de tener los hombres en dar lymoſna y a quien ſeñaladamente pertenece darla.

§. III.

Pues para eſto es de ſaber, que ſegun ſe colige de la doctrina de los Santos, el que quiere vſar deſta virtud perfetamente, ha de guardar las coſas ſiguientes. La primera, que ſea largo y copioſo en hazer bien: eſto es, que no ſea como algunos, que ſe contentan con dar a los pobres vna no nada, que parece que les dan mas por redemir ſu vexacion, y ahorrar de aquella importunidad, que por ſocorrer a ſu neceſsidad: porque del que deſta manera da, dize San Aguſtin: El que da lymoſna por eſcuſar la importunidad del que le pide; y no por ſocorrer a ſu neceſsidad, pierde lo que da, y tambien el merecimiento deſta obra. Eſta condicion es del Apoſtol San Pablo, que dize: Hermanos el que poco ſiembra, poco cogera: y el que ſiembra en abundancia, en abundancia cogera. Verdad es que eſta cantidad mas ſe ha de taſſar por el deſſeo del coraçon, que por la cantidad de la obra. Porque como dize San Ambroſio, el efecto del queda, haze rico, o pobre al dador, y pone precio a las coſas. Y San Gregorio dize: En los ojos de Dios no eſtà la mano vazia de dones, quando el arca del coraçon eſta llena de buenos deſſeos. Porque como dize Sā Hieronymo, nadie fue mas pobre que los Apoſtoles: pero nadie dexò mas por Chriſto que ellos, por la voluntad grande con que lo dexaron. Y cōforme a eſto dize San Leon Papa: No ſe ha de eſtimar la medida de la piedad, por la cantidad de la dadiua, ſino por la voluntad del dador. Porque mayores ſon las dadiuas de los ricos, y menores las de los medianos: mas no es diferente el fructo de las obras, quando es ygual la voluntad. De manera que ſino fuere ygual la facultad, puede ſer ygual la piedad: porque la largueza de los fieles no ſe eſtima por el valor de la dadiua, ſino por la cantidad de la beneuolencia.

2. Cor. 15.

La ſegunda condicion que para eſto ſe requiere, parece contraria la paſſada, pero no lo es, pues vna virtud no puede ſer contraria a otra: y eſta es, que aya diſcrecion y moderacion en dar: porque la liberalidad no venga a mudarſe en prodigalidad: ſi ſeda a quien no conuiene, y mas de lo que conuiene. Porque eſto es, como dize San Hieronymo, perder la liberalidad con la liberalidad. Eſta condicion tambien es del Apoſtol: el qual dize, que no auemos de dar de tal manera, que los otros queden abaſtados, y noſotros neceſsitados, ſino con cierta manera de ygualdad, y proporcion: con la qual el que recibe ſea remediado, y el que da no pobre. Eſta condicion ſe pone, porque no ha faltado algunos que fueron tan demaſiadamente largos en dar ſus coſas, que deſpues, faltandole lo no neceſſario, tomaron las agenas. Por donde generalmente vemos por experiencia, que toda prodigalidad vino a parar en auaricia, y que nunca hombre fue prodigo de lo que era ſuyo, que no fueſſe deſpues robador de lo ageno.

2. Cor. 8.

La tercera condicion es, dar con alegria y promptitud de voluntad. como ſe eſcriue que ofreciò Dauid, y los Principes del Reyno todo lo que ofrecieron para la fabrica del Templo: por lo qual el Santo Rey dio grandes gracias a Dios, y le ſuplicò, quiſieſſe ſiempre conſeruar aquella promptitud de voluntad en ellos para las coſas de ſu ſeruicio. Eſta condicion tambien es del miſmo Apoſtol, el qual nos manda que demos lymoſna, no con triſteza, ni por fuerça, porque Dios (dize el) ama al dado alegre. Y el miſmo nos aconſeja que exercitemos el oficio de la Hoſpitalidad ſin deſſabrimiento, ni murmuracion. Y eſta condicion haze tanto al caſo para agradar a Dios, y para el merito de la lymoſna, que mas ſe eſtima el valor della por la promptitud y alegria de la voluntad, que por la cantidad de la miſma dadiua, como ya dixímos.

1. Par. 29.

2. Cor. 9.

Rom. 12. 1 Petr. 4.

La quarta condicion, que en algo tambien parece cōtrario a eſta, no lo ſiendo, es dar cō com-

compaſsion del coraçon. Eſta condicion guardò perfetiſsimamente nueſtro Saluador en todas las obras de miſericordia que hazia, pues en todas ellas comunmente eſcriuen los Euangeliſtas, que mouido de compaſsion y miſericordia hazia lo que hazia. Y la mas alta obra de miſericordia de quantas hizo, que fue la redempcion del genero humano, eſto dize Zacharias en ſu Cantico, que procediô de las entrañas de la miſericordia de nueſtro Dios: por las quales tuuo por bien viſitarnos dende lo alto. Y eſta miſma condicion guardaua en ſus obras el Santo Iob: el qual deſpues de auer contado muy por eſtenſo todas las maneras de piedades que hazia, al cabo añadiô, diziendo: Lloraua yo en vn tiempo, con el que eſtaua afligido, y compadeciaſe mi anima del pobre.

Marc. 8.

Lucæ. 7.

Lucæ. 1.

Iob. 30.

La quinta condicion es, que la lymoſna ſe haga ſecreta: lo qual ſe entiende de dos maneras. La primera, que no ſe haga principalmente por el mundo, ſino por Dios. La ſegũda, que ſe haga ſecretamente, en eſpecial a los pobres enuergonçantes, y aun tambien a los otros pobres ſe haga muchas vezes ſecretamente, por quitar la ocaſion de vanagloria: aunque bien es que algunas vezes ſe haga manifieſtamente, y vea el mundo que haze lo que deue como Chriſtiano, como los otros buenos Chriſtianos lo ſuelen hazer. La qual condicion nos encomienda muchas vezes el maeſtro del cielo en ſu Euangelio tan encarecidamente, que no quiere que ſepa la mano ſinieſtra lo que hiziere la dieſtra, para que aſsi ſea nueſtra limoſna en eſcondido, y nueſtro padre que la vee en eſcondido, nos la galardone en publico. Y delos que lo contrario hazen, dize que ya en eſte mundo recibieron ſu galardon. La cauſa de encarecer tanto el Saluador eſte ſecreto, eſtener el muy bien tomados los pulſos de nueſtro coraçon, y ſaber quan ſugeto eſtà al viento de la vanagloria, y entender tambien la ſutileza increyble deſte vicio, que muchas vezes ſin ſer ſentido, ſe apodera de nueſtro coraçon, y le haze grandiſsimo daño. Por la qual cauſa encarece tanto el Saluador eſte ſecreto. Porque (como dize San Bernardo) liuianamente buela, y liuianamente penetra, mas no hiere liuianamente el vicio de vanagloria. Verdad es que los Prelados y perſonas obligadas por ſu oficio a vſar de miſericordia, aſsi como eſtan obligadas a euitar todo eſcandalo: aſsi pueden y deuen hazer la lymoſna mas en publico, con tanto que la intencion ſe apure y rectifique delante de Dios.

Math. 6.

La ſexta condicion es, que el que ha de dar lymoſna la dè luego ſin dilacion, porque deſta manera ſera tanto mayor ſu dadiua, quanto fuere mas preſta, pues dize el comun Prouerbio, que dos vezes da el que preſto da. Eſta condicion es del Sabio, que dize: No digas a tu amigo, vete aora, y buelue deſpues, ſi luego le puedes dar. Porque argumento es, que da de mala gana el que da tarde, y no ſe puede dezir q̃ da, ſi da deſpues de muy importunado: pues es comun ſentencia, que ninguna coſa ay mas cara que la que ſe compra con ruegos. Exemplo tenemos deſto en el Patriarca Abraham, que aſsi como fue muy preſto en la obediencia del ſacrificio de ſu proprio hijo (pues luego de noche ſe leuãto para yr a ſacrificarlo) aſsi tambien lo fue en las obras de miſericordia, pues quando viô aquellos tres varones que paſſauan por ſu caſa, corriô luego al hato de las vacas a traer vn bezerro para ellos: y aſsi todos los de ſu caſa a gran priſſa aparejaron el combite para los hueſpedes. Pues ſiendo eſta condicion tan importante, en que lugar pondremos a aquellos, que dexan las lymoſnas para deſpues de ſus dias? Aſsi lo pretendia hazer la madre de Santa Lucia, a quien la ſanta virgen corteſmente reprehendiô, diziendo: No es mucho dar a Dios lo que no puedes lleuar contigo: y por tanto en vida reparte lo que tienes con Chriſto. A eſtos miſmos reprehende San Baſilio por eſtas palabras: Dizes me: Quiero gozar de mis bienes en mi vida: y deſpues de la muerte hare en mi teſtamento herederos a los pobres. O miſerable de ti. Y entonces quieres ſer benigno y liberal para con los hombres, quando eſtes hecho vn ſaco de tierra? Mira que nadie negocia bien deſpues de acabadas las ferias: y que nadie te puede aſſegurar el genero de muerte que has de morir: para que puedas, o no puedas teſtar.

Prou.

Geneſ.

Geneſ. 18

Exemplo

La ſeptima condicion es, que aunque ſea razon examinar las perſonas a quien das: porque no quites de los verdaderos pobres lo que das a los falſos: mas toda via no queria que fueſſes muy curioſo examinador de las neceſsidades agenas: como hazen algunos que por encubrir ſu auaricia adelgazan y ſutilizan demaſiadamente eſtas materias. Eſta condicion es de Gregorio Theologo, que dize aſsi: No examines con mucho

cuy-

cuydado, quien ſea digno, o indigno de la lymoſna que hazes, porque mejor es algunas vezes dar a los indignos por amor de los dignos, que ponerte a peligro de defraudar a los dignos, por amor de los indignos. Lo miſmo dize San Ambroſio en vna Epiſtola por eſtas palabras: La miſericordia no ſuele juzgar de los merecimientos, ſino ſocorre a las neceſsidades: no examina la juſticia, ſino ſocorre a la pobreza. Comun ſentencia es que alli eſtà Dios, adonde eſtà ſu voz: por donde ſi (como es razon) tu no miras mas que a Dios en qualquiera que por el te pide, le hallaras.

La octaua condicion es, que la lymoſna no ſea de lo ageno, como lo hazen muchos: porque eſta no ſe puede llamar lymoſna, ſino ſacrilegio. Porque dela tal eſtà eſcrito. El que ofrece ſacrificio de la hazienda del pobre, es como el que deguella al hijo en preſencia de ſu padre. Y es Dios tan enemigo deſta limoſna, que vno de los titulos de que el ſe precia en la eſcritura es eſte: Yo ſoy Dios que amo el juyzio, y aborrezco el hurto, aunque ſea para ſacrificarmelo.

La nona condicion ſea (para hazer eſte negocio con mas ſuauidad) que quando ſe nos ofreciere ocaſion para vſar de miſericordia, conſideremos eſtas tres coſas, conuiene ſaber, quien pide, y que pide, y para quien pide. El que pide no es el pobre, ſino Dios en el pobre, como dize San Hieronymo: Cada vez que eſtendieres las manos al pobre, pienſa que las eſtiendes a Chriſto. Lo que pide no es tu hazienda, ſino ſuya, porque ſi Chriſto es heredero y ſeñor de todas las coſas, tambien lo es de tu hazienda, de tu perſona, y de tu vida, pues ella con todo lo demas eſtà en ſu mano. Mas ſi conſideras para quien pide, digo que pide para ti mas que para ſi, porque para ſi pide bienes de la tierra, y a ti da bienes del cielo, como dixo el Señor a aquel mancebo: Si quieres ſer perfeto, ve y vende todas las coſas que tienes, y dalas a los pobres, y ternas vn teſoro guardado en el cielo. Eſtas ſon las principales condiciones que ha de guardar el varon miſericordioſo: para que ſu miſericordia ſea merecedora de todas las riquezas y bienes que aqui auemos dicho. Y la Oracion acompañada con eſta miſericordia, eſſa es la que buela con mayor ligereza al cielo, y la que merece alcançar miſericordia ante el acatamiento Diuino.

Ecclc. 34.

Math. 19.

TABLA

TABLA DEL PRESENTE LIBRO.

Primera Parte.

CApitulo primero. De la vtilidad, y neceſsidad de la conſideracio, y dela Oracio. Fol. 1.
¶ Capit. 2. De cinco partes dela Oracion, y de las meditaciones para los dias de la ſemana. 11.
Lunes por la mañana ſe meditara el lauatorio de los pies, y la inſtitucion del Santiſsimo Sacramento. 11.
Martes, la Oracio del Huerto y la priſio. 18.
Miercoles, la Preſentacion ante los Pontifices y juezes, y los açotes a la coluna. 23.
Iueues, la coronacion de eſpinas, el Ecce homo y el lleuar el Señor la cruz acueſtas. 29.
Viernes, el myſterio de la Cruz, y las ſiete palabras. 34.
Sabado. la lãçada, el decẽdimiẽto de la Cruz, el llanto de nueſtra Señora, y oficio de la ſepultura. 40.
Domingo, la Reſurrecion, el decendimiento del Señor al Limbo, la Reſurrecio de ſu ſagrado cuerpo, el aparecimiento a nueſtra Señora. 46.
Lunes en la noche ſe ha de penſar en el conocimiento de ſi miſmo, y en la memoria de ſus pecados. 52.
Martes, en la condicion y miſeria de la vida, de donde ſe colige, quan vana es la gloria del mũdo, y en quan poco deue tener el hõbre a ſi miſmo. 59.
Miercoles en el paſſo de la muerte de donde ſe alcança verdadera ſabiduria, y el huyr del pecado, y aparejarſe con tiempo para la muerte. 71.
Ieues, en el juyzio final, de donde nace el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado. 81.
Viernes, en las penas del infierno: cõ lo qual ſe conſerua el anima en el temor de Dios, y aborecimiento del pecado. 91.
Sabado, en la bienauẽturança de la gloria. 99.
Domingo en los beneficios diuinos. 106.
¶ Cap. 4. De cinco partes que puede tener la Oracion. 114.
¶ Cap. 5. de la preparacio para la oracio. 115.
¶ Cap. 6. De la leccion. 117.
¶ Cap. 7. De la meditacion. 118.
¶ Cap. 8. Del hazimiento de gracias. 118.
¶ Cap. 9. De la peticion, y de las virtudes q̃ ſe han de pedir. 119.
¶ Cap. 10. De ſiete auiſos acerca de las cinco partes ſuſodichas. 122.
El primero. Que no ſe deſeche qualquier penſamiẽto dõde ſe hallare mas deuocio. 122.
El ſegundo. Que ſe euite la demaſiada eſpeculacion del entendimiento, y encomiendeſe eſte negocio a la voluntad. 122.
El tercero. Que ſe ponga tambien taſſa a la voluntad. 124.
El quarto. Qual ſea la atencion deuida en la Oracion. 125.
El quinto. Que no ha de ceſſar, aunque falte la deuocion. 126.
El ſexto. Que no nos contentemos con qualquier guſto de deuocion. 127.
El ſeptimo. Que no reciban en vano las particulares viſitaciones de Dios. 128.
¶ Cap. 11. De ſeys coſas que ſe hã de meditar en la paſsion. 128.
La primera. La grandeza de los dolores de Chriſto. 129.
La 2. Como reſplandece en la Paſsion de Chriſto la grauedad del pecado. 132.
La. 3. La grandeza del beneficio de nueſtra Redempcion. 133.
La 4. La grandeza de la diuina bondad, que reſplandece en la ſagrada Paſsion. 134.
La 5. Las excelencias de las virtudes que reſplandecẽ en la Paſsion de Chriſto. 134.
La 6. La conueniencia del myſterio de nueſtra Redempcion. 135.

La Segunda Parte deſte Libro.

CAP. 1. Que coſa es deuocion. 138.
§. 2. Quan gran bien ſea. 139.
§. 3. Quan dificultoſa ſea de alcançar. 140.
¶ Cap. 2. Las coſas que ayudan a la verdadera deuocion. 141.
§. 1. La 1. grande cuydado y deſſeo de la alcançar.
§. 2. Fortaleza y diligencia. 143.
§. 3. La guarda del coraç on, conuiene ſaber,

de

de vanos penſamientos, y paſsiones deſordenadas. 145.
§.4. Continua memoria de Dios. 147.
§.5. Oraciones jaculatorias. 149.
§.6. Licion de libros deuotos y prouechoſos. 150.
§.7. Guarda de los ſentidos. 151.
§.8. La ſoledad, 152.
§.9. Tiempos y horas diputadas para la deuocion. 153.
§.10. Continuacion y perſeuerancia en los buenos exercicios. 155.
§.11. Tiempo y lugar conueniente. 156.
§.12, Aſperezas corporales. 157.
§.13. Obras de Miſericordia. 159.
¶Cap.3. Las coſas q̃ impidẽ a la deuocio. 161.
§.1. pecados veniales. 161.
§.2. Remordimiento de conciencia demaſiado. 162.
§.3. Scrupulos de conciencia. 164.
§.4. Qualquier deſſabrimiento y amargura de coraçon. 167.
§.5. Amor y guſto de las conſolaciones ſenſuales. 167.
§.6. Los cuydados demaſiados. 168.
§.7. Las ocupaciones demaſiadas è indiſcretas. 170.
§.8. La curioſidad. 173.
§.9. La interrupcion de los buenos exercicios. 174.
§.10. regalo y demaſia en comer y beuer. 175.
§.11. La mala diſpoſicio y flaqueza del cuerpo. 177.
§.12. Otro genero de impedimentos particulares. 178.
¶Cap.4. de las tẽtaciones mas comunes que ſuelẽ fatigar a los q̃ ſe dã a la oracio. 180.
§.1. Falta de las conſolaciones eſpirituales, porque Dios muchas vezes la quita. 181.
Que ſe ha de hazer quando eſtas faltan. 184.
Contra los que menoſprecian eſtas conſolaciones. 186.
§.2. Guerra de pẽſamiẽtos importunos. 187.
§.3. Penſamientos de blaſfemia y de infidelidad. 188.
§.4. Temor demaſiado. 190.
§.5. Sueño demaſiado. 191.
§.6. Deſconfiança y preſumpcion. 192.
§.7. demaſiado apetito de eſtudiar y ſaber. 194.
El remedio contra eſta tentacion. 197.
§.8. Indiſcreto zelo y deſſeo de aprouechar a otros. 200.
¶Cap.5. De algunos auiſos contra los engaños del enemigo. 203.
§.1. Primer auiſo de la dignidad y fruto de la Oracion vocal. 204.
§.2. Segũdo auiſo de la dignidad y fruto de las ſagradas cerimonias y obras exteriores. 205
§.3. Tercero auiſo de la reuerencia y obediẽcia que ſe deue a los Doctores y Predicadores de la Igleſia. 206.
§.4. Quarto auiſo de la diſcreciõ q̃ ſe requiere para examinar los buenos deſſeos. 207.
§.5. Quinto auiſo de que juntamente con la Oracion ſe deue exercitar el hombre en todas las otras virtudes. 208.
§.6. Sexto auiſo, que los que ſe dan mucho a la Oracion, que no por eſſo deſprecian a los que eſto no hazen. 209.
§.7. Septimo auiſo, que ſe ha de euitar toda manera de ſingularidad. 212.
§.8. Octauo auiſo, q̃ ſe deue huyr la demaſiada cõuerſacio de hõbres y mugeres. 213.
§.9. Nono auiſo, que cada vno trabaje primero por cumplir las obligaciones de ſu eſtado. 214.
§.10. Decimo auiſo, del fin que ſe ha de tener en eſtos exercicios. 216.
El remedio contra eſtos engaños. 219.
§.11. Que no ſe deſſeen viſiones ni reuelaciones. 220.
§.12, Que no deſcubran a nadie los fauores y mercedes de Dios. 220.
§.13. El temor y reuerencia con que auemos de eſtar en la preſencia de nueſtro Señor. 221.
§.14. A tiempos ſe han de alargar mas los exercicios de la Oracion. 222.
§.15. La diſcrecion en eſtos exercicios. 223.
§.16. De como deuemos trabajar, no en ſola la Oracio, ſino tambien en todas las otras virtudes. 224.
§.17. De que no ſe tomen eſtos exercicios como coſa de arte, ſino con grande humildad y confiança en Dios. 225.
§.18. Otra manera de oraciones y meditaciones q̃ tienen los mas exercitados. 226.
§.19. Que no conuiene eſtos exercicios a todo genero de perſonas. 226.
Concluſion deſta Segunda Parte. 227.

Tercera Parte deſte Libro.

TRatado primero, de las alabanças de la Oracion. 232.
¶ Tratado ſegundo. De las alabanças del ayuno y aſperezas corporales. 259.
¶ Tratado tercero. De las virtudes de la Lymoſna y Miſericordia. 267.

FIN.

G-E 1224